63/2002-03

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
UNIDAD DE TERCER CICLO Y POSTGRADO

Reunido el día de la fecha, el Tribunal nombrado por el Excmo. Sr. Rector Magfco. de esta Universidad, el/a aspirante expuso esta TESIS DOCTORAL.

Terminada la lectura y contestadas por el/a Doctorando/a las objeciones formuladas por los señores miembros del Tribunal, éste calificó dicho trabajo con la nota de SOBRESALIENTE

CUM LAUDE

Las Palmas de Gran Canaria, a 23 de junio de de 2003.

El/a Presidente/a: Dr.D. Antonio de Bethencourt Massieu,

El/a Secretario/a: Dr.D. Miguel Suárez Bosa,

El/a Vocal: Dr.D. Fernando Martín Galán,

El/a Vocal: Dra.Dña. María Encarnación Madera González,

El/a Vocal: Dra.Dña. Pilar Domínguez Prats,

La Doctoranda: Dª. María Luisa Iglesias Hernández,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

Historia de un barrio y una sociedad en permanente construcción: Schamann entre 1940 y 1970 desde las fuentes orales

El Director:

La Doctoranda:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

080388
137858

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

TESIS DOCTORAL

Historia de un barrio y una sociedad en permanente construcción: Schamann entre 1940 y 1970 desde las fuentes orales

María Luisa Iglesias Hernández

Las Palmas de Gran Canaria, Junio de 2003

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Por aquellos años empecé a formar parte del éxodo rural, y descubrí la ciudad de Las Palmas desde otra perspectiva. Ya no era el niño que veía la ciudad desde una breve visita obligada, ni el que una noche que ya empieza a estar muy lejos quedó aterrado y admirado al comprobar en un hostal de la Plaza del Pilar Nuevo la existencia de la luz eléctrica. Uno de mis amigos inseparables de entonces vivía en la ciudad alta, en el recién estrenado Schamann. La línea de guaguas que me llevaba hasta allí entraba a las alturas por el barrio de **Los Arapiles**. Bajaba de la guagua y me encontraba con **Marianela**, Agustina de Aragón, **Tristana, Fortunata** y acababa en la calle **Jacinta**, donde vivía mi amigo. A veces cruzábamos la **Plaza de Don Benito**, o llegábamos hasta Pablo Penáguilas, donde los galgos corrían detrás de una liebre mecánica. Para mí, aquellos nombres eran extraños, no muy apropiados, según mi gusto, para rotular las calles. Me preguntaba por qué había aquella disparidad; junto a nombres tan normales como **Zaragoza, Bailén, Gerona o Cádiz**, aparecían rótulos tan extraños como **Tormento,** Mariucha, **Torquemada, Misericordia** o Pedro Infinito, nombre que entonces me hacía gracia. La ignorancia es estúpida, pero a veces también es divertida.

Emilio González Déniz, 1993.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Agradecimientos

Esta investigación se planteó con la intención de recuperar los testimonios orales de los vecinos del barrio de Schamann, que en la actualidad permanecen en él o bien se han trasladado a otra zona por diversos motivos y que han recordado como fue su infancia y juventud.

El nacimiento y configuración del barrio parecía de interés pues a partir de los testimonios se puede reconstruir su historia. Algunas entrevistas fueron realizadas por un grupo de estudiantes de la Facultad de Formación del Profesorado en el curso académico 1997-1998 en el marco de una asignatura de libre configuración "Fuentes orales y gráficas en Educación Primaria" que durante varios años hemos impartido Germán Hernández Rodríguez y yo.

El alumnado conoció una nueva forma de trabajar y pudo observar de cerca como era el barrio en el que se desenvolvían los protagonistas de esta historia, ahí va mi agradecimiento, pues con su colaboración ha sido posible llevar a cabo esta investigación. Gracias a Paloma Borrás Pérez, Cristina Benítez Rodríguez, Elena Chirino Alemán, Gloria E. Chirino López, Nuria Díaz Reyes, Raquel Estévez Ayala, Carmen García Miranda, Ofelia García Reyes, Mirian Herrera Jiménez, Cristo Mendoza Delgado, Natalia P. Mendoza Suárez, María Jesús Pérez Betancort, María Teresa Pérez Ortega, Yasmina Quesada Santana, Cristina Suárez Machado, María Dolores Ramírez Delgado, Isabel Ramírez Arias y Olivia Reyes González. Las entrevistas continuamos realizándolas hasta el año 2002, con la intención de documentarnos mejor.

Si bien se han utilizado otras fuentes en la investigación, la experiencia de entrevistar ha sido enriquecedora ya que ha permitido conocer más de cerca el barrio, así como a los entrevistados con los que se ha llegado a tener amistad. Se aprende a escuchar, a compartir, a respetar la palabra.

Los entrevistados figuran en la investigación con su nombre y apellidos, excepto los que han manifestado su voluntad de no aparecer. Quiero agradecer a cada uno de ellos el que hayan permitido hacer uso de su palabra, de sus recuerdos y de su nombre. Ellos son: Juan Aguiar Quintana, Marina Aguiar Suárez, Esperanza Alonso Velázquez, José Miguel Alzola González, Expedita Benítez Montesdeoca, Agustina M. Bolaños Rodríguez, Eusebia Bravo, Maruchi Cameno Álvarez, José Luis Cantero Hernández, María Soledad Castro Ramírez, Miguel

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cazorla del Toro, Rosario Díaz Santana, Ana Domínguez Ramírez, Ana Doreste Suárez, Tomás Estupiñán Betancor, María del Carmen Falcón Espino, Luis Hernández Santana, María Luisa Hernández Santana, Vicente Herrera Quintana, Juan José Mendoza Galván, Jane Millares Sall, Juan Carlos Moreno Rodríguez, Teodoro Moreno Ruiz, Clotilde Perdomo Barrios, Yolanda Pérez Trujillo, Leonarda Quintana Pérez, Carmen Ramírez García, Luis Ramírez Martín, Teodoro Ramírez Martín, Antonio Ramos Ramírez, José Antonio Rodríguez Gutiérrez, José Andrés Rodríguez Sánchez, Antonio del Rosario Ramos, Concepción Sánchez Ortega, Ana Santana Díaz, María de la Soledad Santana Díaz, Asunción Santana Henríquez, Alfredo Schamann Ramos, Pepa Julia Schamann Medina, Inmaculada Segura Sánchez, Sebastián Torres Sánchez, también a Eduardo y a DFC y a las otras 21 personas que han preferido permanecer en el anonimato.

Las características de la investigación obligaron a consultar varios archivos, por lo que agradezco también al Archivo Histórico Provincial de Las Palmas, que me dio todo tipo de facilidades para consultar los fondos que se encuentran allí depositados; a El Museo Canario, al Nuevo Club y al Colegio García Escámez, igual que a los Servicios de Estadística y de Actividades Clasificadas del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, que me permitieron analizar los padrones -depositados en el Archivo Histórico Provincial- y la documentación relacionada con las licencias de aperturas de los negocios. Muchas gracias a Begoña Lobo, que con gran paciencia se encargó de rehacer los mapas y planos del barrio y a Desireé Hernández que me dio todo tipo de facilidades para acceder a la colección de fotografías aportadas por los vecinos del barrio de Schamann. Por último, gracias a todos los que de alguna forma han contribuido para llevar a término la presente investigación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

INTRODUCCIÓN 15

1. El estudio del barrio de Schamann 15

2. Método utilizado 16
   2.1. La historia oral: la memoria individual y colectiva como base de la investigación 16
   2.2. El papel de los estudiantes como entrevistadores 18
   2.3. Los objetivos y estructura de la investigación 19
   2.4. Los entrevistados o informantes 20
   2.5. La elaboración del cuestionario y la entrevista dentro de la historia oral 23
   2.6. Las fuentes documentales y bibliográficas 24
   2.7. Investigaciones de referencia en las disciplinas geográfica e histórica 28

3. El método de la historia oral 29
   3.1. La historia oral: estado de la cuestión 34
      3.1.1. La historia oral en los países evolucionados 36
      3.3.2. El caso de Latinoamérica 44
      3.3.3. El ejemplo de Sudáfrica 48
   3.2. La historia oral en España 49
   3.3. El caso de Canarias 51

PRIMERA PARTE: LA CREACIÓN DEL BARRIO EN EL CONTEXTO DE LA ESPAÑA DE LA POSGUERRA

Capítulo I. Política y sociedad en la España de la posguerra 55

1. El poder político durante el franquismo 59

2. La Organización Sindical franquista. 61

3. La Iglesia 62

4. La familia 65

Capítulo II. El problema de la vivienda y su incidencia en el ámbito de estudio 69

1. La Barriada de Carló, un precedente fallido de la urbanización actual 69
   1.1. El proyecto frustrado de la barriada 71
   1.2. Nuevo proyecto en Las Rehoyas 78

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2. Las viviendas obreras e infraviviendas 79
2.1. La situación de la vivienda en Las Palmas de Gran Canaria en la posguerra 79
2.2. Las viviendas en malas condiciones: casas, portones, ciudadelas, cuevas, barracas y chozas 82
2.3. Las chozas en el barrio de Schamann 86

3. La primera urbanización: iniciativa privada y/o autoconstrucción 87
3.1. El origen del nombre del barrio 88
3.2. El primer intento de urbanización en la Ciudad Alta: la venta de solares 89
3.3. La construcción de viviendas en la década de los cincuenta 101
3.4. El paternalismo de la familia Schamann 104

Capítulo III. La consolidación del barrio 107

1. La construcción de viviendas bajo el Mando Económico 108
1.1. La expropiación de suelo para construir las viviendas 109
1.2. La barriada Generalísimo Franco 110
1.3. La entrega de viviendas: obligaciones y derechos de los beneficiarios 116
1.4. Cómo eran las viviendas según los testimonios 121

2. La construcción de viviendas por iniciativa del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria 123
2.1. La construcción de nuevas viviendas en el grupo Generalísimo Franco 123
2.2. Problemas con las parcelas en las que se levantaba la barriada 128
2.3. Las viviendas ultraeconómicas: los Albergues 131
2.3.1. La construcción del primer y segundo grupo 131
2.3.2. La construcción del tercer y cuarto grupo 141
2.3.3. La descripción de los Albergues 146
2.3.4. La realidad de los Albergues a principios de 1970 150
2.4. Las modificaciones del proyecto de urbanización para la expansión del barrio 151
2.5. La ampliación del grupo Generalísimo Franco: 258 viviendas 157
2.5.1. Los beneficiarios de estas nuevas viviendas 162

3. Creación del Patronato de Construcción Francisco Franco 171
3.1. La construcción del grupo Martín Freire: 1.472 viviendas 172
3.2. Los beneficiarios de las viviendas del grupo Martín Freire 175
3.3. La construcción de viviendas de la Campaña de Navidad 1957-1958 181
3.4. La construcción de otras 60 viviendas 182
3.5. El Edificio España: la construcción de 188 viviendas 187

4. Situación del barrio a finales de los años cincuenta y principio de los sesenta 188

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Capítulo IV. Equipamientos, infraestructuras y dotaciones a remolque de las viviendas ya construidas y habitadas 191

1. Los equipamientos 191
1.1. La primera escuela 192
1.1.1. El entorno del colegio y la higiene 199
1.1.2. La guardería 200

1.2. El comercio minorista y el mercado 201
1.2.1. Las reformas en el mercado 204
1.2.2. Otros locales comerciales 207

1.3. La asistencia sanitaria 208

1.4. Las iglesias en el barrio 214
1.4.1. La ermita de los Sagrados Corazones 214
1.4.2. La iglesia de Nuestra Señora de los Dolores 217
1.4.3. El papel que desempeñaba la Iglesia 222

1.5. Los equipamientos deportivos y de ocio 224

2. Las infraestructuras básicas 227

2.1. El abastecimiento de agua y sus servicios 227
2.1.1. La escasez de agua y las restricciones 227
2.1.2. El "reparto del agua" por la familia Schamann 231
2.1.3. Los pilares para el abastecimiento de agua 235
2.1.4. El depósito de agua en el Lomo del Polvo 237
2.1.5. La red de abastecimiento de agua 241

2.2. El alumbrado y la electrificación de Las Palmas 242
2.2.1. La luz con el quinqué y el carburo en Schamann 243
2.2.2. La electrificación de la barriada Generalísimo Franco 245
2.2.3. Cómo se electrificó el resto del barrio 246
2.2.4. La demanda de energía eléctrica 249

2.3. El alcantarillado y la pavimentación 252

3. Los accesos al barrio 258
3.1. El primer acceso a la barriada por el paseo de San Antonio 260

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3.2. El acceso hacia el Puerto: la comunicación entre Schamann y Escaleritas 260

4. Los medios de transporte 264
4.1 El transporte colectivo: la guagua en el barrio 264
4.2. El transporte privado: el automóvil 269

5. El teléfono 272

Capítulo V. Población y cohesión social. Los problemas derivados de la sobrepoblación de la isla de Gran Canaria 275

1. Las Palmas de Gran Canaria: una población en continuo crecimiento entre 1940 y 1970 276

2. El barrio de Schamann 278
2.1. De dónde vienen los inmigrantes 281
2.2. Los llegados de Gran Canaria 288
2.3. Los inmigrantes de las otras Islas 290
2.4. El retorno de los emigrantes 292
2.5. Los extranjeros 297

3. La estructura de la población 298

4. Las familias numerosas 301

5. El nivel educativo de los habitantes de Schamann 303
5.1. Colegios, academias y clases particulares 307
5.2. Qué se estudiaba 311

6. El cambio cultural a partir de 1960 313

7. Las profesiones 315
7.1. Obreros y otras profesiones 320
7.2. Agricultores, ganaderos y marineros 329
7.3. Oficios artesanales 332
7.4. Industria y comercio 334
7.5. Militares y fuerzas del orden público 337
7.6. Funcionarios y profesiones liberales 338
7.7. Otros empleos y profesiones de cuello blanco 340
7.8. El clero 342
7.9. Colectivos diversos 343
7.10. Pensionistas y rentistas 344
7.11. En busca de empleo 345

8. La actividad laboral en las mujeres 345
8.1. Las amas de casa 347
8.2. Las obreras y las braceras 351
8.3. Las sirvientas 352

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

8.4. Las empleadas y las dependientas 355
8.5. Las modistas, las costureras y las sastras 356
8.6. Causas de abandono del trabajo 358

Capítulo VI. La actividad económica en el barrio: comercios e industrias 361

1. El comercio como actividad que revitaliza el barrio 361
1.1. Los primeros comercios: las tiendas de *aceite y vinagre* 362
1.1.1. Las mercancías 371
1.2. Las ferreterías y almacenes de piensos 373
1.3. Las panaderías y sus derivados (dulcerías, pastelerías, confiterías) 376
1.4. Las carnicerías y las pescaderías 379
1.5. Los establecimientos comerciales de tejidos, confección y zapatería 380
1.6. Las sastrerías y los talleres de costura 382
1.7. Los establecimientos de electrodomésticos y de muebles 383
1.8. Los estancos, bazares y perfumerías 387

2. Los bares, bodegones, cafeterías y churrerías: lugares de encuentro 388

3. Las barberías y peluquerías 390

4. Las actividades propias de un medio rural: vaquerías, cabrerías y granja de gallinas 391

5. Las industrias 393

6. Los talleres 394

7. El horario de atención al público en los primeros establecimientos 395

SEGUNDA PARTE: LAS CONDICIONES DE VIDA

Capítulo VII. Schamann en la posguerra 399

1. Las cartillas de racionamiento 400

2. La escasez de alimentos 407

3. Otros productos racionados: tabaco, carburantes y cubiertas 416

4. El vestido y el calzado 419

5. El estraperlo 428

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

6. La ayuda argentina 431

7. La tuberculosis 434

8. La actividad de las organizaciones políticas en el barrio 441
8.1. La Acción Católica 441
8.2. La Falange Española contra el fraude 449
8.3. La beneficencia: Auxilio Social 453

Capítulo VIII. La vida social 459

1. Algo más que un club de fútbol 459
1.1. Una cuota poco onerosa 466
1.2. Los horarios 471
1.3. El deporte 472
1.4. Los bailes 478
1.5. Elección de miss y otras actividades 493

2. Las fiestas en el barrio 498
2.1. Las fiestas religiosas de los Sagrados Corazones 498
2.2. Las fiestas religiosas y populares de Nuestra Señora de los Dolores 501

3. La radio y otros aparatos 508

4. El cine como espacio de ocio y diversión 518
4.1. Las salas de cine 521
4.2. Los desfiles de variedades en el cine Sol 528

5. Los juegos tradicionales en la infancia y en la adolescencia 529
5.1. Los juegos de los niños 530
5.2. Los juegos de las niñas 541

6. La playa como lugar de esparcimiento 547

7. Las escapadas de la juventud 550

8. La vida familiar 556
8.1. Los padres 558
8.2. Las madres 561
8.3. La administración y el control de la casa 566
8.4. Las tareas domésticas y las relaciones de género 568

CONCLUSIONES 575

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA 583

ANEXO: LAS PERSONAS ENTREVISTADAS 599

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

INTRODUCCIÓN

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

INTRODUCCIÓN

1. El estudio del barrio de Schamann

La presente investigación aborda la pequeña historia del barrio de Schamann de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, situado en la zona que antes se denominaba Meseta Alta de Las Rehoyas. Para estudiar este espacio urbano se ha utilizado una metodología de carácter interdisciplinar, entre la historia y la geografía, en la línea de lo que afirmaba Eliseo Reclús: "la historia es la geografía en el tiempo, mientras que la geografía es la historia en el espacio". A partir de este planteamiento intentaremos conocer las diferentes etapas del nacimiento, configuración y transformación del barrio, situándolo temporalmente entre 1940 y 1970, fechas en las que puede ubicarse el comienzo de su urbanización y su definitiva consolidación hasta convertirse en *una ciudad dentro de otra ciudad,* como manifiesta uno de sus vecinos actuales, Sebastián Torres.

La mayor parte de los estudios sobre nuestra historia más reciente se orientan a describir y analizar aquellos hechos, aquellos vínculos que relacionan a los individuos con lo público y lo institucional, para dejar de lado en buena medida lo privado, las relaciones de los individuos entre sí. Sólo un porcentaje muy pequeño de las investigaciones se dirigen hacia la historia de la vida cotidiana, hacia aquellos aspectos de la sociedad y de las personas que son difíciles de percibir, a pesar de constituir una representación básica de la historia de todo hombre o mujer y de toda formación social (Folguera, 1987: 12).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Es en este enfoque de cotidianeidad en la historia donde se hace más necesario acudir a la interdisciplinariedad, y los apoyos metodológicos en la geografía, la sociología, la antropología, la demografía o la psicología se hacen imprescindibles. Incluso, ante la carencia de estudios locales de carácter histórico que abarquen el periodo más reciente, hemos tenido que sustentarnos en biografías y en unos pocos libros de memorias.

Con estos apoyos trataremos de reflejar cómo era la vida en los años siguientes a la Guerra Civil en un barrio de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, capital de provincia en el archipiélago canario. Se recorrerá una etapa en la que se pasa del hambre de la posguerra a una prosperidad ligada al fenómeno turístico, deteniéndose el estudio en las puertas de la transición hacia la democracia. En esos treinta años de consolidación del barrio se experimenta una profunda modernización que va transformando las bases políticas, económicas e ideológicas de una sociedad que ve como cambian sus relaciones familiares, sociales y hasta sus planteamientos religiosos. Pretendemos reflejar también cómo era esta gente, qué pensaba, cuáles eran sus entretenimientos y sus inquietudes, al mismo tiempo que las interrelaciones experimentadas entre sociedad y espacio urbano.

2. Método utilizado

2.1. La historia oral: la memoria individual y colectiva como base de la investigación

Como bien es conocido la investigación histórica permite reconstruir un hecho a partir de los materiales con los que se trabaja, y, en este sentido, el uso de fuentes orales ofrece grandes posibilidades para la interpretación y el conocimiento, pues entre más variadas son las opiniones recogidas, mayores son las posibilidades para analizar los hechos, pudiéndose confrontar o comparar con los datos de las fuentes escritas.

En estos últimos años hemos asistido a un inmenso crecimiento de los trabajos de historia oral en todo el mundo, motivado por las nuevas posibilidades

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que abre esta metodología, ya que nos permite sacar una imagen del pasado más acabada, más cierta, al documentar la vida y sentimientos de todo tipo de personas y colectivos que, de no ser así, quedarían en su mayoría al margen de la historia. Los estudios de historia oral han ido poniendo de manifiesto las voces sinceras de las mujeres, de los trabajadores, de las minorías étnicas, e incluso de muchos sectores de la clase media, y convirtiéndose muchas veces en el único medio que tenemos para acercarnos a los recuerdos de personas cuyas experiencias no figuran para nada en la historia convencional. Podemos también, por otra parte, explorar esas parcelas tan críticas de la vida de las que apenas hay documentos escritos: el mundo privado de las relaciones familiares, por ejemplo, o las experiencias de la infancia o la juventud. Igualmente, podemos examinar con nuevas perspectivas campos bien documentados: la asistencia social o la salud desde el punto de vista del beneficiario o paciente, y no desde el del administrador o médico. La educación puede ser objeto de comparación entre el pasado y el presente y darnos una perspectiva más real de lo que muchas veces no deja de ser más que una aspiración a recuperar la infancia de la manida frase "cualquier tiempo pasado fue mejor". Asimismo, a través de la memoria se puede seguir la corriente migratoria, muchas veces bidireccional, que tanto ha marcado nuestra reciente historia, sirviendo de ayuda a la comprensión de un fenómeno tan actual e importante.

La historia oral permite afrontar diferentes tipos de trabajos. Es una historia construida en torno a las personas en la que el protagonista puede ser cualquiera, sea conocido o no, que sea capaz de dar su testimonio sobre una época determinada. Ayuda, además, como comentábamos antes a dar la palabra a muchos trabajadores, hombres o mujeres que no han tenido oportunidad de ser protagonistas y que con su voz, con su palabra, nos han permitido a desentrañar el pasado reciente.

Igualmente, con el uso de la historia oral se reconstruye la historia de un barrio, de sus primeros vecinos, de sus tiendas o de sus distracciones. Con su palabra, los mayores nos hablan también de su infancia y adolescencia, de sus experiencias o de su trabajo. Como señala Bornat (2001), una motivación fundamental de la historia oral ha sido la voluntad de dar voz, de habilitar o

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

conferir poder a muchas personas cuya experiencia del pasado con frecuencia se ha tendido a ignorar o desatender. Entre la gente muy mayor, incluso el recuerdo ha servido como terapia, pues al hablar de su pasado han conseguido una nueva forma de despertar el ánimo e interés por la vida.

2.2. El papel de los estudiantes como entrevistadores

Se puede tomar como referencia esta investigación, en la que han participado estudiantes[1] de la Facultad de Formación del Profesorado del curso académico 1997-1998, dentro de la asignatura Fuentes orales y gráficas en Educación Primaria, elaborando parte de las entrevistas, puesto que algunos residían en el barrio o contaban con familiares y amigos. Esto nos permitió acceder con más facilidad al entrevistado y, de este modo, conocer a otras personas que se brindaban amablemente para responder a las preguntas que se les formulaba. Aunque, en ocasiones, opinaban que no tenían mucho que aportar, no siempre fue así.

Además, para el alumnado, su participación en esta experiencia relacionada con la historia oral ha supuesto un aumento en la confianza en ellos mismos, en su autoestima y en sus técnicas comunicativas, al tiempo que permite fortalecer la comprensión y el respeto hacia otras generaciones. Han podido comprobar que también a partir de los relatos de sus mayores se puede hacer historia, investigar, entendiendo cómo era el barrio hacia mediados del siglo XX. Han podido comprender igualmente que cada individuo (sea cual fuere su edad, talento o importancia), puede tener cosas relevantes e interesantes que decir sobre sus experiencias vitales, y que las puede compartir con los demás. Esto da a la historia oral unas extraordinarias posibilidades en el campo social, al devolver el sentido del orgullo y de lo verdaderamente significativo de su pasado a comunidades que, en el mejor de los casos, han vivido ignoradas, si no marginadas. Asimismo, puede infundir un amor propio nuevo a los individuos de esas comunidades. De este modo, en las campañas de alfabetización de adultos,

[1] Paloma Borrás Pérez, Cristina Benítez Rodríguez, Elena Chirino Alemán, Gloria Chirino López, Nuria Díaz Reyes, Raquel Estévez Ayala, Carmen García Miranda, Ofelia García Reyes, Mirian Herrera Jiménez, Cristo Mendoza Delgado, Natalia P. Mendoza Suárez, Mª Jesús Pérez Betancort, Mª Teresa Pérez Ortega, Yasmina Quesada Santana, Cristina Suárez Machado, Mª Dolores Ramírez Delgado, Isabel Ramírez Arias y Olivia Reyes González.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los recuerdos expresados con las palabras son muchas veces el primer paso para las memorias escritas. En otro orden de cosas, los grupos autobiográficos infunden confianza a la gente corriente, hombres y mujeres, para que se conviertan en los autores de su propia historia.

2.3. Los objetivos y estructura de la investigación

Aunque inicialmente eran más, los fundamentales son los siguientes:

- Conocer el proceso de urbanización del barrio y el porqué de la elección de ese lugar para la construcción de las viviendas sociales por parte de los poderes públicos.
- Explicar cómo y por qué se produce la transformación del barrio, y su imbricación en el tejido urbano de la ciudad capitalina.
- Conocer las características de quienes ocuparon el barrio: su profesión, su procedencia o su nivel de estudios.
- Poner de relieve el papel que jugaron en el barrio las distintas instituciones políticas y sociales en la configuración del barrio, no solo en el aspecto físico sino también en el de las mentalidades.
- Desentrañar el papel que jugaron los moradores del barrio para cubrir los déficits iniciales, tanto en lo que se refiere a los parámetros urbanísticos, de infraestructuras o servicios, así como de organización social.
- Analizar como eran las condiciones de vida de sus vecinos: lo cotidiano, el ocio o el tiempo libre.

La investigación está estructurada en varias partes: una introducción en la que se analiza el estado de la cuestión, la metodología de la historia oral. Una primera parte, dedicada a la formación del barrio que se ocupa de la problemática de la vivienda en la ciudad a raíz de la finalización de la Guerra Civil española, y que incluye los antecedentes del barrio y su gestación; la construcción de grupos de casas para albergar a los que vivían en infraviviendas y toda la política de edificación de viviendas por parte de la administración; en definitiva, el proceso de urbanización. Asimismo se estudia las infraestructuras y los equipamientos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

urbanos con el problema del abastecimiento del agua, la electrificación, el alcantarillado o la pavimentación de las calles con los que contaba el barrio un poco después de su ocupación, también el mercado, el colegio o la iglesia, la población y su cohesión social. Con qué servicios contaba, como establecimientos comerciales, bares o industrias. Todo esto de una forma diacrónica que permita conocer la transformación que se ha producido en Schamann desde 1940 a 1970.

La segunda parte está dedicada a las condiciones de vida en el barrio desde los duros años de la posguerra, así como el despegue socioeconómico que se produce a partir de los años sesenta. Se estudia el hambre, la pobreza, las cartillas de racionamiento, la socialización y el ocio, los lugares de encuentro y de esparcimiento, tales como los clubes, los juegos, las fiestas en honor a los patronos de las parroquias, la familia, en definitiva todo aquello que esté relacionado con la vida cotidiana, aspectos estos en los que se utilizaron preferentemente las fuentes orales. El análisis de todo ello nos permitirá conocer la sociedad de la época y la de Schamann en particular, es decir, cómo un pequeño núcleo rural, próximo a la ciudad, con el paso de los años pasó a convertirse en un gran barrio.

Se ha elegido un método ecléctico, que ha permitido abordar las diferentes partes de una investigación en la que se analizan variados aspectos, desde la génesis del barrio y su transformación, hasta la vida cotidiana o la socialización, pasando por la estructura demográfica o el marco socio profesional.

2.4. Los entrevistados o informantes

Todo proyecto de investigación necesita un contexto en el que pueda desarrollarse, y a veces plantea problemas en su diseño, pues es preciso conocer aproximadamente la información que pueden aportar los posibles entrevistados, así como saber con que número de posibles informantes contamos. Hay que tener presente qué memorias se van a grabar pues carece de sentido entrevistar a una persona que dé una información pobre acerca de sus vivencias, debido a que tiene un recuerdo confuso y debilitado. Muchos de los informantes que han prestado su testimonio para este trabajo superaban los 60 años en el momento de realizar las entrevistas, que comenzaron en 1996 y continuaron hasta 2002. Para esas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

personas, rememorar el pasado les hace conservar la conciencia de su propia identidad en un mundo que cambia continuamente. Por eso, el objetivo fundamental de la entrevista es la recuperación de la memoria, aunque en ella se pueden mezclar errores, contradicciones o silencios, pues ésta es selectiva e intenta olvidar en ocasiones determinadas situaciones, generalmente los malos ratos o experiencias. Gabriel García Márquez lo señala con la siguiente frase: "La vida de uno no es lo que sucedió, sino lo que uno recuerda y cómo lo recuerda".

Interesa, por otra parte, que el testimonio aportado sea de una experiencia personal directa, no importa cual sea la posición social del protagonista o testigo, pues lo primordial es conocer la historia del presente, dando la palabra a personas que no han tenido oportunidad de hacerlo. Son relatos de la propia vida que hablan del pasado colectivo de una comunidad.

También es importante que haya un cierto equilibrio representativo entre los informantes, que haya más o menos los mismos hombres que mujeres, aunque no siempre es fácil conseguirlo. En el caso que nos ocupa se han entrevistado a 64 personas previamente seleccionadas, 38 mujeres y 26 hombres, número que consideramos suficiente pues con los testimonios que han aportado se alcanzan los objetivos de la investigación. Debe tenerse en cuenta que un número mayor no aportaría demasiado y sí ocasionaría una reiteración en la información obtenida.

La selección de los informantes ha sido detallada, ya que hemos buscado testimonios de personas en torno a los 60 años y de más edad, que residiesen en el barrio desde las décadas de 1940 y 1950 preferiblemente[2], que lo conocieran bien y que pudieran narrar sus vivencias, sus experiencias y describir cómo era. También se fueron entrevistadas otras personas de la misma generación que, pese a no residir en el barrio, por su condición y por los conocimientos que tenían, podían aportar información complementaria. Asimismo, los años de nacimiento de los informantes están situados entre 1908 y 1966. Como las entrevistas se han realizado a lo largo de varios años, se ha elegido el año 2000 como referencia; así se han entrevistado a 20 personas que contaban con más de 70 años en ese

[2] La mayor parte de los testigos son mayores, sin embargo hay un reducido grupo que nació en los años sesenta, que también hace una aportación valiosa a la investigación. Con ellos se puede contrastar las opiniones de los otros.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

momento, 35 mayores de 50 años, y nueve, entre 34 y 49; todos los testimonios han servido para conocer mejor al barrio y a su gente.

A la hora de elegir el sexo del informante existe la tendencia de entrevistar más a los hombres, bien porque dan la imagen de una mayor seguridad, de conocer mejor el tema. Incluso algunas mujeres piensan que su memoria no tiene interés alguno, a pesar de que, sin embargo, aportan una valiosa información. Los hombres tienden a recomendarse entre ellos, mientras que las mujeres hacen lo propio, aunque hay excepciones, pues pueden citar a algún hombre, que a su juicio les parece de interés.

Son también los hombres los que, de alguna manera, vivían más la calle por aquellos años de principios de 1940 a finales de 1960, conocían los bares, se reunían en los clubes. Por su parte, las mujeres organizaban su tiempo, si no trabajaban fuera de casa, para realizar la compra en la tienda y verse con otras vecinas que hacían lo propio, siendo ahí su lugar de encuentro, donde intercambiaban sus opiniones. Luego, regresaban a casa para continuar con las faenas domésticas y esperar la llegada de sus hijos, maridos o padres una vez finalizada la jornada laboral o la tertulia que tenían en el bar próximo.

La procedencia de estas personas es variada: 40 han nacido en este municipio capitalino, algunas de ellas especifican el barrio exacto, como San Antonio, San Nicolás o La Isleta; 13 proceden de la zona centro de la isla; seis del norte; dos del sur y tres han nacido en la península, dos en Madrid y una en Cádiz.

Las profesiones también son variadas, entre las mujeres abundan las amas de casa, 27, aunque algunas de ellas realizaron a lo largo de su vida trabajos diversos que abandonaron normalmente al contraer matrimonio, también hay una pintora y una puericultora, una profesora universitario, cuatro maestras, tres empleadas y dos comerciantes.

Con respecto a los hombres nos encontramos con cuatro funcionarios de diferentes categorías profesionales, seis comerciantes, siete empleados, uno de ellos de banca, un contratista, un albañil, un propietario, un profesor, un abogado, un animador socio-cultural, un agente comercial y otro de viaje. Profesiones más variadas y en las que se debería tener en cuenta que, dependiendo de la edad del entrevistado, ha desempeñado o desempeña un trabajo de mayor cualificación profesional.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Todos los testimonios han sido de vital importancia, pues sin ellos no se hubiese podido reconstruir esta historia. Cada uno de los informantes puso su granito de arena, unos aparecen con su nombre y otros han preferido mantener el anonimato, sin ellos hubiese sido imposible conocer los relatos que durante horas iban desgranando de sus memorias, aportando una información considerable.

2.5. La elaboración del cuestionario y la entrevista dentro de la historia oral

Para la elaboración del cuestionario fue necesario documentarse sobre el barrio de Schamann, pues se pretende obtener la mayor cantidad de información posible, por lo que hay que formular unas preguntas que permitan conocer la vida de los entrevistados, la realidad del barrio y de sus moradores en cada momento. Las preguntas elaboradas componen un cuestionario abierto, semiguiado, se intentaba no encorsetar al entrevistado, sino darle más libertad y así obtener la información necesaria para la elaboración del trabajo en sí.

Por otra parte, entrevistar con éxito requiere técnica y experiencia, pues hay muchos estilos diferentes a la hora de entrevistar; desde una aproximación amistosa, informal, hasta el cuestionario formal y controlado, que nos sitúa en una posición mucho más distante de la persona entrevistada. Hay que intentar por todos los medios empatizar con esa persona y transmitir la confianza suficiente para que relate sus recuerdos y sus experiencias. El entrevistador tiene que proporcionar tranquilidad y sosiego, pues, en muchas ocasiones, la persona que da su testimonio está nerviosa y preocupada, sobre todo cuando tiene ante sí la grabadora que de una forma u otra impone. Así, los informantes, después de explicarles lo que se intentaba hacer, respondían a las preguntas, en ocasiones con mucho entusiasmo.

Se pretendía en definitiva, conseguir lo que Grele (1998: 44-46) propone:

> (...) afrontar la entrevista de historia oral como 'una narración conversacional', creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado y que contiene un conjunto interrelacionado de estructuras que la definen como objeto de estudio. El primer conjunto es la estructura literaria, gramatical o lingüística que une cada palabra o signo con las otras. El segundo es el conjunto de relaciones que se establecen entre entrevistador y entrevistado en el marco de la entrevista. El tercero, el más abstracto y más difícil de evaluar, consiste en la estructura ideológica de la narración histórica, tal y como surge en la conversación entre el entrevistador y el entrevistado. Éste habla, no sólo para el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

entrevistador pues a través de él transmite su visión de lo que narra al resto de la comunidad.

El entrevistador-historiador no debe romper con preguntas el relato del entrevistado y permitirle que desgrane poco a poco la pregunta formulada. Hay que mantener la conversación-narración para que en todo momento se pueda dirigir la entrevista en el caso de que ésta derive en otra temática que no interesa. Muchas veces hemos tenido que separarnos del guión ya que el informante demostraba cansancio o desinterés por determinados temas.

La transcripción de las entrevistas se ha realizado de forma literal, respetando al máximo la forma de decir las cosas de los informantes, incluso manteniendo modismos o maneras de hablar que no son del todo ortodoxas. La intención siempre ha sido la de preservar la información tal y como la transmite el entrevistado.

Igualmente debe tenerse en cuenta que además de las orales se han utilizado otro tipo de fuentes recogidas en archivos y hemerotecas, así como referencias literarias de la época, estadísticas y censos. La información oral ha servido para confirmar lo extraído de esas fuentes y, en algunas ocasiones ante la carencia de información, ha funcionado como única referencia.

2.6. Las fuentes documentales y bibliográficas

Se ha contado con un amplio y variado conjunto de documentos relacionados con la investigación perteneciente al Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, que se encuentran depositados en el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas. Se trata de proyectos, planos, expedientes, comisiones que recogen iniciativas y realizaciones municipales. De este modo se han analizado las diferentes series que a continuación se detallan:

Patrimonio: Enajenaciones y Permutas (1919-1960), Expropiaciones (1923-1956).

Obras y urbanismo: Urbanizaciones (1888-1962), Viviendas protegidas (1936-1963), Edificios escolares (1910-1960), Ocupación de la vía pública (1926-1957), Obras municipales (1861-1958), Alumbrado (1877-1962).

Abastos y consumo: Abastos (1948-1960).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sanidad: Abastecimiento de aguas, antes Aguas de la City (1904-1961), Alcantarillado y pavimentación (1900-1961).

Con ellas hemos podido reconstruir todo lo relativo a las infraestructuras y a los equipamientos urbanos.

También se consultaron los padrones municipales de habitantes de 1940, 1945, 1950, 1960 y 1970 para conocer la población del barrio. En este apartado se trabajó con el primer padrón de 1940, luego el de 1945, debido a que fue en ese año cuando el barrio comenzó su crecimiento demográfico, ya se habían entregado un grupo de viviendas y marcó la pauta de ese aumento de población, para continuar con los otros padrones, a partir de ahora 1950, 1960 y finalizar con el de 1970, que nos señala una variación notable con respecto a los primeros. A partir de su análisis hemos estudiado el número de habitantes, su profesión o su lugar de procedencia.

Asimismo, se consultaron diferentes secciones de los fondos del desaparecido Ayuntamiento de San Lorenzo, depositados también en el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas:

Gobierno, la sección de Concejo-Ayuntamiento: Libros de actas de los plenos (1908-1909, 1909-1910 y 1910-1911).

Servicios: Obras y urbanismo, los expedientes relativos a las licencias de obras mayores entre los años 1900-1911, 1926-1928, y 1928-1930; Abastos y consumo: estadística y albergues

Población: padrón de habitantes (1902-1935).

Por último, se analizó la documentación relacionada con las Licencias Comerciales e Industriales desde 1940 a 1970 en el Servicio de de Actividades Clasificadas, dependiente de la concejalía de Gobernación en el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria,. Ésta documentación se conserva en unos ficheros, que en la actualidad se continúan utilizando, colocados por orden alfabético con el nombre de las personas físicas y jurídicas que solicitaban la licencia, con lo cual ha sido necesario mirar las fichas, una por una, para tratar de averiguar las licencias que se concedieron por esos años en el barrio, qué tipo de negocio se instalaba, así como la calle donde se iba a ubicar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Debe tenerse en cuenta que la documentación acerca de los establecimientos comerciales de los años cuarenta no ha podido ser consultada, pues el libro dedicado a este menester se ha extraviado y sólo se han encontrado licencias a partir de 1950. De todas formas los negocios que había por esos años en Schamann eran muy pocos y a través de los testimonios orales se ha podido reconstruir esta parte de la historia.

También fue obligado consultar la prensa de la época y para ello se acudió a la hemeroteca del Museo Canario. La información que se obtiene de los acontecimientos que sucedieron en la ciudad es notable, y en particular la que se refiere a Schamann, pues cualquier inauguración o visita que hacían los políticos aparecía recogida en los pocos medios de comunicación que existían. Se consultaron *Falange, El Eco de Canarias, La Provincia* o *Diario Las Palmas* desde 1940 a 1970.

Igualmente, se manejó el periódico *La Defensa*, de principios de siglo, para poder conocer la trama del barrio residencial que se pensaba construir en este sector y que resultó un fracaso. No siempre se encontró toda la información necesaria, pero ha sido un punto de apoyo importante para tratar de reconstruir la historia del barrio, así como conocerlo mejor. Además, los periodistas realizaban entrevistas a políticos que reflejan en sus respuestas la situación del municipio, y de Schamann en particular, en más de una ocasión tal como comentamos con anterioridad.

Asimismo, se analizaron los libros de actas de la sociedad Nuevo Club FC, desde 1941 a 1970, seis libros en total, distribuidos de la siguiente manera:

Libro primero que abarca desde 1941 a 1944,

Libro segundo, de 1944 a 1949,

Libro tercero, de 1949 a 1955

Libro quinto de 1958 a 1961

Libro sexto de 1963

Libro séptimo de 1967 a 1974

Faltan un par de ellos que con los traslados de sede del club se han extraviado, corresponden a los años 1955 a 1957, el cuarto y de 1961 a 1963 que forma parte del sexto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La Junta Directiva nos dejó consultar sin problema alguno la documentación después de comentar la finalidad que tenía su análisis. Con esta información se ha reconstruido el papel que jugó la sociedad en el barrio de Schamann, que junto con los testimonios aportados por los testigos se ha enriquecido muchísimo, pues unas fuentes y otras han permitido conocer mejor cómo transcurría la vida en el club de Schamann.

También se tuvo la oportunidad de consultar la escasa pero valiosa documentación de la llamada, en ese entonces, "Escuela graduada de niños García Escámez" y "Escuela graduada de niñas García Escámez", hoy Centro de Educación Infantil y Primaria García Escámez. Al igual que ocurrió en el Nuevo Club, el secretario del centro dio todo tipo de facilidades para consultar los primeros libros de matrícula, así como una libreta de registro de escritos.

En general, el uso de estas fuentes ha sido básica y de vital importancia para la reconstrucción de los primeros años del barrio en el municipio capitalino, pues se ha podido conocer incluso la mentalidad de los regidores municipales, ya que en los plenos y en las comisiones de gobierno opinaban acerca de la situación en la que vivían muchos vecinos de la ciudad. Se explicaba con detalle, en ocasiones, la situación del municipio, el problema de la construcción de viviendas o el afán que tenían de comentar lo que conseguían.

Con respecto a las fuentes bibliográficas hay que destacar que en España desde hace unos años se trabaja con fuentes orales para realizar investigaciones, aunque la mayor parte de la bibliografía se encuentra en inglés. Así, para la realización de este trabajo se ha recurrido a las publicaciones a las que se tenido acceso, como la de Thompson, *La voz del pasado. Historia Oral;* de Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado;* de Folguera, *Vida cotidiana en Madrid. Primer tercio del siglo a través de las fuentes orales;* de Vilanova, *Las mayorías invisibles. Explotación fabril, revolución y represión, 26 entrevistas o.* de Abella, *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco* entre otras.

Obras de carácter general como la de Fontana, *España bajo el franquismo;* de Moradiellos, *La España de Franco(1939-1975);* de Tusell, *Historia de España del siglo XX, III. La dictadura de Franco* o la dirigida por Tuñon de Lara, *España bajo la dictadura franquista (1939-1975).*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

También se han consultado diversos artículos de revistas como la de *Historia, Antropología y Fuente Oral,* publicada por la Universidad de Barcelona y la de *Historia Social* de la UNED de Valencia. Las publicaciones de las *Jornadas de Historia y Fuentes Orales. Testimonios orales y escritos*, que se celebran en Ávila.

2.7. Investigaciones de referencia en las disciplinas geográfica e histórica

En Canarias los primeros estudios de núcleos urbanos, siempre desde el punto de vista de la geografía, se iniciaron en la década de los setenta. Se estudiaba la dinámica y estructura de la población de las islas desde la perspectiva histórica, ahí están los de los profesores Quirós, *La población de La Laguna (1837-1860)*; Coderch, *Evolución de la población de La Laguna;* Burriel, *Evolución moderna de la población en Canarias*; Martín Ruiz, *La estructura demográfica de una ciudad preindustrial: Las Palmas en la primera mitad del siglo XIX* o de ambos, *Estudio demográfico de la ciudad de Palmas (1870-1975)* o Díaz Hernández, *Origen geográfico de la actual población de Las Palmas de Gran Canaria.* En ese mismo periodo hay estudios de geografía urbana histórica como los de Ramón Pérez, *La Laguna: Notas de Geografía Urbana* y Emilio Murcia, *Santa Cruz de Tenerife, un puerto de escala en el Atlántico.*

En los años ochenta se publicó una investigación de Martín Galán, *Las Palmas, ciudad y Puerto. Cinco siglos de evolución*, que analizó la evolución histórica dentro del desarrollo urbano. En esa misma década, una de García Herrera, *Santa Cruz de Tenerife: la formación de la ciudad marginal* y de Pulido Máñez, *El barrio de San Andrés en Santa Cruz de Tenerife*; de Guitián Ayneto, *El espacio rural y urbanización marginal: El caso de Vecindario en el Sur de Gran Canaria* y Arroyo Doreste, *La barriada de Pedro Hidalgo* en Las Palmas de Gran Canaria; en los años siguientes hay otros estudios, la memoria de licenciatura de Barroso, *Puerto de la Cruz, formación de una ciudad* y la tesis de Calero Martín, *La Laguna (1800-1936) Desarrollo urbano y organización del espacio.*

Asimismo, se han realizado estudios en los campos de la arquitectura y urbanísticos de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, iniciados en los años

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

setenta, como son los de Pérez Parrilla, Cáceres Morales, Casariego Ramírez, Bescós Olaizola, Solana Suárez o Gago Vaquero.

Respecto a la historia, no se han realizado estudios de núcleos urbanos y las investigaciones realizadas se han centrado en los archivos, con la utilización de fuentes escritas exclusivamente, aunque se han realizado algunos estudios que han empleado las fuentes orales, como los de la represión después de la Guerra Civil de Alcaraz, Anaya, Millares, Orihuela y Suárez o las de Acosta acerca de la Guerra Civil en la isla de El Hierro o de Garí, sobre el nacionalismo canario y las historias de vida de Millares o de Luxán, que se comentarán más adelante. También sirven de referencia las memorias de Domingo J. Navarro, Juan Rodríguez Doreste, José A. Alemán, Arturo Cantero, Juan Romero, José Alonso, Antonio Guerra o Francisco Morales.

3. El método de la historia oral

La historia oral es la historia hablada: el registro de los recuerdos y las historias de vida de las personas. Como método de investigación se basa en la grabación de testimonios orales a través de entrevistas. De esta manera, uno o varios informantes, por separado o en grupo, atestiguan sus experiencias o sus observaciones personales sobre un determinado tema, sobre su vida o sobre algún acontecimiento concreto.

Pero la historia nunca se ha hecho a partir de las fuentes orales salvo en el caso excepcional de África donde se ha carecido, en general, de fuentes escritas. La ausencia de historia en las sociedades africanas se justificaba por la inexistencia de documentación escrita y por la imagen de atemporalidad que transmitían los aborígenes en sus genealogías a través de las fuentes orales. Por eso, los observadores europeos pensaban que ese tipo de fuentes estaba más cerca de la fabulación que de la historia y, por esa razón, desde el siglo XVII la historia se construyó científicamente a partir de una crítica a la tradición oral, sobre todo al testimonio. Esto hace que, cuando en la segunda mitad del siglo XX se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

reintroduce la fuente oral en los países de civilización occidental con fuerte tradición escrita, no sea bien recibida por los historiadores.

En los últimos cincuenta años se ha ido evolucionando en esta valoración a partir del impulso generado por instituciones, sociedades, revistas, congresos y coloquios, construyéndose una forma de hacer historia que, bien utilizada, puede proporcionar información de nuestro pasado que no se encuentra en las fuentes escritas o impresas. Utilizar los testimonios directos de quienes vivieron durante un determinado periodo es hoy objeto de investigación por parte no solo de historiadores, sino también de sociólogos, antropólogos e incluso lingüistas, lo que nos lleva a apuntar hacia un planteamiento interdisciplinar muy interesante aunque todavía lejos de conseguirse.

Bornat (2001: 54) sitúa los orígenes de la reciente historia oral en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial en los Estados Unidos, con una fuerte base en la sociología, aunque admite, siguiendo la opinión de Thompson, que para eso habría que apostar por una concepción particular de lo que se entiende por historia siempre dependiente de una finalidad social. En la misma línea, pero en un contexto estadounidense, Frisch apuesta por una historia oral que es capaz de desvelar aspectos del pasado no asequibles a través de las fuentes documentales convencionales. Ofrece el ejemplo de las grandes industrias cuyas historias se modifican cuando se les añaden los relatos de la vida en las fábricas, de las mujeres y de los trabajadores que emigran.

Con respecto a la sociología existe un problema que radica en las tradiciones y orientaciones de esta disciplina, fuertemente ligada al positivismo cuantitativista o a enfoques teóricos marxistas y estructuralistas, ambos poco favorables a los análisis cualitativos y con escaso interés por la diacronía. Hoy, las historias de vida, tan próximas a la biografía, se encuentran en proceso de revalorización por parte de los historiadores, con la intencionalidad de situar en el lugar que les corresponde a los actores sociales de una época.

Quizás en la última década, a la luz de la crisis desencadenada por el postmodernismo, se produce un acercamiento entre antropólogos e historiadores, con el descubrimiento de nuevos objetos de estudio por parte de la historia oral al mismo tiempo que la antropología se aproxima a un enfoque histórico. Este acercamiento ayuda a establecer puentes entre los territorios de la historia y la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

antropología que facilitan el intercambio de perspectivas y los planteamientos interdisciplinares. Así, las primeras investigaciones con carácter sistemático sobre historia oral proceden del campo de la antropología. La publicación en 1963 y 1966 respectivamente de las obras de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mejicana* y Pedro Martínez, *Un campesino mexicano y su familia*, permitieron, a través de las historias de vida de varias generaciones de familias mejicanas, reconstruir algunos aspectos de la historia contemporánea de México. En el punto de confluencia de la antropología y la historia oral se encuentra la etnografía, con técnicas de investigación muy próximas a las de la historia, aunque buscando datos distintos, buscando, en lugar de hechos históricos, el conocimiento de la estructura y diversidad de una sociedad o una cultura.

En cuanto a la lingüística, el interés por la fuente oral como fenómeno sociolingüístico y psicolingüístico es cada vez más corriente, interesándose por determinar la conciencia lingüística del ciudadano y por descubrir actitudes de rechazo o aceptación hacia determinadas realizaciones fonéticas a través de entrevistas (Morín y Castellano, 1990: 259). En este campo se fomenta también una nueva atención al aspecto de colaboración entre entrevistador y entrevistado incorporando los problemas de la prueba, la memoria y la habilidad verbal sobre las narraciones de vidas y la narración de la historia (Dunaway, 1995: 34). Para los lingüistas, la historia oral permite obtener un marco global del sistema lingüístico desde todos los puntos de vista: fonético, morfosintáctico, léxico y estilístico. Frente a las fuentes escritas, la documentación oral permite una aproximación más viva, más global, posibilitando a partir del análisis de la palabra grabada una valoración de su evolución y de las mutaciones derivadas de los cambios sociales y culturales.

La historia oral se ha beneficiado repetidamente de la lingüística y la sociolingüística. La transcripción del documento oral obliga a menudo al historiador oral a reclamar la ayuda de los lingüistas ante el imperativo de reflejar verazmente el testimonio oral sin incurrir en interpretaciones distorsionadas. La linealidad del documento escrito, de la entrevista transcrita, supone una reducción y una manipulación de la información obtenida, de ahí la necesidad de incluir no

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sólo la palabra como elemento de análisis sino además todos *los elementos no dichos:* silencios, pausas, suspiros, lágrimas, risas... en el marco contextual de la información oral.

En el campo de la *geografía* se ha desarrollado recientemente un cierto interés por utilizar las fuentes orales como método de investigación complementaria a los métodos cuantitativos de análisis. La geografía física ha utilizado esta metodología con relativo éxito: en trabajos sobre la acción de los climas, mapas de mareas, cambios en la vegetación, etc., y en general en aquellos aspectos que se refieren a la geomorfología, biogeografía, zoogeografía, geografía humana, y muy especialmente en lo que se ha dado por llamar la geografía de la percepción, en la que las fuentes orales sirven para conocer la diferente valoración que los diversos grupos sociales realizan del paisaje.

El diverso origen y la distinta formación de partida de los investigadores que realizan historia oral, así como la diversidad de escuelas existentes, ha generado diversas respuestas a la pregunta ¿qué es historia oral? No obstante, existe un rasgo común a todos ellos: el interés por salvaguardar, por recuperar aquellos testimonios que sin la labor del investigador se perderían indefectiblemente.

Siguiendo el planteamiento expresado por Lochead (1975), más tarde desarrollado por Folguera (1987), encontramos tres enfoques a la hora de investigar en la historia oral: el enfoque archivístico, el enfoque periodístico y el enfoque académico. Para los primeros, la práctica de la historia oral constituye una auténtica operación de salvaguarda y recuperación de una cultura que desaparece y la necesidad imperiosa de recoger los testimonios de los supervivientes de una época ya desaparecida. Hill (1979) manifiesta que la historia oral supone "la recogida sistemática de un corpus de información oral para el uso futuro de los investigadores".

Por esto, el enfoque archivístico utiliza la fuente oral como una fuente primaria por excelencia al recuperar los testimonios directos de una época. El historiador oral debe, por lo tanto, recoger, catalogar y asumir la custodia de los materiales de historia oral para una futura evaluación e interpretación de la evidencia oral. El proceso de recolección y custodia de fuentes orales es asumido por archiveros y bibliotecarios como un proceso creativo, a diferencia de la tarea

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

habitual de estos especialistas. El proceso de crear la fuente primaria, en este caso el testimonio oral, y en segundo lugar, el de archivarlo en archivos especializados, constituye un rasgo diferenciador respecto a la concepción clásica de la función que deben ejercer los archivos de fuentes escritas. Se ha establecido un debate sobre el valor que tienen las fuentes orales como testimonio, pues muchos investigadores las asimilan a veces a notas manuscritas, de un interés estrictamente privado. En este planteamiento se hace hincapié en la dificultad de la crítica de los resultados de una investigación hasta que las fuentes que se han utilizado se pongan a disposición de los demás investigadores.

Los seguidores del *enfoque periodístico* acentúan su interés en la información obtenida a partir del testimonio individual del informante. En este sentido interesa más la biografía del entrevistado que el marco general donde se desarrolla su vida, dentro de un modelo de formulación de la historia centrado en el público lector y la audiencia. La información prima sobre los aspectos de carácter metodológico o conceptual; la habilidad del entrevistador puede superar en parte estas ausencias utilizando la entrevista como sustitutivo de la documentación escrita.

A diferencia de la perspectiva periodística, el *enfoque académico* se caracteriza por la existencia de investigaciones preliminares a la historia oral sobre el objeto de investigación y el diseño de un marco analítico que permita encuadrar los testimonios orales obtenidos. La historia oral sirve en este caso para verificar una hipótesis establecida de antemano.

Este enfoque, a su vez, tiene dos maneras de afrontar la historia oral. Para unos, debe ser considerada como una actividad estrictamente auxiliar, solamente utilizable en determinadas circunstancias, que permita completar las hipótesis establecidas a partir de la documentación escrita. Un segundo grupo de investigadores parte de la convicción de que el individuo juega un papel fundamental en la historia y de que la biografía puede servir en el futuro para comprender la historia contemporánea. Este último enfoque va mucho más lejos y propone el progreso de la historia oral desde la categoría de método de investigación a la de campo diferenciado de estadio académico.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Para los seguidores de este enfoque renovador, la utilización de las técnicas de historia oral en los análisis historiográficos permite una mayor aproximación a la realidad de aquellos grupos sociales situados fuera de las esferas del poder -elites políticas, dirigentes, organizaciones, grupos de presión, etc.- y que, por lo general, apenas han dejado testimonios escritos. De esta forma, la historia oral puede ser una herramienta de incalculable valor que permite reescribir la historia desde sus cimientos a través de las palabras de la gente que vivió la experiencia estudiada, experiencia que no ha quedado reflejada en documentos escritos.

En este sentido son reveladoras las palabras de Thompson (1988):

> La historia oral no es necesariamente un instrumento de cambio, eso depende del espíritu con que se la utilice. No obstante, la historia oral puede ser realmente un medio de transformar tanto el contenido como el propósito de la Historia. Puede usarse para cambiar el enfoque mismo de la Historia y abrir nuevas áreas de investigación; puede romper barreras entre profesores y estudiantes, entre generaciones, entre instituciones docentes y el mundo exterior; y en la escritura de la Historia -sean libros, museos, radio o películas- puede devolver a la gente que hizo y vivió la Historia un lugar central, a través de sus propias palabras.

Este tercer enfoque es el que hemos intentado llevar a cabo en el planteamiento de esta investigación, se han completado los testimonios recogidos con un trabajo de análisis e interpretación de los datos estadísticos y hechos políticos que se reflejan en las entrevistas. De esta forma se compensan imprecisiones y distorsiones que la memoria o la ideología pueden introducir en el documento oral.

3.1. La historia oral: estado de la cuestión

> La historia oral es la forma más antigua y más moderna de la historia. Los primeros historiadores eran narradores de la tradición. Antes de la difusión de la escritura, todo el saber social, incluido la Historia, tenía que ser transmitido verbalmente procedente de la memoria.

Estas palabras de Thompson (1988) sitúan los antecedentes de las fuentes orales puesto que la historia de los pueblos se ha transmitido de generación en generación a través de la tradición oral y sólo hasta tiempos muy recientes ha sido posible la recogida sistemática de documentos escritos que reflejen la vida de los mismos. Sin embargo, la historia oral es también la forma más moderna de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

historia porque usa tecnología actual para documentar nuestra propia época mediante la utilización de la grabadora y/o la cámara de vídeo como instrumento que permite recoger información de primera mano de los testigos que vivieron una determinada época. Para hacer historia hoy, los documentos escritos no son suficientes. Vivimos en un mundo donde la televisión, la radio y la comunicación oral han llegado a ser más influyentes que la palabra escrita. Con la grabadora y la cámara de vídeo, los historiadores orales han podido crear un nuevo tipo de archivo con las entrevistas y transcripciones de los recuerdos biográficos. Es un archivo oral y escrito que capta la inmensa variedad social de la experiencia individual con una espontaneidad y viveza únicas, sin él las actas de nuestro siglo serían inmensamente más pobres (Thompson y Perks, sf)[3].

La posibilidad de utilizar nuevos enfoques de la historia que hasta el momento permanecían ignoradas a los ojos de los historiadores, debido a la ausencia de documentación sobre los mismos, es otro aspecto que aporta un carácter novedoso a la historia oral.

Centrándonos en el siglo XX, la historia oral ha ido consolidando un sitio en la historiografía a partir de las necesidades generadas por conservar una parte de la historia, secuestrada de alguna manera por los regímenes totalitarios que han existido a lo largo de ese siglo. Por ejemplo, la dictadura franquista que deviene de la Guerra Civil española oculta una parte significativa de la historia que se mantiene a duras penas del relato transmitido por sus protagonistas al margen de la propaganda oficial. Lo mismo sucede a raíz de la superación de las dictaduras militares en Latinoamérica, momento en que historia oral alcanza un auge importante. Brasil, Chile o Argentina se plantean la necesidad de iniciativas tendentes a rescatar la memoria de las últimas y más feroces dictaduras a través de la aprehensión de lugares significativos. Este rescate ha provocado una disputa por la apropiación de una memoria que nos pertenece a todos.

Con este planteamiento coexiste otra corriente que propicia la historia oral desde una perspectiva menos reivindicativa y centrada más en el rescate de la historia de la vida cotidiana. Se puede decir que este segundo modelo corresponde a los que podemos llamar países occidentales o del "Primer Mundo".

[3] Esta publicación carece de fecha, por ese motivo se señala sf (sin fecha).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Desde este punto de vista creemos conveniente dar un somero repaso a la investigación que en el campo de la historia oral se ha realizado, y se sigue realizando, en el mundo. Como abarcar todo el espectro de este campo sería objeto de una investigación concreta sobre el tema, nos centraremos en aquellos países que desarrollan de una manera más ejemplar los distintos modelos que se han mencionado.

3.3.1. La historia oral en los países evolucionados

La evolución de la historia oral en lo que se entiende por "Primer Mundo", tiene como principal referencia en este campo a Gran Bretaña, en donde para el desarrollo de la historia oral es fundamental la existencia desde 1930 de los Archivos Sonoros de la *BBC* y su utilización por parte de los historiadores sociales. En esta línea fue determinante, en el seno de la comunidad académica, la obra de Ronald Blythe *Akenfield Portrait of an English Village*, un estudio basado en testimonios orales de las gentes de las áreas rurales de Suffolk. Otros ejemplos los tenemos en *Working*, de Studs Terkel; *Fenwomen*, de Mary Chamberlain; *Speak of England* (retrato de un pueblo), de Melvyn Bragg o *Blood of Spain* (sobre la Guerra Civil española), de Ronal Fraser. En una línea parecida destaca la obra de Jerry White, *Rothschild Buildings*, un microcosmos de la vida de Londres que retrata la evolución familiar, laboral y cultural de tres generaciones de inmigrantes judíos. *The Edwardians* (una historia social general), de Paul Thompson; *A Woman's Place* (sobre las mujeres y familias de Lancashire), de Elizabeth Roberts; *Hooligans or Rebels* (sobre la juventud) y *A Secret World of Sex* de Steve Humphries y *Shenfan* (sobre la revolución cultural en una aldea china), de William Hinton.

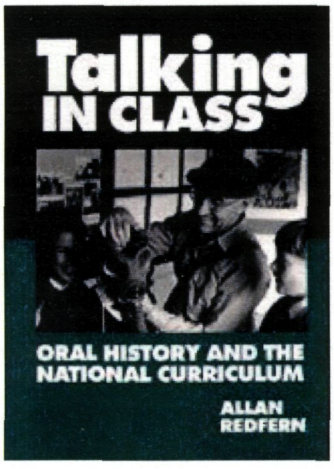
Además de estas obras, la creación de la Oral History Society en 1973 representó un enorme impulso para los proyectos de historia oral, engrandecido con la publicación de la revista *Oral History. The Journal of the Oral History Society* (Universidad de Essex). Esta sociedad es hoy una organización de carácter internacional dedicada a la preservación de la historia oral, al mismo tiempo que recoge cuantas colecciones de esta materia existan en Gran Bretaña, preocupándose de que gente de todas las edades graben en magnetófono o vídeo sus propias historias de vida.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En 1981 la publicación *Directory of British Oral History Collections* reseñaba la existencia de 231 proyectos de historia oral, distribuyéndose de forma paritaria entre proyectos de historia social, historia del trabajo, historial local, historia política e historia de la familia del siglo XX.

Por su especial interés cabe resaltar la experiencia llevada a cabo entre septiembre y diciembre de 1999, cuando cada una de las 40 estaciones de radio de la *BBC* transmitió su propia serie de 16 programas, en los que la gente de cada localidad reflexionó sobre los últimos veinte, cincuenta o cien años del pasado siglo. Esta experiencia generó más de 8.000 testimonios depositados en los archivos de la Biblioteca Británica en lo que es conocido como Banco de Memoria del Milenio.

En el año 2002, a través de la *National Life Story Collection* dentro del Archivo Nacional Sonoro de la Biblioteca Británica, se gestionan proyectos de singular importancia como el de la *Oral History of British Photography*; el de *HIV/AIDS Testimonies*, que pretende compilar historias de vida que reflejen el impacto del virus en la sociedad moderna; *Oral History of Prostitution*; *Oral History of British Athletics*; *Oral History of Jazz in Britain*; *Oral History of Recorded Sound,* con una recopilación de la industria del disco y el negocio de la música a través de los testimonios de ingenieros, compositores, productores y músicos. De gran interés es el proyecto de una colección de historia oral orientada a la política. En esta colección se incluyen grabaciones del archivo del Partido Comunista; de los movimientos fascistas previos a la Segunda Guerra Mundial en Gran Bretaña; del Partido Laborista y del Conservador; así como entrevistas a activistas del feminismo, de la protección de los animales y del movimiento de objetores de conciencia.



Otras colecciones de interés están ligadas a la historia oral en el campo de la salud y la medicina; y de especial interés por la temática y sus ramificaciones en todo el mundo habría que destacar el proyecto de historia oral sobre la experiencia de los judíos que trata desde aspectos de la vida de esta comunidad

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hasta colecciones de vídeo y audio con entrevistas a supervivientes del Holocausto.

La importancia de la historia oral en Gran Bretaña se constata al encontrarla integrada como una materia más en el currículo nacional, reflejando su consideración como recurso fundamental de aprendizaje en las aulas.

La obra de Paul Thompson *The voice of the past,* con tres ediciones en inglés y publicada en España en 1988, ha supuesto un importante avance en los supuestos metodológicos de la historia oral de ese país. En ella se revisa y se sistematiza la problemática fundamental de la historia oral: veracidad de la misma, validez de sus técnicas, y limitaciones de la información extraída de las fuentes orales.

También en Estados Unidos se constata un interés creciente por la historia oral desde que en 1948 el periodista Allan Nevis fundó en la Universidad de Columbia el primer centro de historia oral: la *Columbia Oral History Office.* Desde allí se realizaron una serie de proyectos dirigidos a recuperar los testimonios de pequeñas comunidades. Posteriormente, en 1954, la Universidad de Berkley creó un archivo de fuentes orales.

En los años sesenta, se produjo un proceso de institucionalización de la historia oral, creándose numerosos archivos orales a partir de la iniciativa de sociedades históricas y bibliotecas. Varias universidades, entre las que cabe destacar a Berkley y Columbia, integraron el aprendizaje de la historia oral en sus aulas complementándolo con publicaciones especializadas.

En 1971, Gary Shumway en *Oral History in the United Status,* mencionaba la existencia en Estados Unidos de 230 proyectos realizados, y 93 en curso, con un total de 23.115 personas entrevistadas y casi un millón de páginas transcritas. Once años después Henry G. Stenberg hacia referencia de al menos 30 centros de investigación y archivos de historia con un total de 2.000 proyectos realizados. Publicaciones como *International Journal of Oral History* y *Oral History Review*, constituyen los aportes más significativos en este campo.

En los finales de los noventa y comienzos del tercer milenio se contempla la irrupción de internet, fenómeno que ha generado unas expectativas considerables en el desarrollo de la historia oral. Prueba de ello la tenemos en la cantidad de proyectos que existen, la mayor parte en universidades

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

norteamericanas, de las que aportamos una selección a partir de su presencia en la red[4]:

- An Oral History Primer Proyecto de historia regional dependiente de la Universidad de California, Santa Cruz.
- Announcing H-0RALHIST list (H-Net)
- Beyond portfolios: looking at student projects as teaching and evaluation devices página creada por Maggi Sokolik y AntheaTillyer
- Capturing the Past How to Prepare & Conduct an Oral History Interview Universidad de *Brigham Young*.
- Cardinal Rules for OralInterviews Página creada por Catherine Lavender en el *College of Staten Island* dependiente de *The City University of New York*
- Civil Rights Oral History Bibliography del Departmento de Archivos e Historia de Mississippi
- Family History through Oral Interviews Página bajo la responsabilidad de Elizabeth MarpleBentley
- Getting the Forgotten Voices: An Approachto Oral History Proyecto tutelado por el *Southern Institute* en *Tulane University*.
- Guidelines for Conducting Oral History Interviews Página en la que se exponen normas para las entrevistas creada dentro del *Historical Center for the Health Sciences* en la Universidad de Michigan
- H-NET H-Oralhist, se trata de un foro de debate sobre historia oral mantenido desde H-Net, Humanities and Social Sciences Online dentro de la Oral History Association.
- http://www.myhistory.org/ sitio dedicado a la historia de la familia, enfocado a partir del planteamiento"mi historia es la historia de América"
- Interview Guidelines Página de Marjorie L. McLellan, *Miami University*.
- Interviewing Notes: Página creada desde la Universidad de *North Carolina* en *Chapel Hill* donde se hace especial hincapié en la entrevista como una destreza para el aprendizaje.
- Journal Jar Ideas Plantea preguntas para grabar tu historia de vida
- Notes on Oral History in the Classroom. Página a cargo de Marjorie L. McLellan, de la *Miami University*.
- One-Minute Guide to Oral History Universidad de California, Berkeley
- Oral History Evaluation Guidelines Página mantenida por la *Oral History Association* http://www.baylor.edu/~OHA/EvaluationGuidelines.html
- Oral History in the Teaching of U.S. History. Página orientada hacia la enseñanza de la historia americana dependiente de la asociación ERIC
- OralHistory Internet Resources Página de la *Michigan Oral History Association.*
- Oral History Interview: Questions and Topics Plantea las preguntas que pueden ser usadas cuando se entreviste a los más ancianos de la familia
- Oral History Links Enlaces creados por el Programa de historia oral de la *Utah State University*
- Oral HistoryProject Components Página de Paula J. Paula
- Oral HistoryQuestions Página de Joanne Todd Rabun creada en 1993.
- Oral History Resources Recursos de historia oral en Michigan
- Oral History Review
- Oral History Sites and Resources Página central del *Georgia Government Documentation Project*, radicado en la *Georgia State University*
- Oral History sites on line Página dedicada a presentar recursos de historia oral destinados al aula, ubicada en la *George Mason University*

[4] Elaborado a partir de los datos aportados por el Centro de Estudos do Història do Atlantico (CEA).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

- Oral History Support Materials Página perteneciente al Ministerio australiano de educación
- Oral History Techniques and Procedures Página de S.E. Everett perteneneciente al *Center of Military History*
- Oral History Techniques Pamphlet Página de Barbara Truesdell, investigadora especialista en historia oral. Indiana (USA)
- Telling Stories From Our Lives Página de David Sidwell, profesor de la *Utah State University*
- The Oral History Experience, Página de B.Lanman dentro del *Discovery Channel* con una orientación más divulgativa que orientada a la investigación
- The Oral History Review Revista de la *Oral History Association*
- Using Oral History: Guidelinesfor Doing Oral History Página de la Biblioteca del Congreso de USA
- Vietnam Veterans Oral History and Folklore Project (ABibiliography) Página privada de los veteranos de la Guerra del VietNam
- Virgina Oral History Workshop: Se trata de una guía básica de conceptos, técnicas y estrategias de historia oral del *Oral History Research Virginia Folklore Project* ubicado dentro de la *Virginia Foundation for the Humanities and Public Policy.*

El proyecto más reciente generado en el campo de la historia oral en Estados Unidos se sitúa en la Universidad de Columbia y está dotado con 90.000 $ por la *Nacional Science Foundation.* Se trata de recoger y analizar historias de vida de personas que fueron afectadas directa o indirectamente por el ataque al *World Trade Center* el 11 de septiembre de 2001. A través del registro videográfico y sonoro, los investigadores recogerán más de 300 relatos personales de las consecuencias inmediatas de la tragedia y después realizarán entrevistas de seguimiento con algunas de las personas, la primera seis meses después de la tragedia, y la otra transcurridos dos años.

A su vez, la historia oral en Australia, Nueva Zelanda y Canadá tienen una orientación de carácter antropológico. En Australia la temática de la historia oral ha girado alrededor del estudio de los aborígenes y cuenta con una Asociación de Historia Oral desde 1978. Utiliza fuentes básicamente de audio y sus correspondientes transcripciones almacenadas en archivos radicados en las bibliotecas estatales. En cuanto a la línea de estudio de los aborígenes destacan los trabajos de Christine Gordon, *The Collection of Oral History in Remote Aboriginal Communities in the Northern Territory: Some Problems,* y de Maria Nugent y Denis Byrne, *Geo-Biographies - Mapping Aboriginal People's Memories of Place on the Mid-North Coast of NSW.* Caso muy similar es el de Nueva Zelanda, que cuenta con su propia asociación y edita también una revista, *The*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Journal of the Oral History Society, que cuenta con 30 volúmenes publicados en los que predominan temas relacionados con la inmigración y los aborígenes.

Por lo que respecta a Canadá, el estudio de Marius Barbeau (1911) sobre las leyendas y canciones de los indios hurones, abrió unas perspectivas que permitieron la creación de archivos en los museos nacionales. A partir de los años sesenta los historiadores canadienses comenzaron a integrar la historia oral en el contexto de sus investigaciones, utilizando fundamentalmente los testimonios orales depositados en los archivos públicos de Canadá y Columbia Británica, aunque se trata de colecciones sonoras sin documento escrito alguno. A diferencia de Estados Unidos, la mayoría de estas colecciones no están vinculadas a las universidades y están realizadas en lenguas autóctonas. En 1974, en la Universidad Simon Fraser de Vancouver, se creó la Asociación Canadiense de Historia Oral, lo que permitió una mayor coordinación de los trabajos en curso y, en 1975, se comenzó a trabajar en *The Canadian Oral History Forum/Journal,* que cuenta con 22 vólumenes editados hasta la fecha.

En Italia, a mediados de la década del cincuenta, se desarrollaron una serie de proyectos destinados a recuperar testimonios de "gente corriente" en los que se enlazan la historia oral y la investigación socioantropológica. Se pretendía realizar una labor de recogida de testimonios orales para reconstruir acontecimientos locales y dotar de imágenes culturales y perspectiva histórica a mundos campesinos y urbanos, dentro de una corriente claramente de izquierdas. Rocco Scotellaro publicó sus trabajos sobre los campesinos del sur: *L'uva putanella y Contadini del sud,* y Edio Vallini escribió una antología de historias de vida de obreros industriales: *Operai del sud.* Siguiendo esta línea de trabajo, a finales de los años sesenta aparece una generación de historiadores que encara la historia oral como "otra Historia", muy relacionada con la antropología, que da voz a los pueblos sin historia: analfabetos, vencidos, obreros, negros y mujeres. Joutard (1986) los define como "creadores de una historia alternativa, no solo en relación con la historia académica sino en relación con todas las construcciones historiográficas fundadas en la escritura, que se basa implícitamente en la idea de que, gracias al testimonio oral, se atiende a la 'verdad del pueblo'".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ya en1975, aparece un proyecto historiográfico concreto de historia oral a partir de una exposición creada por el municipio de Turín sobre el mundo obrero entre las dos guerras. Esta exposición se sustenta en un artículo que es un verdadero manifiesto sobre la historia oral como medio para estudiar las clases populares, al mismo tiempo que hace una dura crítica del exceso de localismo. Por las mismas fechas, 1977, se publican también los trabajos de Nutto Revelli, *Il mondo dei vinti,* a partir de entrevistas a campesinos piamonteses, y de P. Crespi, *Esperienze operaie,* sobre los trabajadores en las grandes fábricas. En 1981 se crea la revista *Fonti Orali* que dura hasta 1987. En este mismo sentido las obras publicadas por Luisa Paserini, *Storia orale. Vita quotidiana e cultura materiale delle classi subalterne,* y Sandro Portelli, L'*uccisione di Luigi Trastulli, Terni, 17 marzo 1949. La memoria e l'evento*, concretaron importantes conclusiones al estudio de la metodología de la historia oral y analizaron los aportes de la misma en diferentes temas de investigación: metodología, cultura y trabajo del campesinado, historia feminista e historia de la emigración. Se trata de una corriente de carácter interpretativo que realiza sus investigaciones basándose en la comparación entre fuentes orales y fuentes escritas.

El rasgo común de las investigaciones de los últimos treinta años es el de ser, en gran parte, fruto de iniciativas situadas al margen de la investigación oficial, con independencia de que se trate de trabajos individuales o impulsados por instituciones nacionales o locales (Clemente, 1995: 82).

En Francia, la historia oral recibe un fuerte impulso en 1975, a partir de la creación en París de los archivos orales de la seguridad Social. Al mismo tiempo, en Aix-en Provence se realiza un simposio sobre la investigación en los etnotextos que agrupa a lingüistas, etnólogos e historiadores. Asimismo, en octubre de 1977 tuvo lugar la I Conferencia Nacional sobre fuentes orales y, tres años después, la revista *Annales* reconocía la importancia que la historia oral estaba adquiriendo en el país en una serie de artículos publicados bajo el epígrafe *Archives orales: une autre histoire*. Igualmente, en ese año tiene lugar el primer encuentro francés de investigadores que utilizan la fuente oral, organizado por Instituto de Historia del Tiempo Presente.

Desde esta fecha hasta la actualidad los trabajos sobre historia oral se han multiplicado: las investigaciones sobre historias de vida, trabajo, historia de las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mujeres, vida política y cultural, se cuentan por docenas entre la historiografía francesa. Entre los autores franceses destaca Philippe Joutard con su obra, *Esas voces que nos llegan del pasado*. En ella pretende continuar desarrollando la tesis de Thompson y sostiene que "reflexionar sobre la introducción de la entrevista en la historia es algo que supera el debate metodológico para interrogarse sobre las relaciones que nuestra sociedad mantiene con su pasado" (1986: 9).

La mayor colección de entrevistas relacionadas con la historia oral en Alemania se halla actualmente en el archivo del Instituto de Historia y Biografía. Consta aproximadamente de unas 1.500 entrevistas de testimonios de la Alemania occidental y oriental, archivadas bajo el título de "Memoria alemana", que se utilizan para propósitos científicos y periodísticos. La gestión de este archivo constituye una de las tareas del Instituto; otra es el apoyo a proyectos de investigación sobre experiencias históricas, haciendo hincapié en su versión audiovisual, para proyectarlos en exposiciones o como documentales televisivos, así como la edición de BIOS, importante publicación de historia oral para el mundo de habla germana. En los últimos años, el Instituto de Historia y Biografía ha pasado de ser un centro de investigación histórica de campo en Alemania a potenciar la relación entre los distintos trabajos de investigación y su propio archivo.

Durante los años ochenta, Lutz Niethammer y Alexander von Plato llevaron a cabo una serie de entrevistas a gran escala entre varios cientos de personas de bagaje religioso, regional, político y social diverso, procedentes del este y del oeste. De ahí surgió una gran cantidad de material que se evaluó, primero en el contexto de cada uno de los proyectos, y luego fuera de ellos. Se recomendó, pues, almacenar las entrevistas en un archivo cuyo futuro parecía garantizado. De este modo, en 1990, se fundó el Instituto así como el archivo "Memoria alemana", en el que se almacenó las entrevistas. Desde entonces se han añadido otras muchas al núcleo original, procedentes, en buena medida, de las últimas investigaciones del propio Instituto. A medida que éste y su publicación se han hecho más conocidos, el archivo se ha ido convirtiendo también en centro de recopilación de entrevistas e historias de vida realizadas por otros investigadores. Al ser archivado este material en un archivo público permite la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

verificación de sus resultados y, al mismo tiempo, que las fuentes utilizadas estén al alcance de otros interesados en la materia, lo que resulta particularmente importante para apreciar el trabajo invertido en la recogida de este tipo de fuentes. (Leh, Almut, 2000).

3.3.2. El caso de Latinoamérica

En el campo de la historia oral los mejores representantes se encuentran en Latinoamérica donde, a pesar de haber empezado más tarde que en Europa o Estados Unidos, su aparición ha sido de una importancia decisiva para la generalización de este método de trabajo. De todas maneras hay que tener en cuenta que América latina ha sufrido una inestabilidad política permanente y la mayoría de sus países ha sufrido feroces dictaduras con la consiguiente intervención en la manipulación de la historia.

En este contexto han surgido recientemente movimientos sociales dispuestos a recuperar tradiciones indígenas en vías de desaparición. El ejemplo más destacado de cómo los países del llamado Tercer Mundo luchan por recuperar a través de la historia oral una serie de tradiciones que han sido erradicadas por muchos siglos de dominación exterior, es el Taller de Historia Oral Andina (THOA). Las palabras de su presentación resumen este planteamiento de manera muy clara:

> Los pueblos indígenas del Abya Yala/ Wall Mapu, Sud América constituímos una parte muy importante de la población de los Estados, especialmente en la región andina, somos mayorías nacionales. Sin embargo de ello fuimos objeto de una sistemática exclusión y desconocimiento de nuestra identidad y derechos colectivos. La colonización de nuestros países y pueblos osciló entre procesos de exterminio y exclusión y de manera más tardía a través de políticas de asimilación e integración.

En Brasil, el Programa de Historia Oral del *Centro de Pesquisa e Documentaçao* (CPDOC), en la Fundación Getulio Vargas, fue creado en 1975 con el objetivo de entrevistar a los líderes políticos nacionales que actuaban desde 1920 con la finalidad de recuperar la memoria de procesos anteriores al régimen militar que comenzó en 1964 y terminaría en 1985. A partir de la restauración democrática, la historia oral ha adquirido gran importancia y casi todas las universidades tienen proyectos relacionados con la historia oral. Brasil cuenta además, desde 1994, con su propia asociación de carácter nacional, *Associação*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Brasileira de História Oral, que anualmente se encarga de celebrar encuentros científicos, así como de la edición de una Revista de Historia Oral y un Boletín electrónico. En los seis encuentros celebrados hasta ahora ha ido depurándose cada vez más la participación con la inclusión de un considerable número de investigadores procedentes de la universidad, aunque todavía se centra la mayoría de los trabajos en el campo de la reflexión y de la discusión metodológica (de Moraes y Amado, 1998).

En Argentina se constata ya un proyecto de historia oral bastante ambicioso, iniciado por el Instituto Di Tella y el Departamento de Historia Oral de la Columbia University (con la financiación de la Tinker Foundation) en 1970, cuyo objetivo fue realizar entrevistas a personalidades de actuación pública en los años treinta en Argentina. El período escogido para la investigación fue uno de grandes cambios económicos y políticos en el país: la expansión de la industrialización, la quiebra de la democracia y los posteriores reacomodamientos políticos, la emergencia paulatina de una sociedad de masas. Una ventaja adicional del período es que, para el momento del lanzamiento de la investigación, eran muchas todavía las figuras públicas que estaban en condiciones de ser entrevistadas. En 1970 y con la dirección de Oscar Cornblit, dos entrevistadores graduados en historia, Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, iniciaron las entrevistas que abarcaron a sindicalistas, políticos y hombres de empresa. En 1971 el período bajo examen fue ampliado hasta incluir los primeros años del peronismo (1945-1955) incorporándose, así, más testimonios.

En un línea similar, pero ya en una época más reciente, a través de libros, revistas, talleres y seminarios, la historia oral se hizo corriente en círculos universitarios, escolares y barriales intentando alumbrar los laberintos oscuros de la historia argentina a partir de la recolección de testimonios orales de sus protagonistas. Autora del libro *De Franco a Perón*, Dora Schwarzstein desacraliza la idea de que la historia oral le da "voz a los que no tienen voz" al tiempo que pone en un plano de igualdad el uso de las fuentes orales y escritas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esta misma historiadora es responsable del Programa de Historia Oral del Instituto Ravignani de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se desarrolló este proyecto en seis escuelas públicas de nivel primario y dos de nivel medio en las Zonas de Acción Prioritaria de la Ciudad de Buenos Aires (zonas que concentran la población más marginada) en el año 1997. El proyecto se propuso mejorar la enseñanza de las Ciencias Sociales, en particular de la Historia, utilizando las herramientas conceptuales y metodológicas propias de la historia oral. Para llevarlo a cabo se capacitó a los docentes y se realizaron entrevistas sobre historias vitales de inmigrantes llevadas a cabo por los alumnos. Este proyecto se reprodujo en 30 escuelas similares de la ciudad de Buenos Aires.

El Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, a través del Programa de historia oral, organiza talleres, edita una revista cuatrimestral especializada, *Voces Recobradas*, y periódicos de divulgación. Ejemplo de ello son *Algunos apuntes sobre historia oral*, publicación destinada a esclarecer conceptos sobre la metodología y sobre el uso de la historia oral dirigida especialmente a estudiantes de ciencias sociales y a aquellos investigadores que se inician en esta disciplina; también edita vídeos sobre los talleres, y organiza Encuentros Nacionales de Historia Oral, etc. Asimismo, el programa desarrolla diferentes trabajos entre los que destaca el proyecto de investigación sobre "villas de emergencia", asentamientos marginales que tienen la característica de estar insertos en diferentes barrios de la ciudad con las dificultades de discriminación que esto supone. En los planos de la ciudad estos asentamientos figuran como terrenos fiscales identificados numéricamente, aunque sus habitantes les adjudican un nombre y los reconocen por él. La ocupación, la radicación y la aprehensión simbólica de estos espacios están marcadas por los golpes militares y las políticas de erradicación y reasentamientos de las zonas desalojadas. Éstos son hitos que, aunque imbricados con la política nacional, marcan un tiempo propio que determina un "antes" y un "después" que va signando su historia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

También se lleva a cabo el proyecto sobre la reconstrucción de la historia local, pero con la variante de realizarse con afiliados de la Obra Social para jubilados y pensionados. Las obras sociales son instituciones públicas que se hacen cargo de las prestaciones médicas y, en menor medida, de las actividades culturales. Estas instituciones se financian con los aportes de los trabajadores en actividad, los independientes y el Estado.

Este proyecto, si bien sigue las directrices generales para los talleres de historia oral, pone en evidencia una serie de problemáticas tanto en las formas de producción del recuerdo como sobre el análisis e interpretación final de los resultados. Estas problemáticas están referidas al tema de la vejez y al papel que juegan los ancianos en las sociedades actuales, a la incidencia del espacio físico y la representación que de él tienen los participantes de los talleres en la construcción del recuerdo y en su narrativa, al entrecruzamiento institucional, a la elección de los temas abordados, al rol del historiador-coordinador del taller, etc.

La historia oral en Méjico, que nace inicialmente como respuesta a una historia de carácter fundamentalmente actual e institucional, camina hoy hacia un intento de reformulación de un marco conceptual y metodológico dentro de los países iberoamericanos y del Caribe.

A finales de los años setenta se inició el proyecto de "Archivo de la Palabra", que consistió en recoger testimonios para conocer la historia de los vencidos en la Guerra Civil española. A partir de él, surgió la colección *Palabras del exilio,* en donde se abordan algunos aspectos del exilio español en Méjico, analizado ampliamente por Dolores Plá (Domínguez, 1994: 15 y 16).

De los proyectos que se están llevando a cabo, hay que resaltar por lo ambicioso de su planteamiento el de la Facultad de Filosofía y Letras de la de la UNAM, "México, refugio a la democracia. Historia del exilio latinoamericano", proyecto de investigación que coordinan Eugenia Meyer y Pablo Yankelevich. Desde inicios de 1997, y con financiación del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, se integró un equipo de trabajo que tiene por objetivo rescatar los testimonios de hombres y mujeres de origen sudamericano que, al promediar la decada del setenta, llegaron a México huyendo de la persecución política desatada por los regímenes dictatoriales. Con las entrevistas de historia oral se penetra en la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

memoria de los actores de aquel exilio, con el fin de rescatar buena parte de las vivencias generadas a partir de una situación de desarraigo, producto de la pérdida de los hasta entonces referentes de la vida cotidiana. Las fuentes que se están creando contienen valiosa información para iniciar una reconstrucción histórica de la "experiencia" del exilio; es decir, de las vivencias objetivas (en el sentido de pérdidas afectivas y materiales) y subjetivas (en el sentido de cómo fue elaborada esa pérdida y los sentimientos por ella producidos) en el marco del contexto particular de México. En un futuro próximo, estos materiales integrarán el Archivo Oral del Exilio Latinoamericano.

3.3.3. El ejemplo de Sudáfrica

Sudáfrica es un buen exponente del auge que la historia oral puede llegar a coger en aquellos países que han vivido largo tiempo bajo sistemas dictatoriales y autoritarios como reacción a las dificultades de expresión que han sufrido. Hoy este país está llevando a cabo numerosos proyectos relacionados con la recuperación de una memoria durante muchos años perseguida. El *Centre for Popular Memory,* dependiente de la Universidad de Ciudad del Cabo, es un buen ejemplo de esta pretensión y ha puesto en marcha proyectos de investigación sobre las identidades y memorias populares; al mismo tiempo, prepara a estudiantes en la metodología propia de las historias de vida y la historia oral; ha creado un archivo oral, visual y audiovisual y se encarga también de popularizar las historias y las memorias que ha recogido.

Otro tema de vital importancia, objeto de atención por parte de la historia oral en este país, es el de recuperar los recuerdos de los afectados por la epidemia de SIDA, enfermedad que aumenta de forma alarmante en todo el continente africano. A través de un proyecto denominado de "cajas de memoria" desarrollado por la *School of Theology* de la Universidad de Natal, se anima a las familias a compartir historias como forma de conservar vivos los recuerdos y hacer más llevadera su aflicción. De la importancia que ha adquirido en Sudáfrica la historia oral da fe el hecho de que el último Encuentro Internacional de Historia Oral (2002) se celebró en este país.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3.2. La Historia oral en España

En palabras de Vilanova (1995) la historiografía española contemporánea ha sido marcada fuertemente por el impacto de la represión franquista, de tal manera que, hasta los historiadores más comprometidos, se limitaban a la década de los treinta y a la Segunda República, lo que explicaría que las fuentes orales hayan estado prácticamente ausentes en los debates historiográficos hasta una época muy reciente. En Cataluña, País Vasco, Galicia, Madrid y Canarias, desde la instauración de la democracia, se ha visto surgir proyectos de historia oral ligados casi siempre a los mismos temas, Guerra Civil y resistencia, exilio y represión, migraciones, cotidianeidad, trabajo e historia de las mujeres.

El trabajo de Fraser sobre la Guerra Civil española realizado a partir de 300 entrevistas sirve como modelo a seguir en la utilización de testimonios orales. Dentro de esta misma temática, las investigaciones de Vilanova, Borderías y Monjo sobre el movimiento anarquista en Cataluña han permitido rescatar la memoria popular sobre la Guerra Civil y su utilización, confrontada a las investigaciones escritas, profundizar en el hecho de la guerra y en la reacción de los diferentes sectores de la sociedad. Así como los realizados por García-Nieto y Nash. Igualmente, en Canarias el libro de Anaya, Millares, Orihuela, Suárez y Alcaraz *De la República a la Guerra Civil en Las Palmas,* sobre la represión que ha servido para situar en su justo término, sin ningún tipo de demagogia, el alcance de la represión franquista en una zona en la que no hubo directamente un enfrentamiento por lo que podía suponerse que la represión fuese menos dura que en otros lugares.

El Congreso Internacional de Palma de Mallorca de 1984, que reúne a lingüistas, sociólogos, antropólogos, folcloristas e historiadores, significa un nuevo punto de partida, sobre todo desde el campo de la Historia. A partir de este momento se crea el seminario de Fuentes Orales en la Universidad Complutense gracias al empeño de García-Nieto, que también ha impulsado cursos de doctorado y encuentros científicos diversos, como la creación de las Jornadas de Historia y Fuentes Orales en Ávila y proyectos de investigación acerca de la mujer y la Guerra Civil española. Asimismo, el Seminario de Historia Oral de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Universidad de Barcelona acuerda con el Instituto Municipal de Historia crear una Sección de Historia Oral dentro del Archivo Histórico de la Ciudad. En la UNED se inaugura el archivo de Fuentes Orales y Gráficas, en el Departamento de Historia Contemporánea, especializado en migraciones y relaciones internacionales, con una línea de publicaciones propia, bajo el impulso de Morales Lezcano. En Valencia, destaca la labor de la revista *Debats* y así, entre 1980 y 2000, en toda España van apareciendo grupos de investigación que tienen como objetivo el trabajo con fuentes orales, la mayor parte auspiciados por las universidades, aunque en otras ocasiones son los partidos políticos y organizaciones sindicales quienes propician la investigación.

En 1989 se publica el primer número de la revista *Historia y Fuente Oral*, que a partir del número 15 pasó a llamarse *Historia, Antropología y Fuentes Orales* y que en la actualidad mantiene activo el debate sobre la historia oral.

La temática tratada ha ido ampliando su campo desde la opción política hacia nuevos territorios más próximos a lo cotidiano, la familia, la emigración e inmigración, las culturas de grupo y la historia de las mujeres. Este cambio de temática se ha reflejado también en las formas de acercamiento a la entrevista con un mayor interés al enfoque biográfico (Borderías, 1995: 124).

Pero sin duda aquellas áreas de la historia que más pueden beneficiarse de la utilización de las técnicas de historia oral son aquellas que pretenden trascender más allá de la esfera de lo público. Así, en el campo de estudio de las mujeres, es donde se ha producido un mayor acercamiento a la historia de las mayorías. Mientras los estudios del movimiento obrero se han centrado en sus organizaciones, y dentro de ellas en sus líderes o militantes más destacados, los estudios sobre las mujeres han dejado en un segundo plano sus estructuras organizativas y sus figuras más destacadas, para acercarse a distintos colectivos de mujeres en empresas, barrios, localidades rurales, grupos de oficio o profesionales. Igualmente sucede esto en lo que se refiere a la historia de la familia, historia de la cotidianeidad, sexualidad, relaciones interpersonales. En este sentido, los trabajos de Thompson sobre historia de la familia, realizados en la Universidad de Essex, o este trabajo sobre el barrio de Schamann, demuestran cómo las fuentes orales pueden servir para analizar aspectos como las relaciones intrafamiliares, la transmisión de valores políticos, ideológicos y religiosos, e

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

incluso la percepción del poder político que de otra forma no habría sido posible analizarlos.

En general, uno de los problemas de la historia oral en España es la escasa tradición que hay en los Archivos Históricos para acoger las fuentes orales, aunque últimamente se ha creado uno, en el Archivo de Salamanca, en la sección de la Guerra Civil.

3.3. El caso de Canarias

En Canarias, la investigación de historia oral es relativamente reciente. Quienes primero utilizaron las fuentes orales son algunos investigadores desde la Etnografía, el Folklore y la Antropología, agrupados en algunos casos a centros de investigación y difusión. Es el caso de los trabajos que se han realizado durante años en la Escuela Universitaria de Magisterio de la Universidad de La Laguna y en la Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC), con sede en Las Palmas de Gran Canaria y el Museo de Antropología de Tenerife.

En el campo de la Antropología Social y Cultural como tal ciencia comienza a partir de los años setenta con el trabajo del profesor Alberto Galván Tudela y su tesis doctoral sobre *Taganana: un estudio antropológico social.* (Tenerife, 1980). En la actualidad, podemos decir que los estudios sobre la cultura canaria desde la Antropología Social y Cultural se encuentran en una fase de expansión y desarrollo, abarcando campos de investigación en torno a dos problemas: los estudios sobre etnicidad canaria y los que se derivan de una sociedad en transición, y en general estudios sobre Antropología Económica y Ecológica.

Dentro de los trabajos sobre etnicidad, que han supuesto el acercamiento a una teorización de los componentes ideólogicos de la cultura canaria, se han estudiado problemas sobre la identidad tinerfeña, herreña y palmera. Se han realizado investigaciones relacionadas con los rituales simbólicos sobre fiestas en distintas islas; de religiosidad popular, destacando los estudios en torno a la historia del pensamiento antropológico en Canarias. En la actualidad se participa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en la elaboración de la Carta Etnográfica (inventario de inmuebles de valor etnográfico). En los estudios sobre transición, se han investigado problemas relacionados con la agricultura a tiempo parcial, el agua, la pesca, la alimentación y el turismo.

Desde el campo de la Historia, mucho más reciente, son pocas las investigaciones llevadas a cabo, pues se han realizado de forma esporádica. Destacaríamos: la ya mencionada sobre la represión en Gran Canaria de Anaya, Millares, Orihuela, Suárez y Alcaraz; la relativa a la Represión franquista en el Hierro, o el movimiento obrero en Tenerife de Cabrera; la concerniente al nacionalismo canario de Domingo Garí-Montllor; la resistencia antifranquista en las Canarias orientales (939-1960) de Alcaraz. Igualmente, hay que señalar algún artículo, como el referente a los *cambulloneros* de la Asociación Canaria Patrimonio Oral y de Cubas, García, Juanes y Román entre otros.

Asimismo, contamos con una investigación sobre el abogado Fernando Sagaseta a cargo de Millares, *Fernando Sagaseta. La vida de un luchador irremediable*; una biografía del publicista Alberto Cabré, de Luxán y Quesada, *Historia de una empresa familiar*; un estudio introductorio realizado por Quintana y Márquez, acerca de José Mauricio Rodríguez en *Una mirada crítica a la agricultura canaria: la obra periodística de José Mauricio Rodríguez, 1959-1989;* de Hernández e Iglesias, *Los coches de hora. Historia Oral de Vida del Transporte en Gran Canaria* y un análisis sobre el papel de la mujer trabajadora de Roldán, *Una historia de silencio. Mujer, Familia y Plataneras (Arucas, 1950-1969).*

También se han acercado a la utilización de las fuentes orales para hacer historia, el periodista Manuel de Lucas, con la publicación del libro *Juan Padrón. Un trovador de Sueños,* una semblanza del empresario, o el químico Mederos que realizó una investigación acerca del rector de la Universidad de La Laguna Benito Rodríguez, *Una isla de libertad en el mar del franquismo: la Universidad de La Laguna durante el rectorado del doctor Benito Rodríguez Ríos (1972-1973).*

En la década de los ochenta se creó el Seminario de Historia Oral en Gran Canaria que organizó unas Jornadas de Historia Oral, parecía una idea importante que permitiría aglutinar a los historiadores que utilizan las fuentes orales como

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fuente de investigación, sin embargo con el transcurso de los años ha ido languideciendo sin haber alcanzado el desarrollo esperado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

PRIMERA PARTE: LA CREACIÓN DEL BARRIO EN EL CONTEXTO DE LA ESPAÑA DE LA POSGUERRA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Capítulo I. política y sociedad en la España de la posguerra

Una vez finalizada la Guerra Civil, empieza una etapa de la historia española caracterizada por un nuevo régimen político, cuyo objetivo principal era remodelar totalmente a la sociedad española, con una orientación totalmente retrógrada en su espíritu, que se plasmaría con la creación de diferentes instituciones políticas con unos planteamientos culturales e ideológicos que pretendían recuperar una tradición de tres o cuatros siglos atrás, para lo cual utilizó métodos fuertemente represivos (Fontana, 2000: 25). Durante los primeros años las leyes promulgadas se dirigen a fortalecer la represión interna y a rehacer sectores enteros de los aparatos del Estado, desde el Alto Estado Mayor hasta el Instituto Nacional de Industria, pasando por el Consejo de Economía Nacional y la Fiscalía Superior de Tasas. Los puestos de control de toda la Administración son ocupados por un personal fiel, procedente en su mayoría del Ejército y de la Falange (Tuñón de Lara, 1980: 181).

Este régimen también se dotó a partir de 1942 de un falso aparato representativo, las Cortes, que no pretendió cumplir el papel de una cámara legislativa que fiscalizara el poder del gobierno al estar absolutamente subordinada al poder ejecutivo, es decir al propio general Franco. Los "procuradores en Cortes" eran en su mayoría designados y algunos pocos elegidos y que ejercían una seudorepresentatividad de "la familia, el municipio y el sindicato".

La larga duración de este sistema de poder político-institucional que se conoce como "franquismo", "régimen franquista" o "dictadura franquista" ha

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dificultado su conceptualización rigurosa ya que no existen referencias en la historia europea y universal contemporánea que permitan su comparación con modelos políticos más o menos similares o coetáneos. Como indica Moradiellos (2000), las dificultades radican en que "el régimen presidido por el general Franco evolucionó, se desarrolló y cambió de forma (si es que no de fondo y de naturaleza) durante ese amplio lapso temporal y cronológico de casi cuatro décadas completas".

La política exterior influyó notablemente en los cambios ya que, en un primer momento, el régimen se caracterizó como un colaborador entusiasta de las potencias del Eje, la Alemania nazi y la Italia fascista, que influyeron en la fuerte presencia que Falange tuvo en la vida pública española de tal manera que la primera ley Fundamental del régimen, el Fuero del Trabajo, definía a España como un estado nacionalsindicalista que era el ideal de la propia Falange.

La autarquía es el objetivo principal de la política económica, para crear un fuerte sector público. En esta época nace el Instituto Nacional de Industria y se estatalizan numerosos sectores: ferrocarriles, minería, suministro de gasolina, comunicaciones telefónicas y transporte aéreo. Más adelante, con la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial, España atraviesa una etapa de aislamiento que hizo de la autarquía casi su razón de ser, de tal manera que en los años que van de 1936 a 1950 se produce una verdadera depresión en términos de renta real por habitante y hasta el último de esos años no se alcanza la que había en 1929.

Hasta comienzos de los años cincuenta, siguiendo la periodización propuesta por Tuñón de Lara, España permanece aislada: es la época del hambre y de la miseria, del racionamiento y el estraperlo. En 1939, antes de finalizar la guerra, se creó la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes, e inmediatamente después, en 1940, se implantó la cartilla de racionamiento[1] con carácter provisional, con la intención de atender a toda la población ante la demanda de artículos de primera necesidad. Las carencias en el abastecimiento provocaron la aparición del mercado negro o el estraperlo, especialmente de productos alimenticios, que perduró mientras se mantuvo el régimen de racionamiento y el sistema de intervención en la agricultura a base de requisar los

[1] En un primer momento fue familiar y a partir de 1943, individual.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

productos a los campesinos a precios de tasa. Como señala Tusell (1998: 237) a mayor estraperlo mayor deseo de intervención estatal, que resultaba tan inútil como una disposición que prohibía terminantemente las colas, ya que siguió existiendo el acaparamiento y posterior venta de mercancías a unos precios superiores de los establecidos.

En este periodo de autarquía, hay que señalar que faltó caucho, algodón, abonos y petróleo, pero sobre todo trigo, cereal que había alcanzado el autoabastecimiento en el periodo anterior. Faltaba prácticamente de todo, desde los alimentos básicos, como la leche, el pan o los huevos hasta los tejidos y el calzado.

Las cárceles se llenan de presos políticos[2] y la guerra, la represión y el exilio acaban con una gran parte de los enseñantes, intelectuales y profesionales con cierta preparación[3].

La década de los cincuenta se caracteriza por el afianzamiento exterior del régimen, de tal manera que lo que en un principio había sido un reconocimiento internacional casi reducido a Argentina, se amplía al Vaticano, con la firma del Concordato, y a los Estados Unidos, con el tratado sobre las bases. Al poco tiempo la ONU abre sus puertas a España y se normalizan las relaciones con casi todos los países del mundo[4].

El Plan de Estabilización, formulado en 1959, y los sucesivos planes de desarrollo de la década de los sesenta caracterizan una etapa de desarrollo económico muy importante con un crecimiento sin precedentes de la economía que llevó a la renta nacional a crecer un 6% acumulativo cada año, como señala Estapé (2001). Es la fase del desarrollismo tecnocrático caracterizado por las inversiones extranjeras y los ingresos procedentes del turismo, pero es también la época de la emigración a Europa. La rápida industrialización y el crecimiento del sector terciario suponen un cambio notable en las estructuras del país que siente como la agricultura va perdiendo cada vez más peso, el campo se va despoblando

[2] En 1940 había en las cárceles españolas más de 280.000 reclusos cuando la capacidad oficial era 10.000.

[3] En los años cuarenta más de 300.000 personas pasaron por el Tribunal de Responsabilidades Políticas.

[4] Sólo México y la URSS y sus "países satélites" permanecieron sin relaciones oficiales con España.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y las ciudades ven aumentar su población de manera espectacular al tiempo que experimentan el desarrollo de nuevos barrios de inmigración en la periferia[5].

De este modo, ciudades como Madrid, Barcelona, País Vasco y, en menor medida, Valencia se vieron casi saturadas por la gran concentración urbana e industrial; Gerona, Baleares, Levante, Andalucía y Canarias fueron desarrollando sus zonas turísticas; no obstante, aparecen bolsas de subdesarrollo en Galicia, pese a algunos focos industriales, Castilla-León, Castilla-La Mancha y Extremadura[6].

La presión demográfica en las grandes urbes obligó a una construcción incontrolada de ensanches y a una especulación del suelo urbano con elevados precios, que se manifestó con la edificación de un buen número de viviendas, algunas de lujo y apartamentos[7]. A diferencia de otras de reducidas dimensiones situadas en la periferia de las ciudades, sin planificación alguna para albergar a la población, que buscaba un trabajo más duradero y una forma de vida diferente, más libertad y posibilidades de promoción personal. De este modo, aparecieron inmensas barriadas con malas dotaciones de infraestructuras, de servicios de saneamientos, educativos, sanitarios, transportes, mercados y zonas de recreo. En las capitales, como Madrid, Barcelona o Bilbao y en otras, aparecieron suburbios de pobreza, núcleos de chabolas y barracas improvisadas, a menudo compartidas por varias familias y carentes de los servicios básicos. El éxodo rural que comenzó a principios del siglo XX continuó, los españoles emigraban a las ciudades o a Europa en condiciones precarias.

[5] Según los censos oficiales, entre 1960 y 1975 el número de españoles que cambió de residencia dentro del país fue de 4,6 millones de personas.

[6] Jover, Gómez-Ferrer y Fusi en *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX y XX)* señalan unas cifras importantes en lo que se refiere al despoblamiento rural. En 1970, 1.600.000 andaluces vivían fuera de Andalucía, de ellos 712.000 en Barcelona. Entre 1951 y 1975, el País Vasco había recibido 570.000 inmigrantes. Madrid había pasado de 2.259.931 habitantes en 1960 a 3.180.941 en 1970. De éstos, casi dos millones no eran madrileños: 410.000 procedían de La Mancha, 350.000 de Castilla-León, 225.000 andaluces y 220.000 extremeños. Unas 650.000 personas emigraron a Barcelona entre 1961 y 1970: el 45% eran andaluces, el 10% extremeños. En 1970, el 49% de la población de Barcelona procedía de fuera.

[7] A partir de 1960 el Estado dejó de construir viviendas sociales, se las ofreció a la iniciativa privada con ventajas fiscales y crediticias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1. El poder político durante el franquismo

La declaración de la guerra supuso la prohibición de los partidos políticos y de los sindicatos de izquierda. Bajo pena de muerte se vetó todo tipo de huelga y otras actividades contrarias al franquismo. Igualmente, el 19 de abril de 1937, sin realizar consulta alguna, Franco decidió unificar bajo un único partido, Falange Española Tradicionalista y de las Jons (FET y de las JONS), a todos los partidos de derechas, disolviendo todas las demás organizaciones políticas y nombrándose jefe nacional de la nueva entidad. Pretendía unir bajo unas mismas siglas a carlistas, monárquicos y católicos, aunque hubo un sector falangista, próximo a Hedilla, que se oponía. El nuevo partido recién creado, único permitido durante el régimen, se convirtió en uno de los pilares institucionales, junto al Ejército y a la Iglesia. Según sus miembros, tenía una misión reivindicativa en lo social y la posibilidad de ejercer una función policial que le hubiera resultado muy difícil de llevar a cabo a cualquier otra institución (Tusell, 1998: 115).

Militares y falangistas ocupaban la mayoría de los ministerios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Junto a FET se creó el Frente de Juventudes, en 1940, con la finalidad de formar, instruir o adoctrinar políticamente a los jóvenes de toda España. Se ingresaba en la organización a partir de los siete años y se organizaban diferentes agrupaciones dependiendo de la edad y del sexo. Así estaban los llamados Pelayos (7 a 10 años), Flechas (10 a 14), y Cadetes (14 a 18), para los hombres; Margaritas (7 a 10), Flechas (10 a 14) y Flechas Azules (14 a 18), para las mujeres, estando a cargo de la *Sección Femenina* (Moradiellos, 2000: 72), organización dependiente de FET, responsable también de formar políticamente a las jóvenes afiliadas, además de darles una educación profesional. Asimismo, se encargó de recopilar las canciones y bailes españoles con la creación de los "coros y danzas" y también formaron a las profesoras de enseñanzas del hogar que desempeñaban su docencia en los centros de enseñanza.

La Sección Femenina creó en 1940 el Servicio Social, prestación social de carácter obligatorio para las mujeres que tenían entre los 17 y 35 años, con una duración mínima de seis meses. Dicha prestación se realizaba en Auxilio Social y en otros centros de beneficencia, como hospitales, escuelas, orfanatos, comedores o bibliotecas[8].

Este es el contexto en el que se ponen en marcha algunas instituciones de beneficencia que se crearon durante la guerra, como el caso de Auxilio Social, iniciativa de la viuda de Onésimo Redondo, que acabó siendo absorbida por la Sección Femenina que dirigía Pilar Primo de Rivera, hermana de José Antonio, el fundador de Falange, convirtiéndose a partir de entonces en un monopolio de los falangistas (Tusell, 1999: 113). Sin el certificado de haberlo cumplido no se podía opositar a la Administración, ni obtener título universitario, carné de conducir o pasaporte.

La situación era bastante triste, teniendo en cuenta que se vivía una etapa de autarquía, y son las clases populares los que más van a sufrir la situación. El Estado intentaba paliar la situación movilizando a los distintos servicios propagandísticos de la Falange con una campaña en la que decían "ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan" o "Patria, Justicia y Pan" (Moradiellos, 2000: 89).

[8] A principios de los años setenta seguía vigente la obligatoriedad del Servicio Social con las mismas características y con una duración de tres meses.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Las luchas internas dentro del régimen se sucedieron a lo largo del tiempo que duró y, si bien en un principio los falangistas parece que llevan la iniciativa política, a partir de 1957 la ceden a los tecnócratas impulsados por Carrero Blanco, y así, en 1958 se aprobó una especie de constitución, a la que denominaron "ley de Principios del Movimiento Nacional" que va a ser uno de los pilares del régimen franquista hasta su caída. En esta ley se refuerza el carácter católico, apostólico y romano del estado y su "compromiso con la participación del pueblo en las tareas de gobierno a través de la representación orgánica de las entidades naturales de la vida social: familia, municipio y sindicato".

A partir de esta fecha fue cambiando a gran velocidad la sociedad española, que se fue estructurando de forma cada vez más parecida a las del resto de Europa, de tal manera que estas leyes resultaron de inmediato obsoletas y contradictorias con la realidad.

2. La Organización Sindical franquista

El régimen franquista, aparte de controlar todo el aparato político del Estado, era también el que intervenía en el mundo del trabajo. Para ello una vez terminada la Guerra Civil promulga la Ley de Sindicatos en la que expresa su concepción de la economía y la política al considerar a cuantos españoles participan en la producción como una gran comunidad nacional y sindical que es "la forma concreta de la unidad de los hombres de España en el servicio a su potencia económica" (Aparicio, 2000). La idea básica de esta doctrina es que los sindicatos deben tener como misión principal la eliminación de la lucha de clases.

Para llevar adelante esta idea se creó la Organización Sindical Española (OSE), único sindicato permitido, que pretendía establecer una disciplina férrea en el mundo del trabajo. Servía como instrumento de vigilancia ante posibles protestas y reivindicaciones de los obreros, aparte de utilizar contra ellos métodos represivos. Era un sindicato vertical y jerárquico donde la presencia de falangistas era numerosa y donde no tenía cabida la negociación colectiva. El Ministerio de Trabajo era el responsable de fijar los salarios, la duración de la jornada laboral, el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

régimen de horas extraordinarias, los descansos, las vacaciones[9] o las sanciones. Ante todas esas medidas, los trabajadores estaban sometidos a los patronos y al Estado, no tenían derecho a la huelga y las condiciones de trabajo en algunos sectores eran muy duras. Se primaba el trabajar a destajo, en vez de tener un salario fijo, con lo que se prolongaba la jornada laboral haciendo horas extraordinarias. (Moradiellos, 2000: 86).

Con el afán de aproximarse a la sociedad civil se desarrollaron unas organizaciones laicas y seglares auspiciadas por la Iglesia, como la Acción Católica que desempeñó un importante papel con la captación de adeptos, sobre todo a partir de 1946, con la creación de unos movimientos de apostolado obrero y juvenil, la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y la Juventud Obrera Católica (JOC), que rivalizaban con los falangistas y serían responsables de las futuras movilizaciones políticas y laborales de los años sesenta, junto con las incipientes organizaciones ilegales como CCOO.

3. La Iglesia

La España victoriosa estaba animada por el deseo de ruptura con el pasado y por la voluntad de continuar la historia de España enlazándola con un pasado mítico a partir de la visión nacional heroica o nacional-católica (Tusell, 1998:25). Para ello tenía que transformar lo aprobado en la Segunda República y ahí la Iglesia jugó un importante papel. Ejerció el monopolio de la educación en la España franquista a raíz de la promulgación de la Ley de Educación Primaria aprobada el 17 de julio de 1945, pues fueron los centros privados religiosos los que captaron a los niños procedentes de las clases sociales más privilegiadas. Mientras, los centros estatales eran destinados, con una enseñanza gratuita, "solo a niños que no puedan pagar escuela", con lo que el Estado ejercía una función subsidiaria y orientada hacia la sociedad rural (Tuñón de Lara, 1980: 452).

[9] Las vacaciones eran retribuidas, pero solo tenían una duración de siete días, que pasaron a 10 a partir de 1946. Si no se disfrutaba de ellas se compensaban en metálico.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Franco guardó excelentes relaciones con la jerarquía eclesiástica a lo largo de su mandato.

También se hizo cargo de la censura moral sobre espectáculos y a diario los censores manifestaban su existencia en la prensa, en las publicaciones de todo tipo, afectando incluso a la vida intelectual, que en muchas ocasiones fue más severa que la censura política del régimen[10]. Consiguió, además, un buen status dentro del Estado y de la sociedad, quedó exenta de la contribución fiscal, a cambio Franco obtuvo el derecho a participar en la elección de los obispos.

En general, la Iglesia se preocupó de "velar" por los españoles, con lo que contribuyó a marcar la moda de los primeros años de la posguerra. No solo tuvo en cuenta la de los sacerdotes y religiosos que se les veía ataviados con la sotana o con el hábito, en el caso de las órdenes femeninas asomaba solamente la cara. Impuso, asimismo, la moda a los ciudadanos, sobre todo a las mujeres, que debían de vestir conforme a la moral cristiana que según ellos tanto se había deteriorado en los últimos años. El cardenal Gomá había puesto el grito en el cielo por la indumentaria femenina en los años treinta. Así también, el padre Ayala pues consideraba que eran modas muy indignas y que atentaban contra el pudor. "¡Pierna al aire hasta el muslo, brazos al descubierto hasta cerca del sobaco,

[10] La Ley de Prensa fue aprobada en 1938, estuvo vigente hasta 1966 e imponía un férreo control sobre cualquier tipo de publicación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

escotes en el pecho y en la espalda, vestidos ceñidos al cuerpo de un modo inverecundo! ¡Casi van pero que desnudas!" (Lafuente, 1999: 40). Los obispos se encargaron de escribir en las pastorales acerca de la moral, así como de defenderla desde el púlpito

La moda en esos años, sobre todo entre 1940 y 1960, afectaba más a las mujeres que a los hombres. Las primeras tenían que vestir de acuerdo con lo recomendado por los eclesiásticos, con una longitud de falda adecuada para que las piernas estuviesen casi tapadas, las mangas de los vestidos de un tamaño adecuado y la ausencia de escotes, evitando que los vestidos marcasen sus curvas, además las niñas a partir de los 12 años tenían que hacer uso de las medias. No estaba bien visto llevar pantalones, pues era una prenda masculina. Como dice Tuñón de Lara era una "cruzada contra la mujer". Aparte de la censura de la vestimenta también hubo un control que afectaba a los modos de comportamiento más íntimos. Los parques y los jardines eran vigilados por la autoridad competente para evitar que las parejas se extralimitasen, al igual que ocurría en los cines.

Los hombres, en cambio, no tenían tanto problema, los de origen más humilde se arreglaban de acuerdo con la ocasión, la corbata o el sombrero era una garantía de defensa de cualquier incidente callejero, de ahí que con motivo de asistir a los bailes, al cine o a pasear se quitasen los trajes de faena y las alpargatas, indumentaria que llevaban normalmente.

Los bailes, ya fuesen públicos o privados, se consideraban inmorales y desde el púlpito, el correspondiente párroco lo proclamaba. Se intentaba por todos los medios poner impedimentos para que no se celebrasen, aunque solo se conseguía en los pequeños pueblos. Incluso se llegó a prohibir el carnaval, considerado una fiesta pagana; sin embargo, bajo diferentes nombres las sociedades o los clubes continuaron organizándolas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

4. La familia

La vida familiar sufrió en aquellos años profundos cambios y los avances conseguidos durante la República sufrieron un grave revés con la derogación de la ley del divorcio y los matrimonios civiles. El papel que desempeñaba el hombre y la mujer estaba muy bien diferenciado. Mientras el primero representaba al patriarca, responsable de toda la familia, la segunda fue relegada a esperar pacientemente su llegada y sometida a su voluntad, realizando todas las actividades del hogar que no finalizaban como una jornada laboral sino que se prolongaba a lo largo de todo el día, alternándolas, en ocasiones, con los quehaceres agrarios, trabajo complementario en las zonas rurales. La mujer tenía, además, una misión que le había encomendado el nuevo régimen, consistente en contraer matrimonio y procrear. En definitiva, se propugnaba una separación importante entre ambos, el hombre se podía desenvolver en cualquier ámbito público y la mujer estaba destinada en su cotidianeidad a un espacio privado, el del hogar.

No obstante, a partir de los años cincuenta se iniciaron tímidamente unas transformaciones con el trasvase de población de los núcleos rurales a las ciudades, que supuso el paulatino abandono de los usos y costumbres que hasta ese momento imperaban en la sociedad española. En las dos décadas siguientes, junto al crecimiento económico, tuvo lugar una transformación de la sociedad española que con el transcurso de los años tendría una repercusión política. La mujer se incorporó, paulatinamente, al mercado laboral, por lo que dejó de ser considerada un ser pasivo y sumiso y ya podía desempeñar algunos de los trabajos que hasta ahora estaban destinados a los hombres. Atrás quedaban las duras tareas que realizaban en sus casas atenuadas en parte por los avances tecnológicos que introdujeron el uso de los electrodomésticos. Así en 1968, el número de hogares que disponía de frigorífico, televisor y lavadora rondaba el 40% (Tusell, 1998: 461), no era un porcentaje muy alto, pero el bienestar se iba generalizando, pues en 1975 el 80% tenía alguno de esos bienes y el 60% tenía el resto.

La legislación de ayuda familiar, que había penalizado el trabajo femenino, se modificó a mediados de los años cincuenta. Hasta ese momento la mujer casada

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tenía que dejar de trabajar, para evitar que contribuyera al progreso económico y cubriera lo que no conseguía el cabeza de familia. De este modo se pretendía que tuviera una dedicación exclusiva a las tareas domésticas y ejerciera como madre.

Los españoles se encontraban atrapados por los problemas que vivían en el día a día e intentaban buscar entretenerse con la radio, que podía disfrutar en su casa o en la del vecino. Era el aparato que les permitía estar en contacto con el exterior y conocer las noticias sin necesidad de leer los periódicos, teniendo en cuenta el elevado índice de analfabetismo. La programación era variada, se intentaba retransmitir programas de entretenimiento, como los musicales o los seriales, y también los concursos o los partidos de fútbol. Sin olvidar el "parte", que obligatoriamente se ofrecía en todas las emisoras locales al conectar con Radio Nacional de España, creada en enero de 1937, a las horas señaladas[11]. Fue el primer aparato eléctrico que entró en las casas, ocupando un lugar preeminente en el cuarto de estar o en la sala, era una forma de ocio que se consolidaba entre toda la población.

La radio tuvo un carácter divulgativo con la música, pues a través de ella se daba también a conocer la situación que atravesaba España: la escasez de comida y de vivienda o el problema del transporte. La canción y los espectáculos ligados a ella alcanzaron un gran éxito, los teatros ofrecían representaciones de las revistas con la presencia de magníficas vedettes, que dieron un gran trabajo a los censores, pues no paraban de medir los altos de las faldas, los escotes y los contoneos, pues se intentaba que fuesen moralizantes. Llama la atención que en la radio de la posguerra, aparte de las noticias políticas, hubiese cierto peso de lo religioso.

El cine era también uno de los espectáculos a los que asistía la población, fue uno de los entretenimientos colectivos más popular porque los precios de las entradas eran muy asequibles a los bolsillos de los españoles. Estaba sometido a una rígida censura y a partir de 1941 era obligado el doblaje de todas las cintas extranjeras que perjudicó notablemente a la producción española. El número de salas de exhibición se multiplicó hasta la mitad de la década de los sesenta y en ellas se ofrecía la única fuente de información política que existía, el NO-DO

[11] En un primer momento se emitían todas las noticias relacionadas con la guerra y al finalizar era uno de los medios que tenía el régimen para controlar la información, junto a la prensa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(Noticiario y Documentales), que se proyectaba antes de las películas, dedicado a informar a los asistentes acerca de los acontecimientos que sucedían en ese momento.

La introducción del televisor en los hogares fue también otro de los inventos en la sociedad española. La televisión comenzó a emitir en octubre de 1956, pero su uso no se generalizó hasta los años sesenta, momento en que se inauguraron los nuevos estudios de Prado del Rey y se pudo ver en todo el país. Fue una década de cambios sociales y culturales y que tuvo influencia en casi todos los rincones de la nación. Además, los precios de los televisores fueron descendiendo, lo que permitió su compra a muchas familias.

En definitiva, el baile, el paseo, el juego, el cine o la radio y, más tarde, el televisor fueron algunos de los entretenimientos de los que disponía la sociedad española.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Capítulo II. El problema de la vivienda y su incidencia en el ámbito de estudio

1. La Barriada de Carló, un precedente fallido de la urbanización actual

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX conocen un auge importante en el sector de la construcción, fruto del desarrollo del Puerto, y que repercutió en el sector inmobiliario, al tener que atender a las nuevas necesidades que se presentaban.

Con esta coyuntura tan favorable la arquitectura urbana de Las Palmas de Gran Canaria[1] sufrió sustanciales cambios. Los propietarios de tierras y de otros negocios vieron que el proceso de construcción era propicio para obtener más beneficios dando un impulso a diversas sociedades que construían directamente o bien ponían a la venta sus propiedades. Una de estas sociedades era *la Sociedad de Construcciones Urbanas de Las Palmas*, creada a finales del siglo XIX con un consejo de administración formado por prohombres de la burguesía canaria que dominaban por aquel entonces la vida municipal, como Tomás Zárate Morales, Diego Mesa de León, Felipe Massieu Falcón, Ambrosio Hurtado de Mendoza o Adán del Castillo Westerling, entre otros. También se creó la *Sociedad de Edificaciones y Reformas Urbanas de Las Palmas, la Nueva Constructora*, cuya junta directiva estaba formada por personas no tan representativas política y

[1] A partir de ahora se utilizará solamente Las Palmas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

económicamente y la *Constructora de Gran Canaria,* cuyo origen en 1907 parece estar vinculado a la creación de la llamada barriada de Carló. En los estatutos de esta última sociedad aparece recogido, por vez primera, el término casas económicas, pues desde un principio se pretendía hacer viviendas de este tipo en Las Rehoyas.

En 1913 abrió sus puertas en Las Palmas una sucursal de la empresa *Asociación General Constructora de casas baratas de Madrid,* que al poco tiempo rompió su relación con la casa matriz y, bajo el nombre de *Sociedad Anónima Cooperativa de casas baratas de Las Palmas,* comenzó su andadura, con la idea de proporcionar viviendas a los obreros, que fueran habitables e higiénicas (Martín Galán, 1984: 232 y 233).

Mientras, la superficie urbanizada en la ciudad fue aumentando poco a poco, gracias a que el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria concedía licencias de obra para la urbanización de tierras dedicadas hasta ese momento a la agricultura o a eriales. Se proyectaban edificaciones en fincas que se encontraban entre las calles de Bravo Murillo y Buenos Aires, entre Reyes Católicos y Domingo Doreste, en la zona de Arenales (Molino de Viento, Pamochamoso, Carvajal) o en la de Perojo (Colmenares, Murga y Senador Castillo Olivares) y así hasta ocupar las huertas de Santa Catalina y de lo que sería la futura barriada de las Alcaravaneras, para finalizar en el barrio de La Isleta.

A lo largo de la ciudad se van edificando viviendas de todo tipo. Unas con cierto lujo, que fueron ocupadas por la burguesía mercantil local, situadas en el barrio de Triana; otras tipo chalé anglosajón, residencias unifamiliares, que se asientan en las huertas de Santa Catalina, donde residían los extranjeros afincados en la isla dedicados al negocio de la exportación, así como también la burguesía local, el llamado "barrio de los ingleses" que, con el paso del tiempo, se denominó Ciudad Jardín (Morales Matos, 1995: 94). Por otra parte, los obreros que poseían algunos recursos, resolvían su problema de vivienda con la adquisición de un solar donde edificarían sus casas *terreras*, propias de zonas de la ciudad como San José, Arenales, Alcaravaneras, o Guanarteme y de manera incipiente en Schamann que dependían aún del Ayuntamiento de San Lorenzo. También de esta época son las casetas de madera que se levantaron en el barrio de La Isleta con una sola estancia, la cocina y poco más. Se trata de viviendas que entraban en los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

caracteres propios de la marginalidad y que representaban a la clase obrera más desposeída y en buena medida inmigrante, procedente del interior de la isla y de otras islas que, al amparo del desarrollo comercial y portuario, aspiraba a una vida mejor. Por último, se encuentran los almacenes o locales de una sola planta con una gran superficie que servían para guardar las mercancías fruto del comercio, que proliferaron en el Puerto de la Luz (Martín Galán, 1983: 234).

1.1. El proyecto frustrado de la Barriada de Carló

El barrio de Schamann está ligado al desarrollo urbanístico de Las Palmas en la década de los cuarenta del siglo XX. Debido a la escasez de viviendas que había en el centro urbano y a que el precio del suelo de la llamada ciudad baja, que se iba urbanizando, era mucho más elevado que el de esta zona, este barrio se perfilaba como un nuevo espacio de crecimiento. De este modo, se promocionaron y se construyeron casas baratas destinadas a las clases populares a partir de los años cuarenta, en un primer momento bajo el auspicio del Mando Económico, luego por el Ayuntamiento y, finalmente, por el Patronato Francisco Franco.

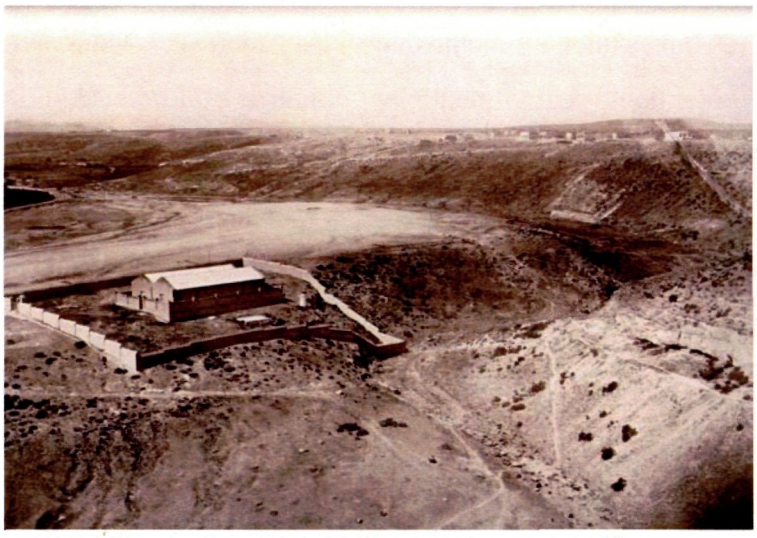
Schamann, sin embargo, tuvo un intento de planificación anterior que no cuajó, pero puede servir de indicador de lo que podría haber sido la ciudad. Se trata de la frustrada Barriada de Carló.

El principal promotor de esta barriada fue José Carló Medina, que hacia 1906 había solicitado licencia en el Ayuntamiento de San Lorenzo[2], para construir un nuevo barrio sobre el Paseo de Chil que tuviese una doble finalidad, turístico y obrero, siguiendo el modelo anglosajón. Para los turistas se planteaba la edificación de unas viviendas unifamiliares con vistas al mar y a la ciudad baja, donde se podía observar la huerta de Santa Catalina y las tierras dedicadas al cultivo del plátano, ofreciendo, un buen panorama paisajístico. Era una urbanización de lujo a semejanza de una *garden-city*: ciudad jardín, zona de descanso y de recreo. Se completaba el proyecto con un área situada en el interior, donde se desarrollaría un tipo de barrio diferente, también con viviendas

[2] El municipio desapareció en diciembre de 1939, una vez finalizada la Guerra Civil, y se anexionó al Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

unifamiliares destinadas a los obreros, sin el lujo de las anteriores, pero sí con unas calles ajardinadas y amplias. Para estas viviendas, el propietario de los terrenos presentó una instancia en la Corporación en la que solicitaba la licencia para construir una urbanización en la Meseta Alta de Las Rehoyas[3] con 192 viviendas contiguas, divididas en dos cordones de cuadras de 16 casas cada una, con una superficie de 96 m². Los solares se encontraban cerca de una "propiedad del Ramo de la Guerra, próximo a la batería que llaman de Arenales"[4]. Las casas eran de planta baja y constaban de una cocina, un excusado, una alcoba, varios dormitorios, una sala y un zaguán, así como de un aljibe que era de vital importancia pues la red general de abastecimiento de agua aún no existía. Para separar ambos conjuntos, la urbanización de lujo y las viviendas económicas, se construiría un hipódromo, un campo de deportes, unas instalaciones para actos festivos, etc. La presentación del proyecto era muy oportuna pues en ese momento se planteaba la necesidad de nuevas casas, además de que daría trabajo a un buen número de obreros (Martín Galán, 1984: 247).



El Polvorín de Las Rehoyas 1900. Foto *Canarias7*

El proyecto de esta Barriada de Carló cayó en manos de unos extranjeros y se produjo una transformación, pues la idea inicial fue modificada por la de un barrio de lujo, exclusivamente, que significó un hito importante en la sociedad grancanaria y dio mucho que hablar. Así, en la prensa de los primeros años del

[3] La Meseta Alta de Las Rehoyas era el lugar donde se pensaba construir la Barriada de Carló.
[4] AHPLP: Ayuntamiento de San Lorenzo; Obras y urbanismo. caja 551. c/ 106.4.1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

siglo XX se recogía la información acerca de su construcción como un acontecimiento importante y se comentaba la gran obra que se iba a acometer en Las Rehoyas. Tanto los periódicos *La Mañana* de 14 de febrero y 18 y 23 de marzo de 1910, como *La Defensa* de 15 de febrero del mismo año le dedicaban unas líneas, resaltando la urbanización:

> Con el nombre de 'Barriada Carló Company Limited' quedó constituida el próximo pasado mes en Londres, la sociedad que ha de urbanizar los terrenos de Las Rehoyas. Para Las Palmas la empresa de construir una barriada en sitio tan ventilado y salubre representa una gran reforma urbana. Se edificarán grupos de casas con jardines y se proyecta también la construcción de un gran hotel y un casino que sirvan de atracción a los turistas. Además de construir carreteras y depósitos de agua, también se pondría un servicio de tranvías para la fácil y rápida comunicación con el centro de la ciudad y el Puerto de La Luz. Se trata de una magna empresa. En Las Rehoyas se levantará una pequeña población con arbolado y hermosas vistas panorámicas. El iniciador de la obra D. José Carló y sus socios D. Alfredo Schamann, D. Emilio Romero y D. Narciso Cabrera, todos estimados amigos nuestros, están de enhorabuena, pues después de muchos esfuerzos han encontrado el apoyo que necesitaban para realizar su gran empresa de construir la barriada[5].

Luis Morote (1910: 16-18) también dejaba constancia de este hecho:

> (...) Falta, es claro, mucho que hacer en Las Palmas, pero eso que queda por realizar se haría como la espuma en caso de dividirse la provincia. Porque la preeminencia de ser cabecera de la provincia oriental del Archipiélago, sobre atraer a gentes y capitales, daría a los que ya existen mucho mayor brío y alma emprendedora (...). Basta ver lo mucho que dio de sí el Puerto de La Luz que en pocos años ha trastornado toda la vida de Las Palmas (...). Y aún habrá más el día en que se haga la barriada de Carló. Éste posee el monte de Las Rehoyas con muchos Km. de terreno donde se podrá abrir en plazo próximo una nueva ciudad. Ya está su dueño D. José Carló asociado a una compañía francesa y va a venir dentro de algunos días un ingeniero que pondrá manos a la obra, convirtiendo en pocos años lo que es monte pelado en espléndido *cottage*. Ya se levantan tres casitas con su jardín respectivo, tres coquetuelas casas que dan al mar y que no cambiarían sus modestos poseedores -las obtuvieron por sorteo- así les dieran palacios. A la altura de sesenta metros sobre el nivel del mar tienen aire puro, orientación al Norte que barre la atmósfera de microbios y una vista panorámica que no se paga con oro. Dominan al propio tiempo el Puerto de La Luz y Las Palmas. Dentro de pocos años -me decía con su verbo sugestionador y su talento para adivinar las cosas, Rafael Mesa, - saldrá de este monte de las Rehoyas una prolongación admirable de Las Palmas (...). Y los que vivan aquí, en calles ya alineadas, en calles anchísimas, con casas con jardín, tendrán a dos pasos el Puerto de La Luz y la ciudad por medio de un ferrocarril funicular que ha de construir esa compañía.

[5] *La Defensa*, 15 de febrero de 1910

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> ¡Fantasías! ¡Cuentos de hadas! Hace treinta años nadie hubiera sospechado el desenvolvimiento que había de adquirir la ciudad de Las Palmas (...)[6].

Se seguía, de esta manera, el modelo de Ciudad Jardín, que desde los años treinta en adelante se fue convirtiendo en un núcleo residencial, un barrio selecto, aislado del tejido urbano por el parque Doramas y por el Estadio Insular, que alojaba a una parte de la colonia británica así como a la burguesía canaria.

Alfredo Schamann, nieto de quien le dio nombre al barrio, uno de los propietarios de la finca, recuerda como se iba a hacer la urbanización a través de los comentarios que oía en su casa acerca del proyecto: *Antes de la guerra del 14 hay un momento importante en la sociedad de Gran Canaria y es que un grupo de franceses se interesa por la barriada* (de Carló) *que con posterioridad se denominará de Schamann, porque se plantea la posibilidad de crear el Casino del Atlántico, el casino de juegos y lo querían montar en la Cornisa de lo que hoy es la barriada de Schamann, donde están los chalés, por decirlo así, y la trasera era una gran plaza que se llamaba Plaza de la República y allí convergían distintas avenidas. La avenida Argentina, la avenida España, la de Francia y era hacerlo estilo inglés porque había muchos contactos con Inglaterra. Fabricar la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria aquí, con casitas de dos plantas, tipo inglés, estilo Ciudad Jardín, para seguir hacia arriba y ellos se planteaban que la ciudad industrial estaba abajo, al lado del muelle... digamos que lo que es Triana era para el comercio y que después aquí se viviera en plan inglés...*[7].

El proyecto de la Barriada de Carló tenía su inspiración en otras urbanizaciones que se hicieron por esos años. Es el caso de la Ciudad-Lineal en Madrid, construida por la *Compañía de Urbanización Madrileña* y diseñada por Arturo Soria. Pero un plan de esa envergadura era difícil que cuajara en una sociedad como la grancanaria, aunque lo intentara José Carló que se dispuso ir a Madrid a buscar socios y apoyo para hacer frente a la futura urbanización. La

[6] El periódico *La Defensa*, el 27 de abril de 1910, hizo una reseña del libro en la que destacaba que sus páginas estaban saturadas de ambiente canario. En ella dice: "La primera parte del libro es casi toda literaria, descriptiva, entremezclada con algo de historia insular, oportunamente traída para relacionar los sucesos del pasado con los hechos del presente y las contingencias del futuro. Habla del aspecto de Las Palmas, de su importancia, de su movimiento, de sus plazas, de sus paseos y jardines, de la Catedral, del edificio del Ayuntamiento, del palacio Militar, de la Audiencia, de los Hospitales y Asilo, del Cementerio, de los barrios pobres". Luis Morote había estado en Gran Canaria el año anterior.

[7] Entrevista 38

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

magnitud del proyecto provocó que la prensa madrileña se hiciera eco de la noticia, dedicándole el periódico *El Globo* un artículo que le hizo una propaganda importante (Martín Galán, 1984: 247).

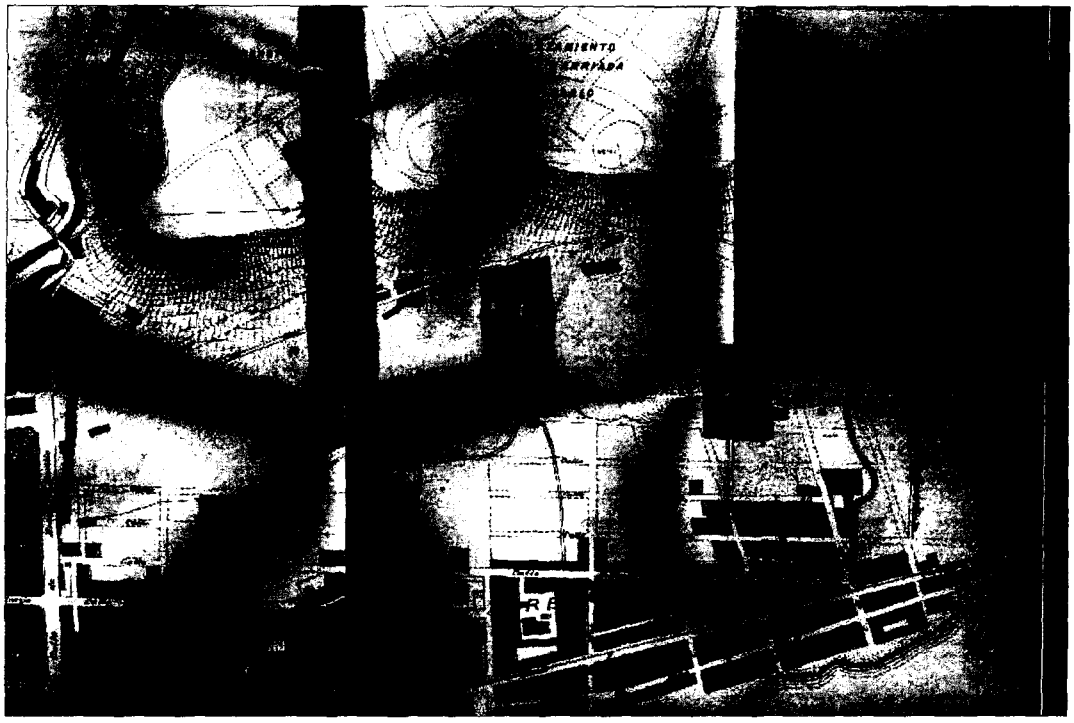
En este contexto, *la Sociedad Barriada de Carló Company Ltd.* se constituyó el 21 de enero de 1910 en Londres con un capital de 144.000 libras. Estaba formada por personas de origen londinense y parisino, que disponían de suficientes recursos financieros así como por los propietarios del suelo donde se iba a edificar: José Carló Medina, comerciante; Alfredo Schamann Hernández, también comerciante; Emilio Romero Corbacho, cuñado del anterior, empresario del Teatro Pérez Galdós y Narciso Cabrera Iglesias, asimismo comerciante Una vez constituida la sociedad promotora, decidieron transformar el plan con la pretensión de hacer una gigantesca urbanización turística, donde la clase obrera tendría trabajo pero no tendría su residencia allí.

Dicha urbanización se desarrollaría en anfiteatro con lo que se aprovechaba el terreno, que tenía una pequeña inclinación con la intención de proporcionar una visión panorámica de la barriada desde la ciudad y, sobre todo, desde el mar, con la plantación de árboles en toda ella. También se construirían depósitos para el agua, destinados al consumo de las familias así como para el riego de los jardines. Habría un hotel, un casino, iglesia, hospital, mercado, espacios deportivos y viviendas unifamiliares con jardín dotadas de los mayores adelantos (Alzola, 2000: 48-50).

A pesar de que en Las Palmas había dos excelentes y prestigiosos arquitectos: Laureano Arroyo y Fernando Navarro, el proyecto de la urbanización se le encargó a un francés. Ese mismo año, 1910, en el mes de julio llegaron a Las Palmas el gerente de la compañía, Louis Cardours y el arquitecto Constant Martin para reconocer los terrenos, visitar a las autoridades y presentar el nuevo proyecto, que se había aprobado en el Ayuntamiento de San Lorenzo en la sesión celebrada el 3 de marzo de 1910. La planificación urbanística era todo lo contrario a lo que se hacía por esos años, con plano cuadriculado, típico de los Ensanches, respondía más a una ciudad jardín señorial, de carácter noble, monumental, antiformalista y antagónico a lo que había establecido (Alzola, 2000: 48).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esta "joya de la urbanística", al último grito de la moda, que además venía de París, era, desde luego, como para dejar boquiabierto a todos los grancanarios: bulevares, un gran casino central y dos palacios-hoteles de lujo, todo ello en primera línea de urbanización, plaza circular central, disposición radioconcéntrica de avenidas a partir de ella, jardines, viviendas unifamiliares a base de hotelitos, mercado, hospital, campo de juegos, Iglesia e incluso un nomenclator ya decidido de las calles: "plaza de Alfonso XIII, Avda. de Francia, de Inglaterra, de Portugal, de España, calle de Gran Canaria, Avda. de León y Castillo, Avda. Barriada de Carló, calle de Murillo, Velázquez, Cervantes, Cristóbal Colón, de la Paz, etcétera." (Martín Galán, 1984: p. 248).



Plano de la Barriada de Carló tomado de la Guía de la ciudad de Las Palmas y de la isla de Gran Canaria.

Alfredo Schamann habla *de una inversión de 14 millones de pesetas y desafortunadamente hay documentación que desapareció, cosas del trasiego en los negocios, que desapareció... y eso no se realiza, se suspende, lo que podía haber cambiado la fisonomía de esta ciudad para bien o para mal (...), era un planteamiento de hacer una superficie de aquí (de Schamann) a Arucas (...).*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Entonces la barriada de Schamann se paraliza y la otra situación es la guerra nacional, la guerra de España...[8].

Los socios tenían intención de comprar la presa de San Lorenzo con vistas al suministro de aguas, al tiempo que hacían gestiones para que el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria les cediera las laderas del paseo de Chil para construir un gran bulevar y dejar en condiciones óptimas todo ese sector. La Sociedad pretendía acceder a esos terrenos de forma gratuita o comprarlos a 50 céntimos por m^2, a cambio el casino recibiría el nombre, con carácter exclusivo, de Casino Municipal de Las Palmas, obteniendo así la Corporación capitalina parte de los beneficios. Con este asunto comenzaron las dificultades, no hubo acuerdo y con el paso de los meses el proyecto fue perdiendo interés (Martín Galán, 1983: 248). A partir del mes de noviembre de 1910, se perdió el rastro a la Compañía Carló y la maravillosa urbanización que se pretendía hacer desapareció con ella, siendo sustituida por un proyecto de viviendas económicas para los obreros, que se había depositado en el Ayuntamiento de San Lorenzo.

De este modo, el lujoso y magnífico proyecto no se llegó a realizar y se perdió la gran oportunidad de transformar un gran espacio en algo diferente a lo que es en la actualidad, dejándolo morir a pesar de la visión de futuro que tenía, ya que los políticos de la época no supieron seguir el ejemplo de otras ciudades que construían zonas tipo Ciudad Jardín (Alzola, 2000: 50). El porqué no se construyó esta magna urbanización fue debido, en palabras de José Miguel Alzola, *a la falta de visión de nuestros munícipes, sobre todo porque se argumentaba que esa población de alto nivel que se iba a alojar, a situar, o a avecindarse en Schamann corría el riesgo de no cuajar*[9]. Si se hubiese llevado a cabo esta urbanización, el barrio de Schamann no tendría nada que ver con el que hoy conocemos, toda su superficie sería otra Ciudad Jardín con unas vistas espléndidas: el mar y el Puerto con el movimiento de sus barcos y la parte baja de la ciudad.

Aunque hubo que esperar hasta la década de los años cuarenta y siguientes para que la antigua Barriada de Carló se fuera construyendo con casas *terreras* o de dos plantas para luego terminar con edificios de más de cinco plantas. De esta

[8] Entrevista 38
[9] Entrevista 4

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

manera la llamada Meseta Alta de Las Rehoyas se fue llenando de viviendas de diferentes tipos y alturas.

1.2. Nuevo proyecto en Las Rehoyas

En 1928 se presentó de nuevo en el Ayuntamiento de San Lorenzo, otro proyecto de urbanización para la zona de Las Rehoyas que fue aprobado con posterioridad. En esta ocasión, José Carló ya no formaba parte de la sociedad creada para construir la urbanización de lujo, pues había vendido parte de su propiedad 385.210 m², al resto de los socios, como se puede comprobar con un documento privado, redactado y firmado por José Carló y Alfredo Schamann, en presencia dos testigos, el 18 de junio de 1917, en el que dice:

> "(...) en el día de hoy hemos liquidado nuestras cuentas, resultando que nada en absoluto nos adeudamos recíprocamente por ningún concepto, y con especialidad por virtud de las operaciones y contratos celebrados con relación a los terrenos llamados Barriada Carló que en el día de hoy y por escritura celebrada ante el Notario de Arucas don José Jaimez Medina, ha vendido Don Agustín Millares Cubas a los Señores Schamann, Cabrera y Romero, declarando el Don José Carló que está absolutamente de acuerdo con la expresada venta y con la de los demás solares de la referida barriada enajenados con anterioridad por el referido Don Agustín Millares sin que ni a este ni a los demás señores antes nombrados tenga que reclamar nada absolutamente por ningún concepto (...)[10].

El Registro Civil aporta una información de la que se desprende, que Alfredo Schamann y sus socios llegaron a disponer de 1.300.000 m² de suelo apto para la construcción en la zona alta de la ciudad (Alzola, 2000: 60). Se trataba de una superficie considerable para haber construido un barrio, al que se podría haber dotado de una buena infraestructura y una mejor planificación.

A partir del fracaso de la urbanización de lujo de la Barriada de Carló y de algún que otro intento de menor envergadura, los propietarios de las tierras siguieron adelante con la operación pues les interesaba tener parcelada la antigua finca. Sin embargo, los socios Romero Corbacho y Cabrera Iglesias dieron marcha atrás, pues querían que las operaciones fuesen rápidas y no tan complejas, por lo que vendieron su participación en la propiedad. Alfredo Schamann se mantuvo con la parcelación que se había hecho en su momento y comenzó a vender solares, ya que en todo momento pensó que el futuro que le esperaba era halagüeño con los 1.300.000 m² de suelo útil situados en lo alto de la ciudad (Alzola, 2000: 61).

[10] Documento cedido por Pepa Julia Schamann.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En 1933 se varió todo el planteamiento inicial, proponiendo su reforma de nuevo ante el Ayuntamiento de San Lorenzo y se comenzó a vender solares a particulares, teniendo en cuenta la planificación hecha con anterioridad, pues era obligatorio al poner en venta los solares que se hubiese urbanizado la finca en la que se pretendía construir. No obstante, en 1920 en la denominada zona de Las Rehoyas había algo más de 50 viviendas, todas de una sola planta, excepto tres que disponían de dos y nueve albergues o barracas, el total de la población se estimaba en 420 personas. En estos datos se incluye también la Barriada de Carló, que aún estaba casi despoblada[11].

En la zona alta de la ciudad se inició la construcción de una nueva urbanización destinada a unos ciudadanos que no podían optar a un tipo de vivienda de renta libre. Al no disponer de unos ingresos económicos, levantaban su propia casa, que junto a las edificadas por la Administración contribuyó a que el suelo urbano se aprovechase de forma exhaustiva, olvidando los equipamientos.

2. Las viviendas obreras e infraviviendas

2.1. La situación de la vivienda en Las Palmas de Gran Canaria

La depresión económica de los años cuarenta tuvo su fiel reflejo en todos los órdenes de la vida económico-social española. El problema de la vivienda vino a agravar aún más la situación puesto que familias enteras se acomodaban como podían en casas en malas condiciones. La falta de alojamiento era un hecho generalizado en la España de la posguerra, por ello había que construir para solventar el problema social de la época.

La vivienda es uno de los elementos básicos de las ciudades, es el núcleo central de la familia, pues sin su existencia sería difícil hablar de la institución familiar, de lo que se infiere que una vivienda no es un simple cobijo o refugio.

Esta escasez de viviendas se manifestó en el archipiélago al igual que en el resto de España, sobre todo en las capitales de las islas de Gran Canaria y

[11] AHPLP: ALPGC; Ayuntamiento de San Lorenzo, caja 510. c/106.2.1

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tenerife, fruto de la llegada masiva de personas procedentes del interior o de otras islas, atraídas por la creciente oferta de empleos, que van a engrosar la fila de asalariados que con anterioridad se habían dedicado a las faenas agrícolas.

Las autoridades vivían con cierta preocupación la situación de las diferentes familias que residían en viviendas en condiciones desfavorables. Para ello, se llevó a cabo una práctica generalizada en todo el estado español, que consistió en averiguar qué número de familias vivía en infraviviendas, con el fin de obtener información y conocer las necesidades. De este modo, la Delegación Comarcal en Canarias, con sede en Santa Cruz de Tenerife, siendo su delegado Enrique Romeu de Armas y como responsable del Instituto Nacional de la Vivienda, envió un escrito al alcalde del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria con fecha de 20 de diciembre de 1940, solicitando información acerca del "(...) número de viviendas en malas condiciones, ciudadelas, chozas, etcétera, existentes en ese término municipal, con expresión del número de personas que lo habitan, nombre del cabeza de familia y parentesco de los mismos, así como el número total de habitantes y viviendas del término"[12]. En el escrito se señalaba que el Instituto tenía prevista la construcción de viviendas en toda España para paliar la necesidad que había y entregárselas a las familias menos favorecidas.

Para llevar a cabo esta empresa era necesario contar con los recursos económicos de los que disponía el citado Instituto, así como de un préstamo que se le concedía al Ayuntamiento, con el fin de edificar casas, "(...) concediendo para ello el anticipo de un 40% del importe total de la obra sin interés ninguno y un préstamo del 50% al 4% de interés, amortizable en 20 años, con la aportación por parte del Ayuntamiento del 10% restante, parte en terrenos y el resto en metálico. Una vez amortizado el préstamo, comienza el reintegro del anticipo en otros 20 años"[13]. A su vez había una nota aclaratoria en la que añadía que si había dudas acerca del escrito, se dirigiera a la Delegación con sede en Santa Cruz de Tenerife.

Pasado mes y medio, y ante la tardanza de la respuesta, el delegado comarcal insistió de nuevo solicitando la referida información. El Ayuntamiento no había realizado gestión alguna y sin los datos requeridos no se conocía la

[12] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 4.
[13] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

realidad. Ante la insistencia el alcalde, el 7 de abril de 1941, envió un escrito al inspector de la guardia municipal, comunicándole que había que censar las viviendas en malas condiciones y añadía: "(...) sírvase disponer lo necesario para que con toda urgencia se encuentre dicha relación en el negociado de Fomento". Dicho censo se realizó en dos días y el 7 de mayo se envió a Tenerife[14].

El censo de las viviendas precarias daba unos datos bastantes negativos, pues aparte de un grupo de casas en malas condiciones, había un buen número de cuevas, ciudadelas, chozas o barracas en las que residían un importante número de familias. La situación en la Ciudad era preocupante, ya que el 2,36% de sus habitantes vivía en portones y ciudadelas que no reunían condiciones de habitabilidad, además de insalubres, así como el resto de los alojamientos. Muchos de estos alojamientos se levantaban en suelos muy baratos, lo que permitía a sus propietarios, especular con su propiedad y obtener buenos beneficios. Los materiales que se usaban para su construcción eran de muy mala calidad y en un espacio muy reducido se acumulaban un buen número de habitaciones que daban un techo, a veces a más de una docena de personas. Podían ser focos de infección pues la ventilación de esos habitáculos era muy difícil sobre todo en los momentos en que se manifestaban brotes de epidemias (Pérez González, 1982).

Relación de infraviviendas en 1940

Tipo de alojamiento	Núm.	Habitantes
Viviendas en malas condiciones	10	96
Ciudadelas	71	691
Portones	41	940
Chozas	11	257
Cuevas	115	573
Barracas	15	219
Total	263	2.776
Total habitantes municipio	-	117.595

Fuente: elaborado a partir del censo realizado por el Ayuntamiento capitalino en 1940.

[14] Ibibem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Este tipo de hábitat crece al amparo del desarrollo urbano, como señala Nadal Farreras (1978: 261): "La contrapartida sucesiva de los monocultivos – caña, vid, orchilla, barrilla, cochinilla, plátanos, tomates, patatas- fue para las Islas Canarias el mantenimiento de un esquema exportador, la inexistencia de una industrialización, y la dependencia económica de los mercados consumidores - Gran Bretaña- que trajo consigo la colonización británica de las islas". No obstante, habría que señalar que no se trataba de monocultivos, sino de cultivos predominantes, pues junto a estos había otros de autoabastecimiento para la población, que jugaron un importante papel en la economía canaria.

En el censo realizado aparece recogida la clase de alojamiento, especificando si era portón, ciudadela, casa, choza o barraca, en qué situación de deterioro se encontraba, la calle, el número de personas que lo habitaban, el nombre del cabeza de familia y el parentesco de los mismos. Así, encontramos a matrimonios solos o con hijos, a los que se añadía la suegra o la madre; una mujer sola con sus hijos y nietos; varios hermanos o matrimonios con sobrinos.

2.2. Las viviendas en malas condiciones: casas, portones, ciudadelas, cuevas, barracas y chozas

El número de habitantes que residía en alojamientos que no reunían condiciones, se distribuían en diferentes tipos de dependencias. Así, en casas, como señala el censo, residía un bajo número de personas, no llegaban al 4%, en ellas se realquilaban habitaciones a familias humildes que no disponían de recursos para habitar en una vivienda. La mayor parte de ellas se encontraban en Guanarteme, zona que había pertenecido al Ayuntamiento de San Lorenzo, localizadas entre las calles Habana, Velarde y Churruca. En algunas podían residir desde cinco a 24 personas[15]. Se trataba de familias recién llegadas que preferían esa zona porque su trabajo estaba próximo, las factorías de pescado o las fincas, o se trataba de matrimonios jóvenes.

Un portón, según el *Diccionario histórico del Español en Canarias* (DHECan), es "una casa terrera de vecindad, con varias viviendas de pobre

[15] Ibidem

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

condición, distribuidas en torno a un patio central, y en solo portal a la calle"[16]. En portones residían en torno al 15%, incluso uno de ellos, situado en la calle Valencia llegó a albergar a 91 inquilinos, 20 familias independientes; en Sagasta vivían 59; en Ingeniero Salinas, 46; en la calle Pelayo, 47 o en Bernardo de la Torre, 37. También había unos portones habitados por un escaso número de personas, debido posiblemente al mal estado de conservación, con una, dos o tres personas.

Este tipo de vivienda estaba distribuido por algunas zonas de la ciudad, donde se había iniciado el proceso de urbanización como la zona del Puerto, Guanarteme, Santa Catalina o Alcaravaneras[17]. Una de las entrevistadas, Clotilde Perdomo, residió con sus padres y hermanos en la Isleta, en una casa que compartía con otras familias, señala cómo era y por qué se mudaron a Schamann: *Pues yo vine del Puerto porque desahuciaron a mi madre y tal, tenía muchos hijos y nos vinimos aquí (...), mi madre tenía las habitaciones en el Puerto que compartía con 12 personas,* (en la casa nueva) *con tres habitaciones te encontrabas más cómoda. Porque no había nada, no había mucha vivienda, porque en el Puerto las primeras que se hicieron fueron las del grupo del Carmen, las primeras y eso fue hace lo menos 55 años (...). Vivíamos en dos habitaciones en el Puerto*[18].

Cuando contrajo matrimonio, de nuevo se fue a vivir a La Isleta: *Vivíamos cinco familias en una casa terrera, cada familia en una habitación, una cocina en frente, el baño con la vasija y una ducha, nada más, y un patio grande, allí vivíamos las cinco familias*[19]. En esa vivienda residió durante cuatro años, hasta que un cuñado le dejó otra a finales de 1960.

Las ciudadelas, como señala Pérez González (1982: 5) son "un tipo de vivienda colectiva, desarrollada por lo general en planta baja, constituida por un cierto número de habitaciones independientes entre sí, de dimensiones siempre reducidas, dispuestas a ambos lados de un callejón ciego de anchura y longitud variables según los casos, o en torno a un patio, que tienen en común un único

[16] Corrales, C. y Corbella, D. (2001). *Diccionario histórico del Español en Canarias (*DHECan). La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
[17]AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 4.
[18] Entrevista 24.
[19] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

acceso desde la calle, con frecuencia velado, y casi siempre también los retretes y la cocina". En los mismos términos lo define el DHECan, "una casa de vecindad, con habitaciones unifamiliares, patio y salida común, donde viven familias pobres"[20]. Es una vivienda similar a los portones, pues tenían una única estancia por familia con los servicios comunes.

En estas ciudadelas se alojaba una cuarta parte de las personas que no tenían una vivienda digna. Se encontraban emplazadas, sobre todo en las proximidades de los riscos de San José y San Nicolás, así como en San Cristóbal. También en el barrio de Arenales en la calle Aguadulce o en Canalejas y en las inmediaciones de Triana en la calle General Bravo. Alguna de ellas podía albergar hasta 118 personas, quizás al abrigo de las fincas de plataneras, que había en su entorno, donde trabajaban.

En general, en este tipo de viviendas se alojaban familias humildes, obreros la mayor parte de ellos, eran comunes en la península y en el resto de Europa, su construcción era relativamente barata y los propietarios del suelo se aprovechaban de la situación que atravesaban estas familias para alquilarles una habitación. A pesar de que se elegía un suelo lejos del centro urbano, había ocasiones en que se levantaban al lado de núcleos residenciales, posiblemente para que tuviesen una mejor categoría (Pérez González, 1982: 5)[21].

Junto a este tipo de edificaciones se encontraban las cuevas, localizadas en las laderas de los barrancos, próximas a los riscos de San José, San Lázaro o San Nicolás. Algo menos de la mitad de las infraviviendas, el 43,7%, estaba formado por cuevas. Había facilidad para ocuparlas, siempre y cuando estuviesen libres; en ellas vivían también obreros, junto a sus familias, que no tenían posibilidad de acceder a otra vivienda, carecían de servicios sanitarios y la cocina se encontraba en una de las estancias.

Esta vivienda en cueva aprovechaba el terreno; las había naturales y artificiales, estas últimas se podían ampliar. Las cuevas del Provecho[22] en Mata,

[20] Op.cit. DHECan.
[21] Para conocer mejor este tema se puede consultar también los trabajos de Quirós o de Calero, entre otros.
[22] Estas cuevas estuvieron habitadas hasta los años sesenta. Sus moradores fueron trasladados a Schamann.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

alojaban a 247 personas, el 43% de todos los residentes en cuevas; en otras vivían desde dos personas hasta doce[23].

En las barracas residía el 5% aproximadamente de habitantes, se levantaban en cualquier sitio ante la mirada de las autoridades que se verían impotentes, pues no había posibilidades de entregarles una vivienda. Estaban distribuidas, básicamente, en la zona del Puerto y La Isleta, en alguna de ellas podían residir hasta 24 personas, como por ejemplo la que estaba en la calle Andamana[24]. Según el DHECan, barraca es una caseta o albergue construida toscamente y con materiales ligeros[25].

Las chozas, al igual que los otros habitáculos, estaban repartidas por algunas zonas de la ciudad, un 4% aproximadamente se alojaba en este tipo de residencia, su fabricación era más barata, pues las construían con materiales de desecho que encontraban en cualquier sitio. Choza lo define el *Diccionario del español actual* como una "construcción techada, hecha toscamente y con materiales pobres, especialmente palos y ramaje o paja y que sirve como habitación"[26].

Un importante número de chozas se encontraba localizada a la orilla del mar, concretamente, en el barrio marinero de San Cristóbal donde residían 189 personas, así como en San José[27], posiblemente pescadores de profesión que buscaban cobijo en la misma playa, el único lugar que pudieron ocupar en su momento, teniendo en cuenta que el oficio que ejercían les permitía tener más cerca su trabajo. Algunas de estas familias se trasladaron a Schamann, pues en el padrón hay algunos pescadores. Había otras diseminadas por el espacio urbano capitalino, por ejemplo en la calle General Sanjurjo, llamada hoy Olof Palme, que albergaba a 12 personas o en la Isleta, en la calle Palmar con nueve personas.

Estas chozas, en ocasiones, solían levantarse en solares que sus moradores habían adquirido con anterioridad, mientras conseguían algo de dinero para construirse su casa. Los materiales que utilizaban para edificarlas consistían en

[23] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 4.
[24] Ibidem.
[25] Op. cit. DHECan.
[26] Op. cit. *Diccionario del Español actual.*
[27] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 4.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

maderas, cartones, latón y cualquier otro, similares a las chabolas que se construyen hoy en día.

2.3. Las chozas en el barrio de Schamann

En el censo que se realizó no aparecen viviendas en situación precaria en el barrio de Schamann, quizá se deba a que aún no se habían instalado las familias, o quizá ya estaban construidas y como quedaba fuera del casco urbano, no se extremó el celo. De todas formas, sean anteriores a 1940 o uno años después, los testimonios recogidos señalan la presencia de algunas chozas levantadas en dicho barrio.

Las pocas chozas las construían los mismos propietarios que habían adquirido el solar. Así, en un primer momento se instalaban levantando una especie de cobertizo, lo mínimo e imprescindible en el que poder dormir, cuando ya habían ahorrado algo de dinero comenzaban a fabricar, primero un par de habitaciones y luego el resto de la vivienda.

Los *barquitos*, era la denominación por la que se conocía un grupo de casas-chozas que se encontraban en la zona de la calle Zaragoza, entre Doña Perfecta, Federico Viera y Mariucha aproximadamente. Algunas de las personas entrevistadas las recuerdan perfectamente a principios de los años 1940, así, los testimonios acerca de este asentamiento son varios, responden a un grupo de personas que conocen bien Schamann, pues vivían en las proximidades y residían en él desde que eran pequeños o nacieron allí: *(...) eso era lo único de Schamann, esas 10 casas, que eran casas... y después había cerca de la calle que llaman Zaragoza, unas casitas hechas de latones, piedras, tablas, de chabolas, habían cochinos, cabras... Había gente que por allí tenía sus cabritas y eso (...)* señala Concepción Sánchez[28].

(...) Luego estaba los barquitos, que es la parte de atrás de Schamann, de Pedro Infinito, dos o tres calles más atrás, había media docena de casas[29]. O José Antonio Rodríguez: *Los barquitos estaban donde está hoy la calle Jacinta, por la parte de arriba, había chozas, vivían en sus solares, pues aún no habían*

[28] Entrevista 34.
[29] Entrevista 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fabricado (...). Le decían los barquitos porque había un barco, que no sé quien lo llevó, no eran más que chozas, recuerda Antonio Ramos [30].

Teodoro Ramírez también lo señala: *Los barquitos era una zona... le decían así porque las casas eran de madera, eran unas casitas, unas chabolas, ocho o diez casitas. Estaban situadas en la calle Pablo Penáguilas hoy y la parte de atrás que daba para Mariucha. Allí se jugaba a la lotería, se jugaba mucho a la lotería casera, con dinero, me parece que a una peseta el cartón o una cosa así era, no me acuerdo bien. Jugábamos en el solar, se reunían 20 ó 30 personas*[31].

Estas infraviviendas con el paso de los años desaparecieron y en su lugar se fabricaron las casas terreras o de pisos que en la actualidad se encuentran en esa zona. Aunque hay que señalar que en algunos de los solares de la calle Don Pedro Infinito, en particular, había chozas construidas habitadas por sus propietarios y otras veces alquiladas.

3. La primera urbanización: iniciativa privada y/o autoconstrucción

A lo largo de la década de los treinta y cuarenta el espacio urbano de la ciudad de Las Palmas se va configurando paulatinamente. No solo se produce un aumento físico sino también un crecimiento de la población debido a las oleadas inmigratorias. Así, se puede apreciar que en la década de 1931 a 1940, el saldo migratorio era de 10.670 habitantes, que unido al saldo natural, 12.414 habitantes (Burriel y Ruiz, 1980: 469), determinaron un incremento acusado del déficit de viviendas para esta población, que se intentó solucionar con la construcción de nuevos edificios para dar alojamiento a los vecinos recién llegados que procedían del interior de la isla, básicamente.

Durante el gobierno de la Segunda República la falta de viviendas era manifiesta, la solución pasaba por construirlas a título individual, solicitando las licencias oportunas a los Ayuntamientos de Las Palmas de Gran Canaria y San Lorenzo, o bien hacerlas en la clandestinidad, lo que no evitaba la escasez de

[30] Entrevista 31.
[31] Entrevista 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

alojamientos. Fue a partir de 1940, una vez finalizada la Guerra Civil, cuando desde el Gobierno central se comenzó a paliar el problema, a través del Mando Económico o de la Corporación Municipal, con la edificación de viviendas sociales protegidas en el barrio de Schamann, que no se solucionó debido a la alta demanda, pero sí se dio morada a una parte de la población, que se encontró con un barrio planificado desde el punto de vista urbanístico porque se realizó sobre el proyecto que existía con anterioridad (Martín Galán, 1983: 280-281).

3.1. El origen del nombre del barrio

Ulrico Schamann Müller nació en 1815 en el cantón de Coira en la Suiza alemana. Debía de ser un hombre aventurero, al arriesgarse a venir a las Islas Canarias en compañía de su familia, aunque con anterioridad había estado en la isla de Madeira, para pasar por La Orotava en Tenerife, donde había tenido sus negocios. Ya instalado en Las Palmas, en 1873 inició su actividad comercial abriendo una tienda dedicada a la ferretería (Alzola, 2000: 58).

Alfredo Schamann relata cómo fue la llegada de su bisabuelo a Gran Canaria, posiblemente a partir de la información y comentarios que oyó en casa en su infancia y juventud: *(...) Mi bisabuelo, es un señor alemán que en su momento decide poner un negocio, una tienda en aquel tiempo de ferretería en la calle Triana y este señor alemán que ha venido a Canarias en el siglo pasado... se instala en Triana con una ferretería denominada La Llave, y este señor, que es un señor tranquilo, reposado, tiene éxito comercial, al punto de que uno de los inconvenientes que ve, según decía él a sus hijos, a mi padre, era el tráfico, que era a través de animales de carros, que hacían mucho ruido porque las calles eran empedradas. Entonces este señor (...), se plantea la posibilidad de invertir algún dinero del que ha ido sacando en su trabajo honrado en la cercanía de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, para hacer, lo que digamos, la segunda casa, la casita de fin de semana y lo que compra es la que después se llamó barriada de Schamann*[32].

Asimismo, Pepa Julia Schamann añade: *Se encontró con un problema, que casi no puede trabajar porque aquí no eran protestantes, entonces para el comercio y esas cosas..., se encontró como con una pared. Hasta que un día se*

[32] Entrevista 38.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

convirtió y se bautizó toda la familia en la parroquia de San Agustín (...). Mi bisabuelo, la verdad, puso un negocio de ferretería en la calle de Triana, pero su buena fortuna fue con los efectos navales, antes aquí no había nada, se surtían fuera y a él le venía la mercancía de Alemania. Y fue en ese negocio donde le vino la gran fortuna, pues no había efectos navales aquí y los barcos se surtían en la ferretería[33].

Después de su muerte, su hijo Alfredo Schamann Hernández (1863-1930), se hizo cargo de la empresa familiar, que a partir de ese momento experimentó un notable crecimiento en el volumen de negocios, hasta el punto de poner dos tiendas de ferretería en la calle Triana bajo el nombre de "La Llave". Los materiales que ofrecía eran los propios de una ferretería: pinturas, barnices, cerrajería, quincalla y, más tarde, efectos navales, etc.

Alfredo Schamann Hernández no fue un comerciante pasivo, conformista de los que esperan detrás del mostrador a la clientela. Era dinámico, emprendedor, *muy trabajador y cumplidor, no hizo más que trabajar en la tienda*[34] en palabras de sus familiares. A través de la prensa avisaba de la mercancía que tenía e incluso hacía rifas entre sus fieles clientes. Los artículos de ferretería, quincallería y efectos navales constituyeron el núcleo originario de sus tiendas y, poco a poco, fue agregando otras secciones como la de tejidos, confecciones, calzado, pieles, menaje para la cocina, etc. De ahí uno de sus anuncios. "Casa Schamann se encuentra de todo" (Alzola, 2000: 60).

3.2. El primer intento de la urbanización en la Ciudad Alta: la venta de solares

Schamann, llamado en sus orígenes Meseta Alta de Las Rehoyas, surgió en un espacio que pertenecía a un municipio eminentemente rural, San Lorenzo.

[33] Entrevista 39.
[34] Entrevistas 38 y 39.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

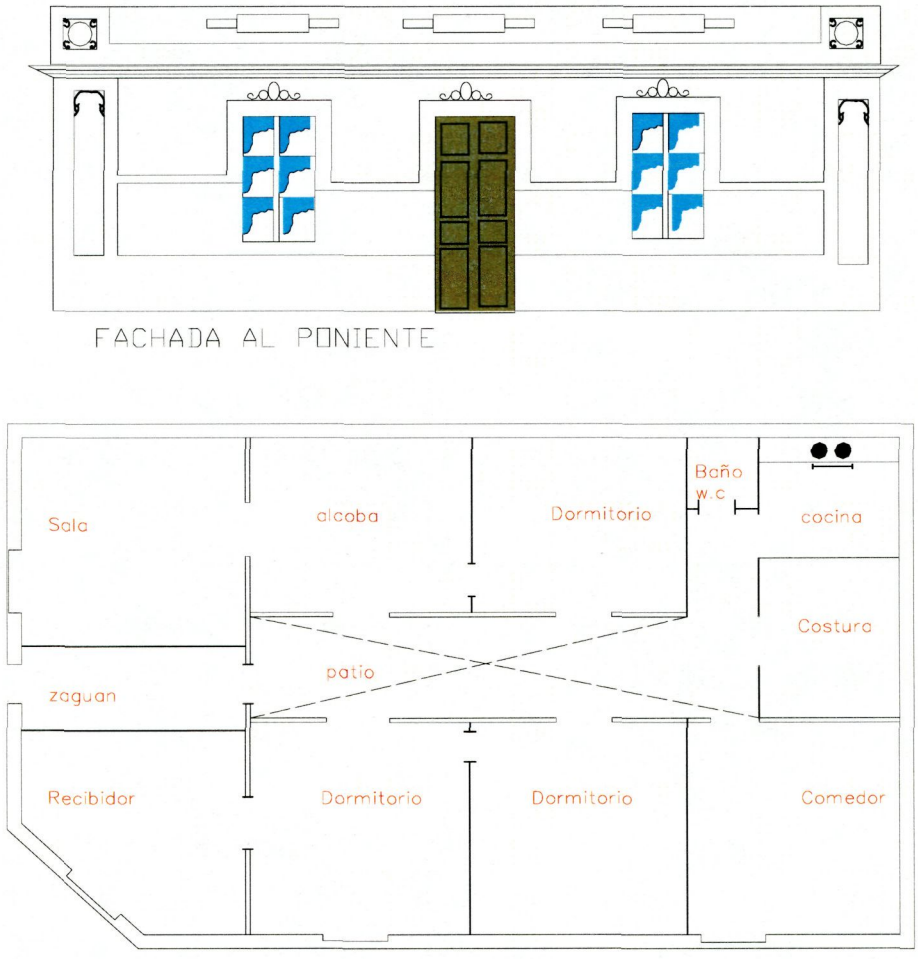
Era un núcleo preexistente habitado por personas vinculadas al sector agropecuario fundamentalmente, pero próximo a la ciudad capitalina. Con el transcurso de los años, el crecimiento del barrio permitió que se uniera con el resto de los núcleos urbanos próximos y que se fuesen a residir allí profesionales vinculados con el sector terciario para transformarse en un barrio dormitorio, pues la mayor parte de sus vecinos trabajaban en la ciudad baja. Por esta época, algunas empresas, con su afán de paternalismo, se preocupaban de construir viviendas destinadas a sus obreros, levantándolas en zonas algo alejadas del centro urbano.

Alfredo Schamann Hernández, y sus herederos más tarde, después de quedarse como casi único propietario de las tierras de la fracasada urbanización de la Barriada de Carló, se propuso obtener beneficios de una propiedad que ya estaba parcelada y urbanizada, en definitiva, planificada, con lo que era mucho más fácil proceder a la venta de los solares. Como se hemos comentado, había fracasado la construcción de un barrio obrero, por lo que les quedaba la otra opción de vender parcelas a particulares, que con sacrificio podían comprarlas. De este modo, los que menos recursos económicos tenían, los obreros, son los que comienzan su andadura en el barrio.

No obstante, las primeras construcciones que se hicieron en la Meseta Alta de Las Rehoyas, se remontan a los años veinte y treinta. En la prensa puede verse un anuncio del año 1925, donde los arquitectos Eduardo Laforet y Manuel Farinós, ofrecían sus servicios para la construcción de casas baratas. Lo más probable es que los modestos propietarios de los solares se acercaran al estudio para que les hicieran el proyecto en cualquier lugar donde se hubiesen comprado su solar (Alzola, 2000: 64).

La documentación consultada acerca de la construcción de estas viviendas de iniciativa privada indica la superficie que tiene la parcela, así como el número de dependencias que tiene cada una de las casas. Así, las solicitudes de las licencias para la construcción de viviendas, normalmente de una sola planta, *casas terreras,* iban acompañadas de un plano, así como de la relación de materiales que se iban a emplear.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006



Fachada y planta de una vivienda. AHLP: Ayuntamiento de San Lorenzo; caja 555. 106.4.1

Una vez estudiado el permiso, el Ayuntamiento adjuntaba la licencia de fabricación junto a los requisitos exigidos. Así, se puede encontrar una solicitud de 1930 para construir una casa en una superficie de 140 m^2, con un volumen de edificabilidad de 104,30 m^2, así como de un patio de 35,70 m^2, donde se pueden apreciar las diferentes dependencias: zaguán, hall, alcoba, dos dormitorios, comedor, baño, cocina y patio[35]. En ocasiones, se construía un cuarto de costura, dependencia útil aquellos años pues coser era una de las actividades que realizaban las mujeres, bien para confeccionarse sus propios vestidos, hacer arreglos de ropa, zurcir, bordar o calar.

[35] AHPL: Ayuntamiento de San Lorenzo; Obras y urbanismo, leg. 555, 106.4.1.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Las dimensiones de los solares oscilaban entre 100, 120 y 200 m². La mayor parte de las edificaciones que se hicieron, respondían a la moda del momento y también a las necesidades: una o dos plantas, obteniendo con la altura más superficie útil, llegando a tener en ocasiones hasta 258,40 m^2 en total, haciéndose además alguna habitación en la azotea, en la que se instalaba la pileta para lavar la ropa. Además, las habitaciones tenían un tamaño considerable, desde 12 a 15 m^2 aproximadamente.

Alguna de las casas que todavía se mantiene en pie, fue construida en los años treinta: *Mi casa tenía siete habitaciones, ahora tiene menos porque alquilamos un local, ya no nos hacía falta tanta casa y le dimos a ellos un dormitorio. Baño, cocina que tenía una cocina de hierro y se cocinaba con carbón y con leña, que mi padre compraba y la traía en el coche*[36].

La construcción de viviendas en el barrio animaba a los nuevos compradores de los solares, que observaban que contaba con algunos servicios básicos, como el abastecimiento de agua, repartida por los promotores de la urbanización.

Por estas mismas fechas también se está construyendo a buen ritmo en la barriada de Guanarteme, debido a que el proceso de urbanización es anterior, y a que está más próxima a los centros de trabajo de las personas que residen en ella, pues muchos trabajaban en la factoría de pescado o en la fosforera.

Las viviendas se construían en torno al único camino vecinal que había en el barrio, la calle X, actual Don Pedro Infinito y a las Y, R, S, C, V (Agustina de Aragón, Pablo Penáguilas, Federico Viera, Misericordia y Don Pío Coronado, respectivamente) entre otras, situadas desde la calle Zaragoza en dirección a la actual avenida de Escaleritas, sector que va a estar más en manos de la iniciativa privada, a excepción de las viviendas ultraeconómicas, los Albergues, y donde se podían observar más *casas terreras* que en el resto.

A lo largo de la década de los cuarenta se continuó con la edificación de la barriada, aprovechando el trazado de la urbanización, con la autorización que en su momento concedió el Ayuntamiento de San Lorenzo y a partir de enero de 1940 del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, una vez que el primero fue absorbido, que se encargará de velar de que se cumpla el proyecto aprobado.

[36] Entrevista 63.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Estaban los estadales de las aceras, que el Ayuntamiento lo obligó, al igual que las calles estaban marcadas, me acuerdo de ver la orilla de la acera y lo otro era barro al igual que la calle, también había que poner el agua, de eso me acuerdo perfectamente, señala Pepa Julia Schamann[37]. Muchas personas recuerdan cómo era el barrio en esa época, Antonio Ramos dice: *(...) No recuerdo la fecha cuando se urbanizó, como si dijéramos, pues aunque estuviera todo trazado, estaba sin hacer, eran barranqueras todo, una casa aquí y otra allá pero todo estaba ya trazado y lo que estaba ya edificado en el solar que le correspondía, no estaba hecho a capricho, estaba parcelado, lo que no estaba hecho era el estadar, las calles trazadas sí (...)*[38].

Yo me acuerdo, estando estudiando, que el director del colegio Lope de Vega, tenía un solar cerca de mi casa y me lo daba en 5.000 pesetas. Porque Schamann lo que tiene es un trazado muy perfecto, todas las calles y todos los solares son simétricos, tienen siete u ocho o 10 metros de frontis por 20 de fondo ¿sabes? Y guardan simetrías las calles con los solares, porque aquí por ejemplo en La Isleta (lugar donde reside en la actualidad), *mi casa que tiene 10 metros de frontis y en el fondo tiene tres porque se fue haciendo así, a tiro, una aquí, otra allá. Ya que trazaron las calles y hubo que hacer solares así que eran unas esquinas y otros demasiado grandes y desproporcionados y otros no... no eran uniformes. Allí por el contrario sí, son todos más o menos iguales*[39], que desde principios de la década de los años cuarenta hasta que contrajo matrimonio vivió en Schamann.

Por su parte, Alfredo Schamann comenta: *La guerra coincide con que hubo una crisis de agua y que la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria actual, crece por una situación que se inicia en los años cuarenta y es que la guerra trae como consecuencia... y también una sequía importante en la zona de medianías y la gente baja, dejan sus casas a disgusto para acercarse al Puerto de La Luz, a matar el hambre, abandonan sus pueblos, sus terrenos y se vienen al amparo del puerto donde dicen que hay unos barcos que traen comida, naturalmente que hay también gente con capacidad intelectual que independiente a lo que era la*

[37] Entrevista 39.
[38] Entrevista 30.
[39] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

comida, pensaba: mis hijos podrán ser mejor gente en la ciudad de Las Palmas. Había de todo, algunos de mucho éxito y otros se equivocaron del todo[40].

Los hermanos Schamann, Alfredo, Fernando y Enrique, mis tíos y mi padre, ponen en venta con pago aplazado solares en lo que empieza a denominarse barriada de Schamann y ¿por qué la gente se acerca ahí? El ideal de mucha gente era La Isleta, por eso La Isleta se fortaleció, pero hubo una gente que venía del interior, que le gustó más por dos razones: desde el punto de vista del emplazamiento, se vendían los solares en cien meses, era a pagar en unos casos cinco, 10 pesetas mensuales. Ese sacrificio era posible porque cuando ya estamos hablando de esas pesetas, estamos hablando de sacrificios en cualquier caso, de esta forma desvela Alfredo Schamann, como en aquel momento sus tíos y su padre pusieron a la venta solares, continuando con la iniciativa de su abuelo. Y nos cuenta también que *los hermanos eran tres Alfredo, Fernando y Enrique, pero Fernando por una serie de razones se organiza en otro lado y entonces todos los hermanos les venden a Alfredo y Enrique, mi padre*[41].

Los propietarios de los terrenos fueron perfilando cómo podían vender los solares y fueron realistas, porque Schamann se fue configurando paulatinamente como un barrio con la llegada de personas procedentes de diferentes lugares, tanto de la zona baja de la ciudad y del interior de la isla como de otras islas o de la Península. Si disponían de algún recurso económico, con mucho sacrificio se compraban un solar para construir su propia casa *terrera* con ayuda de la familia, amigos o vecinos, sobre todo a la hora de *echar el techo*.

Comprarse una casa era la meta que tenían, apego propio y reproducir el esquema propio del campo en la ciudad con la cabra y las gallinas, es así, es que ellos venían a Las Palmas pero la rusticidad la traían en su equipaje, no podían prescindir de eso. Compraban un poco de alfalfa, se traían un poco de millo y seguían con la dieta habitual que en el campo hacían, así lo asevera José Miguel Alzola[42]. Los principales compradores de las parcelas eran los jornaleros, los obreros o los artesanos, entre otros. Alfredo Schamann Hernández sabía quiénes eran porque a la ferretería iban a comprar, en alguna ocasión, los materiales que les hacían falta para el desempeño de su actividad profesional, iban de alpargatas

[40] Entrevista 38.
[41] Ibidem.
[42] Entrevista 4.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(zapato muy extendido en esos años por parte de las personas menos pudientes).

Para incitar a la gente para que adquirieran los solares, los propietarios se propusieron venderlos a plazos, semanales o mensuales, dependiendo de la situación de cada uno, así *la gente lo iba pagando poco a poco.* Era lo mismo que hacían los *pañeros y jaramandinos* que pasaban por las casas de las familias modestas vendiendo sus géneros y el domingo se acercaban, de nuevo, para cobrar la deuda que habían contraído (Alzola, 2000: 61).

La familia Schamann se las ingenió para que los posibles compradores conocieran la barriada, para ello contrataba una guagua que los llevaba. También vendía rifas, posiblemente a las mismas personas que iban al negocio a realizar sus compras, era un aliciente más. *Enseñaba los solares, les pagaba la guagua, hacía rifas, recuerdo que había un panel en la oficina con unas bolas, tal y como una lotería, yo no sé como hacían la rifa pero después daba los solares. Las rifas eran como un atractivo, tenían papeletas en la tienda* lo recuerda, su nieta, Pepa Julia Schamann[43], costumbre con la que siguieron sus tíos y su padre. De este modo, los días que Alfredo Schamann Romero daba el agua a la gente del barrio, aprovechaba para vender unos boletos y rifaba un solar, hasta que dejó de hacerlo, pues la venta de parcelas estaba asegurada y el negocio iba bien. *Vio el negocio, aquí no se rifan más solares,* señala Teodoro Ramírez[44], acerca del Sr. Schamann que puso mucho empeño en vender los solares y enseñarlos, dando todo tipo de facilidades.

Pero no sólo rifaban solares los dueños de los mismos, también lo hizo alguna entidad socio-deportiva para recaudar fondos, como nos indica uno de los informantes, José Antonio Rodríguez, que comenta que la casa situada en la actualidad, al lado de la farmacia en la calle Don Pedro Infinito, *esa casa costó un duro en una rifa en el Nuevo Club, los socios la rifaron y se la ganó una chica*[45].

En un primer momento se ocupó el único camino vecinal que había, hoy la calle principal Don Pedro Infinito, y luego los adyacentes. Lo relata otra de las personas que ha sido entrevistada, que se trasladó al barrio en la década de los treinta, *(...) a los cuatro años* (nos vinimos) *a Schamann porque mi madre vivía*

[43] Entrevista 39.
[44] Entrevista 29.
[45] Entrevista 31.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con su madre en San Nicolás y la casa se hizo chica. Y esta casa la hizo mi padre y la tenía ahí, e inclusive se la prestó a un tío mío y la tenía ahí y después como éramos muchos nos vinimos para acá (...), no recuerdo a quién le compró el solar pero me imagino que sería a Schamann que era el dueño de casi todo Schamann (...), a mi padre le dijeron que estaba loco cuando compró aquí[46].

Asimismo, también tiene sus recuerdos del barrio en los años cuarenta, Antonio Ramos: *(...) Yo muy pequeñito, mi padre compró un solar en Schamann, que don Alfredo Schamann ponía una guagua para llevar a la gente gratis para que viera la finca, una finca que parceló y al parcelarla, mi padre compró un solar* y continúa narrando como hicieron la casa su padre y su madre, *(...) y claro, en las horas libres, mi madre, mi madre iba juntando piedras de la ladera para que mi padre cuando venía (...) hacer los cimientos y según haciendo los cimientos, lo hacía él, porque aquello en principio se hizo un par de habitaciones y fue donde fuimos a vivir cuando salimos de abajo, de Las Palmas (...) el precio del solar no lo recuerdo mucho, pero me parece que era una cincuenta, dos pesetas o tres el m^2, no, fue tres pesetas el m^2, aquello tenía 140 m^2, el solar (...). La casa tenía dos habitaciones en regla, pero después la cocina y el baño, la cocina era un cuartito añadido y no en condiciones, sino techado con unas planchas y nada, el baño era un cobertizo y una palangana de agua y venga a echarte agua y a enjabonarte y echarte el agua por arriba y en ese estilo. Eso hasta que llegó el momento en que se cubrió y se instaló el agua. Pero hasta ese entonces nada, había que ponerse en fila en el pilar público que había*[47]. *Por los años cuarenta y cincuenta todo era casas terreras, sin agua y sin luz, íbamos todo el mundo a la estercolera*[48]. Este comentario, deja entrever cómo eran algunas de las viviendas que iban edificándose poco a poco, porque el aseo completo se construía después de tener un par de habitaciones donde albergarse y se prescindía de él.

También le ocurrió lo mismo a la familia de Ignacio Sánchez emigrante en Argentina, con el trabajo de su padre y el esfuerzo de todos "se mudaron un poco más arriba, a un lugar sin calles ni nombres que después se llamaría Schamann. A una casa modesta pero propia (...) él y sus hermanos ayudaron durante meses a su

[46] Entrevista 63.
[47] Entrevista 30.
[48] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

padre, cargando cientos de piedras más grandes o más chicas, laderas arriba, para rellenar los cimientos de aquella casa"[49]. El solar que compró su padre estaba en la calle Fortunata, aunque en aquellos años no tenía el nombre asignado.

Mi padre compró aquella casa, la fabricó y por eso nos vinimos a vivir. Porque él quería una casa propia, donde vivíamos era alquilada. Compró el solar y la fabricó, cuando hubo pa meterse nos metimos dentro[50], recuerda otra de las personas entrevistadas, nacida en el barrio de San Antonio y con seis años se trasladó con sus padres a vivir a Schamann. Eran siete hermanos, familia numerosa, la casa nueva era mucho mejor que la otra, *esto era como un palacio.* La vivienda que habita en la actualidad, edificada después de que contrajo matrimonio, es de su propiedad, se hizo poco a poco *muy grande no era porque yo no hice... sino para meterme, mi marido el pobre para meterse aquí dentro hizo dos habitaciones, la cocina y el baño*[51].

Asimismo, lo confirma Eusebia Bravo, a pesar de que por esos años no estaba vinculada al barrio pero lo sabía con certeza pues su casa de La Isleta la hizo su marido con unos amigos que le ayudaban, *las casas de Pedro Infinito las han fabricado los propios dueños a fuerza de martillo, con mucho trabajo*[52].

Alguna de las personas que habitan en la actualidad en Schamann recuerda cómo era el sistema de edificación de las viviendas sin necesidad de vivir en el barrio en esa época. Es el caso de Sebastián Torres, que aunque se trasladó en 1959, tiene el recuerdo de la primera barriada ya que tenía conocidos que residían en ella en la década de los cuarenta: *Yo llegué en el 46, pero ya un año antes, un amigo que tenía un carro, precisamente la primera vez que vine a Schamann fue en un carro que los Ramos tenían, personas que proceden de Fuerteventura y ya desde los años treinta, comenzó a hacerse su primera casa en Pedro Infinito, piedra a piedra*[53].

La familia materna de José Antonio Rodríguez, natural de Fuerteventura llegó a la barriada de Schamann a finales de la década de 1930, eran tres hermanas

[49] *Canarias 7*, 10 de febrero de 2002. La entrevista la realizó Ana de Juan con motivo de la crisis de Argentina.
[50] Entrevista 47.
[51] Ibidem.
[52] Entrevista 7.
[53] Entrevista 41.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que vivían con sus hermanos solteros, *(...) después vinieron a vivir a la calle Zaragoza, en la esquina donde hoy se ubica el buque guerra, aquella* (casa) *en su tiempo valía 2.000 pesetas, en el año 1937-38 valían 2.000 pesetas varias casas en Schamann. Mi padre compró el solar donde estábamos viviendo, la casa... no eran más que casas de chozas, de latas... costó a 15 céntimos el metro y se la compró a don Alfredo Schamann*[54], aunque no sabe cuanto pagaba mensualmente su padre por el solar.

También Teodoro Ramírez que llegó al barrio aproximadamente entre 1941-1942 recuerda que su padre *compró un solarcito con dos habitaciones y lo demás por hacer, pero con plano y todo y le costó 2.200 ó 2.800 pesetas, no recuerdo bien lo que le costó la casa exactamente (...), me parece que dio 1.000 pesetas a un señor que era amigo de él, que lo conocía por medio del transporte y esas cosas y después le daba 20 ó 30 duros todos los meses o una cosa así y así se hizo la casa.* Y continúa diciendo: *La casa la fuimos fabricando, edificando, la fuimos haciendo porque aquí se usaba eso y empezabas a hacer una casa, pues los demás vecinos venían a ayudarte, a echarte una mano, bien a echar un techo, bien a poner cimientos, a acarrear sillares, en fin que contribuía, a hacer la casa, y nos ayudábamos mutuamente, la gente era muy buena persona, muy solidaria*[55]. En un primer momento, cuando sus padres y hermanos se trasladaron al barrio, su domicilio fue un tiempo un garaje-almacén que un conocido les cedió.

De la misma opinión es Antonio Ramos, que veía como la gente levantaba su casa poco a poco, buscando un rato libre para dedicarse a esa tarea, cargando las piedras para los cimientos, haciendo los muros, echando el techo los domingos, poniendo el pavimento o una capa de cemento que lo sustituiría. Para hacer todo esto, se contaba con la familia o con los vecinos, que ayudaban a todo aquel que comenzaba la construcción de su nueva casa: *(...) Aquellos pobres, poco a poco, se iban haciendo su casa, además los domingos, la mayoría los veías tú en casi todas, haciéndose las casas, sus cuartitos, su habitación, el techo, a veces los amigos ayudábamos a echar el techo de cualquiera de los vecinos porque otro día te tocaba a ti y venían todos ellos, ¡claro! no cobrabas nada, sacaba una botella de ron, nos daba un pizco a cada uno... a amasar cal y lo elevábamos con*

[54] Entrevista 31.
[55] Entrevista 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sogas si era un segundo piso, sino al hombro, costaba mucho porque no había los güinche de hoy, ni siquiera las máquinas para amasar, venga apilar y a base de azadas y eso era mucho esfuerzo para una sola persona, que necesitaba varias personas para echar el techo, porque había que echarlo de una vez y eso que había mucha solidaridad[56].

(...) Eran muy amigos del amigo del vecino y una prueba de ello, que las casas se hacían los domingos, a tiro de sancocho, cuando el pescado era barato, mi hombre, el dueño, invitaba a los vecinos a que le ayudaran a hacer la casa y él ponía las papas y el ron y el pescado y así se construye Schamann (...).Pero fundamentalmente porque compraban solares de cinco metros de frontis por 20 de fondo, solares digamos no oportunos, pero era el deseo de esa gente porque en la parte trasera de la casa lo primero que ellos ponían era el cochino o la cabra, o sea que construían el frontis y en la trasera, pues, creaban su campo: sus gallinas, sus cochinos, sus cabras para no perder la comida que ellos generalmente tenían en el sitio de donde venían, de donde radicaban... pero yo recuerdo especialmente porque yo participaba en la venta de esos solares y conocía a la gente, todos tenían en su trasera sus cabras, gallinas (...) y el gallo en la azotea. Era como lo tenía la gente de la ciudad de Las Palmas, no necesariamente había que venir del campo. Y esa gente es la que radica y por eso Schamann en alguna forma es un barrio fortalecido, que tiene arraigo porque es gente que ha arraigado, que se ha quedado y de familia en familia se han ido transmitiendo sus propiedades e inclusive yo diría que los años hoy en día son difíciles porque en todos los distritos están tocados por el mal de la droga, y en fin por la situación, pero esa gente fue gente muy sana, gente muy buena en general....[57].

Esta solidaridad de la que hablan los entrevistados se ha ido perdiendo con el paso de los años y así lo reconoce Teodoro Ramírez, *como decía mi abuela 'donde hay campanas hay repiquetes', la gente era sana, mucho más sana, era más familiar, era una cosa de ayuda si te veían... Se han perdido todos esos valores, se han perdido los valores de la amistad, que es tan bonita...*[58].

[56] Entrevista 30.
[57] Entrevista 38.
[58] Entrevista 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Incluso, alguna de las entrevistadas a pesar de que se trasladó unos años más tarde lo conoce bien. *Bueno cuando yo vine a vivir ya estaban estas urbanizaciones hechas, pero de lo que veía más, en tiempos pasados recuerdo desde cuando Schamann era una finca de los Schamann y después esa gente vendieron solares ya urbanizados y por lo visto no eran caros ya que los compró gente modesta y empezaron a fabricar por la zona de Pedro Infinito y después ya hicieron viviendas de protección oficial y entonces fue cuando se formó el barrio con todos los medios para sobrevivir. Aquí pusieron cine, pusieron mercado, una infraestructura porque en un principio había que ir a Las Palmas a todo*[59].

Alfredo Schamann recuerda cómo era el barrio en los primeros años de 1940, cómo los propietarios de las casas a pesar de su maltrecha economía, cuidaban de ellas pintándolas todos los años, para ello utilizaban la mezcla de colores en polvo y un buen albeador obtenía unos tonos muy bonitos: *Los colores de las casas eran pobres, como la gente no tiene dinero y no había productos como hoy, lo que había era cal y unos colorines un poco vagos que no tenían consistencia, al punto de que se deterioraban con el sol. Se iban y entonces aparece el color nato, de lo que es ser artista por vivir en esta isla. Sé es artista natural porque vives el sol, porque conoces la luna y porque tienes color, todo no es oscuro. No hay que aprenderlo porque es natural. Entonces mi hombre pinta su casa y se recrea viendo su obra para que el vecino la vea, celeste... Pero el de al lado cuando termina la suya, le surge la espontaneidad y dice: soy distinto a ti, soy marrón y con ribete. Surge una naturaleza de colores que es una preciosidad.*

El cuadro de los años cuarenta no es el de hoy (...), las casas se pintaban todos los años, se deterioraban mucho (...). Cada uno ponía su color y llegas a una calle de esas y que espectáculo de color, porque cada uno con su pobreza mezclaba los colores y para que el vecino no se lo haga, consigue unos grises... una preciosidad, que es lo que están haciendo hoy en los barrios pero no con la riqueza de antes, son colores más suaves, más ocres, más mates... Después vino el robbialac, pintura al agua, en unas latas, que decían que no se caía[60].

[59] Entrevista 56.
[60] Entrevista 38.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3.3. La construcción de viviendas en la década de los cincuenta

Los solares continuaron vendiéndose a particulares que, poco a poco, levantaban sus casas, o si disponían de recursos económicos encargaban la edificación a un contratista o maestro de obra.

Los recuerdos de cómo se adquirían los solares vienen a la memoria de algunos informantes. Señalan que había un buen negocio con la venta de los solares y cómo oscilaba el precio dependiendo de la demanda que hubiese. Teodoro Ramírez rememora el día en que él y un compañero de trabajo fueron a comprar un solar a Alfredo Schamann, a principios de la década de los cincuenta: *Recuerdo que fui a comprar un solar con un amigo mío, yo ya casado, a Triana donde tenían la tienda, pues era el lugar donde se hablaba con él. Allí fuimos Padrón y yo, un compañero mío de telefónica. 'Buenas don Alfredo, ¿qué, quiere comprar un solar? Sí, sí. Bueno, los que me quedan están en la calle Agustina de Aragón, cerca de arriba, allí quedan unos cuantos todavía, ¿sabe que es a 300 pesetas el metro?' de esto hace lo menos cuarenta años, él quería sacar dinero. En ese momento llegaron unos señores y dice: 'perdonen', porque él era muy diplomático, 'perdón un momento' y se fue a hablar con aquellos señores, luego viene y nos dice en voz baja: 'ven mañana porque les voy a vender unas cosas, sí, mañana y hablamos'. Al segundo día fuimos,' hola don Alfredo, ¡ah! sí, lo del solar, ¿sabes qué es a 350 pesetas el metro? y digo: un momento don Alfredo, si ayer era a 300 pesetas. No hombre, no, cómo voy a decir yo que a 300, es a 350. Mire don Alfredo, quédese con el solar porque no se lo compro', mi compañero si se lo compró, le daba un tanto y luego era a plazos, pero yo me mantuve y no se lo compré*[61].

La meta de muchas de las familias era comprarse su parcela y poder fabricar en ella su casa. En esta zona los precios de los solares seguían siendo asequibles, además continuaban pagándose a plazos. *Antes la gente compraba un solar y se iba pagando poco a poco y todo el mundo tenía una casa así...*[62].

Tomás Estupiñán compró uno en la calle Pepe Rey, cuando contrajo matrimonio, a mediados de la década de los cincuenta y aún permanece en ella:

[61] Entrevista 29.
[62] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(...) Era una barriada con muy pocas casas por esa época, se estaban empezando a construir las casas aquí en la barriada de Schamann (...), pues todo el mundo se dedicaba en ese entonces a hacerlas (...). Compraban sus solares a plazos, y porque los vendían por aquí los propietarios de la barriada de Schamann, los Schamann. Entonces los vecinos se dedicaban, como asimismo lo hice yo también, a ir fabricando poco a poco, poco a poco, cuando ya teníamos pues un par de habitaciones, pues ya nos veníamos a vivir aquí y así pues lo hemos pasado y el barrio ha ido subiendo ya que es una ciudad (...), compré un solar, me enteré de que un señor que adquirió una parte del barrio de Schamann estaba vendiendo a plazos los solares, entonces me dirigí a él y me vendió, lo vendió a plazos por 10 años, pagando 267,50 pesetas mensuales y así lo pagué hasta que me dieron la escritura y ya la propiedad del solar...[63]. También es el caso de Ana Santana, que cuando se casó se fue a vivir a una habitación realquilada a la calle Domingo J. Navarro y hacia 1950 se trasladó a Schamann: *Mi marido compró el solar y fabricó, cuando me llevó a ver el solar, me eché las manos a la cabeza, el lugar no me gustó nada, hacía un viento tremendo*[64].

La proximidad relativa de esta zona a la ciudad baja hizo que muchas personas comprasen su solar en este lugar y así poder trasladarse sin problemas a sus centros de trabajo. José Miguel Alzola piensa que *fue por la cercanía, por el apego que había en aquella época. Vamos a situarnos en la psicología del hombre y de la mujer del cuarenta y cincuenta, el apego que tenía por la casa propia. Allí tenían oportunidad de adquirir un trozo de suelo con muchas facilidades y a unos precios realmente magníficos, daban toda clase de facilidades y un solar se podía pagar cómodamente en dos o tres años, porque las cuotas semanales o mensuales eran muy bajas y esto tenía garra para la gente. La predilección basculaba entre Schamann y La Isleta, donde también la casa Bravo vendía solares a plazos y eran muy económicos...*[65].

Juan Aguiar fue otro que adquirió su solar en la calle Don Pedro Infinito para construirse su casa, donde hoy vive junto a su familia. *El barrio era muy pobre antes, cuando yo compré el solar aquí me decían: 'mira que meterte en Schamann' que no eran sino empleados de bares y cosas de esas (...) y yo paraba*

[63] Entrevista 15.
[64] Entrevista 35.
[65] Entrevista 4.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en la esquina, entonces las guaguas que vienen de Las Palmas para arriba, paraban en la esquina (Pedro Infinito con Jacinta aproximadamente). *Entonces todos los que vivían en esos bloques* (se refiere a los de la calle Agustina de Aragón) *doblaban para allá y los de enfrente doblaban para el otro lado, y yo me paraba como un idiota en la esquina y siempre he pensado que donde hay público hay negocio. Por ese motivo compré yo este solar, tal es que de aquí para arriba, de la calle Zaragoza para arriba, yo podía comprar solares a 150, a 400 pesetas el metro y pagué éste a 800 el metro*[66].

El solar que compró había pertenecido en un primer momento a otra familia que, posiblemente, por dificultades económicas se desprendió de él. Así, lo manifiesta el valioso testimonio que aporta uno de los entrevistados, pues da a conocer cómo era la vivienda que había: *Este solar* (se refiere al de Juan Aguiar) *era igual* (el tamaño), *con una casucha de madera, pero después vinieron ellos y fabricaron. Es que al principio... imagínate, donde está el frontis pusieron como una cerca de madera y entonces atrás hicieron como dos habitaciones y un día por la mañana se levantó mi padre y se acercó el vecino de al lado y le dijo: '¿qué van a hacer ahí?' y dice mi padre: 'será un techo', cuando estaban poniendo las maderas. Y después se vinieron a vivir aquí una gente muy buena, ¡pobrecitas, pobrecitas! pero gente muy buena. Para vivir hacían cartuchos de papel, así vivían, era una gente muy decente, muy decente y después le vendieron a los Aguiar*[67]**.** Como esta familia había varias que compraban su terreno y hacían como un cobertizo, lo indispensable para cobijarse, hasta que pudiesen fabricar en condiciones.

De la siguiente manera, recuerda otra de las entrevistadas de cómo era la casa, a principios de 1950, en la que vivió junto a su familia: *(...) después en la trasera tenía una casa vieja, hasta el techo era de tierra y eso... era donde puso las camas y nos quedábamos. Después la cocina, era una cocina de madera techada con plancha, no había ni baño ni nada... era un cacho de solar y no tenía comodidades (...). Después la tiró y la hizo nueva toda con su cocina y su baño*

[66] Entrevista 1.
[67] Entrevista 63.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(...). Una vida a base de sacrificio, pero sacrificio, porque siempre hay que estar trabajando para salir adelante, pero no sé... añoro la vida de antes[68].

En esos años parece que había algo más de facilidades para comprar un solar y levantar una vivienda, se pagaba de acuerdo con las posibilidades de cada uno. Tomás Estupiñán lo señala: *Antes no había* (tanto problema), *el problema era el del dinero, sí, me refiero yo a que antes uno tenía facilidades para comprar, hoy no lo tiene, no hay facilidades, porque le vendían un solar aquí en Schamann, pues que le digo con la facilidad que usted podía comprarlo... y entonces usted adquiría el solar. Hoy en día no, hoy en día le exigen cantidades de dinero que uno no puede, no puede comprarlo*[69]. De la misma opinión es José Miguel Alzola: *Naturalmente que hoy al encarecerse el suelo, como se ha encarecido, un obrero ni ningún artesano puede aspirar a tener una casa terrera, tiene que darle gracias a Dios si puede conseguir un piso, una vivienda en un segundo o tercer piso en un bloque*[70].

Las aportaciones basadas en los recuerdos de las personas que vivieron en Schamann en aquellos primeros momentos, se completan con la información del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria y de San Lorenzo.

3.4. El paternalismo de la familia Schamann

Alfredo Schamann Hernández, como más tarde sus hijos, tuvo siempre un comportamiento paternalista con los compradores de los solares. De sobra conocían la situación económica de sus clientes y de la época. En ocasiones, la gente se retrasaba con el pago, posiblemente porque había un enfermo en la familia o bien no tenía trabajo, esperaban un tiempo determinado, pero si el comprador renunciaba, le devolvían el dinero que había entregado a cuenta. No se aprovecharon de malas situaciones, porque los conocían bien, aparte de comprar el solar, también adquirían los muebles, enseres o ropa para su casa y les hacían un descuento (Alzola, 2000: 61-62).

A esta información se puede añadir la que da Alfredo Schamann. Recuerda el pago de los solares en los años cuarenta, como los compradores se acercaban al

[68] Entrevista 54.
[69] Entrevista 15.
[70] Entrevista 4.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

negocio de muebles que tenían en Triana y hacían la entrega mensual de una cantidad determinada de dinero, que podía ser desde cinco a quince pesetas. En ocasiones, cuando el comprador no podía hacer frente a los gastos que le ocasionaba la compra del solar, los Schamann costeaban el importe de la escritura pública, pues se daban cuenta de que la parcela figuraba a nombre de ellos y no les correspondía, conjugando de esta manera el practicismo y el paternalismo.

El mismo Alfredo Schamann era el encargado, por indicación de su familia, de hacer las gestiones y llevar al día los pagos que efectuaban los compradores. *También es cierto que yo no puedo dejar de decir la verdad de una situación que yo conocí, los Schamann fueron muy buena gente, estamos hablando de los años cuarenta y principios de los cincuenta cuando la tuberculosis era tremenda y en cada casa había una cruz, y los Schamann, padres, en aquel caso que yo era el fomentador y pedíamos unos informes cuando se retrasaba el pago en Navidades. Yo personalmente por indicación de mi padre que me decía: 'dime quiénes están enfermos', y por 15 pesetas nos daban un informe de la persona. Informe que se le encargaba a un detective que había en el cine Cuyás antiguo y yo como soy buena gente favorecía en poner una cruz y son muchísimos los casos que se les cancelaba el pago, o sea que si tenían a alguien con tuberculosis en la casa, ¡era terrible! cómo iban a pagar, entonces se les rompía el contrato y se les decía: usted ya pagó*[71] *(...).* También lo recuerda Pepa Julia Schamann: *Cuando se empezó a vender a plazos, si por ejemplo se enfermaba, en aquella época había mucha tuberculosis, si se enfermaba el señor que había comprado el solar, ya se lo dejaba, ya se lo regalaba, no le cobraba nada y se lo escrituraba y todo. José Miguel Alzola recuerda a mi abuelo muy bien, porque se encargaba de arreglar las escrituras, tenía clientes que habían comprado un solar (...)*[72].

Vecinos de Schamann, que conocieron a Alfredo Schamann Romero, lo recuerdan con cariño, no sólo cuando iba a dar el agua sino también cuando se reunía con sus amigos y amigas. Para ellos era un orgullo comentar que habían saludado a don Alfredo.

[71] Entrevista 38.
[72] Entrevista 39.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Capítulo III. La consolidación del barrio

Durante los años cuarenta y cincuenta se proyectaron un buen número de viviendas destinadas a resolver el problema de escasez de alojamiento. Se trataba de operaciones dedicadas a crear casas para las clases menos pudientes al menor coste posible. Se construyeron en la periferia, con problemas de integración en la trama urbana, con deficientes equipamientos y de baja calidad constructiva.

El número de viviendas proyectadas variaba según de la disponibilidad del suelo y del capital, así había grupos con un centenar o con más de mil. La promoción es, básicamente, pública en el barrio de Schamann, desde la adquisición del suelo a la construcción de las casas, pasando por la entrega de las llaves, que se hacía sin que los equipamientos y las infraestructuras básicas estuviesen previstas.

En la actualidad, se habla de polígonos para designar a las edificaciones que pretende albergar a un buen número de familias; sin embargo, por aquellos años el término era el de grupos de viviendas sociales o barriadas. Los lugares donde se construyeron estas viviendas, en la actualidad, tienen la edificabilidad agotada, con lo cual los organismos públicos tienen que seguir buscando suelo para resolver el problema de alojamiento de la ciudad capitalina.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1. La construcción de viviendas bajo el Mando Económico

Junto al empuje urbanizador de los Schamann en esta parte alta de la Ciudad, que vendían solares a particulares, se unió la Administración central, que veía con preocupación la escasez de viviendas una vez finalizada la Guerra Civil española. Así, hay constancia de ello en un escrito fechado el 23 de enero de 1940, en el que el gobernador civil le comunicaba al alcalde que se debía poner de acuerdo con Falange Española Tradicionalista y de las JONS para la ejecución de un plan de conjunto de urbanización de esta capital. El Ayuntamiento se dio por enterado y tomó nota para proceder a su realización, teniendo en cuenta la situación que atravesaba el municipio[1]. La Falange era en esos años la única organización orientada a la movilización política de masas de España que podía influir más ante la opinión pública. Esta época corresponde a la de mayor penuria, hambre y miseria, y fueron los años más intensos de propaganda "social" falangista, donde sus consignas eran: "Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan", "Patria, Justicia y Pan". (Moradiellos, 2000: 89).

A la Falange se unió en su preocupación por la carencia de viviendas, el Gobierno de la Nación que creó un organismo llamado Mando Económico de Canarias por decreto presidencial del 5 de agosto de 1941, cuya justificación se basaba en la situación que atravesaba el Archipiélago Canario, debido a su lejanía y al aislamiento al que estaba sometido; temiendo, además, posibles complicaciones derivadas de la Segunda Guerra Mundial. Por ello, se consideró necesario reunir en la mano del Capitán General de Canarias la dirección de la economía, además del mando de todas las fuerzas de los tres Ejércitos de Tierra, Mar y Aire (Navarro Segura, 1980: 361).

En el momento de su creación fue designado el general Serrador, como Jefe del Mando Económico, que falleció en 1943. Su sucesor, el general García Escámez, fue nombrado el 2 de marzo de 1943, que al igual que el primero, era el responsable de administrar los recursos del archipiélago, además de tener el mando de los ejércitos de Tierra, Mar y Aire e inspector de las tropas del África

[1] AHPLP: ALPGC; Urbanizaciones, exp. núm. 46.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Occidental Española. El periodo que comprende los años 1941 al 1946 corresponden a tiempos difíciles de la posguerra, el archipiélago tenía grandes problemas de abastecimiento, así como a los de la Segunda Guerra Mundial.

Uno de los objetivos que se marcó el Mando Económico era resolver el problema del paro en las islas, para ello se propuso contratar mano de obra parada para llevar a cabo las diferentes construcciones que se emprendieran. Estos parados tenían su origen en la crisis que se atravesaba y que coinciden, además, con un éxodo rural importante con destino a las capitales de dos provincias, lo que llevó consigo un serio problema de carencia de viviendas en un sector de la población con una maltrecha economía, que solía buscar alojamiento en infraviviendas.

1.1. La expropiación del suelo para construir las viviendas

Desde la creación de este nuevo organismo, el Mando Económico, y hasta bien entrados los años cuarenta se puede reconstruir la historia de cómo a partir de las expropiaciones, que llevó a cabo el Ayuntamiento, así como otras instituciones, para la construcción de viviendas, la barriada de Schamann se fue consolidando paulatinamente. Los propietarios de las tierras, la familia Schamann, ofrecieron parcelas para la edificación de las viviendas sociales, como lo demuestra un escrito fechado el 25 de noviembre de 1943 que recoge las inquietudes de los dueños de los terrenos que, aunque ya habían vendido solares a título individual, estaban preocupados por el futuro de la barriada. Con esta preocupación, Alfredo Schamann Romero representando a sus hermanos Enrique y Fernando, comunicaba al Ayuntamiento que le habían llegado noticias de que se iban a construir casas baratas en unas parcelas, que supone son de su propiedad y las ofrece al precio de ocho pesetas por m^2. Dichas parcelas, que como en cualquier urbanización están enumeradas, responden a los números 74 y 75 con una superficie de 4.000 m^2 cada una. Asimismo, comunicaba que, si llegaban a un acuerdo, los gastos ocasionados por la escritura, los derechos reales y la plusvalía debían correr a cargo de la Corporación[2].

[2] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. núm. 36.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El ofrecimiento fue bien acogido por el Ayuntamiento, la idea la observaban con interés y así lo manifestó el alcalde en una sesión extraordinaria, celebrada el 5 enero de 1944, en la que informó de todo el proceso, explicando cuál era la situación de los solares y su deseo de obtenerlos para que se construyese un grupo de 64 viviendas en la barriada. Una vez analizado el caso se lo comunicó al Capitán General, que aceptó el emplazamiento donde se pretendía construir las viviendas, pero antes quería conocer el lugar exacto. Así, una vez visitada la zona el Jefe del Mando Económico se puso en contacto con la Corporación Municipal por medio de un escrito, con fecha de 1 de marzo de ese mismo año, en el que indicaba la conveniencia de cambiar de lugar las viviendas, pues le interesaban más unas parcelas situadas sobre el paseo de Chil desde donde se observaba la ciudad baja, a la vez que se divisaba desde ésta[3].

El solar por el que tenía interés el Capitán General, ocupaba una superficie de 5.683,44 m² con unas dimensiones de 95,20 metros de longitud por 29,85 de ancho, más pequeño que el primero, pero mejor orientado a juicio de García Escámez y que los propietarios tenían reservado para ellos. Este cambio se les notificó a los señores Schamann, que accedieron a lo solicitado, manteniendo el mismo precio de ocho pesetas por el m², que hacía un total de 64.000 pesetas. No obstante, los propios arquitectos municipales mejoraron la propuesta, pues el Ayuntamiento había tasado el m² a 11,26 pesetas. A partir de esta tasación el valor de los solares aumentó considerablemente ya que si en noviembre de 1943 era de ocho pesetas, en marzo de 1944 aumentaba a 11,26 pesetas el m², lo que indicaba una revalorización de la propiedad en ese breve periodo de tiempo, que puede relacionarse con su posición privilegiada dentro del perímetro urbano[4].

1.2. La barriada Generalísimo Franco

Una vez que se formalizó el acuerdo con los propietarios de los terrenos, en 1943 el Mando Económico inició su trayectoria constructora con el proyecto de una primera barriada[5] a la que le denominó Generalísimo Franco. Junto a las

[3] Ibidem.
[4] Ibidem
[5] En la actualidad el término barriada sería sustituido por el de polígono o urbanización.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

viviendas que se pretendían construir se levantaba un mercado, varias tiendas y un centro escolar, creando con ello algunos equipamientos básicos para los vecinos. Estas primeras casas iban destinadas, preferentemente a los excombatientes, mutilados o viudas y, en general, a familias necesitadas.

Es a partir de la construcción de las primeras 56 viviendas unifamiliares del grupo Generalísimo Franco (y no 60 como se pretendía en un primer momento), entregadas en el mes de julio de 1944, cuando el barrio de Schamann comenzó a crecer de forma vertiginosa. Pues junto a estas se unieron otras edificaciones que se levantaron también en esta década de los años cuarenta y, sobre todo, en la de los cincuenta.

El incremento de la población fue importante y el Estado, a través del Mando Económico, intentó ofrecer unas viviendas limpias, soleadas, amplias y con suficientes condiciones higiénicas. Se pretendía que fueran acogedoras, lugares de reunión para la familia y que ésta estuviese "agrupada bajo el calor de la protección social del Estado". En general, las casas que se construyeron responden a la necesidad del momento, unas unifamiliares y otras formadas por bloques de pisos, en los que vivían un buen número de familias.

No obstante, las primeras casas construidas por el Mando Económico en Las Palmas se edificaron en La Isleta. Se trataba de un primer grupo de 32 viviendas en la denominada barriada de Nuestra Señora del Carmen, que en el mes de enero de 1944 estaban construyéndose para ser entregadas un poco antes que las de Generalísimo Franco y que se edificaban en los terrenos adquiridos por el Ayuntamiento "por gestiones del Alcalde, camarada del Castillo". En cambio, las 56 viviendas de Schamann se adjudicaron en junio de 1944, después de que la Capitanía General de Canarias las sacara a concurso a través del periódico, *Falange,* el día 12 de junio de 1944, una vez finalizada su construcción previa entrega de la documentación solicitada. El plazo de presentación de instancias en el Ayuntamiento, fue relativamente corto, pues con fecha de 12 de junio de 1944 se publicó en la prensa el concurso para adjudicar las viviendas, firmado en Las Palmas, el día 31 de mayo, unos días antes, por Luis Piernavieja, Delegado Provincial del Mando Económico. Asimismo, se adjudicaron 32 viviendas de la barriada de Nuestra Señora del Carmen en La Isleta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En el texto del periódico aparecían recogidos todos los requisitos, que se necesitaban para acceder a ellas, en los siguientes términos:

> Próximos a terminarse el Grupo de Viviendas del Generalísimo Franco situado en la Barriada de Schamann, compuesto de CINCUENTA Y SEIS viviendas y el segundo Grupo de la Barriada de Nuestra Señora del Carmen, situado en la Isleta y compuesto por TREINTA Y DOS viviendas, se sacan las mismas a concurso con las condiciones que se expresan a continuación:
> - Dieciseis, para Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria.
> - Veinte y cinco, para Ex-Combatientes.
> - Veinte, para Viudas y familiares de Caídos en la Cruzada, desde soldados a Suboficial.
> - Dos, para Ex-Cautivos por la Causa Nacional.
> - Veinte y cinco, en turno de libre elección.
>
> Documentación: Los solicitantes presentarán sus instancias a partir de la publicación de este anuncio y hasta el día 26 inclusive del próximo mes de Junio, en las oficinas del Ayuntamiento de esta Capital, donde les serán facilitados gratuitamente los impresos necesarios así como la información precisa acerca de este Concurso. A la instancia se acompañaban los siguientes documentos:
> A) Certificado de vecindad, acreditativo de que el peticionario tiene la condición de vecino domiciliado en este Municipio, con anterioridad al primero de enero de mil novecientos cuarenta.
> B) Declaración jurada del número de hijos legítimos y personas que viven a cargo del solicitante.
> C) Certificado de buena conducta, expedido por la Empresa o Empresas donde hubiere prestado sus servicios el peticionario, en los tres últimos años, especificando el jornal que en la actualidad perciba.
> Independientemente y para los respectivos turnos de adjudicación, se anexionaran los siguientes documentos: a) Caballeros mutilados: los que acrediten el coeficiente de mutilación según las últimas normas de puntuación. b) Ex-Combatientes: los que justifiquen su condición de tales, tiempo servido en campaña y recompensas logradas, teniéndose por documento bastante, en defecto de otros, la certificación librada por el Jefe de la Unidad, con el visto bueno del Mayor. c) Ex-Cautivos: por medio de la certificación dada por el organismo correspondiente. d) Viudas y familiares de caídos: mediante la presentación de la fé de vida y de aquellos documentos que acrediten las circunstancias en que ocurrió el fallecimiento del consorte o familiar y el grado de parentesco con éste.
> Condición especial para el solicitante: Tener un salario inferior a quince pesetas diarias.

Añade la convocatoria que si algunos de los solicitantes no obtuvieron vivienda en la primera fase de las construidas en La Isleta, de nuevo tienen que volver a pedirla haciéndolo constar en la instancia. También debían de señalar dónde la querían (en la barriada Generalísimo Franco o en la de Nuestra Señora del Carmen) o no tenían preferencias[6]. Posiblemente, los que residían en La Isleta demandaban una vivienda en su barrio, mientras que los residentes en la zona de Las Palmas preferirían Schamann.

[6] *Falange,* 12 de junio de 1944.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Este concurso tuvo mucho eco pues el número de peticionarios fue muy elevado en junio de 1944, a pesar de que no había muchas viviendas. Por ejemplo, para la Barriada de Nuestra Señora del Carmen, en La Isleta, los solicitantes alcanzaron la cifra de 171, una mayoría de hombres, aunque en el concurso anterior el número de solicitantes era de 88 [7]. En el caso de las que nos ocupa, se presentaron 160 instancias[8].

Uno de los informantes, Luis Ramírez, desvela en su conversación cómo accedió su familia en 1944 a una de las 56 viviendas del grupo Generalísimo Franco. Sus padres y hermanos vivían con su tía Adolfina Ramírez Viera, *maestra escuela* en la calle de León y Castillo en Las Palmas, en una *casa escuela.* Sin embargo, al morir ésta se vieron obligados a abandonar la vivienda y su padre pidió una, de las anteriormente citadas, al Estado. *(...) Fueron las primeras en Schamann, unas casitas tipo chalecitos, las casas baratas, el grupo escolar, el colegio García Escámez y precisamente esas casas se hicieron por lo que en aquella época era el Mando Económico, que era el que llevaba el gobierno del país, los militares y en esa época estaba de Capitán General de Canarias, el famoso García Escámez*[9].

Ayer fueron entregados los Grupos de Viviendas Económicas "Generalísimo Franco" y anexo de "Nuestra Señora del Carmen" y puesta la primera piedra de un Grupo Escolar

A las siete de la tarde de ayer tuvo lugar la bendición y entrega de las viviendas del bloque tercero de "Nuestra Señora del Carmen" construidas con fondos del Mando Económico y que han sido urbanizadas por el Ayuntamiento.

La barriada se hallaba en fiesta, engalanada con banderas nacionales. A la entrada había un arco con el nombre de Franco. Un inmenso gentío esperaba anhelante la llegada del Excmo. Sr. Capitán General de Canarias, general García-Escámez.

GRANDES MUESTRAS DE SIMPATIA

S. E. llegó en coche descubierto. Le acompañaban el general Jiménez y el Jefe de E. M. de Gran Canaria, teniente coronel García González y su ayudante señor Suances. Fué recibido con grandes aplausos y vivas, que se fueron reproduciendo al arribar el Excmo. Sr. Contralmirante comandante general de la Base Naval, señor Pastor Tomasety; Excmo Sr. gobernador civil de la provincia; camarada Alvarez Buylla; Jefe Provincial accidental del Movimiento camarada Hernández Prieto; jefe de las Fuerzas Aéreas coronel Más de Gaminde; de-

(Pasa a la página siguiente)

Falange, 26 de julio de 1944

[7] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 54
[8] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 55 y 57
[9] Entrevista 28

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En ocasiones, alguna de las viviendas entregadas en julio no se ocupó y era el momento en que el Mando Económico intervenía para que, de nuevo, saliera a concurso y se diese a quien la necesitara. Por eso, a través de un escrito con fecha de 22 de octubre de 1944, solicitó al Ayuntamiento que adjudicara algunas de las deshabitadas, en el que se recogía lo siguiente: "... para manifestarle que la casa que está deshabitada la adjudique sacándola a concurso en turno de libre elección y darla a aquellas personas que más derecho tengan al disfrute de la misma, dándome cuenta de la adjudicación"[10].

Así, por ejemplo, se sacaron a concurso dos viviendas y fueron solicitadas por 99 personas. Cada una de las peticiones se incluye en sus expedientes correspondientes, en los que aparece señalada que la conducta de los solicitantes es buena y en las observaciones se explica la situación de la vivienda que habita en ese momento, si está en malas condiciones, si se ha presentado a varios concursos y no se le ha adjudicado casa alguna, si ocupa una o dos habitaciones de modesta apariencia, si vive en una pensión, si es mutilado o si estuvo detenido por asuntos políticos.

Las profesiones que desempeñaban los solicitantes son variadas: marineros, jornaleros, albañiles, peones, carpinteros, carteros, panaderos, mecánicos, operadores, militares (sargento y cabo primero), cobradores, policías o cocineros. Algunos se declaraban inútiles o indicaban que trabajaban en casa, como las mujeres. Del total de peticionarios encontramos a 88 casados, ocho solteros -dos de ellos mujeres- y tres viudos, de los cuales dos son mujeres. También, incluimos a 16 caballeros mutilados, 43 excombatientes, 25 de turno libre y 15 que no especifican su condición. La mayoría de ellos tenía su residencia en el municipio, pues era un requisito que se exigía para conseguir una vivienda barata[11].

Las exigencias para acceder a las viviendas, en la segunda vuelta, se reformularon, y fueron más estrictos para entregarlas a otras familias que tenían más problemas:

[10] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 56
[11] Ibidem

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1. Se considerarán preferidos para esta adjudicación los que tengan la denominación oficial de mutilados de guerra.
2. Los heridos en campaña que hayan estado en el frente un periodo de tiempo no inferior a tres meses, o que habiendo estado menos tiempo hayan resultado incapacitados con motivo de heridas producidas por el enemigo con una disminución funcional que les incapacite para volver a filas.
3. Los que presten o hayan prestado servicios en algunos de los frentes de batalla por un periodo de tiempo no inferior a tres meses.
4. Personas necesitadas con familia numerosa que por su actuación patriótica, por su honradez y laboriosidad merezcan ser protegidas.

El anterior orden de prelación puede alterarse cuando razones humanas excepcionalísimas aconsejen hacerlo en servicio de un sentido estricto de la equidad. En este caso habrá que consignar en el acta de adjudicación las razones excepcionales que movieron al Patronato a no ajustarse a la prelación reglamentaria[12].

Cada instancia debía entregarse en el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria y, junto a ella, tenían que acompañar los solicitantes los siguientes documentos:

1. Declaración jurada del número de familiares.
2. Certificación acreditativa de la casa donde preste sus servicios con el sueldo que disfruta y que observa buena conducta (los solicitantes tenían que entregar un certificado de la empresa en la que trabajaban).
3. Documento oficial que acredite su condición de caballero mutilado, herido en campaña o ex-combatiente.
4. Certificación acreditativa de que el solicitante es vecino de Las Palmas de Gran Canaria[13].

Algunas familias rechazaban estas viviendas debido a la lejanía o al aislamiento, además no había un servicio de transporte público. José Antonio Rodríguez recuerda que cuando se hicieron *esas casas de García Escámez nadie quería vivir en Schamann, porque no había nada, a Schamann no quería venir nadie. La gente venía caminando, esas casas se quedaron deshabitadas, unas se dieron en el año 45, no tenían agua, venían a mi casa y vinieron también en el 46, 47 y más tarde, porque nadie quería...*[14].

Los alrededores de este grupo Generalísimo Franco al igual que el resto del barrio estaba desarbolado, era un descampado, como *un desierto de tierra roja*, sin apenas vegetación. De ahí que el Ayuntamiento tomase la iniciativa de mejorar el entorno, para ello envió al gobernador civil un escrito con fecha de 6 de julio de 1944 en el que le comunicaba que esa parte del barrio había que

[12] Ibidem
[13] Ibidem.
[14] Entrevista 31.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

"hermosearla con unos árboles"[15].

1.3. La entrega de viviendas: obligaciones y derechos de los beneficiarios

La Corporación analizaba toda la documentación, que los peticionarios entregaban para asignarles a continuación una vivienda económica y se procedía a la firma de un contrato de arrendamiento, en el que estaban señaladas las normas que debía cumplir cada una de las familias a las que se les adjudicaba la vivienda, también se publicaban en la prensa en el momento en que se sacaban a concurso y se ponían en conocimiento de todos los interesados. Normas que el beneficiario y su familia se comprometía a cumplir en las que se desarrollaban, con grandes limitaciones, las costumbres y la moral de la época. Tenía que aceptar unas obligaciones inherentes al disfrute de la casa, como observar buena conducta social y patriótica; cuidar de la vivienda y acatar todas las medidas de orden y buen gobierno dictadas por la representación jurídica del inmueble.

Se consideraban muy graves algunas infracciones, que al cometerlas podía privar a los beneficiarios de los derechos adquiridos: el escándalo público, cuando era por cuarta vez, y no sólo el adjudicatario, también se implicaba a su familia; el perder la patria potestad, nadie podía estar separado, si no a la calle; reincidir por cuarta vez, en faltas de policía; embriagarse de forma habitual, o ser reincidente por cuarta vez; la condena por delitos de robo, hurto o estafa; tener una sanción por tribunales de guerra; lesionar a un vecino o desobediencia a las órdenes que dictase el municipio con respecto a las viviendas.

A las obligaciones siempre hay que añadir unos derechos que también había que cumplir y hacer cumplir: "el mantenimiento del goce y disfrute de la vivienda por sí y sus familiares, en tanto constituyan con la observancia de sus obligaciones unidad familiar empadronada"; la potestad de nombrar al familiar que se quedara "como continuador de la unidad de habitación", pues el que heredase la casa tenía que ser familiar legítimo o forzoso.

"Se estima unidad familiar a los fines de este contrato, la que se integra por el adjudicatario y su legítima esposa, sus hijos legítimos o adoptivos, y en

[15] AHPLP: ALPGC; Edificios escolares, exp. núm. 16.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

defecto de éstos por los ascendientes de aquél, que viviendo bajo el mismo techo, lo hagan a expensas del adjudicatario, así como a las hermanas de éste que tengan la condición de solteras y en quienes se den las circunstancias previstas para los ascendientes".

El contrato se disolvía de forma automática si no se cumplían las normas, por ejemplo por subarrendar toda o parte de la vivienda adjudicada; por cambiar de residencia y estar fuera más de un mes a no ser que se tuviera autorización y que el Ayuntamiento estudiaría y, para finalizar, en el contrato se recogía lo siguiente: "Bajo las precedentes cláusulas se formula esta adjudicación que el habitacionista acepta, juntamente con las que por ordenanza se impongan, reservándose el derecho de cesar en el disfrute si por cualquier vicisitud no le conviniese"[16].

Este grupo de casas, al igual que las siguientes, se construyó siguiendo unas normas y un presupuesto escaso, se edificaban de unas dimensiones reducidas y con unos materiales de baja calidad. Fueron ocupadas por familias de obreros y empleados modestos que no pudieron elegir el lugar de residencia ni permitirse otra. En general, este tipo de viviendas económicas se edificaron en toda España, siguiendo la misma pauta, las mismas características y con mucha celeridad pues había que alojar a los que carecían de ellas.

Una vez que finalizaba su construcción la noticia aparecía en la prensa, normalmente en primera página, pues así se justificaba la política de edificación de casas que hacía el Estado. Por eso, cuando se hizo la entrega y se bendijo este grupo de viviendas económicas Generalísimo Franco, asistieron todas las personalidades políticas y religiosas de la isla y del municipio en particular. El periódico *Falange*, el 26 de julio de 1944, destacó la efeméride con la entrega de las viviendas de La Isleta y de Schamann, explicando con todo detalle en qué consistió el acto, señalando que la barriada de La Isleta recibía el segundo grupo de casas que faltaba en las de Nuestra Señora del Carmen. Los vecinos, continúa informando el medio de comunicación, estaban tan satisfechos y agradecidos que llegaron a poner un arco con el nombre de Franco. Además en el acto festivo

[16] El contrato fue cedido por Luis Ramírez, aunque también se publicó en la prensa, *Falange*, 12 de junio de 1944.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

había un "gentío inmenso"[17] deseoso de participar en él. La prensa explicaba con todo tipo de detalles cómo se realizó la entrega de llaves:

> (...) de forma simbólica se hizo el día anterior, la barriada estaba de fiesta por ese acontecimiento, se engalanaron las calles con banderas nacionales, y toda la gente que vivía en la zona se acercó al acto al que asistieron las primeras autoridades militares encabezadas por el Capitán General de Canarias, general García Escámez, el general Jiménez, el teniente coronel García González y su ayudante señor Suances. También acudieron al acto el Contraalmirante Comandante general de la Base Naval, Pastor Tomasety; el gobernador civil de la provincia, Álvarez Buylla; el Jefe Provincial accidental del Movimiento, camarada Hernández Prieto; el jefe de las Fuerzas Aéreas, Coronel Mas de Gaminde; el delegado de Hacienda, camarada Molowny del Real; el alcalde accidental de la ciudad, camarada Hernández González; el presidente del Cabildo Insular, camarada Limiñana López; algunas esposas de las autoridades y, entre otras personalidades, el Obispo de la Diócesis, Doctor Pildain, que bendijo las viviendas entregadas con anterioridad[18].

La comitiva recorrió la zona entre vítores y aclamaciones, a continuación las diversas autoridades dieron un discurso dirigido a los beneficiarios de dichas viviendas, el general García Escámez les recordó que debían "cumplir celosamente las leyes de la moral y el patriotismo, para vivir, constituyendo familias y pensando en España. Hoy os ha correspondido a vosotros; mañana, a otros que tienen las mismas necesidades que vosotros", para finalizar la noticia con el siguiente párrafo: "(...) seguidamente hicieron el retorno a la ciudad volviendo a recibir el cariño y el amor volcado en palmas de numerosas personas que poblaban las calles y azoteas del grupo que quedaba inaugurado". No faltó, hablar "de las cualidades que deben de rodearse los que vienen a ocupar estos hogares colocados bajo el nombre del Caudillo". También elogió al Cabildo Insular por la construcción de la carretera de acceso, al Ayuntamiento por su urbanización y a los técnicos y empresa constructora por el gran impulso y la confección de las obras.

Antes de abandonar el barrio, el General García Escámez se dirigió al alcalde y le hizo entrega de las viviendas y "el camarada Hernández González" contestó en los siguientes términos:

> Mi general: Ningún día mejor que este, en que la entrega nos coloca a la dulce y segura sombra del galopar blanco y guerrero de Santiago, para realizar este acto de fecunda paz y madura política (...) Nuestra conducta ha de ceñirse siempre a la vigorosa divisa jacobea de cerrar España a los infieles y a la infidelidad, en un perímetro inexorable y católico de hondo y entrañable amor.

[17] *Falange*, 26 de julio de 1944.
[18] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> No hay buena política sin amor. Porque la Patria, en su auténtico sentido, es cosa de padres y de hijos vinculados pasionadamente, paternalmente, filialmente, en torno a la llama eterna y siempre renovada en las generaciones, a un común trabajo, unidos intelectualmente y también cordialmente, casi permitidme el símil, con profundidad vegetal, a la tierra secular y matricia. Por cuanto así habéis hecho en la línea evangélica de la espada y de la obra, mi general, interpretando fielmente las consignas del Caudillo, para dar hogar honesto y digno a unas familias humildes, gracias en nombre de aquellos a quienes ha tocado la hora feliz de habitar estas viviendas alegres y luminosas (...) [19].

Alguno de los informantes, por ejemplo José Antonio Rodríguez, recuerda que el día en que *se inauguró las casas de García Escámez a mi padre le ofreció don Francisco García Escámez una casa porque se quedó el coche embarrancado detrás de mi casa y mi padre le ayudó a subir el coche*[20].

Las familias que iban a residir a esta barriada tenían que cumplir, como se ha comentado anteriormente, unas cláusulas de acuerdo con el contrato que firmaba el cabeza de familia en presencia de dos testigos. En caso de incumplimiento se desalojaba a la familia, sin embargo, no siempre se expulsaba por escándalo o por problemas de moralidad, sino por otros motivos.

Luis Ramírez señala que personas vinculadas al Ayuntamiento se quedaban con alguna de las casas de la barriada tras el desalojo de su beneficiario, aprovechando su indefensión con la intención de entregársela, posiblemente, a otras personas que la necesitaban más o para hacer negocios, *(...) y este personaje del Ayuntamiento aprovechando que el hombre de la casa estaba fuera. (...). En los primeros años que estuvimos arriba y aparecía con un camión del Ayuntamiento, dos o tres peones, un guardia, sacaban a la familia a empujones de la casa... como se lo estoy diciendo, lo juro por mis padres que los tengo bajo tierra, sacándolos a empujones. Cargaban los mueblitos que tenían en el camión del Ayuntamiento y se los llevaban al potrero, en aquella época estaba en la calle de Mendizábal, donde están los Herreños, en el fondo está la Escuela de Artes y Oficios, y allí iban a parar los muebles y la gente. En las casas al día siguiente había otra familia dentro*[21]. A su memoria le viene lo que le ocurrió a una familia que habitaba una vivienda próxima a la suya: *Enfrente a la nuestra había una mujer con sus hijos, que debieron echarla y estaba prohibido que viviesen en la*

[19] Ibidem.
[20] Entrevista 31. Estas viviendas reciben popularmente el nombre de García Escámez.
[21] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

casa otras personas que no estuviesen recogidas en el contrato, incluso si un hijo se casaba tenía que marcharse, no se le permitía que se quedara a vivir allí. Y entonces mi padre le metió los muebles en casa. Su marido en esa época trabajaba, en lo que se llamaba motorista naval, iba en un barquillo de pesca de mecánico, arreglaba los motores y claro se pasaba fuera... meses y meses fuera de casa[22].

Y continúa recordando como su padre se indignó ante una situación injusta, al ver a esa pobre madre acompañada de sus hijos, con su marido ausente y sin que nadie le echara una mano: *(...)* (Mi padre) *metió a la madre, un niño y una niña que serían más o menos de nuestra edad* (seis o siete años) *y tenía un crío de pecho, un crío pequeñito y entonces metió allí la máquina de coser, ropa y unas cosas y tal, en la casa. Y esa mujer se levantaba a las cinco de la mañana para irse a acostar con el niño de pecho en el portal de la casa, pues esas casitas tienen como una entradita con un macetero y aún hay casas que la conservan, y el otro varón y la hembra que eran de cinco, seis o siete años se quedaban en casa. Porque había un cabrero que pasaba vendiendo leche o el panadero que pasaba muy temprano para que los vieran allí y no denunciaran a mi padre y se levantaba esa mujer... Pero alguna noticia le debió llegar a este personaje...*[23].

Este testigo relata cómo esa misma persona, el funcionario del Consistorio, se presentó en su casa para averiguar si su padre había acogido a la familia, comunicándole que el contrato de arrendamiento dejaba muy claro que la vivienda era de uso exclusivo para el adjudicatario y su familia legítima, *"(...) y un día tocaron a la puerta de casa,* (había) *un camión, tres o cuatro hombres, el policía municipal y el señor responsable* (de los desahucios) *y la casa nuestra tiene tres escaloncitos para subir, que dan a la acera* (y le dice a su padre) *'usted tiene cosas de esta familia, ¡con permiso de quién!' Mi padre le dijo que el contrato decía personas, no cosas y que en su casa metía lo que le daba la gana, era muy educado, un hombre de carácter, de genio, tenía ese contrapunto... Bueno, si usted no saca esos muebles... mi padre se rodó de la puerta, se puso por dentro del macetero y le dijo: 'si usted cree que los puede sacar, sáquelos', el señor subió los escalones pero mi padre no le permitió entrar... yo tendría siete u ocho*

[22] Ibidem.
[23] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

años y junto a mis hermanos miraba por detrás de la ventana lo que estaba pasando (...)[24].

Esta situación de desahucio se produjo en varias ocasiones, sin saber cuáles eran exactamente los motivos, quizá el caso que relata este informante, en particular, se deba a que el marido estaba embarcado y durante meses no residía en casa. *(...) Y fueron varios casos... que perdieron sus casas, no se argumentaba nada, la fuerza, dicen que la fuerza de la razón y la razón de la fuerza, en este caso la razón de la fuerza. Porque sacaban a la gente a empujones*[25].

Por estas casas se pagaba un alquiler, que oscilaba desde 15 a 30 pesetas, dependiendo de las dimensiones, que con el paso de los años ha subido un poco, alrededor de 50 ó 60 y, en la actualidad, 101 pesetas. Son viviendas que están bajo la tutela del Ayuntamiento y ahora están pendientes de que se les adjudique, de forma definitiva, y pasen a ser propietarios. *Aunque yo he ido a hacer las escrituras, pero a mi no me ha llegado ningún...*[26] (en junio de 1999). Han amortizado la vivienda en la que han residido casi toda la vida, pero el Ayuntamiento no les ha entregado la escritura en la que se señala que es de su propiedad.

1.4. Cómo eran las viviendas según los testimonios

La documentación relativa a estas viviendas no se ha podido localizar, por lo que se han estudiado a partir de los testimonios dados por los entrevistados. No obstante, son similares a las se construyeron dos años después como ampliación de este grupo. Así, estas viviendas unifamiliares se construyeron en una parcela con la misma superficie, lo que varía es la superficie útil, con dos o cinco habitaciones. Por lo general, constaban de una planta baja con tres estancias, baño y cocina y hasta tres dormitorios en la planta alta, que se adjudicaban a las familias numerosas. Las que estaban situadas en las esquinas eran las más pequeñas, de una sola planta, pero a medida que se iban centrando las dimensiones eran mayores y, por lo tanto, más cómodas. El baño y la cocina

[24] Ibidem.
[25] Ibidem.
[26] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tenían la misma superficie en todas las casas, siendo bastante pequeños ambos espacios. También había un patio en la parte trasera con *una pileta en el fondo* donde se lavaba la ropa, ya que aún no existía la lavadora.

Son viviendas adosadas que ocupaban una manzana cerrada donde se ubicaban todas las edificaciones que se hacían en ese momento. Los patios lindaban por el fondo de la parcela con un muro que delimitaba la propiedad de cada uno, posibilitando que los niños lo saltaran cuando estaban jugando con sus amigos y vecinos y les hacía falta cualquier cosa. Esto era posible porque el patio era más elevado que el resto de la casa construida, lo recuerda Luis Ramírez: (estábamos jugando en casa) *los vecinos nos saltábamos por los muros, ¡chacho! como éramos amigos (...) no teníamos ni que salir a la calle para dar la vuelta, nos saltábamos por el patio*[27].

La descripción que hace este entrevistado de cómo eran estas casas se ha puesto completa pues nos permite conocer con todo detalle su interior: *(...) Habitaciones tenía..., en la parte baja era la entrada que allí en casa se usaba como recibidor, hoy en día hall, grandito, no un cuartito como los de hoy en día, podría tener cuatro por cuatro más o menos (...) después tenía dos dormitorios, de casi cuatro por cuatro abajo, la cocina que traía su cocina de hierro, ¡qué era linda, preciosa! que hoy me muerde el alma no haberla conservado. Todas las casas venían con cocina de leña, (...) también su baño y en la azotea una habitación. Eran tres dormitorios, recibidor-hall. Todo hecho en ladrillos rojos, en aquella época no creo que se conociera el mármol aquí todavía y el baño al lado de una de las habitaciones, una tenía una ventana a la calle y la otra al patio y ese baño era largo y un poco estrecho, de un metro y medio de ancho y venía a coger el bajo de lo que era la escalera que subía hacia la azotea. En el fondo tenía, no un plato de ducha, sino un vacío en el piso y después enladrillado con el mismo piso del suelo, su sumidero, su llavecita y su alcachofa con una tubería que salía de la pared, tenía su wáter y su lavamano.*

Puede que tenga de frontis ocho metros, no llega, y después de fondo 12 ó 13 metros, pero era casi más patio que lo que había construido. Allí (en el patio) *tenía mi padre una parra, que salía de un patio bajo, que como está hecho*

[27] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aquello en la punta de la loma de ese risco, aquello era roca viva, pero roca, roca. Entonces con un martillo y un escoplo..., estar allí horas y horas, días y días se lograron abrir unos agujeritos en la piedra y allí plantó mi padre unos sarmientos, unos gajos de parra y esa parra que iba a ver todo el mundo allí, porque era de una uva moscatel negra... y esa parra subía toda la escalera y casi la totalidad de la azotea tenía un parral. En la otra parte del patio había un nisperero (...) Porque mi padre en el patio hizo como unos muritos con cemento y alrededor puso (otra zona) para plantar, tenía hierbahuerto, perejil, todo eso, también los pimenteros y cuando maduraban y estaban todos rojos, mi madre cogía las pimientas y con una aguja de coser las iba enhebrando por el rabito y después las tenía allí[28].

Estas viviendas unifamiliares, luminosas y bien ventiladas, tenían una superficie en torno a 100 m², la construida alcanzaba los 50 ó 60, el resto estaba destinado a un patio, localizado en el fondo, que se dejaba para que las familias hicieran su pequeño jardín o su huerto que en ocasiones servía para cultivar algunas plantas o para poner animales, pero que con el paso de los años ha ido desapareciendo para transformarse ese patio en habitaciones. Algunos tenían sus plantas, sus hierbas aromáticas o pimientas, como los padres de Luis Ramírez.

2. La construcción de viviendas por iniciativa del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

2.1. La construcción de nuevas viviendas en el grupo Generalísimo Franco

El número de viviendas proyectadas en la barriada Generalísimo Franco por el Mando Económico, no solventaba el problema, así que junto a éstas se levantaron otras, en esta ocasión el responsable fue el Ayuntamiento capitalino.

De este modo, el Consistorio presentó un proyecto para la construcción de otro grupo de viviendas, firmado por los arquitectos municipales Antonio Cardona Aragón y Fernando Delgado de León, con fecha de julio de 1945, similares a las

[28] Ibidem.

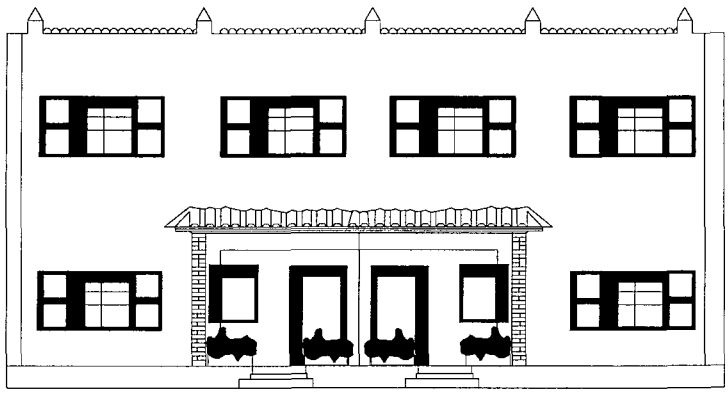
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

primeras. Se pretendían construir 102 viviendas de diferentes superficies para que pudiesen albergar a familias con pocos o muchos hijos, por lo que había cuatro tipos de viviendas de una o dos plantas en unas parcelas semejantes, 100,30 m². De este modo de las del tipo A, de una sola planta, se levantarían 22, con un presupuesto de 35.000 pesetas; de las del tipo B, 56, con un precio de 37.000 pesetas y del tipo C y D, 12, con un coste de 40.000 y 43.000 pesetas respectivamente.

Todas las viviendas mantenían una misma distribución en la planta baja con dos dormitorios, una sala de estar-comedor, una cocina y un cuarto de aseo con ducha, retrete y lavabo, mientras que en la planta alta había desde una hasta tres habitaciones, por lo que nos encontramos con casas que disponían de cinco dormitorios. Así, las de tipo A, de una sola planta, tenían las dependencias señaladas: dos dormitorios, sala de estar-comedor, cocina y aseo, además de un patio interior destinado a la huerta, donde se instalaba también la pileta-lavadero. La superficie edificada era de 58,30 m² y el patio de 42, siendo el total de la superficie de 100,30 m².

Las de tipo B constaban de dos plantas en la que se distribuían tres dormitorios, dos en la planta baja al igual que la de tipo A, y otro dormitorio en la alta, con una superficie total de 120,60 m², la planta baja medía lo mismo que las de tipo A, y la alta, 42 m².

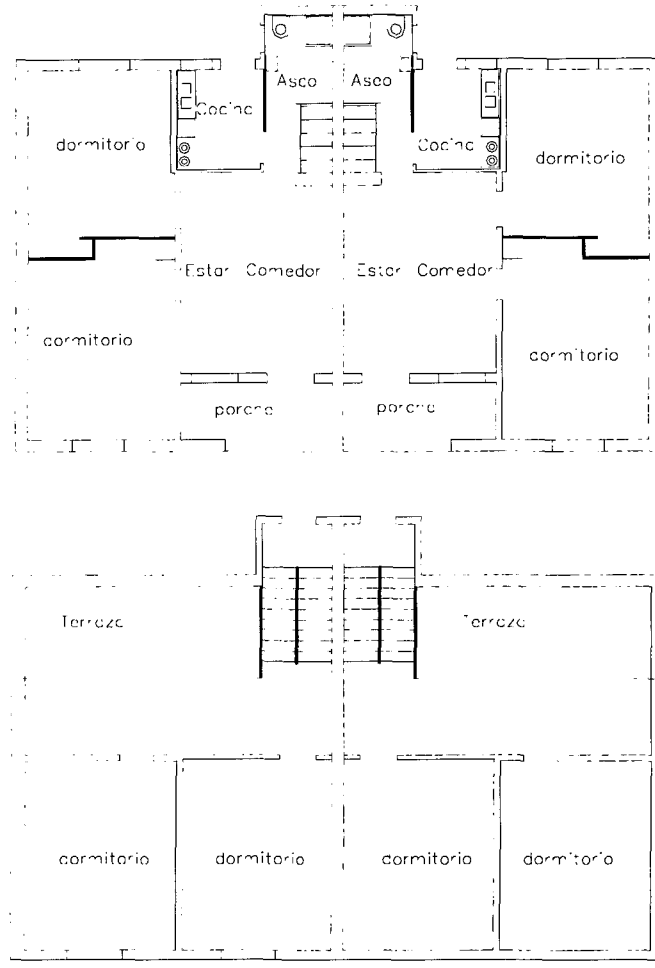
Las viviendas de tipo C, también disponían de dos plantas en las que se levantaban cuatro dormitorios con una superficie total de 135 m² y de 93 m² útiles.



Fachada de las viviendas de dos pisos. AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 8

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Por último, en las de tipo D se encontraban cinco habitaciones, con la misma distribución que las anteriores, dos en la planta baja y tres en la alta, con una superficie total de 153,60 m² y 111,6 m² útiles, ésta última con una superficie mayor debido a que tenía más estancias[29].



Plano de las viviendas de dos plantas. AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 8.

Estas viviendas, como se ha visto, al tener diferentes superficies podían albergar a familias que tuvieran más o menos hijos, pues dependiendo del número de miembros se adjudicaban unas u otras. Según consta en el proyecto, todas disponían de agua corriente, procedente del abasto público, y de instalación eléctrica, a diferencia de las primeras que tuvieron que esperar unos meses. Los materiales constructivos consistían en poner los cimientos de mampostería ordinaria, los muros de sillares de canto blanco, los tabiques de ladrillo silíceo-calcáreos, las cubiertas de hormigón armado y un cierre hidráulico en todos los

[29] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 8.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aparatos. El alcantarillado se iba a ejecutar pero había que esperar un tiempo hasta que se realizase el de todo el barrio, ya que en esos momentos las aguas fecales se dirigían a los pozos negros construidos para tal efecto[30].

La vivienda en la que reside actualmente Yolanda Pérez en la calle Alceste, corresponde a esta fase; no obstante, ha sufrido transformaciones desde 1946, año en que la ocupó por vez primera; por ejemplo, la cocina no se encuentra en su primer emplazamiento, recuerda que era pequeña y cómo su madre le comentaba que era difícil aprender a cocinar en ella, pues tropezaban continuamente. En la actualidad, el patio ha desaparecido por completo y en su lugar se han levantado varias habitaciones, así como una amplia cocina. *Aquí* (señala) *la puerta del baño y aquí la cocina, chiquitita* (frente al baño), *esas dos habitaciones* (un dormitorio y el salón-comedor), *lo demás era patio. Habitaciones tenía tres arriba, que siguen estando pero que al fabricar el patio se hizo otra y la galería. Cinco habitaciones más tiene la casa, el patio era como la mitad de la casa más o menos (...), esta casa era de familia numerosa*[31].

El Ayuntamiento, como máximo responsable, instaló una oficina en una de las viviendas construidas para velar por la seguridad y por la buena armonía de la barriada. Lo señala esta misma entrevistada que accedió a su casa no a través del concurso general, sino porque su primo era el responsable de vigilarlas, como funcionario de la Corporación Municipal: *Yo me quería casar y no encontraba casa y yo vivía en casa de una tía mía, que el hijo era el que trabajaba en el Ayuntamiento y le dieron esta casa porque era el delegado del alcalde. Entonces la tenía vacía, nada más tenía una habitación al uso* (la oficina) *y tenía que venir todos los días a revisar las casas, a ver si había pleitos y no había mala vida entre los vecinos... Entonces estaba vacía y me la dio. Estaba soltera, me vine con mi madre y me casé después en el 47 (...). Siempre he vivido en esta casa, desde el año 46, el 22 de febrero de 1946 vine yo a vivir aquí*[32].

Más adelante, se construyeron otras 48 unifamiliares, frente a las del Mando Económico. Uno de los testimonios describe cómo era la casa y cómo accedió a ella: (Se construye) *a lo loco, se han hecho muchas chapuzas, no se han*

[30] Ibidem.
[31] Entrevista 25.
[32] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hecho casas para familias, para matrimonios, para tener niños, los que quisieran tener: uno, dos, tres o cuatro como tuvimos nosotros. Estas casas eran preciosas en aquella época para los matrimonios, de aquí para fuera era todo un patio, al lado estaba la cocinita y el baño. (En el patio) *podías tener tus niños, tenerles cosas de parque, juguetes, carritos, animalitos, que a la gente le gustaban, gente de campo. Algunas veces eran gallinas, otras veces conejos y otras veces eran cabras, y no tenían por qué estar los niños en la calle; estaban los niños metidos en sus casas siempre y al colegio y un ratito que era el de salir y no ahora, todos esos niños en las calles y esas jaulitas que se han fabricado.* Y continúa relatando, *esta casa tiene una habitación, un dormitorio, yo le hice después un añadidito allí, donde está la habitación pequeña, una azotea para tender y coger aire puro y libre de techo*[33]. Para acceder a su nueva vivienda tuvo dificultades, pues había más solicitudes que casas a entregar y lo manifiesta de la siguiente manera: *Hay que tener una cuña por algún lado (...), me costó, la casa estaba adjudicada a otro señor, a otro matrimonio, pero es que la iba a dejar porque se quería quedar viviendo en otra casa, que tenía en las Alcaravaneras, de la familia y nosotros tuvimos a alguien que nos echó una mano, porque aquí por las buenas no se consigue nada*[34].

Esta vivienda, de la que habla la entrevistada, la ocupó entre 1949 y 1950, aunque en un primer momento se le adjudicó a un compañero de trabajo de su marido que no llegó a ocuparla y fue el propietario de la empresa en la que trabajaba, el que intercedió para que el beneficiario se la cediera. Sin embargo, había un inconveniente, el matrimonio no había presentado solicitud alguna y desde el Ayuntamiento le comunicaban que había más familias necesitadas, pero al final la consiguieron.

Asimismo, manifiesta que con esas casas se hicieron muchos negocios y que aún hoy se siguen haciendo, pues han procedido a su venta a pesar de que no eran sus propietarios, ya que se les entregaba en régimen de alquilar con opción a compra pasados varios años.

[33] Entrevista 57.
[34] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.2. Problemas con las parcelas en las que se levantaba la barriada

Desde los primeros instantes, a pesar de que los responsables de la urbanización conocían exactamente la parcela en la que se edificaba, se adjudicaban varios cientos de metros más y construían en ellos. Ante esta situación, los hermanos Schamann y otros propietarios enviaban escritos al Ayuntamiento denunciándolo y comunicándole que se habían apropiado de más suelo del estipulado.

El 4 de septiembre de 1946 los propietarios mayoritarios, la familia Schamann, se pusieron en contacto con la Alcaldía, solicitando que midieran los terrenos en los que habían construido así como los que estaban próximos donde se iba a edificar también, pues no se correspondía con lo proyectado. En respuesta a esta petición el arquitecto municipal midió la superficie señalada y puso de manifiesto que se habían ocupado 18.906,50 m² en total. Los terrenos expropiados alcanzaban una superficie de 12.377,36 m², de los cuales el Ayuntamiento había pagado por 7.219,36 y el Patronato de las Casas Baratas, por 5.158 m², no obstante, se habían apropiado de 6.529,14 m². Después del estudio se procedió a reunir a la Comisión de Hacienda el 7 de abril de 1947 y más adelante, con el informe realizado por el arquitecto, se les abonó la diferencia, 73.518,11 pesetas, por edificar en parte del suelo que no les pertenecía[35].

Asimismo, Narciso Cabrera Azopardo, en su nombre y en el de los herederos de Narciso Cabrera Iglesias, reclamó al año siguiente en julio de 1948 por la misma razón, la Corporación Municipal se había apropiado sin previa autorización de parte de su propiedad, exactamente de 2.470,75 m². En esos metros se habían construido algunas casas económicas edificadas por el Mando Económico. De nuevo interviene el arquitecto, Fernando Delgado, e informa de que el suelo fue ocupado realmente para la construcción de la barriada Generalísimo Franco[36].

Los propietarios del terreno, también, se veían obligados a solicitar alguna modificación del primitivo proyecto de la urbanización porque el grupo

[35] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. núm. 36.
[36] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Generalísimo Franco construido no respondía a lo proyectado inicialmente y el 10 de noviembre de 1947 "Alfredo, Enrique y Fernando Schamann, propietarios de los solares conocidos por el nombre de la barriada de Schamann y situados en Las Rehoyas" enviaron un escrito al alcalde del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria en el que se le comunicaba, que se había modificado el proyecto presentado y aprobado por el Ayuntamiento de San Lorenzo en 1933. La modificación se realizó por el trazado de un camino vecinal[37] llevado a cabo por la Jefatura de Obras Públicas y alteraba la primitiva urbanización en algunas de sus tramos. Dicho escrito continuaba: "(...) Finalmente al construirse por el extinguido Mando Económico la barriada denominada Generalísimo Franco, en parte de los terrenos en cuestión con muchas viviendas, grupo escolar, mercado, etc. se hace necesario modificar la urbanización, toda vez que las edificaciones no se ajustan en su disposición a las parcelaciones y manzanas del proyecto de urbanización vigente", pues todos los cambios efectuados les impedía "no poder atender a las demandas de compras de solares que recibimos, con evidente perjuicio para nuestros intereses"[38].

Las modificaciones sólo afectaban al trazado de las manzanas situadas al sur del camino vecinal, única zona en la que se habían realizado las construcciones de propiedad municipal, el resto quedaba sin alteración. De esta forma se iba preparando el barrio para nuevas construcciones y se podía continuar con la venta de los solares.

La presentación de esta modificación en el proyecto suponía la revalorización de toda la barriada y la posibilidad de levantar nuevas viviendas de iniciativa privada, pues eran muchas las personas que compraban su parcela. Al mismo tiempo se habían puesto de acuerdo para realizar una permuta de terrenos con una superficie de 12.000 m², propiedad del Ramo de Guerra y aprovechar para urbanizar los terrenos sobrantes que eran de su propiedad.

Alfredo Schamann relata cómo era esa zona y por qué se hizo la permuta, *los Schamann, en su momento, tienen que contactar con el destacamento de la Comandancia de Obras, que son los militares, porque a Schamann lo cruzaba una carretera de la batería de Arenales que era Cuatro Cañones. Allí había un*

[37] Se refiere a la calle principal del barrio, Don Pedro Infinito.
[38] AHPLP: ALPGC; Urbanizaciones, exp. núm. 62.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cañón para defendernos y a ese cañón se entraba por las Rehoyas actuales, por los paracaidistas, por una serventía, una carretera que tenían para entrar con unos carromatos de mulas, con las bombas. En su momento se le permuta esa servidumbre por lo que hoy en día son los Cuatro Cañones, las casas de los militares. El espacio de los cañones era pequeño y se les amplió para compensarles lo que era la servidumbre[39]. Piensa que era oportuno hacer esa permuta y enviar toda la batería y el cañón grande a la zona donde está hoy el Hospital Militar, también lugar estratégico. En aquella época no era oportuno que los vecinos del barrio, y los que llegaran con posterioridad, tuvieran en sus proximidades armamento. *Allí cogieron el cañón grande, porque yo recuerdo de chico que era el cañón de las salvas, cuando venía un barco militar tiraban salvas, no en la comandancia sino en el cañón grande, creo que eran 21 salvas, dan la bienvenida*[40].

En esta época se tenía previsto construir nuevos grupos de viviendas sociales en toda la Ciudad Alta, tanto unifamiliares como de bloques, así que el proyecto que presentaron los hermanos Schamann no se aprobó, pues el Ayuntamiento estudiaba expropiar varias parcelas para la construcción de nuevas residencias en la barriada[41]. Para llevar a cabo estas otras viviendas, la Comisión Permanente del Ayuntamiento, celebrada el 2 de enero de 1948, solicitó a la Comisión de Urbanismo el informe sobre el proyecto de urbanización general de la ciudad así como las modificaciones introducidas en materia de construcción de edificios[42].

Los propietarios de los solares pretendían racionalizar el espacio, realizar alguna modificación en el proyecto, dándoles a los solares unos 30 metros de fondo y dotar al barrio de calles más amplias para que en el futuro la circulación de vehículos fuese fluida, además de hacer una distribución mejor con respecto a las parcelas que estaban hacia el oeste del grupo del Mando Económico. Los otros terrenos próximos al barrio de San Antonio ocupaban unos terrenos con demasiado fondo y pretendían reducirlo por la presencia de una fuerte pendiente con lo que aseguraban que fuese más suave en esa parte de la barriada y así

[39] Entrevista 38.
[40] Ibidem.
[41] Se refiere a la ampliación de la barriada del grupo Generalísimo Franco.
[42] AHPLP: ALPGC; Urbanizaciones, exp. núm. 62.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

conectar mejor con la zona ya construida. En definitiva, lo que se pretendía era preparar el enlace entre la barriada ya levantada, por el Mando Económico, y el resto de la urbanización.

El grupo Generalísimo Franco ocupaba una parte del suelo urbanizado así como otras viviendas que habían sido levantadas por la iniciativa privada, que se distribuían por algunas de sus calles como Agustina de Aragón, Don Pedro Infinito, Don Pío Coronado, Doña Perfecta o Federico Viera.

Fue a partir de la creación de estas primeras viviendas, cuando el barrio de Schamann comenzó a adquirir más valor, sobre todo, a partir de la década de los cincuenta en que se construyeron más. Además, el barrio se dotó de una infraestructura y equipamientos al igual que de otros servicios, *entonces se hacen más casas, más comercios, más cosas... lo que aquí promocionó la fabricación de las casas fue las casas baratas, las primeras casas baratas que se hicieron bajo el patrocinio de Mando Económico y era García Escámez, Capitán General de las Islas Canarias, yo llevé material a las casas esas, a casi todas,* como recuerda Teodoro Ramírez[43].

2.3. Las viviendas ultraeconómicas: los Albergues

2.3.1. La construcción del primer y segundo grupo

Se ha comentado que la escasez de viviendas en el municipio capitalino era grave y que desde los primeros años de la década de los años cuarenta la Administración local intentaba buscar suelo para su construcción. Así, en una sesión de la Comisión Permanente del Ayuntamiento, celebrada el 14 de abril de 1943, se informaba a sus miembros de las gestiones realizadas por el alcalde acerca de la carestía de casas. Por tal motivo, se había tomado la decisión de remitir un escrito al Capitán General de Canarias, con fecha de 10 de abril, en el que se le comunicaba que tenían conocimiento, a través del Presidente y Secretario de la Cámara Oficial de Comercio, que el Mando Económico disponía de suficientes recursos económicos para construir un grupo de casas económicas, no inferior a 40, donde se pudiera alojar a un buen número de familias que vivían

[43] Entrevista 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en el sector llamado "Cuevas del Provecho, cuyas chozas y cuevas exigen imperiosamente las más elementales precauciones de orden sanitario y su inmediata desaparición, siempre que esta municipalidad facilite los solares en que tales edificaciones deban levantarse". Añadía que el Ayuntamiento "acepta emocionado tan importante mejora (...) y preparará los solares que permitan la ejecución del loable y patriótico propósito que se propone alcanzar (...)"[44].

Sin embargo, a pesar de la premura no se comenzaron a planificar esas casas hasta el año 1946, momento en que se presentó el anteproyecto de los Albergues económicos una vez que se finalizaron y entregaron las viviendas del grupo Generalísimo Franco, pues fue cuando se dieron cuenta de que a pesar de su edificación, todavía hacía falta alojamiento para las numerosas familias de escasos recursos que vivían en esas cuevas y chozas o casamatas, en unos niveles deficientes de habitabilidad y sin servicios sanitarios. Además, algo que preocupaba mucho a las autoridades eran las "condiciones morales e higiénicas verdaderamente infrahumanas en las que vivía un buen número de familias menesterosas"[45].

Este fenómeno de construcción rápida, en las décadas de los cuarenta y cincuenta, no sólo ocurrió en Canarias sino en todo el territorio español, cuando las grandes ciudades se convirtieron en receptoras de una masa considerable de población por la miseria en la que vivían las clases populares, consecuencia de la política de autoabastecimiento que generó importantes movimientos migratorios y, sobre todo, por el abandono de las zonas rurales.

El crecimiento de la ciudad en los años cuarenta era imparable, era necesario dar alojamiento a una buena parte de la población, tanto a la que residía en Las Palmas como la que se desplazaba a la capital de la isla en busca de unas mejoras de vida. El Mando Económico tomó la iniciativa en su momento, pero a partir de ahora será el Ayuntamiento el responsable de promover y proporcionar los terrenos en los que se edificarán las viviendas.

Fue en septiembre de 1946 cuando se presentó el anteproyecto de los Albergues económicos, en la memoria que se elaboró para su edificación, se valoró y se pensó qué tipo de materiales se iba a destinar; se pretendía que fuesen

[44] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 7.
[45] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

muy baratos y poca cantidad, ahí que se les denominase a esas construcciones Albergues[46].

Sin embargo, una vez presentado el proyecto, el Ayuntamiento vio que carecía de suelo para su construcción y se planteó de nuevo la necesidad de encontrar solares que pudieran expropiar. Problema que se resolvió rápido, pues los hermanos Schamann continuaban disponiendo de los terrenos necesarios en el barrio, con lo que la Corporación pudo elegir la ubicación de la parcela y sus dimensiones, 3.920 m². En ella se levantarían esas viviendas ultra-económicas, localizada en la parte alta de la barriada, donde se alojarían a las familias con menos recursos económicos que las del grupo Generalísimo Franco, que por otra parte de encontraba muy alejada.

Como era obligado el precio de venta del solar era decisión de los propietarios del suelo, así fue fijado por Alfredo Schamann Romero, en representación de sus hermanos, en 15 pesetas el m² con la condición de que el importe de la venta se le entregase el día de la firma de la escritura y que todos los gastos que ocasionaba la compraventa corriesen a cargo de la Corporación Municipal. Este precio pareció algo elevado y se propuso la cantidad de 11,26 pesetas por m² que hacía un total de 44.139 pesetas. Aunque la familia no estaba de acuerdo con la tasación realizada, tenía que aceptarlo, ya que casi se les obligaba a vender aún en contra de su voluntad[47].

Estas viviendas ultra-económicas, que se iban a construir en esa zona de Schamann, como hemos comentado anteriormente, estaban destinadas a alojar a los pobladores de las cuevas y chozas que carecían de condiciones de habitabilidad, que generalmente disponían de una sola estancia que hacía el papel de sala de estar, dormitorio y cocina, donde vivía hacinada toda la familia y que carecía de sanitarios. La solución estaba en construirles un alojamiento más adecuado ya que tampoco tenía sentido desalojarlos, si no tenían donde residir.

El Ayuntamiento programó, minuciosamente, su construcción, así en el acta de la sesión extraordinaria del pleno celebrado el 10 de diciembre de 1948, justificó por qué había que ubicar a estas familias: "(...) de todos es conocido, el gravísimo problema planteado en la población por la existencia de numerosas

[46] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 7.
[47] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. núm. 66.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuevas y chozas donde están alojadas con carencia absoluta de condiciones higiénicas, de capacidad y de ornato, numerosas familias que viene constituyendo desde hace unos años una vergüenza pública y social"[48].

Cuevas que en el siglo XIX estaban ocupadas por familias menesterosas, tal y como lo recoge Domingo J. Navarro (1931: 12), que hace un retrato de cómo eran las cuevas del Provecho y quiénes eran sus habitantes. Situación que continuó igual hasta bien entrados los años 1960, en que definitivamente sus habitantes fueron trasladados a viviendas en condiciones, abandonando definitivamente las casas-cuevas:

> (...) A la sombra de la muralla subía un barranquillo estrecho, que con honores de camino cubierto, conducía al fuerte de Mata y a los llamados Riscos, desprovistos totalmente de casas; pero, en cambio, se divisaban numerosos agujeros que con dificultad daban entradas a pequeñas y húmedas cuevas donde, sin ventilación posible, se alojaban las familias más pobres, andrajosas y pendencieras de la población. Allí las revendedoras, las lavanderas y mariscadoras reñían a cada hora con infernal griterío, tirándose de los cabellos, abofeteándose, mordiéndose y extremando otras acciones más indecorosas, hasta que el tío Gaspar Tilano, hercúleo Xeque de aquella inquieta tribu, con voz estentórea pronunciaba aquel -digo- el terrible *quos ego*... y todo quedaba en calma para reproducirse poco después (...).

En la memoria descriptiva del proyecto, redactado por los arquitectos municipales, Cardona Aragón y Delgado de León, se explicaba detalladamente cómo iba a ser cada una de las viviendas, haciendo una exposición de las mismas, de tal modo que nos podamos imaginar cómo viviría cada una de las familias que se trasladó allí: "(...) consta de una estancia-comedor-cocina-dormitorio para el matrimonio, dos dormitorios para varones y hembras y un retrete ducha, reduciéndose interiormente la colocación de puertas al mínimo necesario". Era manifiesto que las casas carecían de puertas interiores, a excepción de la del retrete y de la entrada, y en cuanto a las ventanas, se reducía a lo mínimo. La cocina y el servicio sanitario tendría lo imprescindible, un poyo para cocinar, un fregadero con agua corriente y el aseo con el retrete y ducha con agua corriente, respectivamente[49].

Cada edificación tenía prevista una techumbre a dos aguas, con un entramado de madera y una cubierta de tejas planas. Contaban las viviendas con unos muros y tabiques de construcción corriente y un pavimento para el suelo

[48] Ibidem.
[49] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

continuo de mortero de cemento. Asimismo, se planificaba también que cada una de ellas tuviese una entrada de agua corriente y un punto de luz eléctrica y más adelante, cuando de dotase a la zona de alcantarillado, se conectaría a una red de recogida de aguas residuales También se pensó en poner unas calles interiores que dispondrían de unas aceras de un metro de ancho[50].

Una vez aprobada su construcción, los arquitectos municipales eran los responsables de dirigir las obras, exigiendo una calidad determinada en los materiales, tal y como se recoge en el pliego de condiciones: la cal de calidad superior, el cemento de marca conocida, la arena, silícea o basáltica, limpia de tierra y materias extrañas; gravilla basáltica; ladrillos de buena calidad y bien cocidos; sillares de canto blanco procedentes de las canterías de Barranco Seco o de San Lorenzo. Las maderas tenían que estar libres de sámagos, nudos y fallas; los hierros que fuesen de acero dulce; las vidrieras que no tuvieran burbujas ni deformaciones y que las tuberías de agua potable fuesen de hierro galvanizado bien calibradas, con un diámetro interior de 18 a 12 mm[51].

Se puede deducir que estas viviendas proyectadas, se construían de muy mala calidad y de dimensiones reducidas. El número de habitaciones era de tres, incluyendo el estar con una buena ventilación directa y todas daban a un amplísimo patio arbolado. Era mejor vivir en ellas que en cuevas, chozas o portones[52], al menos podrían disfrutar de determinados servicios de los que se veían privados o que compartían. Los vecinos que ocuparon estas casas sufrían grandes problemas socioeconómicos, sin olvidar que la mayor parte de las veces se trataba de familias numerosas, desestructuradas y desarticuladas, como lo señala la documentación consultada, pues había un buen número de madres solteras, así como una elevada tasa de analfabetismo.

En un primer momento se proyectó la construcción de 84 viviendas, aunque se tuvo que rectificar y reducir a 60, número más adecuado para las dimensiones del solar adquirido, que estaba situado entre las calles X (Don Pedro Infinito) y V (Don Pío Coronado) y B (Máximo), al lado de lo que sería unos años más tarde la avenida de Escaleritas.

[50] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 7.
[51] Ibidem.
[52] *Falange*, 16 de octubre de 1948.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Desde el Ayuntamiento se tenía conciencia de que la construcción de esas 60 casas no iban a terminar con la escasez de alojamientos. Por eso el alcalde, Francisco Hernández González, en la sesión extraordinaria del pleno de 10 de diciembre de 1948, manifestaba:

> (...) que esas 60 viviendas-albergues no pretenden resolver totalmente el problema, sino dar principio a una realización que permita en su día acabar con tal conflicto, aunque se ha dicho que esas viviendas-albergues no reúnen las debidas condiciones humanas he de resaltar que no es así porque dentro de un coste sumamente económico se pretende dar alojamiento a las familias dotándolas de dormitorios con separación de sexos y para el propio matrimonio para quien, si es preciso, puede ocuparse el local destinado a estancia-comedor[53].

En definitiva, como ya se ha comentado, el Consistorio proyectaba resolver transitoriamente el gravísimo problema social que tenía planteado la ciudad, para lo cual construía alojamientos destinados a las familias que vivían hacinadas en una sola estancia sin la adecuada ventilación y sin luz debido a su escasez[54]. Se pretendía que se mudasen a locales que pudiesen llamarse viviendas.

El proyecto fue aprobado por unanimidad en el pleno, junto a él se presentó el presupuesto de la obra que ascendía a 596.634,03 pesetas. En ese momento, el alcalde comunicó que el gobernador civil aportaba una ayuda económica, con lo que solicitó "que se transmita a la primera Autoridad Civil el testimonio de su agradecimiento por la aportación de 200.000 pesetas que ha puesto a disposición de la Municipalidad para la ejecución de esta importante obra social...". Las ayudas de otros organismos eran inevitables ante la falta de recursos que tenía el Ayuntamiento para hacer frente a nuevas edificaciones, si se tiene en cuenta que el presupuesto al final sobrepasó lo estipulado, pues en el solar donde se estaban construyendo las nuevas viviendas, había existido "un estanque de barrial" y hubo que cimentar el terreno para evitar problemas con la construcción[55]. La prensa informaba exactamente igual y comunicaba a la opinión pública lo siguiente, con respecto a las 200.000 pesetas que había entregado el gobernador civil: "(...) para el primer bloque de viviendas que sustituirán a las cuevas y casas inhabitables que existen en la población"[56].

[53] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. númFermín. 66.
[54] Ibidem.
[55] Ibidem.
[56] *Falange*, 9 de octubre de 1948.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los medios de comunicación, como el periódico *Falange*, publicaron la noticia, que coincide con lo recogido en el proyecto, de la construcción de nuevas viviendas ultraeconómicas que se iban a acometer en Schamann: los Albergues. En el artículo se comentaba que próximamente desaparecería la población "troglodita" que "vive en las laderas que coronan la ciudad" en refugios de tres, cuatro o más personas y que constituían el grupo de los "desheredados de la fortuna". Añade dicho periódico que el Instituto Municipal de la Vivienda, creado hacía dos años, "viene realizando una callada labor, para mejorar las condiciones de alojamiento de las clases más necesitadas de la ciudad (...). Van a vivir a los albergues, son el hogar de 60 familias (...) situado en las cercanías del Lomo del Polvo (...). Están levantadas en un área de 4.000 m² (...) que llegan a sumar 300 personas que tienen hoy una casa con todos los servicios sanitarios indispensables". Las tres habitaciones de las que disponían estaban bien ventiladas, con hogar y lumbre, todas las viviendas daban a un amplísimo patio arbolado de 2.560 m². Los recién llegados tenían que pagar un "irrisorio alquiler" de 15 pesetas mensuales en el que se incluían los gastos de agua y luz. Asimismo los desagües de las casas se conectarían con la red de alcantarillado, que ya se estaba instalando en el barrio. A la misma vez, el Ayuntamiento con una cuadrilla de obreros municipales procedió a derribar las cuevas en las que residieron durante tantos años varias familias[57].

Desde que el proyecto se aprobó, el Consistorio pasó por muchas vicisitudes al no disponer de suficientes recursos económicos para hacer frente a su construcción y a lo presupuestado. Esa falta de recursos hizo que el alcalde, Francisco Hernández González, se pusiera en contacto con el Subdirector General de Regiones Devastadas, el Sr. Cárdenas, en una visita que realizó a la isla, para que le aportara el 60% del presupuesto, sin que éste accediese a su petición, pues sólo podía aportar entre 40.000 y 50.000 pesetas, exactamente le sucedió lo mismo con el Instituto Nacional de la Vivienda[58]. Posiblemente, la negativa de la Subdirección General de Regiones Devastadas respondió a que este organismo tenía como finalidad reconstruir las ciudades y los pueblos que habían sido bombardeadas y destruidas durante la Guerra Civil.

[57] *Falange*, 16 de octubre de 1949.
[58] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 7.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ante estos resultados, el alcalde le escribió con fecha de 30 de junio de 1948, al entonces ministro de la Gobernación, el palmero Blas Pérez González, explicando la situación por la que atravesaba la ciudad, que no disponía de medios económicos para hacer frente a proyectos de tal envergadura: "Como en todas las ciudades de cierta importancia, y mucho más en los últimos años debido a la crisis de la vivienda, se halla Las Palmas rodeada, sobre todo en las cercanías de las carreteras que conducen al interior, de un auténtico cinturón suburbial de chozas y cuevas donde viven (...) inútil subrayar a Ud. el desagradable espectáculo que ello ofrece en el orden turístico". La respuesta del ministro canario no se encuentra entre la documentación consultada, posiblemente debió aportar alguna ayuda, pues las casas se construyeron.

A pesar de esas dificultades económicas, era urgente ejecutar las obras por lo que la Alcaldía publicó un edicto en el Boletín Oficial de la Provincia con fecha de 20 de diciembre de 1948, para contratar directamente la ejecución de las obras que se asignó a la empresa "Juan Melián y Melián-Vera, S. L.", en enero de 1949. De la importancia que se daba a estas viviendas da fe el hecho de que las siguientes edificaciones se hicieron previo concurso, con suficiente antelación[59].

La edificación se debió de realizar con mucha rapidez, pues el 30 de julio de ese mismo año, el arquitecto municipal informó a la Corporación de que las obras de estos primeros albergues habían finalizado y que procedía hacer la recepción provisional. Unos meses después el grupo de viviendas fue visitado por la Comisión de Obras y Ornato para comprobar que reunía todos los requisitos, aunque en la inspección que se llevó a cabo, se observaron diversas deficiencias que se subsanaron con posterioridad[60].

Una vez entregados la Corporación Municipal continuó la política constructora y se fueron gestando más edificaciones, pues lo construido no podía albergar a todas las familias necesitadas que demandaban un hogar en condiciones. De esta forma, en diciembre de 1949 se proyectó la construcción del segundo grupo de viviendas ultraeconómicas en la barriada de Schamann, que constaba de 72 casas.

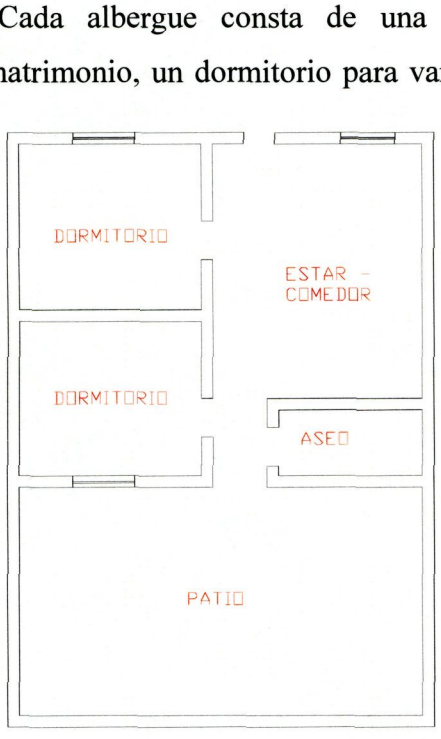
[59] Ibidem.
[60] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En la memoria del proyecto se explicaba cuál era la situación en ese momento, ya se habían levantado 60 casas, pero aún había que construir más. El solar elegido estaba en frente al ya construido, con la siguiente orientación: el norte daba a la calle de la Letra X (Don Pedro Infinito) con 100,80 metros lineales, al sur la Y (Agustina de Aragón) con la misma longitud, al este (naciente) con la letra C (Misericordia) con 40 metros lineales y al oeste con la letra B (Máximo).

La pretensión era edificar dos bloques, con 36 viviendas cada uno, con una distribución interior igual que la de las primeras, aunque a estas se les pretendía dotar de una superficie algo mayor para que sus moradores tuvieran más comodidad, dejando en el solar un espacio que se transformaría en un patio y que lindara con otro albergue. La parcela medía en total 44,80 m² distribuidos de la siguiente manera: 18,48 m² para el patio y 26,32 m² de superficie cubierta[61].

La descripción que hace la memoria del Ayuntamiento es la siguiente: "Cada albergue consta de una estancia-comedor-cocina-dormitorio para el matrimonio, un dormitorio para varones y otro para hembras y un retrete ducha; además se proyecta un patio situado en la parte posterior, que constituye una mejora con los albergues ya construidos que carecían de él y que en la práctica se ha visto la necesidad de ese desahogo en estas viviendas tan reducidas y que además podía servir para la construcción de otra habitación en el futuro, según las necesidades familiares, y poder constituir lo que se vienen llamando 'casas crecederas'"[62].



Además, se indicaba que cada uno dispondría de dos puntos de luz eléctrica, notándose una mejora, ya que en los primeros pusieron sólo uno. El presupuesto ascendía a 966.644 pesetas y había

[61] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp, núm. 7.
[62] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que hacerlas en ocho meses, pues era urgente solucionar el problema de las familias que pasado ese tiempo previsto las ocuparían[63].

El proyecto pasó por las diferentes Comisiones y, por fin, el 4 de enero de 1950 se publicó en el Boletín Oficial de la Provincia, en el que se explicaba todo lo relacionado con dicho proyecto, como que se construirán 72 albergues económicos con 18 viviendas en cada uno de los lados en una parcela de 4.032 m². Destinándose como superficie cubierta una extensión de 1.895,04 m² y el resto espacio libre para patios, pasajes y jardines. El presupuesto era diferente con respecto al primero que se propuso, pues había alguna desigualdad entre ellos, así el que se construía en la esquina costaba 14.239,96 pesetas y el que estaba entre medianerías, 13.233,67, el total de toda la obra ascendía a 1.052.355,74 pesetas[64]

Definitivamente en el Boletín Oficial de la Provincia, el 13 de marzo de 1950, de nuevo salió a concurso la construcción y cinco empresas concurrieron: Entrecanales y Tavora, S.A., Eloy Alonso Ramírez, Agustín Bethencourt Massieu, Francisco Melián Vera y Emiliano Díaz Medina. Después de estudiar y analizar las ofertas, se le adjudicó la obra a Entrecanales y Tavora, S. A. Como los materiales propuestos para levantar estas viviendas no eran de muy buena calidad, el 21 de marzo de 1950, la empresa adjudicataria propuso una mejora en la cubierta de techo para dar más seguridad a las casas, consistente en suprimir la cubierta de tejas propuesta por los redactores del proyecto y sustituirla por una de hormigón armado con una ligera pendiente, al Ayuntamiento le pareció acertado el planteamiento y dio la autorización.

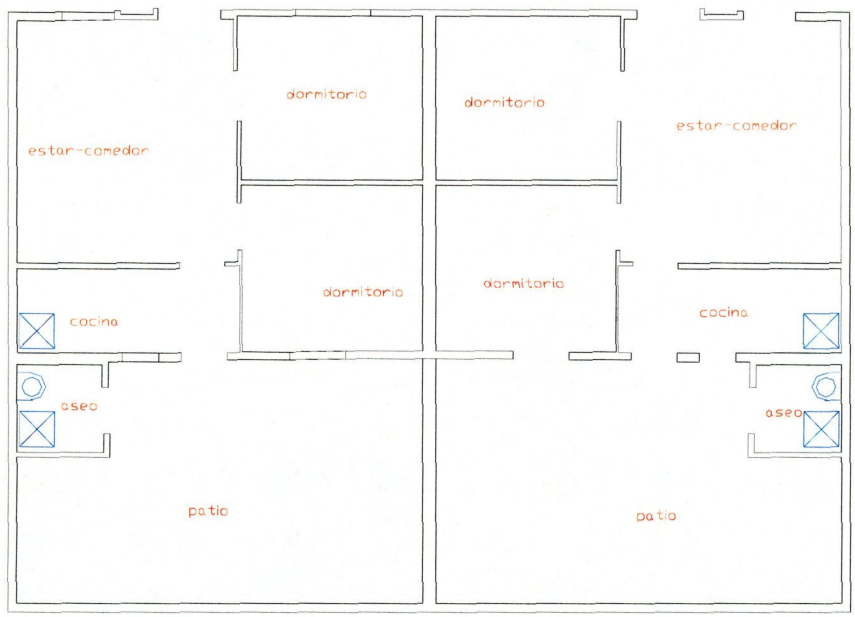
Un año después, el 21 de marzo, la Corporación recibió la obra ya finalizada de forma provisional, con una garantía de seis meses, para aceptarla definitivamente el 4 de noviembre de 1952, momento en el que se devuelve la fianza depositada por la empresa constructora[65].

[63] Ibidem.
[64] Ibidem.
[65] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 7.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.3.2. La construcción del tercer y cuarto grupo

Mientras que la empresa constructora Entrecanales y Tavora finalizaba el segundo grupo de los albergues, la fiebre constructiva continúa en Schamann y a mediados de 1950 se preparaba el proyecto del tercer grupo de viviendas de este tipo, situadas al lado del anterior, entre las calles X (Don Pedro Infintito), Y (Agustina de Aragón), B (Máximo) y C (Misericordia). Constaba de 32 albergues económicos con las mismas características que los anteriores, con la variante de que el acceso a cada uno de ellos no se hacía directamente por la calle sino por un patio común, a través de un pasaje de unos seis metros de ancho. Además, tenía proyectado un pequeño jardín en cada una de las casas con unos dos metros de fondo.



Planta de dos viviendas de los Albergues. AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 8

El presupuesto para llevar a cabo la ejecución de estas viviendas protegidas ascendía a 1.187.747,21 pesetas y el de contrata 1.365.909,29 pesetas; el precio da cada una era similar al del segundo grupo, 14.227,20 pesetas el que se levantaba en la esquina y 13.216,89 pesetas el que estaba entre las medianerías. El proyecto pasó por todas las comisiones municipales le dieron el visto bueno y se procedió a su publicación en el Boletín Oficial de la Provincia el 1 de septiembre de 1950 para sacar a concurso la ejecución de la obra. De nuevo, la empresa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Entrecanales y Tavora S.A. se presentó y se le encargó provisionalmente la obra, para adjudicársela definitivamente un mes después. Este grupo de viviendas, con las mismas características que las construidas hasta ese momento, se finalizaron y se entregaron al Ayuntamiento casi tres años después, como lo refleja la sesión de la Comisión Permanente, celebrada el 16 de abril de 1953, momento en el que se devolvió la fianza a la empresa constructora[66].

Vicente Herrera las conoce bien pues vivió en una de ellas desde 1952, año en que se junto a su familia se trasladó a Schamann: *Eran casas terreras, pero pequeñitas, me acuerdo que tenían dos dormitorios, una sala, cocina y el baño y si tenían un gran patio, que mucha gente hacía habitaciones en ese patio... y dormíamos en las habitaciones y también en la que se hizo en el patio. Mucha gente tenía animales en las casas: cabras, gallinas... los que venían de los campos y después se fueron quitando, (...) las cocinas eran pequeñitas y lo que usaban eran las cocinas de petróleo y después fue viniendo la cocina de gas, la pequeñita de poyo, que le llamaban, de dos fuegos*[67].

Las edificaciones continúan, así, de nuevo el 23 de febrero de 1952 se presentó otro proyecto de construcción de 32 albergues económicos en la barriada con la misma idea de siempre, dar alojamiento a las familias más necesitadas, tanto las que vivían en este municipio como las que procedían del interior de la isla. Situadas entre las calles V, X, A y otra sin nombre, las inmediaciones de Don Pedro Infinito y Don Pío Coronado, al lado de las ya edificadas. La superficie de la parcela era de 1.800 m² con 45 metros de largo, los linderos del norte y del sur, y con 40, los de naciente y poniente. Al ser este grupo el último en levantarse en esta zona y con la experiencia acumulada, sugiere a los arquitectos municipales, Cardona y Delgado, posibles variaciones y mejoras. Las dimensiones de cada una de las casas es de 44,80 m², la misma que las anteriores, aunque en esta ocasión el patio tiene 17,35 m² y el resto corresponde a la superficie cubierta con 27,45. Seguían teniendo dos dormitorios de 5,06 m² cada uno, el estar comedor de 16,21, la cocina situada de forma independiente y aislada, no integrada en el estar como en las anteriores, de 2,42, el aseo de 1,44, y el patio con unos 17 m², respectivamente. El número de ventanas era el mismo que el de las habitaciones,

[66] Ibidem.
[67] Entrevista 19.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuatro incluida la del aseo, dos de ellas daban a un pequeño jardín por donde se accedía a la vivienda, directamente desde la calle, con un metro de fondo y un ancho de 5,4 metros y las otras dos daban al patio interior.

Al igual que las otras viviendas ultraeconómicas, no se consideró necesario poner nada más que un par de puertas que permitiesen el paso a las diferentes dependencias: una para acceder al interior de la casa y la otra para al aseo, con ello se intentaba aprovechar el espacio al máximo y los gastos se rebajaban considerablemente al no tener que poner ni tan siquiera los marcos. El presupuesto ascendía a 607.851,68 pesetas, aumentándose a 699.029,43 en el presupuesto de contrata. Cada uno de los albergues tenía también un presupuesto de ejecución distinto, al igual que los anteriores, así el situado en la esquina costaba 16.417,35 pesetas, mientras que el que se construía entre las medianerías salía por 15.183,97 pesetas.

De la urgencia que para el Ayuntamiento tenía la construcción de estas casas, da fe su reunión con la administración del Instituto Municipal de la Vivienda el 21 de abril de ese mismo año de 1952, para tratar el proyecto redactado por el arquitecto municipal Sr. Cardona y, la posterior, ejecución de la obra. Desde dicho Instituto de la Vivienda manifestaba la conveniencia de realizarlo con urgencia, a la vez que rogaba que se iniciase rápido la obra manifestando que era necesario "(...) el proyecto y declaración de urgencia para la ejecución de las obras del mismo, con el fin de remediar, aunque sea una pequeña parte el gravísimo problema de la vivienda planteado para centenares de familias modestísimas que no encuentran local modesto para albergarse"[68].

La obra salió a concurso en el Boletín Oficial de la Provincia el 25 de abril de 1952, firmado por el alcalde Francisco Hernández González y sólo acudió al concurso una empresa, la misma que ejecutó los últimos dos albergues económicos, Entrecanales y Tavora, S.A., que firmó la aceptación de la obra el 10 de mayo de 1952. Finalmente entre julio y agosto del 53 la constructora y el Ayuntamiento se pusieron en contacto con la finalidad de entregar la obra ya finalizada y su aceptación, después de las revisiones pertinentes realizadas el 5 de

[68] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 8.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

agosto. Pasados seis meses se aceptó de manera definitiva, plazo establecido por si había algún problema con la construcción[69].

A pesar de esas pequeñas modificaciones realizadas, el proyecto pasó una revisión en mayo de 1953 a cargo de la Fiscalía Delegada Provincial de la Vivienda, perteneciente al Ministerio de la Gobernación, y propuso al Ayuntamiento que veía necesario la instalación de un lavadero, que hasta el momento no se había dispuesto, con lo que las amas de casa, en más de una ocasión, se veían forzadas a lavar la ropa en alguna acequia de las proximidades y ponerla a secar sobre piedras o matojos.

Las familias que tuvieron la suerte de conseguir una de las casas ultrabaratas en la parte alta de Schamann residían la mayor parte en el municipio de Las Palmas, porque eran las que tenían preferencia y más posibilidades de lograrlo. Sin embargo, también hay un grupo de personas que consiguieron su casa por tener conocidos en el Ayuntamiento, como recuerda Vicente Herrera, su casa estaba en la calle Celia: *a esa accedimos porque resulta que el secretario del Ayuntamiento, don Juan Arencibia era primo de mi madre y entonces la conseguimos así. Luego mis padres se fueron al polígono de Cruz de Piedra al derribar las casas en el 74 (...). Esas casas eran del Ayuntamiento, se pagaban 30 pesetas de alquiler*[70].

Este conjunto de viviendas de una sola planta, se mantuvieron en pie hasta los primeros años de 1970, en que se derribaron y en su lugar se construyeron varios edificios de pisos, realizados con una mayor calidad, con el fin de realojar a las familias que residían allí mismo o a otras procedentes de distintos lugares y que carecían de una vivienda digna. *Esas casas se tiraron y después de eso, mucha gente se pasó al polígono Cruz de Piedra y a San Cristóbal*[71].

Recién entregadas estas casas ultrabaratas se inundaron a causa de unas lluvias torrenciales en 1954, así que muchas familias vieron cómo sus viviendas se anegaban, teniendo que abandonarlas e irse a vivir a la ampliación que se hizo del grupo Generalísimo Franco que se construyó en las calles de Bailén, Los Ayacuchos, Antón Caballero, El Audaz y Alceste, entre otras. Continuamente

[69] Ibidem.
[70] Entrevista 19.
[71] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

había peticionarios de nuevos alojamientos, posiblemente las condiciones de habitabilidad eran desastrosas, así como familias deshauciadas que requerían de un techo para vivir, a veces el Ayuntamiento les entrega la casa en Schamann y otras en Martín Freire en San José[72].

El periódico recogía las efemérides y se hacía eco de los acontecimientos que ocurrían en la ciudad y aprovechaba cualquier ocasión para resaltar la labor que hacían los políticos. En este caso se ocupaba de elogiar al recién nombrado concejal José Ramírez Bethencourt, que colaboraba estrechamente junto con el alcalde, responsable de las últimas edificaciones que se hicieron en la barriada y que, además, tenía intenciones de continuar con la política de construcción de viviendas que se había iniciado unos años antes, pavimentar todas las calles y arreglar las que estuviesen en mal estado y electrificar los barrios. Asimismo, pretendía arbitrar fórmulas especiales para que los impuestos municipales fuesen más llevaderos por parte de los contribuyentes[73]. Fue también el impulsor, siendo ya alcalde en la década de los sesenta, de la creación de la "ciudad del mar", ganando terreno al mar y la posterior construcción de edificios, lo que conocemos como la avenida marítima.

Quizá por la premura de la construcción de viviendas, su ubicación no era del todo la adecuada si no se preparaba el terreno, caracterizado por una topografía accidentada con muchas ondulaciones y una ladera ligeramente acentuada que provocaba la aparición de barranqueras y posibles derrumbamientos cuando las precipitaciones eran importantes. Por este motivo, los técnicos del Ayuntamiento conocedores del suelo intentaban velar por la seguridad y bienestar de sus habitantes con lo que evitaban que las casas recién levantadas tuvieran dificultades. Así, el arquitecto municipal después de visitar la barriada, notificó por escrito al presidente de la Corporación, con fecha de 21 de diciembre de 1950, que era necesario construir un muro y terraplén de contención en la fachada sur de los 72 albergues económicos ya construidos. Para ello había que ocupar unos solares que no eran de propiedad municipal, que formaban parte de una ladera muy pronunciada que había que desmontar para proceder a hacer

[72] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 57, 58, 59 y 61.
[73] *Falange*, 18 de noviembre de 1948.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ese muro de contención entre las calles Agustina de Aragón y Virgen de Loreto[74], *desde donde se podía observar una gran finca de plataneras que unos años más tarde se vería transformada en el polígono de Cruz de Piedra*[75].

Desde el Consistorio, la Comisión de Obras y Ornato inició los trámites de expropiación para lo cual, en primer lugar, se dirigió a los diferentes propietarios, los hermanos Schamann, los herederos de Narciso Cabrera Iglesias y un grupo de particulares, dueños de unas parcelas en las pensaban construirse su propia vivienda, invitándoles a que pusieran precio a los solares, aunque previamente ya se habían tasado a cinco pesetas el m², precio inferior al que se vendían en la zona debido a la pendiente tan pronunciada y a que en el momento de construir había que desmontar el terreno. Cada uno de los propietarios señaló el precio justo: 15, 20 ó 30 pesetas; sin embargo, el Ayuntamiento no aceptó las diferentes propuestas pues le parecía demasiado elevado y, por último, ofreció pagar por cada una de las parcelas, 13 pesetas por m², justificando dicho precio a cada uno, por medio de un escrito firmado por el secretario accidental del Ayuntamiento en los siguientes términos: "(...) el mismo precio que ha regido en la adquisición de otros solares en el propio sector (...)". Una vez finalizado el proceso con los propietarios de los solares, en febrero de ese mismo año de 1951, se formalizaron las escrituras[76]. A través de las firmas de los expropiados, se puede entrever que tenían una cierta instrucción, aunque uno de ellos estampó su dedo ante el notario para aceptar la compra-venta: no sabía escribir.

2.3.3. La descripción de los Albergues

Hay que tener en cuenta que, a pesar de que, desde la Corporación se denominaban Albergues a todos los grupos de viviendas que se levantaron en esta parte alta de Schamann, la gente del barrio conocedora de sus orígenes, separa el primer grupo de estas 60 viviendas construidas, las que llaman los Albergues propiamente dichos, de los otros tres grupos.

También es importante destacar la diferenciación que se hace desde el propio Ayuntamiento entre las primeras que se construyeron, las del grupo

[74] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. núm. 96. Correspondía a la parcelas números 11 y 18 con una superficie de 1.712,40 m².
[75] Entrevista 28.
[76] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. núm. 98, 99, 100, 102, 103, 104 y 105.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Generalísimo Franco y las de su ampliación, que son las casas baratas como les siguen llamando en la actualidad y estas últimas que se hicieron son las ultrabaratas, todavía más reducidas y de peor calidad.

Los testimonios que han aportado las personas entrevistadas son muy valiosos, pues las recuerdan como unas casas muy pequeñas que no reunían buenas condiciones para habitarlas y que disponían de unos dormitorios de escasas dimensiones, en los que se construían, directamente, unas camas que tenían una base de cemento con la intención de poner encima un colchón o jergón. Algunas, incluso, carecían de armario donde guardar la ropa y en su lugar había una especie de perchero donde ponían todas sus pertenencias. De la siguiente manera, lo relata Rosario Díaz que los conoció en su juventud: *(...) porque claro, al final de Pedro Infinito, había unos albergues y una ermita chiquitita, y aquellos Albergues..., aquello era un nido de pájaros, porque era muy chiquitito, una cama hecha de piedra, de piedra no, de cemento y después la mesa de noche era un cajón de esos... de coñac y en las paredes colgados, hierros que ponían y clavos para colgar la ropa, porque antes esa gente no tenía nada, nada de nada, el baño era común al lado de la ermita que había, allí iba todo el mundo. Yo llegué a entrar a ellos porque había una costurera que era casada con un chico de Moya y nosotros veníamos y mi hermana se hizo el traje de la boda en casa de esa mujer y yo iba con ella a probarse el traje... después le dieron a todo el mundo la casa pero ella no quiso porque se compró, desde que pudo la pobre, un piso en los Arapiles, se compró un piso y lo fue pagando, pero de momento ella fue allí en los albergues donde trabajaba*[77].

Estas viviendas ultrabaratas, los Albergues económicos, como se ha comentado, tenían alguna diferencia entre ellos y la presencia de animales era inevitable en los que disponían de patio y no porque fueran necesariamente familias procedentes del medio rural, pues también en otras zonas de la ciudad, la gente tenía sus animales en las azoteas o en los patios.

Había unas casas pequeñitas con camas hechas de mampostería y tan chicas que parecían nichos, techos bajitos, un trocito de cocina, en fin una porquería y por eso lo mandaron a tirar. Era inhumano vivir allí, lo sé porque

[77] Entrevista 12.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

conocí una familia que vivió en ellas y tuve ocasión de entrar y verlas. Era además un mosquitero, todo moscas, tenían cabras, gallinas y otros animales y eso no se podía aguantar. Ahora las cosas han cambiado, hay buenas casas, comercios, plazas, campo de fútbol, en fin de todo comenta otra de las personas entrevistadas[78].

Otra buena descripción la hace Luis Ramírez, que como dice él, fue uno de los *primeros colonizadores* de Schamann: *(...) Schamann comenzó a florecer, se empezó a ver gente, comenzaron muchas construcciones y al final* (de la calle Don Pedro Infinito) *que hoy en día hay unos bloques blancos y azules, ahí había unas* (casas) *que les llamaban ultrabaratas y que algunas de las casas estaban dentro de un recinto, los Albergues, que cuando se dieron... porque la verdad que nosotros tuvimos suerte al coger la casa que nos dieron (...), que no tienen nombre, porque los Albergues cuando los entregaron, que eran chiquititos, lo que se suponía que eran los dormitorios, había dos lozas de cemento como camas. Había unas casas que eran como comunas, era una construcción cuadrada con una puerta, no con una entrada no, una puerta y las paredes de las casas que cerraban con unas ventanitas que daban al exterior y claro todo daba para dentro*[79].

Estas primeras viviendas se construyeron en una manzana como un recinto cerrado y el acceso al interior se efectuaba a través del patio por unas entradas que se encontraban en las cabeceras[80], el tipo de construcción se puede asemejar a las ciudadelas. *Inicialmente, hicieron unos Albergues en Pedro Infinito, al final, que tuvieron luego la buena idea de derruirlos y construyeron ahora aquellos bloques que están en alto, con unos pilares. Porque eran tercermundista, eran de una sola planta... aquello eran como portones auténticos, por ejemplo en las alcobas había unos poyetes de mampostería, y encima ponían los colchones, como camas, era de los más humilde. Ya daba por sentado el Ayuntamiento que quien iba a vivir allí podía llevar un jergón pero no un catre y esto era deprimente y todo eso era un gran espacio con una sola central de distribución, que había algunas plantas, algunas cosas alrededor. Era una especie de chamizo, pero era lamentable*

[78] Entrevista 63.
[79] Entrevista 28.
[80] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 7.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

comenta José Miguel Alzola[81], que tuvo ocasión de conocer las casas en su interior.

De la misma opinión es José Antonio Rodríguez, aunque es un poco más benévolo al opinar de las condiciones de vida de muchas de las personas que allí residían, pues mejoraron con la entrega de esas casas: *(...) Hicieron los Albergues por intención de Monseñor Pildain y el alcalde. En aquel tiempo eran grandes casas pero hoy es... si hubieran estado hoy... En la actualidad, son inhumanas porque en esas casas no se puede vivir, con camas de mampostería, de cemento*[82].

La primera impresión que se tiene cuando se utiliza el nombre que recibían estas viviendas ultraeconómicas, los Albergues, parece que eran unas instalaciones destinadas a alojar a grupos de familias durante un corto tiempo, de manera provisional, pero no fue así ya que estuvieron más de dos décadas. Su construcción resultó muy barata, pues los materiales que se usaron eran de baja calidad, aparte de que al ser tan pequeñas, no hacía falta mucho. *Eran edificaciones ultraeconómicas para los indigentes de... los sin techo de entonces... Era tremendo, yo fui alguna vez y salí tan impresionado de aquella pobreza, yo me imagino que la vida en aquel ambiente era tremendo, de encono, de pleito, de...*[83].

El alcalde de la ciudad de Las Palmas, Francisco Hernández González, en una entrevista publicada en diciembre de 1948, unos años antes de la finalización de todo este grupo de viviendas, en el periódico *Falange*, respondía a las preguntas que el periodista le hacía acerca del problema del alojamiento en la ciudad. En dicha entrevista decía que "la vivienda es y debe ser una preocupación municipal", comentaba, además, que ya se habían construido casas y continuaban con la misma política de ampliar la barriada Generalísimo Franco con la construcción de 260 más, y que recibirían apoyo económico del Gobierno Civil para construir más albergues económicos con la intención de terminar con las cuevas y chozas "que rodean como un cinturón de miseria a la población". No se conformaban con las obras de viviendas de Escaleritas sino que pretendían seguir adelante para que muchas familias dispusieran de un hogar en el que poder vivir.

[81] Entrevista 4.
[82] Entrevista 31.
[83] Entrevista 4.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Las familias que iban a vivir tanto a Schamann como Escaleritas, continuaba el alcalde diciendo "son gentes modestas pero con unas casas limpias y cuidadas"[84].

2.3.4. La realidad de los Albergues a principios de 1970

En un estudio socio-económico que realizó la parroquia de los Sagrados Corazones[85] en el bienio 1971-72, se materializa la misma situación de principios de los cincuenta. Han pasado más de veinte años y los vecinos de este grupo de viviendas continuaban en iguales circunstancias. En dicho estudio se analiza la zona que depende directamente de la parroquia[86], haciendo hincapié en dos sectores bien delimitados: el A que corresponde a los Albergues, el más deprimido, y el B, el resto del barrio que depende también de la parroquia.

Por un lado, se señala que una parte importante de los habitantes del sector A proceden de los antiguos suburbios ya desaparecidos y no ha experimentado crecimiento alguno por la poca posibilidad de expansión, continúan pagando un módico alquiler como el primer día. El 55% aproximadamente procede de otros barrios, se explica este elevado porcentaje porque la mayor parte de sus moradores vivían con anterioridad en las cuevas y chozas que fueron desapareciendo desde finales de 1940 a principios de 1950. Asimismo hay otro alto porcentaje de vecinos que procedían del mismo barrio, el 30%, no teniendo posibilidad de ir a otra zona por falta de recursos y las posteriores generaciones se quedaron en el hogar paterno. La mitad de sus moradores fue a residir a ese grupo de viviendas ultraeconómicas por carecer de una casa en condiciones, muchos de los primeros adjudicatarios residían aún en la misma vivienda desde que se les adjudicó.

Idéntica situación observaban los vecinos del barrio, allá en los cincuenta y sesenta, con el inconveniente de que han pasado muchos años y el deterioro era cada vez mayor. Desorden, suciedad, casas estropeadas y sin pintar; pobreza y hacinamiento, discusiones y peleas; los alrededores mal cuidados y los espacios

[84] *Falange*, 8 de diciembre de 1948.
[85] Memoria realizada por la parroquia de los Sagrados Corazones, cedida por el entonces Vicario parroquial Fermín Romero Navarro. Mecanografiada.
[86] Las calles que dependen de esta parroquia son: por un lado Agustina de Aragón, Don Pedro Infinito, Don Pío Coronado, Doña Perfecta, Federico Viera, Pablo Penáguilas y Mariucha; por otro, la calle Zaragoza en la que se incluyen los números impares, y las calles Voluntad, Tristana, Tormento, Realidad, Pepe Rey, Misericordia, Máximo, Celia y La Granja. El resto de las calles del barrio, de Zaragoza hacia abajo, dependían de la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

libres llenos de basura, hacinamiento debido a que varias generaciones permanecían residiendo en la misma vivienda por carecer de otro alojamiento, así se podían encontrar a los abuelos, a los padres, a los hijos y también a algún nieto. Este conjunto de despropósitos se daban en los Albergues, a pesar de estar situados muy próximos al resto del barrio, en ellos se observaba una distancia social, aunque no física, los testimonios que hemos visto lo señalan.

Las viviendas no reunían las condiciones de habitabilidad, aunque en su momento dijeran que estaban bien ventiladas y que contaban con todos los servicios necesarios. Los pisos continuaban siendo de cemento, aunque la cocina que, en un primer momento, estaba integrada dentro de la sala de estar-comedor había sido trasladada al patio ya habilitado y transformado en vivienda por decisión de sus inquilinos, que habían iniciado las modificaciones oportunas, aunque algunos mantenían aún los soportes de las camas de cemento.

Con los años transcurridos, los techos estaban deteriorados, había agujeros que con la llegada de las lluvias aparecían las goteras, así las humedades y los malos olores inundaban el interior, sobre todo en el grupo de viviendas que se encontraban en muy mal estado. Todavía quedaban algunas de las calles del interior sin asfaltar, a pesar de que todo el barrio ya lo estaba.

Con ésta breve descripción nos podemos hacer una idea de cual sería la realidad de un sector del barrio de Schamann que afortunadamente muy poco después del estudio se derribó para dar paso a unos bloques de pisos, también sociales.

2.4. Las modificaciones del proyecto de urbanización para la expansión del barrio

La expansión de la barriada de Schamann continuó adelante, pues desde la Administración persistía la idea de construir más viviendas para alojar a un grupo muy numeroso de familias, que sirviesen, a su vez, de modelo para otros barrios. Así, en la Comisión Permanente del Ayuntamiento, celebrada el 22 de junio de 1950, por parte del alcalde se comunicó que las gestiones realizadas para la construcción de 106 viviendas protegidas en el grupo denominado Virgen de la Soledad en la barriada de Schamann no habían dado el fruto deseado ya que los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

propietarios de los solares no estaban de acuerdo con la venta, así que lo más conveniente era expropiar las parcelas.

Las parcelas eran varias y de diferentes dimensiones: una de 4.000 y dos de 3.504 m² respectivamente, propiedad en su mayoría de la familia Schamann que no estaba de acuerdo con la medida adoptada, pues les había afectado mucho la construcción de viviendas promovidas por el Estado, ya que prácticamente todas se habían edificado en terrenos de su propiedad. Sin embargo, admitieron un acuerdo si el Ayuntamiento aceptaba sus condiciones de venta: 50 pesetas el m^2. Por su parte, el arquitecto municipal valoró las propiedades en 220.160 pesetas, que contrasta con la tasación encargada por los propietarios al arquitecto José L. Jiménez, que de nuevo valoró la propiedad así como una nueva oferta de 510.220,80 pesetas, 45 pesetas por m^2. Ante este desacuerdo, el 18 de septiembre de ese mismo año, se convocó a los afectados a una reunión, a la que asistió también el arquitecto que tasó los solares, así como el municipal Antonio Cardona Aragón, sin que se llegase a acuerdo alguno, la diferencia del importe era de 290.060,80 pesetas[87]. A pesar de las discrepancias existentes, la Alcaldía ocupó la finca y entregó a los hermanos Schamann 90.250,16 pesetas a cuenta, al igual que hizo con otro propietario, Niceto Flores Gavinet. Por último, el 7 de abril de 1951, se cerró la operación, mediante una entrega final de 341.136 pesetas[88].

La barriada tenía un proyecto de urbanización, que sufría modificaciones a medida que iba construyéndose, de tal modo que el primitivo trazado no tenía nada que ver con lo realizado hasta ese momento. De este modo, Alfredo, Enrique y Fernando Schamann Romero, como propietarios de la barriada "Schamann, Cabrera y Romero", enviaron un escrito, con fecha de 20 de abril de 1951, al alcalde en el que exponían que se había variado el trazado de algunas calles de la urbanización Generalísimo Franco y que dicha variación afectaba a unas parcelas de su propiedad en las que no se podía edificar, tal y como estaba previsto. Ante esta situación solicitaban que en el nuevo trazado de calles y manzanas fuesen

[87] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. núm. 80. El periódico *Falange* del 27 de noviembre de 1952 publicaba que en un pleno municipal las parcelas 72 y 73 fueron cedidas al Consejo Provincial de la Vivienda.

[88] Ibidem. La compra-venta se escrituró el 12 de abril de 1951 ante el notario Francisco Montes Lueje.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

respetadas las mismas superficies de los solares y que si salían perjudicados tenían que ser indemnizados. La Corporación entregó al arquitecto municipal la documentación y éste informó favorablemente del nuevo trazado, justificándolo en la necesidad de que la zona tuviese un enlace de red viaria con el resto de la barriada de Schamann[89].

Para proceder al enlace había que expropiar unas parcelas que fue aceptado por la Comisión de Obras y Ornato del Consistorio, reunida el 19 de junio de 1951. Sin embargo, la Comisión Permanente celebrada dos días después, aceptó todas las propuestas presentadas excepto la de las expropiaciones, argumentando que "los propietarios, al edificar sus respectivos solares, los hagan en armonía con los del resto de la barriada del Generalísimo"[90]. Con esta idea, se publicó un edicto en el Boletín Oficial de la Provincia de 29 de junio de 1951, donde se anunciaba "la nueva distribución de parcelas en la barriada de Schamann, para el enlace de la red viaria del grupo de viviendas Generalísimo Franco con el resto de la urbanización. Dicho proyecto queda expuesto al público (...) durante el plazo de treinta días (...) pueden presentarse cuantas reclamaciones se estimen oportunas"[91].

Lo que se pretendía era que el Ayuntamiento expropiara todas las parcelas haciéndose cargo de las diferentes edificaciones en su momento, tal y como se había intentado el año anterior, cuando no hubo acuerdo entre las partes implicadas.

La importancia que tenían las casas que se iban a construir, se comprueba cuando, desde el Instituto Nacional de la Vivienda, organismo dependiente del Ministerio de Trabajo que sustituyó al Patronato Municipal de las Casas Baratas y Económicas, se envió un escrito a la Corporación, con fecha de 3 de diciembre de 1951, donde se le comunicaba que en el Boletín Oficial del Estado se había publicado un decreto con fecha 19 de octubre, en el que se declaraban "de urgencia las obras a realizar en Las Palmas de Gran Canaria". Asimismo, la prensa publicaba que en la sesión de la Comisión Permanente del Consistorio, se

[89] AHPLP: ALPGC; Urbanizaciones, exp. núm. 74.
[90] Ibidem.
[91] Boletín Oficial de la Provincia, 29 de junio de 1951.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

acordó que los terrenos destinados a las nuevas viviendas estaban en la prolongación del grupo Generalísimo Franco con 19.972,71 m^2 de superficie[92].

Las obras permitirían la construcción de 258 casas protegidas, promovidas por el Ayuntamiento, a la vez que se expropiaban forzosamente las parcelas correspondientes, con arreglo al procedimiento establecido por la ley de 7 de octubre de 1939 y sus disposiciones complementarias[93]. En el decreto que se publicó "por razón de urgencia" aparecían los nombres de los propietarios de terrenos pendientes de adjudicación: las hermanas Dolores, Josefa y Elena Melián Schamann, Miguel Lecuona Sarmiento, el Obispado de Canarias y Federico Schnoor[94], representado por José Suárez Moreno, su cuñado, que tenía poderes ante el notario Cayetano Ochoa Marín desde el 24 de enero de 1939.

El Ayuntamiento tasó las diferentes propiedades y lo comunicó a los dueños, aunque estos no aceptaron, a pesar de lo cual se aprecia que las hermanas Melián Schamann recibieron 16.500 pesetas por su solar[95]. El resto de las parcelas pasarán a propiedad municipal unos años más tarde, cuando definitivamente se llegue a un acuerdo y se solvente los problemas.

Los dirigentes municipales buscaban terrenos baratos para la construcción de viviendas protegidas no sólo en Schamann, sino también en la parte baja de la ciudad como San José y en otras zonas en aquel momento marginales, donde los precios eran más asequibles, llegando a acuerdos con los propietarios a través de la compra, la expropiación o la permuta. En este mismo momento, en la incipiente y futura Ciudad Jardín, se está construyendo un hotel de lujo con fondos municipales, el Hotel Santa Catalina que se inauguró el 6 de diciembre de 1952.

En esta dinámica de construcción en Las Palmas, aparte de las viviendas de Schamann, se hicieron también viviendas protegidas en la barriada de Guanarteme, cuyo acto de inauguración y entrega se celebró el 13 de febrero de

[92] *La Provincia*, 24 de noviembre de 1951.
[93] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. núm. 91.
[94] Su nombre aparece también como Frank Frederick Schreck Poppe. Este súbdito alemán residió en Las Palmas con carta de trabajo de 3 de mayo de 1937 y con pasaporte expedido el mismo año. Llegó a España procedente de su país en el año 1916 y permaneció hasta el 17 de enero de 1939, sin interrupción, año en que regresó a Alemania. Había contraído con una canaria y su antiguo domicilio se encontraba en la calle Sagasta en el Puerto de La Luz.
[95] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. núm. 91. La parcela tenía 300 m^2, el Ayuntamiento paga 55 pesetas por cada m^2. La escritura se formalizó el 17 de septiembre de 1952, ante el notario Federico López Martín-Romero, de los gastos ocasionados por la escritura se hizo cargo el Ayuntamiento, tal y como se había hecho en otras ocasiones.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1952, siendo presidido por el Vicesecretario General del Movimiento, al que le acompañaban las primeras autoridades y jerarquías de la provincia[96]. También en otros barrios como Alcaravaneras, Santa Catalina, La Isleta o Los Arenales. Todavía en la actualidad se pueden contemplar los edificios que datan de ese momento pues sus construcciones son muy similares.

En esas fechas se produjo una gran fiebre constructora no sólo en las Islas Canarias, sino también en la península, a partir de la iniciativa de los Ayuntamientos y, con posterioridad, del Patronato Francisco Franco desde el mismo momento de su creación. Se intentaba solucionar el problema de la falta de viviendas en toda la geografía española, fruto del éxodo rural y de la elevada tasa de natalidad, al mismo tiempo que se dinamizaba la industria de la construcción dando trabajo a muchas personas, reduciendo el paro y enriqueciendo de paso a más de un constructor afín al Régimen.

A pesar de que el Ayuntamiento había iniciado en 1951 los trámites de expropiación de los solares, estos se prolongaban por la ausencia de unos de los propietarios: Federico Schnoor, en ese momento residente en su país, Alemania, que poseía un solar de 500 m² en la parcela número 107: "que linda al Poniente o frente, en una extensión lineal de cuarenta metros, con la Letra P (Pantoja) al Naciente o espalda, en igual extensión, con terreno de los Sres. Schamann Romero y herederos de don Narciso Cabrera Iglesias; al Norte o izquierda, en una extensión lineal de 12,50 metros, con la calle Letra S (Federico Viera); y al Sur o derecha en igual extensión, con la calle Letra T (Doña Perfecta)". La documentación referida a este solar hace mención al problema que tuvo el Ayuntamiento, así, el 30 de abril de 1953 su apoderado y representante, contestó al Ayuntamiento que "el precio del solar está tasado en 35 pesetas el m² y que está en posesión de todos los documentos para vender". Por fin, en un pleno celebrado el 25 de junio de ese mismo año se aprobó el expediente de expropiación, estando entonces al frente de la Corporación José Ramírez Bethencourt, que se inicia con un escrito, fechado el 22 de enero de 1954, al Ministro de Asuntos Exteriores solicitando dicha expropiación[97].

[96] *Falange*, 14 de febrero de 1952.
[97] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. núm. 125.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los bienes expropiables consistían en una sola finca urbana que se describía de la siguiente manera: "Solar situado en el pago de 'Las Rehoyas', término municipal de San Lorenzo, hoy de esta ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, donde llaman la 'Barriada de Schamann', antes 'De Carló', marcado con el número uno de la parcela señalada con el número ciento siete que mide 500 m^2..."[98].

El escrito continuaba diciendo "que dicho solar ha sido objeto de expropiación forzosa por causa de utilidad pública, previo oportuno expediente (...) a los fines de dedicarlo en unión de otros ya adquiridos a la construcción en ellos (...) de viviendas protegidas, sin que hasta la fecha y debido a las trabas de carácter legal que existen para la inscripción de dicha propiedad a favor del municipio haya podido efectuarse la correspondiente escritura de compra-venta (...). El solar no ha sido incautado por esta delegación de Hacienda a pesar de lo necesario que es (...)" y al final del escrito suplica al Ministro que le permita inscribir dicho solar a nombre del Ayuntamiento "(...) el solar deslindado que, por otra parte, ha sido fabricado por razones de construir en el mismo, en unión de otros, el bloque mencionado de viviendas protegidas y de absoluta necesidad, dado el exceso de población de esta Capital (...)". La respuesta por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores fue en junio, autorizando al Ayuntamiento lo que solicitaba y que dieran el importe del solar a su representante. Finalmente el 9 de julio de ese mismo año de 1954 se escrituró[99].

El Consistorio no solo expropiaba, también había ocasiones en que enajenaba o permutaba, pues necesitaba los solares. Para ello, se ponía en contacto con el propietario de la parcela para proceder al intercambio. Este procedimiento se observa en un solar propiedad del Obispado en el que, al igual que en otros casos, se había iniciado el proceso de expropiación, que lindaba al norte con la calle X (Don Pedro Infinito), al sur con la calle DS (Audaz), al este con la calle L (Fortunata) y al oeste con la calle M (Gerona), con una superficie de 1.032 m^2. En

[98] Ibidem. La finca la había adquirido a Alfredo, Enrique y Fernando Schamann Romero y a Narciso Cabrera Iglesias, por escritura autorizada el 7 de enero de 1933 ante el notario Agustín Millares Cubas, estando representados por el primero y por el último respectivamente, cuando esta zona pertenecía al desaparecido Ayuntamiento de San Lorenzo.
[99] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la hoja de aprecio estaba tasado a 49,85 pesetas por m², que hacía un total de 51.491,06 pesetas.

Las autoridades, tanto la eclesiástica como la civil, se pusieron en contacto para llevar a cabo la permuta. El nuevo solar tenía una superficie algo mayor, en torno a 1.260 m², valorado en 51.660 pesetas, a 41 pesetas el m². La escritura se formalizó el 7 de agosto de 1954, siendo también alcalde José Ramírez Bethencourt[100].

2.5. La ampliación del grupo Generalísimo Franco: la construcción de 258 viviendas

Una vez solucionada la expropiación del suelo para la construcción de un grupo de 258 viviendas, que ya estaba previsto desde 1950 y que por diversas circunstancias se retrasó, los medios de comunicación se hacían eco del nuevo proyecto y el propio alcalde lo presentó al Consejo provincial de la Vivienda con la pretensión de resolver el problema de las cuevas suburbiales de la capital, tema muy comentado y tratado por las fuerzas políticas de la ciudad. "Fue una reunión interesante y beneficiosa para la ciudad", según se recoge en el periódico *La Provincia*[101].

De este modo, el Ayuntamiento informó de las acciones tomadas y el 20 de diciembre de 1951 envió un escrito al Instituto Nacional de la Vivienda, organismo dependiente del Ministerio de Trabajo comunicándole que se iban a construir esas 258 viviendas protegidas[102].

En octubre de 1953, procedente de Madrid, llegó el Director General del Instituto Nacional de la Vivienda, Federico Mayo, con la intención de visitar la isla y conocer el ritmo de la construcción de viviendas, con un programa detallado de visitas que el diario *Falange* publicó. Su presencia se aprovechó para que conociera el barrio, considerado en aquellos años por parte de las autoridades,

[100] AHPLP: ALPGC; Enajenaciones y permutas, exp. núm. 39. El solar perteneciente al Obispado, había sido comprado a Narciso Cabrera Iglesias siendo obispo Antonio Pildain, la escritura se formalizó el 18 de marzo de 1941.
[101] *La Provincia*, 14 de febrero de 1950.
[102] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. núm. 125.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como "una muestra espléndida de la política de viviendas que se estaba llevando a cabo en la provincia de Las Palmas" añadiendo también que "la barriada de Schamann será una de las más hermosas de España (...), el Sr. Mayo recorrió detenidamente aquellas barriadas y admiró el magnífico incremento de las obras, alentando a nuestras primeras autoridades para que continuaran con el mismo afán entusiasta en una empresa en que tanto interés tiene el Caudillo"[103].

Ese mismo diario aprovechó la estancia del Director General en la ciudad para hacerle una entrevista para que manifestara su opinión sobre la situación de la construcción en Las Palmas. A lo largo de su lectura, se evidencia el entusiasmo que los políticos tenían con la barriada, a pesar de que todavía carecía de bastantes equipamientos urbanos y de una buena infraestructura.

> (...) ¿Y su impresión de las obras visitadas hoy? Ellas son demostración palpable de lo que le decía (...). Tanto el Ayuntamiento, el Cabildo, como el Patronato benéfico de Construcción Francisco Franco y sobre todo vuestro gobernador civil, don Evaristo Martín Freire, ha realizado y está realizando una labor eficaz y efectiva para resolver lo más rápidamente posible el problema de la vivienda, que no es privativo de Canarias, ni siquiera de España, sino de todo el mundo.
>
> Y continuó el periodista con otra pregunta: ¿y las de la barriada de Schamann? esta barriada combinada de las 258 viviendas del Ayuntamiento y el 'grupo Martín Freire' de 928 viviendas y que llegará, yo se lo prometo a las 2.000 proyectadas será una de las más hermosas de España. Para ello he concedido al gobernador civil 1.200.000 pesetas para la construcción de la iglesia prevista y 400.000 más para un Hogar del Frente de Juventudes[104].

Mientras que el Consistorio capitalino preparaba el enlace de las dos urbanizaciones, se presentó el proyecto de la ampliación del grupo Generalísimo Franco donde se construirían dos tipos de viviendas: unas unifamiliares y otras formadas por bloques de pisos de tres plantas. Las primeras eran viviendas baratas, algunas de dos plantas, con un patio al fondo, construidas con las mismas características que las anteriores de 1946, también de propiedad municipal y se edificarían en la trasera de lo que sería la futura iglesia de Nuestra Señora de los Dolores. Los materiales que se emplearon eran similares también a los de las primeras construidas, así los suelos se revestían con un pavimento continuo de cemento que se pintaba de rojo, al que se le hacían unas rayas, asemejando a baldosas, *el suelo era como una base de cemento teñido de rojo, imitando a los*

[103] *Falange*, 6 de octubre de 1953.
[104] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pisos, nos dice Jane Millares[105]. Eran casas tipo "crecederas" como los Albergues y las del anterior grupo Generalísimo Franco, pues se podían ampliar dependiendo de las necesidades familiares, bien para construir nuevas dependencias o bien se dejaba el patio como lugar de esparcimiento.

La casa era pequeña, dos dormitorios arriba, pequeños, y abajo el baño, la cocina con cocina de hierro y el fregadero cuadrado hecho con azulejos blancos; el comedor y el salón y luego el patio. Era pequeña, los dos niños dormían en una habitación y nosotros en otra. Pero cuando nacieron los otros dos, muchas veces nos íbamos a la habitación de ellos hasta que arreglamos, cerramos la terracita de arriba y repartimos a los niños, más tarde hicimos arreglos en el patio[106]. En la actualidad donde tiene un cuarto de estar, antes un poco más grande, había un pequeño tabique que separaba el hall, el recibidor, del resto de la casa, así como una habitación que era el comedor y que a veces servía de dormitorio.

También Maruchi Cameno, recuerda que su casa está totalmente modificada respecto a cómo era en 1953, cuando llegó a ella por primera vez: *La cocina que teníamos era de hierro, pero no la utilizamos nunca, teníamos primero la cocinilla de petróleo, donde nada más podíamos poner un caldero, después aparecieron otras que cuando se trababa, comenzaba a echar humo y ahumaba toda la cocina, ya más tarde la de gas*[107]. El resto de la vivienda ha sufrido modificaciones, pues al suprimir el patio han construido sobre él, aprovechando el espacio. Han sido muchos de los propietarios que han realizado reformas en sus casas, obteniendo más habitaciones y haciéndola más cómoda.

Un grupo de estas 258 viviendas se comenzó a construir el 26 de marzo de 1953, edificándose por zonas o sectores con un plazo de terminación de dos años. La parcela tenía una superficie total de 15.972,77 m^2 y su precio ascendió a 399.319,25 pesetas. A la vez se proyectaba la instalación del alcantarillado, pavimentación, abastecimiento de agua y alumbrado, infraestructura básica para el barrio. Su construcción ascendía a 17.963.430 pesetas y como era costumbre, el

[105] Entrevista 21.
[106] Ibidem.
[107] Entrevista 8.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento ofreció el 10% del total de lo presupuestado, al igual que había hecho en otras ocasiones[108].

Urbanización Generalísimo Franco. AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 8.

[108] *Falange*, 28 de febrero de 1953.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Respecto a las viviendas de pisos las había de dos tipos: las de tipo A con una superficie total edificada de 83,13 m^2 y útil de 52 m^2 y las de tipo B con 74,17 m^2 de superficie edificada y 58 útiles. El coste de ambas era igual, 917,70 pesetas[109]. Sin embargo, el presupuesto sufrió modificaciones quedando definitivamente en 19.618.172,57 pesetas por el aumento de los precios. Ante esta situación, el alcalde, José Ramírez Bethencourt, preocupado por la escasez de recursos económicos que tenía el Ayuntamiento y con miedo de no poder hacer frente a los gastos, envió un escrito al Director General de la Vivienda con fecha de 20 de julio de 1954, comunicándole que desde el Instituto se le había concedido un préstamo y un anticipo para la construcción de esas viviendas protegidas en régimen de "alquiler", al igual que se había hecho con las anteriores. Continúa relatándole que en 10 años no tenía tiempo de amortizar el préstamo y no podía cancelar la deuda, teniendo en cuenta además que había más peticionarios que viviendas.

La respuesta se hizo esperar un poco, y unos meses después recibió un escrito en el que se le comunicaba que el Instituto Nacional de la Vivienda le concedía un anticipo de 7.847.269,02 pesetas para la edificación de las casas, además de que ampliaba el plazo del préstamo a 20 años[110].

La empresa encargada de realizar las obras de estas 258 viviendas proyectadas fue Mato y Alberola, S.A. de Construcciones, que comenzó a construirlas en la fecha prevista, en marzo de 1953, ejecutándose en varias fases: una primera de 168 viviendas, que se entregó de forma provisional el 7 de septiembre de 1954, que previamente la Corporación solicitaba permiso al Instituto Nacional de la Vivienda para aceptarlas.

El alcalde, Ramírez Bethencourt, visitaba las edificaciones, periódicamente, para conocer *in situ* como iba la construcción, así el diario *Falange* informó de la visita del primer edil en mayo de 1954, de la siguiente manera: "recorrimos la urbanización que lleva a cabo el municipio en las calles Fortunata, Gerona, Halma, Jacinta y Alceste, así como las de las calles correspondientes al emplazamiento de las 258 viviendas, de las cuales un grupo importante, según nos informó el señor alcalde, esperaba que podían ser

[109] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 7.
[110] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

entregadas el próximo 18 de julio". A la vez que se construían las viviendas, se estaba realizando "la repoblación forestal de aquellas laderas" para dar un mejor aspecto al barrio y dotar de arbolado a una zona que carecía de vegetación, con un suelo poco adecuado para el desarrollo de especies vegetales[111].

2.5.1. Los beneficiarios de estas nuevas viviendas

Los requisitos que se exigían para acceder a estas viviendas habían sufrido algunas modificaciones con respecto a los formulados en un primer momento, pues la situación no era la misma ni las necesidades tampoco.

Si para las primeras viviendas se requería haber sido excombatiente o mutilado de guerra, preferentemente, a partir de mediados de los años cincuenta se observan algunas variaciones, aunque siguen teniendo preferencia los mutilados de guerra, pero se tiene en cuenta, en mayor medida, a las familias numerosas, al que tenía un negocio en el barrio para que lo pudiese atender sin problemas o que fuese funcionario municipal. Cada uno tenía un porcentaje de representación.

Estas nuevas viviendas se adjudicaban en amortización, con unas cuotas anuales y mensuales dependiendo si eran del tipo A o B. Para concursar al grupo de 258 viviendas en la barriada de Schamann las preferencias que proponía el Ayuntamiento a la Dirección General de la Vivienda eran las siguientes:

> 1. Los solicitantes desahuciados o pendientes de desalojo, como consecuencias de obras urbanas o reformas municipales.
> 2. Los arrendatarios de locales comerciales. Justifica esta preferencia, la necesidad de que los propietarios se encuentren lo más cerca posible de sus industrias, con el fin de que éstas puedan ser perfectamente atendidas.
> 3. Los Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria, con la condición de tener la categoría de absolutos.
> 4. Los Funcionarios Municipales en forma discrecional y dentro de un máximo de un quince por ciento
> 5. El mayor número de hijos, dentro de la capacidad técnica de las referidas viviendas[112].

Cuando se solicitaba vivienda, había que hacer constar una serie de datos, que iban desde el estado civil al número de hijos, pasando por el sueldo que se percibía y en que condiciones se encontraba la casa en la que estaba viviendo en ese momento. La relación de solicitantes analizados muestra el elevado número de familias con más de cuatro hijos en esa época, llegando a contabilizarse hasta

[111] *Falange*, 8 de mayo de 1954.
[112] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 57.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nueve o diez vástagos y, en ocasiones, algún "agregado" que podía ser cuñado, hermano, sobrino, suegra o madre. Entre las solicitudes se encuentran también viudas, alguna de ellas con ocho hijos[113], tras tres tenían a su cargo siete hijos u otra con seis, teniendo presente que casi ninguna trabajaba fuera de casa, con lo que los ingresos que percibían no eran suficientes y en más de una ocasión sus hijos se veían obligados a abandonar el colegio y trabajar.

Como se ha comentado, entre los requisitos que se exigían aparece el ser mutilado de guerra, aunque no siempre accedían con facilidad a las viviendas, posiblemente porque había familias en peor situación que ellos. En la documentación consultada había seis instancias que cumplían dichos requisitos: tres eran mutilados absolutos de guerra por la Patria y los otros tres que eran repatriados de la División Azul. El sueldo, que percibían, oscilaba entre 800 y 1.900 pesetas mensuales.

Desde la Comandancia Militar había una cierta preocupación por los mutilados de guerra, pues alguno tenía la invalidez absoluta y no podía valerse por sus propios medios. Además, como no disponían de una casa en buenas condiciones, el Comandante en Jefe del "Benemérito Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria", presentó un escrito ante el Ayuntamiento el 10 de julio de 1954, solicitando información acerca de las viviendas que se iban a entregar en un breve plazo de tiempo en el barrio. Su interés era evidente, de él dependían los caballeros mutilados y necesitaba conocer de primera mano cuál era la situación, pues consideraba "justo beneficio para estos que carecen de vivienda conveniente, por ser también parte verdaderamente viva del cuerpo social, con reservas físicas y morales que no pudo llevarse la metralla enemiga"[114].

El alcalde, en un escrito con fecha de 21 de julio, le solicitó una relación de caballeros mutilados de guerra, así como los ingresos que percibían y el número de personas que tenían a su cargo. En la documentación analizada se puede apreciar que cinco mutilados de los que solicitaban vivienda estaban casados con varios hijos, todos habían pedido en una o varias ocasiones casa pero no se les había concedido. La situación de cada uno de ellos era la siguiente:

[113] Ibidem.
[114] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

- Casado con cuatro hijos menores, vivía en Schamann en una vivienda particular inadecuada, había solicitado casa en agosto de 1953. Los ingresos de mutilado ascendían a 1.332 pesetas por venta de cupón de ciegos, 50 pesetas diarias. Su invalidez era absoluta y familia numerosa.
- Casado con cinco hijos, vivía en una habitación prestada también en el barrio de Schamann. Solicitó casa en tres ocasiones, enero y agosto de 1953 y en febrero de 1954. Los ingresos por mutilado ascendían a 693 pesetas al mes por su colocación, 420 pesetas más y otras 400 por unos puntos que tenía acumulados. Su invalidez era permanente y familia numerosa.
- Casado con cinco hijos menores, no tenía domicilio fijo. Había estado recogido en un puesto de ametralladoras de las obras de fortificación que existían en la costa. Tenía solicitada casa desde hacía años. Los ingresos al mes eran de 574 pesetas. Su invalidez era permanente y familia numerosa.
- Casado sin hijos, vivía en el barrio de San Nicolás en una habitación. Solicitó vivienda dos veces, en 1950 y 1953. Era empleado del Cabildo en calidad de subalterno. El sueldo era de 10.500 pesetas al año, más lo que obtenía como fotógrafo. Era útil.
- Casado con tres hijos, vivía en el barranco de Mata y tenía solicitada casa. Los ingresos por mutilado ascendían a 5,60 pesetas diarias por cocinero en el bar La Tropical con un sueldo total de unas 800 pesetas al mes[115].

Los porcentajes para acceder a las casas estaban estipulados de tal forma, que había un determinado número de personas que cumplían los requisitos. Así, el total de beneficiarios en este grupo fue de 108 familias, repartiéndose de la siguiente manera: de turno libre accedieron 71 familias, de las cuales 17 tenían más de cuatro hijos, uno de los requisitos más importantes; tres familias estaban formadas por caballeros mutilados[116] y, por último, 35 funcionarios municipales, de los cuales ocho eran administrativos y 27 subalternos[117].

[115] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 57.
[116] Del informe remitido por la Comandancia Militar, un grupo accedió a una vivienda, los solicitantes vivían en alojamientos por los que tenían que satisfacer un alquiler, algunos disponían de ciertos recursos económicos, contradiciendo, de alguna forma, el espíritu de la iniciativa municipal que pretendía dar alojamiento a las familias que no disponían de ellos.
[117] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 57.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Juan Carlos Moreno se trasladó a vivir a Schamann a este grupo de viviendas, el 11 de noviembre de 1953, *porque vivíamos en Guanarteme, en una casa que estaba en buen sitio, era bueno, al lado de la playa, pero la casa no. Era una casa del Gobierno Civil y los vecinos no eran muy allá, total que dieron estas casas y cuando las estaban haciendo vinimos Maruchi y yo a verlas. Estaban las 12 primeras, seis y seis, llegamos aquí, estaban trabajando en ésta y dije: '¿te gusta ésta de la esquina Maruchi? no, porque la cocina tiene la ventana a la calle y ¿la segunda? esta es tuya si quieres'. Estuvimos 18 meses en Guanarteme y nos mudamos aquí, pusimos la otra a disposición del Gobierno Civil*[118]. En este caso, la adjudicación de las viviendas se hizo con meses de antelación, pues había más experiencia y la entrega se podía realizar mejor, después de estudiar detenidamente toda la documentación que presentaban los solicitantes.

A pesar de la construcción de nuevas viviendas, cada vez que salían a concurso aumentaba el número de peticiones. Así, en este grupo tuvieron alojamiento aparte de los que accedían por concurso, otras 15 familias procedentes de diversos lugares: cinco del mismo Schamann (tres por expropiación de sus viviendas y dos familias damnificadas por las inundaciones que afectaron a los albergues); otras dos familias venían de San Bernardo[119]; seis del potrero; una de la calle Benartemi y otra de la escuela de Escultura en la calle de Pamochamoso[120].

Aquí en las primeras casas vive gente que fue desahuciada del antiguo potrero municipal, guardias civiles que vivían allí, el potrero estaba al final de la calle Mendizábal, donde está la Escuela de Artes y Oficios recuerda Juan Carlos Moreno[121]. La razón del desahucio era que el potrero, situado en Vegueta, no estaba en buenas condiciones de habitabilidad como recuerdan varias personas que lo conocieron, aunque estaba mejor situado que la nueva vivienda que entregaba el Ayuntamiento. Uno de los entrevistados que se trasladó al barrio en 1953, cuando contaba con ocho años, señala que *recuerda bien los primeros años en el barrio, con agrado. Nos trasladamos porque la casa de Vegueta no estaba*

[118] Entrevista 22.
[119] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 57. En este caso las familias vivían de alquiler y el propietario les pedía el piso, por esa razón el inquilino solicitó una casa barata.
[120] Ibidem.
[121] Entrevista 22.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en condiciones y la de Schamann ofrecía más comodidad y era nueva. La primera impresión fue buena, aunque el barrio estaba atrasado y disponía de pocos servicios[122].

No obstante, los inquilinos del potrero no tenían otro remedio que trasladarse al nuevo domicilio y adaptarse al barrio que paulatinamente se desarrollaba y los nuevos moradores ganaban por una lado calidad de vida y, por otro, disponían de una vivienda por familia, sin tener que compartir los servicios comunes de cocina o los aseos, como sucedía en su anterior residencia.

Las viviendas unifamiliares, que forman parte de la ampliación del grupo Generalísimo Franco, no se entregaron a la misma vez, es el caso de la que habita en la actualidad Jane Millares, que junto a su familia se trasladó a la calle El Audaz en abril de 1955. Los motivos que obligaron a su marido a pedir una vivienda al Ayuntamiento eran de índole económica pues los ingresos que percibía como periodista no eran suficientes: *Me casé muy jovencita y nos fuimos a vivir con mis suegros a General Bravo, después vendieron la casa y nos fuimos a Teror, allí estuvimos dos años. Pero no se podía estar, había mucha humedad, frío y en abril de 1955 nos vinimos a vivir a la casa (...) Habían nacido mis dos hijos mayores ya (...). Mi marido, Luis, era periodista y con el sueldo que tenía no se podía vivir, ganaba al mes 800 pesetas, se pagaba 300 pesetas de alquiler, el resto era para vivir, pero no daba... cuando ya empecé a exponer la cosa fue mejor*[123].

Recuerda el día que estuvo hablando con el alcalde Ramírez Bethencourt, pariente suyo, acerca de su nueva casa, *me dijo: 'vamos a ver, vamos a ver, tengo mucha gente'. ¿Cómo que vamos a ver? ¿tú, no le habías dicho a Luis que sí? y dice:'pero es que todavía no estoy seguro'. Pues entonces no me voy de aquí hasta que me digas que me das la casa, le dije yo.* Y a continuación señala: *era muy tímida, él se debió quedar asombrado por la respuesta que le dí*[124].

Algunos de los beneficiarios de las casas, aparte de ser empleados del Ayuntamiento, eran militares, guardias civiles, oficinistas, abogados o médicos, en general de clase media. *Las que hizo García Escámez son de gente más*

[122] Entrevista 62.
[123] Entrevista 21.
[124] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

humilde, pagaban unas 60 pesetas mensuales, en aquella época (por las nuestras) *se pagaban 350 pesetas mensuales, cuando el sueldo era de mil y pico, el alquiler era elevado. Hoy en día no, lo pagamos al año, 4.500 pesetas y este año es el último* (1999), *ya pasa a propiedad nuestra, lo hemos amortizado. Al principio todo el mundo decía que eran caras, la gente no podía pagarla*[125].

Las viviendas protegidas que construía el Estado se entregaban, por regla general, en todas las conmemoraciones de las fiestas nacionales, el 1 de abril día de "la Victoria", el 1 de mayo "fiesta de la Exaltación del Trabajo" o el 18 de julio "día del Alzamiento Nacional". Las de la calle Bailén o Ayacuchos ya habían sido entregadas y estaban habitadas desde hacía un año aproximadamente, pero un grupo de viviendas de las calles Fortunata, Gerona, Halma y Alceste se entregaron un 18 de julio de 1954, tal y como había previsto el alcalde de la ciudad.

La prensa del día 20 de julio de 1954 recogía el acontecimiento señalando como transcurrió. "El domingo último, día 18 de julio, Fiesta de la Exaltación del Trabajo Nacional se procedió a la inauguración de varias obras. La barriada de Schamann se ha convertido en una gran ciudad satélite, hay que añadir el grupo de 258 viviendas construidas por el Ayuntamiento (...). Se trata de unas casas, verdadero modelo de su género, con amplias habitaciones, servicio, terraza y un gran patio, existiendo otras también de más plantas, en cuyo caso la azotea hace las veces de patio. Con estas viviendas se logra paliar la escasez de casas y aumenta la importancia del barrio", a este grupo de viviendas se añadían "20 locales comerciales, acondicionados para la instalación de establecimientos comerciales, lo que hará innecesario el traslado de aquellos numerosos vecinos a la ciudad"[126]. Por esos años aún no había suficientes negocios que cubrieran la demanda de los habitantes del barrio que crecía de una manera rápida.

Cualquier oportunidad era bien acogida por las autoridades para dirigirse a la opinión pública ante la falta de alojamientos y la respuesta que se daba desde la administración. Por ejemplo, en el periódico matutino *Falange,* del 18 de julio de 1954, se exaltaba al Gobierno central y municipal en una entrevista realizada al gobernador civil, Sr. Martín Freire. La primera pregunta que le hizo el periodista era: ¿cuál fue el problema más importante que se encontró al hacerse cargo del

[125] Entrevista 22.
[126] *Falange*, 20 de julio de 1954.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mando de esta provincia? responde: "el problema más importante quizá en Canarias, al hacerme cargo del mando de esta provincia, era, como el de tantas otras provincias de España, el de la vivienda y a su resolución dediqué mis máximas energías". En otras preguntas, continúa explicando qué se ha hecho al respecto. "En Las Palmas se han construido o están próximas a terminarse una parte de la barriada de Schamann con 1.518 viviendas y 16 tiendas con un presupuesto de 95 millones de pesetas, obra directa del Consejo Provincial de la Vivienda, y en la misma barriada, por el Ayuntamiento de Las Palmas con presupuesto de unos 18 millones de pesetas, 258 viviendas más"[127].

Por estos mismos se levantaban nuevas edificaciones en San José, por parte del Cabildo Insular que en ese momento construía 306 casas con un presupuesto aproximado de 13 millones de pesetas. Así como en otros municipios como Firgas o Santa Brígida, en los que se construyeron 36 y 56 casas protegidas respectivamente, con un presupuesto aproximado de dos y tres millones de pesetas. En total se levantaban 2.174 viviendas y lo que se pretendía, aparte de dar vivienda a los que carecían de ella, evitar que el éxodo rural continuase y se fueran despoblando algunos núcleos rurales[128].

Los alojamientos se entregaban a medida que se finalizaba su construcción, así unos meses más tarde se adjudicó otro grupo con motivo de la conmemoración del 1 de abril de 1955. En el diario *Falange* apareció en primera página la noticia de la entrega de 258 viviendas el día de la Victoria. El acto se realizó después del desfile de la Victoria que se celebró en la calle León y Castillo en la zona de la Base Naval, donde desfilaron Infantería de Marina y Marinería; Ejército del Aire, Infantería, Artillería, Guardia Civil y Policía Armada, cerrando la marcha las Falanges Juveniles de Franco, del Frente de Juventudes.

Tras el desfile, las autoridades civiles, militares y religiosas, se dirigieron, según manifiesta la prensa del día siguiente:

> (...) a la barriada del Generalísimo Franco que se vistió ayer de gala, con motivo de la entrega de las 258 viviendas protegidas, construidas por el Ayuntamiento de esta ciudad. Desde mucho antes de la hora anunciada para la celebración del acto -las doce y media- la plazoleta existente frente a la calle Alceste se encontraba abarrotada de público, entre el que se hallaban, en lugares designados al efecto, los beneficiarios convocados para recibir las llaves de sus

[127] *Falange*, 18 de julio de 1954.
[128] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

respectivas viviendas (...) se había levantado una gran tribuna, en cuyo fondo figuraba el emblema de la Falange y a ambos lados el nombre del Caudillo de España. Grandes mástiles con la bandera nacional y del Movimiento, daban al lugar aspecto de gran fiesta. Un equipo amplificador Telefunken fue colocado en lugares estratégicos, a fin de que la multitud congregada pudiera seguir las distintas fases del acto[129].

El Día de la Victoria en LAS PALMAS

Después de la MISA DE CAMPAÑA y DESFILE MILITAR fueron entregadas 258 viviendas en la barriada de Schamann

Falange, 2 de abril de 1955

Como era entonces habitual, el obispo de la Diócesis, Antonio Pildain, bendijo las nuevas viviendas y recorrió la barriada. Luego abandonó el lugar y a continuación se procedió a la entrega de las llaves de las viviendas. En ese momento, el alcalde Ramírez Bethencourt tomó la palabra dirigiéndose a las autoridades, a los vecinos del barrio que estaban presentes y a los beneficiarios que fueron a recoger las llaves de su nuevo hogar. En su discurso les habló del problema del déficit de viviendas:

> (...) si numerosos son los sinsabores que la administración de una gran ciudad supone, ninguna más angustiosa, ni de mayor trascendencia, que el de la vivienda. Diariamente desfilan por el despacho de la Alcaldía innumerables personas, con una sola petición en sus labios: un hogar (...) forma de reaccionar el elemento humano ante esta situación difícil, desde el que dignamente la afronta valientemente, o el que desesperado llega a la actitud descompuesta, hasta el que está dispuesto a hacer todo, lo que debe y lo que no debe, con el fin de obtener lo que ansía. Por eso en muchas ocasiones y sírvanme de disculpa estas palabras, prefiero cometer la indelicadeza de no recibirlos, a pasar por la pena de no ofrecerles ni siquiera una vaga esperanza (...). Estamos evidentemente en el buen camino, pero no nos engañemos, no basta, ya que el déficit actual de viviendas habrá de incrementarse con la inmigración constante del campo, lo prolífico de nuestros convecinos y los 1.400 matrimonios que anualmente acentúan el problema[130].

En su largo discurso, José Ramírez Bethencourt, hizo mención a la ventaja que tenían las personas que podían acceder a un solar y fabricar su propia casa con las siguientes palabras, "que todo ciudadano con jornal superior al de un bracero debe procurar fabricar su propia casa (...) por el mismo procedimiento con que

[129] *Falange*, 2 de abril de 1955.
[130] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

adquieren una radio o cualquiera de los otros elementos que hoy dispone una familia modesta: con la utilización conveniente del crédito".

Aspecto actual del Grupo Generalísimo Franco. Foto Litoralposible.net

La propuesta que partía de la Alcaldía, consistía en comprar el solar a plazos a la familia Schamann o a otros propietarios, como ya se había hecho en las décadas de 1930 y 1940[131], para ello tenían que solicitar un crédito y desde el Instituto Municipal de la Vivienda se harían las gestiones con la empresa en la que trabajaban, para que les dieran facilidades actuando el Ayuntamiento de avalista. "El adjudicatario sólo necesitará aportar su modesto sacrificio económico que le servirá de ahorro y observar una conducta intachable que le haga merecedor de esos beneficios". En definitiva, comprar un solar con un crédito, a plazos, al igual que se compraba una radio entre las familias modestas[132].

La empresa encargada de la ejecución de la obra, Mato y Alberola, S.A. Construcciones, finalizó la construcción de 168 viviendas del grupo de las 258 y el 17 de agosto de 1954 la Corporación las recibió provisionalmente. Al acto de entrega acudieron el alcalde, el arquitecto municipal Sr. Cardona y el delegado de la compañía Antonio Aguilar González, a su vez el Ayuntamiento lo comunicó al

[131] En esos años las personas que compraron un solar a los Schamann o a otros propietarios, no necesitaban pedir un préstamo, ellos pagaban mensualmente después de cobrar el sueldo. La situación a partir de los años sesenta comienza a variar, había que solicitar un crédito.
[132] *Falange,* 2 de abril de 1955.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Instituto Nacional de la Vivienda en Madrid, solicitando el permiso para la recepción provisional, a la vez que le notificaba las condiciones necesarias para adjudicarlas[133].

3. La creación del Patronato de Construcción Francisco Franco

Para el análisis de las viviendas del Patronato Francisco Franco no ha sido posible consultar la documentación puesto que no se encuentra en el Ayuntamiento ni tampoco en el extinguido Patronato; por ese motivo se ha trabajado fundamentalmente con la prensa, con los entrevistados y algún que otro documento al que se ha tenido acceso.

La década de los cincuenta fue crucial para el barrio de Schamann, pues fue el momento en que se proyectó y ejecutó la infraestructura del barrio, como la electrificación, el agua de abasto o la pavimentación de las calles.

La prensa, a través de sus artículos, comentaba cómo era la situación en el municipio y cómo le afectaba el crecimiento de la población en la ciudad, en 1953 había más de 160.000 habitantes, cuando el censo de 1950, apuntaba a 153.262 habitantes, ocupando la capital el décimo puesto entre el resto de las del Estado español. El aumento de habitantes fue debido a la inmigración y a la alta tasa de natalidad, que en 1953 en la ciudad de Las Palmas era en torno a 29,06 por mil. La política de viviendas tenía en cuenta esta fuerte presión demográfica y pretendía llegar a construir unas 5.000 más, algunas de las cuales ya se habían comenzado a levantar, con la intervención del Ayuntamiento, que tenía a su cargo 258 viviendas, el Instituto Nacional de la Vivienda con 960 y el Cabildo Insular de Gran Canaria con 306, en total 1.522 viviendas, cifra superior a todo lo construido desde la guerra[134].

En 1950 se creó el Patronato Benéfico de Construcción Francisco Franco con la intención de fomentar la construcción de viviendas protegidas o ultrabaratas y de renta reducida y así solucionar el problema, que seguía

[133] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 7.
[134] *Falange*, 26 de noviembre de 1952.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

subsistiendo en la isla, la falta de alojamientos, aún había escasez de materiales y la iniciativa privada estaba paralizada.

La labor iniciada por el Mando Económico y luego por el Ayuntamiento, continuó con el Patronato como máximo responsable de la construcción de viviendas, aunque el Consistorio era el que debía tener suelo suficiente para las edificaciones. Desde el Gobierno Civil se vio el problema del que se ha escrito mucho: necesidad de viviendas por desahucios y no tenían casa para cobijarse, parejas que esperaban contraer matrimonio y no lo llevaban a cabo por no tener un techo, familias numerosas que vivían hacinadas en una habitación, cueva o portón, o familias que malvivían en chozas, a las que hoy se las llamaría chabolas.

El 3 de febrero de 1950, en la ciudad de Las Palmas, se reunió por primera vez el Patronato Francisco Franco, bajo la presidencia del gobernador civil y Jefe provincial de Movimiento, José García Hernández, al que pertenecían el presidente del Cabildo, el alcalde de la ciudad capitalina, el delegado provincial de Trabajo, el comandante de Marina, el delegado provincial de Sindicatos, el representante del Instituto Nacional de la Vivienda, el presidente de la Cámara Urbana y el presidente del Colegio Oficial de Arquitectos. En el acta se recoge "(...) es necesario impulsar debidamente la construcción de gran número de ellas (...) la solución necesaria para desaparecer, de una vez para siempre, la gran cantidad de cuevas y chozas que hoy se habitan en las laderas y riscos de la población. (...) un patronato que tenga por objeto la construcción, sin fines de lucro, de 'viviendas protegidas' de renta reducida para los productores asalariados del campo y de la industria de esta provincia, en íntima relación y subordinación al Instituto Nacional de la Vivienda (...)"[135].

3.1. La construcción del grupo Martín Freire: 1.472 viviendas

Como ya hemos comentado, siguiendo la política de la construcción de viviendas, a lo largo de 1952 se pretendían levantar más de 920 casas, aunque en un primer momento sólo se edificarían 460 para más adelante ampliarlas a otras

[135] Patronato Benéfico de construcción Francisco Franco (1975) Las Palmas. Publicación editada por el Gobierno Civil con motivo del 25 Aniversario de su creación. En ella aparece la presentación hecha por el gobernador civil, Enrique Martínez-Cañavate así como el acta fundacional de dicho Patronato.

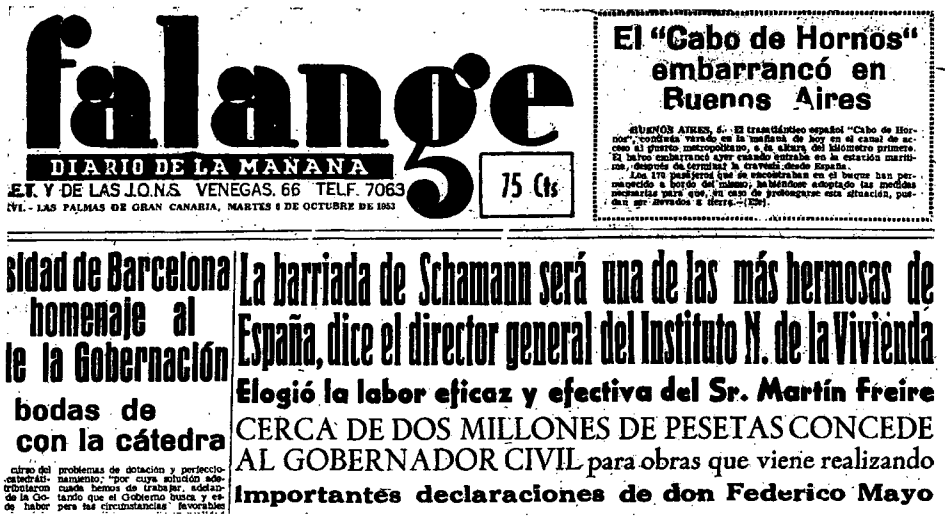
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

460, con la intención de alcanzar 2.000. Para llevarlo a cabo y tener un respaldo popular, se contaba con el control político de los medios de comunicación. Así, siempre que el gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento, Evaristo Martín Freire, visitaba los terrenos donde se estaban levantando las nuevas viviendas se hacía acompañar por la prensa. Por ejemplo, cuando visitó Schamann mientras se construían las primeras 460 viviendas antes mencionadas, acompañado del arquitecto municipal, Sr. Cardona Aragón, los periódicos informaron que aquél, "inspeccionó el estado de las obras y mostró satisfacción por el ritmo acelerado (...). La construcción de viviendas es una de sus principales preocupaciones (...), quiere que se construyan hasta 2.000 viviendas, un grupo escolar y un mercado, siempre que resultare insuficiente el de la barriada del Generalísimo Franco"[136]. Aunque no se llegó a construir otro mercado en Schamann, sí se hicieron nuevos centros escolares unos años más tarde, entre ellos los colegios 29 de Abril o Reyes Católicos y parte de las viviendas.

Las noticias en los medios de comunicación relacionadas con las obras que se hacían en la capital eran numerosas y siempre se aprovechaba para resaltar las efemérides y destacar los logros de las autoridades civiles y la preocupación que tenían por el bienestar de la ciudadanía. Por este motivo, cuando el Director General de Prensa, Juan Aparicio visitó la isla, en el mes de febrero de 1953, fue invitado a recorrer el barrio donde apreció las viviendas, cuyo precio ascendía a 65.687,34 pesetas cada una, que estaban ya construidas así como las que estaban en fase de construcción, elogiando la labor realizada por el gobernador civil. El propio Martín Freire le explicó el proceso de edificaciones, la importancia del Patronato Benéfico de Construcción Francisco Franco a través del Consejo Provincial de la Vivienda para terminar manifestando que, "con esta política el grave problema de la vivienda se solucionará eficazmente en poco tiempo"[137].

[136] *Falange*, 26 de noviembre de 1952.
[137] *Falange*, 5 de febrero de 1953.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



falange

DIARIO DE LA MAÑANA

E.T. Y DE LAS J.O.N.S. VENEGAS, 66 TELF. 7063

VI. - LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, MARTES 6 DE OCTUBRE DE 1953

75 Cts

El "Cabo de Hornos" embarrancó en Buenos Aires

BUENOS AIRES, 5. - El trasatlántico español "Cabo de Hornos", continúa varado en la mañana de hoy en el canal de acceso al puerto metropolitano, a la altura del kilómetro primero. El barco embarrancó ayer cuando entraba en la estación marítima, después de terminar la travesía desde España.

Los 170 pasajeros que se encontraban en el buque han permanecido a bordo del mismo, habiéndose adoptado las medidas necesarias para que, en caso de prolongarse esta situación, puedan ser llevados a tierra.—(Efe).

sidad de Barcelona homenaje al le la Gobernación

bodas de con la cátedra

La barriada de Schamann será una de las más hermosas de España, dice el director general del Instituto N. de la Vivienda

Elogió la labor eficaz y efectiva del Sr. Martín Freire

CERCA DE DOS MILLONES DE PESETAS CONCEDE AL GOBERNADOR CIVIL para obras que viene realizando

Importantes declaraciones de don Federico Mayo

Falange, 5 de octubre de 1953

En la barriada de Schamann dicho Patronato construyó 1.472 viviendas en régimen de acceso a la propiedad, el grupo Martín Freire; 15 y 60 viviendas de las Campañas de Navidad correspondientes a las de 1957-58 y 1958-59 y 188 viviendas en plan de cooperativa o para la venta a particulares, que se analizarán a continuación.

Una vez creado el Patronato, en el periódico, *Falange* de febrero de 1953, aparecía reproducida una entrevista realizada al gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento, Evaristo Martín Freire, en un medio de comunicación de nivel nacional *La Prensa* de Barcelona, a finales de diciembre de 1952, en su edición especial dedicada a Canarias. En dicha entrevista se recogían los principales problemas que en opinión de Martín Freire tenía la ciudad de Las Palmas:

> "(...) falta de viviendas y escuelas. Además de las naturales repercusiones de la situación económica mundial (...). Este problema es, realmente, angustioso, no sólo en Las Palmas ciudad, sino en toda la provincia (...). El índice demográfico es altísimo, los natalicios han aumentado de forma asombrosa y, a Dios gracias, las defunciones han disminuido considerablemente, sobre todo la mortalidad infantil, que en toda España y debido a una atención y cuidado sanitario especialísimo se ha conseguido casi desterrar. En este aspecto no podemos olvidar la labor que realiza la Sección Femenina de la Falange. Siendo así, la población crece sin parar a gran ritmo, trayendo aparejado consigo el problema de la vivienda. ¿Medidas para su solución? Para paliar el problema era necesaria la construcción de unas cinco mil viviendas y gracias a las ayudas prestadas por el Instituto Nacional de la Vivienda se han comenzado a construir varios grupos (...)[138].

[138] *Falange*, 14 de febrero de 1953.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No era necesario tratar nada más acerca del problema de la vivienda y de la situación en la que malvivían muchas familias. El gobernador civil intentaba por todos los medios satisfacer a los canarios, sin olvidar de comentar que "la provincia de Las Palmas se sentía muy española, españolísima, a pesar de la lejanía de la península" y que una prueba palpable era la celebración de su incorporación a la Corona de Castilla, en engrandecimiento de España[139].

3.2. Los beneficiarios de las viviendas del grupo Martín Freire

Como en anteriores ocasiones, por parte de la administración se intentaba adjudicar las casas a las personas que más lo necesitaban porque no disponían de recursos económicos. Los interesados entregaban la instancia correspondiente y, a la vez, acudían a hablar con personas influyentes y tener alguna posibilidad más de conseguirla.

Algunas de las personas que viven en la actualidad en este grupo de viviendas y han colaborado con su testimonio, coinciden en que se entrevistaron con personas que podían ayudarles. Por ejemplo, Concepción Sánchez, en el año 1955 tuvo la suerte de ser beneficiaria de una vivienda de este grupo en la calle Doña Perfecta, hasta ese momento vivía en El Polvorín en la casa de sus padres, a pesar de que había contraído matrimonio pero no tenía otro lugar de residencia. Ésta era una situación normal por aquellos años, pues la escasez de viviendas obligaba a las parejas recién casadas a residir en casa de sus progenitores durante un tiempo hasta que conseguían una para ellos solos. La informante nos cuenta: *Antes ibas al Gobierno, contabas tu problema, porque yo me casé y me quedé a vivir con mis padres, sólo tenían un par de habitaciones y los pobres se apañaron para dejarnos la otra a mí y no era justo. Y una cuñada mía que era sastra, cosía a los militares. Antes no tenía tanto problema como ahora, antes pedía una casa y (...) lo mío fue una excepción, porque mi cuñada le cosía a Ignacio Quintana, que era el que corría con las casas y entonces por medio de él conseguimos la casa pronto, era una cosa que me urgía, al poco de estar allí me pusieron el agua, muy*

[139] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bien, la verdad es que se portaron muy bien[140]. En alguna ocasión, por fuerza mayor, la casa era habitada antes de su entrega definitiva, pero siempre había que conocer a alguien para que intercediera, como es también el caso de la entrevistada anterior, que tenía a su hija pequeña con tos ferina y le recomendaron: *¡ay! a la niña hay que cambiarla de aires*[141], y como el barrio estaba situado en una loma, el aire que circulaba era bueno, sano y limpio, el viento era una constante.

La entrevistada Mª Soledad Santana pasó por la misma situación, se trasladó a Schamann también en 1955 y batalló por conseguir la casa en la que hoy continúa viviendo en la calle Don Pío Coronado, *yo luché, pateé por medio de un juez y de un amigo de la familia*[142]. Estaba ya casada y tenía una hija, antes vivía con su madre por la zona de Bravo Murillo.

Una vez adjudicada la vivienda, el beneficiario y el propietario del inmueble, en este caso el Patronato Francisco Franco, firmaban un contrato con arreglo a unas cláusulas. En la primera se recoge la cuota mensual que el inquilino debe pagar, así en los primeros veinte años debía abonar 228,35 pesetas, mientras que a partir de ese momento pagaría 109,47. Si no satisfacía el recibo en el plazo estipulado, los 10 primeros días de cada mes, podría ser desahuciado por moroso. Aparte tenían que entregar una cuota mensual supletoria del 6%, una parte por la administración y otra por una póliza de incendios, asimismo hacía constar el contrato que las cantidades aportadas podían ser revisadas por el Patronato. El importe del agua y de la luz corría a cargo del beneficiario, así como los gastos de conservación de la vivienda. No les ocurrió lo mismo que a los vecinos de los albergues, donde el Ayuntamiento incluyó los recibos junto al alquiler.

[140] Entrevista 34.
[141] Ibidem.
[142] Entrevista 36.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En la cláusula cuarta figura que "durante el periodo de amortización de la vivienda, el beneficiario no podrá arrendarla, ni cederla, ni traspasarla en todo o en parte. Queda prohibido instalar industria o negocio alguno en la vivienda objeto de este contrato". En la quinta se señala: "El beneficiario no podrá hacer mejoras u obras que alteren la distribución o forma, sin autorización escrita del Patronato. Las obras o mejoras autorizadas quedarán en todo caso a beneficio de la vivienda".

La cláusula séptima y otras, recoge que todos los arreglos que se hiciesen en las fachadas, en los zaguanes o zonas comunes corrían a cargo de los beneficiarios de las viviendas, con ello se pretendía mantenerlas en buen estado de conservación y evitar el deterioro, pues pasarían cuarenta años hasta que pasasen definitivamente a su propiedad, ya que con el alquiler que se pagaba, amortizaban la casa.

Hasta 16 cláusulas contiene el contrato[143], cada una de ellas enumera cuáles son las obligaciones del beneficiario y qué debe hacer con la vivienda adjudicada. Atrás quedaron por obsoletos los derechos y obligaciones que tenían los vecinos de la barriada Generalísimo Franco en 1944, ha pasado casi una década y la realidad no es la misma.

[143] El contrato fue cedido por uno de los inquilinos de las viviendas, propietario en la actualidad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Grupo de viviendas Martín Freire. Foto de la publicación del Patronato Francisco Franco, con motivo de su 25 Aniversario.

Los edificios del grupo Martín Freire, los cuatro pisos o las casas rojas, como les llaman los vecinos de Schamann, situados entre las calles Doña Perfecta y Sor Simona, Núñez de Balboa y Zaragoza, constan de ocho viviendas por cada portal, dos por planta. Este grupo de viviendas se fue construyendo por fases y a medida que se iban terminando, se entregaban a las familias solicitantes. Eran de dimensiones algo reducidas, entre 50 y 60 m^2, en las que podían vivir hasta 10 ó 12 personas. Constan de tres habitaciones, un baño y la cocina y, por supuesto, una pileta en la azotea para lavar la ropa a mano, elemento imprescindible aquellos años, por otra parte obligatoria.

El testimonio de Concepción Sánchez acerca de cuando entregaron las viviendas coincide con lo que se hizo con el otro grupo de casas correspondientes con la ampliación del grupo Generalísimo Franco y recuerda ese día perfectamente, ya que su familia se mudó un poco antes y aunque la casa aún no estaba terminada aún se remedió: *Cuando hicieron la entrega de las llaves, hicieron una fiesta grande..., con las llaves, una banderita española*[144]**.** Ya en su nuevo domicilio, pudo comprobar que en el edificio residía, solamente, en la primera planta el capataz de la obra junto a sus hijos que eran peones. Todos trabajaban para la empresa que construía las viviendas, y comenta *ese nombre, Mato y Alberola, no se me olvida*[145]**,** la misma a que se hizo cargo de construir una parte de los edificios del barrio, así como la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores.

[144] Entrevista 34.
[145] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esta misma informante, comenta que aún faltaban algunos detalles que se remataron cuando ya estaba instalada en la vivienda, *yo creo que me mudé en el 54 ó 55, no recuerdo muy bien... a principios del 55 ¿sabes? ¡Oh! ya te digo, yo me llevé mi niña de cuatro meses (...). Yo me fui a vivir a mi casa, no vivía nadie más que el guardián en la parte de abajo y en el cuarto. Mi casa no tenía puertas, me las pusieron conmigo dentro, tuvieron que azulejiar el baño, me tuvieron que azulejiar la cocina, pues nada, los peones allí*[146]. Aún no estaban instaladas las puertas, nada más que los suelos *pero por un hijo hay que hacer sacrificios (...), a trancas y barrancas me fui a vivir a Schamann y allí ya te digo, me pusieron los azulejos del baño, lo que es el plato de ducha que le llamamos hoy, aquello era una pileta como la de las cabras, un trocito de pileta. La cocina, ¡oh, la cocina! una cocina de hierro de las antiguas, pasé más trabajo que Matusalén, la verdad que sí, ¡era tanto!* (también) *estaban las cocinillas, esas cocinillas de fuelle que se tupían los quemadores, era un cachito de lata y con unos alambres, había que destupirla; se me inflamaba, se me ponía la cocina negra, mi marido tenía que llamar cada momento para que la albearan (...). Lavar, porque tenía que lavar a mano en una pileta que tenía arriba en la azotea, sin puertas ni nada, la verdad es que pasé trabajitos que no te digo (...). La entrada era grande, su galería, frente una cocina, a ver... uno, dos, tres habitaciones y el baño*[147].

La casa, más o menos, lo que en aquella época se podía esperar, una casa de tres dormitorios y eso... pequeñita, con baño y cocina, con una cocina económica que había cucas a montones, porque cuando hicimos una obra y quitamos los azulejos, de detrás salían a montones, que se mataban con un cachivache que se le ponía flic, entonces no había baygón (...) éramos muchos, nos tropezábamos unos con otros, éramos 11 y eso con literas y todo[148].

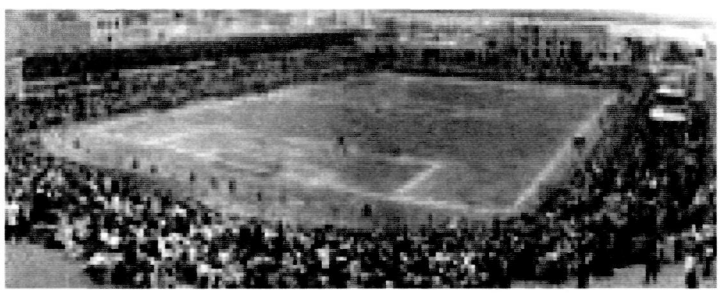
Asimismo, lo recuerda Mª Soledad Santana, maestra ya jubilada, *la casa era pequeña, tres dormitorios, un salón, cocina y baño*[149]; en la vivienda llegaron a vivir 10 personas, el matrimonio, sus seis hijos, la suegra y el abuelo, aunque cuando se mudó sólo había nacido una de sus hijas. Incluso en el salón, por la falta de espacio en la vivienda, llegó a poner *dos camas para que los niños*

[146] Ibidem.
[147] Ibidem.
[148] Entrevista 53.
[149] Entrevista 36.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

durmieran (...). La cocina era un fogón con leña y carbón, luego la cocinilla y la de gas butano[150].

En 1957, en el XXI aniversario del 18 de julio, las cabeceras de los periódicos destacaban los hechos ocurridos ese día, por ejemplo *Falange* señala "Fecunda jornada del 18 de julio en Las Palmas. Entre Schamann y Escaleritas fueron bendecidas y entregadas 512 viviendas y el Hogar del Frente de Juventudes". Las autoridades acudieron también al Estadio Insular para observar el estado de las obras del campo de fútbol, inauguraron el Mercado Central en el barrio de las Alcaravaneras, con él se pretendía descongestionar la plaza del Mercado en Vegueta y dar un servicio a los nuevos barrios que iban surgiendo. Asimismo se inauguró el campo de golf de Bandama, obra del Cabildo Insular, sustituyendo al que había en el Llano del Polvo[151].



Estadio de fútbol en 1951

Una vez que el Patronato Francisco Franco comenzó a actuar con la edificación de viviendas, los Ayuntamientos dejaron de hacerlo y se firmaba un acuerdo con dicho Patronato, con la intención de que éste contase con suficiente apoyo y fondos para llevar a cabo la tarea que se habían encomendado.

De este modo, el gobernador civil como miembro del Consejo Provincial de la Vivienda[152] y del Patronato a la vez, envió un escrito con fecha de 1 de julio de 1955 al alcalde del Ayuntamiento capitalino, comunicándole que finalizaba el 30 de septiembre el plazo de cinco años que se había acordado entre ambas

[150] Ibidem.
[151] *Falange*, 19 de julio de 1957.
[152] El Consejo Provincial de la Vivienda se creó por Ley de 15 de julio de 1954 y su reglamento fue aprobado en el mes de junio de 1955 en un Consejo de Ministros.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

instituciones para destinar una ayuda económica que se refería a las aportaciones que el Consistorio destinaba a esa entidad.

Lo que pretendía el gobernador era conocer exactamente si la Corporación Municipal seguiría entregando esa ayuda económica para que el Patronato siguiese adelante con la política constructiva iniciada unos años antes y señala: "dedicando las aportaciones al Patronato Benéfico de Construcción Francisco Franco, en consideración a que el nuevo Organismo ha de tener solamente funciones 'coordinadoras' y que las 'ejecutivas' corresponden estatutariamente al actual y repetido Patronato"[153].

La respuesta no se hizo esperar, un día antes de que finalizase el acuerdo, en una sesión plenaria de 29 de septiembre de 1955, el Ayuntamiento tomó la decisión de continuar aportando esa ayuda económica y el Sr. alcalde señalaba los motivos: "(...) los buenos resultados obtenidos por el Patronato en construcciones de las Barriadas de Guanarteme y Schamann y estimo que ello ha de tenerse en cuenta por el Ayuntamiento que debe continuar prestando la ayuda económica referida, limitada en cuantía de un millón de pesetas anuales". Ésta decisión había que comunicarla al Cabildo Insular pues era el responsable de retener el importe de la recaudación e ingresarlo mensualmente en la cuenta del Patronato[154].

A partir del nuevo acuerdo de recibir ayuda económica por parte de la Corporación capitalina, el Patronato desempeñará el papel de constructor que había iniciado hacía menos de un lustro.

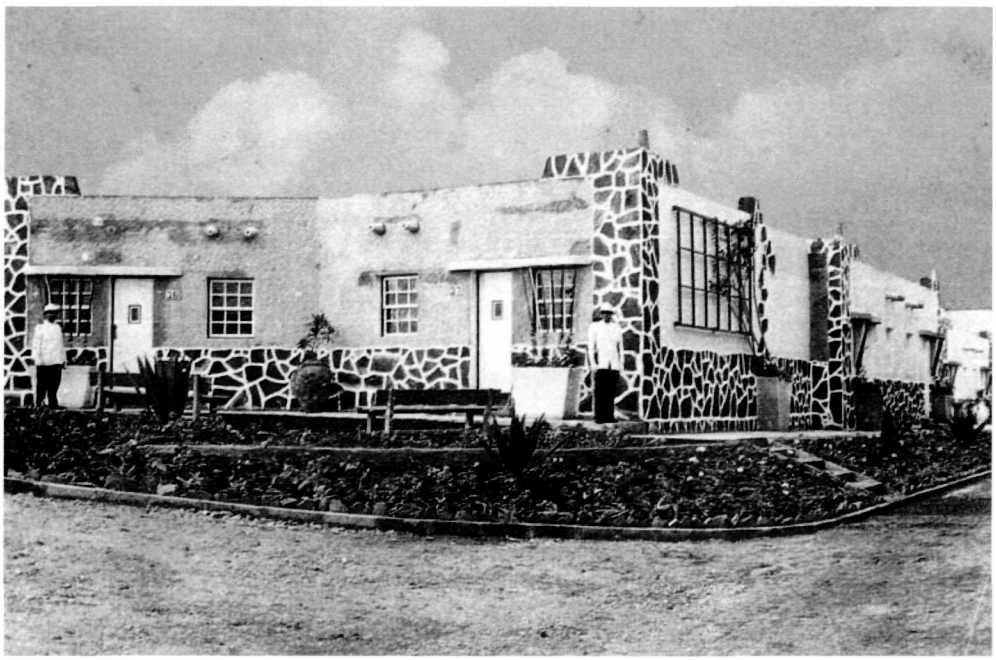
3.3. La construcción de 15 viviendas económicas de la Campaña de Navidad 1957-1958

Schamann siguió urbanizándose con la construcción de nuevas casas, a pesar de que ya se habían edificado un buen número, aún hacían falta más. De este modo, el Patronato continuó con la edificación de un grupo de 15 viviendas unifamiliares en la barriada. Correspondían a las llamadas de la "Campaña de Navidad 1957-58", con un coste de 530.000 pesetas y la forma de acceder a ellas

[153] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 19.
[154] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fue a través de un sorteo, por lo que sus adjudicatarios tomaron posesión de ellas como propietarios.



Grupo de viviendas de la "Campaña de Navidad, 1957-58". Foto de la publicación del Patronato Francisco Franco, con motivo de su 25 Aniversario.

Era un reducido número de casas que intentaba paliar el problema de alojamiento y albergar a algunas familias. Situadas en los solares que quedaban entre las calles Agustina de Aragón y Doctor Jiménez Neyra.

3.4. La construcción de otras 60 viviendas

Al año siguiente, el Patronato Francisco Franco finalizó la construcción de otro grupo de 60 viviendas, 48 de renta limitada subvencionadas y 12 "viviendillas", situadas a la entrada de la calle Zaragoza en Agustina de Aragón, pertenecientes a la "Campaña de Navidad 1958-59".

Durante la construcción de este grupo, la Corporación Municipal tuvo que preparar unos terrenos próximos para dar más seguridad y estabilidad al edificio, para ello los técnicos proyectaron el relleno y perfilado de unos taludes en la calle que daba al sur[155]. Todas las viviendas que estaban construidas en este lado de la

[155] AHPLP: ALPGC; Obras municipales, exp. núm. 532.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

calle se levantaron sobre una ladera y había que preparar el suelo para evitar posibles deslizamientos de los edificios tal y como hicieron en la zona de los Albergues unos años antes.

Con este grupo de casas que se construía, el Ayuntamiento pretendía que desapareciera "el lamentable espectáculo que ofrecía esos años la entrada de la capital por la carretera del norte", espectáculo que durante años y años había sido objeto de severas críticas, no sólo en la prensa sino también por particulares y, en especial, por el turista. Esta carretera era una de las pocas que unía el norte de la isla con la capital, era, por lo tanto, un lugar de paso obligatorio y las cuevas habitadas en el risco no daban un aspecto agradable a esa zona, de ahí el interés por desalojarlas y enviar a sus moradores a unos pisos[156].

Grupo de viviendas de la "Campaña de Navidad 1958-59". Foto de la publicación del Patronato Francisco Franco, con motivo de su 25 Aniversario.

A grandes titulares en la primera página, el periódico señalaba el "Fin de las Cuevas del Provecho (...) el 18 de julio serán entregadas 60 viviendas en Schamann, sus inquilinos no tendrían que abonar renta alguna; las cuevas, por fin, serían destruidas al día siguiente"[157]. El mismo diario *Falange* decía: "Desde hace muchísimos años, el pavoroso problema de las llamadas Cuevas del Provecho ha

[156] *Falange*, 15 de julio de 1959.
[157] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sido una preocupación para las autoridades locales (...) Dichas casas están edificadas a la entrada de la calle Zaragoza. Destacan por su variado colorido, unas están pintadas de azul, otras de amarillo, otras de celeste. Todas forman un conjunto multicolor que ponen una nota de sobresaliente alegría a toda aquella populosa barriada (...) tres dormitorios, un comedor-sala estar, aseo, cocina y una pequeña terraza donde está ubicada la pileta para lavar. Todas las habitaciones son amplias, ventiladas y poseen mucha luz"[158].

Este grupo de viviendas que se conoce hoy en el barrio de Schamann como *el Buque de Guerra*[159], estaba destinado a las familias que venían de las cuevas del Provecho. Uno de los entrevistados, José Antonio Rodríguez, confirma lo que decía la prensa en ese momento: *las casas del Buque de Guerra se dieron a los que expropiaron las cuevas de Mata, aunque algunos se quedaron, no querían marcharse*[160]. En efecto, un grupo de familias permaneció en las cuevas unos años más, que por otra parte, *estaban bien cuidadas y aseadas*[161], en opinión de este entrevistado que llegó a conocerlas, hasta que definitivamente las abandonaron a mediados de la década de 1960, momento en que comenzó la construcción del puente a la altura del Castillo de Mata, todavía seguían sin querer irse, pues dudaban que les dieran casa, a pesar de que estaba previsto.

De nuevo la historia se repite, si hace unos 45 años, sus moradores procedían de las cuevas de Mata de donde fueron desalojados, ahora sus descendientes son también desalojados. Las casas no reúnen las mínimas condiciones de habitabilidad, están en una situación lamentable y posiblemente derribando el edificio se solucione la conflictividad de la zona. Los testimonios de los vecinos del barrio señalan que éste ha tenido muchas mejoras, sin embargo todos coinciden en que la llegada de esa gente que vivía en *el Buque de Guerra* cambió el sosiego y tranquilidad que tenían, *por otra parte no me gusta pues empezaron a hacerse los edificios del Buque de Guerra y esa gente no me gusta*

[158] Ibidem.
[159] *Canarias 7*, 28 de julio de 2002. Este periódico señala que el término *Buque de Guerra* con el que fue bautizado el edificio, se debe según unos vecinos del barrio a la forma del propio inmueble, un gran rectángulo que ponía proa al mismísimo Atlántico. Otros se decantan por una leyenda negra que narra las desventuras sociales de sus moradores, inmersos en lo que para muchos era un gueto de delincuencia.
[160] Entrevista 31.
[161] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nada[162]. *¿Sabes que puedo comentar? lo de las drogas. Eso si se ve al vuelo, se ve todos los días y parece muy natural (...). Antes dejaba la bolsa del pan, por la noche, colgada en la puerta, pasaba el panadero y por la mañana recogía el pan, ahora no se puede hacer*[163].

Si contrastamos la noticia que daba la prensa en 1959 acerca de ese bloque de viviendas, con las que se han publicado 45 años después, bajo el título "Un mundo inmundo" no coinciden en absoluto. Por aquellos años la prensa estaba con el régimen y todo le parecía magnífico, pero no debían ser tan buenas pues mientras unas se mantienen en pie y siguen habitadas, otras han tenido que desaparecer.

A continuación, se puede leer la descripción que hace Mónica Torres en el periódico en julio de 2002 acerca del *Buque de Guerra*:

> De la luz de los seis portales en que se dividen las 48 viviendas y 12 viviendillas que construyó el Patronato Francisco Franco en 1959 no quedan ni simples ejemplos. Paredes en medio de la escalera, puertas tapiadas y huecos abiertos a la ladera trasera, pasillos improvisados que cortan grupos amplios de casas, pintadas, rotos, desconchados, humedades, olores a pobredumbre, suciedad, abandono... Una casa aparece más blanca que las demás, albeada a empujones con sus *chorreras* blancas por el suelo. Otra no tiene pavimento, sino un improvisado suelo de cemento mal resuelto y cubierto de una fina de suciedad que lo camufla[164].

Después de su lectura se obtiene la conclusión de que el inmueble, en su momento, fue ocupado por algunas familias desestructuradas, con un bajo nivel cultural y que a pesar de los años transcurridos la situación continuó más o menos igual. El deterioro de las relaciones entre los vecinos del barrio y el abandono de sus viviendas es manifiesto, pues a través de las noticias de la prensa se observan las condiciones de vida de sus ocupantes, algunos de los cuales fueron sus primeros adjudicatarios.

El edificio *el Buque de Guerra*, ya desapareció bajo la piqueta sobre las 20.00 horas del día 30 de julio de 2002, mientras se construyen las viviendas para sus vecinos en otros barrios como La Paterna, Almatriche o Cuesta Ramón, vivirán en unas de alquiler sufragadas por el Ayuntamiento. Para la mayor parte

[162] Entrevista 53.
[163] Entrevista 51.
[164] *Canarias 7*, 30 de julio de 2002. Los suelos que se ponían en esos años a las viviendas sociales consistían en poner simplemente una capa de cemento, con el paso del tiempo los pisos se cambiaron por otros materiales, aunque por lo que se ve no todos lo hicieron.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de ellos ha sido una alegría abandonar su casa, el sábado 27 de julio celebraron la despedida con un asadero, mojo picón y cerveza y con lágrimas en los ojos, muchos de ellos llevan residiendo allí desde sus comienzos[165]. Sin embargo, un reducido grupo de familias, cuatro, se negaba a abandonar su vivienda por miedo a no tener ninguna adjudicada y carecer de una alquilada que el Ayuntamiento les ofrecía.

Esa celebración de despedida de un viejo edificio casi en ruinas se podría comparar con los sancochos que organizaban en el barrio cuando terminaban de construir su casa o echaban el techo. Todos estaban contentos, antes y ahora. De las 60 viviendas que se construyeron quedaban ocupadas alrededor de 49, que albergaban a 160 personas (106 adultos y 54 niños), el resto habían sido abandonadas por sus adjudicatarios posiblemente por otra que estuviese en mejores condiciones. Las "viviendillas" serían las deshabitadas, su sólo nombre indica cómo debían ser.

Con su desaparición, Schamann recobrará algo más de sosiego, pues la zona donde estaba enclavado el edificio era muy problemática, debido a la delincuencia y a las drogas, pues era punto de encuentro y de venta. La policía nacional estaba presente al lado del edificio para dar seguridad a los vecinos de Schamann en general y evitar también el tráfico de droga. Han pasado 10 años desde que el Ayuntamiento había tomado la decisión, en 1992, de derribarlo, no había posibilidades de rehabilitarlo debido a su estado de conservación, que era lamentable, pero por fin se llevó a cabo la demolición.

Si en el año 1959 la prensa comentaba la gran noticia del abandono de las cuevas, ahora en el 2002 ha sucedido lo mismo. Los medios de comunicación han considerado este episodio como un hito histórico. ¿Será así?

En la actualidad se pretende construir un aparcamiento, destinado a la zona comercial de Don Pedro Infinito y para los vecinos, y una plaza como lugar de esparcimiento. El barrio demandaba más seguridad, más aparcamientos y más equipamientos, la espera ha sido larga pero lo han conseguido, están de enhorabuena.

[165] *La Provincia-Diario de Las Palmas*, 29 de julio de 2002.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

PAGINA DIECISEIS FALANGE Martes, 18 de julio de 1961

10.569 viviendas han sido construidas por organismos oficiales en la PROVINCIA

Su importe asciende a cerca de seiscientos sesenta y tres millones y medio de pesetas

Falange, 18 de julio de 1961

3.5. El Edificio España: la construcción de 188 viviendas

Con este gran edificio, el Patronato Francisco Franco finalizó la construcción de viviendas en el barrio de Schamann a finales de 1960. Fue en el año 1968 cuando se entregaron 188 viviendas de renta limitada del primer grupo de la barriada de Schamann, Edificio España, conocido popularmente con el nombre del *Muro de la vergüenza*, quizá para tapar los edificios que se habían construido una década antes, el grupo Martín Freire. Estaba formado por viviendas que se vendían a cooperativas y a particulares, mientras que los bajos estaban destinados a oficinas y locales comerciales en régimen de alquiler.

El arquitecto José Luis Gago en una reciente publicación, señala que el edificio se proyectó sobre cuatro solares, que cierran cuatro manzanas de bloques pareados, que conforman el frente de la plaza de Don Benito. Dicho edificio, que consta de dos partes, se levantó por encima de las dos calles que los separan, Pablo Penáguilas y Federico Viera, el otro ocupa el cuarto solar. "El resultado de la propuesta, independiente de la oportunidad, el tamaño y las críticas que suscitó, al ser entendido como un intento por ocultar el paisaje de los bloques que definían el barrio, supone la acertada interpretación de los postulados más modernos de la arquitectura internacional que venían defendiéndose desde los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna" (Gago, 2002: 90 y 91)[166].

[166] El edificio fue proyectado por el arquitecto Suárez Valido, encargado por el Patronato Francisco Franco.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Edificio España. Foto de la publicación del Patronato Francisco Franco, con motivo de su 25 Aniversario.

El edificio España, *el Muro de la vergüenza* supuso un cambio en la fisonomía del barrio pues se levantaron 10 plantas, aparte de las otras dos dedicadas a locales comerciales y oficinas. Hasta ese momento se habían construido edificios con cuatro plantas como máximo y sobresalía sobre el resto del barrio, tapando otras viviendas que quedaron encajonadas en unas calles muy estrechas.

4. Situación del barrio a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta

La prensa de los años cincuenta informaba de que se había construido más de una casa diaria en el plazo de un año, desde el 19 de julio de 1957 al 18 de julio de 1958, tanto en esta capital como en los pueblos, el total era de 580 viviendas protegidas, valoradas en unos 30 millones de pesetas[167]. En otros municipios de la isla también se inauguraban viviendas y se entregaban las llaves, tanto en Moya,

[167] *Falange*, 18 de julio de 1958.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Santa Brígida, Agaete o Arguineguín, casi siempre coincidiendo con el 18 de julio. En 1959 se entregaron en toda España un total de 33.000 viviendas[168].

El barrio de Schamann a finales de los años de 1960 ya está configurado en lo que se refiere a la construcción de las viviendas protegidas, todavía quedaban solares para fabricar pero esta vez va a ser la iniciativa privada la que construya las casas, al tiempo que algunas casas terreras van a derribarse para construir edificios de varias plantas.

En 1961 el periódico de la mañana *Falange* publicaba un artículo donde señalaba que en la provincia de Las Palmas se habían construido 10.569 viviendas, indicando dónde estaban ubicados los diferentes grupos de viviendas tanto en la capital como en el resto de los municipios, informaba también del organismo encargado de llevar a cabo los edificios y del precio de los mismos.

El periodista GSR del diario matutino *Falange* realizó una entrevista al alcalde de la ciudad, José Ramírez Bethencourt, que todavía le preocupaba a principios de 1960 "el angustioso problema de la vivienda". La cabecera del artículo decía: "Transformación de la capital en 25 años. Se han soldado la Ciudad y el Puerto y se ha creado la Ciudad Alta constituida por tres importantes barriadas". Tradicionalmente, el alcalde se reunía con los medios de comunicación:

> (...) Hoy XXV aniversario de la gloriosa efeméride del 18 de julio de 1936. Bodas de Plata del Alzamiento Nacional, es razón justificada para que rompiendo un poco la costumbre, tratemos de extender nuestra visión informativa al pasado, presente y futuro de la ciudad, sopesando así su progreso y haciéndonos ilusiones en su porvenir. Esta es la misión que nos lleva cerca de nuestro alcalde.
>
> Frente a nosotros don José Ramírez Bethencourt. Vocación ardiente. Tesón y entusiasmo sin límites. Entrega total a la ciudad. Ocho años de continuo e inteligente laborar, va dejando por todos los rincones de la población la impronta de su gestión (...)[169].

A lo largo de la entrevista se resalta lo que para el alcalde es de especial interés, una de las preguntas decía:

> (...) ¿Querría concretarnos, señor alcalde, aunque sólo fuese someramente, los factores que más han contribuido al desarrollo y embellecimiento de la capital en estos últimos 25 años?: Desde todos los ángulos del gran polígono de la ciudad, puédense observar innumerables obras urbanas que testifican de forma inequívoca nuestra afirmación. Por ejemplo, si nos

[168] *Falange*, 18 de julio de 1959.
[169] *Falange*, 18 de julio de 1961.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

remontamos 25 años atrás, Las Palmas sólo contaba con unos 100 mil habitantes y prácticamente estaba formada por dos núcleos urbanos perfectamente definidos: Las Palmas propiamente dicha y el Puerto. Hoy estos dos núcleos se han soldado entre sí constituyendo uno sólo, al paso que el número de habitantes se ha duplicado. Por otra parte en un esfuerzo gigantesco se ha creado la Ciudad Alta, integrada por las barriadas de Escaleritas, Schamann y Rehoyas, que lleva camino, por su mayor densidad de habitabilidad, de convertirse en un núcleo mucho mayor (...) constituyendo una sola unidad urbanística que tendrá sus extremos en el Paseo de Chil y en la Carretera del Norte (...)[170].

[170] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Capítulo IV. Equipamientos, infraestructuras y dotaciones a remolque de las viviendas ya construidas y habitadas

A pesar de que en todo proceso urbanizador primero se planifican y proyectan las infraestructuras para luego equiparlo, en el caso que nos ocupa no se hizo así, ya que primero se dotó al barrio de los equipamientos y una vez terminado y ocupado por sus habitantes se pasó a realizar la infraestructura. No obstante, hay que destacar que fue con la implantación de la Ley del suelo de 1956 cuando se comenzó con las infraestructuras para finalizar con los equipamientos.

1. Los equipamientos

Los equipamientos con los que se dotó el barrio no iban asociados primordialmente a las necesidades de la población, ya que las diferentes viviendas que se edificaron no respondían a una planificación, sino que se realizaban de forma espontánea. Fue a partir de la construcción de la barriada del grupo Generalísimo Franco cuando se realizó la planificación urbanística, fijándose unos equipamientos mínimos para la población que iba a residir en ella. Estos equipamientos, centro educativo, mercado y tiendas, se proyectaron conjuntamente con las viviendas, aunque no se finalizó la construcción a la misma vez, pues empezaron a levantarse una vez entregadas las casas. Mientras tanto sus

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

moradores realizaban las compras en las escasas tiendas de *aceite y vinagre* que había y los niños y niñas eran escolarizados en otras zonas o recibían clases particulares.

Tampoco se crearon equipamientos sanitarios, ni deportivos, ni culturales, ni se proyectó una iglesia. Los vecinos en caso de enfermedad eran asistidos por un médico que acudía una vez avisado o se acercaban a la Casa de Socorro. Asimismo, como centro cultural utilizaban la sociedad recreativa Nuevo Club que aglutinaba a los vecinos del barrio en la celebración de diversos actos festivos y culturales. En cuanto a instalaciones deportivas, los políticos no se plantearon su necesidad, pero había tanto espacio libre que unos años más tarde se construyó un campo de fútbol.

En general, los equipamientos se ejecutaban cuando ya se habían entregado las viviendas, así que durante cierto tiempo sus moradores andaban escasos de un mínimo de comodidades. Habría que esperar varias décadas para que el barrio de Schamann contase con unos que fuesen acordes con su desarrollo urbano y crecimiento poblacional.

1.1. La primera escuela

A medida que se avanzaba en la construcción de las primeras viviendas del grupo Generalísimo Franco en la barriada de Schamann, se contempló la necesidad de construir un colegio para que los niños del barrio fuesen escolarizados y atender así a la población en edad escolar. En una reunión de la Comisión Permanente, celebrada en el Ayuntamiento el 24 de mayo de 1944, se trató la construcción de una escuela graduada o grupo escolar donde, además de aulas para los niños y las niñas, se edificarían cuatro viviendas para los maestros y maestras[1] con el fin de que estos no tuvieran que desplazarse diariamente y residiesen junto al centro escolar. Los colegios construidos en esos años disponían

[1] AHPLP: ALPGC; Edificios escolares, exp. núm. 16. Una de las primeras maestras que tuvieron las niñas fue Clara Artiles. Su hija recuerda lo que contaba su madre: *le ofrecieron una vivienda de las que se construyeron junto al grupo escolar, pero no la aceptó pues prefería quedarse en su casa, le parecía muy lejos vivir allí.* Su marido la llevaba y la recogía todos los días. Ella misma de pequeña también iba al centro de visita, aunque no estudió en él.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de vivienda para los docentes, algunas de las cuales aún hoy siguen habitadas.

En esta época, la enseñanza no era mixta, debido a las normas de la iglesia, con lo cual se solían construir dos edificios para separar a los niños de las niñas e incluso, normalmente, eran maestras quienes impartían clase normalmente a las niñas mientras de los niños se encargaban maestros.

En la misma Comisión Permanente se trató de buscar la parcela donde se podría ubicar el centro educativo. Con este motivo, el alcalde Alejandro del Castillo y del Castillo envió un escrito, fechado el 24 de mayo de 1944, al gobernador militar, que era también presidente de la Junta de Acuartelamiento, en el que le solicitaba un solar que estaba próximo a las viviendas que construía el Mando Económico. Dicho solar de forma triangular, propiedad del Ramo de la Guerra, tenía una superficie de 12.000 m^2 y había sido cedido, gratuitamente, por la Junta de Comercio el 29 de junio de 1893. El gobernador militar no encontró problema alguno para la cesión y tasó el solar en ocho pesetas el m^2, lo que hacía un total de 96.000 pesetas. Sin embargo, a la Corporación le pareció un precio muy elevado e hizo una contraoferta de cinco pesetas, el mismo valor en que se había valorado otro solar para la construcción de las viviendas económicas[2].

En estos tiempos había complicidad entre las diferentes instituciones, pues la poca solvencia económica del Ayuntamiento hacía que cada vez que se proyectaba una nueva edificación, el Mando Económico tuviera conocimiento de ello para dar el visto bueno. Por eso el Consistorio notificó al Capitán General de Canarias con fecha de 24 de julio de 1944, que iba a construir ese grupo escolar, enviándole además el proyecto elaborado por los arquitectos municipales Antonio Cardona Aragón y Fernando Delgado de León, en el que se podía leer ya el nombre del futuro centro: Grupo Escolar General García Escámez, nombre del Capitán General a quien se dirigía el escrito.

En una posterior sesión de la Comisión Permanente del Ayuntamiento, celebrada el 6 de septiembre de 1944, se presentó definitivamente el proyecto del centro educativo en la barriada de Schamann[3].

En la memoria del futuro Grupo Escolar General García Escámez, Escuela

[2] Ibidem. El Ayuntamiento comenzó a construir el grupo escolar sin llegar a acuerdo alguno, hasta que en enero de 1945 se escrituró el solar, pagando ocho pesetas por m^2.
[3] Ibidem. La primera piedra del centro educativo se había puesto mes y medio antes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Graduada, se explicaba cómo iba a ser su emplazamiento, su orientación y extensión, así como su distribución interna: un campo escolar destinado al juego de los niños; unas aulas; una sala de lectura; un guardarropa e incluso un museo. Aparte se señalaba la ventilación, la iluminación, los retretes, las fuentes para que tomaran agua los escolares, la instalación del agua de abastos y la de la evacuación de las aguas sucias. También se señalaba la zona destinada a los niños, "varones", y a las niñas, "hembras". En el mismo proyecto se hacía constar que en la fachada del colegio se pondría el águila, símbolo del gobierno franquista, elemento que no podía faltar en ninguno de los edificios oficiales del momento.

El presupuesto de la obra ascendía a 202.497,08 pesetas y con la construcción de las cuatro viviendas para los maestros y maestras, el importe total era de 223.784,88 pesetas. En este presupuesto se recogían todos los materiales que se iban a utilizar y las cantidades de los mismos: los muros de canto blanco, el pavimento de baldosín, la pintura, los urinarios o lavabos, así como los ladrillos rojos en el poyo de cocina o el granito artificial de la escalera, para las casas de los maestros. También se especificaba la instalación de una cocina económica de hierro por valor de 650 pesetas, un lavadero para ropas, que costaba 110 pesetas y un depósito para agua potable por un importe de 80 pesetas.

Las viviendas, a diferencia del resto de la edificación, se construirían en un solar propiedad de la Corporación Municipal próximo al grupo escolar y serían de tipo unifamiliar distribuidas en dos plantas y rodeadas de un jardín. En la planta baja se ubicaría el comedor-sala de estar, la cocina, la despensa y el baño mientras que en la planta alta estarían los tres dormitorios.

El alcalde de la ciudad, que era en ese momento Francisco Hernández González, ante la inminente construcción, solicitó en junio de 1944 una subvención al Ministerio de Educación Nacional para hacer frente a los gastos que le ocasionaba este nuevo edificio escolar pues, como ya se comentó, los Ayuntamientos no disponían de grandes recursos económicos para hacer frente a este tipo de equipamientos. Con este motivo, solicitó ayuda a la dirección General de Primera Enseñanza, para lo cual envió dos escritos al Director General. En el primero, solicitaba una subvención de 48.000 pesetas para edificar el centro alegando lo siguiente: "(...) careciendo de locales adecuados para instalar las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Escuelas Nacionales en la barriada de Schamann de esta ciudad y resolver el problema pedagógico en cuanto a locales, con lo que se garantiza una mayor eficacia de las Escuelas en orden a la instrucción completa del niño y se facilita al Maestro el desenvolvimiento y desarrollo de su labor escolar (...)". En el segundo, pidió otra ayuda de 12.000 pesetas para hacer las viviendas para Maestros Nacionales "(...) ante la imposibilidad de conseguir casa-vivienda decente y capaz conforme a las disposiciones vigentes (...)", En el momento de redactar ambos escritos el alcalde hizo mención a un decreto de la Segunda República, de 15 de junio de 1934, y teniéndolo como referencia se acordó construir en la barriada de Schamann el citado grupo escolar y las casas para los maestros[4].

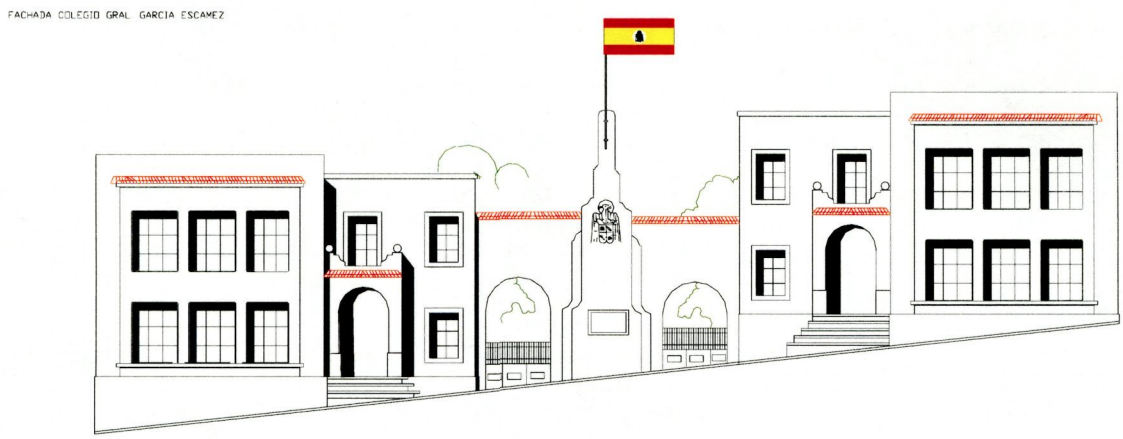
En la prensa del día 24 de julio de 1944, cuando se entregaron las primeras viviendas de la barriada Generalísimo Franco en Schamann, se refleja la colocación de la primera piedra en el lugar donde se iba a construir el grupo escolar y las cuatro viviendas para maestros y maestras A la entrega de las casas asistieron los vecinos de la zona y entre ellos un niño que fue requerido por el general García Escámez para que diera la primera paletada a quien le dijo que "había de ser también el primero que acudiese a las clases cuando el grupo escolar fuese inaugurado"[5].

Alguna de las personas entrevistadas recuerda cuando se comenzó a construir el colegio, sobre todo porque vivía junto a él, en el grupo de viviendas en la calle Juan Fontán, lo cual le permitía estar familiarizado con el entorno. Por ejemplo Luis Ramírez habla de cómo se hizo el colegio del barrio: *Al poco tiempo* (de vivir) *se hicieron las* (casas) *que están a continuación y el colegio, el grupo escolar, y lo veíamos hacer. Nos metíamos allí a jugar y a hacer perrerías al guardián... allí por las noches; y ya cuando estaban haciendo las que están a continuación de las nuestras, tenían un estanquillo para el agua de la obra y un tal Blasito, que era peninsular, que era el guardián nos dejaba meter en el agua, ¡claro! que era para la obra para amasar el cemento...* Y más adelante nos dice: *le llevábamos un puñadito de pimientas y nos dejaba la tanqueta para nosotros todo el tiempo que quisiéramos*[6].

[4] AHPLP: ALPGC; Edificios escolares, exp. núm. 16.
[5] *Falange,* 25 de julio de 1944
[6] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

A pesar de que ya estaba diseñado cómo iba a ser el grupo escolar, cuatro unidades para cada edificio, hubo que hacer una rectificación para añadir más aulas, posiblemente porque el número de escolares era superior al que se había previsto en un principio. Hay que tener en cuenta que se construyeron 56 viviendas en el grupo Generalísimo Franco y éstas fueron ocupadas por familias con varios hijos, lo que hace suponer que había un buen número de niños en edad escolar, que junto a los que residían ya en el barrio, en San Antonio y en los alrededores, podía alcanzar una cifra elevada. En este sentido, el diario *Falange* ya comentaba, unos meses antes de que actuasen los responsables, que era necesario hacer más aulas en el centro escolar para atender las necesidades de la población asentada en el grupo de viviendas económicas[7].



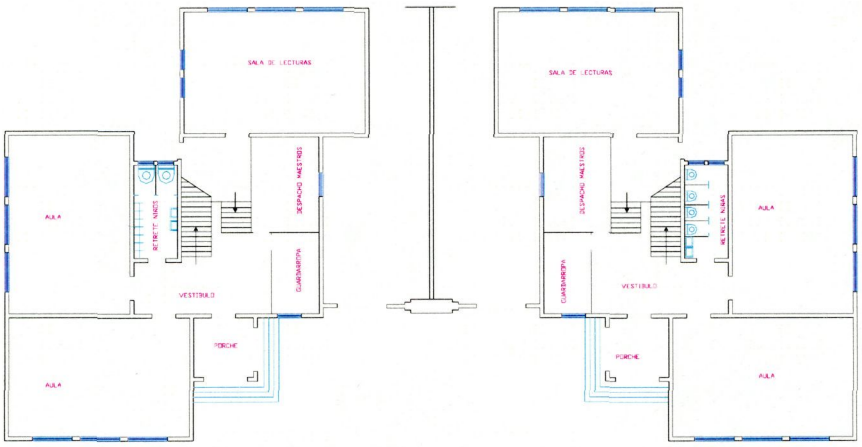
AHPLP: ALPGC; Edificios escolares, exp. núm. 16.

De este modo, el 8 de noviembre de 1944 desde la alcaldía se envió un escrito al Capitán General de Canarias comunicándole la decisión de ampliar el colegio con el consiguiente aumento del importe total de las obras que ascendía ahora a 518.675,39 pesetas. Eso, sin tener en cuenta el coste de la sala de lectura y los despachos para los maestros que se iban a hacer en la planta alta, cuyo presupuesto era de 74.461,62 pesetas. Tanto la sala de lectura como los despachos de los maestros se habían ubicado originalmente en la primera planta para proceder a la ampliación de aulas fue necesario trasladar estos dos locales a la planta alta.

[7] *Falange*, 6 de septiembre de 1944.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Por medio de un escrito dirigido al alcalde, con fecha de 21 noviembre de 1944, el Mando Económico le comunicaba que se hacía cargo de una parte de las obras, las que correspondían a la ampliación del grupo escolar y a las viviendas de los maestros, por un valor de 20.457,77 pesetas[8].



Planta del colegio. AHPLP: ALPGC; Edificios escolares, exp. núm. 16.

La experiencia adquirida en la construcción de este centro escolar sirvió para que la planificación del de Escaleritas en 1947, ya se proyectaron 16 aulas, ocho para los "varones" y otras ocho para las "hembras"[9].

Según la documentación que se conserva en el centro, el número de niños matriculados en 1945 ascendía a unos 60 en total, repartidos por los diferentes niveles. El de las niñas en el primer curso fue el mismo, 60, si bien el listado de estas se confeccionó en el curso 1950-51 y aparece reflejada la fecha de 1947 como la más antigua. Se puede sobreentender que se incorporaron más tarde o bien que hubo una pérdida de la documentación y no figura la fecha real de ingreso. Además, a ese centro no solo asistían niños y niñas del barrio, también iban de San Antonio o de Las Rehoyas, como señala el libro de matrícula.

Los habitantes del barrio que nacieron a finales de 1930 o a principios de 1940 fueron los primeros escolares que asistieron al centro de primaria y recuerdan cómo era el centro y lo que hacían. Por ejemplo, José Antonio Rodríguez nos dice que el colegio *era normal, había primero, segundo, tercero y*

[8] AHPLP: ALPGC; Edificios escolares, exp. núm. 16.
[9] AHPLP: ALPGC; Edificios escolares, exp. núm. 20

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuarto. Niñas a la derecha, la parte de arriba y los niños a la izquierda. Tenía, entrando, la dirección a la derecha, tenía el baño, escalinatas, dos habitaciones, después la dirección y, bajando, tenía la biblioteca, después el patio, todo lleno de tierra, después como un sótano donde jugábamos a la pelota[10]. También recuerda a sus profesores como *don José Cañeque, don Juan Domínguez Jorge, don Jesús Gómez, el padre de don Jesús Gómez, don Valentín Gómez, después don José Estupiñán que hasta el otro día lo vi...*[11].

Otro de los testimonios completa la información de como no todos los niños asistían al colegio. Así, Teodoro Moreno que fue también uno de los primeros en asistir, fue, asimismo, uno de los que muy pronto abandonó y los conocimientos que tiene los adquirió ya de mayor. Según sus palabras: *Lo que aprendí, lo aprendí después, de mayor, en el cincuenta y tantos, yo aprendí sólo (...) cuando se inauguró el colegio, el primer listo que se llevó el cogotazo del maestro fui yo. Mi hermano y yo estábamos en la misma clase, me levanté a decirle no sé qué cosa y aquel... me pegó un cogotazo y me dijo: 'vaya a su sitio', y después no fui más al colegio (...). Cuando iba, me iba a la pedrera, a jugar, a buscar calabaceras, cosas de chiquillos, me gustaba más menos...*[12]. Y eso teniendo en cuenta que la normativa existente prohibía emplear castigos físicos o de palabra.

Como había ocurrido en otras ocasiones, el Ayuntamiento no siempre construía en suelo de su propiedad como se ve en un escrito de los hermanos Schamann, con fecha de 23 de octubre de 1944, dirigido a la Corporación. En el mismo manifestaban: "(...) que están construyendo junto a sus propiedades un grupo escolar y casas viviendas para los maestros (...)", alegan que para edificar el colegio el Consistorio se había apropiado de un terreno del que eran propietarios. A cambio demandaban una indemnización ya que les ocasionaba problemas para proceder a la venta de los solares. El arquitecto municipal lo estudió y siete meses después, el 29 de mayo de 1945, informó al alcalde de la situación, confirmando que estaban ocupando 1.426 m^2 de más para la construcción de dicho colegio. Se llegó a un acuerdo y el Ayuntamiento les abonó 16.056,76 pesetas, a 11,26 pesetas

[10] Entrevista 31.
[11] Ibidem.
[12] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el m^2[13].

También ocuparon un suelo propiedad de los militares, pues se había iniciado la construcción del centro educativo sin llegar a acuerdos con el Mando Económico acerca del solar que en su momento se solicitó. El Capitán General del Archipiélago, por medio de un escrito del 30 de noviembre de 1944, pedía que se delimitaran los terrenos que pertenecían al Ramo de la Guerra pues una parte había sido ocupada para el colegio sin su consentimiento. En una Comisión Permanente, celebrada el 17 de enero de 1945, se trató este problema y el Ayuntamiento compró 4.800 m^2 de solar, de 80 metros de largo por 70 de ancho, al precio de ocho pesetas el m^2, 38.000 pesetas en total[14].

1.1.1. El entorno del colegio y la higiene

La planificación del colegio y su posterior construcción no llevaba aparejada ninguna acción especial pues lo más urgente era edificar el centro para que los niños pudiesen ser escolarizados. De este modo, el entorno permaneció igual que en un principio, con calles de tierra, sin aceras, y sin siquiera una valla en el centro para dar más seguridad a los escolares; pero es que se consideraba, posiblemente con razón, que en el barrio no había peligro. Los niños y las niñas estaban solos en las calles, iban al colegio cruzándolas con la certeza de que no serían atropellados por un coche. *Mis hermanos más pequeños, uno con cinco años, estaban todo el día en la calle y no había problemas de ningún tipo, no había coches, ni gente rara, total tranquilidad, incluso iban solos al colegio*[15].

Será unos meses después, en una Comisión Permanente (18 de abril de 1945), cuando se presente el proyecto para adecentar el entorno del grupo escolar con un presupuesto de 47.944,26 pesetas, 35.391 pesetas por el muro y 12.553,06 por las aceras. La empresa encargada de realizar las obras fue Entrecanales y Tavora[16].

La premura en las construcciones hizo que ni siquiera se proyectase una

[13] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. núm.36.
[14] AHPLP: ALPGC; Edificios escolares, exp. núm. 16. En esta ocasión la tasación del suelo es más baja que la que pagó a los particulares. La escritura se formalizó unos años más tarde, en marzo de 1948, ante el notario Zabaleta.
[15] Entrevista 62.
[16] AHPLP. ALPGC; Edificios escolares, exp. núm. 16.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

red de abastecimiento de agua. Por eso, la misma Comisión Permanente del 18 de abril trató el problema citado, acordando "que se provea a colocar las instalaciones que sean necesarias para dar agua al grupo escolar de Schamann, el cual ha venido abasteciéndose mediante una camión grande de incendio"[17].

Realmente la preocupación tenía que ser grande, si se tiene en cuenta que los baños son las dependencias que más necesitan agua. Por otra parte, para algunos niños sería una novedad poder ir al váter, pues en su casa carecían de él. Además, en estos años había varias enfermedades como tuberculosis, difteria o tifus que se contagiaban con facilidad y el agua, si carecía de salubridad, era uno de los focos de contagio e infección. A pesar de la preocupación que había sobre esta cuestión, habría que esperar hasta 1948, momento en que se construyó el depósito del Lomo del Polvo para abastecer de agua a una parte de la barriada de Schamann.

1.1.2. La guardería

En el proyecto de la barriada del grupo Generalísimo Franco no se recogía la creación de una guardería, aunque en la escuela había aulas destinadas a educación infantil, pues por esos años cuarenta, la mujer no estaba demasiado incorporada al mercado laboral y se encargaba de atender directamente a sus hijos pequeños. La mayoría de ellas trabajaba sólo en casa; y el reducido grupo que lo hacía fuera de ella solía dejar a sus vástagos al cuidado de los hermanos mayores o de familiares[18].

Fue a partir de las décadas de 1950 y 1960 cuando la mujer se fue integrando al mundo laboral y, en consecuencia, necesitaba a alguna persona en casa, para el cuidado de los hijos, ya que muchas veces no tenían a sus familiares, pues la gran parte procedía de las zonas rurales. En las décadas de los años cuarenta y cincuenta se aprecia un incremento de matrimonios. Así en 1940, el número de mujeres casadas ascendía a 234 y viudas 29, de las cuales trabajaban 42; en 1945, casadas había 382, viudas 50 y trabajadoras otras 50, y, por ultimo,

[17] Ibidem.

[18] Las hijas mayores, en ocasiones con ocho ó 10 años, se hacían cargo de sus hermanos pequeños, pues antes se les daban más responsabilidades.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en 1950, casadas 647, viudas 142 y trabajando 94[19]. Cada vez era mayor el número de mujeres que se incorporaban a trabajar, había que satisfacer las necesidades que demandaban, pues precisaban de un lugar donde dejar a sus hijos, de modo que estas tuvieran la seguridad de que sus retoños estaban atendidos por personal cualificado.

El 18 de julio de 1954 se inauguró la guardería con la intención de que los niños pasaran parte del día en ella, que estaba situada en la calle Doctor Jiménez Neyra. Según la descripción del periódico *Falange,* era "magnífica (...), espléndido edificio que podrá albergar a unos 200 niños en edad de uno a cuatro años. Está dotado de todos los adelantos modernos y vestido con gran gusto, destacando principalmente el comedor, donde en mesas y sillas destacan los colores azul, amarillo y rojo que lo convierten en una gran casa de muñecas (...) Como es sabido, la misión de este centro no es otra que albergar a los niños, cuyas madres se ven obligadas a dejar solos o en manos de personas extrañas durante el tiempo que ellas tienen que acudir al trabajo"[20].

El mismo medio destacaba: "de esta visita se tuvo una grata impresión no sólo por lo adecuado de sus instalaciones, sino por el fin que se persigue, que no es otro que el apoyo moral y material de los niños; cuyos padres carecían de los medios económicos necesarios para iniciarlos en el camino de la vida"[21].

1.2. El comercio minorista y el mercado

Al igual que se construyó un centro escolar, también se proyectó la creación de un mercado para satisfacer las necesidades básicas de la población que allí residía, en el que se pudiera obtener lo necesario para abastecer la despensa de las familias sin tener que desplazarse a otro mercado, como el de Vegueta, a comprar esos productos de primera necesidad. No obstante, hay que señalar que antes de que se abriese el mercado, desde que llegaron los primeros vecinos a la zona, había un grupo de tiendas en las que se vendía de todo, las *de*

[19] AHPLP: ALPGC; Padrones municipales de 1940, 1945 y 1950.
[20] *Falange*, 20 de julio de 1954.
[21] Ibidem. Este mismo día se habían entregado unas viviendas unifamiliares que correspondían a la ampliación del grupo Generalísimo Franco.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aceite y vinagre. Este particular será analizado más adelante por varias personas que han protagonizado esta historia.

El Ayuntamiento había previsto en la barriada del grupo Generalísimo Franco, antes de que se construyese el mercado, la instalación de unos locales comerciales: unos para los productos de primera necesidad y otros para los más superfluos. Así, en el periódico *Falange* del 12 de septiembre de 1944 apareció una nota en la que se avisaba al público en general que se iba a proceder al arrendamiento de esos locales, destinados a diferentes usos: "dos establecimientos de abacerías, uno de mercería, dos de verduras y frutas, una zapatería y una peluquería". Para acceder a estos locales, había que presentar una oferta en sobre cerrado en las casas consistoriales, concretamente en el Negociado de las "Casas Baratas", durante un plazo de 10 días.

Las condiciones eran las siguientes:

1. Observar el peticionario buena conducta, que acreditará con certificado expedido por la Guardia Municipal.
2. Tener solvencia económica, acreditada por un comerciante de esta plaza para establecer la industria por la que opte.
3. Estos locales serán adjudicados a aquellos que oferten mayor cantidad por su arrendamiento, sin que este pueda ser inferior a treinta pesetas mensuales por cada uno.
4. El adjudicatario se comprometerá a abrir la industria dentro de los quince días siguientes a la adjudicación y demás condiciones que figurarán en el contrato.

Este concursillo era de libre elección y el alcalde podía desechar todas las proposiciones que no fueran aceptables por cualquier circunstancia[22].

Luis Ramírez recuerda al dueño de una de esas tiendas: *(...) Había un señor, un tal Modesto que tenía una tienda, en esas tiendas que estaban en la esquina de la casa, que cuando empezó, empezó con unos cajones de los que se usaban para los tomates cuando se están recogiendo, unas cajas de madera, ese era el mostrador de la tienda que tenía y le pedía tres pesetas o un duro prestado a mi padre para comprar porque lo que vendía al principio era carbón, unos manojitos de tea para encender o prender la leña o el carbón, perejil... cosas de estas, con eso empezó y después se hizo....*[23]. Recuerda también que en las proximidades de su casa *concretamente en el costado de las casas de dos plantas y en los dos que se hicieron a continuación hay unas galerías con unos medios*

[22] *Falange*, 12 de septiembre de 1944.
[23] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

arcos, y eso eran tiendas en una época. Había comestibles, carne y pescado no tanto. 'Una peseta de aceite' (le decía) *a Angelito, hermano del famoso Juanito el del Toril*[24].

En este mismo sector, en 1945 el Ayuntamiento compró una parcela para poner otros locales comerciales en suelo que era propiedad de la familia Schamann, por el que pagó 1.237,69 pesetas[25].

Como ya hemos apuntado, la construcción del mercado se llevó a cabo con posterioridad. Dicho mercado tendría, según consta en el proyecto, diferentes locales destinados a poner ocho puestos de frutas y verduras, dos de carnes y dos de pescados, así como unos baños entre otras dependencias.

Algunas de las personas entrevistadas vivían muy cerca de éste y recuerdan perfectamente cómo era, lo que vendían, número de puestos previstos, etc. En 1946 ya había abierto sus puertas y estaba en funcionamiento, como lo confirma el testimonio de Yolanda Pérez, que se trasladó al barrio ese mismo año y que en la actualidad continúa viviendo allí: *El mercado que estaba cuando me dieron la casa, tenía puestos de carne, puestos de pescado, de verduras, eran doce puestitos y conseguía todo, igual que en otras tiendas*[26].

También Luis Ramírez relata como era el mercado de la barriada Generalísimo Franco: *Estaba situado a 50 metros de casa, aparte de las tiendas (...), llegando casi a la misma esquina de la cancha García San Román, allí que hay como una asociación, aquello fue un mercado. Se montó un mercado que estuvo un montón de años, un mercadito que tendría varios puestos: verduras, pescado, había uno que era el de Juan el del pescado que estaba donde está hoy la cancha de hockey y allí vivía*[27].

Concepción Sánchez, otra de las personas entrevistadas también recuerda el mercado que se levantó, *después hicieron una plaza, que es el mercado, lo hicieron por donde está García Escámez, los bloques García Escámez, pero al principio se pasaba duro, no había donde comprar*[28].

[24] Ibidem.
[25] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. núm. 36.
[26] Entrevista 25.
[27] Entrevista 28.
[28] Entrevista 34.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1.2.1. Las reformas en el mercado

El Ayuntamiento era responsable de conservar en buenas condiciones los edificios de los que era propietario, como es el caso del mercado antedicho. Así, el arquitecto municipal Fernando Delgado, que había visitado sus dependencias como técnico, remitió un escrito al alcalde, con fecha de 18 de octubre de 1949, en el que le informaba de la necesidad de acondicionar los puestos de venta del mercado de la barriada de Schamann, al igual que el de Escaleritas[29]. En dicho informe, el arquitecto municipal daba cuenta de la situación en el que se encontraba el inmueble: "es necesario reformar el interior del edificio con hormigón y mortero; revestir de azulejos, poner una plancha de mármol, mostradores y puertas en los puestos, así como albear su interior, pintar la carpintería, etcétera". Estos trabajos de remozamiento había que realizarlos de vez en cuando para mantener el edificio y sus dependencias en buenas condiciones, sobre todo porque cuando se levantó, había escasez de materiales de construcción y los que se emplearon eran de mala calidad.

Dependiendo de los puestos, los arreglos eran diferentes así como el presupuesto que se destinaba. Se utilizaban los mismos componentes, pero había alguna variación si el puesto era de fruta y verdura, y los de carne o pescado. Así, el de carne tenía presupuestado una gaveta para el dinero, y el de pescado, una pileta de mármol para el lavado de los artículos y la instalación de agua y desagües; en el resto de los arreglos coincidía todo[30].

Es de suponer que, dada la precipitación de su construcción, las condiciones de los alrededores del mercado no eran las mejores. Por esos años todavía no se habían puesto aceras, ni las calles estaban asfaltadas, por lo que había necesidad de preparar la zona para quitar el polvo, la tierra y el barro, que en más de una ocasión tuvieron que sufrir los clientes, sobre todo cuando las lluvias eran fuertes. Ante esta situación, se decide la pavimentación de los

[29] En la actualidad ninguno de los dos mercados se mantiene abierto, han pasado a tener un uso diferente o desaparecido.

[30] AHPLP: ALPGC; Abastos, exp. núm. 282. El presupuesto que se destinó para los puestos de fruta era de 11.618; para la carne, 2.105 y para los puestos de pescado, 4.819 pesetas. Diferentes cantidades pues el de pescado necesitaba estar mejor acondicionado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

alrededores del edificio, ya que cuando llovía demasiado se filtraba el agua, e iba deteriorando, poco a poco, sus cimientos[31].

Desde el Consistorio, siempre previo informe del arquitecto municipal, se preparó el pliego de condiciones económico-administrativas para que el adjudicatario de la obra cumpliera los requisitos exigidos, así como el plazo de ejecución de las referidas obras que no podía ser superior a cuatro meses. También se hacía constar en la documentación los materiales que se habían de poner, así como su calidad. Al igual que todas las obras que se ejecutaban, salió a concurso y se publicó en el Boletín Oficial de la Provincia con fecha de 4 de enero de 1949[32].

De nuevo, a finales de 1950, se plantearon problemas en dicho mercado municipal, en esta ocasión había goteras en el edificio. El arquitecto municipal lo visitó e hizo un informe con fecha de 18 de noviembre en el que señalaba que en el mercado de la barriada Generalísimo Franco, "... la cubierta de la azotea no reúne unas mínimas condiciones de impermeabilidad, dicha azotea no sólo carece de baldosín, sino del encascado donde se tendió un refilo de mortero de cemento" [33]. Sin embargo, a pesar del informe la Comisión de Obras y Ornato consideró que dado el poco tiempo que tenía de construido, era incomprensible que se hubiera deteriorado tan pronto. En su seno se decidió pedir responsabilidades al contratista y para ello solicitó a la oficina técnica la elaboración de un informe donde se detallasen todas las incidencias. Definitivamente, el 4 de enero de 1951, en una sesión ordinaria de este mismo organismo, se procedió a que se aprobase poner el pavimento de la cubierta en dicho mercado de la barriada Generalísimo Franco.

El barrio de Schamann continuó con un crecimiento importante de población y, por este motivo, aproximadamente unos quince años después de abrir sus puertas cada día, en diciembre de 1959, el Ayuntamiento presentó un proyecto para convertir el mercado municipal de la barriada en locales comerciales, con la intención de dar un mayor servicio y que fuese de más utilidad. La remodelación consistía en dividir la nave en 10 locales con unos tabiques de 12 cm y encalados.

[31] El importe total de las obras se elevaba a 29.258 pesetas y el presupuesto de la contrata era de 33.646,70 pesetas.
[32] AHPLP: ALPGC; Abastos, exp. núm. 282.
[33] AHPLP: ALPGC; Abastos, exp. núm. 288. El presupuesto de los arreglos ascendía a 11.323,45 pesetas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los aseos públicos que estaban dentro del mercado se transformarían para que todo el mundo pudiese hacer uso de ellos, aunque los locales estuviesen cerrados, para lo cual se les abría una entrada por el parque. También se aprovecharían los mostradores que había en los puestos, añadiéndoles unas planchas de mármol y nuevos azulejos. Cada uno de los locales tendría su acceso independiente por una puerta de cristal que se pondría en las fachadas del edificio[34].

En un principio, los habitantes de Schamann tenían lo suficiente para abastecerse con lo que ofrecía el mercado, pero con el paso de los años dejó de cubrir sus necesidades, pues se había construido para un vecindario más reducido y con su crecimiento se quedó obsoleto.

En la década de 1970, entre Schamann y Escaleritas, se construyó el mercado de Altavista, en la calle Juan Ramón Jiménez esquina Obispo Romo para atender la demanda de una población que ya era bastante numerosa, al que iría a comprar toda la vecindad de Schamann, Altavista y Escaleritas.

Luis Ramírez recuerda aproximadamente cuando desapareció el mercado del barrio: *quitaron el mercado... me marché* (de Schamann) *en el 72 y no estaba ya el mercado, estaba cerrado hacía tiempo. Quedaba un puesto, exterior, donde vendían plátanos y papas, pero como mercado desapareció, pero no recuerdo exactamente. Estaba toda la estructura, muy deteriorado, pero no como mercado... no sé si fue como consecuencia al abrirse el mercado de Altavista, no estoy muy seguro, porque también en Escaleritas había otro mercadito pequeño*[35].

Hoy queda del mercado la estructura de lo que era la puerta de acceso al recinto y unas columnas, todo construido con piedra de cantería azul. Está situado en medio de un pequeño parque, al lado de la calle Alceste; paredes, techos, puertas o ventanas han desaparecido. Queda como un vestigio arqueológico de cómo fue ese mercado y qué tipo de materiales de construcción se utilizaban en esa época.

[34] AHPLP: ALPGC; Abastos, exp. núm. 323. El presupuesto, según el estudio realizado por la sección de arquitectura, ascendía a 95.925,94 pesetas. En él, aparecía recogido lo que costaba la demolición, los nuevos tabiques y los zócalos correspondientes, enlucidos, carpintería, etc. Dicho informe pasó por todas las comisiones pertinentes, aprobándose definitivamente. La obra fue adjudicada a Evaristo Álvarez de Sotomayor, que aceptó el pliego de condiciones económico-administrativas.

[35] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1.2.2. Otros locales comerciales

Ya avanzados los años cincuenta hay más locales para alquilar, ya que los bajos de los nuevos grupos de viviendas se destinaban a comercios ante la demanda de los nuevos vecinos del barrio. Incluso a los adjudicatarios de esos negocios se les entregaba una vivienda para que estuvieran cerca y atendieran mejor a su clientela[36].

El periódico *Falange* informaba de los proyectos que tenía el Ayuntamiento. Así cuando se planteó la construcción del grupo de 258 viviendas en Schamann, también estaba prevista las instalación de esos locales comerciales, "un total de veinte locales, diez tendrán una orientación hacia la gran plaza que se piensa construir, la de Don Benito junto a la futura iglesia, y los otros diez estarán orientados hacia el campo de deportes y a la calle de Agustina de Aragón"[37]. Unos meses después, también a través de la prensa, en *Falange* del día 9 de junio de 1954, se podía seguir la situación de los comercios en la barriada de Schamann. La apertura de nuevos establecimientos buscaba dar respuesta a las necesidades que planteaba una población cada vez más numerosa, por este motivo, el Instituto Municipal de la Vivienda dependiente el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, sacó a concurso la adjudicación de 10 locales comerciales. Las ofertas había que entregarlas en el Registro del Ayuntamiento con la aclaración: "Para el concurso de locales comerciales en la barriada Generalísimo Franco". Los locales, aún sin terminar, se darían en arrendamiento, de acuerdo a las siguientes condiciones:

> 1. El plazo para presentar los escritos terminará el día 23 del corriente a las doce de la mañana.
> 2. Las solicitudes o proposiciones serán dirigidas al Ilmo. Sr. Alcalde señalando el local por el cual opte y la industria o negocio que se propone establecer y la cantidad que como precio ofrece en concepto de alquiler mensual a partir del mínimo de doscientas pesetas.
> 3. Los peticionarios deberán acreditar su buena conducta con certificación expedida por esta Alcaldía y además su solvencia económica para lo cual su propuesta ha de ser avalado por dos comerciantes establecidos en la plaza.
> 4. El adjudicatario de un local comercial tendrá derecho, si así lo desea a la vivienda situada en la planta inmediata al local, abonando separadamente el alquiler que se señale para estas viviendas.
> 5. No podrán concurrir a este concurso ninguna persona que actualmente tenga actividades comerciales en la barriada "Generalísimo Franco", ni tampoco quien

[36] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 57.
[37] *Falange*, 1 de enero de 1954.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

haya sido adjudicatario de algún local en la misma barriada destinado a asuntos industriales.
6. El adjudicatario se comprometerá a abrir al público el local que se le adjudique dentro de los quince días siguientes en que se haga la adjudicación y se ponga a su disposición.
7. El industrial que se le haga la adjudicación no podrá dedicarlo a otra industria sino a aquella para la que le fue adjudicada, prohibiéndose traspasarlo o arrendarlo a otra persona o entidad.
8. El Instituto Municipal de la Vivienda se reserva el derecho de desechar todas aquellas proposiciones que por cualquier circunstancia estime no aceptables y escoger libremente aquellas que considere más ventajosas y de mayor garantía para los intereses municipales y del vecindario[38].

El barrio se va dotando de nuevos negocios para atender la demanda de los vecinos, pues ya no sólo es necesario que disponga de tiendas de comestibles, panadería o mercado; también necesita comercios diferentes: de tejidos, de confección, zapaterías, electrodomésticos, e incluso pequeños establecimientos donde se pudiesen comprar golosinas.

1.3. La asistencia sanitaria

Por aquellos años cuarenta no era necesario dotar a los barrios de un servicio médico, dado que el número de habitantes no obligaba a la creación de un centro de salud. Estos, por su parte no existían y era práctica habitual que los enfermos se desplazaran a las consultas particulares de los médicos o bien que éstos se acercaran a visitar a los pacientes a sus casas.

A pesar del crecimiento de la ciudad de Las Palmas, del cual participó la barriada de Schamann, las diferentes instituciones: Ayuntamiento, Cabildo Insular y Gobierno central no se ponían de acuerdo para dotar de centros hospitalarios ante la demanda que se había creado. En 1930 la ciudad capitalina tenía una población total de 78.264 habitantes, que ascendió en 1940 a 119.595, un aumento de un 35% en un decenio, fruto de la corriente migratoria y, en parte, de la elevada tasa de natalidad. Era preciso que existiese un centro sanitario en condiciones para atender a la población, pues el único hospital público, y además benéfico, que existía era el de San Martín.

Fue el Cabildo Insular en 1939 el primero en tomar la iniciativa para construir otro hospital acorde con la sociedad del momento. Su presidente,

[38] *Falange*, 9 de junio de 1954.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Antonio Limiñana López, en una sesión celebrada ese año dijo que "el crecimiento de la ciudad y la circunstancia de penuria económica en que se encuentran muchos hogares, determinan la necesidad de ampliar el actual hospital; pero como que esto último no parece conveniente, ya que se trata de un edificio muy antiguo (...) lo mejor sería construir un edificio de nueva planta en un lugar céntrico de la ciudad (...)". (Bosch Millares, 1940: 310)

Desde la Administración central se plantearon la creación de un centro hospitalario. Así, el Instituto Nacional de Previsión, con fecha de 4 de septiembre de 1948, envió un escrito al Ayuntamiento en el que sugería la necesidad de construir una residencia sanitaria, con capacidad de 300 camas, próxima a la barriada Generalísimo Franco. Para ejecutar esta obra se solicitaba la modificación del trazado urbano y la conversión de algunas de las calles en parte de un solar de 24.000 m². A pesar de que la oficina técnica de arquitectura informó que era posible realizar esa modificación, el alcalde, Francisco Hernández González, a quien correspondía la última decisión, respondió que tendría que considerar dicha petición. La respuesta definitiva llegó el 18 de septiembre de ese mismo año y en ella se comunicaba al delegado provincial de dicho Instituto Nacional de Previsión que "no es legal ceder parte de las vías y que la construcción del edificio se hará en su día, de acuerdo con las ordenanzas municipales y que a su debido tiempo se dé al expediente la tramitación legal"[39]. Posiblemente la idea de construir el centro sanitario en Schamann se basaba en la disponibilidad de parcelas sin edificar, según el proyecto urbanístico aprobado en su momento, donde era viable fabricar en ese sector, con una clara previsión de su crecimiento.

Como era de esperar no se construyó hospital alguno en el barrio ni en otro céntrico lugar, sino que unos años después, hacia 1964, se levantó el de Nuestra Señora del Pino en el barrio de Arenales, en la calle Tomás Morales, junto al desaparecido canódromo (espacio de ocio donde se organizaban carreras de galgos y se hacían apuestas). La zona, ahora elegida, estaba bastante alejada de aquella que se proponía inicialmente y, por esos años, aún no estaba tan colmada

[39] AHPLP: ALPGC; Urbanizaciones, exp. núm. 63.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de edificaciones como en la actualidad, pues en sus alrededores lo más que abundaba eran fincas de plataneras, dedicadas a la agricultura de exportación.

Después de ese intento, Schamann no conoció equipamiento sanitario hasta que pasaron varios años. Era costumbre todavía pasar las enfermedades en la propia casa y que el lugar elegido para nacer los niños fuese la misma, donde las mujeres eran asistidas por un médico, comadrona o amañada. Un grupo reducido, que podría pagar los honorarios de un centro sanitario, daba a luz en la clínica de maternidad. Algunas también acudían a un centro benéfico como el hospital de San Martín[40] que fue fundado a raíz de la conquista en Vegueta al lado de la Catedral y que a finales del siglo XVIII (1785) cambió su sede al edificio que ocupa en la actualidad en la calle Ramón y Cajal, que era un centro moderno dotado de todos los avances en el momento de su creación. Este hospital pasó por muchas vicisitudes debido a problemas económicos, básicamente. En él se atendían todo tipo de enfermedades y desde un primer momento tuvo una sala de maternidad hasta que se crearon otras clínicas a partir de la década de los años cuarenta y siguientes. Pasó a depender del Cabildo a principios del siglo XX.

En la ciudad había una serie de centros sanitarios que dependían del Ayuntamiento: los de saneamiento y aislamiento de enfermos infecciosos, donde se internaban a las personas con enfermedades contagiosas, ubicados uno en Vegueta y otro en la calle Doctor Miguel Rosas, próximo a la zona portuaria. Estos dos centros se habían creado en los años de 1940. También estaban las Casas de Socorro, como la de la calle Bravo Murillo.

En la década de los cincuenta y siguientes la iniciativa privada creó algunas clínicas ante la demanda de la población que impotente veía la falta de centros hospitalarios. Así estaba la de San Ramón Nonato (patrón de las parturientas, de ahí el nombre a una clínica de maternidad) situada *en Fincas Unidas y era propiedad de don Rafael Ramírez Sintes, ginecólogo, y de su cuñado, en la calle de Bernardino Lezcano*[41]. Algunas de las clínicas que se crearon en aquellos años fueron la de Santa Catalina (hacia 1957), San Roque

[40] Las partidas de bautismo señalan el lugar de nacimiento y prácticamente en todas se recoge el propio domicilio de la parturienta y, en alguna ocasión, el hospital. En los años cincuenta aparece la Clínica San Ramón Nonato y más adelante otras.
[41] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(1958), Cajal (1959) y la clínica de Urgencias en la calle León y Castillo, entre otras.

En los años sesenta se producen unos cambios sustanciales con respecto a la política social, que hasta ese momento era una mezcla de paternalismo tipo asistencial y corporativismo, apoyados en todo momento por el Estado. Se creó la Seguridad Social para unificar todos los seguros que existían con anterioridad - enfermedad, accidentes, vejez, jubilación o desempleo- ya que había que atender a una población en continuo crecimiento. El cambio tuvo como consecuencia la creación, en todo el territorio español, una serie de hospitales, entre los que se encontraba el Hospital de Nuestra Señora del Pino que entró en funcionamiento en 1964 para atender a toda la isla y a la provincia.

Si este era el panorama sanitario de la ciudad, peor fue el del barrio de Schamann durante sus primeros años de existencia, pues ante cualquier problema no se podía acudir de manera rápida al médico debido a la lejanía y al aislamiento. Sin embargo, tengamos en cuenta que esta escasez de medios sanitarios no es exclusiva de este barrio sino de las islas.

Los testimonios revelan las vicisitudes por las que pasaron sus habitantes, quienes ante cualquier emergencia, acudían a la Casa de Socorro; *nada, nada, iban a la Casa de Socorro a Bravo Murillo. Yo siempre me acuerdo de que me intoxiqué, ¡bah! intoxicado, y una tal Carmita Talavera que ponía las inyecciones me llevó enseguida abajo a la Casa de Socorro y después al médico de mi madre don Antonio Machín,* (que se hizo) *la casa en 1955-56, ya había muchos bloques,* recuerda Teodoro Moreno[42].

A la lejanía del centro sanitario se suman las dificultades que encontraban para el desplazamiento de un lugar a otro, pues en los primeros años de su existencia, en Schamann no había prácticamente coches y el que fuese propietario de uno de ellos ayudaba en todo lo que podía a sus vecinos. De nuevo se ve la solidaridad de la gente. *Mi padre, el coche lo usaba para ir a trabajar. Ayudaba a todo el mundo con el coche cuando lo necesitaban, a cualquier hora de la noche, le tocaban para llevar a algún vecino al médico y después prestaba el coche a los médicos para venir a Schamann, porque en los coches de ellos no venían, había*

[42] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que venir por una calle de por allá de tierra...[43]. No es de extrañar que los médicos no quisieran ir a visitar a sus pacientes con su automóvil por esas maltrechas carreteras, llenas de piedras y baches. No pocas veces dejaron su vehículo al principio de un barrio y hacían el resto del camino a pie para evitar las roturas, o bien los recogía un vecino del barrio en su coche y lo llevaba a su lugar de destino.

El número de habitantes no era suficiente como para que el médico fijase su residencia en el barrio. Eso ocurrió unos años más tarde, cuando la población estaba en torno a los 15.000 habitantes *después de que se hicieron las casas baratas*[44], y hasta ese momento había un médico que acudía al barrio a visitar a los enfermos cuando era reclamado por su familia. Los diferentes testimonios revelan que *el primer médico fue don Eustasio Quevedo*, quien se acercaba a Schamann muy a menudo desde su consulta en la zona del Paseo de Lugo: *Vivía en el campo de España, donde está hoy Presidencia, pegado a la playa y venía aquí, ni te cobraba*[45]. Los médicos no siempre podían dejar de cobrar la visita, pero si lo hacían sus pacientes pagaban en especies, con lo que tenían, algún cabrito, gallina, huevos, quesos o papas[46]. Otro de los médicos del barrio fue don Juan Medina.

No había ni médico. Yo no me acuerdo de decir: 'voy a ir al médico del seguro'. Yo me acuerdo que nació mi hermano, el más chico, y venía el médico a la casa y le pagábamos, no era el médico como hoy de la Seguridad Social, yo no me acuerdo (...). Más tarde, sí, en la punta bajo de Schamann vive un médico, nosotros vivíamos allá arriba, por donde están los Domínguez[47].

Unos años más tarde, el problema de la lejanía se resolvió, en parte, ya que se fueron a vivir allí otros facultativos, además, la carretera de acceso se había mejorado y había otra comunicación con el Puerto. Eran médicos de medicina general que conocían bien las enfermedades y que nunca hicieron grandes fortunas pues trabajaban con personas de procedencia humilde.

[43] Entrevista 63.
[44] Entrevista 31.
[45] Entrevistas 29 y 31.
[46] Algunas viviendas de Schamann, al igual que la de otros barrios, estaban más o menos preparadas para tener animales en casa, bien en la azotea o en el patio; sus habitantes procedían del medio rural y mantenían sus costumbres.
[47] Entrevista 57.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Algunos barrios de Las Palmas tenían su médico, pues posiblemente entre ellos mismos se repartían las zonas, por ejemplo, José Antonio Rodríguez recuerda uno que no acudía a la zona de Schamann: *Después había otro que no venía aquí, que iba a La Isleta, don José Guerra, en aquél tiempo...*[48]. En Tafira estaba Manuel Lezcano que visitaba tanto a los enfermos que vivían en las proximidades de su casa, como a los de otros barrios aledaños a Tafira: La Calzada, Dragonal, Marzagán, Siete Puertas, Llanos de María Ribera e incluso a Santa Brígida. Personas que lo conocieron recuerdan cuánto andaba para no llevar el coche hasta estos pagos, pues no existían carreteras en condiciones o su acceso era intransitable.

En la década de los años cuarenta y en adelante, los médicos especialistas se anunciaban en la prensa. Posiblemente se trataba de recién licenciados que se ofrecían al publico en general a través de dichos anuncios, como es el caso de los oculistas Barry y Carrillo, que tenían sus consultas en las calles Viera y Clavijo o en San Bernardo, respectivamente, en cuyo emplazamiento han permanecido a lo largo de los años.

También Salvador Cuyás Hidalgo, otorrino, que se anunciaba como especialista de la garganta, nariz y oídos, palabras más asequibles para la población de la época, con su consulta en la calle Moriscos, esquina Torres. En esta misma calle de los Moriscos se encontraba la consulta de Guillermo Martinón Guerra, especialista en enfermedades de la piel y sexuales. Francisco Velázquez, médico-cirujano recetaba en la calle León y Joven y L. Rodríguez Batllori, especialista en enfermedades de la piel y venéreas, en la calle Albareda. Los especialistas en enfermedades venéreas suelen tener su consulta en zonas relativamente próximas a los prostíbulos o al Puerto de la Luz, lugares en los que el número de pacientes con estas patologías era mayor. Todavía alguno de estos apellidos perdura en la medicina, en la actualidad ellos mismos, sus hijos, sobrinos o nietos siguen ejerciendo la profesión.

Este grupo de médicos viene a ser una representación de los especialistas que había en Las Palmas a los que acudían los pacientes en caso de enfermedad. La mayor parte tenía su despacho en el centro de la ciudad, así que la gente que

[48] Entrevista 31.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

residía en el barrio de Schamann, o en otros, se trasladaba a sus consultas cuando necesitaban visitar a un especialista.

En los primeros años Schamann tampoco botica, por lo cual sus habitantes tenían que comprar las medicinas en la zona de Triana. La primera farmacia que se puso en el barrio hacia 1957, en la calle Don Pedro Infinito, aún sigue prestando sus servicios. Por esos años la población no alcanzaba los 20.000 habitantes. Teodoro Moreno recuerda cuando se levantó la farmacia que estaba y está frente a la casa de su familia *la farmacia se puso hacia el cincuenta y pico, el farmacéutico era buena persona, doña Josefina Mayor, compraron el solarcito ese* (señala con la mano un lugar), *que era de un tío del Chutón, un compañero de fútbol*[49].

Dos farmacias más se abrieron en el barrio de 1960 en adelante, situadas en la calle Don Pedro Infinito, de nuevo, y en Zaragoza esquina con Mariucha; la primera abrió sus puertas hacia 1962 y la segunda en 1964. El número de habitantes hizo posible la apertura de estas oficinas de farmacia en el populoso barrio de Schamann. A lo largo de los años transcurridos los equipamientos que ofrecía dicho barrio fueron mejorando y se abrió alguna farmacia más.

1.4. Las iglesias en el barrio

1.4.1. La ermita de los Sagrados Corazones

El barrio de Schamann, desde sus inicios, tuvo una pequeña iglesia que, en un principio, sólo era una capilla y más tarde se transformó en una vicaría dependiente, de la parroquia de San Bernardo (San Telmo)[50].

Fue el 26 de diciembre de 1960 cuando el obispo de la Diócesis de Canarias Dr. Pildain y Zapiain promulgó el Decreto de Erección de la parroquia de los Sagrados Corazones, Nuestra Señora de los Dolores, Santa Isabel de Hungría y San Antonio María Claret[51].

Los testimonios que han aportado muchas de las personas entrevistadas acerca de la primitiva capilla son elocuentes, ya que conocían bien el papel que

[49] Entrevista 23.
[50] Disponía de los libros de bautizos, matrimonios y defunciones.
[51] *El Eco de Canarias*, 12 de septiembre de 1964.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ésta jugaba en el barrio y coinciden en la necesidad de crear una iglesia en condiciones. Dicha capilla estaba instalada en un solar de tierra que tenía una amplia habitación con su altar; *los Sagrados Corazones no era cómo está ahora, era un solar*[52]. Era muy pequeña, todos los feligreses no cabían en el interior, así que en alguna ocasión la misa se decía fuera del recinto para que todo el barrio pudiera asistir sin problema alguno. Luis Ramírez la recuerda bien, pues asistía a ella: *La primera iglesia que se hizo en Schamann está en Pedro Infinito y aquello no era una iglesia, aquello era simplemente un solar con fachada a la calle general, a Pedro Infinito. Era un solar descubierto y en el fondo a mano izquierda tenía una habitación que era un salón ya techado con sus puertas y sus ventanas, donde había unos bancos, su altar y donde se decían las misas. Hasta don Juan Alonso llegó a ir, que llegó a decir la misa del gallo y claro como eso era una novedad, no sólo por el personaje en sí, sino porque no sé si era la primera vez que se dijo la misa del gallo allí en Schamann, entonces se suponía que la gente no iba a caber en la iglesia y se montó un altar en la acera, en la calle, y la misa se celebró en la calle. En esa época la calle estaba asfaltada, ya no era tan tierra, tierra*[53].

Rosario Díaz describe también como era esta ermita de los Sagrados Corazones: *era un poco alargada, así* (con las manos hace gestos de que era una habitación un poco curva) *a los lados, un pizco redonda. El solar que tiene hoy la iglesia tenía alrededor dos o tres palmeras y dos o tres árboles. Era un solar con un pizquito de ermita, por la parte dalante amurallado, y después un pizquito de ermita que había allí dentro, chiquitita, cabían 15 ó 20 personas, el resto en la acera*[54].

La que está ahora se construyó nueva. Eso era una nave pequeñita con un altar de madera, una tarima también de madera y las imágenes. Estaba antes de que llegáramos nosotros rememora Marina Aguiar[55] que de pequeña iba a misa allí, si no se acercaba a Las Palmas. Concepción Sánchez nos dice que antes de construirse *la iglesia de los Dolores, se iba a dar la misa a los Sagrados Corazones en Pedro Infinito. Tenían como una casa, más bien como un garaje, y*

[52] Entrevista 63.
[53] Entrevista 28.
[54] Entrevista 12.
[55] Entrevista 2.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aquello era la iglesia; lo fueron reformando y tal... y luego cuando se inauguró la de los Dolores...[56].

Los horarios de las misas no tenían nada que ver con los de la actualidad. Los domingos se decían varias misas por la mañana, la primera muy temprano, y casi toda la gente asistía a los oficios religiosos, *(...) y los domingos la primera era a las seis y media de la mañana, otra a las ocho y media y otra a las diez, por las tardes no. Las misas eran siempre por la mañana*[57].

Vicente Herrera recuerda que *se iba a misa los domingos y nos pasábamos todo el día con un ambiente allí en la iglesia. Había misa cada hora, desde las seis a la una eran las misas y se llenaba la iglesia por la cosa de que la gente venía del campo, después fue decayendo*[58]. Este era el proceder de muchos niños del barrio por aquellos años, generalmente impuesto por sus padres. No obstante, no siempre había la misma disposición, *mi padre no nos obligaba a ir a misa, iba el que quería, el que no, no*, manifiesta una de las testigos[59].

Con el transcurso de los años, las horas de las misas en la capilla de los Sagrados Corazones van sufriendo alguna transformación, pues los feligreses podían acudir sin problema a la otra parroquia que se creó en Schamann, como se puede comprobar en el horario de misas que publicaba la prensa todos los domingos. Hacia 1958, por ejemplo, la primera misa era a las siete de la mañana, para continuar con otras a las 8, 9, 9,30, 11 y 12 horas[60]. *Iba a misa con las amiguitas, solíamos ir a la misa de las 10, a la misa de los niños. Antes había una misa para los niños,* señala María Luisa Hernández[61].

Los recuerdos vuelven a la memoria de los entrevistados cuando se habla de las vivencias de la niñez y adolescencia, pues muchos fueron los niños que pasaron bastantes horas en las iglesias, como monaguillos ayudando en misa, tocando la campana o asistiendo a la catequesis. No había otra cosa que hacer, el tiempo libre se ocupaba en asuntos diferentes a los de hoy. *Yo ayudaba de monaguillo en la iglesia de los Sagrados Corazones, que era una casa, bueno un*

[56] Entrevista 34.
[57] Entrevista 12.
[58] Entrevista 19.
[59] Entrevista 63.
[60] *Falange*, 10 de octubre de 1958.
[61] Entrevista 18.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

solar con una habitación al fondo donde estaba el altar y el resto del solar estaba descubierto. La gente se ponía de cara al altar, los que cabían dentro de la habitación, pero el resto fuera; aquello no estaba ni techado, el suelo no lo recuerdo bien, pero yo creo que era de cemento, recuerda Antonio Ramos[62].

1.4.2. La iglesia de Nuestra Señora de los Dolores

Como hemos visto, la iglesia de los Sagrados Corazones no tenía capacidad para albergar al número de personas que ya había en el barrio, de modo que comenzó a gestarse la creación de un nuevo templo que estaría ubicado en una zona en expansión próxima a un grupo de viviendas ya edificadas.

En 1950 se aprobó la construcción de una iglesia junto a las 258 viviendas que formaban parte de la ampliación de la barriada Generalísimo Franco, aunque no se llevó a cabo.

Posteriormente, en junio de 1954 se preparó el proyecto de construcción de la citada iglesia, realizado por los arquitectos municipales Antonio Cardona Aragón y Rafael Masanet Faus, con una superficie de 487,81 m^2 en un solar de 9.600 m^2. Estaría situada entre las calles doña Perfecta, Los Ayacuchos, Doctor Centeno y Cádiz, con planta de cruz latina. El acceso a ella sería a través de unas escalinatas que conducían a un porche por el que se entraría directamente en la nave, en la cual se incluirían unas pequeñas capillas a ambos lados para poner algunos altares[63]. El espacio restante iba destinado a una plaza de propiedad municipal, la actual plaza de Don Benito y sus alrededores. Sin embargo, pasaron varios años hasta que la iglesia se construyó definitivamente, aunque no se respetó el primitivo proyecto a pesar de que había sido aprobado en su momento por las diferentes Comisiones.

Era necesaria la construcción de *una iglesia para atender debidamente a las necesidades religiosas de la cada vez más importante barriada,* opina uno de los entrevistados[64]. El Ayuntamiento tenía intención de levantar un nuevo edificio religioso, pero se encontraba con el mismo problema de siempre: carecía de recursos financieros importantes para hacer frente a una obra de semejante

[62] Entrevista 30.
[63] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 20. El presupuesto total ascendía a 1.191.257,07 pesetas
[64] Entrevista 33.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

envergadura, con un presupuesto incluyendo los honorarios de los arquitectos, aparejador, permisos, etc., que ascendía a 1.763.178,21 pesetas[65]. Por este motivo, en un pleno celebrado el 26 de diciembre de 1957, la Corporación decidió solicitar ayuda al Patronato de Construcción Francisco Franco y a otros organismos, incluido el propio obispado[66].

El hecho de que el Ayuntamiento de Las Palmas se planteara la construcción de una iglesia no era un caso excepcional, pues desde que finalizó la Guerra Civil, el Estado y las comunidades locales subvencionaron generosamente la reconstrucción de los edificios religiosos destruidos o dañados durante la contienda así como la construcción de nuevas iglesias en los numerosos barrios, mal equipados en ese aspecto, que se desarrollaron en esas mismas fechas por toda la geografía española.

Para hacer frente al compromiso que significaba la construcción de una iglesia, como en el caso que nos ocupa, se promulgó bajo el franquismo una legislación que obligaba a los promotores públicos o privados a instalar a sus expensas un conjunto parroquial por cada grupo de mil viviendas que se construyera (Hermet, 1985: 25). Ya en Schamann había un importante número de viviendas que hace necesario la edificación de un templo en el que se pudiera atender a toda la feligresía.

La prensa recogía la efeméride de la iglesia unos años después, con motivo de la celebración de las fiestas patronales: "(...) La capilla de los Sagrados Corazones resultaba insuficiente aunque se multiplicaban las misas, para contener a todos los fervientes fieles de esta barriada que crecía sin cesar y se estimó la necesidad de levantar una de mayor capacidad. Todos pedían una iglesia. El Municipio supo responder a esta necesidad haciendo la iglesia que hoy es nota destacada en toda la ciudad de Las Palmas (...)"[67].

Por fin, la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores de Schamann se inauguró el 19 de marzo de 1959, coincidiendo con la onomástica del máximo dirigente municipal, José Ramírez Bethencourt, quien puso un gran empeño en que se construyese. El periódico lo destacó así: "(...) La 'Iglesia Nueva' fue

[65] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 20.
[66] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 8.
[67] *El Eco de Canarias*, 12 de septiembre de 1964. El artículo está firmado por F. P.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bendecida por el obispo de la diócesis Dr. Pildain el 19 de marzo de 1959 ¡día de San José, día grande para Schamann que aupado por iglesia bella, amplia y moderna, se sentía con ansias de ciudadanía propia y empezó a sentirse y llamarse Ciudad Alta! Y la Ciudad Alta seguía su ascensión creciendo siempre más y más (...)"[68].

La iglesia fue obra del arquitecto catalán Joan Margarit Serradell, que por aquellos años había sido contratado por el Ayuntamiento para la ejecución de algunos proyectos en la ciudad: el Mercado Central, el edificio donde están hoy las oficinas de Emalsa en los alrededores de la plaza de la Constitución y un grupo de viviendas sociales de Schamann, entre otras edificaciones (Alzola, 2000: 91).

El barrio creció mucho, entonces se pidió al obispado que hubiera una iglesia y como había terreno se concedió explica José Luis Cantero[69]. La construcción de este edificio de carácter religioso fue más iniciativa del Ayuntamiento que del Obispado, el obispo quería que se hiciera una sala parroquial, sin embargo el alcalde veía más necesaria una iglesia, debido al incremento de población que había habido en los últimos años (Alzola, 2000: 94). Juan Carlos Moreno, recuerda perfectamente cuándo y cómo se levantó la iglesia, ya que llevaba varios años viviendo en su nueva casa y los domingos tenía que ir a misa a los Sagrados Corazones, pero desde el momento en que se terminó, no tuvo que desplazarse con su familia hasta allí. *Después cuando se hizo la iglesia que yo intervine en todo, por mis manos pasaron los bancos, los confesionarios, el Cristo, todo, todo lo de la iglesia. Los bancos los hicimos en los talleres municipales, todo lo de madera. Yo era el administrador en la época en que Jesús Arencibia hizo la pintura, el mural, en 1958 o 1959. La iglesia se hizo en la época de don José Ramírez, vino el obispo a bendecirla. Las campanas, Santana Fleitas las fundió de bronce, teníamos en el taller* (municipal) *cobre y zinc, las fundió él; a una le pusimos Dolores y a la otra José, por el alcalde y por su mujer*[70].

La iglesia de Nuestra Señora de los Dolores fue construida por la empresa constructora Mato y Alberola, que concursó junto al constructor Alfredo Farray Estévez. El presupuesto de la contrata ascendió a 1.690.000 pesetas y la empresa

[68] Ibidem.
[69] Entrevista 9.
[70] Entrevista 22.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mato y Alberola la construyó por ese importe. La adjudicación se le notificó el 1 de abril de 1958, después de que se aprobara en una Comisión Permanente[71]. José Antonio Rodríguez, que es sacristán de dicha iglesia desde hace muchísimos años nos dice: *(...) los Mato y Alberola cuando se arruinaron, se arruinaron aquí, al terminar la iglesia. Todas las casas de por aquí las hicieron. En aquel tiempo hicieron esto* (se refiere a la iglesia) *con más de un millón de pesetas y ahora ni sabe por cuanto...*[72].

Se tenía previsto realizar pinturas artísticas en su interior, encargadas a Jesús González Arencibia, así como unas piezas escultóricas encargadas a Abraham Cárdenes y Juan Márquez Peñate. Para ello la Comisión Permanente del Ayuntamiento, celebrada el 29 de mayo de 1958, aprobó un presupuesto de 100.000 pesetas como máximo para cada uno de los dos proyectos[73].

Antes de que finalizasen las obras proyectadas, fueron visitadas por los políticos. Dicho acto fue recogido por la prensa, al tiempo que, daba a conocer otros diferentes acontecimientos que tenían lugar en la ciudad:

> El entorno a la Iglesia está prácticamente terminado, la plaza de don Benito se podía transitar sin necesidad de llenarse de tierra y las autoridades militares, civiles y religiosas la visitaron, al igual que la iglesia, aprovechando que inauguraban un grupo de 512 viviendas de "tipo social" en Escaleritas construidas por el Patronato Benéfico de Construcción "Francisco Franco"(...). Poco después de las seis de la tarde, el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, continuó el programa de inauguraciones con motivo de la festividad del 18 de julio (...). Después de visitar brevemente la nueva plaza de don Benito en Schamann, que ya se encuentra embaldosada, así como la nueva iglesia, en la misma barriada, el Gobernador Civil se trasladó por la calle Zaragoza a Escaleritas[74].

Los alrededores de la iglesia y ella misma eran visitados por los turistas, José Luis Cantero recuerda estar en la plaza jugando con sus amigos y veía las *guaguas llenas de 'chonis', como les decíamos nosotros, a sacar fotos*[75]. Este sector es muy pintoresco, sin olvidar que desde La Cornisa de Schamann se observan unas magníficas vistas de la ciudad. Este hecho, lo recoge el periódico matutino *El Eco de Canarias* en septiembre del año 1964, en un suplemento especial dedicado a las fiestas patronales del barrio:

[71] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 20.
[72] Entrevista 31.
[73] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 20.
[74] *Falange*, 19 de julio de 1958.
[75] Entrevista 9.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> En el conjunto de alicientes que Las Palmas ofrece al turismo figura ya en plano de excepción, el recorrido por Ciudad Alta, integrada en todos los itinerarios de visitas organizados por la mayoría de las agencias de viaje.
>
> La Ciudad Alta por su especial situación que ocupa, presenta al viajero insospechadas perspectivas que adquieren carácter de grandiosidad en la ancha visión de la bahía desde el mirador de Schamann (...). La moderna y airosa silueta de la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, constituye el centro de atención del turismo, y se puede decir que en casi todos los países es ya conocida, por ser obligado tema de fotografías y películas[76].

Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, finales de los años cincuenta. Litoralposible.net.

Como la Ciudad Alta estaba en continuo crecimiento, el sacerdote encargado de la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores puso en conocimiento del obispado que necesitaba ayuda, pues él solo no podía hacer frente a toda la feligresía. El obispo, después de visitar la zona, expuso la idea a otros párrocos y determinó la creación de las cuatro parroquias de Schamann y Escaleritas[77]. Fue el 1 de enero de 1961 cuando Nuestra Señora de los Dolores comenzó como iglesia parroquial[78], a partir de ahora los vecinos se distribuyeron por zonas y acudían a la que les correspondía. *Sobre el año 59 se dividió la parroquia, de Zaragoza para arriba pertenece a los Sagrados Corazones y de Zaragoza para abajo a los Dolores,* señala Vicente Herrera[79].

En 1964 Schamann ya tiene sus dos parroquias en pleno funcionamiento a

[76] *El Eco de Canarias*, 12 de septiembre de 1964.
[77] Las parroquias eran Santa Isabel de Hungría, San Antonio María Claret, Sagrados Corazones y Nuestra Señora de los Dolores.
[78] *El Eco de Canarias*, 12 de septiembre de 1964.
[79] Entrevista 19.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

las que acuden los vecinos. La prensa recoge en sus páginas los avatares del barrio desde el punto de vista religioso en los siguientes términos: "(...) El cura encargado sintió la necesidad de compartir la responsabilidad de tantas almas (...). Hoy son dos parroquias de las numerosas y operantes de Las Palmas y donde los domingos se dicen 15 misas y son insuficientes"[80].

El barrio ahora está todo muy distinto. Antes conocías una iglesia sola, que era la de los Dolores, después hicieron la de los Sagrados Corazones y, por último, donde eran antes las casas chicas, a la punta arriba de Pedro Infinito, hicieron una allí. Ahora se ha modificado todo[81]. Esta entrevistada señala el nuevo edificio de la iglesia de los Sagrados Corazones, que se levantó entre los años setenta y ochenta.

1.4.3. El papel que desempeñaba la Iglesia

La Iglesia ha desempeñado un papel muy importante en la sociedad española; todo giraba en torno a ella, manteniendo un control y una censura absoluta, superior a la del gobierno. Era una Iglesia rica en un país pobre, gracias a las ayudas que recibía del Estado y a sus propios recursos económicos. Los miembros del clero cobraban unos sueldos que estaban asimilados a algunos funcionarios; por ejemplo los párrocos recibían el mismo salario que los maestros, aunque no fuera un buen sueldo. Estos eran nombrados por el obispo de cada diócesis y los encargados de velar por el alma de cada uno de sus parroquianos.

Vicente Herrera nos habla de la relación que había antes entre la iglesia parroquial y los feligreses *la gente era antes más religiosa. Las misas y los funerales eran siempre por la mañana; la iglesia se llenaba, hasta que se celebró el II Concilio del Vaticano con Juan XXIII en 1962* (11 de octubre), *que ya después se empezó a decir misa por la tarde; pero los funerales y todo era por la mañana. Y los domingos porque había misa a toda hora hasta la una de la tarde y se llenaba claro, era gente de pueblo*[82].

Antonio Ramos también hace mención al papel que jugó la Iglesia y cómo ha evolucionado: *El papel de la Iglesia era más importante antes que hoy, porque*

[80] *El Eco de Canarias*, 12 de septiembre de 1964.
[81] Entrevista 61.
[82] Entrevista 19.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hoy en día el cura pasa desapercibido, o son pocos los curas que realmente se interesan por la familia, no es que no se interesen, se interesan, pero no se nota tanto. Antes como éramos pocos, el que no iba a misa, el cura venía a visitarlo y le preguntaba que por qué no iba a misa, o no se le veía en misa, para animarlo. Él sabía quienes dejaban de ir, ¿sabes? y contaba el que no iba (...), el cura, ya lo ves, ellos hacen la misa. Por desgracia (en la actualidad) *hay que cerrar la puerta de seguido, que antes una iglesia casi nunca se cerraba, se entraba a rezar, a orar, a dar gracias a Dios, siempre estaba la puerta abierta*[83]**.** Este testimonio lo corrobora también Vicente Herrera**:** *La parroquia era el centro principal, todo el mundo acudía a ella, no había otra cosa. Tenía la catequesis, las famosas Hijas de María, formada por un grupo de muchachas*[84]*. Pues antes en la iglesia de los Sagrados Corazones se daba catequesis, también había recreo*[85].

La dictadura de Franco definía a España como un país eminentemente católico, de este modo la cultura católica adquirió un papel excepcional y dominante. La Iglesia ejerció una censura moral sobre libros y espectáculos, a menudo mucho más rígida que la censura política del régimen. Los libros religiosos jugaron un papel importante en todas las capas sociales; sirvan de ejemplo La imitación de Cristo de Tomás de Kempis, que ya popularizado era llamado *el Kempis* o los misales que se llevaban a los actos religiosos, como el de la editorial Regina; sin olvidarnos de las vidas ejemplares de los santos y mártires que se leían en muchas de las casas y las novelas en las décadas de 1940 y 1950 (Tusell, 2000: 727).

"El franquismo enfatizaba, por tanto, la significación de España (y su régimen) como país católico (...). La Iglesia, duramente castigada en la represión en la zona la republicana, había bendecido la Guerra Civil como 'cruzada'. La recatolización del país había sido objetivo casi fundacional del nuevo régimen" (Tusell, 2000:737).

Franco había hecho muchas concesiones a la Iglesia, consagrándose a la causa católica en 1939, lo que le permitía mantener un lugar privilegiado en el seno de la Santa Sede. Fue en los años de 1950 cuando más empeño se puso en

[83] Entrevista 30.
[84] Entrevista 19.
[85] Entrevista 3.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ello, llegándose a amplios acuerdos diplomáticos entre el régimen de Franco y el Vaticano, entre cuyos estados se establecieron unas relaciones muy óptimas.

1.5. Equipamientos deportivos y de ocio

En los años transcurridos desde la década de 1940 a los primeros de la de 1950 lo único que se construía en Schamann eran viviendas para albergar a familias. Se desatendían los espacios destinados a la práctica de deportes y al ocio, en consecuencia, los niños y los adolescentes jugaban a la pelota en los estanques de barro -los *tanques* como les llaman una gran parte de los informantes- y en los solares.

Hay que tener en cuenta que muchas de las familias que se fueron a vivir a Schamann eran jóvenes y tenían niños cuyo único entretenimiento era jugar al fútbol; la actividad más importante para ellos, en la que empleaban su tiempo libre. Jugaban a la pelota con mucha más asiduidad que a los juegos tradicionales como el corro, el pañuelito, el trompo, la piola y otros.

La barriada fue creándose de acuerdo con un proyecto urbanístico, que fue variando a medida que surgían nuevas necesidades y para ello era necesario hacer modificaciones. Con esta idea, en el pleno celebrado el 13 de julio de 1951 en el Ayuntamiento, en una sesión extraordinaria, se propuso hacer un enlace entre la urbanización Generalísimo Franco y el resto de Schamann para "buscar solución armónica a las dos urbanizaciones, expropiar una parcela de 5.000 m² para convertirla en un jardín de entronque entre ambas barriadas (...) y así se dota al sector de zona verde y de un posible campo de deportes"[86].

El Consistorio, al igual que en otras ocasiones, tenía que llevar a cabo una serie de expropiaciones para ejecutar el proyecto, en unas parcelas localizadas entre las calles Fortunata, Dr. Centeno, Alceste y Agustina de Aragón propiedades de diferentes particulares. No obstante, la mayor parte pertenecía a la familia Schamann[87], así como a otros pequeños dueños[88] que tenían unos solares de

[86] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. núm. 92.
[87] AHPLP: ALPGC: Expropiaciones, exp. núm. 90, 118, 121 y 127.
[88] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, exp. núm. 92, 94, 118, 129. Enajenaciones y permutas, exp. núm. 56. Algunos de estos propietarios no tenían instrucción, pues en vez de firmar estampaban el dedo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dimensiones considerables y que tenían la intención de ir fabricando poco a poco su casa.

Este proceso de expropiación no solo afectó a espacios libres de construcciones, sino también a viviendas, que con mucho sacrificio fueron construidas por sus propietarios y que pertenecían a familias modestas, como indican ellos mismos en los escritos que enviaban al Ayuntamiento[89]. Dichos propietarios, al no estar de acuerdo con la Administración local, llevaron a cabo acciones de protesta y acudieron a un abogado u otra persona para que les asesorara, tal y como queda reflejado en la documentación consultada. El desacuerdo era no solo con el procedimiento de expropiación, sino también con las condiciones que les imponían, aunque, al final, sin embargo, no les quedaba otro remedio que aceptar dichas condiciones[90].

Algunos de los testimonios revelan como se produjo la expropiación forzosa de varias de las familias en este sector. Carmen Ramírez vivía en una calle que aún no tenía nombre asignado, la casa era pequeña: *La casa de mi madre era pequeña, una casita, pero no tenía sino una habitación, ¿sabe? un patio y la cocina, en mi casa no había baño. Mi madre después le 'propiaron' y le dieron la casa de los bloques, un piso en los bloques de cuatro pisos*[91].

El testimonio de José Antonio Rodríguez señala: *Cuando expropiaron a Ferminita le dieron una casa en la calle Ayacuchos, se la dieron por derribo propio, pero Ferminita y los herederos se fueron a Argentina, quedó una hija del primer matrimonio. Y mi padre, cuando Ferminita tuvo que abandonar la casa, se llevó un colchón de crin para mi casa, un ropero y una mesa de noche*[92]**.** La casa a la que se mudaban no era muy grande y no tenía suficiente espacio para llevar todos los muebles, por ese motivo dejó algo a su vecino y amigo. Este hecho los confirma, asimismo, Ignacio Sánchez, descendiente directo de Ferminita, como le llama el testigo anterior, en una entrevista realizada en la prensa, en febrero de

[89] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, núm. 119, 126, 128 y 131. Las viviendas, de buenas dimensiones, afectadas por la expropiación se encontraban en las calles Alceste y Fortunata, básicamente. Algunos de sus propietarios, a cambio, recibieron una casa de las que se estaban construyendo en el barrio, aunque de menor superficie. El valor de una de ellas en el año 1946 era de 340 pesetas.
[90] AHPLP: ALPGC; Expropiaciones, núm. 126, 128 y 131.
[91] Entrevista 27.
[92] Entrevista 31.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2002. Revela como la casa de sus padres también fue expropiada y a cambio les entregaron otra en la calle Los Ayacuchos:

> Los hermanos que me quedaban allá siguieron viviendo en la casa de Schamann, en la calle Fortunata número 7. Siempre quisimos mantener aquella casa para un posible retorno. Era un pie para volver. Pero el gobierno nos las expropió forzosamente cuando apareció García Escámez y le gustó aquella zona alta que miraba a Las Palmas y donde delineó, con don Alfredo Schamann, el barrio que se levantó después. A nosotros nos dieron una indemnización (que sirvió para pagar las deudas de los pasajes de barco) y una casita en la calle Los Ayacuchos, que terminó usurpada por unos parientes lejanos que se aprovecharon de nuestra buena fe y de la distancia (...)[93].

Se llevaron a cabo las expropiaciones necesarias para la construcción de esos espacios que se necesitaban. Se hizo el entronque haciendo una calle y una pequeña plaza, pero no llegó a tiempo de ejecutarse el campo de deportes, para qué si tenían los solares y los estanques de barro para jugar todavía.

En ese momento no se construyeron otro tipo de equipamientos culturales o sociales por parte de la Corporación. Ya existía en el barrio desde principios de los años cuarenta una sociedad recreativa, Nuevo Club, que se analizará más adelante, fundada por los mismos vecinos del barrio, donde organizaban actividades deportivas, bailes o veladas culturales. Asimismo, se creó el Hogar del Frente de Juventudes que se inauguró el 18 de julio de 1957[94], destinado a la Organización de la Juventud Española, la OJE, cuya finalidad era adoctrinar a los niños y jóvenes y mantenerlos ocupados con diversas actividades que organizaban, tanto en el propio recinto como en campamentos.

2. Las infraestructuras básicas

Uno de los elementos básicos de la planificación urbana lo constituyen las infraestructuras de las que se ha de dotar a las zonas de expansión, para conseguir que ésta no produzca un simple crecimiento urbanístico, sino un desarrollo coherente. Equipar a un territorio de esas infraestructuras es uno de los factores

[93] *Canarias 7*, 10 de febrero de 2002.
[94] *Falange*, 19 de julio de 1957.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que condicionan la prosperidad económica del mismo, ya que con un buen servicio se propiciará la inversión privada que generará ventajas con respecto a otros espacios menos dotados. Su puesta en marcha requiere conocer la zona y prever situaciones futuras, por parte de quienes toman las decisiones, con el objeto de que se puedan simultanear con el crecimiento urbano y se dé respuesta a las necesidades futuras.

Se pueden considerar como servicios de infraestructura básica, los de abastecimiento de agua, alcantarillado y pavimentación, suministro de energía eléctrica, alumbrado público y telecomunicaciones. Servicios de los que carecía el barrio de Schamann en sus primeros años, de tal forma que sus vecinos debieron esperar largo tiempo, algunos más de una década, para acceder a ellos.

2.1. El abastecimiento de agua y sus servicios

2.1.1. La escasez de agua y las restricciones

Desde que se comenzaron a vender los solares en la barriada de Schamann, una de las preocupaciones que tenían los promotores de la urbanización, a su vez propietarios de las parcelas, fue que los nuevos dueños que se construían sus viviendas tuviesen facilidad para acceder al agua para el consumo diario, el aseo o los quehaceres domésticos, pues resultaba imprescindible para el desarrollo de dicha urbanización. Así, los propietarios de la antigua finca proveían de agua a los habitantes del barrio, vendiéndosela, bien ellos directamente, bien a través de un empleado responsable de abrir una llave para que los vecinos se acercasen provistos de recipientes, normalmente unas latas o cacharros, que luego vaciaban en sus depósitos. Sin embargo, durante algunos años hubo dificultades en el suministro por la escasez del preciado líquido, motivado entre otras razones por la falta de precipitaciones. Ante esta situación Alfredo Schamann Romero notificó al Ayuntamiento, a través de un escrito, fechado el 25 de enero de 1940, que tenía problemas para abastecer de agua a los vecinos de la barriada, dejando constancia de que el núcleo de Schamann tenía aproximadamente entre 800 y 900 habitantes. En dicho escrito señalaba que el agua que se suministraba al citado barrio la almacenaba en un depósito de su propiedad con una capacidad de 350 m^3, que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

llenaba cada 15 ó 20 días para satisfacer la demanda del vecindario, y que era indispensable tenerlo siempre completo, algo que no era siempre posible pues dependía del gasto que hicieran. A lo largo del escrito explicaba que dicha agua llegaba a ese depósito a través de una tubería, propiedad de unos señores accionistas (Hijos de Diego Betancor, Sebastián Álvarez, José Bravo de Laguna, Antonio Hernández y Abel Cárdenes) de la Comunidad de Aguas de San Mateo 'El Porrón', que la necesitaban para el riego de sus propiedades y no podían cederle el pase como hasta ese momento habían hecho. Continúa, señalando que la situación no era nada halagüeña, ya que su familia no disponía de otro medio para ofrecer agua a los habitantes de aquella barriada y los vecinos se verían "privados de un elemento tan imprescindible como es el agua"[95].

El problema, derivado de la escasez de agua, que se planteaba era importante, de ahí que el Ayuntamiento lo notificase al Gobierno Civil para que éste "imponga a los dueños de la tubería de 'El Porrón' la obligación de facilitar el paso de las aguas con destino a tan importante servicio público durante doce horas consecutivas cada quince o veinte días, según las necesidades de aquel vecindario". Los políticos tenían la inquietud de dar un buen servicio a la población de un barrio que se estaba gestando y, en especial, un bien tan necesario como el agua de vital importancia tanto para el quehacer diario como para evitar entre otras cosas las enfermedades que abundaban durante esos años.

En esta misma década de los años cuarenta, la carestía de agua en la isla ocasionaba problemas en el abastecimiento por lo que la Alcaldía se vio obligada a requisarla para llevar un mejor control, y que no se produjera la subida del precio. Al mismo tiempo tomaba la medida de poner en marcha un plan de restricciones que se hizo notar en toda la ciudad y, en particular, en sus barrios. Si tenemos en cuenta que el agua es imprescindible para la agricultura y el consumo humano, su reparto equitativo puede hacer que se distribuya bien entre los que la necesitan, a tiempo que se evitan los problemas que lleva consigo su escasez.

A pesar de las gestiones llevadas a cabo por los propietarios de los solares, no se solucionó el problema pues ante la escasez del agua, había subido su tarifa.

[95] AHPLP: ALPGC, Abastecimiento de agua, exp. núm. 108.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Así, el 4 de mayo de 1941, de nuevo Alfredo Schamann Romero solicitó al alcalde de la ciudad que tuviese en cuenta el precio del agua que él compraba para el abastecimiento de la barriada, pues pretendía garantizar el suministro. Para ello había rematado dos dulas que correspondían a los días 15 y 30 de cada mes, procedentes de la Comunidad de Aguas de 'El Porrón'. Esas dulas habían sido requisadas para el abastecimiento de agua de la ciudad y había que tener en cuenta que también debía de llegar a la barriada de Schamann, que formaba parte del municipio.

El firmante del escrito dejaba constancia, de nuevo, de "la preocupación que tenía para que no se dejase sin agua la zona, que había comprado a un precio más elevado de lo estipulado de 0,75 pesetas por m^3, pues era para el abastecimiento de una barriada obrera que no disponía de grandes medios económicos y que con esa medida de encarecer los precios se perjudicaba a los vecinos pues tenía que venderla también a un precio algo superior". Solicitaba al Ayuntamiento que diera las órdenes oportunas para que los días 15 y 30 de cada mes dejasen sin efecto el requiso y así dar agua sin problema a los habitantes del barrio.

Ante esta situación el Ayuntamiento notificó a la Compañía concesionaria del Servicio de Abastecimiento de Agua que se pusiera a disposición de Alfredo Schamann Romero para que el agua abasteciera a todas las viviendas y que se mantuviese el caudal acostumbrado, que ascendía a 2,26 litros por segundo "ante el peligro de quedar sin agua alguna tan numeroso núcleo de población"[96].

Las circunstancias eran preocupantes, faltaba el agua tanto para abastecer a la población como para el riego de las tierras, así que, de nuevamente, el 16 de abril 1942, los propietarios de los solares presentaron un escrito en el Consistorio. Comunicaban al alcalde que habían solicitado permiso a los Hijos de Diego Betancor para que les concedieran el pase de agua por su tubería los días 6 y 21 de cada mes, que correspondían a los días de las dulas de la Comunidad de Aguas de 'El Porrón'. El agua no se podía adquirir ya que estaba a disposición del Ayuntamiento, "porque tienen preferencia para el cultivo ordinario"; de ahí que insistiera que se le incluyera "en la requisa de agua para abasto al precio que se

[96] AHPLP: ALPGC; Abastecimiento de agua, exp. núm. 128.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fijara, el agua podía proceder de cualquier heredad como la del 'El Porrón', de La Mesetilla o cualquier otro sitio".

Con el crecimiento de la barriada y ante la demanda del preciado líquido, la cantidad que necesitaba era superior a la de los años anteriores, en torno a 250 ó 300 m^3 en cada dula. La respuesta por parte del Consistorio fue satisfactoria, al igual que en anteriores ocasiones, pues seguía existiendo cierta inquietud entre los políticos municipales por la incipiente barriada[97].

Al ser la familia Schamann responsable de que las viviendas tuvieran agua, debían estar pendientes de evitar las pérdidas o fugas que se producían en las tuberías si se encontraban en mal estado. Por esta razón, en 1946, Alfredo Schamann Romero solicitó permiso de obra al Ayuntamiento para levantar una tubería que tenía instalada en la calle X (Don Pedro Infinito) de la barriada y reemplazarla por otra nueva, y así continuar con el reparto de agua que se hacía periódicamente[98]. Por esta tubería posiblemente transcurría el agua que abastecía a los primeros habitantes del barrio.

Por muchas vicisitudes debió pasar la vecindad de Schamann para proveerse de agua, pues transcurrieron varios años hasta que por fin la Corporación Municipal realizó la instalación de la red de abastecimiento de agua, de modo que ésta pudo llegar a las casas sin dificultad.

2.1.2. El "reparto del agua" por la familia Schamann

Los testimonios de las personas entrevistadas que vivieron en el barrio desde principios de la década de 1940 son variados. En ellos relatan como accedían al agua para su consumo diario, pues la mayor parte de las viviendas construidas no tenían la conexión del agua de abastos, que por otra parte no se había realizado, y la familia Schamann, con su paternalismo, se interesaba para que ésta nunca le faltara a los habitantes de la barriada, puesto que a la hora de vender el solar tenía la obligación de comunicar a los futuros dueños con qué servicios de infraestructura contaba el barrio. Se sabía que la luz era más difícil de conseguir por aquellos años, pero el agua era imprescindible. Además hay que

[97] Ibidem.
[98] AHPLP: ALPGC; Ocupación de la vía pública, exp. núm. 48.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tener en cuenta que el barrio se encontraba en el extrarradio de la ciudad, con un entorno más rural que urbano.

Alfredo Schamann, descendiente de los promotores de la barriada, señala que *se puso una tubería de agua con su contador, se abría el chorro y pagaban una perra por una lata, había un hombre repartidor del agua, no había servicio, y se iba con las latas. Antiguamente todos esos barrios de San Juan, San Antonio, San José (...) esa gente iba al pilar, que se llamaba, con un palo y dos latas de aceite grandes (...). La gente en Schamann cuando se abría el grifo iba también con sus latas y pagaba una perra, perra chica, o se la regalaban, o había que reparar la tubería, entre todos. Hasta que empezaron los servicios y después toda la urbanización se hace con contribuciones especiales, o sea la urbanización la hace los Schamann, los planos los Schamann, pero no los pagan, sino que entre todos se pagaban*[99].

También lo recuerdan perfectamente los que asistían a recoger el agua desde un primer momento, inicios de 1940, situación que se prolongó más de lo deseado. En esta actividad participaban tanto los hombres como las mujeres, los primeros llevaban los *ganchos*, un artilugio que consistía en un buen palo de madera, que se pasaba por los hombros, provisto de una soga o cadena colocada en los extremos de donde se enganchaban las latas o cacharros. Las mujeres, en cambio, las llevaban en la cabeza, colocadas sobre un *ruedo*, teniendo el máximo cuidado de que no se les derramaba ni una gota de esa agua tan preciada.

Teodoro Moreno relata como se recogía el agua para el consumo doméstico y como lo hacían*: El agua venía con Alfredo Schamann, con un caracol, y aquí mismo había un chorro* (en las proximidades de la calle Don Pedro Infinito esquina con Jacinta) *y la gente veníamos con un cacharro a buscar el agua, a perra chica el cacharro, a buscar el agua (...). Eran latas de aceite, ojalá hubiésemos tenido las latas de pintura que tenemos ahora. Baldes sí había, pero no servían para allí, sino los cacharros y bidones. Llevábamos unos ganchos de madera con hierros o cadenas*[100].

Don Alfredo venía con el caracol tocando, porque él era el que tenía la llave del agua. Un cacharro de agua valía una perra, me parece, o dos cacharros

[99] Entrevista 38.
[100] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

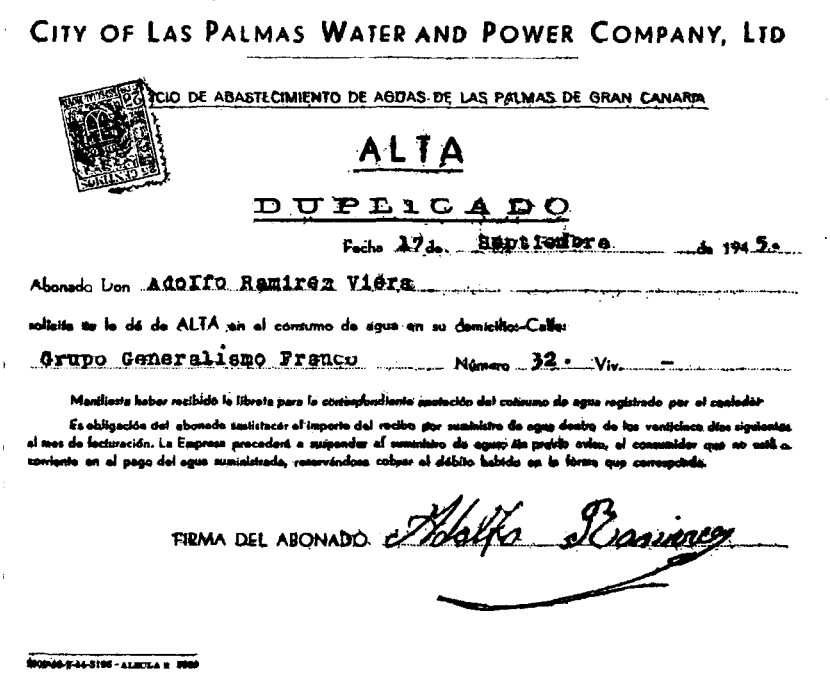
una perra, no me acuerdo bien. Daba un boleto y todos los meses rifaba un solar con los boletos aquellos, los rifaba, hasta que vio negocio. Aquí no se rifan más solares. Eso fue pasado los cincuenta, fue cuando esto comenzó a adquirir más valor[101]*. El agua al principio teníamos que ir a buscarla a don Alfredo Schamann, que la daba los lunes, miércoles y jueves, o algo así, y después mi padre habló con todos los vecinos para sacar una tubería desde allí arriba y entre todos pagar esa tubería para tener agua en la casa, pero todo el mundo se negó y la puso él solo, y enseguida tuvimos agua. Al principio el agua la íbamos a buscar a cacharros en la cabeza o en las manos y la echábamos en el bidón, íbamos llenando los bidones, en mi casa estaban instalados. No recuerdo muy bien si avisaban* (cuando repartían el agua) *con algo pero ya la gente sabía cuando venía*[102].

Asimismo, recuerda Pepa Julia Schamann, sobrina de Alfredo Schamann Romero, que cada cierto tiempo sus tíos y su padre iban al barrio a dar agua a la gente, pues seguían manteniendo el compromiso de que había facilidad para conseguirla para sus casas: *Cada vez, mi padre con mis tíos daba agua, casi siempre a primeros de mes, algún domingo, que era cuando la gente cobraba, porque había unos pilares a ciertos metros de distancia. Entonces, cada uno de ellos se ponía al frente de un pilar, tenían que ir los tres porque había mucha gente. Las mujeres iban con unas latas de aceite a buscar agua, claro a esas latas se les abría un hueco y de eso me acuerdo perfectamente, de las latas de aceite me acuerdo perfectamente (...), cuando mi abuelo vivía aquello era un terreno, pero no daba nada, los hijos sí se encargaron ya del tema, de dar el agua*[103]. Por su parte José Miguel Alzola conocedor del barrio, que visitó en muchas ocasiones, añade sobre este particular: *Los Schamann abrían y cerraban, verdad, y la gente iba con sus cacharros a buscar el agua, lo veía yo y Pepa Julia, la nieta, lo confirmó. Allí, en Schamann alguna comida, y veía a sus tíos abriendo y cerrando, porque era el agua para aquel corto vecindario que estaba surgiendo, se proveyera de ella, no había alcantarillado ni nada de eso*[104].

[101] Entrevista 29.
[102] Entrevista 63.
[103] Entrevista 39.
[104] Entrevista 4.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

También Luis Ramírez, que residía en el grupo Generalísimo Franco con sus padres y hermanos, recuerda perfectamente cómo llegaba el agua a su casa. En su domicilio de la calle Juan Fontán la instalación del agua estaba hecha, el problema estaba en que aún no se había construido el depósito que debía de abastecer a esas viviendas ni se había instalado la red general de distribución. El depósito se construiría más tarde en el Lomo del Polvo próximo a la actual avenida de Escaleritas, mientras tanto tenían que ir a recoger el agua a un pilar público: *(...) Eran las únicas* (casas), *pero topamos con la dificultad, a pesar de que tenían toda su instalación de agua y luz; pero, en un principio, no teníamos agua, tenía su instalación y su depósito en la azotea pero teníamos que ir por las tardes, bajar por el barrio de San Antonio, no había escalinatas, era una ladera, era tierra y veníamos abajo, al cuartel de Mata por la parte baja, hay hoy en día una boca de toma de agua para incendios, allí había un pilar, y de allí arriba. Los más chicos no podíamos nada más que con una lecherita, bajar todo el barrio San Antonio y subir la ladera, ¡qué es una tirada! vaciar* (el agua) *en el bidón, en el depósito de agua y volver otra vez para abajo y subir, eso fue al principio.*



CITY OF LAS PALMAS WATER AND POWER COMPANY, LTD

...CIO DE ABASTECIMIENTO DE AGUAS DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

ALTA

DUPLICADO

Fecha 17 de Septiembre de 1945

Abonado Don Adolfo Ramirez Viera

solicita se le dé de ALTA en el consumo de agua en su domicilio-Calle: Grupo Generalisimo Franco Número 32 - Viv. -

Manifiesta haber recibido la libreta para la correspondiente anotación del consumo de agua registrado por el contador

Es obligación del abonado satisfacer el importe del recibo por suministro de agua dentro de los veinticinco días siguientes al mes de facturación. La Empresa procederá a suspender el suministro de agua; sin previo aviso, al consumidor que no esté conforme en el pago del agua suministrada, reservándose cobrar el débito habido en la forma que corresponda.

FIRMA DEL ABONADO. Adolfo Ramirez

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Continúa recordando que pasado un tiempo se hizo algún cambio: *Al par de años, al año y pico, en la misma esquina del cruce, en el primer bloque de casas, en el centro se puso un pilar que iba un tal Antonio, me acuerdo levantaba una trampilla que había allí de hierro, sacaba la caracola, así de grande* (señala el tamaño con las manos), *una caracola de mar, daba los bocinazos e iba todo el mundo con los cacharros a coger el agua, ya más tarde nos entraba en la casa (...). Cuando ya empezamos a tener agua directa fue cuando se hizo un depósito de agua, que está, ¿la casa Mercedes en Escaleritas? después está Blandy me parece, allí está el depósito de agua, allí se hizo y ya nos daba agua directa a las casas*[105]. Fue exactamente en el mes de septiembre de 1945, tal y como consta en el contrato de la *City of Las Palmas Water and Power Company, Ltd.*, Servicio de Abastecimiento de Aguas de Las Palmas de Gran Canaria, cuando el suministro de agua en ese grupo de viviendas se normalizó.

Esperanza Alonso, nacida en Tejeda, llegó a Schamann a principios de la década de 1940, era pequeña y recuerda que *había un señor que se llamaba... Alfredo Schamann, que tenía tiendas en Triana (...) que venía no sé si era una vez en semana a vender agua (...), más tarde había dos pilares en Schamann, ya no me acuerdo mucho. Una vez en semana íbamos a buscar agua con los vecinos, entonces nosotros veníamos cargaos, los hombres lo cargaban al hombro haciendo un puente y cargaban dos baldes y las mujeres hacíamos una rueda*[106]. Por su parte, Asunción Santana que se trasladó a vivir a Schamann hacia 1945 con su familia relata: *El agua en la casa también porque arriba había un pilar (...), cuando a mi madre le dio esta casa tenían agua y luz*[107].

Algunas personas que vivían desde el principio en el grupo Generalísimo Franco iban a buscar agua a la casa de los padres de José Antonio Rodríguez, él en esos años era pequeño pero lo recuerda, *(...) y venían a casa, en esa época teníamos ya agua, que la traía Alfredo Schamann, que tocaba el caracol Nacho, tocaba el caracol del agua Ignacio García Jorge, un chico que estaba allí*[108].

[105] Entrevista 28.
[106] Entrevista 3.
[107] Entrevista 37.
[108] Entrevista 31.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.1.3. Los pilares para el abastecimiento de agua

Ante la falta de la instalación de la red de abastecimiento de agua, desde el propio Ayuntamiento se construían pilares o fuentes para proveer a los vecinos del agua necesaria, mientras se acometiese la instalación. De ahí que determinadas zonas de la ciudad contasen con estos medios de suministro de agua.

Con la entrega de llaves de las primeras viviendas construidas bajo el auspicio del Mando Económico, comenzó a crearse en la Corporación Municipal y, a su vez, en la empresa constructora de Entrecanales y Tavora la preocupación de la falta de agua. Esta preocupación la manifestó en ese momento el ingeniero de la constructora con el envío de un escrito, con fecha de 17 de julio de 1944, al Consistorio en el que solicitaba "unas tuberías para instalar un pilar público junto a las viviendas económicas del grupo del Generalísimo Franco con destino a su abastecimiento provisional de agua", cuyo importe ascendía a 3.750 pesetas. Se autorizó en el momento, después de analizar la importancia que tenía, en espera de que se construyese el depósito del Lomo del Polvo[109] que abastecería, más tarde a todo el barrio.

En la conversación que mantenemos con Teodoro Moreno, le viene a la memoria qué hacían para recoger agua para las casas, cuando ya se habían hecho unos pilares y los vecinos se acercaban a ellos, manteniendo una fila y cierto orden, *(...) después pusieron un pilar allí riba, en esta misma calle* (Don Pedro Infinito), *dos calles más arriba, ¡las colas! ¡las filas de los cacharros! Yo era un mataperro, porque había un montón de tipos más viejos que ponían los cacharros agujereados para coger la vez. Se llevaban un viaje y después venían. Yo miraba todos los cacharros viejos y los tiraba al quinto coño, al carajo. Y yo era el que llenaba los bidones en mi casa. De ese pilar aquí riba era el que más duró, era al que íbamos todo el mundo*[110]. Señala además, al igual que otros testimonios, como Alfredo Schamann Romero se encargaba del reparto del agua en el barrio a principios de los años 1940: *Pero antes de eso venía don Alfredo Schamann con un caracol, tenía unas llaves y la vendía, tenían el chorro, tenían el agua que la traían del quinto coño, tocaba su caracol y nosotros salíamos. Veníamos y*

[109] AHPLP: ALPGC, Abastecimiento de agua, exp. núm. 179.
[110] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

comprábamos a perra chica, la gente venía de Cuatro Cañones con bidones, ta, ta, ta, para después llevarlos rodando p'abajo, todos llenos de tierra (por fuera) *porque llovía*[111]. El camino vecinal que llevaba a Cuatro Cañones, era el principal y tenía un poco de pendiente, de ahí que los bidones rodaran, además permitían llevar más cantidad de agua de una sola vez. En esta zona no había muchas viviendas, sino que *estaba la batería y luego había allí, póngale que siete u ocho casas viejas, no había más*[112].

Claro, cuando esto se fue poblando más, había veces que para coger dos o tres latas de agua, estabas medio día y había peleas porque se adelantaban unas a otras siempre que podían. Si te despistabas adelantaban las latas, claro para ganar puestos. Pero normalmente iba la chiquillería, manifiesta Antonio Ramos[113], que se encargaba, junto con sus hermanos, de recoger el agua para su casa.

No todos los vecinos se acercaban a los pilares de la barriada, quizá porque a algunos les quedaba algo lejos o porque les resultaba más cómodo acudir a otro algo más alejado pero por el que siempre discurría el agua sin problema alguno y no había que hacer colas interminables. El recoger casi a diario el agua en los pilares, no solo ocurría en Schamann, también en Las Rehoyas, en El Polvorín o en San Nicolás. Concepción Sánchez, nacida en el Polvorín en el año 1935, lo recuerda pues su familia iba al pilar que estaba en Mata: *Mi hija se ríe cuando le digo que yo iba a buscar el agua, latas de agua al pilar. Pues íbamos al pilar, ¡fíjate tú! subiendo la carretera de Mata, yo iba del barranco a buscar agua con mi lata en la cabeza, con un ruedo de trapo y tenía que subir una vereda, una veredita de esas que eran como caminos de cabras, ¿sabes lo qué es? hasta San Antonio a buscar agua y podías estar todo un medio día con un mijito de chorro, porque iban a buscar agua todos los vecinos. Cada cual iba, había gente que ponía dos y tres latas y claro, a lo mejor hasta se secaba el chorro. Después tenía que llegar hasta el risco de San Nicolás, bueno pues bajar todo eso, dar la vuelta al castillo de Mata para ir a buscar agua a mitad del risco de San Nicolás. Después había otro al final, donde está la iglesia de San Nicolás, de allí,*

[111] Ibidem.
[112] Ibidem.
[113] Entrevista 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

caminando cuando no había, nos íbamos al teatro Pérez Galdós. Otras veces íbamos a la calle Buenos Aires a donde estaba la compañía del agua, ahí íbamos a pedir el agua o a las casas de gente rica y era una latita de agua[114]. Se refiere a los años cuarenta cuando hubo escasez de agua y la gente se veía obligada a recurrir a casas particulares, que también sufrían los problemas de abastecimiento, aunque menos porque podían acumularla en los depósitos que tenían en las azoteas.

2.1.4. El depósito de agua en el Lomo del Polvo

Los estudios correspondientes para llevar el agua hasta la barriada se realizaron unos meses antes de la entrega de las primeras casas baratas, en julio de 1944, con un presupuesto que ascendía a 54.748,16 pesetas. No obstante, el proyecto no se ejecutó hasta el mes de noviembre de ese mismo año[115].

La prensa de la época recogía fielmente los acontecimientos más relevantes. Así, en el periódico *Falange,* en enero de 1944, aparecía un artículo que comentaba "la aprobación del proyecto de construcción de un depósito de 50.000 m³ de capacidad en el sitio conocido por 'Lomo del Polvo' en el término municipal", con la finalidad de abastecer de agua a la población, con un plazo de ejecución no superior a un año[116]. El mismo periódico, dos días después, hacía una reseña acerca de que se iniciaba la construcción del depósito, a la vez que comentaba que esta noticia y la entrega de viviendas del grupo Generalísimo Franco, salió en el Noticiario Español, NO-DO, que se veía en los cines antes de que comenzara la película, especie de telediario a través del cual se informaba de todos los acontecimientos que sucedían en España[117].

Los ricos testimonios recogidos revelan detalladamente de todo lo que acontecía en el barrio, lo que nos permite reconstruir el pasado y las vicisitudes de sus vecinos: *Yo llevé material inclusive al depósito de agua cuando se hizo,*

[114] Entrevista 34.
[115] AHPLP: ALPGC; Abastecimiento de agua, exp. núm. 189.
[116] *Falange*, 9 de enero de 1944. El presupuesto del depósito ascendía a 4.971.023,88 pesetas.
[117] *Falange*, 11 de enero de 1944. El precio que se pagó por los terrenos donde se construiría el depósito ascendió a 175.000 pesetas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

carreando piedras también, con un camión de mi padre, aunque yo no tenía carné porque eso era a los 18 años, recuerda Teodoro Ramírez[118].

Sin embargo, a pesar de que en 1944 se hablaba ya de la construcción del depósito de agua en el Lomo del Polvo, todavía en 1948 el problema no estaba resuelto. En el diario matutino *Falange* del 9 de diciembre de 1948 aparecía reproducida una entrevista realizada al alcalde de la ciudad, Francisco Hernández González, con motivo del cuarto aniversario al frente de la Corporación Municipal, que se había publicado en el semanario *Triana*. Una de las preguntas obligadas era el problema del agua, la respuesta no se hizo esperar: "Qué es un profundo problema, el de más gravedad y trascendencia que tiene enfrentado la ciudad. No quiero pecar de optimista al afirmarle que creo estamos en los albores de darle un planteamiento definitivo y con vistas a una resolución total, aunque las dificultades aun por vencer sean arduas y las obras que han de acometerse costosas y de no muy rápida ejecución"[119].

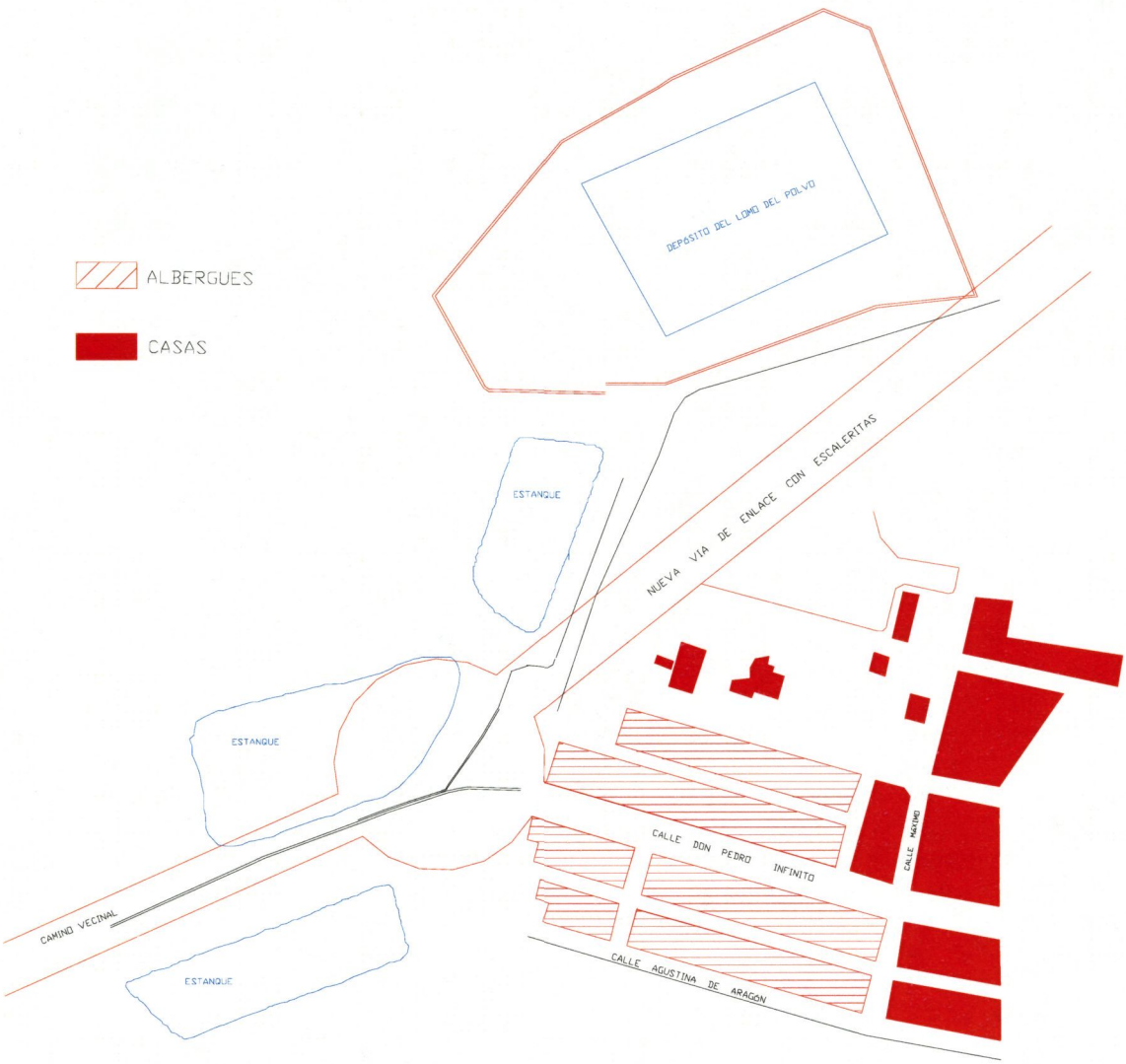
La escasez de agua en los primeros años de la década de los cuarenta, seguía vigente ocho años después, aun siendo un asunto de vital importancia, aunque el alcalde en la entrevista comentaba que desde el gobierno municipal se estaban acometiendo obras importantes para paliar esa escasez que había. Además, el Ayuntamiento tuvo problemas con la empresa londinense, concesionaria del agua de abastos, la *City of Las Palmas Water and Power Company Limited*[120], hasta que en 1946, después de unas importantes gestiones, se adquirieron todos los bienes, concesiones y derechos, que atesoraba esta compañía por una cuantía de 6.300.000 pesetas[121].

Hasta ese momento los problemas con el agua en la ciudad de Las Palmas fueron múltiples. La *City* compraba el agua a diferentes propietarios a unos

[118] Entrevista 29.
[119] *Falange*, 9 de diciembre de 1948.
[120] El Ayuntamiento dio la concesión del servicio de agua a esta compañía inglesa el 18 de junio de 1912, competía con ella una canaria, pero desde la Corporación se veía que para las obras de infraestructura se requería efectuar el alumbramiento de agua y su conducción, para ello hacía falta una fuerte inversión y el empresariado canario, en opinión de los políticos, carecía de suficientes recursos económicos.
[121] *Falange*, 9 de diciembre de 1948. A lo largo de la entrevista señala que en 1906 se aprobó una ley especial votada en las Cortes, declarando de utilidad pública el abastecimiento de aguas de Las Palmas y del Puerto de La Luz, que concedió al Ayuntamiento las aguas de las cuencas de Camaretas y Gamonal y todas las vertientes en los términos municipales de San Mateo y Valsequillo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

precios bajos, para luego venderla mucho más cara. Era, además, la única empresa que abastecía de agua a toda la población, aparte de a los buques que arribaban al Puerto de La Luz. Fue acusada en varias ocasiones de que en verano daba agua para regar los jardines de chalés de Tafira y el Monte, mientras que barrios obreros de la ciudad, como La Isleta, se quedaban sin agua provocando graves problemas. Las sequías de los años 1932 y 1933 agravaron la situación, pues había dificultades para conseguir agua en la Vega de San Mateo, Santa Brígida o San Lorenzo, zonas donde la empresa la adquiría normalmente.



Depósito del Lomo del Polvo. AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 8.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sin embargo, tuvieron que pasar varios años para que el Ayuntamiento comprara toda la compañía, en pleno franquismo, y la problemática del agua se fuera resolviendo paulatinamente, sin que se consiguiera del todo hasta la instalación de las desalinizadoras. Antes de esto el racionamiento del agua fue una práctica normal en la ciudad capitalina (Millares Cantero, 1978, nº 99).

Una vez que el Ayuntamiento consiguió la titularidad del servicio de abastecimiento de agua, tenía por tarea resolver el problema de su distribución, que en parte obedecía al litigio que existía entre el Consistorio y la antigua empresa concesionaria y, en parte, a la escasez de precipitaciones. Las obras que se habían planteado en 1945 eran varias y entre ellas estaba la construcción del depósito del Lomo del Polvo, que ya por estas fechas (1948), estaba construido.

En la misma entrevista ya citada, se hacía hincapié de las dificultades que había tenido la Corporación para comprar el agua a los propietarios de los pozos en el mercado público a un precio normal y asequible. En este sentido se recoge:

> (...) la construcción de un nuevo depósito regulador en el Lomo del Polvo, capaz para 50.000 m³ y extensión de la red de suministro a todos los barrios que hoy carecen de ella, mejorando además las condiciones de presión mediante la instalación de pequeños depósitos reguladores en las partes altas de la Ciudad (...). La infortunada y atroz sequía padecida hizo sin embargo infructuoso en este orden nuestros esfuerzos, pues ante la enorme demanda no podíamos adquirir las aguas precisas en el mercado libre en las condiciones de continuidad y volumen suficientes y por ello en el mes de mayo último hubimos de acudir a la requisa gubernativa, solicitada e impuesta sólo en su aspecto de venta obligatoria al servicio municipal, pues en cuanto a precio continuamos abonando el máximo oficial autorizado. Lo que quiere decir que con tal medida gubernativa no ha debido irrogárseles daño alguno económico a los propietarios y vendedores de agua afectados por la requisa, muy al contrario de lo que acontecía hace años cuando las aguas requisadas para el abasto de la Ciudad se les señalaba un precio más bajo que el normal (...). Ninguna restricción es cómoda y quizá la del agua la que más molestias ocasiona al vecindario. Pero debemos darnos cuenta que hemos pasado, que estamos pasando aún, la más tremenda sequía de todo lo que va de siglo, según arrojan los índices pluviométricos. En tales circunstancias no era posible sustraer más aguas a la agricultura, sin daño grave para la riqueza del campo, que es una de las bases de la vida de la isla (...)[122].

2.1.5. La red de abastecimiento de agua

Fue a partir de principios de los años 1950 cuando la situación mejoró en la ciudad en general y cuando ya se fue instalando, poco a poco, el agua en las casas particulares del barrio. Primero se hacía la instalación de la red de distribución de agua en las viviendas que construía la Administración, para a

[122] *Falange*, 9 de diciembre de 1948.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

continuación ir acometiendo la instalación de tuberías a las otras viviendas situadas, por ejemplo, en las calles Misericordia, Pepe Rey, Realidad, Tormento, Tristana o Voluntad[123], hasta terminar con todas.

Las primeras casas construidas por iniciativa privada carecieron de agua corriente en un primer momento, pero desde que los propietarios tuvieron oportunidad hicieron la acometida necesaria, no porque el Ayuntamiento realizara la instalación de la tubería sino por iniciativa de los dueños de las viviendas. Pero esto no ocurrió hasta principio de la década de los cincuenta, pues aún había viviendas en Schamann, que no disponían de agua corriente en su casa y tenían que conocer a alguien en la Corporación para que aligerase el permiso y batallar hasta conseguirla. Uno de los entrevistados, que se mudó en 1953, tuvo agua corriente en su casa rápido, *el agua llegaba hasta aquí, hasta esta vivienda y esa de al lado, porque ese señor era el jefe de la policía local; entonces por las amistades esas consiguió él que le dieran el agua. Aquella casa y ésta se fabricaron al mismo tiempo, con las mismas personas, trabajando ahí y trabajando aquí, porque el dueño que tenía ésta era muy amigo del otro y se las hicieron de esa manera, a esta altura, de una planta y después ya cada uno hacía...*[124].

En cambio, Tomás Estupiñán ya en 1955 tuvo dificultades y le costó mucho esfuerzo conseguir el agua a pesar de que el depósito del Servicio de Abastecimiento estaba próximo a su casa, pero no tenía la amistad de alguien que le pudiera ayudar: *En esas fechas, no, no, no ¡qué va! ¡qué va! el agua me costó un trabajito pa ponerla, a pesar de que estaba ahí el agua, que le llaman el tanque, en el Lomo del Polvo, de abasto, del servicio de abasto. Pero un amigo ahí me echó una mano y pude poner el agua porque en ese entonces existía un pilar público y claro, cuando pude con ese amigo... fue y me echó una mano y puse el agua, después más tarde solicité el alumbrado y me concedieron el alumbrado sin muchos problemas*[125].

A través de este testimonio se puede observar como era la situación en Schamann, en unos años en que ya se habían construido muchas viviendas

[123] AHPLP: ALPGC; Abastecimiento de agua, exp. núm. 423 y 492.
[124] Entrevista 55.
[125] Entrevista 15.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

protegidas que disponían de la comodidad de tener agua y luz y, en cambio, muchas de construcción privada que se hicieron unos años antes o en ese momento tenían más dificultades para acceder. El problema venía porque no existía una red general de agua en condiciones para abastecer a todo el barrio, ya que se fue ejecutando por sectores, y también porque había familias que no disponían de medios para la acometida y, en ocasiones, para hacer la instalación en el interior de su vivienda, si no disponía de ella.

2.2. Alumbrado y electrificación de la ciudad de Las Palmas

En 1899, un 27 de junio, se inauguró en Las Palmas la Fábrica de Electricidad, que hizo posible la modernización del alumbrado de la capital. La empresa que se encargó de esta tarea era de capital belga y estaba representada por Eusebio Navarro. Tenía la obligación de suministrar de fluido eléctrico a toda la ciudad, según el contrato que se firmó con el Ayuntamiento capitalino. El nombre que recibió esta empresa fue Sociedad Eléctrica de Las Palmas, SELP, y tenía su ubicación en la plaza de la Feria, antes plaza del ingeniero León y Castillo.

Pasados unos años, en 1927, se presentó en el Ayuntamiento de San Lorenzo un expediente a instancia de la Compañía Insular Colonial de Electricidad y Riegos, S.A., CICER, solicitando permiso para construir unos edificios en Las Arenas, destinados a la Central Eléctrica con la que se iba a abastecer de alumbrado a los pueblos de la isla, permiso que se concedió[126]. La fábrica, propiedad del Sr. Winter, contaba con la maquinaria más moderna que había en el mercado y no le hacía la competencia a la primera empresa, SELP, porque ésta suministraba el fluido eléctrico sólo a la capital.

En la década de los treinta la compañía belga sufrió unas averías que impidieron dar luz a la ciudad, lo que permite que la antigua CICER ya convertida en *Union Electric Company*, UNELCO, y luego Unión Eléctrica de Canarias, S.A. pudiera ir haciendo un tendido eléctrico. A partir de estos años la compañía de la

[126] AHPLP: Ayunt. de San Lorenzo, legajo 551, C/ 106.4.1. Se presentó la solicitud el 2 de junio de 1927. El lugar elegido fue Guanarteme, aún no se había comenzado a construir la barriada y el suelo que se utilizó no era productivo, ya que estaba en la misma playa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

luz UNELCO es la responsable de suministrar el fluido eléctrico a la ciudad y a los pueblos (Millares Cantero, 1978: nº 100 y 101).

Por esta época había muchas zonas donde la luz no había llegado, dado que las obras de infraestructura eran muy costosas y se iban haciendo paulatinamente; de ahí que el lugar que hoy ocupa el barrio de Schamann no tuviese el suministro de energía eléctrica hasta bien entrados los años cuarenta. El número de viviendas que había no resultaba suficiente para que el Ayuntamiento, que en definitiva era el responsable de crear y de dotar esa infraestructura, tomase la iniciativa, y aun más si se tiene en cuenta que sus habitantes tampoco contarían con suficientes medios para hacer frente a la instalación.

2.2.1. La luz con el quinqué y el carburo en Schamann

El alumbrado público llegó por primera vez a las casas baratas de Schamann, a la barriada Generalísimo Franco, prácticamente desde el momento en que se entregaron, en julio de 1944, pues cuando se construyeron ya se preparó ese sector para que tuvieran energía eléctrica. El resto de las viviendas que no eran de iniciativa pública carecían de ella y tendrá que transcurrir aproximadamente una década para que todo el barrio estuviese dotado de fluido eléctrico. Como relata un entrevistado: *En la calle no había luz, cuando empezaba a oscurecer ya tenías que estar en tu casa... es que no se podía estar sólo por la calle, no porque hubiera el bandidaje que hay ahora, las puertas estaban abiertas todo el día*[127]. En cambio, los que residían en la barriada Generalísimo Franco vivían una situación diferente: *Estas son las casas primeras que tuvieron la luz eléctrica aquí, porque en to Schamann no había luz (...). To el mundo con candiles, qué bonito ver tú todo así, era bonito...* [128].

En la documentación consultada en el Archivo relativa al Ayuntamiento, se puede observar que no hay referencia alguna a la electrificación o alumbrado, sea público o privado, en el barrio que nos ocupa hasta enero de 1946. Hay que suponer que durante la década anterior y lo que ha transcurrido de los cuarenta, era normal que las construcciones que se hacían en las afueras del centro urbano no tuvieran luz en sus casas. Por lo demás, al no existir aún los electrodomésticos

[127] Entrevista 63.
[128] Entrevista 37.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que en la actualidad se conocen y que funcionan gracias a la electricidad, la necesidad de ésta era menos perentoria.

Las viviendas de este barrio al carecer de instalación eléctrica se alumbraban con velas, carburos, quinqués o *petromanes*[129]; aunque había alguna casa que tenía su motor, iniciativa tomada a título particular por parte del propietario de la vivienda. Así lo recuerda una de las personas entrevistada: *Mi padre tenía un motor, ¡fíjate! que primero nosotros nos alumbrábamos con esas luces de carburo que había, después petromán, que era de gasolina, una especie de quinqué más o menos y después más tarde mi padre compró un motor y teníamos luz eléctrica con un motor*[130]. A continuación explica como se ponía en marcha, haciendo un gesto, *se tiraba de una cosita así y teníamos luz, más tarde nevera de gas y luego como las de ahora, eléctricas...*[131]. Esta experiencia no la tiene sólo ella, lo recuerda también Marina Aguiar, *también teníamos luz eléctrica porque mi padre tenía una batería con un motorcito y oíamos la radio, pero al principio era con carburo, velas... fueron unos años...*[132].

La ausencia de luz eléctrica suponía un verdadero contratiempo para los estudiantes, pues antes de que el barrio dispusiera de electricidad, tenían que estudiar con la luz del carburo, quinqué o vela, así lo recuerda Antonio Ramos que por esos años cursaba el bachillerato en el colegio Lope de Vega en la zona de Triana: *Pero mira, en Schamann no había luz eléctrica, entonces teníamos que estudiar con una luz de carburo, a veces con una lamparita de aceite porque el carburo te molestaba a los ojos. Entonces comentándolo con el director del Lope de Vega, él se ofreció y me dio las llaves del colegio y mi padre como bajaba de*

[129] El *petromán* es una lámpara que servía para iluminar, según han informado varios testigos, y que se ha recogido de diversas formas: petromán, petromanes y petromales. Realmente, la palabra correcta es petromax, definida como una "linterna" (un farol de mano) en el *Tesoro lexicográfico del español en Canarias.* Añade en su definición que en esta voz se ha realizado el conocido cambio semántico de dar al objeto el nombre de su marca. Es un vocablo que reintroduce después de 1920-30 y le dicen "petromá".

[130] Entrevista 63.

[131] Ibidem.

[132] Entrevista 2.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

madrugada, bajaba yo con él en el carro, abría el colegio y me ponía en un aula a estudiar hasta las nueve o nueve menos cuarto y ya lo abría yo a esa hora. Entonces aprovechaba y estudiaba por la noche y por la mañana con luz eléctrica dentro del colegio...[133].

2.2.2. La electrificación de la barriada Generalísimo Franco

Como ya hemos señalado, en 1944 las viviendas construidas por el Mando Económico ya tenían luz, como lo certifica un recibo de la compañía eléctrica extendido a uno de los arrendatarios, Adolfo Ramírez Viera, con fecha de 7 de agosto de 1944. En este documento, aportado por su hijo Luis, se hace constar que se entregan cinco pesetas en concepto de depósito-fianza como garantía del pago de suministro de energía eléctrica contratado según la póliza de abono.

Sin embargo, las calles se mantenían a oscuras y la propia Unión Eléctrica de Canarias mostraba su preocupación por la falta de suministro en general en un escrito dirigido al Ayuntamiento capitalino en el mes de enero de 1946, donde se detallaba el presupuesto de lo que se necesitaba para dotar de alumbrado a la ampliación de la barriada de Schamann. En este escrito se desglosaban los materiales necesarios, también se detallaban los días de trabajo y el sueldo que percibirían los trabajadores, un total de 130 días de jornales a 3.953,30 pesetas[134]. La Comisión Permanente se reunió para tratar el asunto a pesar de que al alcalde le pareció un coste elevado da la orden a la Compañía Eléctrica para que iniciara las obras cuanto antes, con el argumento de que "las edificaciones revertirán al municipio"[135]. Además, la empresa tenía empleados residentes en el barrio que le apremiaban para que la electrificación fuese más rápida.

La ya mencionada entrevista que el diario matutino *Falange* reprodujo del alcalde de la ciudad, Francisco Hernández González, en diciembre de 1948 ponía de manifiesto el problema del alumbrado debido a los cortes continuos que había del fluido, pues de 1944 al 1948 se había triplicado el consumo, pasando de 33.297 a 86.408 kilovatios. Justificaba esas deficiencias por las dificultades que hubo en esos años a causa de la escasez de materiales y por las restricciones en su

[133] Entrevista 30.
[134] Postes, soportes, cáncamos, cemento, cables, aisladores, hilos, tubo, cinta aislante, escayola, lámparas, portalámparas, etc. El presupuesto de la obra ascendía a 49.745,60 pesetas
[135] AHPLP: ALPGC; Alumbrado público, exp. núm. 156.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

importación y en el petróleo, aparte de que el consumo doméstico había tenido un aumento considerable. Con respecto al alumbrado público añadía, "(...) sin negar deficiencias en determinados sectores, la ciudad cuenta con un sistema de alumbrado decoroso (...). No todos los sectores de la población pueden aspirar a tener el mismo alumbrado, sino que ha de haber una graduación en función de la importancia urbana de las calles"[136]. Era consciente de la situación que atravesaba la ciudad en esa época y consideraba que las calles de este barrio de Ciudad Alta no tenían la importancia necesaria de alumbrado público.

2.2.3. Cómo se electrificó el resto del barrio

Cuando se ponía el tendido de redes eléctricas en la barriada, los gastos de la acometida de la luz se pagaban a medias entre el Ayuntamiento y UNELCO, ya que había que hacer un importante desembolso para dotar de todo lo necesario a las calles, desde los cables a las farolas, pasando por el pago de la mano de obra.

Con el tiempo, a medida que se iban construyendo nuevas casas se preparaba el tendido eléctrico; así, en el mes de enero de 1946, la Unión Eléctrica de Canarias le detalló a la Corporación las condiciones para el suministro de energía eléctrica a las nuevas viviendas[137]. Sin embargo, no fue posible todavía que la luz no llegara a todas las viviendas, puesto que para bastantes de las modestas familias que allí residían era mucho dinero para desembolsar. Tuvo que llegar la década de los cincuenta, a mediados, para que más viviendas tuviesen la luz, e incluso la sociedad Nuevo Club que la obtuvo por primera vez el 5 de noviembre de 1953, después de estar sin ella más de dos décadas.

Algunos de los testimonios recogidos recuerdan que el Consistorio ponía en el barrio la infraestructura y parte de ella se pagaba entre todos. Teodoro Ramírez nos dice: *Hubo que pagarlo nosotros*[138]; y lo recuerda también otro de los entrevistados, *la luz la dieron... cuando nosotros nos cogimos esto en junio y el próximo año en 1954, me parece, que nos llamaron de UNELCO y nos dijeron*

[136] *Falange,* 9 de diciembre de 1948.
[137] AHPLP: ALPGC; Alumbrado público, exp. núm. 156. El presupuesto ascendía a 10.549,40 pesetas, de las cuales 7.349,40 pesetas le correspondía pagar al Ayuntamiento y 3.200 a la compañía de la luz. También se ofrecía la instalación a particulares, el pago alcanzaba la considerable cifra de 39.196,20 pesetas; 27.160,10 pesetas pagaban los propietarios y 12.036,10 pesetas la compañía.
[138] Entrevista 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de ahí abajo: 'mira para que tengan luz' y tuvimos que comprar en aquella época[139].

Asimismo lo manifiesta Alfredo Schamann, no porque residiese en el barrio, *(...) el Ayuntamiento te ponía la acera; ¿cuánto cuesta? 200 pesetas, cada uno a 10 pesetas y te daban unos recibos y se pagaba a tantos meses al Ayuntamiento. El Ayuntamiento asumía la responsabilidad de hacer el encintado, el alcantarillado, la acera y las calles y la luz que venía de la UNELCO, aunque ese no era su nombre entonces. Después decían: cuenta en la calle Pedro Infinito, 75.000 pesetas, cuántos metros de frontis, lo que correspondía, eran unos pagos aplazados y empieza todo eso a hacerse*[140].

Desde la Corporación se continúan programando las acciones para que el mencionado barrio fuese teniendo más comodidades; así el ingeniero municipal Guerra del Río presentó el 21 de septiembre de 1949 el proyecto de "alumbrado público para la barriada de viviendas ultrabaratas en la barriada de Schamann" en el año en que estaba llevando a cabo su construcción (entre las calles Agustina de Aragón y Don Pedro Infinito), con un presupuesto de 22.116,33 pesetas. Se proponían iluminar las calles del barrio, era un trabajo que se debía realizar con urgencia, pues era necesario irlo dotando, así como a las viviendas que estaban construidas y a las que estaban en fase de construcción de más comodidades. A la misma vez que se presentó el proyecto, se adjuntaba la ejecución de la obra, pues se consideraba urgente su realización[141].

El 18 de octubre de ese mismo año, en una sesión ordinaria del pleno del Ayuntamiento, se aprobó la instalación del alumbrado eléctrico y el alcalde explicó que el importe del fluido que se consumiese en la barriada ultrabarata quedaría incluido dentro de las 15 pesetas de alquiler que satisfacían los vecinos todos los meses[142]. Algunos de los vecinos, como ya se ha comentado, carentes de recursos económicos no podrían pagar la instalación de luz y, posiblemente,

[139] Entrevista 55.
[140] Entrevista 38.
[141] AHPLP: ALPGC; Alumbrado público, exp. núm. 174. Las farolas que se iban a poner eran de dos tipos: modelo "ciudad jardín" y otras de brazos corrientes. Cada una de ellas tenía un precio de 485,50 y 60,50 pesetas. Las "ciudad jardín" se ponían en las viviendas unifamiliares y las otras de brazos en los bloques de pisos para que alumbrasen más las calles. Aparte había que añadirles también lámparas, tubos, hilos y corta circuitos.
[142] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

preferirían estar sin electricidad y alumbrarse con carburos, quinqués o *petromanes,* tal y como habían hecho toda su vida. No obstante, también hay que tener en cuenta que algunos de los nuevos vecinos del barrio procedían de zonas donde sí había electricidad.

Dos años más tarde, en 1951, desde enero a noviembre, se continuó con la instalación del alumbrado público en las viviendas que se habían construido o estaban en construcción y el mencionado ingeniero municipal presentó varios proyectos destinados a las viviendas ultrabaratas, los *Albergues*[143].

La decisión de electrificar el barrio fue importante, pues con las nuevas edificaciones se iba preparando el suministro de luz para el resto.

2.2.4. La demanda de energía eléctrica

A medida que en Schamann se edificaban más viviendas, aumentaba la demanda de fluido eléctrico, de ahí que el ingeniero industrial Luis Pelayo Hore de la Unión Eléctrica de Canarias enviase un escrito al Ayuntamiento, con fecha de 7 de octubre de 1952, en el que exponía que los señores Mato y Alberola, responsables de la empresa constructora, que estaban llevando a cabo la edificación del grupo de viviendas protegidas en la barriada de Schamann, habían solicitado más fluido eléctrico para continuar con la ejecución de las obras en la misma y que, para satisfacer dicha demanda, habían proyectado instalar una estación transformadora, con carácter provisional y de funcionamiento limitado, hasta que finalizasen los trabajos[144].

Los vecinos recuerdan que esta década de 1950 se caracterizó por la construcción de nuevas viviendas de protección oficial y también por poner la infraestructura de la que carecía parte del barrio, el abastecimiento de agua y la electricidad, tanto en las viviendas realizadas por el Ayuntamiento como las de iniciativa privada, que disfrutarán de ella más tarde.

[143] AHPLP: ALPGC; Alumbrado público, exp. núm. 189, 191 y 198. Se utilizarían los mismos tipos de farolas que en el resto del barrio: las tipo ciudad jardín y las de brazo corriente. El presupuesto del segundo grupo de viviendas ascendía a 27.747,31 pesetas y la intención era colocar las farolas en la calle principal del barrio o camino vecinal, Don Pedro Infinito. También se proyectó el alumbrado del cuarto grupo, cuyo importe era de 33.088,46 pesetas

[144] AHPLP: ALPGC; Alumbrado público, exp. núm. 205. El alcalde dio la autorización después de que la solicitud pasara por las diferentes comisiones.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Así, Vicente Herrera, rememora que al trasladarse, en 1952, junto a su familia desde Valleseco al barrio de Schamann, concretamente a la calle Celia, donde estaban las viviendas ultra-económicas: *(...) Había luz y agua también, pero había una cosa curiosa, la luz la cortaban y la ponían por la tarde, había una palanca general y después por la tarde la ponían, a excepción si se moría alguien, que a esa casa le ponían la luz*[145]. Estas interrupciones del suministro eran debidas a que la fuerza de la luz no era suficiente y en momentos determinados la cortaban para realizar mejoras.

Cuando se producían los cortes de luz, acontecimiento normal en la ciudad, los interruptores se dejaban abiertos esperando su reposición. Si se hacía de noche y el suministro no se restablecía se encendían las velas, el candil o el carburo que por supuesto aún las conservaban. Los apagones se producían por casas, barrios o generales y cuando la luz volvía de nuevo se oía el clamor de "¡yaaaa!" Por suerte, todavía las neveras no eran un electrodoméstico generalizado entre los vecinos de Schamann, porque si no mucha comida se hubiese tirado a la basura[146].

Posiblemente debido a la demanda de energía eléctrica que había desde el barrio de Schamann y a que la potencia no era suficiente para dar electricidad, desde la Unión Eléctrica de Canarias, por medio de un escrito fechado el 9 de marzo de 1953 enviado al Ayuntamiento, se solicitaba permiso para la construcción de una nueva estación transformadora de distribución de energía eléctrica para el alumbrado y la fuerza motriz que se emplazaría en la esquina de la calle Don Pío Coronado con Realidad, en chaflán. El solar en el que se proyectaba su construcción era propiedad de la Compañía Eléctrica, la cual pensaba construir viviendas para los empleados de la empresa en la parcela que quedaba. Se aprobó el proyecto, no obstante desde el Ayuntamiento se emplazaba a la Compañía a que la fachada fuese de cantería, como lo señalaban en la documentación que habían aportado[147].

[145] Entrevista 19.
[146] La nevera, si alguna familia disponía de ella, era de hielo, todos los días un repartidor llevaba unas barras de hielo por las casas, así los productos perecederos se mantenían en buen estado.
[147] AHPLP: ALPGC; Alumbrado público, exp. núm. 220. El presupuesto ascendía a 12.000 pesetas y se ejecutaría en 45 días

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El testimonio de Ana Santana nos confirma la situación del barrio en los años que estamos analizando cuando ella se mudó allí: *La nueva casa tenía agua corriente, sin luz estuvimos un mes aproximadamente y teléfono en un principio no había*[148].

A medida que siguieron construyendo las viviendas ultrabaratas se iba haciendo la instalación del alumbrado público. El 5 de febrero de 1953 se presentó otro proyecto de alumbrado público para el grupo de 258 viviendas que estaban próximas a terminarse. Las diferentes Comisiones lo aprobaron y el alcalde se lo notificó a UNELCO para que procediese a su instalación[149]. Asimismo, tenían que dar la acometida de luz y poner el contador a las ocho viviendas que estaban terminándose de construir y a otras 26 ya finalizadas en el mismo barrio[150].

A pesar de que a principios de 1953 la empresa suministradora de electricidad había solicitado permiso para instalar una estación transformadora en Schamann, nuevamente en agosto del mismo año se presentó otro escrito por parte de Eduardo Cárcamo Redal, ingeniero de UNELCO, en el que exponía otra vez "la necesidad de afrontar la demanda de energía eléctrica para el alumbrado público y particular en la ampliación de la barriada Generalísimo Franco y para ello era necesario construir una nueva estación transformadora, pues se había unido a la del Patronato Benéfico Francisco Franco". La estación de alta tensión que pretendía cubrir todas las necesidades se ubicaría en las calles Alceste, Don Pedro Infinito y Zaragoza. El Ayuntamiento lo autorizó después de pasar por las diferentes Comisiones el 31 de diciembre del mismo año[151].

La infraestructura de la electrificación se había preparado sin tener en cuenta el crecimiento del barrio, por lo que cada vez que se levantaban nuevos bloques de viviendas era necesario ampliar las estaciones que se habían construido. De esta forma, Schamann va teniendo suministro eléctrico, pero no sólo en las calles para que los vecinos tuviesen iluminación cuando salían por la noche, sino también van a disfrutarla en el interior de sus viviendas y acceder, de

[148] Entrevista 35.
[149] AHPLP: ALPGC; Alumbrado público, exp. núm. 226. El presupuesto era de 17.114,28 pesetas.
[150] AHPLP: ALPGC; Alumbrado público, exp. núm. 223. Se refiere a los Albergues, cuyo presupuesto era de 8.394,18 pesetas.
[151] AHPLP: ALPGC; Alumbrado público, exp. núm. 231. El arquitecto del proyecto de la estación fue Miguel Martín Fernández de la Torre.

©Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

algún modo, a unas comodidades que hasta ahora se les habían negado. El testimonio de una de las personas entrevistadas que procedía de la península y llegó a Schamann en agosto de 1953 *después de la Ascensión de la Virgen*, es clarificador: *El barrio era de muerte, porque estaba todo sin nada, no teníamos luz, no había nada (...), ¡fíjate tú! yo iba por la noche a las casas baratas, el grupo ese pequeño, que allí vivían unas parientas de mi marido. Íbamos por la noche y yo iba con el camisón y una bata larga, gorda y nos íbamos allí hasta por la noche, hasta la una o por ahí que nos veníamos para acá, para no estar solas, mi suegra y yo. Esperando que viniera mi suegro y mi marido, que por las noches llevaba contabilidades porque con lo que ganaba en el banco no teníamos ni para empezar, así que todas esas casas de ahí enfrente, todo eso eran surcos donde se habían plantado tomateros, porque ya no se plantaban*[152]. Una vez que las viviendas se edificaron y se puso toda la infraestructura en el barrio, se construyó un espacio destinado al ocio: la plaza de Don Benito. Para este lugar, se finalizaba la obra, a mediados de julio de 1960, el Ayuntamiento propuso su iluminación "para que cuando llegase la noche fuese más agradable estar en ella". El alumbrado que se ponía en la plaza, permitía iluminar también las calles próximas (entre ellas Mariucha, Cádiz, Doña Perfecta y Núñez de Balboa)[153].

En la década de 1960 se continuó con el proceso de alumbrado del barrio, unas veces para mejorarlo y otras para ponerlo por vez primera. Así, por ejemplo, el ingeniero del Ayuntamiento, Cayetano Guerra del Río, hizo un estudio para realizar unas mejoras del alumbrado público en la calle Alceste; calle que tuvo luz prácticamente desde los inicios de la urbanización del barrio de Schamann. El alcalde firmó el expediente como urgente, pues había pasado más de una década desde su instalación y el alumbrado público estaba deteriorado, ocasionando graves problemas para los vecinos, teniendo en cuenta que ya se había construido la iglesia y más viviendas y era necesario que la zona estuviera iluminada por las noches para dar más seguridad al barrio[154].

[152] Entrevista 53.
[153] AHPLP: ALPGC; Alumbrado público, exp. núm. 364. En el proyecto se especificaban los diferentes puntos de luz, así como las clases de luces que se iban a instalar: columnas, farolas y "setas". El presupuesto para el alumbrado ascendía a 287.723,25 pesetas.
[154] AHPLP: ALPGC; Alumbrado público, exp. núm. 372. El presupuesto alcanzaba la cifra de 170.950,54 pesetas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.3. Alcantarillado y pavimentación

Los primeros años en el barrio transcurrieron también sin alcantarillado, las aguas fecales y los residuos en general se almacenaban en unos pozos negros que se habían construido con esa finalidad. Tampoco las calles estaban asfaltadas, ni había aceras, aunque sí el estadal, lo que suponía que en su conjunto había mucha tierra y polvo, así como bastante barro cuando llovía, pues todas las calles se convertían en un barrizal y en barranqueras de agua.

Los protagonistas de esta historia relatan perfectamente como era el barrio al principio y coinciden en sus exposiciones: *Esto... nada más que dos o tres personas estaban viviendo, nada de alcantarillado, todo barro...*[155], señala una entrevistada que vive en Schamann desde finales de la década de 1930. También lo confirma Teodoro Ramírez: *Fue mucho más tarde cuando se hicieron las calles, se asfaltaron, entonces... hubo que pagarlo, nosotros, pagamos todo, las aceras...*[156].

Fue a partir de 1946 cuando se comenzó a poner el servicio de infraestructura de pavimentación de calles o aceras y alcantarillado en el barrio de Schamann, aproximadamente dos años después de que se entregaron las primeras viviendas. Este año se presentó el proyecto para la pavimentación de las calles de ese grupo de viviendas[157]. Una de las entrevistadas, que vive desde 1946 en la calle Alceste, Yolanda Pérez lo señala: *Todo era tierra, los taxis a veces no querían venir porque las calles eran de tierra. No me acuerdo mucho de cuando las asfaltaron pero yo ya era casada, que las asfaltó la empresa de don Antonio Montesdeoca*[158]. La falta de pavimentación en las calles de este barrio no era un hecho aislado, pues sucedía lo mismo en los barrios periféricos del municipio alejados del centro de la ciudad. No sólo era el mal estado de las calles o su inexistencia que impedía, en ocasiones, que un taxi llevara a pasajeros sino que tampoco había un servicio en el barrio para atender a sus vecinos. Maruchi

[155] Entrevista 63.
[156] Entrevista 29.
[157] AHPLP: ALPGC; Alcantarillado y pavimentación, exp. núm. 300.
[158] Entrevista 25.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cameno lo recuerda: *Esto era horroroso y ya te digo cuando nos vinimos aquí no había servicios de taxi, guaguas sí..., no me gustaba*[159].

Algo parecido sucedió en uno de los Albergues, las viviendas ultrabaratas, donde aparte de poner la luz se plantearon la necesidad de hacer "movimientos de tierras y alcantarillado del sector", ya que hasta ese momento los desagües se hacían a través de pozos negros[160]. Así se aprovechaba la obra de alcantarillado para la electrificación.

Más adelante, se pavimentaron varios tramos de calles, por ejemplo donde se construyeron las nuevas 16 viviendas unifamiliares en Schamann entre las calles Agustina de Aragón y Doctor Jiménez Neyra[161]. Una de las personas entrevistadas que vive en esta zona relata la impresión que tuvo cuando llegó al barrio hacia 1949 aproximadamente: *Como sería el barrio que cuando yo vine a vivir aquí, la calle... todo eso era una ladera que había barranco abajo, no había sino un pasillito, como un camino de tierra y la acera que la hicieron más tarde (...). Esto era un desierto, cuando yo vine a vivir aquí sólo habían esas casas que se llaman el grupo general García Escámez, eran unas 60 viviendas y luego se hizo la fase que es en la que vivo yo, dos o tres años más tarde, todo eso era tierra hacia abajo, todo hacia la iglesia, todo hacia los cuatro pisos (...)*[162].

En 1949 se presentó el proyecto para hacer el ramal de alcantarillado para el servicio de los Albergues económicos de Schamann, las viviendas que se construyeron a partir de 1948, aún no disponían de ese servicio. La obra se ejecutó cuando estaba programado construir más viviendas ultraeconómicas y cuando ya se había entregado un grupo de este tipo de casas[163], mientras las aguas fecales iban a pozos negros comunes que se utilizaban para varios grupos de casas[164].

Todavía en los años cincuenta había pozos negros en algunas zonas de Schamann, como evidencia el testimonio aportado por Vicente Herrera: *(...) Donde estaba La Tarta hoy, había un pozo negro que valía para una manzana de casas, ese es el recuerdo, pero eso después fue desapareciendo, modernizándose.*

[159] Entrevista 8.
[160] AHPLP: ALPGC; Alumbrado público, exp. núm. 189 y 191.
[161] AHPLP: ALPGC; Alcantarillado y pavimentación, exp. núm. 311.
[162] Entrevista 45.
[163] AHPLP: ALPGC; Alcantarillado y pavimentación, exp. núm. 331.
[164] Por aquellos años, lo común es que no existiese alcantarillado, aun hoy hay zonas que mantienen los pozos negros al uso.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Iba un camión cisterna antiguo a vaciarlo, pero después no sé donde lo llevaban[165].

Conforme van pasando los años se proyectan nuevas mejoras en el barrio, así a lo largo de las décadas de los cincuenta y sesenta se hicieron ramales de alcantarillado en varias calles, así como las correspondientes mejoras en las calles[166].

Teodoro Moreno recuerda que en la década de 1950 se puso el alcantarillado por su casa: *No había ni luz ni agua, ni naa, desde el cuarenta y pico hasta el cincuenta y pico, que se hicieron los bloques aquí detrás* (se refiere a los del Patronato Francisco Franco) *y pegaron a venir la gente... empezaron a preparar las cloacas. Después toda esta carretera* (Don Pedro Infinito) *por ahí p'arriba, toda la zanja de la cloaca se abrió, fue Entrecanales y Tavora, a pico y pala, se abrió una zanja más grande que yo, bueno que un día tuve un pleito con otro chiquillo y casi me tira de la zanja abajo*[167].

En la década siguiente, el barrio estaba prácticamente configurado, en lo que se refiere a construcciones de viviendas protegidas, pero no estaba todo asfaltado, aún quedaban algunas calles de tierra, podríamos llamarlas secundarias. Aunque desde el Ayuntamiento se hicieron gestiones para poner una capa de asfalto en las calles que ya tenían pavimento[168]. La hija de una de las entrevistadas lo recuerda: *cuando pequeña arreglaron la calle y el traje blanco que llevaba se le manchó todo, parecía un perro dálmata*[169].

La calle Don Pedro Infinito, vía principal del barrio, llamada calle X, estuvo sin pavimentar hasta 1951, año en que se asfaltó y se pusieron las aceras, de modo que todo era tierra y barro cuando llovía. Era el camino vecinal que enlazaba con que con el paso de los años, tuvo que ensancharse hasta tener nueve metros y recibir mejoras de su pavimento en varias ocasiones, debido al tráfico de vehículos que soportaba ya en esa época, pues era la única vía de circulación que

[165] Entrevista 19. La Tarta era una dulcería que ya no se encuentra ubicada allí.
[166] AHPLP: ALPGC; Alcantarillado y pavimentación, exp. núm. 599, 622, 629, 657 y 659. Las calles son Don Pío Coronado, Doña Perfecta, Voluntad, Tristana, Tormento, Misericordia, Mariucha y Sor Simona.
[167] Entrevista 23.
[168] AHPLP: ALPGC; Alcantarillado y pavimentación, exp. núm. 666.
[169] Entrevista 25.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

enlazaba Las Palmas con los pueblos del interior o del norte de la isla, Tamaraceite, Teror, Valleseco, Arucas, Gáldar, Guía o Agaete[170].

Como se ha comentado, cuando las lluvias eran fuertes y continuas este camino vecinal se llenaba de barro y *se enfangaba todo*, formándose, asimismo, grandes barranqueras. Uno de los informantes, Juan Aguiar, recuerda como era la calle Don Pedro Infinito hacia finales de los años cuarenta, *la calle llega a lo último de arriba, esto era una calle de tierra sola, la acera tenía cuatro metros de ancha y había plantadas unas flores y después uno no traía sino barro para la casa*[171]. También lo atestigua Rosario Díaz: *Había un viento terrible y lloviendo, te enterrabas en el barro. Recuerdo que una vez con lluvia fuimos a ver la fábrica* (se refiere a la casa de sus tíos que se construyó a principios de 1950), *yo llevaba unos zapatos blancos y el barro se me metía todo por arriba, ¡asombroso!... porque ya Schamann no se conoce. Ya hay tanta fábrica, ya el viento ni se nota, pero en aquella época era llevarse todo... las palmeras que estaban alrededor de la iglesia estaban viradas de lado y las que estaban plantadas al lado del bar de lado (...). De cuando yo lo conocí, a cuando me casé* (1965) *fue mitad de lo que estaba, la evolución que tuvo, y ahora es impresionante, y es que el que conoció en aquella época hoy no lo conoce. Antes la calle Pedro Infinito era de tierra, pero con unas piedras gordas, como se usaban en un camino vecinal y los estadares de la acera, nada más, porque no había ni acera, las aceras las ponían de cemento en aquella época, después fueron arreglándolas poco a poco*[172]. A lo largo de la conversación que mantenemos, recuerda como quedó la calle Doña Perfecta con unas lluvias muy fuertes que cayeron: *El año que hubo tanta agua, que yo era desalarme, me moría porque mi marido salía a las cinco de la mañana y volvía a las cinco de la tarde y si se iba por la tarde volvía a las dos o tres de la mañana. ¿Y tú sabes cómo era el agua? El agua abrió en el centro de la calle Doña Perfecta una zanja más grande que esto* (señala el ancho de la barra del bar donde nos encontramos, algo inferior a un metro) *que tu tenías que saltar, no podías pasar caminando y si no ir para allá arriba que había un sitio para pasar. Hasta que no lo arreglaron tenía que ir hasta allá arriba caminando, el doble de*

[170] AHPLP: ALPGC; Alcantarillado y pavimentación, exp. núm. 364, 369, 587, 652 y 695.
[171] Entrevista 1.
[172] Entrevista 12.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la calle, para cruzar la acera. Pero delante de mi casa tenía que saltar y que si te caías allí dentro te ahogabas, el agua estaba estancada y ¡la altura que tenía![173].

Los comentarios se suceden uno tras otro, no sólo referidos a la década de los cuarenta, sino también a la de los cincuenta y sesenta, época esta última en la que todavía no habían finalizado de dotar al barrio de una infraestructura básica. Ante la pregunta ¿cómo era el barrio? Muchos testimonios coinciden*: Esto era un desierto, un desierto era esto. No había casas, no había luz, era todo una barranquera. Cuando llovía no se podía salir a la calle, había una casa allí, otra casa aquí*[174].

En el periódico *Falange* apareció la noticia de que la Corporación Municipal había visitado algunas zonas del municipio para ver como iban las obras finalizadas o que estaban en fase de ejecución a lo largo de 1953. Obras que se llevaban a cabo en Schamann, en Guanarteme o en la playa de Las Canteras. En el sector que nos interesa se pretendía observar como evolucionaban algunas de esas obras de alcantarillado, pavimentación, alumbrado y distribución de agua, que se habían iniciado en el sector comprendido entre las calles Cádiz y Don Pedro Infinito donde estaban ubicadas las 258 viviendas protegidas. También observaron los políticos el estado de los trabajos de encintado y movimiento de tierras donde se emplazaría la "gran plaza" próxima a la iglesia de los Dolores de Schamann[175].

Una vez que se preparaba la el alcantarillado y la pavimentación de las calles principales, se proyectaban mejoras en otros tramos[176]. Desde que se programó la infraestructura del barrio, el Consistorio, poco a poco, continuaba realizando obras, si bien, las más importantes se acometían en las calles principales para continuar posteriormente con las secundarias. Rosario Díaz atestigua el estado de la calle Doña Perfecta donde residía ya casada en 1965: (...) *La mía no estaba alquitranada, porque era mucho el barro cuando llovía. Yo me acuerdo que la última vez que llovió con fundamento, fue el primer año de yo*

[173] Ibidem.
[174] Entrevista 34.
[175] *Falange*, 1 de enero de 1954.
[176] AHPLP: ALPGC; Alcantarillado y pavimentación, exp. núm. 392, 423, 424, 426, 444, 471, 550, 553 y 555. El asfaltado de las calles, aunque ya lo hemos comentado se hacía por tramos, de ahí que en una misma calle, un tramo estuviera en buenas condiciones y otro no.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

casada, pa las navidades aquellas y me casé un 22 de noviembre y aquellas navidades fue llevarse todo...[177].

El barrio, paulatinamente, iba aumentando el número de habitantes; por ejemplo en 1950 tenía en torno a 4.000 habitantes, mientras que en 1960 se acercaba a 17.500. Por ese motivo el Ayuntamiento tuvo que hacer de forma urgente unas modificaciones y reformas en la parte baja de la ciudad como la reconstrucción de un ramal del alcantarillado en la acera poniente del Paseo de Chil, posiblemente para evitar problemas con rebozos de las alcantarillas[178]. Alfredo Schamann recuerda el comentario que le hizo el ingeniero de la Corporación, acerca de una tubería de desagüe: *En tiempos de Cayetano Guerra, un día me contó: 'Schamann venga para acá'. Al lado de la gasolinera* (al final de la subida del Paseo de San Antonio) *'mire si mean estos canarios'... la tubería iba llena, si algún día explota... y con carácter urgente, cuando ya el Ayuntamiento tenía capacidad económica, se arregló*[179]. Lo más probable es que cuando se instaló, dicha tubería estaba destinada para acoger una menor cantidad de aguas negras, y había llegado el momento de sustituirla por otra de más capacidad y evitar así focos infecciosos y malos olores.

También fue necesario hacer un colector para la recogida de aguas blancas, aparte de las obras de alcantarillado. Para este menester, hubo que ensanchar y pavimentar hacia 1957 el camino de acceso a la barriada de Schamann[180]. La construcción del colector permitió hacer una carretera en condiciones para que los vehículos, aunque en esa época no fueran muchos, pudiesen circular por ella sin problemas y se evitaran los accidentes

[177] Entrevista 12.
[178] AHPLP: ALPGC; Alcantarillado y pavimentación, exp. núm. 446.
[179] Entrevista 38.
[180] AHPLP: ALPGC; Alcantarillado y pavimentación, exp. núm. 558.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3. Los accesos al barrio

3.1. El primer acceso a la barriada por el paseo de San Antonio.

Una vez que el barrio tiene sus edificaciones y sus calles trazadas, aunque sin asfaltar, era necesario continuar con la segunda fase que consistía en realizar diferentes proyectos para crear la necesaria infraestructura que permitiese una buena conexión de Schamann con el centro urbano.

El único acceso que había era a través de la subida de San Antonio, por una carretera estrecha y en malas condiciones. Fue hacia 1958, ante la necesidad de realizar unas modificaciones de la red de abastos que proveía de agua a la ciudad que pasaba próxima a Las Rehoyas, cuando el Ayuntamiento se propuso ejecutar una modificación del trazado de la acequia de la heredad de agua de Triana y a su vez prolongar en unos 118 metros el colector de recogidas de aguas blancas, de lluvia básicamente. Con esta finalidad, se propuso ensanchar y pavimentar la única vía de comunicación que unía el barrio con Las Palmas[181], que como se ha visto transcurría por la subida de San Antonio, a la vez que modificaba el trazado de la conducción de agua.

Los testimonios de algunas de las personas entrevistadas señalan en qué situación se encontraba esta única carretera de acceso en la década de los cuarenta. Según Teodoro Moreno: *(...) Eso era una pista, aquello eran baches por aquí, teniques, tierra (...)*[182]. *No había carretera, la guagua pasaba por un camino de tierra, iba la guagua por una vereda que le daba miedo mirar, pasando por la carretera estaba la ladera,* señala Concepción Sánchez[183] haciendo referencia a que el camino era muy estrecho y peligroso. A esta misma circunstancia hace mención Juan Carlos Moreno: *La carretera era estrechita, casi no cabían dos coches juntos al cruzarse, una vez se le cayó una piedra encima a una* (guagua) *que subía y... (...) Esto era una montaña de tierra, había nada más que la calle Alceste arriba y no había nada fabricado. La carretera tenía una caída muy*

[181] AHPLP: ALPGC; Urbanizaciones, exp. núm. 120.
[182] Entrevista 23.
[183] Entrevista 34.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

grande y veíamos los barcos entrar y salir[184]. Así también lo señala Rosario Díaz, quien rememora como era ese acceso por San Antonio hacia 1955, no solo estrecha sino también sin protección para coches ni para peatones, *la misma subida de San Antonio, no tenía ni bordillo, nada, nada de amparo para esta caída de aquí* (se refiere al lado derecho subiendo) *sino el risco, el risco, y las guaguas, esas viejas que eran de dos puertas, una puerta atrás y otra delante, los asientos de lado con la gente de frente*[185].

Como vemos, pasaron varios años y todavía la única conexión con el barrio continuaba en mal estado. En 1960 se presentó un proyecto que permitía enlazar el barrio con nuevas zonas. Nos referimos al proyecto de explanación del "camino de acceso de la carretera del norte a la barriada de Schamann" a través de la urbanización Martín Cobos, en su tramo final, desde el extremo sur de la calle de Arapiles hasta la calle de Gerona, próximo al antiguo Cine Sol. El camino, según el informe elaborado desde el Ayuntamiento, tendría 9 metros de ancho más 0,50 de pretil, y se hacía constar que al colocar los bordillos, el ancho de la calzada sería de 6,40 metros y dos aceras de 1,30 metros. Se aprobó el proyecto aunque modificando el ancho de la calle que pasaba a tener 12 metros para las "futuras necesidades", posiblemente porque se preveía un incremento de tráfico y se tenía proyección de futuro[186].

A partir de la construcción de esta carretera y de los arreglos del Paseo de San Antonio, las comunicaciones con el resto de la ciudad serían mejores, pues además de los enlaces citados, se había abierto recientemente la conexión con el Puerto a través de la calle Zaragoza, Obispo Romo y la avenida de Escaleritas, unas obras con las que se puso fin al aislamiento que el barrio sufrió durante casi dos décadas, como analizaremos a continuación.

[184] Entrevista 22.
[185] Entrevista 12.
[186] AHPLP: ALPGC; Urbanizaciones, exp. núm. 127. Se aprobó en una sesión extraordinaria celebrada en el Ayuntamiento el 31 de octubre de 1960. La empresa Dragados y Construcciones fue la que se hizo cargo de la obra.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3.2. El acceso hacia el Puerto: la comunicación entre Schamann y Escaleritas

La creación del barrio de Escaleritas fue la causa de que se construyese una carretera que pusiera en contacto a los dos barrios. Hasta ahora la comunicación con el Puerto o con Guanarteme era a través de una vereda que transcurría por la actual calle Zaragoza y Obispo Romo, cruzando el primitivo barranquillo de don Zoilo, hasta llegar a Escaleritas, a la Minilla o a Guanarteme, zona en la que trabajaba un grupo de vecinos de la barriada que acudía a pie a la factoría de pescado o a la tabaquera; *(...) la mayoría de la gente que trabajaba en la factoría, iba caminando desde allí* (Schamann) *hasta Guanarteme,* recuerda Vicente Herrera[187]. La otra forma de llegar a esta zona era ir a pie o en guagua por San Antonio hasta la altura del Cabildo Insular en la calle Bravo Murillo y tomar otra guagua que les acercaba hasta su destino.

Acceso al barrio antes de la carretera.

Los testimonios evidencian la situación de estos primeros vecinos en Schamann a finales de 1940; así, Concepción Sánchez lo recuerda muy bien, pues en su juventud acudía a Schamann de excursión junto a sus amigas desde el Polvorín, *(...) eso era lo único de Schamann, esas 10 casas y después había cerca de donde está hoy la carretera que le llaman Zaragoza, la carretera esa... no existía carretera ninguna, ni puente ni mucho menos (...), a medida que han ido pasando los años, hicieron la carretera, el puente, la calle Zaragoza, que unía Schamann con Escaleritas por carretera, porque antes había que ir a pie,*

[187] Entrevista 19.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bajábamos el barranco y subir el barranco para ir a Escaleritas porque no había esa carretera[188].

Antonio Ramos alude también a como era el recorrido a pie desde el Puerto, hasta su barrio: *En Escaleritas se plantaba tomateros, hasta donde está el cementerio, eran todas lomas plantadas de tomates. Había una finca donde está hoy las Chumberas que seguía por el barranquillo de don Zoilo y aquello teníamos nosotros que atravesarlo, una vereda y subiendo al otro lado, porque, claro, allí no había ni camino ni carretera ni nada, era una simple loma*[189].

Más adelante, a lo largo de la conversación, recuerda una anécdota que le ocurrió junto a sus amigos cuando regresaban a pie desde la playa de las Alcaravaneras a la que iban alguna tarde de domingo o en vacaciones a pasar el rato. En la playa, arreglados con sus trajes, alquilaron una lancha y remaron durante un período de tiempo, hasta que otro grupo de chicos, que también remaba, pero quizás más experimentados, les gastaron una broma que consistió en mojarles la ropa. Antonio piensa ahora que a pesar de ser *de una ciudad de puerto no sabía nadar y la lancha se escoraba (...); nos mojaron todos dentro de la lancha...*[190]. A partir de ahora comienza la odisea para llegar a Schamann con toda la ropa mojada. Salieron de la playa en dirección al cementerio del Puerto, donde había una finca de plataneras y tomateros, y desde allí a la altura del barranquillo de Don Zoilo *(...) había unas cuevas, bastante gente que vivía allí, y nosotros nos pusimos a coger tomates y entonces vino el guardián: ¡chacho, que viene el guardián! Unos creían que no, y cuando oyen al perro, salimos corriendo y pasamos por esas cuevas; salieron todos corriendo detrás de nosotros, eso era cuando estaban haciendo Escaleritas. Cuando llegamos a las primeras casas y a los primeros muros nos atrincheramos allí y a tirarles piedras a los que venían detrás de nosotros. Pero después pensamos que si estos nos van copando... cuando lleguemos a ir a Schamann, al bajar la montaña para subir al otro lado, la ladera, nos van a coger subiendo; entonces todos a una corrimos para bajar la ladera y ponernos al otro lado (...). Y fue a tirar piedras, intercambio de lado a*

[188] Entrevista 34.
[189] Entrevista 30.
[190] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lado, hasta que mandamos a buscar a la esquina de donde estaba el Nuevo Club, donde se reunían los chavales, llegaron a reforzarnos y luchar contra los otros[191].

A partir de estas descripciones se puede reconstruir el tramo que une lo que hoy son las calles Zaragoza y Obispo Romo: Schamann con Escaleritas. Era un terreno ondulado, con varias lomas que muchos atravesaban a diario a pie, tanto en los días de calor como en los de lluvia.

A finales de 1950 se hizo necesario construir una calzada para unir los dos barrios y así acercarles al Puerto a través de la avenida de Escaleritas. El Ayuntamiento se planteó esa posibilidad en 1956 y se comenzó a trabajar en el proyecto. En el mismo se contemplaba la vía de enlace entre estos dos barrios para dar un buen acceso a Escaleritas y viceversa, por lo que sería después la calle Zaragoza, que debía alcanzar los 25 metros. También se recogía la pavimentación de la calzada y la construcción de un puente sobre el barranquillo de don Zoilo para que la unión de ambas barriadas fuese efectiva[192]. El enlace entre estos dos barrios era previsible desde el mismo momento en que se comenzaron a construir viviendas, aunque permanecieron aislados mucho tiempo.

Finalmente, se procedió a la apertura de la vía de acceso a Escaleritas para que el tráfico rodara sin problemas y la conexión de Ciudad Alta con el Puerto fuese satisfactoria a través del Paseo de Chil, denominado con anterioridad los Andenes, escalón en castellano antiguo, que formaba parte del antiguo cantil. *Cuando terminaron de poner toda esa carretera que unía con el Puerto, porque antes pa venir a Escaleritas tenías que venir por el Puerto y después ya se hizo el puente, que fue cuando Schamann y Escaleritas se unieron*[193].

El 25 de octubre de 1956 salía la noticia de esta obra de conexión entre Schamann y Escaleritas, en el diario matutino *Falange*, cuando ya estaba avanzada la obra. El periodista Eduardo Carqué Gil, comentaba que en ocasiones, cuando durante un tiempo no se visitaba un lugar y se veía de nuevo, se apreciaban unos cambios importantes. Su impresión sobre la zona que nos ocupa queda reflejada en las palabras siguientes:

> (...) Y cuando dejamos la guagua, a la entrada de Escaleritas, nos sorprende una moderna avenida, no terminada pero si trazada. Una magnífica avenida que unirá

[191] Ibidem.
[192] AHPLP: AHPLP; Alcantarillado y pavimentación, exp. núm. 521, 527, 541 y 443.
[193] Entrevista 43.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> esta moderna barriada con la de Schamann. Amplia, esta moderna vía ofrece las características de lo bello. El Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria merece nuestros plácemes (...). Una avenida que invitará a paseos de los días soleados. Por las tardes, desde aquel lugar, la puesta de sol invitará a los artistas del pincel a trasladar al lienzo las bellezas de la naturaleza.
>
> Y siguiendo camino adelante, queremos situarnos en los terrenos colindantes a la barriada de Schamann y pasar el "puente" que se construye para obligar a estas dos nuevas ciudades a parecerse a los hermanos siameses...[194].

Cuando se abrió definitivamente esta carretera de enlace, una nueva línea de guagua comunicó directamente el Puerto con Schamann, era la línea 3 que comenzó a funcionar en 1960. Vicente Herrera recuerda que *fue entre el 59 y el 60 cuando se inauguró la línea 3 que unía el Puerto con Schamann*[195].

Calle Zaragoza en fase de terminación. Foto de Litoralposible.net

Las conexiones entre los distintos barrios de la ciudad se van ampliando y mejorando pues había que dar facilidades a la población para que las distancias se acortaran haciendo nuevas vías urbanas que conectaran unos barrios con otros. De este modo, también en 1959 se proyectó la construcción de un camino de enlace del paseo de Chil con el paseo de la Cornisa[196].

[194] *Falange,* 25 de octubre de 1956,
[195] Entrevista 19.
[196] AHPLP: ALPGC; Alcantarillado y pavimentación, exp. núm. 532, 606 y 663.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

4. Los medios de transporte

Los medios de transporte en la década de 1940 eran todavía bastante rudimentarios, en las calles junto a los vehículos de motor, circulaban carretas tiradas por burros y/o de mano, triciclos y bicicletas. Estas últimas, en sus comienzos, son utilizadas generalmente por las clases medias, pues su precio era muy elevado para las clases populares.

El transporte colectivo estaba introducido en la ciudad, aunque no llegaba a todos los rincones debido al mal estado de las carreteras o a su inexistencia. Sin embargo, con el crecimiento de la ciudad de Las Palmas y la conformación de nuevos barrios, será necesario un mayor desarrollo de los medios de transportes públicos.

4.1. El transporte colectivo: la guagua en el barrio

El barrio de Schamann, en un principio, no disponía de un servicio de transporte público que acercara a sus vecinos al centro de la ciudad, pues el único acceso, como hemos comentado, no reunía las condiciones indispensables para que las guaguas hicieran el recorrido. Fue a partir de la construcción de las primeras viviendas bajo el auspicio del Mando Económico y por el consiguiente crecimiento demográfico, así como por las mejoras en las infraestructuras cuando el transporte colectivo comenzó a hacer el servicio al barrio.

Entre tanto, los desplazamientos de los vecinos a su lugar de trabajo o para resolver cualquier problema lo realizaban a pie, tal como queda de manifiesto en el testimonio de muchos de los entrevistados. *¡No! antes no había guaguas, teníamos que ir caminado a Las Palmas. Yo iba a coser y iba caminando y venía caminando. Ya después pusieron el servicio de guaguas, una guagua. Una guagua p'abajo y otra guagua p'arriba*[197]*. De Schamann a Las Palmas no había nada. Vino después, Santiaguito, pero muy tarde ya, vino a finales de los*

[197] Entrevista 47.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuarenta, casi 12 años después de que vine a Schamann. La gente iba caminando a Las Palmas (...)[198].

Fue hacia 1946 cuando el servicio de guaguas se puso en funcionamiento. Los testimonios que se han recogido acerca del transporte público son diferentes pues no todos los entrevistados llegaron al barrio en la misma fecha, pero los que se asentaron antes de 1948, coinciden en lo mismo: *Las guaguas las pusieron mucho más tarde y había dos guaguas que llegaban allí, donde está la parada de los taxis, allí se bajaba todo el mundo y después más tarde, llegaban a las casas chicas*[199]*. Y entonces la última guagua bajaba a las 10 de la noche y el guaguero, el dueño, Santiaguito se llamaba, eran dos hermanos, Santiago y Pepe, sabía que a esa hora y ya después no había más guaguas, tocaba la pita para que los novios se despidieran y los bajaban todos*[200].

Finales de los años cincuenta en Schamann; la guagua al fondo. Litoralposible.net.

La guagua hacía varios servicios, empezó una, pero luego quiero recordar que Santiaguito tenía tres guaguas y salían... bajaban e iban abajo a Tomás Morales, daban la vuelta, cargaban, 'completo, ¡vámonos!' y arrancaba (...). El único problema que había, quiero recordar, que a las nueve de la noche ya no había guagua, manifiesta Luis Ramírez[201] quien recuerda, como si fuera hoy, las

[198] Entrevista 58.
[199] Entrevista 63. Esta entrevistada, a lo largo de la conversación explica cuales son las casas chicas, denominación que dan los vecinos de Schamann a las viviendas que se hicieron a mediados de los años 1940: las del grupo Generalísimo Franco, les llaman también las de García Escámez. Después se unieron otras unifamiliares y de tres pisos, que se levantaron de 1950 en adelante, y añade: *Todo el mundo pensaba que eran ricos, pero bueno...*
[200] Entrevista 45.
[201] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dificultades que tenían los vecinos del barrio por la noche con el transporte, pues se quedaban sin posibilidad de regresar más tarde, salvo que hicieran el trayecto a pie o en taxi, si éste les acercaba. Por otra parte, resulta sugerente que este testigo, y otros, recuerden bien a sus propietarios: *(...) La guagua de Santiaguito fue famosa en Schamann, no porque la patronal tuviera esa concesión, en esa época no era la patronal de guaguas, todos eran propietarios de las guaguas. Entonces, había uno, Santiaguito que vivía por aquí* (Fincas Unidas) *y cuando se abrió la carretera que sube por San Antonio, él con sus guaguas iba por esa carretera. Los dueños de las guaguas eran quienes las trabajaban, luego estaba su hermano, el hijo... de hecho tengo amistad con uno de sus hijos, Santiago*[202]. Teodoro Moreno, también nos habla sobre este particular: *La guagua la pusieron dos hermanos, Santiaguito y Pepito*[203]. Y así seguiríamos con los testimonios aportados por muchos de los entrevistados que recuerdan a Santiago, el dueño y conductor de la primera guagua de Schamann, a su hijo, que hizo las veces de cobrador, y a Pepe, su hermano.

A pesar de que el servicio de guaguas ya funcionaba en la década de los cincuenta, la gente continuaba yendo a pie a su trabajo; y no solo los que residían en Schamann, sino también los que residían de otros sitios. Un testigo lo señala de la siguiente manera: *La gente caminaba, sí, la gente venía a trabajar ahí enfrente a los almacenes de los Betancores y venían caminando desde Tamaraceite y desde aquí iban también. Todos iban caminando, a no ser que pasara un coche de casualidad que cogiera a alguien. Los Betancores ponían algunas veces un camión, un camión de los que traían los plátanos... que si tenían que ir para arriba se llevaba a los trabajadores, pero antes se caminaba mucho*[204].

En la década de los sesenta y en la siguiente, el transporte público había mejorado algo, ya era una realidad. Se pusieron nuevas líneas aunque la espera en las paradas de guaguas se hacía interminable. El testimonio de Agustina Bolaños cuando habla de ellas es clarificador, pues mientras no tuvo el carné de conducir, que lo logró a los 30 años, se desplazaba en el transporte público: *Se tardaba mucho, se pasaba mucho tiempo en la parada esperando para ir al colegio (...), a*

[202] Ibidem.
[203] Entrevista 23.
[204] Entrevista 64.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

veces queríamos salir pero... tardaba tanto la guagua, se nos quitaban las ganas de salir... Mis hijos se ponían malos y de verdad... estar esperando la guagua y entonces pensé en sacar el carné... Es un gran adelanto el coche[205].

En un principio había una sola línea de guaguas que hacía el transporte de pasajeros. Salía de la calle Bravo Murillo y llegaba a Don Pedro Infinito esquina con Jacinta aproximadamente, que era el único tramo del camino vecinal que estaba en mejores condiciones. *Salía de Tomás Morales, donde está hoy el edificio Cristal, subía Bravo Murillo y San Antonio, daba la vuelta en el cine Plaza, el parque de don Benito y subía por la calle Cádiz para arriba que va a parar a la cancha García San Román. Allí no había nada, esa carretera eran hoyos, barranqueras; se hizo una carretera que tenía más curvas que... Después la guagua daba la vuelta donde Tito tiene el bar, en la Tarta, y cogía hacia Juan Fontán que era cuando se paraba el fútbol e iba Santiaguito...* rememora de nuevo Luis Ramírez[206], que recuerda a la perfección como era ese medio de transporte.

A finales de 1950, el itinerario de la guagua se amplió algo más ante la demanda de los vecinos del barrio que residían en las viviendas ultraeconómicas. Por esta razón, se obligó al propietario de la guagua a que llegase hasta el final de la calle Don Pedro Infinito, pues el trayecto desde donde estaba la última parada hasta este grupo de casas fue durante varios años intransitable en época de lluvias. Vicente Herrera lo manifiesta: *Las guaguas pasaban cada hora más o menos y por la noche terminaban pronto (...). No llegaban arriba, se quedaban en la farmacia y luego subían hasta donde está hoy la urbanización Sansofé. Allí daban la vuelta y bajaban, se solían quedar por Tomás Morales. La guagua pasó de la farmacia hacia arriba en los años 1958-59*[207].

Sebastián Torres lo señala también aunque se trasladó al barrio con posterioridad: A este respecto dice: *Siempre ha habido un servicio de guaguas. Al principio no estaba entroncado, hasta los años sesenta, lo que se llama la calle Zaragoza con Obispo Romo, que es lo que hoy entronca Schamann con Escaleritas y lo que forma Ciudad Alta. La de Schamann llegaba al Castillo de*

[205] Entrevista 6.
[206] Entrevista 28.
[207] Entrevista 19.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mata y viceversa y la de Escaleritas salía de las Alcaravaneras, daba la vuelta en Obispo Romo y viceversa. En aquellos tiempos había una sola línea[208]. Esta segunda línea de la que habla este entrevistado, que comunicaba a los vecinos de Escaleritas con el Puerto, llegaba hasta las Alcaravaneras, a la altura del antiguo y desaparecido cine Goya en la calle Manuel González Martín.

En 1960 se inauguró la línea tres cuando se unió Escaleritas y Schamann a través de las calles Obispo Romo y Zaragoza, como ya se ha comentado: *La línea tres se puso cuando se inauguró la calle Zaragoza en el 57-59 más o menos, a finales*[209]. Así en la década de los años sesenta y en la siguiente la situación fue diferente, el número de líneas puestas en servicio para atender Ciudad Alta se incrementó, y hubo mayor flexibilidad en los horarios, lo que contribuyó a una mejora en las comunicaciones.

Los testimonios aportados por los entrevistados son enriquecedores, pues relatan con detalle como era ese primer transporte colectivo que trasladaba a sus usuarios desde la Ciudad Alta a la baja, y viceversa, aunque continuaba siendo una costumbre muy arraigada hacer el trayecto a pie hasta el trabajo, para ir de compras o a pasear.

Las descripciones de cómo eran las guaguas ayudan a volver al pasado, a recordar ese transporte que no tenía ni fuerzas para subir las empinadas cuestas de esta ciudad, lo que motivaba que en muchas de ellas el público joven se bajara y volvía a subir de nuevo una vez superado el tramo. Luis Ramírez nos ayuda a la recreación de estas guaguas con el siguiente testimonio: *Las guaguas tenían un cordel para tocar la campanilla y luego carteles de prohibido escupir en el suelo, reservados los dos asientos de delante para los mutilados, que sé yo; los asientos eran todos de madera, excepto los chasis. Tenían una puerta por un lado y otra por detrás, la gente era tan práctica que hasta andando se bajaba de la guagua y salían con frecuencia (...). La guagua valía cuatro perras*[210]. Completa la información Asunción Santana y se ríe al recordar que a Schamann se acercaban tres guaguas: *¡Ay! no tenían sino tres guaguas y una era chiquitita que le*

[208] Entrevista 41.
[209] Entrevista 19.
[210] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

decíamos la caja de fósforos, porque era chiquitita, así cumplidita (señala la forma con las manos) *y después las otras eran de esas guaguas antiguas*[211].

Sebastián Torres recuerda que la guagua era el medio de transporte, no solo para las personas, también para las mercancías, al igual que ocurría con los coches de hora, pues disponía de un espacio reservado para ellas. Sobre este particular manifiesta: *Normalmente en guagua, posteriormente vino el boom de los coches, pero al principio ¿quién lo podía tener, no? pero normalmente en guagua. Incluso tenía una tienda de comestibles al principio allí y la mercancía y todo venía en guagua desde el Mercado Central. Había una guagua mixta que tenía bastante espacio donde los tenderos podían traer la mercancía*[212]. También recuerda Juan J. Mendoza, que no ha tenido coche, el deficiente servicio de guaguas de finales de los cincuenta: *No había buen servicio pa la época, sí había poco servicio, muy poco servicio, con el paso del tiempo se han ido aumentando y mejorando (...), si pasaban, pero tardaban mucho en pasar*[213].

4.2. El transporte privado: el automóvil

El automóvil, hasta hace unos años, era un producto de lujo que legitimaba y daba status social a su propietario. Tener en Schamann un automóvil en propiedad durante la década de 1940 era un privilegio, pues la situación económica de los vecinos del barrio, no les permitía acceder a esa propiedad. Teodoro Moreno, al igual que otros testigos, señala que en un primer momento sólo había un vehículo, el coche de maestro Paco, y más adelante *había dos coches, uno que vivía aquí enfrente, que era taxista, y después el de maestro Paco, el de aquí al lado, que era mecánico, tenía el taller pegado a la clínica del Pino, en un callejón que no tenía salida, en Fincas Unidas, tenía unos cochitos (...). El que tenía un coche era un don, un don*[214].

No solo no había propietarios de vehículos, tampoco circulaban apenas coches por el barrio. Todavía por esos años de 1950 los niños y las niñas jugaban en la calle sin peligro alguno: *nos mandaban a la calle a jugar, no había coches*

[211] Entrevista 37.
[212] Entrevista 41.
[213] Entrevista 20.
[214] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en aquél tiempo, podíamos jugar tranquilamente en la calle, recuerda María Luisa Hernández[215]. El tráfico rodado no se había apoderado de Schamann, como en la actualidad, la gente, y los niños, en particular, transitaban de un lugar a otro sin problema.

Taxi en la década de los cincuenta. Foto de Litoralposible.net

En 1951 se constituyó la Sociedad Española de Automóviles de Turismo (SEAT), empresa mayoritaria del Instituto Nacional de Industria (INI) y, dos años después, el 11 de noviembre de 1953 salió el primer coche de la factoría emplazada en Barcelona. Sin embargo, habría que esperar a la década siguiente cuando el nivel de vida de los habitantes del barrio mejoró, para que estos empezaran a adquirir coches. Asunción Santana lo relata: *Bueno mis hijos eran pequeños cuando... eso no te lo puedo decir* (interrumpe la conversación y le pregunta a su marido) *'en el 67 ó 68'. Sí, tuvimos un Seat pequeñito, de esos que le llamaban ¿cómo le llamaban, Dios? un 600. Él dio la entrada y el trabajo le pagaba la gasolina, como él estaba de encargado general de Simago y con el pago de la gasolina, pagaba el coche. Mira tú, costó 80.000 pesetas, el 600*[216].

Juan Carlos Moreno también se pudo comprar su automóvil y manifiesta que los domingos, el único día que no trabajaba, salía de excursión al campo o a la playa junto a su familia: *Luego sí, cuando tuvimos un cochillo pequeñillo, un 4x4, íbamos los cinco chiquillos, la perra, la nevera, ¡era de risa! Cuando íbamos al*

[215] Entrevista 18.
[216] Entrevista 37.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sur, ¿esas películas españolas que tanto nos hacen reir? pues éramos así, toda la familia y encima una amiga de Mapi, Olguita, los hermanos eran mayores y ella era la más pequeñilla[217]. También Sebastián Torres y otros pudieron disponer de un vehículo propio en 1966. Más o menos las fechas coinciden entre todos los entrevistados, la década de 1960 fue cuando consiguieron un cierto bienestar.

La introducción del automóvil en el barrio supuso una modificación en las costumbres de los habitantes, especialmente de los niños, ya que las calles van a ser invadidas por los coches que van a dejar de lado a los peatones, que realmente son los verdaderos dueños. Sin embargo, por esos años sesenta aún no había problemas de aparcamiento, pues el número de automóviles no superaba los espacios libres que había en las calles, a pesar de ello había señores que solicitaban licencias para la instalación garajes en los edificios, posiblemente, de nueva construcción[218]. Ahora bien, cuando más se manifiesta el aumento de coches es en los últimos veinticinco años; espacio de tiempo lo suficientemente importante para que se produzca esa transformación que ha dado lugar a la ocupación del suelo, a la contaminación o a la congestión del tráfico. En la actualidad, el tráfico rodado ya no permite estar en la calle como ocurría en el pasado, no hay espacio para los peatones sino para los automóviles e, incluso, las aceras, paulatinamente, son ocupadas por los coches que impiden su uso para caminar o pasear.

5. El teléfono

La creación del teléfono supuso romper las distancias para la comunicación humana, permitiendo unir más a las personas en la lejanía. Sin embargo, en el barrio que nos ocupa, tuvieron que pasar varios años para que este aparato llegara con facilidad a todos los hogares.

[217] Entrevista 22.
[218] ALPGC; Servicio de Actividades Comerciales e Industriales, dependiente de la concejalía de Gobernación. Las primeras licencias para la apertura de garajes corresponden al año 1957.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Con el crecimiento de la ciudad de Las Palmas, las comunicaciones experimentaron un impulso espectacular. El paisaje urbano y, algo menos el rural, se vio invadido por los postes telefónicos, verdaderos signos del progreso. No obstante, en las viviendas del barrio de Schamann el aparato telefónico no se instaló en los primeros años de 1940, debido, básicamente, a su carestía y a que no era considerado por los vecinos del barrio un artículo de primera necesidad, sino más bien un artículo de lujo. El teléfono se puso en algunas viviendas particulares del barrio a mediados de los años cincuenta, casi a la misma vez que la luz. Juan Carlos Moreno recuerda que cuando se trasladó al barrio en 1953 no había ni un teléfono público, *excepto el que tenía Miguel Perera en la tienda; claro, cuando ibas, tenías que pedir el favor y pagarle*[219]. Para hacer uso de este teléfono, como bien recuerda el entrevistado, los vecinos pagaban unas monedas a la hora de realizar la llamada.

Para acceder al servicio de teléfono había que pagar no sólo su instalación en la vivienda, sino también el tendido, que era el que posibilitaba la llegada a la casa. Un matrimonio que se trasladó a Schamann en 1953, recuerda que cuando pusieron el teléfono en su casa, al igual que ocurrió con la luz, *tuvimos que comprar en aquella época y pagar el cable del teléfono, los postes...*[220].

El testimonio de Teodoro Ramírez, empleado de la telefónica, es rotundo. Como conocedor del barrio, observaba que su crecimiento era imparable, al igual que notaba cómo se popularizaba el uso del teléfono. En este sentido recuerda la conversación que mantuvo con su jefe: *Yo ya estaba trabajando en telefónica, tendría 23 o 24 años, y pasé por la calle Sor Simona y el jefe mío vivía en las casas segundas que se hicieron baratas, las de Escaleritas por donde está el López Socas. Entonces pasando por esa calle le dije un día a mi jefe: 'mire, aquí no tardará mucho que se hará una central telefónica', se echó a reír visto lo que era esto, se echó a reír. Pasado el tiempo pasé por allí con él y le dije: '¿se hacía una central telefónica o no se hacía? Tenías razón, quién iba a suponer que esto fuese a crecer tanto', porque esto está unido a Escaleritas*[221].

[219] Entrevista 22.
[220] Entrevista 64.
[221] Entrevista 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El periódico *El Eco de Canarias* realizó un reportaje en septiembre de 1964 de la nueva central de teléfonos que se edificaba en Schamann, denominada "Altavista", que entraría en servicio a finales de ese año y que permitiría instalar unas 20.000 líneas telefónicas. Se había construido con la intención de descongestionar el centro situado en la calle Domingo J. Navarro pues la demanda de teléfonos en Ciudad Alta era cada vez mayor, unido al crecimiento que también experimentaba la ciudad baja y otros barrios, tanto desde el punto de vista poblacional como de muchas otras actividades comerciales, industriales o profesionales.

Hasta ahora disponer de un teléfono en una casa particular era un lujo de "casa de ricos", pero se convirtió en una necesidad. Entre Schamann y Escaleritas en 1964 había unas 4.000 líneas que pasarían a depender de la estación de "Altavista" desde que se inaugurase, permitiendo liberar líneas para la ciudad baja de Las Palmas de Gran Canaria[222].

Especial

Con 4.000 líneas y preparada para 20.000

A finales de año entra en servicio el Centro Telefónico de "Altavista" en Schamann

Servirá para descongestionar el Centro de J. Navarro, que dispondrá entonces de ese importante número de líneas que ahora sirve a la "Ciudad Alta"

Whisky King William Champán Rubricatus

y

Aceites P. Y. D. A. S. A.

Tres productos de alta calidad, que distribuye en exclusiva:

BEMOSA

[222] *El Eco de Canarias*, 12 de septiembre de 1964.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

Capítulo V. Población y cohesión social. Los problemas derivados de la superpoblación de la isla de Gran Canaria

A comienzos del siglo XX Las Palmas, apenas superaba los 40.000 habitantes y no paró de crecer a un buen ritmo, salvo una pequeña crisis coincidente con la Primera Guerra Mundial, hasta llegar a las casi 350.000 personas que vivían en este municipio en 1975. Para explicar lo que puede considerarse una auténtica "revolución demográfica", los expertos han dado noticias en un buen número de publicaciones. Así, Burriel de Orueta y Martín Ruiz (1978), Martín Galán (1984) o Díaz Hernández (1990) han estudiado a fondo la población de esta ciudad y en sus estudios se puede encontrar un planteamiento global de gran interés para ampliar este tema.

Población de Las Palmas de Gran Canaria entre 1900 y 1975

1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1975
44.517	62.886	66.461	78.264	119.595	153.262	193.862	287.038	348.777

Fuente: Burriel de Orueta y Martín Ruiz (1978)

En este capítulo nos centraremos en el análisis del crecimiento de la población de Las Palmas 1940 y 1970 para situar mejor las características que en esos años va a ir adquiriendo el barrio de Schamann.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Para explicar el importante cambio que ha sufrido la ciudad hay que contar con la dicotomía inmigración-emigración que en el Archipiélago Canario es una constante, sucediéndose periodos en los que predominaba uno u otro fenómeno. Es indiscutible que las Canarias fueron conocidas como tierra de acogida desde el momento de su colonización en el siglo XV con el establecimiento de los conquistadores y otros repobladores procedentes del territorio español y resto del continente europeo. Desde entonces una población muy heterogénea, de procedencia diversa ha ido constituyendo el entramado demográfico de las islas.

Pero las características de la inmigración no se remiten sólo al aporte de contingentes de población venidos del exterior. También se han producido numerosos movimientos migratorios internos, limitados muchas veces por la escasez y malas comunicaciones, en los que familias completas se trasladaron a las capitales de las dos provincias en busca de una ocupación estable en otro lugar más o menos lejano de su residencia habitual, sin tener que abandonar las islas. Las causas de estos movimientos de población se explican por dos motivos de índole económica. Por un lado, la crisis de la economía agraria tradicional en las zonas de medianías y en las islas no capitalinas y, por otro, la oferta de trabajo que surge en el mercado laboral de las capitales como consecuencia de la construcción de infraestructuras urbanas y portuarias, así como de las actividades de la construcción en general.

1. Las Palmas de Gran Canaria: una población en continuo crecimiento entre 1940 y 1970

A pesar del fuerte peso que los movimientos migratorios han tenido en el crecimiento demográfico de la ciudad de Las Palmas desde su fundación, durante las primeras décadas del siglo XX el aumento poblacional se producía a partir de los saldos vegetativos, pues el éxodo rural a la ciudad fue escaso. Esto se explica porque la economía insular se basaba una agricultura que atravesaba una etapa particularmente esplendorosa gracias a la exportación de plátanos y tomates, principalmente. Las ventajas de este tipo de agricultura fueron tales que hasta se pusieron en explotación nuevas tierras, que no estaban en condiciones para los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cultivos; se ganaron a las laderas mediante la construcción de bancales y se hicieron *sorribas* en tierras de mala de calidad, para dedicarlas a las plataneras y tomateros (Díaz Hernández, 1990: 74).

Sin embargo, a partir de los años treinta en adelante, Las Palmas se convierte en un polo de atracción respecto del resto de la isla e incluso de la provincia. La recién adquirida capitalidad da a la ciudad un peso mayor del que hasta entonces había tenido y contribuye a dinamizar la transformación del espacio, de tal forma que, con el paso de los años, se va produciendo la sustitución de las tierras dedicadas a la agricultura. De este modo las parcelaciones de fincas rústicas contribuyen a la planificación de la ciudad y a configurar su estructura urbana y, desde ese momento hasta el comienzo de la década de 1960, la ciudad debe su desarrollo, básicamente, a la construcción, a la actividad portuaria y al comercio. Así se explica que la ciudad duplicase su población entre 1930 y 1950 y la volviese a duplicar prácticamente en los siguientes veinte años.

Este crecimiento se enmarca dentro de un fenómeno que viene explicado por la depresión económica de los años posteriores a la Guerra Civil que tuvo su reflejo en todos los órdenes de la vida social española, provocando un retroceso en el curso de la modernización económica y socio-profesional iniciada a principios del siglo XX. La población urbana aumentó en todo el territorio español de manera paralela al abandono del campo, reflejado en la continua emigración de campesinos y jornaleros empobrecidos que buscaban una posibilidad de mejora de su situación de penuria estableciéndose en las ciudades. Se calcula que en esos años, en el territorio español, emigraron a las ciudades más de 800.000 personas que pasaron a trabajar como albañiles, peones o braceros, única profesión a la que podían acceder al carecer de una formación adecuada.

En Gran Canaria, muchos inmigrantes vinieron a vivir a la capital al abrigo de nuevos trabajos de los que carecían en las zonas rurales. Así, se pueden ver en ese momento a muchos agricultores que abandonaron sus tierra para trabajar de albañiles, pues la construcción de viviendas y otras infraestructuras en Las Palmas en las décadas de 1940 y 1950 acaparó esa mano de obra no cualificada, mientras que en la década siguiente se le une el sector servicios, que va a tener un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

desarrollo importante con el despertar del turismo, actividad completamente nueva para la economía canaria.

Los motivos que desencadenaron el éxodo rural son múltiples porque, aunque la posguerra se sufrió en menor medida en el Archipiélago, que en otros lugares del país sí se vivió el fenómeno migratorio con la llegada a las islas capitalinas de personas procedentes sobre todo de las otras islas menos favorecidas. Por un lado, en el final de la década de 1930 se acentuó una grave crisis en la agricultura de medianías, a causa de las dificultades existentes en los mercados europeos, tradicionales consumidores de plátanos, tomates y papas, debido a la Segunda Guerra Mundial, produciendo un empeoramiento de las condiciones de vida de los campesinos. Por otro lado, estos años coinciden con un periodo de escasez de precipitaciones, que obliga a muchos pequeños agricultores y campesinos a abandonar sus tierras, dejándolas sin cultivar, con el consiguiente abandono de una parte de la agricultura de subsistencia. Así, a Gran Canaria llegó un numeroso grupo procedente de Fuerteventura y Lanzarote y, en menor proporción, de las Canarias occidentales. Pero donde verdaderamente se produce un flujo inmigratorio destacado es en Las Palmas, con la llegada de un colectivo humano procedente de los pueblos del interior que acudía a la ciudad capitalina con la intención de trabajar en el sector de la construcción o en los servicios, en los que las expectativas de trabajo y salarios eran mejores.

2. El barrio de Schamann

En los años cuarenta y cincuenta la ciudad está sufriendo una gran transformación con la realización de grandes obras de infraestructuras para las que se necesitaba mucha mano de obra que podía ser ocupada por la población inmigrante. Además la posibilidad de trabajar en el Puerto de La Luz y de Las Palmas en todo lo relacionado con las operaciones de suministro de combustibles, carga y descarga de buques o reparación naval (Martín Galán, 2001: 393, 394 y 417). Estas expectativas de trabajo propician, como hemos visto, la llegada de inmigrantes que necesitan ubicarse. De ahí que ante la falta de viviendas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

apropiadas se empiecen a desarrollar barrios para acogerlos. Así, muchos de los trabajadores portuarios residían en La Isleta, debido a la proximidad de su lugar de trabajo y otro grupo más reducido se fue asentando en el incipiente barrio de Schamann.

En este barrio, los primeros registros de población muestran que, en un primer momento, los inmigrantes tienen su origen en la zona norte, pues desde los años cuarenta, localidades como Arucas, Agaete, Gáldar o Santa María de Guía son las que sufrieron más ese fenómeno; familias enteras se desplazaron al municipio de Las Palmas en busca de trabajo; lo mismo ocurría con Moya, Valleseco, Teror o Telde.

Los testimonios aportados por algunas de las personas entrevistadas reflejan esta circunstancia, ante la pregunta de por qué se trasladaron a vivir a Las Palmas. Así, María Luisa Hernández, nacida en Santa Brígida, que llegó con siete años, señala sencillamente que *se vino a vivir al barrio porque mis padres vinieron a vivir a la ciudad, antes vivíamos en el campo*, ya instalados *sus padres pusieron un comercio de comestibles y con el negocio salieron adelante*[1]. Por su parte, Esperanza Alonso, nacida en Carrizal de Tejeda, manifiesta que *antes de trasladarse a la capital junto a sus padres, estuvo residiendo en Sardina del sur por motivos laborales y con seis años ya estaba en Schamann*[2]. Más adelante, en 1958 se fue a Argentina ya casada y retornó de nuevo al barrio en 1969, donde reside en la actualidad. A lo largo de la entrevista señala que su padre trabajaba en el mercado de Las Palmas como vendedor y su madre como ama de casa, la intención sería la misma que la de muchos, mejorar la calidad de vida.

Otra persona entrevistada, es más explícita, nacida en Moya recuerda por qué se trasladaron a la capital: *Para mejorar el nivel de vida, porque allá arriba* (su padre) *era pastor y entonces se vino a Las Palmas a trabajar en una tienda que abrieron entre él y el hermano*[3]. Respecto a la mudanza que fue hacia 1953 señala que la hicieron *en camión, me acuerdo que trajeron todos los muebles, yo vine atrás en el portabulto junto con la mudanza*[4]. En la misma línea se explica Vicente Herrera, nacido en Valleseco al igual que el resto de su familia. Fue en el

[1] Entrevista 18.
[2] Entrevista 3.
[3] Entrevista 54.
[4] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

año 1952 cuando llegó a las casas ultrabaratas de Schamann: *En Valleseco estuve cinco años (...), fue la época en que todo el mundo se iba a la zafra y venían a la capital para trabajar con los Betancores, en los almacenes. La vida en el campo en esa época... había muchas penurias y muchos problemas (...). La mudanza la hicimos a hombros desde donde yo vivía hasta la carretera principal, en Valleseco, serían tres Km y teníamos que llevar las cosas al hombro y después el camión que tenía un señor que lo alquilábamos para traer la mudanza a Las Palmas, porque no había carreteras sino caminos vecinales (...), antes vivimos un año en Veneguera por motivo de la zafra, mi padre trabajaba en la agricultura y mis hermanas también, en almacenes*[5].

¿(...) Preguntas tú por qué vine a vivir aquí? porque en aquellos años era una dificultad... ahora se dice que hay una dificultad para la vivienda pero en aquél tiempo ni teníamos dinero ni podíamos construir, ni había vivienda. Yo ya estaba casada, tenía mi primer hijo, cumplió aquí un año y me vine a vivir el 26 de enero, quizá del año 51, no estoy segura si fue el 49 ó 50, después nacieron mis tres hijos. Vine a vivir aquí porque no tenía vivienda, cuando me casé fui a vivir a Telde a una finca donde mi marido trabajaba y luego a los nueve meses de casada más o menos le salió un trabajo aquí en Las Palmas y se vino aquí y nos quedamos sin vivienda, no teníamos casa, estuve con mis hermanos y luego conseguí ésta vivienda, la conseguimos[6], recuerda otra de las personas entrevistadas, nacida en Tejeda. Aparte Sebastián Torres procede de Lomo Magullo, en Telde, tenía 14 años cuando se vino a la ciudad a trabajar, luego vendrían sus hermanos. Entre todos pusieron un bar en la calle Obispo Cervera, al lado del mercado de Vegueta, en él trabajó de freganchín y de camarero. Pasados los años se fue a vivir a Schamann y abrió una tienda, pero antes de todo esto trabajaba en la agricultura. *Antes* (vivía) *con la familia, con mis hermanos que fueron poco a poco viniendo para acá. Tenía cuatro hermanos que se vinieron del campo, primero conmigo y después cada uno por su propia cuenta ¿no?, pero fuimos cinco hermanos que montamos una empresa de restaurante en la susodicha calle Obispo Cervera, que es donde está precisamente el escaléxtric de*

[5] Entrevista 19.
[6] Entrevista 57.

© Reproducción de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Las Palmas[7]. El entrevistado tenía seis hermanos y una hermana, su padre era labrador, no tenían expectativas de mejora y una parte de la familia emigró a la capital. Cuando se mudó al barrio en los años cincuenta, en su casa había siempre algún miembro de la familia hospedado.

Alfredo Schamann también nos da su opinión, cuando se le pregunta acerca de la presencia de gente que procedía de otras zonas: *¿por qué vienen a vivir a Las Palmas y a esta zona en particular y por qué no se van a La Isleta que era lo bueno? porque de La Isleta se viene poca gente a Schamann. En La Isleta hay cambullón, están los barcos, no hay automóviles, la gente va siempre caminando y siempre aparece algo y para la gente de Schamann es más sacrificado, tiene que bajar caminando, no hay guaguas, todo había que hacerlo a pie*[8]. En Schamann había más posibilidad de comprar suelo para construirse una casa, ya que estaba menos poblado.

2.1. De dónde vienen los inmigrantes

Como ya se ha comentado anteriormente, la población de la ciudad de Las Palmas en 1940 ascendía a 119.595 habitantes, de los cuales 107.071 habían nacido en el municipio, el resto tenía su origen en otros lugares. Con el transcurso de los años el número de inmigrantes fue en aumento.

Procedencia de los vecinos de Schamann, según el padrón de 1940

Residentes en el barrio	1.314
Nacidos en el municipio	821
Nacidos en el resto de la isla	302
Nacidos en las otras islas	160
Nacidos en la península	7
Nacidos en el extranjero	24

Fuente: elaborado a partir del padrón municipal de 1940.

[7] Entrevista 41.
[8] Entrevista 38.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Como se aprecia en el cuadro anterior, en 1940 Schamann no tenía un número importante de habitantes, sólo el 1,09% del total del municipio capitalino residía en él. Eran prácticamente las mismas familias que estaban empadronadas en esa zona en 1935, cuando dependía del desaparecido municipio de San Lorenzo[9]. Del total de sus habitantes, algo más del 60% había nacido en el municipio capitalino y casi el 23% procedía del resto de Gran Canaria.

Un porcentaje importante para el barrio, alrededor del 13%, tenía su lugar de procedencia en las otras islas orientales: Fuerteventura y Lanzarote, con 106 y 40 personas respectivamente. El índice de los que nacieron en la península es muy bajo; por lo que habrá que esperar unos años más para notar la presencia de este colectivo. Por último, los nacidos fuera de España, representan casi el 2%. Se trata de un grupo formado por antiguos emigrantes retornados y sus hijos, procedentes de Cuba, Argentina o Uruguay. Hay otros que provenían de Palestina, Portugal o Francia.

Procedencia de los vecinos de Schamann, según el padrón de 1945

Residentes en el barrio	2.168
Nacidos en el municipio	1.323
Nacidos en el resto de la isla	562
Nacidos en las otras islas	219
Nacidos en la península	30
Nacidos en el extranjero	16

Fuente: elaborado a partir del padrón municipal de 1945.

En el padrón de 1945 se detecta que al barrio ha llegado un importante grupo de familias procedentes de otros lugares, aunque el número de habitantes nacidos en el mismo municipio sigue siendo el más numeroso[10]. En este apartado están incluidos los nacidos en las Islas Baleares, Ceuta y Melilla, así como en las posesiones españolas de África (Mogador). En ocasiones las hojas del padrón

[9] AHPLP: Ayuntamiento de San Lorenzo; Población, confección del padrón de habitantes, libro 387, C/95.5.2.

[10] Se nota un descenso con respecto a los que señalan como lugar de nacimiento el municipio de San Lorenzo, pues si en 1940 aparecían 86 personas, en éste de 1945 se reduce a la mitad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

están incompletas; así, hay un grupo de 18 personas que no señala su lugar de nacimiento, aunque posiblemente hayan nacido en el mismo municipio donde residen..

Muchas veces los recién llegados residían con otros familiares o compartían una vivienda entre varias familias hasta que definitivamente conseguían una propia. Cuando se hizo el padrón ya se había entregado un grupo de viviendas en la barriada Generalísimo Franco, cuyos moradores provocaron el aumento en el número de habitantes del barrio.

La procedencia sigue siendo variada, predominando, con el 26% del total, los que han nacido en los otros municipios de Gran Canaria; a estos hay que unir un 10% procedentes de las otras islas y que se analizará posteriormente en su conjunto. Mientras que los originarios del territorio peninsular, Baleares, Ceuta y Melilla y antiguas posesiones españolas en África alcanzan un porcentaje algo superior al del lustro anterior, con el 1,4%, lo que deja de manifiesto que aún las islas no eran el lugar idóneo para los emigrantes peninsulares. Por último el 0,7% había nacido fuera del estado español, la mayor parte era hijo de emigrantes en el Caribe y en Latinoamérica.

Procedencia de los vecinos de Schamann, según el padrón de 1950

Residentes en el barrio	3.907
Nacidos en el municipio	2.526
Nacidos en el resto de la isla	939
Nacidos en las otras islas	251
Nacidos en la península*	135
Nacidos en el extranjero	42

Fuente: elaborado a partir del padrón municipal de 1950.
* Incluidos los nacidos en las Islas Baleares, Ceuta y Melilla, así como en las colonias españolas de África (tres personas proceden de Sidi Ifni y Mogador). Al igual que ocurrió en otro padrón hay un grupo de 14 habitantes que no señala su lugar de nacimiento.

El número de habitantes del municipio de las Palmas en 1950 era de 153.262, así que en Schamann no residía ni el 3% del total de su población. Casi el 65% de los residentes en este barrio había nacido en el propio municipio y el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

24% había llegado del interior de la isla. Asimismo, se sigue nutriendo el barrio de las otras islas, el 6,4%, tenía su origen en Fuerteventura y Lanzarote, aunque con un porcentaje algo inferior a las fechas anteriores, posiblemente ligado a las nuevas perspectivas que les ofrecían estas islas y a que emigraron a hacer "las Américas".

Los que proceden de la península, Baleares, Ceuta y Melilla y de las posesiones que tenía España en África se van incrementando y su presencia se deja notar un poco más, representando casi el 4%. Son los andaluces los que más emigran junto a sus esposas e hijos (el 41% de los peninsulares procede de esa región) y, por último, algo más del 1% ha nacido en el extranjero, aunque casi todos ellos mantienen la nacionalidad española, siendo Cuba el país del que más retornan emigrantes.

A partir de 1950 el incremento de la población se nota ampliamente, ligado a la nuevas construcciones que van a dar alojamiento a muchas de las familias que habitaban en infraviviendas y en cuevas de este municipio. Ya se han entregado un grupo de casas ultraeconómicas, los Albergues, que junto a las que se levantaron en la barriada Generalísimo Franco y las que se continúan edificando en esta misma zona, aumentan la capacidad alojativa del barrio.

Procedencia de los vecinos de Schamann, según el padrón de 1960

Residentes en el barrio	17.384
Nacidos en el municipio	11.947
Nacidos en el resto de la isla	3.151
Nacidos en las otras islas	930
Nacidos en la península*	1.190
Nacidos en el extranjero	166

Fuente: elaborado a partir del padrón municipal de 1960.
* En este apartado se incluyen los nacidos en las Islas Baleares, Ceuta y Melilla, así como los de las posesiones españolas en África. Son 49 personas las que han nacido en el Sahara Occidental y en Marruecos actual.

El número de habitantes en Las Palmas en 1960 era ya de 193.862, repartidos por todos los barrios, existiendo una mayor ocupación en los ya

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

consolidados, que cada vez alcanzaban más población como consecuencia de las viviendas que se construían debido a la demanda tan creciente. Fue sobre todo a partir de este año de 1960, cuando la ciudad recibió un fuerte número de inmigrantes procedentes sobre todo del interior de la isla. La zona del NW de Gran Canaria fue la que sufrió más el descenso de población, con el abandono de la agricultura, eligiendo la capital como lugar de destino al abrigo del trabajo en la construcción y el sector servicios, como ya hemos comentado (Martín Ruiz, 1978).

El aumento de la población en el barrio de Schamann, según pone de manifiesto este padrón va ligado a la política de construcción de 1.472 nuevas viviendas que llevó a cabo, en esta ocasión, el recién creado Patronato Francisco Franco, que fueron entregadas hacia 1955. En ese momento, casi el 10% de la población del municipio capitalino reside en el barrio, con diferentes lugares de procedencia. El 69% había nacido en Las Palmas que, como es lógico, continúa siendo el municipio que mantiene el porcentaje más alto de todos los vecinos del barrio, pues el Ayuntamiento cuando construía viviendas lo hacía, de forma preferente, para los habitantes que residían en él, teniendo que demostrar cuando solicitaban una vivienda que estaban empadronados.

El 18% había nacido en otras localidades del interior de la isla, siendo el municipio de Arucas el que aporta más población, seguramente por la crisis del sector platanero. Mientras que el 5,3%, un porcentaje relativamente importante para la época, tiene sus orígenes en las otras islas; el 6,5% nació en la península[11], Baleares, Ceuta y Melilla y en las antiguas posesiones españolas de África, incluido el Sahara Occidental y, por último, no llegan al 1% los nacidos en el extranjero.

Es a partir de estos años cuando aparecen en los padrones municipales más personas nacidas en las posesiones españolas de África, militares, en su gran mayoría, que junto a su familia fueron destinados a la isla de Gran Canaria. Algunos reciben una vivienda de las correspondientes a la ampliación de la

[11] En el caso de matrimonios peninsulares, siendo él funcionario del Estado, se observa en los padrones los diferentes destinos que ha tenido a lo largo de su vida profesional. Un ejemplo lo tenemos en la siguiente unidad familiar de seis miembros: el marido nacido en Madrid, su esposa en Valencia y sus hijos repartidos por la geografía española: dos en Las Palmas, uno en Huelva y otro en Valencia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

barriada Generalísimo Franco, las unifamiliares o del grupo Martín Freire, como se recoge en el padrón. Así se registran residentes nacidos en Larache, Mogador, Smara, Sidi Ifni, Tánger, Tetuán, Casablanca o Sahara occidental e incluso los hay nacidos en Guinea española. Todos ellos poseían la nacionalidad española.

Procedencia de los vecinos de Schamann, según el padrón de 1970

Residentes en el barrio	22.823
Nacidos en el municipio	15.916
Nacidos en el resto de la isla	7.683
Nacidos en las otras islas	1.151
Nacidos en la península*	2.117
Nacidos en el extranjero	397

Fuente: elaborado a partir del padrón municipal de 1970.
* Incluidos los nacidos en las Islas Baleares, Ceuta y Melilla, así como las posesiones españolas en África. En el Sahara Occidental, y en Marruecos actual, han nacido 23 y 102 personas respectivamente.

En el padrón de 1970 se aprecia un incremento demográfico importante en comparación con los anteriores, aunque el barrio de Schamann ya se ha configurado y no se han vuelto a construir viviendas protegidas ni cooperativas desde finales de 1960; el último en construirse fue el "Edificio España" en la plaza de Don Benito, con 188 viviendas. El número de habitantes en el municipio de Las Palmas ascendía en ese año a 287.038, observándose un incremento bastante notable en los últimos diez años.

La importancia que ha adquirido el barrio de Schamann se demuestra al comprobar que en torno al 8% de la población del municipio reside en esa fecha aquí. De los residentes, el 67,5% ha nacido en el propio municipio, muchos incluso en el propio barrio, son los hijos o nietos de los que llegaron en los años cuarenta o cincuenta. También hay un considerable número de personas, casi el 20%, que procede de otros municipios de la isla de Gran Canaria. En cambio, la presencia de otros isleños es menor, ronda el 5%, pues muchos de los hijos de los primeros emigrantes, nacieron en esta isla de Gran Canaria y se han quedado

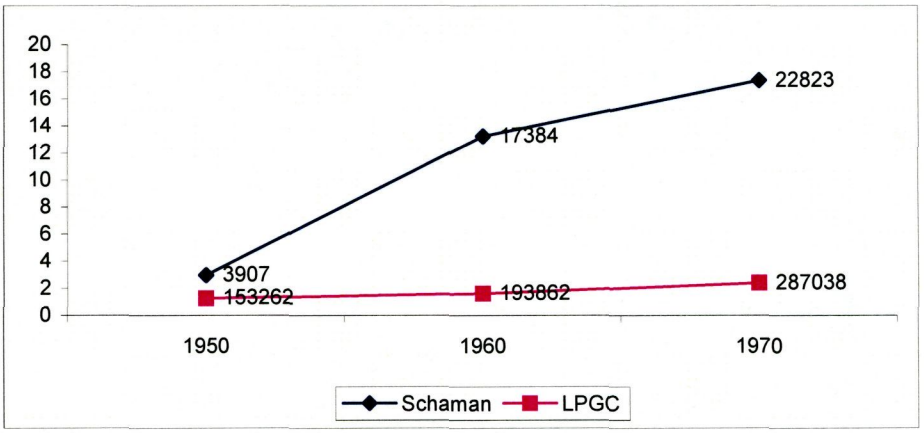
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

residiendo en ella, mientras que en los decenios anteriores se traían a sus hijos pequeños o bien venían solteros.

En torno al 6% ha nacido en la península, Islas Baleares, Ceuta y Melilla o en las antiguas posesiones de España en el norte de África, aparte de que en Schamann vivía un grupo de militares y de la armada, desde hacía varios años, como se comentó cuando se analizó el padrón de 1960. Los militares, en un primer momento, residían en viviendas junto a la población civil, pero a partir de esta década se construyó un grupo de edificios destinados exclusivamente para ellos en Cuatro Cañones. Alrededor de 376 personas residían en estos pabellones militares, 81 familias aparecen empadronadas a las que hay que añadir los hijos, madres, suegras, hermanos o servicio doméstico.

Del total de los vecinos españoles nacidos fuera de las islas, más de la tercera parte de la población asentada en Schamann tenía su origen en Andalucía, siendo Cádiz la provincia que más individuos aportaba. La situación económica en esa región forzaba la emigración, tanto hacia otros puntos de la península como hacia Canarias.

Pero fue a finales de los sesenta cuando se registra más población que había nacido en Larache, Tetuán, Sidi Ifni, Mogador, Río de Oro o Tánger, pues España ya había devuelto estos territorios a Marruecos. Junto a los militares regresó también la población civil que tenía allí sus negocios[12].



Aumento de población en Las Palmas y el barrio de Schamann entre 1940 y 1970

[12] El número de personas que regresaron con la independencia de las colonias fue importante, por ejemplo de Marruecos volvieron 102, de Guinea española, 34 y del Sahara Occidental que aún no se había entregado, llegaron 23 personas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Por último, no llegan al 2% los nacidos fuera del territorio español, y ya hay una mayor presencia de europeos, hombres y mujeres casados con españolas o españoles acompañados de su descendencia.

Como se observa en la gráfica el incremento de población en la ciudad de Las Palmas fue constante entre 1950 y 1970, pero aún más importante fue el crecimiento de Schamann que multiplicó por 17 su población total en esos treinta años.

2.2. Los llegados de Gran Canaria

En el año 1940 la presencia de inmigrantes grancanarios en el barrio de Schamann equivalía a menos de un cuarto de la población empadronada en él. Se observa una escasa o nula presencia de inmigrantes procedentes de municipios como Valleseco, Teror, Artenara, Valsequillo, Agüimes, Mogán, San Bartolomé de Tirajana o San Nicolás de Tolentino e incluso, Firgas y Santa Lucía no tienen representación alguna. Por otra parte, otros aportan un importante número, caso de Ingenio, Santa María de Guía o Arucas, que irán aumentando su número con el transcurso de los años, de acuerdo con la demanda de mano de obra que necesitaba el municipio capitalino. La presencia más numerosa de emigrantes procedentes de un lugar determinado es, a veces, difícil de explicar. Por ejemplo, municipios vecinos como Ingenio y Agüimes o Santa Lucía presentan cifras dispares cuando su problemática es muy similar. La explicación quizás esté en la relación que mantenían los recién llegados con su lugar de origen, ejerciendo un efecto de atracción de vecinos y parientes.

En 1945, Arucas, Ingenio o Telde son los municipios de la isla que aportan más inmigrantes al barrio, siguiéndole en orden de importancia Santa María de Guía, Vega de San Mateo, Moya o Agaete. Éste es el momento en que se empieza a notar más la crisis y las penurias son mayores debido al bloqueo internacional. A las islas no llegan con la misma facilidad los barcos cargados de productos alimenticios y, a pesar de que muchos tenían su trozo de tierra donde podían cultivar productos de primera necesidad, parte de la población rural se ve

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

abocada a emigrar a la ciudad, pues coincide con una sequía bastante prolongada que afectó al campo grancanario.

Evolución de la población inmigrada al barrio de Schamann, procedente de otros municipios de Gran Canaria

Lugar de procedencia	1940	1945	1950	1960	1970
Agaete	16	35	34	151	234
Agüimes	4	6	22	65	101
Artenara	9	7	11	46	68
Arucas	35	66	159	485	568
Firgas	-	6	15	136	202
Gáldar	10	33	74	142	214
Ingenio	43	66	35	110	111
Mogán	7	17	34	28	84
Moya	14	40	64	301	475
San Bartolomé de Tirajana	6	20	25	119	97
San Nicolás de Tolentino	5	16	29	62	192
Santa Brígida	18	26	38	175	189
Santa Lucía	-	2	2	61	73
Santa María de Guía	49	56	91	261	347
Tejeda	14	23	37	124	125
Telde	32	65	121	289	389
Teror	9	22	49	250	466
Valleseco	9	5	8	140	304
Valsequillo	4	5	7	43	64
Vega de San Mateo	18	46	84	163	222
TOTAL	302	562	939	3.151	4.525

Fuente: elaborado a partir de los padrones municipales, años 1940-1970.

En 1950 casi una cuarta parte de los habitantes del barrio tenía su origen en un pueblo de la isla, siendo Arucas, Telde o Santa María de Guía los municipios que más mano de obra aportan a la capital. Mientras que Santa Lucía, Valsequillo o Valleseco casi no contribuyen con población al barrio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En 1960 el aumento de habitantes es notable, pues en sólo diez años los habitantes provenientes del interior de la isla se multiplicaron por tres. Los municipios de Agaete, Arucas, Gáldar, Moya, Santa Brigida, Santa María de Guía, Telde, Teror, Valleseco y Vega de San Mateo proporcionaron a Schamann un importante número de vecinos.

Por último, en el padrón municipal del año 1970 se observa que de Arucas procedía casi el 13% de los grancanarios empadronados en Schamann, de Moya y Teror en torno al 10% y de Santa María de Guía sobre el 8%. El resto de los municipios, salvo Telde con el 9% o Agaete con el 5%, no presentan cifras lo bastante significativas como para ser destacadas.

Un caso interesante es el de los municipios sureños de Santa Lucía y San Bartolomé de Tirajana que aportan muy pocos habitantes a Schamann. Se trata de dos lugares que, también empiezan a desarrollarse en esas fechas y multiplican en esos mismos años su población de manera sustancial por el incremento del turismo. Son más bien tierra de inmigración.

2.3. Los inmigrantes de las otras Islas

De Fuerteventura y Lanzarote vino el mayor número de personas. En el padrón de 1940 se puede apreciar que había en el barrio 106 personas oriundas de la primera y 40 de la segunda.

La tónica de un mayor número de majoreros instalados en el barrio continúa durante la década de 1940 a 1950, pero cambia a partir de 1950 y así, en los padrones de 1960 y 1970 se aprecia que el mayor número de isleños nacidos en el resto de las islas y residentes en el barrio procede de la isla de Lanzarote.

Los padres de José Antonio Rodríguez nacieron en Fuerteventura, ya en la década de los años cuarenta su familia residía en el barrio, y nos dice: *mi padre, en paz descanse, era de Fuerteventura. También se vinieron tres tías mías: Antigua, María San Pedro y mi tía Pilar y mi madre, se vinieron con unos tíos míos que eran solteros, mi tío Juan y mi tío Paulino. Se fueron a vivir a la calle Voluntad*[13].

[13] Entrevista 31.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Evolución de la población procedente de las otras Islas Canarias

	1940	1945	1950	1960	1970
Lanzarote	40	58	101	435	439
Fuerteventura	106	138	121	186	372
Tenerife	8	13	23	198	185
El Hierro	2	1	1	17	31
La Palma	4	9	4	79	78
La Gomera	-	-	1	15	21
Total	160	219	251	930	1126

Fuente: elaborado a partir de los padrones municipales, años 1940-1970.

Procedían asimismo de Fuerteventura los padres de Antonio Ramos: *mi padre era de Pájara y mi madre de Betancuria; mis abuelos eran de Telde y se fueron a Pájara. Mi padre después estuvo en Cuba y cuando vino de Cuba se casó.* Él recuerda que se fueron a su isla natal cuando *estalló la guerra civil (...) y al estallar la guerra nos fuimos a Fuerteventura, pensando que poco tiempo y como mi padre repartía vino en la calle, nos cogió una vez un tiroteo que hubo y temía que un día le tocara y lo dejara frito. Entonces nos fuimos a Fuerteventura pensando que aquello duraría dos o tres meses, que ya vez lo que duró después. Y como se instaló allí ya estuvimos seis años hasta que regresamos de nuevo*[14].

Con el aumento demográfico del barrio, a partir de la década de 1960, se observa, sin embargo, un descenso de los inmigrantes procedentes de esta isla de Fuerteventura en comparación con los años anteriores, mientras que de Lanzarote la cantidad es considerablemente más elevada. De Tenerife y La Palma también ha llegado a Schamann en este tiempo un número considerable de personas mientras que de las otras islas sigue sin venir demasiada gente.

Por último, en el padrón de 1970 se mantiene la representación demográfica de cada una de las islas. Los nacidos en Lanzarote y Fuerteventura siguen siendo mayoría, descienden algo los de Tenerife, se mantienen los palmeros y son prácticamente inexistentes los de El Hierro y La Gomera.

[14] Entrevista 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.4. El retorno de los emigrantes

A lo largo del siglo XX, muchos canarios emigraron a América, a las colonias españolas en África y, hacia los años sesenta, a países del continente europeo como Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania o Suiza. Muchos de estos emigrantes, retornaron a las islas entre los años 1940 y 1970. Del grupo de personas que se ha entrevistado, cuatro emigraron a Sudamérica, en concreto dos a Venezuela y otras dos a Argentina. Los motivos de su emigración se explican porque la situación en las islas no era esperanzadora. Alguno emigró solo y otros junto a su familia. Estuvieron algunos años allí, trabajaron mucho y con lo ahorrado regresaron de nuevo a su tierra.

Ignacio Sánchez relata a lo largo de la entrevista que le hizo el periódico *Canarias7* los motivos que le obligaron a emigrar: la situación económica de su familia no era nada desahogada, tenía 11 hermanos más, su madre era viuda y hacía lo que podía para sacar a sus hijos adelante. Él tomó la iniciativa de ir a Argentina en enero de 1950, dejaba a su familia con la intención de que algún día "los viniera a rescatar de la miseria que azotaba las islas por entonces"[15]. El entrevistado conocía de antemano lo que era la emigración tanto a Cuba, donde había estado un tío suyo, que había retornado, como a Argentina, pues también tenía unos tíos y primos residiendo allí, que le ayudaron al llegar y le buscaron trabajo: "(...) en cuanto cobré mi primer sueldo, empecé a mandar dinero a mi madre. No habían pasado dos años cuando le envié a mi hermano Cayetano (hoy fallecido) (...). Luego le mandé la plata a la esposa, a mi hermana Fermina y a aquella tía que vivía en casa. Vivíamos todos en una habitación, pero mi hermano consiguió trabajo y las cosas comenzaron a marchar mejor (...)".

Con el tiempo, su madre y otros hermanos emigraron también. En la actualidad, no tiene intenciones de regresar a su tierra definitivamente, a pesar de la crisis que atraviesa Argentina y lo manifiesta con la siguiente frase: "(...) el emigrante no olvida nunca su tierra, los recuerdos de la infancia son la raíz de una persona y esas vivencias lo van a acompañar siempre. Yo he regresado a las islas a lo largo de los años y me he encontrado con el progreso y el bienestar que los

[15] *Canarias 7*, 10 de febrero de 2002

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

canarios merecen y que por aquellos tiempos no podíamos ni siquiera soñar (...)"[16].

Evolución de los habitantes con domicilio en Schamann nacidos en el extranjero

	1940	1945	1950	1960	1970
América	18	17	42	134	282
Europa	5	-	-	13	123
Asia	-	1	-	18	36
África	-	-	-	1	1

Fuente: elaborado a partir de los padrones municipales, años 1940-1970.

En los padrones municipales se puede observar que el número de nacidos en el extranjero va aumentando y es bastante significativo ya en los años 1960 y 1970, coincidiendo con el momento en que retornan más emigrantes.

En 1940, por ejemplo, regresaron 12 personas de Cuba, entre las que había una familia formada por cinco miembros que emigró aproximadamente hacia 1920. Eran naturales de Santa María de Guía y en el país receptor nacieron dos de sus hijas, mientras que la pequeña nació ya en Las Palmas. En el momento de realizar el padrón llevaban en la isla trece años, el padre trabajaba como obrero de la construcción, su mujer era ama de casa, dos hijas de 19 y 16 años trabajaban como sirvientas domésticas, mientras la pequeña, con 13 estaba en el colegio.

Otro caso totalmente diferente, que se observa también en ese padrón, es el de un matrimonio mixto, hijos de emigrantes que se conocieron fuera de su tierra, aunque uno de ellos había nacido en Cuba. Ésta familia está formada por cuatro personas: el padre y dos hijas nacieron en Cuba, mientras que la madre lo había hecho en la Vega de San Mateo, posiblemente sus padres emigraron y allí conoció al que sería su marido, para regresar unos años después.

En cambio, de países europeos se aprecia una baja representación. Por ejemplo, en Francia habían nacido dos personas, eran hijos de emigrantes; de Portugal había tres, uno casado con una canaria, con nacionalidad portuguesa y el resto estaba formado por un matrimonio, ambos portugueses pero con

[16] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nacionalidad española. Respecto a la colonia asiática, que ha tenido un papel destacado en el municipio capitalino, aún no había ninguno residiendo en el barrio, habrá que esperar unos años más para encontrarlos asentados en esta zona.

De los entrevistados que emigraron a América entre los años 1940 y 1960, quien aporta un testimonio más completo es Juan Aguiar, que emigró a Venezuela hacia 1944 en busca de fortuna. Valleseco, donde residía junto a su mujer y sus hijos, no le ofrecía una vida desahogada, allí trabajó en la agricultura y también como carpintero. *(...) Me casé y después... unos años más tarde me fui a Venezuela; mi mujer y mis hijos se quedaron en Valleseco (...). Me llevé más tarde a mi mujer conmigo y estuvo dos años y medio y volví con la misma ropa que llevé y dinero (...). Volví en el 48, compré el solar en Schamann porque vivía en casa de alquileres y me apuraban (...)*[17].

A lo largo de la entrevista recuerda muy a menudo su estancia fuera de su tierra y continúa *(...) mis hijas se quedaron con sus abuelos cuando mi mujer y mi hijo se fueron a Venezuela. Yo mes por mes les mandaba dinero, hacía un giro al Banco Central, a la oficina de Las Palmas, el subdirector me conocía. Yo iba juntando las perras y con la caída de Pérez Jiménez hubo un llamamiento al pueblo, que si no tomaban medidas se quedaban sin un duro. La gente de golpe empezó a sacar dinero, yo fui uno que sacó y lo convertí en dólares (...). Ellos hicieron bastante con guardarme las niñas y me ayudaron.* Estando ya en Venezuela puso una tienda con la que salió adelante, *(...) yo iba progresando, cuando yo compré la tienda en Venezuela no vendía sino cuatro cosas que me pedía un portugués, no vendía sino cuatro bolívares y con una libreta apuntaba. Me acuerdo que había una niña que me decía: 'señor Juan deme un pote de 'petipua'* (petit pois) *y yo mirando en las estanterías, 'no tengo' y yo apuntaba en la libreta para pedirlo, 'pero señor Juan si tiene montón de potes allí arriba' y qué era, guisantes de esos que vienen en latas, lo que pasa es que lo pedía en americano*[18].

Muchos recuerdos tiene Juan Aguiar de su estancia en Venezuela. En el espacio de tiempo que permaneció sin su familia tenía que ocuparse de todo y rememora una caída que le ocasionó una herida en la cabeza por la que tuvieron

[17] Entrevista 1.
[18] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que darle varios puntos: *Me caí una vez y me dieron siete puntos y un amigo de Tenerife me estuvo haciendo guardia en la puerta. Los zapatos llenos de sangre y en la Casa de Socorro, allí es... me hicieron una radiografía, me cortaron el pelo y me hicieron otra radiografía porque decían: 'ésta está confusa', había mucha sangre. En aquel entonces no tenía a mi mujer en Venezuela, estaba yo sólo, tenía mi tiendita, sin mi mujer que luego fue cuando la llevé*[19]. Cuando decidió regresar, en 1948, se compró su solar, fabricó y continuó trabajando por cuenta propia.

En el padrón de 1950 se aprecia la misma tónica con el retorno de emigrantes. Cuba continúa siendo el país que aporta un mayor número de habitantes al barrio, regresaron alrededor de 38 personas nacidas allí.

A partir de 1960, el panorama ya no es el mismo, se amplía el mapa del lugar de procedencia. Algunos de los que han regresado tienen la nacionalidad del país en el que han nacido, aunque sus padres mantengan la española. Ha sido el país en el que han crecido y pasado una parte de su vida. De Cuba retornaron 109 canarios; de Argentina cinco, dos de ellos con aquella nacionalidad; de Venezuela, 14, tres con nacionalidad venezolana; el resto, procede de Costa Rica, México, Panamá, Uruguay o Chile y mantiene la nacionalidad de sus padres, la española.

Corresponde esta etapa a una bonanza económica y los emigrantes deciden regresar con su familia a la tierra de sus padres, pues saben, a través de los contactos que mantienen con su familia, que la situación en la isla es buena, que la época de miseria ya pasó. En ocasiones, regresan la esposa y los hijos mientras que el cabeza de familia permanece algo más de tiempo.

Fue sobre entre 1960 y 1970 cuando más canarios regresaron a su tierra. Muchos eligen el barrio de Schamann como lugar de residencia, porque era una zona con unos precios más asequibles para encontrar vivienda o porque tenían familiares residiendo allí.

Esperanza Alonso emigró a Argentina en 1958 después de contraer matrimonio, para regresar once años más tarde: Ella vivía en la calle doña Perfecta desde los seis años, cuando se casó se trasladó a la calle Mariucha. A lo largo de la entrevista comenta la transformación que sufrió el barrio: *Me fui en el 58 y vine en el 70 (...) no había agua de abasto en muchas casas, había que irla a*

[19] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

buscar a los pilares, carecían también de luz eléctrica, cuando volvió *una diferencia muy grande, ya había luz, estaban todas las calles asfaltadas, muchos edificios se habían fabricado. Yo ya no me acuerdo de donde vivía y me costó adaptarme un poquito*[20]. Las modificaciones del barrio fueron lo suficientemente importantes para que una persona que conociese bien el barrio desde pequeña, no se situara en él al cabo de los años.

En ocasiones, como se ha comentado, los hijos de los emigrantes contraían matrimonio con otros hijos de emigrantes nacidos en el país receptor, el testimonio de una de las entrevistadas lo pone de manifiesto. Nacida en Valleseco, emigró a Venezuela con sus padres y hermanos y allí estuvo aproximadamente una década, desde 1961 a 1971: *Cuando yo me fui a Venezuela soltera, con mi familia, con mis padres y hermanos (...). En cambio cuando llegamos de Venezuela, que yo ya era una mujer casada, me llamó mucho la atención los cambios que había sufrido la vida. Y no fueron muchos años ¿eh? eso que yo digo de ir y venir a Venezuela no fueron tantos, si es que fueron 10, lo más 12*[21].

Muchos de los que regresaron notaron grandes cambios, no sólo en lo que se refiere a la urbanización del barrio, como señalan los testimonios anteriores, sino también en la mentalidad de la sociedad canaria, ya no se vivía igual que cuando se marcharon, los retornados tenían que adaptarse a la nueva forma de vida que se les presentaba.

En el padrón de 1970, se puede apreciar que cuatro personas de nacionalidad española de las empadronadas en el barrio, habían nacido en Bélgica. También hay residentes nacidos en Francia, Inglaterra o Alemania, aunque no son numerosos. Muchos de estos son retornados que emigraron en la década de 1960 al amparo de los trabajos que había al norte de los Pirineos, allí iban a desempeñar diversas profesiones relacionadas con la hostelería y restauración, la construcción o la minería.

[20] Entrevista 3.
[21] Entrevista 51.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.5. Los extranjeros

La población de origen árabe e india se asentó y se integró sin problemas en la capital o en los pueblos de la isla de Gran Canaria: dedicándose, básicamente, a las actividades comerciales, con sus negocios estables o con la venta ambulante. El padrón municipal de 1970 arroja un buen número de ciudadanos, 36, nacidos en Palestina, Israel, Jordania, Líbano o India.

También se recoge en el padrón de ese año una cifra alta de extranjeros de origen europeo, generalmente personas que se casaron con emigrantes canarios pero que conservan su nacionalidad y que retornaron con ellos con el desarrollo económico de los años sesenta. En otros casos, los motivos de fijar su residencia en la isla están ligados a un matrimonio con una española o también porque eran destinados para ejercer su profesión[22].

La colonia portuguesa ha sido siempre la que más presencia ha tenido en nuestra isla desde el siglo XVI; sin embargo, la similitud de los apellidos hace que con frecuencia se confundan con los españoles y pasen desapercibidos[23].

Por último, del continente africano sólo había una persona que procedía de Sierra Leona, hija adoptiva de un matrimonio con nacionalidad española. Al igual que ocurría con otros países, aún Canarias no era el lugar de destino para los emigrantes de ese continente, habría que esperar unos años más para que se asentasen en las islas.

[22] Por ejemplo, una familia de origen francés, en la que el padre estaba aquí trabajando como técnico espacial, posiblemente en el observatorio de la NASA en Maspalomas.

[23] En el grupo de los portugueses, había en torno a siete personas que estaban aquí como transeúntes, trabajaban en el momento de hacer el padrón en la Sociedad Lusitana de Atracciones, como lugar de residencia habían elegido Schamann. Había también una familia compuesta por seis miembros, todos portugueses cuyas edades oscilaban entre los 54 años del padre y cuatro del hijo pequeño. También está el caso de un portugués que se acogió a la nacionalidad española, estaba casado con una señora de Teror y dos de sus hijos habían nacido en Fernando Poo, donde había residido.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3. La estructura de la población

La relación de sexos y la estructura por edades de un grupo humano es siempre el resultado de la interacción de tres elementos: por un lado, la natalidad y la mortalidad que configuran el crecimiento vegetativo y, por otro lado, los movimientos migratorios. En Canarias, como en el resto de España, la estructura de la población a partir de los años cuarenta comienza a sufrir algunas modificaciones, relacionadas con el descenso de la mortalidad, sobre todo la infantil, y con una ligera disminución de la natalidad.

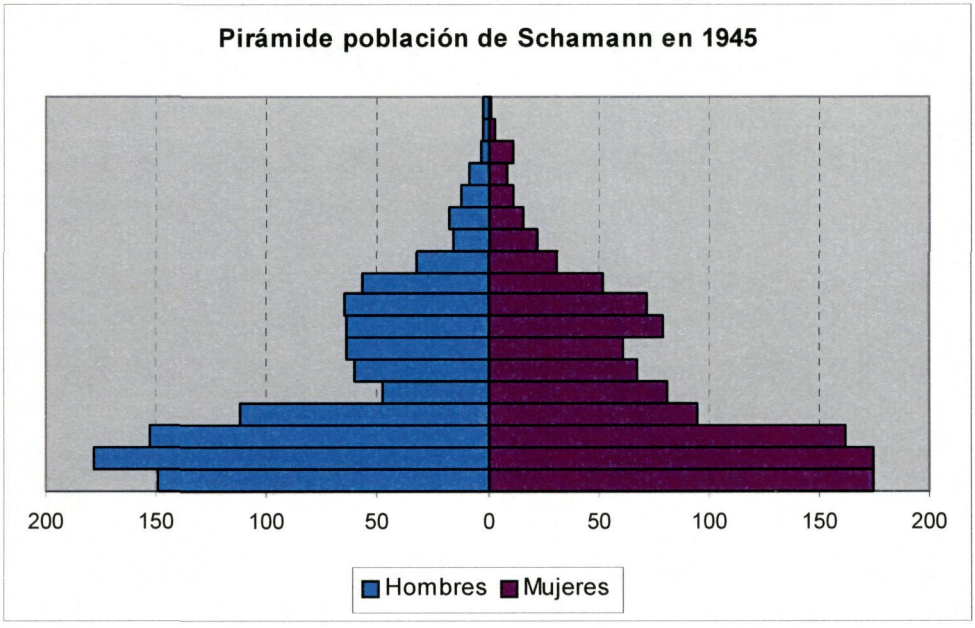
En estas fechas, además las ciudades como Las Palmas empiezan a recibir lo que en poco tiempo será una avalancha de población y este hecho termina por definir un modelo caracterizado por un aumento considerable de población más joven. Este modelo es muy claro en el barrio de Schamann

Para realizar el análisis de la estructura de la población de este barrio, se han elegido dos periodos representativos: uno, el de 1945 que responde a la llegada de un importante grupo de vecinos que se va a alojar en las primeras viviendas que se construyeron por iniciativa del Mando Económico; y otro, el de 1960, cuando ya se han construido prácticamente todas las viviendas protegidas.

Ya en 1940, cuando comienza a configurarse el barrio, la población de Schamann alcanzaba 1.314 habitantes. Se trata de una población joven, en la que el 53% era menor de 20 años; el grupo entre los 20 y 59 años se eleva al 43% y, por último, los mayores de 59 años constituyen un 4%.

El estudio del padrón de 1945 refleja un aumento de casi mil habitantes, 2.168. El 55,5% del total representa a una población menor de 20 años; el grupo de 20 hasta 59 años tenía un porcentaje del 40%, mientras que el grupo que corresponde a la población de 60 años en adelante, representa el 4,5%.

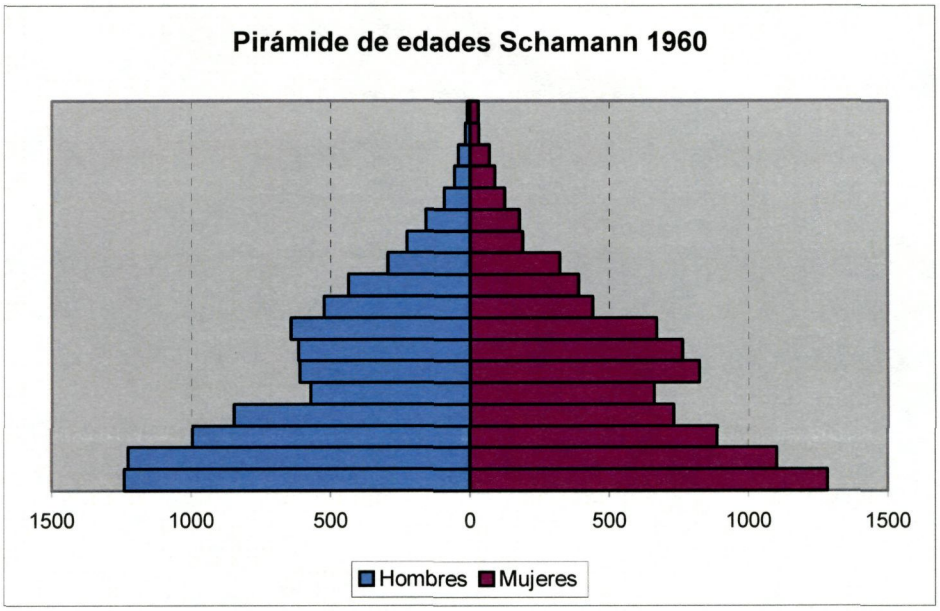
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



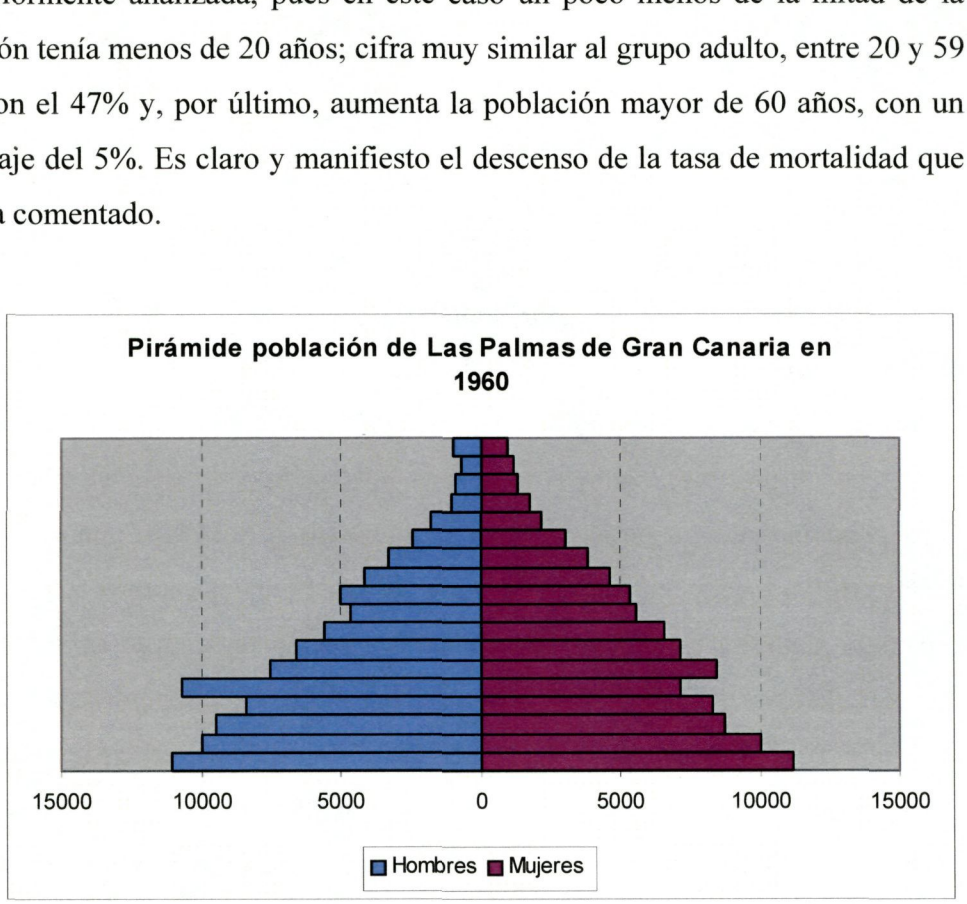
Analizando la pirámide de edades de 1945, se aprecia que en los hombres hay dos muescas que corresponden a los menores de cinco años y al grupo entre 20 y 24 años. Hay 26 niñas más en el primero de esos grupos, pero mucho más significativa es la diferencia en el segundo grupo con 33 chicas más. La población adulta no es numerosa en comparación con la joven, las emigraciones masivas no han llegado al barrio.

La segunda época analizada corresponde a 1960, en la que ya es palpable el descenso de la mortalidad, manteniéndose la natalidad bastante alta todavía. Como se aprecia en la pirámide adjunta, la tasa de población adulta y la de los mayores de 59 años ha ido ensanchándose y los escalones son más similares. El fenómeno de la emigración se manifiesta en el grupo de edades entre 20 a 24 años, así como, aunque en menor medida, entre los 25 y 34 años; en estos años se produce la coincidencia de un déficit de nacimientos durante la contienda española y la Segunda Guerra Mundial. De todas maneras, en el grupo de edades de las mujeres se manifiesta en menor medida el déficit de nacimientos, mientras que entre los 25 y 34 años, cuantitativamente es superior al de los hombres, fruto de la emigración de estos. A partir de 35 años en adelante el número de hombres y de mujeres es bastante similar, no se manifiestan las diferencias tan marcadas que se veían entre 25 y 34 años.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



La estructura de la población pone de manifiesto una cierta diferencia con la anteriormente analizada, pues en este caso un poco menos de la mitad de la población tenía menos de 20 años; cifra muy similar al grupo adulto, entre 20 y 59 años, con el 47% y, por último, aumenta la población mayor de 60 años, con un porcentaje del 5%. Es claro y manifiesto el descenso de la tasa de mortalidad que ya se ha comentado.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Si se comparan las pirámides de 1960 de Schamann y Las Palmas, puede verse que los perfiles son semejantes en el caso de las mujeres, pero hay una abierta diferencia en los hombres, sobre todo en el grupo de edades de 20 a 24 años, posiblemente fruto de la corriente inmigratoria hacia la ciudad, principalmente de hombres jóvenes que abandonan el campo con la intención, si todo sale bien, de traerse al resto de la familia. Por lo demás las dos pirámides son muy parecidas, aunque en el barrio hay menos proporción de personas mayores que en el conjunto de la ciudad.

4. Las familias numerosas

La estructura familiar dominante era la de lo que se ha llamado de "familias numerosas" que en los años estudiados era de cuatro hijos en adelante. Se tenía, generalmente, un buen número de hijos, a pesar de que no disponían de grandes recursos económicos, de que las casas donde vivían eran de dimensiones reducidas y, en ocasiones, no tenían suficientes habitaciones, y de que los salarios que percibían eran escasos debido al trabajo, generalmente poco cualificado, que desempeñaban.

Foto familiar. Litoralposible.net

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Teodoro Ramírez tuvo 10 hermanos, vivieron todos en la calle Don Pedro Infinito; y él junto a su esposa ha tenido 12 hijos. Al comentarle ¡12 hijos! la respuesta fue rápida: *no había luz, ni televisión, la radio galena la oíamos juntos, ella con un auricular y yo con otro, no había nada...*[24].

Ésta no era una situación exclusiva del barrio, al contrario era bastante parecida a lo que sucedía en toda España. El Gobierno de aquel momento tenía mucho interés en que las familias fueran numerosas; cuantos más hijos tuviera una pareja mejor. La política natalista tomó un fuerte impulso y fueron muchos matrimonios los que tuvieron seis, siete, ocho, diez o más hijos, bajo el lema: "hijos, los que Dios quiera".

Esta política demográfica tiene su origen una vez finalizada la guerra civil española, sobre todo entre las décadas de 1940 y 1960, pues los hijos constituían una materia prima importante, no sólo para las familias, sino también para el Estado. En su afán de que los matrimonios tuviesen más hijos, el gobierno español instauró, por decreto del 22 de febrero de 1941, unos premios a las familias numerosas. Un ejemplo puede verse en el periódico matutino *Falange*, 28 de enero de 1944, donde se anunciaban las bases para acceder a esos premios de natalidad. Se convocaban diversos premios, previa presentación de una instancia en la Delegación Provincial de la Caja Nacional:

> En primer lugar los premios establecidos son:
>
> a) Uno nacional de 5.000 pesetas para el matrimonio español que mayor número de hijos tuviera el primero de enero próximo.
> b) Uno nacional de 5.000 pesetas para el matrimonio español que conserve el mayor número de hijos vivos el 1 de enero de 1944.
> c) Cincuenta premios de 1.000 pesetas que se otorgaran uno en cada provincia al matrimonio español que haya tenido mayor número de hijos el 1 de enero próximo.
> d) Cincuenta premios de 1.000 pesetas cada uno, que se concederán también por provincia, al matrimonio español que tenga el primero de enero de 1944 el mayor número de hijos vivos.
>
> En segundo lugar, pueden solicitar estos premios todos los matrimonios españoles.
>
> En tercer lugar, que estén todos vivos[25].

[24] Entrevista 29.
[25] *Falange*, 28 de enero de 1944.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Unos meses después, en abril, salió en la prensa la noticia de la concesión del premio de natalidad a un matrimonio canario, residente en Firgas con 16 hijos vivos. El premio por valor de 5.000 pesetas fue entregado en metálico por el Subsecretario de Trabajo[26].

En Schamann, en 1940, alrededor del 43% de sus habitantes formaban parte de familias numerosas. Esta tónica se mantiene hasta 1950 año en que se aprecia un ligero aumento; si bien en 1960 el porcentaje de familias numerosas baja hasta el 33%. En 1970, no llegan al 30%, pues, en esos momentos, la mayor incorporación de la mujer al trabajo, dificulta que ésta tenga tantos hijos como en los años previos.

5. El nivel educativo de los habitantes de Schamann

El bajo nivel cultural de la población canaria en los años que se analizan es un rasgo indiscutible que se refleja, en la información aportada por los padrones. Hasta esos años la enseñanza no llegaba a todos los barrios de la misma manera, y hay que recordar que en Schamann se abrió el primer colegio en 1946, meses después de la construcción de las primeras viviendas sociales. A partir de ese momento los niños pueden estar escolarizados, a pesar de los inconvenientes y problemas que tenían algunos de los progenitores para enviarlos al centro escolar. Éste va a atender la alta demanda, no sólo del barrio sino también de San Antonio y Las Rehoyas, zonas que estaban próximas.

Los padrones consultados revelan que en los años 1940, el analfabetismo predominaba en la población que residía en el barrio, considerándose analfabeta a toda persona mayor de 10 años que no sabe leer ni escribir y que es incapaz de comprender una breve exposición de hechos relativos a su vida cotidiana. Sin embargo, los datos extraídos hay que interpretarlos con cierta prevención, pues muchos analfabetos tienden a ocultar su condición por vergüenza, por lo que es de suponer que el número fuese mayor que el recogido oficialmente.

[26] *Falange*, 13 de abril de 1944.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Evolución del grado de instrucción entre los años 1940 y 1970

Años	Saben leer y escribir	No saben leer y escribir
1940	565	340
1945	1.018	475
1950	2.175	716
1960	11.587	827
1970	17.471	228

Fuente: elaborado a partir de los padrones municipales, años 1940-1970.

En 1940 los datos totales, sin distinción de sexo, que proporciona el padrón, informan que el 38% de la población mayor de 10 años no sabe leer ni escribir, mientras que en el quinquenio siguiente se aprecia un ligero descenso, en torno al 32%. En 1950, continúa ese descenso y pone de relieve que la cuarta parte de los habitantes del barrio con más de 10 años es analfabeta, para continuar de forma más acusada en los decenios siguientes de 1960 y 1970 con el 7 y 2% respectivamente.

En 1970 ha llegado a Schamann un grupo de personas de diferentes categorías profesionales que se unen a la población allí asentada, que ha tenido la posibilidad de estudiar, lo que comporta un nivel cultural y un grado de instrucción superiores. Sin embargo, no podemos olvidar que el índice de analfabetismo en las islas era, en general, bastante elevado.

Se puede apreciar, también, cómo el grado de escolarización en el barrio ha ido en aumento a medida que los años transcurrían, de tal forma que en los últimos años los niños y las niñas asistían a la escuela desde pequeños. Algunas de las personas mayores que no sabían leer ni escribir han fallecido, lo que hace que descienda el porcentaje de analfabetismo.

Ahora bien si analizamos el grado de instrucción por sexo, teniendo en cuenta los padrones de 1945 y 1960, la información sería la siguiente: en 1945, el 23% de los hombres no saben leer ni escribir, frente al 40% de las mujeres, que no han tenido oportunidad alguna de escolarizarse.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Si vemos el padrón de 1960, los datos informan que casi el 5% de los hombres son analfabetos mientras que el grupo de las mujeres mantiene un porcentaje más alto, pues más del 8,5% no sabía leer ni escribir.

Grado de instrucción por sexo en 1945 y 1960

Años	Saben leer y escribir		No saben leer y escribir	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1945	552	466	167	308
1960	6.019	5.568	312	515

Fuente: elaborado a partir de los padrones municipales de 1945 y 1960. En 1945 teniendo en cuenta los grupos de edades, entre 0-9 años había 350 niñas y 327 niños; en 1960, 2.374 niñas y 2.452 niños.

Para situar estos datos en su justa medida, hay que tener presente que las dos primeras décadas que se abordan en este trabajo responden a un medio más rural que urbano, aún no había abierto sus puertas el grupo escolar que instruiría a los niños y niñas, de modo que la mayoría de los que tenían edad escolar estaba sin escolarizar, pues no tenían tampoco un colegio próximo al que asistir, a no ser que se trasladaran a la zona de Triana o acudieran a algún profesor o profesora particular que viviera en el barrio. Además hay que tener en cuenta las profesiones que ejercían este grupo de personas, la mayoría estaban ligadas a la agricultura y, en general, a trabajos poco cualificados para las que no se exigía ninguna instrucción. Se daba el caso de familias enteras que no sabían leer ni escribir, padre, madre e hijos, podían llegar hasta 12 personas y ser todos obreros agrícolas, incluida la madre.

Las mujeres dejaban la escuela a una temprana edad y eran también las que más faltaban a clase, lo normal era que a partir de los 10 años o incluso antes se dedicaran a ayudar a su madre: *Hablar del colegio nada, muy poco tengo que hablarte, porque me quité cuando tenía 10 años...o me quitaron por circunstancias... que no pudo ser (...). Estaba en el grupo que está en La Isleta, me parece que es el Generalísimo Franco, no estoy segura, sé que estaba en la calle Faro. Escribía, hacía dibujos, era tan poquito lo que sabía hacer*[27]. (Conocí) *las primeras letras, yo dejé de ir cuando estaba en el colegio, cuando hacía falta*

[27] Entrevista 59.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

trabajar, dejé de ir pronto al colegio, no aprendí mucho. No es como hoy que siguen de verdad para estudiar. Antes no, el que quería ir al colegio iba y el que no quería ir, no iba. Mi madre me quitó a mí de estudiar pa poder ayudarla a ella[28]. En otros casos se ponían a trabajar en casas particulares, en el servicio doméstico o como niñeras. Muchas de estas jóvenes, o no tan jóvenes, que trabajaban en el servicio doméstico no sabían leer ni escribir; no habían tenido la oportunidad de escolarizarse, debido la mayor parte de las veces a las necesidades familiares.

Lo mismo ocurría con los niños, que a partir de los 12 años aprendían un oficio y se les preparaba para la vida. Los libros de registros de matrícula consultados en el centro de educación infantil y primaria García Escámez hacen constar, en ocasiones, el momento en que alguno de los niños abandonaba el colegio, señalando la fecha en que se daban de baja y el motivo: se iban a trabajar con 10, 12 ó 14 años, habían ingresado en septiembre de 1945 y abandonaban los estudios a los pocos años sin terminar siquiera los estudios de primaria. *Antes los niños cuando tenían sobre los 11 ó 12 años aprendían un oficio. Veías niños aprendiendo a barbero, aprendiendo a tapizar... en una carpintería, carpintero; en un taller de mecánica, mecánico; en una sastrería, sastre. Los niños, siempre... casi todos los padres ponían a sus hijos a aprender un oficio, no se estudiaba tanto como hoy*[29]. Le ocurrió a él y a muchos más de los entrevistados, que desde pequeños se ponían a trabajar para ayudar en su casa económicamente. *Dejé de estudiar bachiller por falta de medios económicos, la matrícula costaba 25 pesetas. Quería ser piloto, aunque me gustaba también mucho la música, pero nada...*[30].

Luis Ramírez también lo señala y recuerda perfectamente cómo era la situación en su casa: *Dejé de estudiar porque en casa había necesidades, era otra época, la cosa estaba fatal. Mis hermanos se metieron voluntarios en aviación, el mayor, Óscar, quería ir a la Academia del Aire, era una locura y lo logró por supuesto. No quería trabajar en un banco sino ser piloto. Voló con Spantax, con*

[28] Entrevista 47.
[29] Entrevista 29.
[30] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Air Europa y cuando cumplió los años se retiró[31]. Él, en cambio, entró a trabajar en Banesto en 1955 como botones y ascendió profesionalmente hasta oficial primero.

5.1. Colegios, academias y clases particulares

En esta época era corriente que en zonas donde el acceso a la educación era difícil hubiese personas que se dedicaban a estos menesteres cobrando un poco de dinero. Por eso, aparte del colegio, algunas personas que residían en Schamann impartían en su casa clases particulares. Los escolares se sentaban en unos bancos de madera, que en ocasiones lo llevaban ellos mismos, atendiendo las explicaciones del "maestro o maestra", que muchas veces no tenía el título correspondiente, pero que, por la instrucción que había recibido, tenía los conocimientos suficientes para enseñar a leer y escribir, y las primeras reglas.

El padre de Luis Ramírez, Adolfo, aunque no poseía la titulación de maestro, tenía suficientes conocimientos para dar clases particulares a los niños del barrio, tal como lo relata su hijo: *Entonces se dedicó en una época a dar clases, a chicos de por ahí, los metía en casa y se ponía a enseñarles, él tenía su cultura, no estudió pero sus padres estaban bastante bien...*[32]. Una de las personas entrevistadas recuerda ir a su casa a recibir esas clases: (...) *a clases con Adolfito, particulares, que recuerde íbamos los hijos de él y yo y mi hermano (...). Leía mucho, me pasaba la vida leyendo, al colegio también iba, y después hicieron el colegio García Escámez y entonces yo ya pasé allí y mis hermanas iban a coser*[33].

Los hermanos Ramírez fueron al García Escámez desde que se inauguró, ya que vivían en las proximidades, y más tarde fueron *a una academia durante un año que estaba en la calle de La Arena en Triana, donde se nos preparaba para el ingreso de bachiller y pasar al instituto Pérez Galdós que en esa época era el único que existía*[34].

[31] Entrevista 28.
[32] Entrevista 28.
[33] Entrevista 63.
[34] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Alumnado del Colegio García Escámez. Foto Litoralposible.net

Los chicos del barrio también asistían a un colegio privado o a alguna academia, como recuerdan algunas de las personas entrevistadas: *(...) Yo iba a un colegio que era de una maestra ya retirada, que daba clase a los chiquillos y a las chiquillas de por aquí, nos hacía la preparatoria para pasar al bachiller en el Pérez Galdós*[35]. Vicente Herrera rememora su llegada a Schamann en 1952, con solo cinco años: *lo primero que recuerdo en el barrio es que había una escuela particular y fuimos pagando dos pesetas, después de esa escuela nos fuimos al colegio García Escámez, sobre el 54 hasta el 57*[36]**.** Comenta que durante las vacaciones, los padres que se preocupaban de la educación de sus hijos los enviaban a clases particulares, *de pequeño cuando estaba de vacaciones, para no estar todo el día en la calle, mis padres me mandaban a clases particulares, se pagaban tres pesetas*[37].

La maestra María Soledad Santana, señala que, a mediados de 1950, daba clases particulares en su casa para obtener algo más de dinero y ayudar a la maltrecha economía familiar, *mi marido me hizo unas burras y con una puerta de cartón piedra se hizo la mesa. 20 pesetas cobraba al mes dando clases particulares, les enseñaba a leer y escribir y a otros más granditos les preparaba para la prueba de ingreso. A veces me quedaban a deber...*[38]. Mientras hablamos evoca como era la enseñanza en aquellos tiempos, pues trabajó en algunos

[35] Entrevista 63.
[36] Entrevista 19.
[37] Ibidem.
[38] Entrevista 36.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

colegios privados, antes empezar en la escuela pública. *Había mucha miseria, los maestros eran como misioneros (...), había niños problemáticos, faltaban mucho a clase, necesidades de vestimenta, mal alimentados, pero también había niños buenos y sanos*[39].

Asimismo, en esta década de los cincuenta, en Schamann surgen más colegios privados, la familia que económicamente podía y, otras, incluso, con sacrificios, mandaba a sus hijos allí, no al grupo escolar donde la enseñanza era gratuita. Leonarda Quintana, que vivía en la calle Federico Viera, asistió a uno de ellos: *Íbamos al colegio de 9 a 12 y de 2 a 5 por la tarde, se pagaba no sé si eran 300 pesetas mensuales o algo así (...). El colegio estaba por encima de mi casa en la calle Doña Perfecta que hacía esquina con Zaragoza. Era una habitación grande, era el colegio de doña Rita y don Paco, que le llamaban, también profesor, era el marido, y daban clases. Enseñaban de todo, de todo un poco: matemáticas, lengua, religión, aritmética, pero claro, antes se usaba la primera cartilla, la primera raya, la segunda, la tercera... No es como ahora que un niño llega a quinto y tiene cinco o seis libros*[40].

Juan Carlos Moreno también envió a sus hijos a uno que estaba próximo a su casa, *los niños de pequeñillos iban a un colegio cerca, en Alceste. Había una señora, maestra, que se dedicaba a dar clases particulares. Tenían un uniforme negro y los sábados le daban una banda y cuando llegaba del trabajo me los encontraba con la banda puesta y les daba algo, una propina, una peseta, no sé... y después se fueron al Corazón de María. Pero primero allí, con una maestra que era estupenda, por cierto, enseñaba muy bien, y medio se enfadó con nosotros porque mandamos a los niños a otro colegio*[41].

Muchos de los niños del barrio fueron también a colegios privados, ubicados fuera de Schamann, en el centro de la ciudad, como el de Santa Teresita, el Lope de Vega, el Viera y Clavijo, etc. Por ejemplo, Antonio Ramos comenta que fue al colegio Lope de Vega para continuar con el bachiller. Recuerda que en los años cuarenta iba a él con su padre en el carro, y lo que hacía junto a dos o tres compañeros porque llegaba temprano: *(...) antes de tiempo llegábamos, antes de*

[39] Ibidem.
[40] Entrevista 26.
[41] Entrevista 22.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

empezar las clases, eso nos gustaba, fumándonos un cigarrillo, y allí, en el aula, en la pizarra, haciendo binomios, cosas de esas, de lo que se tratara, pero allí, en mangas de camisa, despatarrados, porque a clase no íbamos en mangas de camisa, de cualquier forma, sino con chaqueta, no era el uniforme, pero teníamos que ir bien vestidos[42]. Asimismo, Juan Aguiar señala: *Mis hijos han estudiado medicina, en la Escuela de Comercio, el varón, magisterio y la pequeña no quiso. Estuvieron en colegios privados en Las Palmas* (Salesianas y Viera y Clavijo), *en colegios de pago, me preocupaba mucho por los estudios de mis hijos*[43]. Su hija Marina, según explica, estuvo primero en el Instituto y luego a pasó al Viera y Clavijo a hacer cuarto de bachiller, *a los 13 años llegué de Valleseco y mi padre nos presentó al ingreso, que era lo que se hacía. Lo hice en la calle Canalejas, que era donde estaba el Instituto, y ya empecé a estudiar, luego hice Magisterio*[44].

DFC asistió, al igual que otras niñas, a un colegio privado, la Sagrada Familia, en el que estuvo hasta cuarto e hizo el ingreso para hacer el bachillerato: *Me enseñaban de todo, sobre todo religión, hice allí hasta cuarto y después me iba a examinar al instituto, porque los colegios antes estabas hasta los 10 años y después te preparaban para el ingreso; llegabas a cuarto de bachiller y hacías la reválida. Estudiaba geografía, urbanidad, que hoy eso no existe, que es la forma de comportarse en público, como poner la mesa, como tratar a las personas mayores, eso ya no existe y debería existir, porque cuando ibas en la guagua, a una persona mayor le ayudabas a sentar, la forma de comportarse. También estudiaba historia, geografía, tenía gimnasia, de todo*[45]. Cuando finalizó sus estudios en el instituto se matriculó en las Javerianas *a estudiar corte y confección, inglés y mecanografía, y me puse a trabajar a los 18 años casi y seguí yendo a clases particulares de inglés y de taquigrafía-mecanografía, porque antes no había cursos de secretariado como hoy, te tenías que preparar de esa manera*[46].

Por estos años algunas familias que no disponían de recursos económicos enviaban a sus hijos a estudiar al Seminario. Lo normal es que ingresaran cuando

[42] Entrevista 30.
[43] Entrevista 1.
[44] Entrevista 2.
[45] Entrevista 43.
[46] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tenían unos 12 años, aunque en ocasiones lo hicieran desde los siete, permaneciendo allí hasta que se ordenaban sacerdotes o hasta que lo dejaban porque no tenían vocación.

El párroco de la iglesia observaba si el niño podía tener cierta orientación religiosa, lo encaminaba y hablaba con los padres, aprovechando la ocasión para ganar una vocación más. Vicente Herrera recuerda su paso por él y las motivaciones que tuvo, pues mantenía mucha relación con un grupo de seminaristas que acudían a Schamann, encargados de impartir la catequesis, a la que él asistía: *Tendría unos 10 años ya había hecho la primera comunión y confirmado (...). A los 14 años me fui al Seminario y no tuve las salidas propias de la edad (...). Fue una época en que no había mucho* (dinero) *para estudiar, y también influenciado por los seminaristas que iban, y me fui yo (...), a los 14 dejé el colegio, estuve hasta los 21 años* (en el seminario), *seis años allí. Me hubiera gustado seguir estudiando, pero no había apoyo, las necesidades familiares...*[47].

5.2. Qué se estudiaba

Dependiendo del sexo se enseñaban materias diferentes. Todos los estudiantes tenían unas materias comunes como aritmética y geometría, ciencias naturales, gramática, geografía e historia de España o del mundo, religión e historia sagrada, formación política nacional, urbanidad o educación física. En los primeros años de la escuela primaria había también escritura, caligrafía, y lectura junto a la gramática.

Sin embargo había unas asignaturas que no eran comunes, y que diferenciaban la educación de cada sexo, como la asignatura de trabajos manuales que tenía contenidos diferentes y segregaban o discriminaban a las niñas. Los niños, dependiendo del colegio, aprendían carpintería, encuadernación o temas ligados al mundo agrícola; mientras las niñas recibían una enseñanza que preparaba a la futura esposa y madre para estar al frente de una casa: las labores del hogar. En esta asignatura se les enseñaba los conocimientos básicos para

[47] Entrevista 19.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

desempeñar las tareas propias de un ama de casa, como coser, zurcir, bordar, preparar patrones y cortar vestidos, cocinar y llevar la economía doméstica.

En esa época había absentismo escolar al igual que en la actualidad. Era normal que los niños y niñas aunque tuviesen la edad, no fuesen a la escuela por razones diversas: no les gustaba y se iban a jugar a otro sitio, o se quedaban cuidando de sus hermanos pequeños, haciendo las tareas de la casa, mientras sus madres estaban enfermas o se iban a trabajar. Esperanza Alonso lo recuerda bien, pues su madre enfermó y tuvo que dejar de ir al colegio García Escámez donde estudiaba, a los 11 años: *Fui al colegio hasta el tercer curso (...), yo recuerdo que me enseñaban mucha catequesis, te enseñaban a bordar* (se ríe al recordarlo). *La catequesis sí me gustaba, yo es que soy muy religiosa. ¿Qué más decir?... a rezar, todas esas cosas. Lo que yo veo es que esas cosas ya no se dan en el colegio. Dejé muy pronto el colegio porque mi mamá enfermó y tuve que dejar de ir, tenía... con 11 años me parece que ya no fui más. Sí me gustaba pero no pudo ser*[48].

El testimonio de Carmen Ramírez también es ilustrativo: *Iba al colegio, no sé como se llamaba, fue hace muchos años, el colegio era por donde estaba la iglesia de los Dolores, hacia atrás. Yo no sé si el colegio aquel todavía existe. Si te digo te engaño. ¿Cómo se enseñaba?... de todo, lo que pasa es que no aprendí nada. Todavía era una niña, tendría unos 12 años más o menos cuando dejé de ir, no me gustaba (...)*[49]. Al dejar de estudiar, muchas de las niñas se ponían a trabajar en lo que se podía en la época y que fuese un trabajo femenino, los estudios no se tenían en cuenta, había que ayudar en casa económicamente.

Lo mismo le ocurrió a Asunción Santana, que asistió al grupo escolar, aunque, mientras vivió en las inmediaciones de la plaza de la Feria, iba a las Salesianas y relata: *Estuve hasta los 14 años nada más porque mi padre se murió, yo tuve que quedarme en la casa para ayudar a mi madre, mi hermana trabajaba con un sastre, ropa de hombre. En el grupo si te digo..., sé leer y escribir, sé multiplicar, eso de dividir nada más que por cifras, porque te digo la verdad sumar, restar, multiplicar y dividir por dos cifras porque después me tuve que quitar por circunstancias de la vida y que no había lo que hay hoy, que tienen más posibilidades de estudiar (...). Mi hermano tuvo que emplearse en una*

[48] Entrevista 3.
[49] Entrevista 27.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

librería y había que ganar aunque sea poco pa salir adelante (...). Me hubiera gustado mucho seguir, claro, porque mi madre tuvo que quitar a mi hermano del instituto. Que antes estudiaban los ricos, los ricos, pero por la buena cabeza consiguió una beca, por dos años (...), tuvo mi madre que quitarlo pa poderle buscar un trabajo. Mi hermano que era pa dibujar... unas manos y pinta que da gusto (...). Porque si se te va el cabeza de familia que es el que tiene el trabajo ¿qué queda? [50]. Los estudios quedaban en un segundo plano. En ocasiones esta situación se planteaba en casos de viudedad por el escaso subsidio que se percibía.

Otro testimonio señala cómo se enseñaba y cómo a las niñas zurdas les obligaban a hacer uso de la mano derecha: *Me enseñaban a coser, era zurda, si no cogía la aguja con la mano derecha me dejaban sentada para que cogiera la aguja con la mano derecha, me tenían allí hasta dos horas sentada. Se iba todo el mundo y yo allí esperando que dijera que me marchara, porque yo no podía coser con la mano derecha. Me enseñaban también a escribir y a leer*[51].

6. El cambio cultural a partir de 1960

En los primeros años de vida del barrio, el analfabetismo es tan alto que llega a generar preocupación en las autoridades educativas. De este modo en la década de 1950 se plantearon la necesidad de hacer una campaña de alfabetización, teniendo en cuenta que una parte importante de la población adulta no sabía leer ni escribir. Así, en el único libro de registro que se conserva de la Escuela graduada de niños García Escámez, aparece, con fecha de 13 de abril de 1953, el extracto de un documento remitido por la Junta Provincial contra el Analfabetismo, dirigido al maestro director, Jorge Cañeque, en el que le comunicaban que se iba a hacer la mencionada campaña que tendría una duración de tres meses, a la vez que lo nombraban encargado.

Las campañas de alfabetización y la llegada al barrio de un importante número de vecinos con más instrucción provocan que en el padrón de 1960 los porcentajes hayan variado considerablemente y sólo se registre poco más de un

[50] Entrevista 37.
[51] Entrevista 54.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

6% de analfabetos, a pesar de que aún se puede observar como una familia compuesta por ocho miembros, incluido un sobrino, ninguno sabe leer ni escribir. El sector donde se manifiesta más claramente el bajo nivel de instrucción corresponde a las viviendas de los *Albergues*, donde se han contabilizado que 392 personas (de un total de 827) eran analfabetas. También se refleja un bajo nivel de instrucción en un tramo de la calle Agustina de Aragón, (posiblemente se refiera al llamado *Buque de Guerra*) pues la mayor parte de sus habitantes había residido con anterioridad en cuevas o en infraviviendas y no tuvieron la oportunidad de escolarizarse.

A partir de 1960 se manifiesta un cierto aumento del nivel profesional en el barrio, que se refleja en que ya no sólo hay albañiles o jornaleros viviendo ahí, ahora hay empleados de banca, funcionarios de públicos, militares y otras profesiones, en las que se requiere un nivel de cualificación superior. Sin embargo, todavía se manifiesta un nivel de analfabetismo alto que se arrastra de las décadas anteriores y repercute en un importante número de personas de edad avanzada.

Concepción Sánchez recuerda como su infancia y su juventud fue dura, aunque manifiesta que no tiene nada en contra de la juventud de hoy, ella vivió su tiempo y los de hoy viven la suya: *no deseo a nadie que viva como yo me crié, yo me crié, como se suele decir debajo... Mis padres no tenían posibilidades de darme estudios, mis padres eran analfabetos, no me da vergüenza decirlo; mi madre, la pobre, no sabía leer y escribir y claro mis padres pensaban que con que sus hijos supieran leer y escribir y firmar estaba bien. A mi me fastidió porque me gustaba estudiar, yo estuve en un colegio del Estado y después en las monjas, en Las Rehoyas* y termina diciendo*: ¡Ah sí! yo era una niña ignorante*[52].

[52] Entrevista 34.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

7. Las profesiones

Una vez finalizada la Guerra Civil, el gobierno de Franco comenzó a legislar y a suprimir lo que se había aprobado durante la República; así, en 1940 entró en vigor el Fuero del Trabajo, promulgado el 9 de marzo de 1938. Este documento que reunía las declaraciones de principio de naturaleza fascisto-tradicionalista junto a otras concernientes a los derechos sociales y la institucionalización del Sindicato Vertical, que agrupaba a obreros y patronos, como instrumento al servicio del Estado. En el preámbulo del mismo se advierte cual es el credo que a partir de 1940 se perpetúa y que regirá durante cuatro décadas. "Renovando la tradición católica, de justicia social y alto sentido humano que informó nuestra legislación del Imperio, el Estado Nacional, en cuanto representa una reacción contra el capitalismo liberal y el materialismo marxista, emprende la tarea de realizar -con aire militar, constructivo y gravemente religioso- la Revolución que España tiene pendiente y que ha de devolver a los españoles, de una vez para siempre, la Patria, el Pan y la Justicia".

La jornada laboral era diaria, de mañana y tarde, excepto domingos y festivos, con un horario de 48 horas semanales en todas las actividades, fuese obrero, mecánico, oficinista o dependiente. También se fijaron los salarios, el régimen de horas extraordinarias, los descansos, permisos o vacaciones (Moradiellos, 2000: 85). Los testimonios dan fe del horario que tenían los padres de las personas entrevistadas o ellas mismas y coinciden en señalar que trabajaban todos los días de la semana, incluido los sábados, con alguna excepción: *Mi padre trabajaba mañana y tarde, menos los sábados, nunca trabajó los sábados, él hacía la semana inglesa*[53].

Para hacer un análisis socio-profesional del barrio es imprescindible hacer uso de los padrones municipales de habitantes, en los que se encuentran toda la información relativa a la ocupación que desempeñaban los miembros de esta comunidad. A través de ellos pueden responderse algunas preguntas relacionadas con ¿cómo vivía la gente? ¿cómo podía mantenerse una familia numerosa con el

[53] Entrevista 63.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

escaso sueldo que percibían los trabajadores? ¿qué profesiones ejercían? ¿con qué edad comenzaban a trabajar?, etc.

No obstante, en los padrones se insiste en la profesión que ejerce cada uno de los habitantes, dejando de lado la pertenencia a una clase social determinada; ahora bien, Schamann, en sus primeros años era un barrio obrero debido a que una gran parte de sus vecinos se dedicaban a actividades agropecuarias, tabaqueras, portuarias o trabajaban en las factorías de pescado, por tanto, la clase social de sus habitantes era más bien baja o medio-baja.

Los testimonios recogidos señalan las profesiones que ejercían algunos de los vecinos antes de instalarse en el barrio, pues como hemos visto procedían de zonas rurales que se vieron abocados a emigrar a la ciudad. El trabajo en el campo sufrió una crisis grande motivada por la escasez de precipitaciones y la falta de trabajo. *Los años de la posguerra fueron más duros, en esos momentos estamos pasando una penuria... por aquella época se produjo también un ciclo seco, que hacía muy difícil vivir de la agricultura (...) Con esa penuria de agua, el que vivía de una parcelita pequeña en Teror, mal que bien le daba la comida. Porque el labrador organizaba su vida de una manera autárquica, tenía el millo y las papas y la cabrita, prácticamente vivían de eso. La vida del agricultor canario era muy elemental,* recuerda José Miguel Alzola[54].

Alfredo Schamann también resalta esta circunstancia: *Hubo una crisis de agua y desde mi punto de vista la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria actual crece por una situación que se inicia en los años cuarenta y es que la guerra trae muchas consecuencias. Una sequía importante en la zona de medianías y hace que la gente baje, deja su casa a disgusto para acercarse al Puerto de La Luz a matar el hambre (...); la gente ésta es muy trabajadora, se hacen carpinteros, van aprendiendo porque como están actuando en la casa del vecino. Pero casi todos son agricultores y ellas en su casa y son más limpias que... ellas barrían todas las mañanas la tierra*[55]. Este testimonio se corrobora con los tres primeros padrones analizados, años 1940, 1945 y 1950, pues los habitantes del barrio trabajaban,

[54] Entrevista 4.

[55] Entrevista 38. Esta costumbre de barrer se ha mantenido en la actualidad en algunos barrios, sobre todo donde aun se mantienen en pie las casas terreras, lo que permite que las aceras y las calles se mantengan más limpias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

básicamente, en la tierra como agricultores, labradores, braceros, peones o artesanos.

Las profesiones que se han encontrado en esos padrones municipales consultados son muy variadas y, debido al elevado número, se ha optado por una clasificación en la que se han agrupado los diferentes oficios de acuerdo con unas características de tipo social que les da una cierta homogeneización con la intención de agrupar a la mayor cantidad posible de profesiones, algunas ya desaparecidas o a punto de extinguirse. En ocasiones, nos encontramos con problemas pues denominan una profesión con diferente nombre o señalan el oficio que desempeñan pero se desconoce su categoría. Aunque también, a veces, se hacía constar si era bracero u obrero agrícola, de la construcción, de almacén o portuario, que en definitiva trabajaban como obreros o peones, los trabajos más pesados y duros.

No se puede olvidar que se trabaja sobre una tipología teórica y que la realidad socio-profesional de muchas ocupaciones es más compleja, de este modo se ha elaborado la siguiente clasificación: obreros y otras profesiones; agricultores, ganaderos y marineros; oficios artesanales; industria y comercio; militares y fuerzas del orden público; funcionarios y profesiones liberales; otros empleos y profesiones de cuello blanco; clero; colectivos diversos; jubilados y rentistas y, por último, en busca de empleo[56]. Si atendemos a esta clasificación de los diferentes conjuntos profesionales, conoceremos cual era el nivel socio-profesional de los habitantes de Schamann entre 1940 y 1970, así como la transformación que se ha producido.

• Obreros y otras profesiones: obrero, peón, bracero, albañil, solador, estajista, portuario, barrendero, mozo de limpieza, basurero, limpiabotas (betunero), almacenero, mozo, mecánico, chapista, metalúrgico, maquinista, electricista, solador, pintor, yesista, escayolista, empapelador, soldador, fundidor, fogonero, chapista, chatarrero, carretero, empaquetador y empaquetadora, salinero, *güinchista*, tractorista, plomero, pocero, perforista, fontanero, caminero, guardia jurado, vigilante, guardián, portero, ordenanza, botones, recadero,

[56] Esta clasificación, con algunas variaciones, se ha obtenido a partir de una propuesta de investigación de González Gómez y Redero San Romá (1991). Hay que destacar que el análisis se podría haber hecho teniendo en cuenta los sectores primario, secundario y terciario, pero creemos que la primera ofrece más posibilidades para su estudio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cobrador, repartidor de pan, sirvienta, lavandera, planchadora, limpiadora, camarero y camarera, cocinero y cocinera, pinche de cocina, freganchín, barman, maître, jefe de sala o sector, cartero, tipógrafo, impresor, linotipista, taxista, chófer, inspector de guagua, telefonista, técnico de radio, televisor y electrodomésticos, gasolinero, barbero/peluquero y peluquera, manicura.

• Agricultores, ganaderos y marineros: agricultor, obrero y bracero agrícola, labrador, ganadero, boyero, avicultor, marinero, pescador, patrón de barco.

• Oficios artesanales. carpintero, ebanista, tallista, tablajero, tapicero, cantero, marmolista, mosaísta, ladrillero, latonero (hojalatero), herrero, tornero, cristalero, zapatero, platero, joyero, relojero, panadero, confitero, repostero, dulcero, pastelero, galletero, heladero, turronero, sastre, modista, costurera, caladora, encajera, bordadora.

• Industria y comercio: industrial, comerciante, propietario, cambullonero (vendedor marítimo), vendedor ambulante (de fruta y verduras, pescado, tejidos, lotería o periódico).

• Militares y fuerzas del orden público: ejército, guardia civil, policía armada, policía de tráfico, policía (comisario, inspector y secreta), guardia municipal.

• Funcionarios y profesiones liberales: funcionario de la administración, abogado, procurador, médico, dentista, ingeniero, arquitecto, farmacéutico, ingeniero técnico, profesor, aparejador, marino mercante, cónsul.

• Otros empleos y profesiones de cuello blanco: director de empresa, empleado de banca y oficina, escribiente, dependiente, auxiliar de farmacia, fotógrafo, radio-telegrafista, montador de cine y televisión, escribiente, delineante, enfermero y enfermera, ATS, practicante, óptico, publicista, intérprete, músico, pintora, viajante, agente comercial, comisionista, vendedor, protésico dental, auxiliar clínico, celador.

• Clero: sacerdote, monja y seminarista.

• Colectivos varios: inválido, enfermo, ciego, disminuido psíquico, deportista, asilado, soldado, preso.

• Pensionistas y rentistas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

• En busca de empleo.

Para el estudio socio-profesional se pueden señalar dos periodos, el primero que abarca los tres primeros padrones analizados, 1940, 1945 y 1950, y el segundo periodo que corresponde a los de 1960 y 1970, donde se manifiesta claramente una transformación socio-profesional. Ya no es un barrio obrero exclusivamente, pues más de la tres cuartas partes de la población trabaja en el sector terciario, frente al 10% que trabaja en el primario. En esos tres primeros padrones se puede observar que las profesiones que ejercían sus vecinos estaban más ligadas a la agricultura; también tabaqueros, portuarios, albañiles, marineros y en menor medida chóferes, panaderos, carreteros, bomberos, guardias municipales, policía armada, comerciantes, camareros o empleados, sin olvidar el servicio doméstico, las sirvientas, oficio que ocupó un lugar preferente en el sexo femenino.

Asimismo, una parte de los oficios que ejercían estaban orientados hacia la artesanía como zapateros, carpinteros, tallistas, plateros, herreros, marmolistas, mosaístas o costureras. Antonio Ramos lo señala: *¿La profesión de la gente? la mayoría o eran mecánicos o chóferes. Allí conocí a dos o tres que eran chóferes de AICASA, los coches de hora como se llamaban antes, carpinteros, gente trabajadora, que claro allí tenían su casa*[57].

En estos primeros años, objeto de la investigación, los oficios desempeñados por las personas allí residentes no requerían una gran formación profesional, sino experiencia y la destreza que se adquiere con el trabajo diario.

Evolución de la población trabajadora en el barrio de Schamann

Año	1940	1945	1950	1960	1970
Trabajadores	434	484	1.068	3.709	6.181
Total habitantes	1.314	2.168	3.907	17.384	22.823

Fuente: elaborado a partir de los padrones municipales consultados, años 1940-1970.

[57] Entrevista 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tal como se desprende de los datos en 1940 el número de personas ocupadas era notable; así el 33% del total de sus habitantes trabaja, frente al de 1945 que no llega a la cuarta parte, pues se ha producido sólo un incremento de 50 trabajadores a pesar del aumento importante de población. En los siguientes padrones de 1960 y 1970, se continúa con la misma tónica, con el 21 y 27% respectivamente. En estos dos últimos años, de acuerdo con la información recabada en los padrones se manifiesta claramente un desplazamiento hacia el sector servicios aunque se sigue manteniendo un cierto número de trabajadores en los otros sectores. En definitiva, se comprueba que el número de habitantes sufre un incremento notable en el barrio y como el de los trabajadores se triplica entre 1950 y 1960, para multiplicarse entre 1960 y 1970 debido siempre al crecimiento demográfico.

En estos conjuntos profesionales están incluidas las mujeres -que se han analizado junto a los hombres-, sin embargo se han entresacado algunos oficios ejercidos por éstas, como el de obrera o bracera, sirvienta, costurera, modista, dependienta o empleada, que se analizarán individualmente por ser significativa la profesión que ejercían o por ser casi exclusiva del sexo femenino.

7.1. Obreros y otras profesiones

En este conjunto profesional se ha incluido un buen número de profesiones dispares. Así, en los padrones de 1940 y 1945 se incluye en este grupo obreros jardineros, obreros electricistas, obreros de almacén, obreros portuarios, obreros de la construcción u obreros metalúrgicos; denominados en los siguientes padrones con el término bracero, especificando también a que rama se dedicaban. Términos que en la década de los sesenta y setenta se abandonen casi definitivamente.

En 1940 casi el 37% del total de los habitantes del barrio desempeñaban su trabajo en este grupo profesional de obreros, para sufrir un ligero aumento en el de 1945; mientras que en 1950, ya es más de la mitad de la población trabajadora, el 57%, la que desarrolla su actividad en este conjunto socio-profesional.

En los padrones de 1960 y 1970, en torno al 37 y 41%, respectivamente, de los habitantes de Schamann se dedicaban a estos tipos de trabajos, aunque hay

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que señalar que se produce un aumento trabajadores dedicados a la construcción, como albañiles, pintores o escayolistas, así como electricistas o fontaneros, en general pertenecientes al sector servicios.

Analizados los testimonios recogidos se observa que la profesión más desempeñada los años cuarenta y cincuenta, por sus padres o los mismos informantes era la de jornalero[58], aparte de otras como albañil, pintor, mecánico, portero, repartidor o comerciante. Los entrevistados utilizan jornalero como sinónimo de obrero, bracero o peón. Sin embargo, el uso de esta palabra está mal utilizada, pues un jornalero es un trabajador que trabaja una jornada, un día y como tal recibe el jornal de ese día y en cambio ellos eran asalariados que cobraban su sueldo, semanal o mensualmente.

El obrero, el jornalero, tanto el que se dedicaba a la agricultura como el que estaba destinado en un almacén ya fuese de plátanos o tomates o de otros artículos, como señalan algunos de los testigos trabajaba todas las horas del día, no tenía mucho tiempo libre,. De la siguiente forma relata una de las entrevistadas la jornada laboral de su padre: *Iba a trabajar, venía a almorzar, iba y venía otra vez y ya está. Trabajaba todo el día (...) regresaba a las seis de la tarde y así estuvo hasta que se jubiló*[59]**.** El trabajo que realizaba el padre de esta testigo era en un almacén de plátanos y consistía en descargar los racimos del camión que los traía de la finca una vez cortados de las plataneras, lavarlos, desmanillarlos y colocarlos en los guacales, tarea que se repartía entre hombres y mujeres, para a continuación embarcarlos con destino al mercado exterior.

El padre de José Antonio Rodríguez era *jornalero (...), trabajaba en un almacén en la calle Viera y Clavijo, 46 años, un almacén de loza, bajando y subiendo por San Antonio cuatro veces diarias. Por la mañana, al mediodía, por el mediodía y por la tarde, no le gustaba la guagua (...) por allí bajaban al menos unas 10 personas (...)*[60].

Un grupo numeroso de obreros se dedicaba a la construcción. Si en el padrón de 1950 había 101 albañiles, el 9% de los obreros, en 1960 y 1970 se acercaba al 4%, con 180 y 238 albañiles, respectivamente.

[58] En los padrones no aparece el término jornalero como profesión desempeñada por la persona que se empadrona.
[59] Entrevista 51.
[60] Entrevista 31.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El padre de Asunción Santana trabajó de albañil, explica además que le acercaban la comida cuando la obra quedaba algo alejada para que no perdiera tiempo en ir y volver: *(...) Se levantaba a las siete, venía, a veces le teníamos que llevar nosotros el almuerzo, porque si era lejos, como cuando era en Escaleritas pa que no se le fueran las horas, me tocaba un día y mi hermano Juan otro. Los dos más chicos le íbamos a llevar el almuerzo. Teníamos que bajar el barranquillo de don Zoilo, que no estaba fabricao sino to esto, de aquí p'arriba no estaba fabricao (...). El horario normal porque cerca de las siete ya estaba aquí, desde la siete o las ocho. Antes los albañiles trabajaban sus horas, lo mismo que hoy*[61].

Este particular lo señala también una de las entrevistadas que le llevaba la comida a su marido: *yo iba a llevarle la comida, porque cuando trabajaba en las guaguas no eran del Ayuntamiento sino de los patrones. Entonces donde quiera que estaba trabajando iba yo a llevarle la comida, si trabajaba en la 3 iba a la calle Zaragoza y le mandaba el almuerzo, si trabajaba en San Roque iba a la plaza* (del mercado)... *Antes tenía que llevarle el almuerzo donde quiera*[62].

Otro testimonio, el de María del Carmen Falcón, alude a que se dedicaban sus vecinos, así como su padre que también era albañil: *Más o menos éramos la gente humilde (...), antes se veía mucho la construcción, albañilería, peones y cosas de esas. Es lo más que yo destacaba, no sé si era porque en mi familia casi todos trabajaban y trabajan en la construcción, me lo parecía a mí, pero seguramente habían más cosas, habían servicios y de todo. Pero te hablo en los años sesenta o llegando a los setenta que hubo el boom de la construcción allá en el sur y todo el mundo estaba metido en ese tema* (en la construcción), *por eso lo recuerdo yo (...) mi padre se retiró a los 56 años, bastante joven porque padecía de la columna y ya luego no hizo nada, sino que se dedicó a estar bien, también se lo merecía (...) pero antes de retirarse llegaba a las seis de la tarde más o menos y ya se quedaba en casa*[63]. Asimismo lo recalca otra de las entrevistadas: *Unos eran albañiles, otros trabajaban en la carga blanca y cosas así, porque no había otra cosa... Hoy es diferente, hay hoteles, amas de casas que necesitan*

[61] Entrevista 37.
[62] Entrevista 61.
[63] Entrevista 16.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

chicas pa que les cuiden los chicos y de limpieza porque ellas trabajan y todo eso... Antes aquí en Schamann había tres gatos, nos considerábamos una familia, sí, muy poca gente éramos antes[64].

Mi padre era portero de una fábrica, tenía un horario muy complicado, diferentes turnos. Entraba a las ocho de la tarde y no regresaba hasta las ocho o nueve de la mañana del día siguiente. Así que durante el día lo teníamos en casa, después de comer se acostaba para la noche, que tenía que estar muchas veces despierto. No tenía día de descanso, había que trabajar horas extras para mantener a la familia, manifiesta otro protagonista de esta historia[65].

El padre de Leonarda Quintana trabajaba en los coches de hora, no llegaba a casa hasta las 10 u 11 de la noche *porque tenía que repartir los encargos que le traían las familias del campo a otras personas. Siempre estaba trabajando, era un hombre muy trabajador. No era un hombre de bar, él del trabajo a la casa y de la casa al trabajo (...)*[66].

Respecto a los obreros portuarios, hay que señalar que en el padrón de 1940 no llegaban ni a la cuarta parte del total de los obreros y se especificaba si era en la carga blanca, obrero portuario, listero o simplemente portuario. Sin embargo, en 1960 se produce un cierto descenso de este oficio, quizá porque trabajaban en otra actividad o no especificaban claramente la profesión. En el padrón de 1970, el número es superior a los decenios anteriores, pero no alcanzan el 8% de los obreros.

Evolución de los obreros portuarios

Año	1940	1945	1950	1960	1970
Portuarios	19	7	26	8	229

Fuente: elaborado a partir de los padrones consultados, años 1940-1970.

El testimonio de uno de los entrevistados dice: *Schamann es un barrio de pobres y los habían mejores o peores, que ganaban más o menos (...), aquí se asentaron bastantes portuarios. Portuarios que procedían la mayoría de La*

[64] Entrevista 24.
[65] Entrevista 58.
[66] Entrevista 26.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Isleta, como uno que es mi suegro y concluye con lo siguiente: *(...) después si había lo que es normal en un barrio: chapistas, mecánicos, pintores...*[67].

Otra profesión que se ha incluido en este grupo socio-profesional, es la de carretero, dedicado al transporte de mercancías, oficio desempeñado por un reducido número de personas. Por aquellos años cuarenta y cincuenta los vehículos a motor no eran abundantes, además con la restricción de carburante era más seguro el uso del carro, que tirado por un burro iba a cualquier sitio. En más de una ocasión, las camionetas, dejaron de circular al carecer de gasolina y sus propietarios tenían que confiar su trabajo al carretero.

En los padrones analizados se han contabilizado en 1940, tres; en 1945, siete; en 1950, dos y desde 1960 en adelante, los carreteros casi desaparecen (aunque posiblemente continuaban ejerciendo su oficio y figuran como braceros). A pesar del número tan reducido, se ha considerado hacer una mención especial a este oficio ya que entre el grupo de personas entrevistadas se encuentra el hijo de un carretero, Antonio Ramos, el fundador de lo que sería después "Mudanzas Ramos" y "Transportes Ramos" a finales de los años cincuenta, que con su extenso testimonio y el de otros vecinos que lo conocían ha sido posible reconstruir la vida de esta familia y lo que han conseguido a base de trabajo y sacrificio[68].

Antonio Ramos (padre) comenzó repartiendo vino en un almacén situado en la calle Viera y Clavijo, después batatas o carbón, con esto fue saliendo adelante, hasta que se compró su primer triciclo para continuar, algo después, con una camioneta. En general, su trabajo consistía en transportar diferentes mercancías por encargos que le hacían los comercios o particulares.

Al estallar la guerra civil nos fuimos a Fuerteventura, pensando que aquello duraría unos dos o tres meses (...). Él se vino sólo, compró un carro y un burro que trajo desde Fuerteventura. A Schamann fuimos cuando yo tenía 12 años, sería en el 43 o 44. Traía sacos de batatas de Lanzarote, cargábamos el carro y los íbamos repartiendo de tienda en tienda, porque uno de los motivos

[67] Entrevista 60.

[68] Basta recordar que hasta hace unos pocos años se podía ver por las calles de esta ciudad, un carro tirado por un burro que llevaba mercancías varias, como picadura de tabaco, de un lugar a otro. Hoy no tiene cabida ese tipo de transporte pues las prisas con las que vivimos no permitiría que un carro circulase por las principales calles de la ciudad, sería un estorbo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

para que mi padre volviera era que tenía una clientela por el reparto del vino, entonces cuando no eran batatas era carbón en paquetes de a kilo, como venían antes (...). Mi padre salía de madrugada y no almorzaba en casa y una de las cosas por las que yo enfermé, fue debido precisamente a que cuando salía del colegio, yo lo iba a buscar a una parada, por allí por el teatro, por alrededores del teatro. Allí venían los clientes, como si dijéramos, a buscar al carretero: 'mira, vete a tal sitio y me traes esto o me llevas lo otro[69].

El trayecto que hacía el carro tirado por el burro no era siempre en llano, pues para llegar a su casa en Schamann, tenía que subir una pendiente muy fuerte que ni el propio burro podía, así que toda la familia ayudaba a tirar del carro, incluida su mujer que acudía en su auxilio, más o menos, a la hora que tenía por costumbre llegar. El entrevistado, Antonio Ramos, recuerda muy bien, al igual que sus vecinos, que el carro iba tan cargado que tenía dificultad para subir la cuesta del futuro paseo de San Antonio, así como el trecho que quedaba para llegar a su casa situada en Don Pedro Infinito y manifiesta que *era un poquito terco.*

A lo largo de la entrevista, relata la vida que llevaba su padre, cómo se preocupaba por su familia y cómo, poco a poco, fue progresando: *Mi padre, más tarde, le compró un solar, también en Schamann frente a donde vivíamos, a don Eustaquio Quevedo, que era un médico que vivía por el Lugo y tenía mucha fama. Le vendió el solar a mi padre y allí ponía el burro y el carro; más tarde, puso el taller, entonces entraron mis hermanos con los triciclos, que allí fue el primer techo que echaron, lo adecentaron y allí fue cuando empezó lo que es hoy transporte Ramos, enfrente de donde vivíamos que era el número 35 y nosotros el 60 (...). La noción de él era siempre con el carro y su burro, primero repartiendo vino y después haciendo los transportes de los clientes de las tiendas.* Pero aparecieron en el mercado *los triciclos, motorizados que tenían una cajoncita atrás, pequeñito* se compró uno pero no tenía carné de conducir, así que por medio de un ingeniero que conocía, recibió *algunas instrucciones, practicó y aprobó*[70].

[69] Entrevista 30.
[70] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El trabajo que desempeñaba, junto a la seriedad que lo caracterizaba, hizo que el negocio le fuese cada vez mejor. Por ese motivo llamó a uno de sus hijos, Paco, que trabajaba de mecánico en un taller y lo puso al frente de ese negocio incipiente diciéndole: *'mira, si compramos un triciclo nuevo te vienes porque aquí ganas más que allí dentro'* y así fue. Después animó a su otro hijo, Federico, *que es el que está al frente del negocio hoy. Compraron primero un camión que tenía una rueda delante, un 'goliat' que se llamaba y claro después vino el primer camioncito y así se siguió. Cuando la mudanza fue a tener un poco más de auge y un poco más de valor fue cuando se hizo aquellos camiones carrozados expresamente para la mudanza. Se tenía sus embalajes para la ropa o para menaje, ya estaban más organizados y más fuertes, había más movimiento. Pero hasta llegar ahí le costó mucho, muchas veces los triciclos se rompían y estaban toda la noche, como los dos eran mecánicos, se pasaban toda la noche arreglándolos para que al siguiente día estuvieran ya en la calle, no por lo que ganaran sino que era tanta la clientela que no podían dejar de atenderla*[71].

Los vecinos del barrio, así como otras personas que conocieron a toda la familia, coinciden en manifestar que son *muy buena gente y emprendedores*. Uno de ellos, Teodoro Moreno, los recuerda bien, pues, en muchas ocasiones, tuvo la oportunidad de observar el esfuerzo que hacía toda la familia para que el carro subiese la pendiente cargado de mercancías. *Los Ramos vivían del reparto de las Pamelas y de los Velázquez, ellos venían por toda esa pista, por donde está la subida, eso era una pista, eran baches por aquí, teniques, tierra y venía el padre y el hijo Antonio. Venía desde abajo, San Antonio p'arriba, el burro adelante y ellos con dos ruedos atrás, pegados en la cabeza. Llegaban aquí a la vuelta, donde está la gasolinera y la madre los veía que aparecían abajo, el marido con el carro y el burro. Bajaba la madre, Teresita, la hija y el hijo Paco, que era el pequeño, y Federico, luego todos pegados con el carro y el burro por ahí p'arriba, a veces todo enfangado, no subían camiones ni nada"* y con admiración añade, *(...) hay que elogiarlos, mentalidad progresiva y con enfermedades, hay que aplaudirles*[72].

[71] Ibidem.
[72] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

También habla de esta familia, Teodoro Ramírez, conocía bien al padre de los Ramos, a Antonio, y señala: *Antoñito era un hombre de palabra, le gustaba mucho los tratos. Lo que valía era la palabra, porque aquél que no cumplía su palabra... no se le miraba bien... ese no es hombre de palabra, es un 'chafalmeja'*[73]. Recuerda que tanto llevaba el carro tirado por un burro, como por un caballo magnífico o una yegua.

Asimismo, José Antonio Rodríguez es de la misma opinión que otros informantes. *Antoñito Ramos debe tener un puesto en el cielo, más grande que todo el mundo, porque eso ha trabajado como un perro para sacar a sus hijos adelante. Ese hombre, yo lo admiro, los beso y los abrazo y a la muchacha. Mi padre cuando estaba en el almacén le daba la paja... iba a buscarla*[74]. La paja era para los animales, pues como ya se ha comentado, su padre trabajaba en un almacén de loza y ésta venía en cajones entre paja para protegerla de los golpes que pudiera recibir en el traslado.

Alfredo Schamann, también lo llegó a conocer: *Frente a Paco el cubano vivía Ramos, de Transportes Ramos, que tenía el carro con un burro en la trasera de muebles Schamann y era el que nos hacía los viajes. El padre de los Ramos era una bellísima persona, un señor, él llevaba el carro de los burros pero podía haber sido alcalde; limpio, puntual, pulcro..., sus burros siempre relucientes y los hijos, los Ramos actuales, acompañaban al padre a ayudarle y se pasaban días enteros en la trasera del teatro Pérez Galdós, allí estaba la parada. Allí estaba éste, otro y el rubio, eran tres y de la seriedad de este hombre... Estos chicos que son seriecísimos, Federico es el más chico, encantador que tiene una capacidad...* señala refiriéndose a sus hijos en particular y añade: *Éste Ramos vino de Fuerteventura con sus hijos aquí, y aquí se inicia, se hace su casa frente a Tito* (Teodoro Moreno), *al lado de La Tarta y con esfuerzo este señor educó a sus hijos, chicos muy buenos y capaces. Fíjate como es la generación, un hombre con un carro y un burro que todos los días tenía que ir a Schamann con el burro (...). Nosotros íbamos mucho todos los viernes a Guanarteme con el carro, donde teníamos una pequeña fabriquita y cargábamos muebles, roperos, mesas de noche*

[73] Entrevista 29.
[74] Entrevista 31.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(...). Estaba también Fermín que tenía un carro de mano y llevaba la mercancía caminando o corriendo tanto a la Isleta como a Tamaraceite[75].

Consideramos que el incremento de trabajadores de la hostelería que residían en el barrio es importante, de ahí que se les dedique unas líneas. En los primeros padrones de 1940 y 1945 estaba formado por empleados de café, camareros o cocineros, que trabajaban en un bar o como cocineros en el colegio Jaime Balmes o en la "Cia. Americana Station and Station". Pero fue a partir de 1960 y, sobre todo en 1970, cuando se aprecia un gran aumento, así como una mayor cualificación profesional en el sector, pues ahora nos encontramos con más camareros, además, de barman, maitres, jefes de sala o ayudantes de cocina, que desempeñan su trabajo en los hoteles o restaurantes situados tanto en la capital como en el sur de la isla, que atienden a una clientela que se acerca a la isla en busca del sol y de la playa.

Evolución de trabajadores de la hostelería

Años	1940	1945	1950	1960	1970
Hostelería	4	10	20	123	417

Fuente: elaborado a partir de los padrones municipales, años 1940-1970. En 1960, trabajaban solamente como camareras 8 mujeres.

Es en el padrón de 1970 cuando se aprecia la incorporación de la mujer al mundo laboral, 101, frente a 316 hombres. Trabajan, fundamentalmente, como camareras de piso, gobernantas y encargadas de la lencería o lenceras como se denominan algunas. Así, en torno al 4% de los trabajadores, hombres y mujeres, lo hacía en el sector de la hostelería; mientras que del total de las mujeres trabajadoras, el 14% era camarera en apartamentos, residencias u hoteles.

La afluencia de turismo por esos años fue notable y era necesaria la contratación de personal, muchas veces no cualificado, que desempeñara las diferentes profesiones que demandaba la hostelería. Se necesitaban conserjes, recepcionistas, jefes de sala o mozos de habitación, cocineros, ayudantes de cocina o freganchines; además, dependiendo de la ocupación, se requería tener conocimientos de inglés para atender a la clientela.

[75] Entrevista 38.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Una de las entrevistadas manifiesta que no podía salir mucho debido a la profesión de su esposo: *Mi marido era barman, trabajaba en un bar, nunca libraba sino a lo mejor un domingo sí y otro no. El día que libraba, salíamos al cine o, si no, me iba a buscar y dábamos un paseo, salía a las 11 de la noche*[76].

A través del análisis de las profesiones se observa la transformación socioeconómica que ha sufrido el barrio sobre todo a partir de 1955, que es confirmado por el testimonio de una entrevistada que se reserva el anonimato, al señalar que *este barrio marcó el medio de vida de la gente, de gente que estaba mejor empleada y que tenían mejores sueldos (...). Había muchos administrativos que trabajaban en la administración del Estado y después la gente que trabajaba en el muelle*[77].

En ocasiones, los oficios menos cualificados, como sirvientas, obreros, peones, barrenderos, mozos de limpieza, jardineros, portuarios o vendedores ambulantes se encuentran localizados en determinadas zonas como los Albergues o en un tramo de la calle Agustina de Aragón, zonas más deprimidas y problemáticas.

7.2. Agricultores, ganaderos y marineros

El segundo conjunto socio-profesional, en importancia lo constituye este grupo, pues en torno a la cuarta parte de los asalariados, trabajaban como obreros o braceros en las faenas agrícolas, frente al 5% de las mujeres -obreras agrícolas-, ya que al estar el barrio más próximo al medio urbano, permitía que algunas trabajasen en el servicio doméstico en las casas de las familias más acomodadas. Dedicados a las actividades agropecuarias encontramos que en el barrio había solo un boyero y tres ganaderos.

Normalmente, este grupo de agricultores trabajaba en las fincas próximas, donde se cultivaban plataneras, tomates y papas y que contaban además con los correspondientes almacenes donde se empaquetaba la fruta para proceder a su exportación; dicha proximidad permitía que los trabajadores se desplazasen a pie. Estas fincas se transformaron unos años más tarde en urbanizaciones como Las

[76] Entrevista 47.
[77] Entrevista 56.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Chumberas, Sansofé, Las Rehoyas o Cruz de Piedra. Luis Ramírez recuerda como eran los alrededores de Schamann, *la zona de La Paterna hasta donde vivo hoy en día en Miller Bajo, donde está la Gaviota, todo eso eran plataneras, todo eso, unas eran de los Betancores...*[78].

El número de agricultores hubiese sido superior si muchos de los que llegaron procedentes del interior de la isla, pequeños agricultores u obreros agrícolas, no hubieran abandonado su trabajo para dedicarse a otro que les permitía unas mejoras económicas sustanciales como la albañilería, sobre todo a partir de los años 1950 en adelante.

El padre de Vicente Herrera mientras vivió en Valleseco trabajaba en la agricultura y en los pozos, sin embargo cuando se trasladó a vivir a Las Palmas actuó como albañil debido a la demanda que había. No obstante, *(...) mucha gente que vivía en la parte alta de Pedro Infinito iba a trabajar abajo, a los Betancores, a la sierra, al almacén de tomates, al de plátanos, donde está hoy el polígono Cruz de Piedra. La sierra era donde se hacían los famosos ceretos, donde se mandaban antes los tomates*[79].

(...) Solían traer las yuntas de bueyes para arar esas tierras también y después me acuerdo que cogían las papas y dejaban las pequeñas y la gente iba a recogerla con el permiso que daban, aquello era un hormiguero. La zona sería de la calle Agustina de Aragón hacia la antigua central lechera, todo llano, en esa zona trabajaba gente de Schamann e iban caminando al trabajo. También de las casas pequeñas, de los Albergues iban a trabajar a la factoría, a la de Lloret y Llinares y la de Ojeda, todo el trayecto caminando, por donde está la avenida de Escaleritas, salían al cementerio del Puerto[80].

Jornalero, como señala su hija, pero agrícola, era el padre de una de las informantes nacida también en Valleseco, *pues mira, antes se trabajaba de sol a sol, entonces cuando amanecía el día era la hora de empezar y cuando anochecía... Mi padre no descansaba nunca, porque mi padre trabajaba, era jornalero, las personas que más trabajan y el trabajo más duro y los fines de*

[78] Entrevista 28.
[79] Entrevista 19.
[80] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

semana tenía una barbería donde los sábados y los domingos trabajaba. No tenía tiempo libre[81].

Los testimonios desvelan lo que hacían algunos vecinos para obtener un suplemento económico, pues los sueldos que percibían como obreros eran muy bajos. *La gente que tenía animales y otras... solía reunir la basura de las casas, hacían pequeños estercoleros que le llamábamos, separados con piedras y luego unos u otros vendían el estiércol al camión que venía. Me parece que era a dos o a una peseta, no me acuerdo bien lo que valía la cesta de estiércol y con eso hacían frente a los gastos, incluso mucha gente pagaba con los vales que daban en Cardona, iban pagando una cuota*[82].

Además, algunos vecinos, como ayuda a su economía familiar, tenían en sus casas -en la azotea o en el patio- sus cabras y gallinas, que les proporcionaban leche o huevos. *Pues mira, en la calle que yo vivía, en Pablo Penáguilas, yo vivía de la calle Zaragoza para arriba, entonces había unas casas antiguas, luego había unos solares y se empezó a edificar. Había cuatro o cinco casas muy antiguas, incluso había una familia que tenía sus cabras, el cabrero, y la gente de por allí, claro, los que estaban acostumbrados de que vivían desde el principio que se hicieron las casas, pues la gente allí iba a comprar la leche que el cabrero vendía*, recuerda una de las entrevistadas que permanece en el anonimato[83].

A pesar de que el barrio no estaba al lado del mar, desde un principio residían en él un grupo de marineros, que con el paso de los años fue en aumento, con unos porcentajes que varían entre el 4 y 2% según los padrones consultados. Incluso, en una misma familia, junto a un padre pescador había también hijos que se dedicaban a la misma faena con 17 y 14 años, respectivamente, un trabajo que podían desempeñar con facilidad, pues comenzaban de aprendices.

Algunos marineros estaban embarcados, tal como se recoge a veces en los padrones, donde junto a la profesión se destaca esta circunstancia. *Había gente que se embarcaba,* señalan varias de las personas entrevistadas y lo recuerda en particular Carmen Ramírez porque su padre era marinero, al igual que su marido

[81] Entrevista 51.
[82] Ibidem.
[83] Entrevista 49.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(...) pos mira, mi padre estaba siempre embarcao. Estaba en... trabajaba en los barcos, ¿sabe?[84].

También había pescadores que a diario salían a la mar y vendían lo que pescaban en el mercado, bien por las casas. Este era el caso de alguna vendedora ambulante del barrio. *La gente de esa época era mejor, la cual mejor, gente humilde. Vivía una familia, Pinito la pescadora, que ella no era pescadora sino el marido, que tenía unas barcas que había en la playa de las Alcaravaneras*, señala Luis Ramírez[85]. *Unos se dedicaban a las tiendas que tenían, otros se embarcaban, otros eran mecánicos, otros carpinteros... de todo, pero... abogados así que yo conociera por aquí no*[86].

7.3 Oficios artesanales

Muchos artesanos eligieron el barrio para vivir, pues la proximidad al centro urbano les permitía desplazarse con comodidad y cubrir la demanda allí. Hay que destacar que algunos de los oficios artesanales que aparecen recogidos en los padrones municipales han desaparecido o están a punto de extinguirse, como el caso de los latoneros que con su trabajo hicieron posible el reciclaje de muchísimos objetos, desde aprovechar una lata de aceite para fabricar un balde hasta arreglar cualquier cacharro que se hubiera estropeado o picado, poniéndole su correspondiente remiendo.

[84] Entrevista 27.
[85] Entrevista 28.
[86] Entrevista 59.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El testimonio de José Miguel Alzola es explícito, ya que conoce esa época porque la vivió y porque la ha estudiado: *La población que orientaba su actividad laboral hacia el puerto, prefería La Isleta por las proximidades, sin embargo todo el artesanado que no estaba conectado con las actividades del muelle, carpinteros, albañiles, pintores,... todos estos preferían Schamann, más próximo al centro, ésta es la explicación que yo doy*[87].

A pesar del número de artesanos que vivía en el barrio, no hemos conseguido testimonios directos, exceptuando los que están ligados a la costura, actividad ejercida por mujeres básicamente, que se analizará más adelante.

Los valores alcanzados por estos profesionales en los padrones analizados son diferentes, dependiendo del momento, así en los de 1940, 1945 y 1950, en torno al 15% de los trabajadores ejercía un oficio artesanal (69, 49 y 182 personas, respectivamente); para llegar a 1960 y 1970, (con 385 y 381 artesanos) donde se observa porcentualmente un cierto retroceso con respecto a los otros decenios, en torno a1 10 y 6%.

Panadero. Foto de Litoralposible.net.

Agustina Bolaños señala que su padre era panadero y a lo largo de la entrevista recuerda que el barrio estaba *un poco retirado (...) mucho dinero no había porque mi padre en ese entonces trabajaba... era panadero y no tenía trabajo fijo, sino por turno. Pero luego, ya después, se quedó empleado en una panadería y más o menos íbamos tirando, no teníamos mucho, pero íbamos*

[87] Entrevista 4.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tirando como pobres[88]. Más adelante manifiesta: *(...) mi padre siempre trabajaba de noche, de madrugada, porque era panadero y dormía de día. Tenía un día libre a la semana y ese día libre lo pasaba en casa descansando o arreglando algo, era muy hogareño*[89].

Había un grupo de panaderos que trabajarían en las panaderías del barrio y en las de otras zonas; así, en 1940 había 16 panaderos y en 1970 se pasó a 44. Junto a estos estaban los repartidores de pan, que en ocasiones también se encargaban de hacer el pan.

7.4. Industria y comercio

Junto a los obreros, artesanos u otros oficios, había personas que desempeñaban trabajos relacionados con el comercio o la industria. Ahora bien, mientras que la actividad comercial se desarrolló con cierta perspectiva de futuro, con la actividad industrial no ocurrió lo mismo, a pesar de que por aquellos años se instalaron algunos negocios industriales y que en el padrón figuran vecinos que detentaban la propiedad de establecimientos comerciales.

En los padrones se constata que en el de 1940 había un número muy reducido de personas que trabajaban en este conjunto socio-profesional, solo siete comerciantes empadronados; para alcanzar en 1970 la cifra de 251, lo que supone que en torno al 5% de la población trabajadora se dedicaba al comercio.

Evolución de los comerciantes, industriales y propietarios

Años	1940	1945	1950	1960	1970
Comerciantes	7	26	20	233	251
Industriales	-	5	11	5	16
Propietarios	-	-	-	-	48
Vend.ambulal	-	2	11	25	50

Fuente: elaborado a partir de los padrones municipales, años 1940-1970.

[88] Entrevista 6.
[89] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Desde 1945 a 1970, el aumento de comerciantes que abrían su negocio en el barrio o bien residían en él es manifiesto. Desempeñaron en aquella época un papel importante, pues eran los responsables de abastecer a la población en la posguerra, intentando ofrecer a su clientela todos los artículos de primera necesidad, dándoles facilidades para que no tuvieran que desplazarse a otros sitios. Algunos de los testimonios lo confirman, como el de Teodoro Moreno: *Teníamos una tienda y el bochinche éste*[90] o *mi marido tenía una tienda en la calle Canalejas*, recuerda Yolanda Pérez[91]. *Mis padres tenían un comercio en la calle Don Pío Coronado, en la primera casa donde yo viví después de venir del campo, mi madre también estaba en la tienda y yo también trabajaba allí... y mis hermanos*, señala también María Luisa Hernández[92].

Más testimonios acerca de los comercios se han incluido en el capítulo dedicado a la actividad económica en el barrio, pues al consultar la documentación sobre las Actividades Clasificadas (Comerciales e Industriales) se aprecia el incremento de establecimientos entre los años 1950 y 1970.

Estos pequeños comerciantes tenían centrado su negocio en el espacio familiar y eran los miembros de la familia, esposas, hijos e hijas, los que colaboraban en el negocio. Un aspecto a tener en cuenta es que los familiares directos del propietario no recibían sueldo alguno por la labor desempeñada, pues simplemente ayudaban. No llegaba, por lo tanto, a entablarse una relación entre patrono y dependiente.

Había también un grupo de personas, que vendían por las casas pescado fresco, verdura, fruta, ropa, lotería o periódicos: los vendedores ambulantes. Algunos de esos artículos se conseguían con dificultad en el barrio y el vendedor ambulante se ganaba la vida ofreciéndolos para evitar que el cliente se desplazase a Triana o al Puerto. Uno de ellos de origen árabe, más adelante se hizo un hueco en el barrio y abrió su negocio.

José Andrés Rodríguez recuerda la presencia de estos vendedores ambulantes que iban por el barrio: *(...) Las tiendas de ropa... había un señor que pasaba y vendía, que ya tampoco en el campo se ve, que pasaba un señor y vendía*

[90] Entrevista 23.
[91] Entrevista 25.
[92] Entrevista 18.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ropa, de eso me acuerdo, le llamaban Adolfito, que abajo todavía yo creo que sus hijos tengan una tienda de ropas, cerca del cine Sol, que ahora está el bingo ahí[93].

Dado que es sabido que los recursos económicos de los habitantes de Schamann eran bajos, como ha quedado de manifiesto, no podían comprar todo al contado sino a plazos, de este modo los *pañeros y jaramandinos* surtían a las familias modestas de los más variados artículos que poseían, recorriendo esta barriada obrera los domingos por la mañana para vender y cobrar la cuota estipulada. (Alzola, 2000: 61)

Luis Hernández, recuerda cómo fue su infancia y adolescencia mientras residió en Pino Santo, pues de pequeño hasta los 14 años, acudía al colegio y ayudaba a cuidar de los animales. Con 18 años, ya en Las Palmas, despachaba junto a su padre en la tienda que tenían en Schamann. *Después me fui a trabajar al Mercado Central, despachando normalmente a la gente de la zona de Ciudad Jardín, gente más o menos de nivel bien.* Cuando regresó del cuartel, de nuevo trabajó en el negocio familiar hasta que se independizó *y me dediqué a mi cuenta, compré un furgón y me dediqué a los plátanos y tomates*[94].

Como propietaria, junto a su marido, tenemos el testimonio de Rosario Díaz, quien conoce bien la vida que se lleva detrás de la barra de un bar, pues en la década de los años sesenta el matrimonio adquirió uno en la calle Don Pedro Infinito. *Me levantaba por la mañana, me iba al bar, al mediodía me iba a mi casa y por la tarde volvía hasta las dos o tres de la mañana. Los niños eran pequeños y me los cuidaba mi suegra y mi tía. Mi marido primero trabajaba con una hermana pero tenía poco sueldo y con eso no se podía vivir, había que pagar alquiler, agua y luz, de alquiler sólo me cobraban 1.500 pesetas y había que comer. Gracias a mi madre que cada 15 días o cada ocho, según me presentara... y me traía verduras, judías, fruta y también me hacía la compra en la tienda, jabón, lejía, café, aceite, todo lo que hiciese falta en la casa*[95]. En la actualidad, Rosario sigue trabajando en el bar que tiene junto a su marido, aunque ya no está situado en Schamann.

[93] Entrevista 32.
[94] Entrevista 17.
[95] Entrevista 12.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los trabajos desempeñados por algunas mujeres en la década de los setenta varían con los de la época anterior. Un ejemplo ilustrativo lo tenemos en Agustina Bolaños que abrió un negocio junto a una amiga: *A los 25 años puse como si fuera un comercio para grabar trofeos y cosas de esas entre una amiga y yo, lo abrimos para trabajar juntas. Estuve trabajando cinco años, después se lo pasé a mi marido cuando quedé embarazada del niño y el siguió con el negocio, en la actualidad trabaja en eso. Luego me dediqué a la crianza de mis hijos a la casa*[96].

7.5. Militares y fuerzas del orden público

Desde un principio habitaron en el barrio algunos miembros de las fuerzas de orden público, no porque la Administración les hubiese entregado una vivienda, sino porque ya la poseían. Así, en el padrón de 1940 residían en el barrio dos guardias municipales y dos miembros de la policía armada, una cifra que irá aumentando en los siguientes padrones, sin que llegue a superar el 8% de la población trabajadora en 1960. Algunos miembros de este conjunto socio-profesional solicitaron al Ayuntamiento una vivienda en 1953 y la consiguieron[97].

Evolución de los militares y fuerzas de orden público

Año	1940	1945	1950	1960	1970
Policía municipal	2	4	12	37	31
Policía armada	2	5	5	21	20
Guardia civil	-	-	1	30	20
Policía	-	-	-	3	2
Ejército	-	2	26	177	178
Total	4	11	44	268	257

Fuente: elaborado a partir de los padrones municipales, años 1940 a 1970. En la Guardia Civil se han incorporado 10 Policías de tráfico; en el Cuerpo General de la Policía aparece la secreta, inspectores y comisarios (para 1960 y 1970).

[96] Entrevista 6.
[97] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 63.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El incremento notable de militares que se produce en los padrones de 1960 y 1970 se explica, entre otros motivos, por la construcción de unos pabellones en Cuatro Cañones destinados a este colectivo. Todas las familias que residían en esos edificios tenían relación con el ejército, así se han contabilizado unos 70 militares, la mayor parte suboficiales. El resto se distribuía entre la ampliación del grupo del Generalísimo Franco y las viviendas del Patronato.

7.6. Funcionarios y profesiones liberales

Los funcionarios y las profesiones liberales se han agrupado en el mismo conjunto socio-profesional debido a ciertas similitudes, a pesar de que dentro de los primeros hay diferentes categorías.

Un buen número de empleados del Ayuntamiento tenían su casa en el barrio, prácticamente, desde que se construyeron las primeras viviendas de la barriada del Generalísimo Franco, pues la Corporación Municipal tenía destinado un porcentaje determinado para que sus empleados pudieran acceder a una vivienda. Así en las solicitudes entregadas en el Ayuntamiento figuraban bomberos, guardias municipales, porteros, mozos de limpieza, electricistas, músicos, cobradores o empleados de la compañía del agua[98]. Todos ellos funcionarios municipales, la mayor parte subalternos.

Junto a estos trabajadores de la Administración local, estaban los del Cabildo y los dependientes de la Administración central, que desempeñaban, al igual que los primeros, funciones de administrativos, auxiliares o subalternos[99]. La representación de estos funcionarios en los padrones de 1940 y 1970 presenta diferencias sustanciales, pues mientras en los tres primeros prácticamente no había representación, en los dos últimos, en los de 1960 y 1970, se produce un incremento que llega al 6,5 y 10%, respectivamente del total de las personas trabajadoras.

Luis Ramírez nos habla de su vecino bombero, empleado del Ayuntamiento, con el que mantenía una estrecha relación, desde que eran niños:

[98] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 57.
[99] Trabajaban en el Instituto Nacional de Previsión, Juzgado, Telefónica, Correos y Telégrafos, Aeropuerto o Televisión Española.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Dominguito, que se ponía a jugar con nosotros en la acera de casa, y con el palo de una azada, de esos gordotes, nos levantaba en peso[100]. También era funcionario de la Administración local, y maestro aunque no ejerció como tal, Juan Carlos Moreno, responsable durante un tiempo de organizar *las fiestas en la ciudad, como las de San Pedro Mártir en el parque de San Telmo*[101]. Se refiere a la celebración de la incorporación de Canarias a la Corona de Castilla, el 29 de abril.

Residía también en Schamann un grupo de profesionales de la enseñanza, pues la docencia era una salida profesional para muchos. Al barrio llegaron los primeros maestros cuando el colegio García Escámez abrió sus puertas en 1946, por este motivo ya aparecen en el padrón de 1950 aunque no suponen ni al 2%, para que los siguientes decenios lleguen a alcanzar el 8%. En 1950 había empadronados en el barrio seis maestros (cuatro hombres y dos mujeres); en 1960 la cifra se acercó a 57, distribuidos entre 25 hombres y 32 mujeres, incluso había profesores de instituto, y en 1970, 137, 68 hombres y 69 mujeres.

Muchos padres orientaban a sus hijas hacia la docencia y magisterio fue la carrera elegida por muchas mujeres, estudios que junto con los de comercio se podían cursar en Gran Canaria; mientras que para una licenciatura había que irse a La Laguna o a la península y muchas familias no podían económicamente. La profesión de maestra o profesora se consideraba muy adecuada para la mujer, debido a sus cualidades morales, como responsable de formar a las niñas en los colegios, además de tener sus ventajas pues permitía compatibilizar con más facilidad el trabajo extradoméstico con el doméstico, teniendo en cuenta que el periodo de vacaciones era más o menos el mismo que el del alumnado y el horario diferente al de otras profesiones.

Del grupo de mujeres entrevistadas hay seis personas dedicadas a la docencia[102]. Una de ellas, María Soledad Santana, ya jubilada, trabajó desde los 17 años, primero en colegios privados como en las Dominicas o en Las Rehoyas, pero vio la necesidad de presentarse a las oposiciones y tener estabilidad en el trabajo *ya de mayor porque quería trabajar en lo mío*. Aparte de dar clases, como

[100] Entrevista 28.
[101] Entrevista 22.
[102] Marina Aguiar, en el momento de realizar la entrevista en febrero de 1998, se encontraba en activo, en la actualidad está jubilada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el sueldo era tan bajo, para obtener algo más *hacía burros y camellos con soga, frigolités, ojales... para poder pagar las cosas (...), no había dinero y con tantos críos no podía, tantas penitas para comprarles Reyes a los chiquillos. Mi marido era músico, estuvo un tiempo en la... y luego estuvo tocando en orquestas*[103]. Hacia 1944, un maestro cobraba al mes una cantidad que no superaba las 650 pesetas, frente a algo más de 2.000 que ganaba en los años sesenta. De todos los hombres entrevistados hay uno que tuvo la oportunidad de ir a la Universidad de La Laguna a estudiar.

Había otros profesionales con estudios superiores como abogados, procuradores, ingenieros, médicos, farmacéutico, arquitectos o aparejadores. El número de cada uno de ellos no es representativo pero ya se puede decir que Schamann no es, exclusivamente, un barrio obrero. *Había muchas profesiones, había periodistas, algún que otro policía e incluso recuerdo hasta dos médicos* señala Juan José Mendoza[104].

7.7. Otros empleos y trabajadores de cuello blanco

Los empleados de la banca y otros, como administrativos, auxiliares, cajeros, mecanógrafos/as, secretarias, dependientes/as, comenzaron a llegar a partir de 1955 y los porcentajes, al igual que los de otras profesiones varían. Así, en los padrones analizados de 1940 a 1950 prácticamente no aparecen, pues aún se trabaja más en la agricultura y en la construcción. Sin embargo, en los padrones de 1960 y 1970 se manifiesta un incremento, casi la cuarta parte de los trabajadores ejercían su labor en este conjunto profesional. Muchos de ellos fueron mujeres que ocuparon estos trabajos a partir de 1960, para prácticamente generalizarse de 1970 en adelante.

Los diferentes testimonios que hemos tenido oportunidad de escuchar retratan fielmente los datos que se obtienen en los padrones con respecto a la profesión que ejercían los habitantes del barrio. *En el primero vivía el capataz de la obra y los hijos eran peones, se dedicaban a azulejiar. Después enfrente vivía un maestro, la señora ama de casa; en el segundo, un señor que trabajaba en las*

[103] Entrevista 36.
[104] Entrevista 20.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

oficinas de obras también la mujer ama de casa; enfrente un militar que después fue maestro. En el tercero un chico que trabajaba en una tienda de indios, empleado, su mujer ama de casa; la de enfrente, el marido en un hotel. Luego en el cuarto, mi vecino, era panadero y la mujer también ama de casa y mi marido que trabajaba en la banca y yo, también ama de casa. Después ya enfrente, los vecinos eran militares y guardias, empleados de la banca, (...) la verdad es que vivíamos bien, si se ofrecía algo no estaba uno por encima del otro, era maravilloso, de esta manera señala Concepción Sánchez[105] quiénes eran sus vecinos en el grupo de viviendas Martín Freire, añadiendo además la jornada laboral: *Pues antes no es como hoy, antes era jornada intensiva, o sea, trabajaba mañana y tarde, tenía que estar a las ocho, salía a las dos de la tarde, regresaba y otra vez a las tres y media, cuatro se iba, regresaba a las ocho, las 10, a las 11. Mi marido no tenía mucho tiempo con su trabajo porque aparte de ese, llevaba la contabilidad de otros sitios ¿sabes? trabajitos que le salían*[106], su hija también lo recuerda, *llevaba la contabilidad de dos o tres empresas*[107]**.** Los salarios que se percibían obligaban al pluriempleo para llegar a final de mes un poco más desahogados.

Asimismo, lo señala otra entrevistada: *Casi toda la gente al principio eran peninsulares que habían venido destinados, después empezó a venir la gente a trabajar en el sur, cuando el boom turístico y todo aquello, que se vinieron de los campos a vivir a la ciudad y todo el mundo se vino a vivir aquí, en Schamann. Poco más o menos todo el mundo tenía el mismo nivel, aunque unos eran empleados de banca, del gobierno, militares, que vinieron un montón y mucha gente que vino de los campos (...) mi marido trabajaba en el banco, mi suegro era barbero, frente un teniente de la guardia civil...* [108].

El padre de DFC trabajaba en la empresa de telecomunicación *Entel* con turnos diferentes, cualquier día de la semana, por lo que había domingos que trabajaba: *Mi padre era una persona que trabajaba un domingo si tocaba el turno, así que en mi casa estábamos mentalizados. Trabajaba un domingo sí y un domingo no, me parece en la empresa ésta de los telegramas, antiguamente... no*

[105] Entrevista 34.
[106] Ibidem.
[107] Entrevista 40.
[108] Entrevista 53.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

era Correos, era otra empresa... se llamaba Entel. Trabajaba desde las ocho de la mañana a las tres, o por la tarde, o por la noche, dependía del turno que le tocara[109].

Los testimonios de algunos testigos señalan que empezaron a trabajar siendo casi niños, bien por necesidades económicas, bien por que no les atraían los estudios. Por ejemplo, Luis Ramírez tuvo que dejar de estudiar y comenzó a trabajar en 1955: *Yo empecé a los 16 años de botones en Banesto y en el banco había gente de 50 y más años que ya eran viejos para mí. Después fui auxiliar y me jubilé en 1993 como oficial primero*[110]. También trabajó de botones otro de los entrevistados: *(...) a los 14 años dejé los estudios, no era buen estudiante, me puse a trabajar de botones, pero a la misma vez me puse en la academia San Nicolás, por el barrio de San Nicolás, a estudiar contabilidad, seguí en el mismo trabajo, en la agencia de viajes*[111]. Similar a éste testimonio hay varios, pues algunas personas empezaban a trabajar muy jóvenes y con la experiencia que adquirían, tenían posibilidades de promocionar en el trabajo.

Mi primer trabajo fue de administrativo y en la panificadora Alemana en Vegueta, eso lo conseguí por radio ECCA[112], recuerda también que ayudaba a los hermanos Domínguez en San Cristóbal, repartía las compras los viernes por la noche y los sábados y los domingos colocaba la mercancía en la tienda. Antonio Ramos, a raíz de una enfermedad, dejó los estudios y no se unió al negocio familiar del transporte. Primero se dedicó a hacer *seguros y luego de agente comercial y claro aquello me gustó. Era un trabajo para el que debías tener un don de gente, una libertad para ir a la calle y hacer un artículo, me congracié con el gremio y me fue bien y seguí con eso*[113].

7.8. El clero

De éste conjunto profesional no hay representación en el barrio hasta el padrón de 1960, ya que fue en 1959 cuando se crearon dos parroquias en

[109] Entrevista 45.
[110] Entrevista 28.
[111] Entrevista 58.
[112] Entrevista 19.
[113] Entrevista 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Schamann, la de los Sagrados Corazones y Nuestra Señora de los Dolores. Al no existir parroquia, pues la primitiva ermita dependía de San Telmo, el sacerdote oficiaba la misa y daba catequesis a los niños y niñas, prácticamente desde un primer momento, con la ayuda de seminaristas, pero no residía en el barrio.

Sin embargo, a partir de 1960 ya había empadronados seis sacerdotes y un seminarista que ayudaría junto con otros a las labores religiosas de las parroquias. Vicente Herrera recuerda que *en la catequesis venía un grupo de seminaristas en esa época, los jueves.* Él además estuvo en el seminario: *(...) a los 14 años me fui al seminario hasta los 21*[114].

El número de sacerdotes descendió en el padrón de 1970, sólo hay tres y una monja; incluso había una catequista, como lo señala una de las entrevistadas. Quizá no fuera necesario pernoctar en el barrio dado que había más facilidades para trasladarse de un lugar a otro por la presencia de los medios de transporte,

7.9. Colectivos diversos

Como se comentó en su momento, en este grupo profesional se han introducido diferentes personas que por un motivo u otro no desempeñan una profesión como las anteriores. Forman parte de una categoría social, pero creemos que dentro de la clasificación presentada tienen su cabida.

Desde un primer momento, a mediados de 1940 aproximadamente, al barrio se acercan personas con algún tipo de minusvalía, entre los que se encuentran mutilados de guerra, a los que les faltaba algún miembro o habían perdido la vista[115]. Aparecen citados en una relación de solicitantes de viviendas y coinciden con los padrones, pues en lugar de poner su profesión señalan inválido, mutilado de guerra, inútil o ciego. Ya se ha explicado la situación en la que estaban los mutilados de guerra en el momento de solicitar una casa, en el apartado destinado a las viviendas realizadas por el Ayuntamiento.

En el padrón de 1950 había seis ciegos que vendían cupones, aparte de algunos inválidos, un sordomudo y un enfermo. En 1960 el grupo de personas vinculadas a este conjunto socio-profesional evoluciona, así hay unas 53 personas

[114] Entrevista 19.
[115] AHPLP: ALPGC; Viviendas protegidas, exp. núm. 57.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que padecen alguna enfermedad, son inútiles o inválidos; 15 disminuidos psíquicos y físicos, de los cuales siete eran ciegos, de los cuales cuatro eran "vendedores de ciegos" y tres mujeres.

Por otra parte, había empadronados dos futbolistas y dos boxeadores, actividades deportivas que en Schamann tuvieron gran arraigo y haciendo el servicio militar había 18 personas. A tener en cuenta la presencia de un solo asilado.

En el de 1970 el colectivo de enfermos, inútiles, inválidos o mutilados aumenta, llegando a alcanzar la cifra de 50 personas, debido entre otros motivos a la presencia de un grupo más numeroso de personas mayores de 70 años. También el número de disminuidos psíquicos se incrementa, alrededor de 22 personas, cuando en el padrón anterior aparece reflejado sólo uno. Los ciegos empadronados siguen trabajando como "vendedores de ciegos", 28 en total, entre ellos sólo una mujer, quizá no estaba bien visto que una mujer se dedicara a la venta de cupones.

Hay un grupo más numeroso que está realizando el servicio militar, alrededor de 127 tanto en el ejército del Aire como en el de Tierra. También hay un desertor y otro que está en la cárcel, el lugar de residencia de este último era en la calle Agustina de Aragón. En cuanto a deportistas, sólo cuatro que son futbolistas.

7.10. Pensionistas y rentistas

El conjunto profesional formado por los pensionistas o jubilados y rentistas no es numeroso. Así, en los primeros padrones de 1940 y 1945 no aparece jubilado alguno, sin embargo, en el de 1950 hay 20 personas en esa situación, para ir en aumento en las dos décadas siguientes: en 1960 eran 141, menos del 1% de la población, y en 1970, 525, apenas sobrepasa el 2%. De estas 525 personas jubiladas, había 38 rentistas, profesión que señalan ellas mismas.

No aparecen mujeres jubiladas o que vivan de rentas, sólo hombres, pues son los que en aquellos años trabajaban y tenían derecho a la jubilación, mientras

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que las mujeres que lo hicieron durante un periodo de tiempo no cotizaron lo suficiente. Aparte de que la profesión de las mujeres tradicionalmente es la de ama de casa o sus labores y no forman parte de la población trabajadora.

7.11. En busca de empleo

En los años analizados, las décadas de 1940 y 1950, no se han encontrado parados o desempleados, pues los inmigrantes se dedicaban sobre todo a la construcción, como ya se ha comentado, y todos los vecinos del barrio tenían su ocupación profesional.

A partir del padrón de 1960 ya comienza a manifestarse el desempleo, aunque de forma poco significativa sobre el total de habitantes; había 30 personas desocupadas y 15 sin profesión. En 1970 el número se había incrementado, ahora son 137 parados de los cuales siete eran mujeres y cuatro señalan que buscan empleo, y 52 sin profesión. El resto desempeñaba cualquier profesión de las que se han señalado.

8. La actividad laboral en las mujeres

Creemos necesario dedicar unas líneas a las mujeres trabajadoras, ya que fueron las que, en muchas ocasiones, con su esfuerzo sacaron adelante a la familia. A lo largo de la historia, las mujeres han estado siempre subordinadas a los hombres, no tenía sentido plantear la diferencia entre público o privado, trabajo remunerado o trabajo doméstico, trabajo o no trabajo, producción o reproducción, sociedad u hogar. La mujer, desde siempre, ha realizado trabajos fuera del hogar, el cultivo de la tierra, las faenas domésticas o de otro tipo, el hombre contribuía al mantenimiento del hogar.

Durante la República, la mujer se fue incorporando al trabajo, pero en la posguerra hubo una política restrictiva para el trabajo femenino. A esta contribuyó desde principios de los años cuarenta la revista de la Sección Femenina, que se preocupaba de lanzar mensajes e ideas acerca de ello, utilizando todos los medios

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que tenía a su alcance. La editorial de dicha revista, firmada por Carlos J. Ruiz, recogía la opinión dominante por aquellos años:

> Nosotros comprendemos y amamos a la mujer, y quizá más profundamente que ningún otro pueblo. Lo que nos resistimos a entender es el nuevo concepto, un poco libre, independiente y suelto, de la mujer moderna. Amamos a la mujer que nos espera pasiva, dulce, detrás de una cortina, junto a sus labores y sus rezos. Tememos instintivamente su actividad, sea del orden que sea[116].

A pesar de mensajes como éste, la sociedad española se moderniza poco a poco y la mujer que tenía algún estudio podía trabajar de secretaria, empleada, telefonista o cajera, aunque en Schamann estas profesiones sólo aparecen a partir del padrón de 1960, cuando la escolarización no estaba ya orientada exclusivamente a las funciones domésticas. Además, para ejercer determinados trabajos se exigían ciertos requisitos, como, por ejemplo, para el de telefonista había que ser soltera, menor de 24 años y sana, ya que las seleccionadas eran sometidas a una revisión médica minuciosa (Lafuente, 1999: 91).

Evolución de las mujeres trabajadoras

Años	1940	1945	1950	1960	1970
Amas de casa	286	519	947	4.585	5.204
Obreras agrícolas	19	8	31	1	-
Obreras/braceras	3	10	26	26	27
Sirvientas/limpiadoras	14	28	90	43	152
Empleadas/dependientas	-	-	5	171	314
Costureras	9	5	28	6	31
Modistas	-	-	4	25	11
Caladoras	-	-	1	-	-
Encajeras	-	-	1	-	-
Bordadoras	-	-	-	4	2
Sastreras	-	-	-	-	1
Otos empleos	-	-	11	130	177
Total	331	570	1.144	4.991	5.919

Fuente: elaborado a partir de los padrones municipales consultados, años 1940 a 1970.

[116] *Medina,* revista de la Sección Femenina, marzo de 1941 (Otero, 2001: 147).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La actividad profesional que realizaban muchas de estas mujeres no terminaba con la jornada ordinaria, pues, aparte de ese trabajo profesional, debían asumir casi por completo el doméstico que les esperaba en casa a su regreso, llegando a trabajar hasta 18 horas; un trabajo doméstico que les ocasionaba una carga pesada y que, en la actualidad, sigue resultando igual de pesada. Algunas recibían ayuda de sus madres, suegras, hermanas solteras o viudas, mientras trabajaban, cuidando de la casa y de los hijos. Además, los hombres, en esa época, no colaboraban en las tareas domésticas, habría que esperar unos años para que participen y se involucren en la casa. Los padrones analizados ponen de manifiesto las diferencias de los trabajos que desempeñaban los hombres y las mujeres, la división del trabajo por sexo. Las mujeres, por muchas razones, se han visto obligadas a trabajar únicamente en las profesiones que se les tenían asignadas.

En los años cuarenta las mujeres trabajaban básicamente en labores ligadas a la tierra, algo en la artesanía y como sirvientas; también en la factoría de pescado, en la tabacalera como obreras o en los almacenes de fruta como empaquetadoras o *envolvedoras* como ellas mismas señalan en el padrón. Fue a partir de 1950 y sobre todo de 1960 en adelante, cuando se incorporaron al mercado laboral para ejercer otras actividades como profesoras, enfermeras, empleadas, secretarias, mecanógrafas, cajeras, telefonistas o dependientas de comercios, aparte de las camareras en el sector de la hostelería como ya se ha comentado.

8.1. Las amas de casa

En este apartado de la mujer trabajadora se ha introducido a las amas de casa porque consideramos importante la actuación que tienen en el seno de la familia y en la sociedad, pues desempeñan un trabajo esencial aunque no sea remunerado. Sin embargo, hay que destacar que no se han contabilizado con el número de las trabajadoras pues los porcentajes se falsearían, debido a que no aparecen en las estadísticas como una profesión.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Las amas de casa desempeñaron un importante papel en la familia como responsables del hogar. El número de mujeres que trabajaba en casa era muy superior al de las que lo hacían fuera, en la agricultura, en las fábricas o en el sector servicios, sin embargo, no se les contempla como parte de la población trabajadora, a pesar de que ejercen como tales y no cobran sueldo alguno.

Se consideraban amas de casa a aquellas mujeres que estuviesen al frente del hogar, incluidas las niñas mayores de 10 ó 12 años que no estuviesen escolarizadas pues con esa edad y más pequeñas incluso, se incorporaban a las faenas de la casa o trabajaban en el servicio doméstico. Se da la circunstancia de que para desempeñar este trabajo, no era necesario asistir a la escuela, no era necesario recibir una formación específica, se aprendía desde pequeñas con las mayores[117]. El número de amas de casa es muy elevado en cualquier padrón de los analizados, aunque es muy superior a partir de 1960 con la construcción de los nuevos edificios y el aumento de la población.

La mayor parte de los testimonios recogidos señalan que tanto las madres como las mismas informantes trabajaban en sus labores, en casa y lo continúan haciendo. *Trabajaba en casa, eran las tareas de la casa, cuidar de ocho hijos, no es poco... la comida, la costura porque toda la ropa desde pequeñitos nos la hacía y también la compra*[118], señala Inmaculada Segura cuando se le pregunta a que se dedicaba su madre. Algo semejante manifiesta otra entrevistada: *Mi madre trabajaba en casa que ya era suficiente, lo único que le gustaba era jugar a la ronda, nos reuníamos y jugábamos ¿sabes lo qué es la ronda? a la baraja*[119].

Luis Ramírez relata, con todo detalle, el trabajo doméstico que hacía su madre, quien no disponía de ayuda: *Todos éramos varones, nosotros tres y mi padre. Mi madre a la casa, a coser, a zurcir, porque en aquella época se zurcía, a limpiar de cuatro patitas en el suelo, fregando con un trapo, a lavar a mano en la pileta, en aquella época no se conocían las lavadoras. Mi madre cuando vinieron, no llegó a tenerla nunca, porque no la quería, ella decía que como lavar a mano*

[117] En los padrones, se ha comprobado que había familias completas, exceptuando al padre y algún hijo, que en la profesión señalan ama de casa, o por ejemplo una familia formada por ocho personas, una viuda y ocho hijas, todas eran ama de casa, las edades oscilan entre los 55 años de la madre y los 26 y 15 años de las hijas.
[118] Entrevista 40.
[119] Entrevista 47.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

no había nada y además planchaba. Mi padre llevaba el cuello y los puños tan bien planchados, almidonados, porque mi madre hacía un poco de almidón, rociaba y con la plancha, los hierros primero y después la plancha (...) su cuello tan estirado, porque mi padre era de corbata diaria, su chaleco, su sombrero[120].

Algunas entrevistadas recuerdan los trabajos que sufrieron sus madres: *Me acuerdo que esto no era sino estanques de barro y mi madre tenía que ir a lavar a un depósito, lejos de donde vivía, porque allí no tenía medios para lavar. Yo me iba con ella y mientras ella lavaba yo me ponía a restregarme por una arrastraera con unos cartones y me iba por ahí con los chiquillos a jugar por todo el barrio porque no habían casas*[121].

El testimonio de Carmen Ramírez es contundente, en él relata como su madre hacía las faenas de la casa, en las que ella también participaba: *Mi madre limpiaba la casa, lavaba la ropa, la iba a tender a la calle, iba a unos tendederos que había de piedra, allí tendíamos nosotros la ropa*[122]. Algunas casas no disponían de espacio para tender la ropa, ni de agua corriente; era costumbre poner las piezas lavadas a secar sobre piedras tanto en este barrio como en las zonas rurales, quizá de ahí reciban el nombre de "veleros", los lavaderos que se encuentran en el barranco del Guiniguada, la ropa y las sábanas extendidas con el viento se asemejaban a velas de barcos. Vicente Herrera lo confirma: *mucha gente..., como en esa época pasaba una acequia por donde está hoy los hermanos Domínguez, mucha gente iba a lavar a esa acequia y tendían la ropa en las piedras que había por allí*[123]. Mucho esfuerzo hicieron las mujeres para mantener su casa en condiciones, intentando tener todo a punto a pesar de las dificultades con las que se encontraban.

No todas trabajaban exclusivamente en casa. La economía familiar era tan débil que algunas esposas y madres se llevaban trabajo a casa, como por ejemplo la madre de Asunción Santana que lo rememora de la siguiente manera: *Bueno, mi madre trabajó en mi casa porque nosotros* (éramos) *chiquititos, que mi hermana se ponía a leer las novelas de entrega. Mi madre estuvo en Cuba y le enseñó una negrita a hacer cigarros y mi madre p'ayudar a mi padre, pa poder salir nosotros*

[120] Entrevista 28.
[121] Entrevista 47.
[122] Entrevista 27.
[123] Entrevista 19.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

adelante traía..., le llamaban la tarea, por ejemplo, traía cinco kilos de picadura de cigarro y después ella en mi casa los hacía. Nosotros lo que hacíamos es que nos acostábamos con ellos dos; mi hermana se ponía a leerles las novelas de entrega, que eran de entrega, todas las semanas se cogía el capítulo y todos alrededor escuchábamos a mi hermana leyendo la novela, pa que mi madre no se quedara dormía y pudiera hacer los cigarros. Estaba hasta las 12 o la una, después por la mañana los llevaba a Eufemiano Fuentes, que era el... él tenía esas cosas de los cigarros y después le pagaba un poco y con esa cosa y la otra fuimos saliendo adelante hasta que fuimos grandes[124].

Había ocasiones en que se ponían a trabajar los hermanos varones, mientras que alguna de las hermanas se quedaba en casa dedicándose a "sus labores". Clotilde Perdomo, con siete hermanos y tres hermanas, lo señala: *Nadie nos daba dinero, teníamos que buscar pa darle a mi padre pa come, porque en aquél tiempo no había nada. Todos mis hermanos empezaron a trabajar, uno con ocho años, otro trabajó con 10, otro con 12, eran siete varones y yo me quedaba para prepararle a ellos... Todos trabajaron pequeños, el dinero era todo pa la casa, los padres no podían dar dinero a los niños, a lo mejor un domingo pa una chuchería, comprar cualquier cosa*[125]. Este testimonio revela, además, que en aquellos años no había una edad determinada para comenzar a trabajar, pues tanto se incorporaban a los ocho años, como a los 10 o a los 12, dado que los padres veían la necesidad de que sus hijos trabajasen y llevasen a casa otro sueldo.

Las mujeres, madres o hijas, se encargaban de hacer la comida para toda la familia y en el caso de que el marido no fuese a almorzar porque el lugar del trabajo no era lo suficientemente cerca, les preparaban la comida muy temprano para que se la llevase consigo. Además, no siempre podían sentarse todos juntos en la mesa, pues los horarios no coincidían, sin embargo, por la noche se intentaba que toda la familia cenara a la misma vez para cambiar impresiones. El testimonio de Antonio Ramos lo pone de manifiesto: *(...) Mi padre era un hombre que nos exigía cenar a todos juntos, pues entonces yo tenía que salir corriendo para llegar a la hora de sentarme en la mesa y tenía que subir por San Antonio corriendo y llegaba arriba asfixiado. Él quería que comiésemos todos juntos y*

[124] Entrevista 37.
[125] Entrevista 24.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuando era ya mayorcito igual, 'ustedes salen si quieren' nos decía, pero claro a esa hora y en ese sitio... a donde iba, a ningún lado, la verdad es esa[126].

Estas mujeres que residían en Schamann no tuvieron el privilegio de nacer en una familia que tuviera suficientes recursos económicos para huir del duro trabajo de la casa en aquellos años, al que dedicaban prácticamente todas las horas del día. Casi todos los testimonios revelan que la mayor parte son amas de casa, varias abandonaron el trabajo al contraer matrimonio y unas pocas también casadas, trabajaron fuera del hogar a lo largo de su vida.

8.2. Las obreras y las braceras

Los padrones analizados de 1940 y 1950 señalan que muchas mujeres trabajaban como obreras o braceras a la vez que cuidaban de la familia.

En Schamann, en esos primeros años, casi la mitad de las trabajadoras se dedicaban a la agricultura, mientras que solo el 5% aproximadamente trabajaban en las fábricas de tabaco, factorías de pescado o almacenes de plátanos y tomates. Sin embargo, en 1950, el trabajo en estos sectores no llegaba ni a la cuarta parte, pues la mujer se fue incorporando paulatinamente a otras actividades. Esperanza Alonso, señala que cuando era joven trabajó en los almacenes de los Betancor seleccionando tomates, *yo también trabajé en los tomates, pero estuve poquito tiempo. Se cogían los tomates, se repartían en los ceretos que eran de madera, cestas de madera y se clasificaba el tomate: el pequeño, el verde, el maduro, el grande... y se llenaba de viruta, se etiquetaba y se quedaban muy bonitos*[127]. Cuando regresó de Argentina se dedicó a su casa.

Algunas de las entrevistadas trabajaron en las factorías de pescado de Lloret y de Ojeda. Carmen Ramírez lo hizo hacia 1956, siendo casi una niña, en la de Lloret: *(...) Pues yo fui a trabajar... tendría 14 ó 15 años en Lloret, en la factoría Lloret, pero estuve muy poco, yo creo que no llegó ni al año, estuve poco tiempo. No me gustaba mucho como era ¿sabes? escamá pescado, todo era así, no me gustaba mucho. Era muy niña todavía, lo dejé. Después no fui a trabajar a*

[126] Entrevista 30.
[127] Entrevista 3.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ningún sitio más[128]. Este testimonio revela que el trabajo que desempeñaban las mujeres en la factoría no era demasiado agradable, pues la función básica que realizaban era la de limpiar el pescado. Ana Domínguez, comenzó a trabajar a los 15 ó 16 años, hacia 1959, en la factoría de Ojeda: *el trabajo estaba bien, allí estuve cuatro o cinco años, hasta que me casé, ya vinieron los niños y tuve que parar (...). Después cuando ya los niños empezaron a crecer y eso me puse a trabajar otra vez, mi madre me cuidaba los niños y yo me puse a trabajar.* Recuerda esta testigo que el dinero que ganaba se lo entregaba a sus padres y *los domingos me daba a lo mejor un duro para ir al cine*[129].

La madre de otra de las entrevistadas trabajaba *de purera, del trabajo a la casa y de la casa al trabajo*[130].

8.3. Las sirvientas

Un grupo numeroso de mujeres residentes en Schamann son, como hemos visto, inmigrantes del medio rural o de pequeños barrios urbanos que pertenecían a las capas más modestas. Algunas llegaron en la niñez junto a sus familias en la posguerra y en los años cincuenta, debido a la pobreza o a la búsqueda de nuevos mercados de trabajo[131].

Sirvientas, servicio doméstico o limpiadoras son los términos utilizados para designar a las mujeres que se dedican a realizar los quehaceres domésticos en las casas de las familias acomodadas con cierto nivel adquisitivo. El término de sirvienta es el que aparece recogido en los padrones para referirse a la profesión que ejercían, hasta que 1970 aparece la palabra limpiadora o servicio doméstico, siendo alrededor de 50 mujeres, las que en el censo desempeñan esta actividad.

Luis Otero recoge la opinión que tenía la Comisión Episcopal acerca de ellas:

> Las sirvientas son dignas de la mayor consideración por el servicio que prestan y porque se han confiado a una familia que no es la suya. Debe

[128] Entrevista 27.
[129] Entrevista 13.
[130] Entrevista 59.
[131] Para conocer más de cerca el trabajo doméstico se puede consultar el artículo de Borderías, C. (1991, pp.105-121).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> protegérselas y velar por su formación y por su salud moral y física, como si se tratara de hijos, aunque con el respeto y cautela que son del caso[132].

Algunas niñas, con ocho o diez años, emigraban a la ciudad dejando a su familia para ocuparse del trabajo doméstico y envían a sus casas lo poco que ganan, algunas eran tan pequeñas que no llegaban ni al fregadero. En ocasiones, algunas de sus hermanas o su propia madre también trabajaban en lo mismo. En los padrones analizados se observa que algunas de las familias residentes en el barrio tenían en sus casas empadronadas a las sirvientas, como por ejemplo una niña de 10 años, natural de Arucas y otras de más edad, con 40 ó 50[133].

Su trabajo consistía en mantener la vivienda en perfectas condiciones, ser una auténtica ama de casa pues de ellas dependía su buena marcha; supervisada, a menudo, por la señora que pasada una buena parte del día en casa. El barrio de Schamann, al igual que ocurría con el de La Isleta, era el que proveía de chicas para el servicio a las familias más pudientes. La situación económica obligaba a que algunas mujeres trabajasen en el centro de la ciudad y unos años después en el propio barrio en las casas más acomodadas, sobre todo de 1955 en adelante. *La muchacha que tenía en casa vivía en las casas ultrabaratas*, recuerda Maruchi Cameno[134].

El número de mujeres dedicadas a este trabajo en el barrio es relativamente importante, sobre todo en los primeros años. Según se desprende del padrón de 1940 más de la cuarta parte de las mujeres trabajadoras ejercían como sirvientas; mientras que en 1945 algo más de la mitad seguía trabajando en este oficio. En 1950 se produce un cierto descenso, no llegan a la mitad, pues pueden elegir otro trabajo, aunque aún no tienen un amplio abanico.

Es a partir de 1960 cuando se produce un descenso importante, aproximándose al 11% y, por último, en 1970, el 21%, en el que se han incluido las limpiadoras que trabajaban en farmacias, cines, oficinas, hoteles, residencias o apartamentos. La zona que más sirvientas tenían empadronadas era los Albergues, en torno al 4%, a pesar de que habían pasado muchos años desde su creación, aún

[132] Comisión Episcopal de Ortodoxia y Moralidad, *Normas de decencia cristiana,* 1957. Op. cit. Otero (2001: 159).
[133] En el padrón se señalaba sirvienta, en la casilla correspondiente al parentesco.
[134] Entrevista 8.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mantenía el nivel socio-cultural más bajo de todo el barrio y también continuaba siendo la zona más deprimida y problemática.

Algunas de las entrevistadas han trabajado limpiando en casas, sus testimonios revelan su propia historia y la de otras mujeres. *Empecé a trabajar a los 15 años limpiando casas, no me gustaba pero como no había otra cosa... y yo no hubiera estudiado pa más, pues tuve que hacer eso. Trabajé hasta que me casé, después lo dejé y ahora volví otra vez*[135]. Trabajó entre 1962 y 1969 y que, como ha comentado, ha vuelto de nuevo a limpiar porque ya tiene a sus hijos mayores.

Con 12 años dejé el colegio para ir a trabajar, ojalá hubiera podido estudiar, a mi me gustaba mucho estudiar. Siempre trabajé limpiando una casa, era fija, iba por la mañana a las ocho y regresaba a las siete de la tarde; era una familia muy buena, estuve cinco años. Luego me fui con un matrimonio que él era piloto, era como una hija más, viajaban mucho y yo me quedaba cuidando a los niños y así hasta que me casé, recuerda Leonarda Quintana[136], que trabajó desde 1963 a 1968 limpiando casas y luego de niñera desde éste último año hasta que se casó en 1973. Su madre también fue limpiadora: *Mi madre trabajaba fuera limpiando oficinas, escaleras, farmacia, tenía toda la semana para trabajar, mañana y tarde. No salía de paseo*[137].

No podemos dejar de lado a un grupo muy reducido de lavanderas y planchadoras, que aparecen a partir de 1950 y van en aumento hasta 1970, aunque no llegaban ni al 2% del total de las mujeres trabajadoras. Por esos años la lavadora no era un electrodoméstico de uso normal en las casas, así que estas mujeres, una vez por semana, se llevaban la ropa a sus casas para lavarlas a mano en la pileta y devolverlas limpias y planchadas, o bien realizaban el trabajo en la casa de los señores. Era una actividad muy normal en la sociedad de aquella época, desempeñada por mujeres de este barrio o de otros, así como de zonas rurales como en La Angostura que lavaban, primero en el barranco Guiniguada y luego en los lavaderos, llamados veleros, construidos para tal fin, cuando se canalizó el agua del barranco.

[135] Entrevista 52.
[136] Entrevista 26.
[137] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En aquellos años las amas de casa, las señoras, se encargaban de organizar las tareas domésticas con la contratación de otras. Ellas debían saber como hacerlas y mandar a ejecutarlas. El mundo del hogar era controlado bajo la atenta mirada de la señora, que ordenaba a otras personas que tenía bajo su servicio las labores que debía realizar.

8.4. Las empleadas y las dependientas

En los años sesenta son muchas más mujeres las que se incorporaron al mundo laboral. Han tenido oportunidad de acceder a unos estudios que, hasta ese momento estaba destinado a los hombres, las preparaba para ejercer una profesión, ya podían trabajar en ocupaciones diferentes, como cajeras, administrativas, secretarias o dependientas. Estas mujeres ya piensan en un futuro para ellas, contando con la profesión de su marido pero no la dependencia absoluta de él.

Entre los padrones de 1960 y 1970 se observa que de las 994 y 1.369 personas respectivamente, que trabajaban como dependientes y empleados, el 20% aproximadamente estaba formado por mujeres; aunque hay que destacar que son los hombres los que, mayoritariamente, ejercen su trabajo en las oficinas, frente a las mujeres que actúan más como dependientas.

DFC trabajó de administrativa entre 1966 y 1972: (...) *Sí, fue en Zoppas, es una casa de electrodomésticos, de lavadoras, neveras, televisores... estaba en León y Castillo. Yo estaba en las oficinas, allí vendíamos al por mayor, también al detalle pero muy poco. Me gustaba el trabajo, ¿pero tú sabes lo que era en aquél tiempo estar trabajando en una oficina? para una mujer era difícil encontrar trabajo, no era lo mismo que para los hombres, yo empecé a los 18, me parece que estuve cuatro años y después me fui a otra empresa, Gisbert, una empresa dedicada a máquinas de escribir, máquinas registradoras. Esa sí existe, eso está ahora en Juan XXIII, cerca de Cruz Mayor, en unos pasillos, es de ordenadores. Empezaron a venir estando yo allí, vinieron los primeros que fueron*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a los bancos. No tuve más que dos trabajos[138]. A lo largo de la entrevista señala que dejó su primer trabajo por el horario, le atrajo más la segunda empresa, de origen catalán, que le permitía tener los sábados libres y *en verano tenía jornada intensiva y me interesaba más por si me casaba (...) cuando yo me casé ganaba 7.500 pesetas al mes y mi marido parece que ganaba... no sé si 12 u 11, nos sobraba el dinero*[139].

8.5. Las modistas, las costureras y las sastras

Las mujeres que eran de condición modesta aprendían algunos de los oficios que sin problemas podían ejercer en casa. Algunas acudían a las academias de corte y confección, lo que les permitía trabajar como modistas, costureras, camiseras o pantaloneras, también había un grupo que aprendía a bordar, calar o hacer encajes.

Con el título o sin él trabajaban como modistas o costureras, oficio que podían realizar en casa y así compatibilizar con el quehacer doméstico. Otras se confeccionaban su propia ropa, la de los niños y como no, algunas prendas para el marido, como pantalones, camisas, ropa interior e incluso si era necesario el *terno.* En el cuadro sobre la evolución de las mujeres trabajadoras se puede observar que un buen número de ellas se dedicaban por esos años a la aguja y el dedal para ganarse la vida, una ayuda más para la familia con la que se solventaba la escasez de recursos económicos.

En los padrones de 1940 y 1945, en torno al 20 y el 10% respectivamente de las mujeres se dedicaban a la costura. En 1950, lo hacían el 17% de las mujeres trabajadoras[140], mientras que en 1960, no llegan al 8%, en este momento hay más modistas que costureras. En el decenio siguiente, el volumen de costureras y modistas sigue disminuyendo, ahora representan en torno al 6% de las mujeres trabajadoras; se aprecia que a partir de este momento, la mujer ha tenido más oportunidades para acceder a los estudios y puede desempeñar otras actividades.

[138] Entrevista 45.
[139] Ibidem.
[140] Aunque se aprecia una diferenciación entre las que señalan como profesión costureras a las que ponen modistas. Las primeras rondan el 15% y las segundas no alcanzan ni el 3%.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Algunas de las mujeres entrevistadas trabajaron cosiendo fuera de casa, una de ellas *sastrera,* que hacía ropa para hombres y mujeres. *Yo cosía y me pagaban a mí, pero tenía que dárselo a mi madre, así que ella no me daba nada; pero si hacía falta de comprar alguna cosa entonces ella se encargaba de eso, pero dinero nunca nos dio. No había, en aquél entonces, no había*[141]. Durante nueve años, entre 1945 y 1954, fue sastra, pero cuando contrajo matrimonio lo dejó para atender a su marido y, más tarde, a sus hijos, lo recuerda así: (trabajé) *en una sastrería hasta que me fui a casar, 15 días antes de casarme dejé de ir a trabajar y me casé a los 27 años. Me gustaba la sastrería aquella... hice buenas amigas allí y todas eran buenas y no me fui, salí pa casarme. Me casé y en mi casa*[142]. Esta informante nos recuerda también que durante muchos años, al igual que ocurre en la actualidad, cuando los hijos trabajaban, entregaban a sus padres el sueldo completo o una parte, pues los ingresos no cubrían las necesidades de la familia y una ayuda siempre era imprescindible.

Mis padres me pusieron en una sastrería a aprender a coser, donde un sastre, fue el único trabajo, de ahí salí pa casarme (...) ¿eran 18 años cuando fui yo pa casa Vega? que estuve hasta los 24, pues seis años estaría en casa Vega, que ya no está, él murió, el sastre[143].

Asimismo, hay otra entrevistada que manifiesta que siguió cosiendo hasta que nació su hija, aunque antes de contraer matrimonio también ayudó a su padre en la tienda que tenía: *Trabajaba en la tienda con mi padre cuando la tenía y aparte cosía para la calle, cosí mucho, bastante para la calle (...) cuando me casé continué, nació mi hija, me tenía más amarrada y eso... tenía menos tiempo para coser y ahí ya lo dejé, me cansé*[144]. María Asunción Santana también cosía fuera de casa y cuando regresaba tenía que hacer las faenas domésticas, su jornada laboral no finalizaba en el umbral de su casa, sino que continuaba en ella, *me iba a la costura y después cuando venía, tenía que hacer las cosas*[145].

Igualmente, fue costurera la madre de Clotilde Perdomo, que alternaba esta profesión con otra en la factoría: *Mi madre trabajaba en la factoría que mucha*

[141] Entrevista 47.
[142] Ibidem.
[143] Entrevista 45.
[144] Entrevista 54.
[145] Entrevista 37.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

gente no se acuerda de eso; después, por ejemplo, hacía la ropa por la noche, hacía ropa de esa... de pacotilla, que le decían y se iba a Tamaraceite también a cambiarla por comida. Mi madre, sí, trabajó mucho la pobrecita en la calle, bastante que trabajó, eran 10 hijos los que tenía que mantener, mi madre nunca dio ningún hijo, ni los repartió. Ella por su parte estudió corte y confección y trabajó varios años: *Aprendí corte a los 17 años en la calle Juan Rejón, una señora muy nombrada, lo que pasa que ya no está. Allí cogí yo el título y estuve trabajando cuatro años, me gustaba, en Delhi que lo quitaron ahora. Estos señores tenían un bazar y vivían arriba del bazar que le decían los Espejos, porque estaba lleno de espejos alrededor de la tienda*[146].

La profesión de sastre es otra de las que aparece en el padrón, aunque es desempeñada más por los hombres, se ha incluido en éste apartado pues está ligado al mundo de la costura y siempre tenían a mujeres trabajando para ellos. En la relación de sastres son todos hombres, excepto una mujer, mientras que entre las entrevistadas había dos que ejercieron durante un tiempo como *sastreras*, confeccionando ropa para los hombres o para alguna mujer que se hiciera un traje sastre, abrigo o chaquetón, prendas en las que los sastres tenían más experiencia. El número de sastres aumentó considerablemente desde 1945 con cuatro sastres, para llegar a 1970 con 13.

8.6. Causas de abandono del trabajo

Muchas mujeres accedían a los trabajos desde muy jóvenes, estaban unos años y cuando contraían matrimonio lo abandonaban para atender a las obligaciones familiares. Además, para muchos hombres no estaba buen visto que sus mujeres trabajasen fuera del hogar, preferían pasar alguna necesidad, vivir con lo justo o buscarse otro empleo, pero decir con orgullo que a su familia la mantenía él exclusivamente. Obviamente, esto no se puede generalizar, pues siempre ha habido mujeres que han desempeñado trabajos fuera de su casa, al tiempo quehan atendido a su familia.

[146] Entrevista 24.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Yo sí trabajé de soltera en Málaga en un centro de especialidades farmacéuticas, aquí le llaman cooperativa, recuerda una de las personas entrevistadas, pero al contraer matrimonio y trasladarse a Las Palmas lo dejó, al igual que hicieron otras mujeres, *no tenía tiempo ni de día ni de noche, ni a ninguna hora*[147], había que dedicarse al cuidado de la familia formada por sus suegros, su marido y sus hijos.

Comencé a trabajar sobre los 23 de purera, me gustaba bastante. Estuve tres años porque me casé y me quité del trabajo. Entró a trabajar en una fábrica de tabaco porque su madre *trabajaba de purera, iba del trabajo a la casa y de la casa al trabajo*[148], mientras su padre era mecánico-soldador.

Maruchi Cameno explica los motivos que le obligaron a dejar su trabajo en Madrid: *Trabajaba en casa, no podía trabajar fuera por los niños pequeños (...). Yo era enfermera, tenía mi profesión y estaba en el Instituto de Previsión, trabajaba, pero teníamos que dejarlo. Si él trabajaba yo no podía y yo dejé el trabajo, dos sueldos no podía haber. Después me podía incorporar a los dos o tres años, pero claro, imagínate con los niños pequeños, tres que tenía ya. Pero me mandaron un papel para que me incorporara.* Incluso, recuerda, mirando hacia su marido que *pidió el préstamo de nupcialidad y como el sueldo de los dos superaba el límite no nos lo dieron*[149].

El régimen de Franco quería que la mujer se dedicase más al hogar, de modo que fue regulando el papel que debía jugar la mujer española en la nueva sociedad, de esa forma dejaba el trabajo a los hombres y se evitaba el desempleo. La legislación era amplia, así el decreto de 22 de febrero de 1941 establecía los denominados préstamos de nupcialidad, que consistían en ayudas económicas, de acuerdo con sus niveles de ingreso, que las parejas recibían cuando iban a contraer matrimonio. Las mujeres recibían 5.000 pesetas, el doble de lo que percibían los hombres. La generosidad era para que la mujer renunciara a su puesto de trabajo después de casarse y a no tener ningún otro empleo mientras el marido no estuviese en una mala situación. En una entrevista que se le hizo, en aquella época, al jefe provincial del Subsidio Familiar de Madrid decía: "Se pretende con

[147] Entrevista 53.
[148] Entrevista 59.
[149] Entrevista 8.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

esta medida que la mujer se dedique exclusivamente a la casa y con ello se favorece además la demanda de trabajo". Una política de discriminación laboral que se aplicó especialmente en las empresas públicas, tanto nacionales como municipales, pues la reglamentación laboral contemplaba la obligación de la mujer de abandonar su puesto de trabajo en el momento en que contrajese matrimonio (Lafuente, 1999: 88- 89).

La situación era exactamente igual en Canarias, las familias no disponían de suficientes recursos económicos por lo que las mujeres necesitaban trabajar, pero a la hora de analizar las profesiones que ejercieron en el barrio de Schamann entre los años 1940 y 1950, se pone de manifiesto que algunas trabajaban en las que accedían sin problemas y no eran desempeñadas por los hombres.

Hay ocasiones en que se comenzaba a trabajar muy joven, después de terminar los estudios primarios y, en un momento determinado, por ejemplo con el nacimiento de los hijos, se abandona para retomarlo de nuevo unos años después. El testimonio de una de las informantes más jóvenes, María Soledad Castro, nacida en 1964, lo confirma. Relata que a los 16 años trabajó *en una tienda hindú de confección, a raíz de esto, de la tienda pasé a las oficinas y ejercí más o menos de auxiliar administrativo. Me gustaba trabajar, tenía un jefe que si las cosas le iban bien, bien, pero si iban mal ¡vamos! allí éramos muchos empleados y la bronca cada mañana era impresionante. Me cansé, ya luego tuve mi primer hijo y yo preferí dedicarle mi tiempo que estar trabajando. Durante un año se lo dediqué a mi hijo y ya luego cambié de trabajo. Tenía un excompañero de la misma empresa, que me llamó, que si quería trabajar con él y empecé a trabajar de nuevo. Trabajé 15 años más o menos*[150]. Es de los pocos casos que se ha encontrado entre todas las mujeres entrevistadas, también es de las más jóvenes y tuvo la oportunidad de trabajar fuera de casa e incorporarse de nuevo.

[150] Entrevista 10

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Capítulo VI. La actividad económica en el barrio: comercios e industrias

1. El comercio como actividad que revitaliza el barrio

El núcleo de Schamann contó desde sus orígenes con algunos comercios que ofrecían artículos de primera necesidad, así como de una panadería. Con el transcurso de los años y la llegada de nuevos vecinos se fueron estableciendo todo tipo de establecimientos. Asimismo, en los años cincuenta se instalaron algunas industrias, que unos años después desaparecerían o se trasladarían de sitio, hasta que en los años sesenta, básicamente, se crean una variedad de negocios que evitó que los moradores del barrio se vieran obligados a realizar sus compras en Triana o en el Puerto, como habían hecho hasta ese momento.

Paulatinamente, algunas de sus calles, como la principal Don Pedro Infinito, se llenaron de comercios que ofrecían de todo. Entre ellas: Agustina de Aragón, Don Pío Coronado, Doña Perfecta, Federico Viera, Pablo Penáguilas, Mariucha, Sor Simona, Núñez de Balboa, Máximo, Misericordia, Pepe Rey, Realidad, Tormento, Tristana, Voluntad, Jacinta, Pantoja o Halma, entre otras, y más tarde Zaragoza. En la actualidad son las calles que siguen congregando el mayor número de establecimientos comerciales.

Las actividades económicas que, a continuación, se van a analizar surgieron de forma espontánea por parte de sus propietarios, después de haber estudiado con detenimiento qué lugar era el idóneo para establecer su negocio,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con lo que solicitaban la licencia de apertura al Ayuntamiento. Estos negocios salían adelante gracias a la labor desempeñada por sus propietarios-comerciantes, que desde un primer momento se ponían al frente de ellos.

En la década de los sesenta el barrio sufrió una gran transformación con la inauguración de un buen número de tiendas, que a su vez hizo que esta zona de Ciudad Alta se convirtiera en un importante centro comercial denominado "Zona Comercial Pedro Infinito", que llegó a ocupar el tercer lugar por orden de importancia en la Ciudad hasta los años ochenta.

1.1. Los primeros comercios: las tiendas de *aceite y vinagre*

Bajo la denominación de establecimientos comerciales se han incluido todo tipo de negocios que vendieran al detalle y que atendiera directamente al público. Desde los comercios de alimentación, las primeras tiendas de *aceite y vinagre*, de tejidos, de confección hasta los que vendían televisores, electrodomésticos o muebles en los años sesenta y siguientes.

En el barrio en un principio los comercios estaban conformados por las tradicionales tiendas de *aceite y vinagre* que abastecían a los vecinos de los artículos de primera necesidad, para irse diversificando y especializándose con el paso de los años[1].

La documentación consultada en el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, en el servicio de Actividades Clasificadas[2], ofrece una información exhaustiva acerca de las licencias que se solicitaron para la apertura de establecimientos comerciales o industriales.

De la primera década de 1940 no se ha encontrado documentación que haga referencia a las licencias, o se ha extraviado o quizá los propietarios de los negocios no solicitaron autorización alguna. A pesar de ello tenemos los testimonios, las fuentes orales, de varios vecinos del barrio que los han enumerado y situado.

[1] Cfr. Gago González, J. M. (1998).

[2] La documentación de estas actividades ha sido consultada en el propio Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Este servicio dependiente de la concejalía de Gobernación, se encarga de las aperturas, traspasos o cierres de los negocios. En la actualidad hacen uso de los ficheros antiguos para conocer la situación de los antiguos negocios, cuando los empresarios solicitan una licencia de apertura.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Hasta el año 1945, momento en que se inauguró el mercado de Schamann, los vecinos iban a comprar a las pocas tiendas que había en el barrio, sin embargo a partir de esa fecha tanto iban al mercado como a los otros comercios. Incluso, algunos propietarios de esos establecimientos se abastecían en dicho mercado, como los padres de Teodoro Moreno, que fueron uno de los pioneros en el barrio, *(...) bueno sí, nosotros desde la mañana cuando vivíamos enfrente* (se refiere a la primera casa donde vivió), *nos ajuntábamos y nos íbamos a la plaza, donde está la cancha, la guardería, tenían hechas trincheras y esperábamos allí a que se abriera la plaza a las seis de la mañana, pa ponernos en cola pa coger dos kilos de plátanos para venderlos después en la tienda. También mi hermano que es más viejo, mi hermana y mi padre salíamos a las cinco de la mañana a la plaza de Las Palmas caminando y veníamos, yo pequeñito cargado y mi hermano con una bolsa de papas pa traer todo eso aquí rriba pa venderlo*[3].

Desde los inicios de esta década de los cuarenta, Schamann contaba con unas pocas tiendas que se instalaron en la zona más concurrida, en los alrededores de la calle Jacinta junto a Don Pedro Infinito, siempre cerca del camino vecinal, en dirección a la avenida de Escaleritas, donde se había asentado el primitivo núcleo de población.

Estas primeras tiendas de *aceite y vinagre* forman parte de la historia del barrio, como de cualquier otro barrio o pueblo. Son muchas las personas que las conocieron y utilizaron debido a que en la esquina de su casa o en las cercanías había una abierta que ofrecía una gran variedad de mercancías. Se compraba todo lo necesario para la casa, tanto para la comida como para la limpieza o aseo personal. Por otra parte, las mujeres se encontraban a diario, hablaban e intercambiaban opiniones acerca de algún acontecimiento, por lo tanto eran un lugar de encuentro y hasta cierto punto de esparcimiento. En ocasiones, enviaban también a sus hijos e hijas una vez terminada la jornada escolar y, por la tarde-noche estos pequeños negocios se transformaban en bares, en *bochinches*, a los que acudían los hombres al finalizar la jornada laboral, a *echarse un pizco de ron* acompañado de unos pegines, calamares secos, jareas o queso.

[3] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los informantes hablan de estas tiendas, llamándolas por el nombre de sus propietarios, como la de los Velázquez, la de Madalenita, la de *las Pamelas*, la de Carmita *la gorda*, la de Pinito *la morcillera*, la de Esperancita o la de Juanito *el del Toril,* entre otras, esta última de finales de los años cincuenta, la de Conchita *la panadera, etc.* Fueron éstos los negocios que abrieron sus puertas cuando el barrio era *una familia* y todos se conocían, tal y como lo relatan los testigos que las conocieron muy de cerca.

Los comercios de los Velázquez y de *las Pamelas* estaban en las inmediaciones de la iglesia de los Sagrados Corazones, en la calle Don Pedro Infinito, muy próximos uno de otro. *La tienda de Paquita la Pamela, le decían la Pamela porque usaba siempre una pamela*[4]*. (...). P'arriba la tienda de los Velázquez, al lado de la iglesia de los Sagrados Corazones por la calle de abajo; frente mismo, en la tienda de ropa grande, esa era la tienda de los Velázquez en una casa vieja de los cuarenta y pico, era la tienda de los repartos más grande que había. Después había otra, al lado de donde está el bingo Apolo, que todavía está la casa allí* (enumera las casas viejas que hay), *dos, tres casas viejas, en una de ellas estaba la tienda las Pamelas. Allí íbamos nosotros desde aquí (Pedro Infinito esquina con Jacinta) all'arriba a comprar el reparto y como oscureciera, teníamos un miedo que nos cagábamos todos, teníamos un miedo del carajo porque de aquí all'arriba, un solitario (...), tenían una finca y traían p'abajo tomates, papas y lo dejaban en un almacén,* señala Teodoro Moreno[5].

La tienda de los Velázquez fue una de las primeras que se abrió, y prácticamente todos los entrevistados que llegaron al barrio siendo niños o nacieron en él coinciden en señalar a este negocio como el pionero. *Los Velázquez era una tienda que debido a ser la única, casi despachaba hasta de madrugada, porque la gente iba de última hora a comprar y estaban pues (...) pero se arruinaron, iban acumulando deudas de la tienda, iban cogiendo fiados y al final nada más les quedaba el solar, no pudieron pagar,* así lo recuerda Antonio Ramos[6], que a lo largo de la conversación manifiesta su admiración y luego

[4] Entrevista 29.
[5] Entrevista 23.
[6] Entrevista 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sorpresa por la situación en la que quedó la familia, pues era amigo de uno de los hijos.

Era la principal, vendían de todo, era como un supermercado, se podría decir el supermercado de aquel entonces, tienda de comestibles, frutería... relata Teodoro Ramírez[7]. Todos coinciden en lo mismo, *por aquí en Pedro Infinito había una tienda, que era la tienda de los Velázquez, también una familia muy conocida en Schamann, quizá la única*[8].

La tienda de Madalenita, que estaba situada en la calle Voluntad, *vendía de todo*, al igual que las demás. Sin embargo, José Antonio Rodríguez recuerda en especial la venta de jabón y lo relaciona con el que traía su tío para el equipo de fútbol, (mi tío trabajaba) *de chófer particular de don Diego Vega Sarmiento, solía traer jabón para los jugadores del equipo de fútbol*[9].

Otra tienda conocida era la de Pinito *la morcillera*, nombre que recibía porque hacía y vendía morcillas, en una trasera de la calle Don Pedro Infinito, cerca de la calle Zaragoza, que en aquellos años aún no existía, *que cuando hicieron el ensanche del puente le despropiaron y le dieron en la esquina de Doña Perfecta (...). Hay que aplaudirle, cinco hijas y tres hijos, se va el marido a Venezuela, era albañil, se quedó sola ahí, el hijo Manolo, Manolo Melián, se fue allá a buscar a su padre, se lo trajo p'acá, se compró el solar y otras cosas. Ha salido a pulso trabajando sola, antes vendía morcillas, lo mismo que mi madre*, así la recuerda Teodoro Moreno[10]. Este negocio estaba un poco más apartado del camino vecinal, de ahí que tuviese un candil en la puerta para que por la noche la clientela se orientase mejor cuando acudía a comprar y tener una referencia exacta del local.

La tienda de Carmita *la gorda* era otra de las más conocidas, su propietaria era la madre de Teodoro Moreno, al frente de ella estaba Carmita ayudada por su marido e hijos y justo al lado, el bar, el *bochinche*, que se comunicaba por el interior del negocio. El marido de una de las entrevistadas, recuerda que hacia 1955, año en que llegó a Schamann, acudía a la tienda a pagar la deuda contraída que lo que tenía anotado en la libreta y después se quedaba, *ganaba al mes 125*

[7] Entrevista 29.
[8] Entrevista 63.
[9] Entrevista 31.
[10] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pesetas y luego 300 y no me llegaba el dinero. Le pagaba cuando cerraba la tienda y el marido, Teodorito, y yo nos poníamos a beber. (Carmita) *era una mujer canaria, con mucho carácter*[11].

Interior de una tienda. Foto de Litoralposible.net

Teodoro Moreno, que en la actualidad regenta el bar que fue de sus padres, también recuerda las copas que despachó y cómo le reportó beneficios, pues conocía a la clientela que acudía a diario, y cómo la amistad que hizo con un militar le sirvió para librarse de ir a África cuando fue llamado a filas, *(...) en el cuartel me tocó para África y por mediación de un cabo primero que venía aquí, se tomaba las copitas, venga los pegines, las sardinas saladas... y ese cabo me sacó de África pa Lanzarote y de Lanzarote pa Las Palmas (...)*[12].

Señala cómo fueron los comienzos de la tienda, pues cuando su familia vivía en Gáldar no se dedicaba a este tipo de negocios, hasta que se convirtió en lo que fue: *(...) Se puso aquí en los tiempos del cuartel, Intendencia estaba en Fincas Unidas y esa gente* (los soldados) *nos traía camiones de ropas del cuartel... y se la vendían a mi madre, entonces mi padre era sargento y se conocían, aunque ya estaba fuera del ejército. Entonces traían camiones del cuartel* (con ropa) *y los largaban allí delante de la iglesia, que no estaba todavía, era una barranquera y*

[11] Entrevista 36.
[12] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

después nosotros, un montón de chiquillos, íbamos corriendo a traer la ropa, la metíamos en la cocina, la cocina llena... después la gente del campo venía a comprar las camisas, la gente del campo venía a comprarnos la ropa (...). (La casa tenía) *unas planchas de zinc, hoy en día no lo admiten ni para una cabra, después pegada la habitación, fíjese, si yo estaba tendido en la cama y por las rendijas de las ventanas veía caminando a cualquiera, la claridad del sol, y sabía quien era por las sombras, Momita, la mujer de maestro Domingo Farray, que vive al lado (...), hasta caminando sabía quienes iban*[13].

Con el paso de los años, y con mucho sacrificio, recuerda que fue a finales de los cuarenta, sus padres compraron un solar, *tenían alquilado algo enfrente*[14], en la esquina de Don Pedro Infinito con Jacinta, fabricaron y se mudaron. *Después, que yo recuerde, pusieron una allí enfrente, que era la de Carmita la gorda y después compraron el solar de aquí al lado y la pusieron allí*[15].

Cuando se terminó su nueva casa, la planta baja se dedicó al negocio que prosperaba poco a poco, tienda y bar, y en la parte alta la vivienda. De su madre dice que era *una mujer fuerte, una cachorra del carajo y mi padre también (...), mi madre como era fuertota y tal... era pareja, no era una mujer gorda, se quedó Carmita la gorda porque mi padre le decía gorda*[16].

Esta señora, Carmita *la gorda,* fue una institución en el barrio, conocida y admirada por muchos de sus vecinos, todavía hoy mantienen un grato recuerdo de ella, como por ejemplo Teodoro Ramírez que lo señala de la siguiente manera: *(...) y luego la* (tienda) *de Carmita la gorda que la puso donde está la zapatería hoy y luego compraron enfrente, con esquina a Jacinta. Carmita trabajó mucho, puso la tienda antes del 47, voy a hacer memoria..., la tienda ya estaba cuando se hizo el depósito del agua de arriba* (el del Lomo del Polvo) *(...), pero la tienda de Carmita...el marido era militar,* (ella) *estaba trabajando en la tienda, trabajando, pero la verdadera trabajadora era Carmita, Carmita era una mártir. Yo nunca vi a Carmita ir a un cine, trabajaba para los hijos y para ella y no pudo disfrutar nunca (...).Fui al cuartel y cuando vine... me quería como a un hijo y casi no me*

[13] Ibidem. Señala que más que una casa era una choza.
[14] Entrevista 63.
[15] Entrevista 63.
[16] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

deja salir de la casa[17]. Prácticamente casi todos los entrevistados coinciden en decir: *Carmita la gorda era muy célebre, una mujer fuertota*[18].

Los residentes en el barrio manifiestan diferentes opiniones acerca de las tiendas que había, pues los que vivían en los alrededores de la calle Don Pedro Infinito conocían bien las que estaban en esa zona: *Íbamos a comprar a una señora, que le llamaban Carmita la gorda en una esquina que era la que tenía tienda. No había nada y ya no sé, ya te digo, no sé si tendría mi niña ya lo menos siete u ocho años, ya pusieron la farmacia, luego pusieron más... pero era aquello lo que había,* señala Concepción Sánchez[19]; mientras, los de las casas baratas, hablan de la tienda de Modesto con cierta familiaridad, pues era la que les quedaba más cerca, aunque también recuerdan las otras. *Este Modesto comenzó vendiendo sacos de carbón a los bares de la calle Bravo Murillo como el de Justo Mesa, el de los Pacos o el Tres Palmas, en fin había un montón de bares, iba con una carretilla repartiendo carbón. Pero este hombre luego se hizo con varios locales comerciales*[20].

A partir de los años cincuenta los comercios comenzaron a florecer con más facilidad, ya no son unas pocas tiendas de *aceite y vinagre.* El público demandaba un mejor servicio, más calidad, además las Cartillas de Racionamiento habían desaparecido en 1952 y se podía acceder con más facilidad a los artículos y comprar en los comercios todo tipo de mercancías sin las grandes restricciones que hubo. En las tiendas de *aceite y vinagre* atendían directamente los comerciantes-propietarios, tenderos, junto a sus hijos o esposa, sin recibir retribución económica alguna pues los beneficios no eran elevados como para tener dependientes.

A partir de 1953 se solicitaron muchas licencias de apertura, en las que dejaban constancia si era para comestibles, abacerías o ultramarinos[21]. Entre los años 1953 y 1959 se abrieron unas 10 tiendas, repartidas entre las calles Don Pedro Infinito, Doña Perfecta, Jacinta, Pantoja, Pío Coronado, Realidad esquina

[17] Entrevista 29.
[18] Entrevista 42.
[19] Entrevista 34.
[20] Entrevista 28.
[21] En ocasiones, en la solicitud señalaban simplemente tienda o artículos de primera necesidad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con Pío Coronado o Agustina de Aragón, siendo siempre la calle principal, la primera, la más transitada, la que concentraba más comercios.

Juan Carlos Moreno y Maruchi Cameno recuerdan las tiendas que había cuando llegaron al barrio en 1953: *(...) Estaba la de Modesto aquí cerca, ya casi en los sesenta la de Juanito el del Toril (...). También la de Carmita la gorda y los Velázquez, pero no íbamos a comprar allí. Para allá íbamos a misa de los Sagrados Corazones, la zona era un descampado, con muchas casas terreras. Nosotros más tarde comprábamos en casa de Juanito el del Toril, arriba, que tuvo una tienda antes en el Pambaso y llevaba las compras a las casas. Son muy buena gente (...)*[22].

Otro de los testigos recuerda que cuando su familia se trasladó a vivir a Schamann, en 1953, compró una vivienda[23] en la calle Don Pedro Infinito con un local destinado a comercio. Les interesó pues sus padres poseían en Guía una tienda y una panadería, así como tierras, y el propio entrevistado y un hermano tenían otra *pequeña tienda en San José*. Así, pudieron continuar con la labor desempeñada por su antiguo propietario, *la casa estaba vacía, lo que nos dejaron fue las estanterías, balanzas, medidor de aceite, medidor de petróleo, lo que era una tienda, las cosas de la tienda. Nosotros cuando la compramos, desde que nos entregaron las llaves ya nos quedamos con la tienda abierta y la tienda no se cerró por el cambio de un dueño a otro (...). Abrir aquí una tienda era negocio (...), después mi hermana se quedó con la tienda (de Guía) cuando ya mi padre se vino p'abajo*[24].

Juanito *el del Toril*, es otro de los nombres que aún se oye en el barrio y se mantiene en la memoria de la gente, abrió su negocio a finales de los años cincuenta y hasta hace unos pocos seguía atendiendo en la calle Don Pedro Infinito; su nombre se debe a que con anterioridad tenía una tienda en el Toril[25] con una clientela consolidada, a la que llevaba la compra a su casa, "la clientela de toda la vida", que acudía semanal o mensualmente a hacer la compra.

[22] Entrevista 22.
[23] La casa costó 137.500 pesetas, tiene 200 m² y la pagaron en seis meses sin intereses. Señala, además, que *ni con 15 millones se compran hoy una casa así.*
[24] Entrevista 64.
[25] Denominación que recibe popularmente uno de los márgenes del barranco del Guiniguada, en Vegueta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Uno de los testimonios recogidos señala que se trasladaron de domicilio, pero a pesar de que había comercios en los alrededores de su nueva casa, su familia siguió fiel a su proveedor habitual, *(...) y nosotros íbamos mucho a Juanito el del Toril (...) nosotros lo conocíamos y le hacíamos la compra, entonces veníamos cada 15 días, veníamos con mi padre y eso... y después los hijos nos llevaban la compra,* de esta forma lo rememora DFC[26], que vivió durante un tiempo en las proximidades del antiguo Hospital Militar, hoy sede institucional de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y recuerda perfectamente como sus padres siguieron comprando a Juanito *el del Toril.*

El propietario de esta tienda, ya fallecido, se trasladó al barrio de Schamann al igual que hicieron otros comerciantes, pensando que en el nuevo barrio, en pleno proceso de expansión, su negocio sería más próspero que en el Toril. Ya tenía una experiencia de años acumulada, conocía perfectamente lo que demandaba la clientela, por ello hizo una tienda mayor que le permitiera almacenar más mercancía. Además, el reparto a domicilio era una buena ayuda para las amas de casa, que evitaban llevarse una gran compra.

Asimismo, abrió su negocio el padre de otra de las entrevistadas que desea mantener el anonimato. Se trasladaron a Schamann a principios de los años cincuenta *cuando vinimos era una casa vieja, después mi padre hizo un local pequeñito como una habitación grande y allí montó una tienda*[27].Cualquier espacio era aceptable si se podía montar una tienda.

Las diferentes tiendas jugaron un importante papel en el barrio de Schamann como elemento aglutinador de la sociedad local. Acudían los hombres a hablar o a discutir, se sentaban en los bancos y sillas que tenían, o sobre los sacos de granos, con lo que se organizaban unas buenas tertulias.

En la década de los sesenta el número de establecimientos fue en aumento, en torno a 40 licencias de Actividades Comerciales se solicitaron, al igual que siempre se instalaron en las calles donde había más movimiento y donde fuese rentable el negocio, pues había que realizar una buena inversión. Las calles de Don Pedro Infinito, Doña Perfecta, Don Pío Coronado, Agustina de Aragón, Núñez de Balboa, Mariucha, Sor Simona, Pablo Penáguilas, Halma o Realidad

[26] Entrevista 43.
[27] Entrevista 54.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fueron de nuevo las más solicitadas. En el plano de establecimientos comerciales confeccionado se puede apreciar los locales que se destinaron para este tipo de negocios. *Cuando llegué aquí había de todo por aquí, de todo, sí señorita. Había una carnicería, había tiendas de comestibles y así... el que tenía la tienda al lado de la carnicería, frente a la pescadería, estaba de todo... todo por aquí, no había ni que ir al mercado*[28].

Con el transcurso de los años, algunas de estas tiendas de comestibles se transformaron en autoservicio o supermercado, de acuerdo con los cambios que se produjeron en la sociedad. Era una fórmula que podía tener éxito, como le había ocurrido a Antonio Cruz, que hacia 1958 transformó su tienda de la calle General Bravo en un supermercado, Cruz Mayor fue el nombre que recibió, el primero de una gran cadena que se extendió por toda la ciudad de Las Palmas. La clientela cogía de las estanterías todos los artículos que necesitaba, sin necesidad de que se los despacharan, a excepción de los embutidos, carne o pescado.

1.1.1. Las mercancías

Los productos que se vendían en las tiendas en aquella época se encontraban colocados en unas estanterías de madera que llegaban al techo, eran supermercados en miniatura. Estaban llenas de cajas, latas, botellas, también alguna mercancía de estraperlo, en este caso no se ponía a la vista por el control de los inspectores. Eran los cambulloneros los que proporcionaban lo que conseguían en los barcos extranjeros, mercancía que discretamente ofrecían a los comerciantes o a personas particulares a unos precios superiores. También en el mostrador se colocaban las mercancías que se vendían a diario para que la clientela las tuviera más cerca. Tenían de todo, desde calzado a productos de alimentación se podría comparar con el anuncio que tenía Quillet, allá por 1960 y 1970, que decía: "Desde un alfiler hasta un elefante", era la forma de comunicar al público, en general, que en sus establecimientos encontraría todo lo que necesitase para la casa.

Entre esta variedad de artículos había diferentes tipos de pescado, como cherne seco, sardinas saladas, calamares, pegines, jareas o arenques ahumados; diferentes tipos de granos, como arroz, judías, lentejas o garbanzos; millo; fruta

[28] Entrevista 59.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fresca, verduras y papas; azúcar; queso; pan del día; café sin tostar en grano; aceite; ron o coñac; alpargatas; petróleo, carburo o los pitorros para las cocinillas y el alambre para destupirla; también escobas o baldes; alpargatas; de todo se vendía.

Muchos de estos productos se despachaban a granel, los sacos llenos de granos se depositaban en el suelo y con una pala se cogían las judías, las lentejas o los garbanzos, que se depositaban en unos *cartuchos de papel* o se hacía un envoltorio con papel de estraza o bazo, muy basto. El aceite o el petróleo se sacaba de unos bidones grandes a los que se les instalaba una bomba de pistón para depositar su contenido en botellas de cristal, que portaba cada cliente.

Antonio Ramos recuerda que su padre transportaba las diferentes mercancías que los comerciantes le solicitaban, *(...) subíamos por Las Rehoyas, mercancías que nos pedían en Las Rehoyas o en Schamann y subiendo por Mata, el burro no podía con el carro, mi padre se ponía detrás con un ruedo en la cabeza y empujaba por el carro y yo también en una esquina ayudando a subir el carro. Porque al burro, él le echaba más carga de lo normal y después trabajaba como el mismo burro haciendo fuerza empujando (...). Porque el decía que el burro todo lo llevaba, pues le decían: 'pero hombre, deja un bidón de aceite y lo llevas mañana' y dice: 'no, no, el va en este viaje también'. Él era el que empujaba, que lo llevaba a las tiendas sobre todo a un señor de Las Rehoyas, Pepito Hernández. Le mandaba el dinero a Schamann en un saco para que el mismo pagara el importe de lo que se llevaba y eso antes a un carretero... que se le diera el dinero a la mano para que le hiciera la compra y se la llevara directamente*[29].

El testimonio que aporta este informante completa el de otros, pues conocía bien las diferentes mercancías que se vendían porque ayudaba a su padre, además se acercó más de una vez a una de estas tiendas a hacer recados a su madre, *las tiendas solían vender de todo, porque allí te vendían una alpargata, una escoba, baldes, vendían prácticamente todo lo que podía hacerte falta, ten en cuenta que allí arriba más o menos estábamos aislados y ya se procuraba el tener*

[29] Entrevista 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lo que se necesitaba en ese entonces, que tampoco había variación de cosas, pero que lo que te hacía falta para la casa más o menos lo tenías allí[30].

En la tienda de Carmita *la gorda* había *(...) pescado, cherne seco, granos, arroz, judías, lentejas, todos los granos, sardinas saladas, pegines, jareas, vendíamos arenques ahumados, vendíamos petróleo, carburo, azúcar, de todo... alpargatas...*[31]. En el resto se encontraban las mismas mercancías, pero al estar alejadas unas de otras, permitía que cada una de ellas tuviera una clientela fija.

Además, se compraba sin pagar en el momento, era el sistema del "fiao" y prestado. Normalmente los propietarios tenían una libreta donde anotaban las compras que hacía la clientela para que al final o principio de mes, o semanalmente, cuando cobraba el sueldo pagara la deuda acumulada. Había ocasiones en que se tardaba algún tiempo en hacer efectiva esa deuda y, o bien el comerciante continuaba vendiendo, esperando el momento en que se pudiese satisfacer, o bien no despachaba mientras no se pagara.

Las amas de casa compraban lo que necesitaban en el día a día para preparar la comida o bien mandaban a sus hijos con una *lista y que lo apuntase*. Más de uno, de estos propietarios de tiendas, se arruinó ante la falta de liquidez y en algún momento más de un deudor llegó a pagar con una máquina de coser, era lo único que le quedaba. En la actualidad los propietarios de los pequeños establecimientos no pueden fiar con la facilidad de antes, ellos tampoco la tienen pues al realizar sus compras tienen que pagar al contado, la mayor parte de las veces son pequeños negocios que no tienen una gran solvencia.

1.2. Las ferreterías y almacenes de piensos

La ferretería se trata de otro establecimiento comercial de vital importancia para cualquier barrio, pues con la construcción de las viviendas era necesario tener al alcance los materiales necesarios, así como el pienso y el forraje para los animales, ya que en los primeros momentos se vendían conjuntamente.

Así, en la década de 1950, se solicitaban licencias de ferretería y almacén de piensos para vender alfalfa y piensos, garantizando la comida de los animales.

[30] Ibidem.
[31] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En la siguiente década, sólo ferreterías y siempre situadas en las calles más prósperas, como en anteriores ocasiones: Don Pedro Infinito, que llegó a tener varias, Pablo Penáguilas, Don Pío Coronado o Tristona, una sola.

El testimonio de Juan Aguiar es elocuente, a lo largo de la entrevista relata como empezó con su negocio. *Yo empecé aquí de la nada, mi principio fue vendiendo forraje puesto sobre un mostrador viejo que me dieron en Valleseco y aquí vendía un manojito de alfalfa verde o seca, un kilo de pienso de conejo, un kilo de maíz, esas cosas así. Después ya traje cemento y todas esas cosas (...), avena, cebada para los animales. En Schamann la gente tenía cabras en las azoteas, gallinas, conejos, palomas y yo vendía mucho pienso, forraje que le llaman ahora*[32].

No tenía experiencia en este negocio *porque yo empecé de broma, tenía unos saquitos de cemento rotos y bueno vendía papelitos con cemento, un kilo de tachas y empecé a defenderme. Después venían aquí: '¿tiene yeso?' pues hay que traer yeso, '¿tiene escayola?' pues hay que traerla también y entonces empecé a traer de todo*[33]. Los materiales como el cemento, el yeso o los azulejos los compraba en Saneamientos Reyes en la calle La Naval, para venderlos luego en la ferretería[34]. A pesar de que tenía su negocio abierto en los años cincuenta, en 1961 solicitó una licencia para un almacén de piensos y ferretería. *Yo me ganaba media peseta con un saco de cemento que no me daba ni para jabón. El cemento que vendía, me lo echaba al hombro y lo llevaba al carro tirado por un burro o un caballo que había muchos en aquel entonces, después compré un furgoncito para llevar la mercancía a los clientes: hierro, cemento, escayola y hacía los repartos hasta la Almatriche, el coche era un Volkswagen*[35].

Antes de abrir su negocio había emigrado a Venezuela, aunque dejó a su mujer e hijos en Valleseco; ya instalado allí puso una tienda con la que salió adelante hasta que regresó en 1948: *Me fui a Venezuela, con la ropa que llevé para allá, vine para acá, allí estuve tres años y medio. Tenía una tiendita y me*

[32] Entrevista 1.
[33] Ibidem.
[34] Conoció esta empresa porque cuando fabricó su casa, los materiales de construcción los compró allí. A partir de ese momento se hizo cliente de Saneamientos Reyes, su interlocutor era Julio Reyes, hijo del propietario. En la actualidad esta empresa familiar ha cerrado, después de mantener sus puertas abiertas durante más de 30 años.
[35] Entrevista 1.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

caí, un amigo de Tenerife me cuidó. Me llevé a mi mujer conmigo y estuvo dos años y medio. Me traje mi dinerito, compré el solarcito éste por 700.000 pesetas y fabriqué[36].

Este informante va desgranando toda su vida desde 1948, año en que se instaló en el barrio; en un primer momento alquiló una casa en la calle Agustina de Aragón y después compró un solar[37] y fabricó en "su calle" Don Pedro Infinito. También recuerda su estancia en Venezuela, cómo le ayudó su familia al hacerse cargo de sus hijas durante el tiempo que su esposa y su hijo se fueron con él. *Me cortaron el ombligo en Valleseco, empecé a trabajar a los ocho años, iba a la escuela y a la vez al campo. Mis padres me pusieron una yunta de novillas,... y cuando tenían para dar leche se las llevaba mi hermano el más viejo, que es el que tenía las vacas de leche y yo plantaba papas. Aprendí el oficio de carpintero y para estudiar tenía que venir aquí a Las Palmas, caminando*[38].

Su hija Marina comenta que *los vecinos pedían la mercancía, la tienda era de artículos de ferretería, granos, alfalfa o sea una mezcla de un montón de cosas, aquí era como una botica que pedías cualquier cosa y la encontrabas (...). Mi madre no bajaba a la ferretería, con siete personas en la casa era suficiente. En la ferretería estaba mi padre, un tío que hizo el cuartel aquí y que cuando venía se quedaba con nosotros y luego se quedó como empleado hasta que se casó y se fue*[39].

En el barrio lo conocen bien y lo aprecian, la siguiente frase lo dice todo: *No hay vecinos que digan que no se llevan conmigo, además me hicieron un homenaje en esta calle el año pasado*[40]. Sus vecinos comentan que con su trabajo salió adelante *a pulso, vendiendo piensos y tachas*[41]. O *(...) Puedo decirte que en ese entonces era muy famoso, hoy en día es una gran empresa, la de Aguiar, unos que vivían me parece que en Teror*[42], *empezaron con alfalfa, vendiendo alfalfa y hoy es una de las empresas fortísimas que se hizo aquí, en Schamann (...) con*

[36] Ibidem.
[37] Cuando compró el solar comenzó a fabricar su nueva casa, al terminarla debía 500.000 pesetas, "cuando el dinero era dinero", señala.
[38] Entrevista 1.
[39] Entrevista 2.
[40] Entrevista 1. El homenaje lo recibió en el año 1997.
[41] Entrevista 23.
[42] Su esposa es natural de Teror y durante un corto espacio de tiempo residieron allí.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

todo el dinero que tiene es un hombre sencillo, lo que me gusta es que es canario, ya está retirado[43].

Por último, unas palabras de Juan Aguiar sintetizan como ha sido su vida: No he tenido nunca tiempo libre, ni ahora que tengo 80 años. Leo mucho, en la mesilla de noche tengo un libro de la Constitución que me lo sé casi de memoria y no se cumple nada[44].

1.3. Las panaderías y sus derivados (dulcerías, pastelerías, confiterías)

Al ser un suelo barato y asequible y a la vez al estar el barrio relativamente próximo a la ciudad, hizo posible que se instalasen industrias dedicadas a diferentes actividades. Así en la documentación consultada se detecta que Schamann, durante los años 1950 y 1960, tuvo un cierto desarrollo industrial.

Sin embargo, hay que señalar que en la década de los cuarenta existía una panadería, la de Conchita como la conocen en el barrio, que estaba en pleno funcionamiento, situada en la calle Agustina Aragón, frente al derribado *buque de guerra, la panadería de toda la vida y sigue estando en el mismo sitio, lo que pasa es que ahora es de los nietos*[45]. La finalidad de esta panadería y de otras era la elaboración y venta del pan con destino al consumo local, por lo tanto proveía a los vecinos del barrio y de otros núcleos de población algo más alejados, como del centro de la ciudad al que se acercaba el repartidor a diario.

Esta primera panadería que tuvo el barrio la recuerdan bien muchos vecinos: *Yo, de chiquillo, era el que me levantaba a las seis de la mañana para ir a la panadería de Conchita, de Juanito el panadero. Esa es la panadería más seria que hay, la panadería más vieja al lado del buque guerra a mano derecha, es lo más grande y serio. Con 10 o 12 años yo iba a buscar el pan para que la gente que venía a trabajar tuviera ya el pan, tempranito*, sugiere Teodoro Moreno[46]. Incluso, en ocasiones, para obtener algo más de pan el padre de José Antonio Rodríguez, después de trabajar en un almacén *(...) iba a casa de Conchita*

[43] Entrevista 9.
[44] Entrevista 1. La entrevista se realizó en febrero de 1998.
[45] Entrevista 63.
[46] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a trabajar de panadero y no quería que le diera dinero sino el pan (...)[47]. Era la forma que tenía de llevar algo más a su familia, pues el pan no se conseguía con facilidad debido al racionamiento.

Interior de una panadería. Foto de Litoralposible.net

Según los testimonios recogidos, más adelante se instaló otra panadería, la de Fernando Lledó, situada al lado de la tienda de los Velázquez. Antonio Ramos recuerda que su padre se encargaba de llevarle la harina necesaria para hacer el pan, en ocasiones se quedaba sin ella y no disponía de dinero para pagarla, pero a Antonio Ramos, fuese donde fuese, le entregaban lo que solicitaba sin problema alguno. Él respondía de los pedidos y al día siguiente pagaba la deuda contraída cuando Fernando Lledó le daba el dinero.

A medida que el barrio multiplicaba su población se hizo necesario la presencia del repartidor de pan, que a diario iba por las casas muy temprano y lo dejaba en la talega: *Los panaderos iban por las casas y recuerdo a un famoso panadero que se llamaba Fernando, que repartía toda esa zona en un triciclo antiguo,* señala Vicente Herrera[48]. *La gente iba a buscar el pan a la panadería, más tarde sé que vino un chico peninsular, porque yo creo que él era de origen peninsular y se dedicó a hacer dulces, ese sí que repartía con un triciclo de*

[47] Entrevista 31.
[48] Entrevista 19.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ruedas de bicicleta y con esto se dedicaba a repartir dulces y pan, pero más tarde[49]. Muchas de las entrevistadas señalan que, sin problema alguno, dejaban la talega colgada en la puerta de la calle, pero en la actualidad no, porque se la roban.

Con el transcurso de los años y con la nueva tecnología se instaló en el barrio una panificadora automática, en 1954, "Molinera Schamann", en la calle Federico Viera, que cuatro años más tarde solicitó una ampliación, a la vez que había instalado en 1955 una fábrica de piensos.

Estas pequeñas o medianas industrias dieron trabajo a más de uno de los vecinos del barrio, aunque alguno de sus propietarios no residía en el barrio[50]; sin embargo, con el paso de los años han ido desapareciendo o se han trasladado a otro sitio, como el caso de "Molinera Schamann", que en la actualidad continúa desarrollando su actividad en la zona industrial Díaz Casanova. De hecho, Schamann va evolucionando desde el punto de vista urbanístico, muchas de las empresas allí instaladas no tienen cabida y por ello se trasladan a otras zonas industriales, dejando así espacio libre para la construcción de nuevas viviendas de iniciativa privada.

Otro tipo de establecimientos son las dulcerías y pastelerías que atendían a una clientela que demandaba este tipo de artículos. Sus negocios se localizan en

[49] Entrevista 30.
[50] En los padrones municipales se observa que en el barrio vivían algunos panaderos, así como repartidores.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

las calles Núñez de Balboa, posiblemente en los locales comerciales del Edificio España, Zaragoza, Gerona o Voluntad. Aparecen también profesiones de pastelero, confitero o dulceros que hacían las delicias de los golosos.

Había, asimismo, otros establecimientos que bajo el nombre de despacho de pan y dulces abrían sus puertas. En 1953 uno en Doña Perfecta y en 1959 otro en Don Pedro Infinito, hasta llegar a 13 en los años sesenta, que al no necesitar un amplio local se encuentran distribuidos por todo el barrio, pues la finalidad era despachar pan o dulces que las panaderías y dulcerías les distribuían para ponerlos a la venta así como refrescos y golosinas.

1.4. Las carnicerías y las pescaderías

Aparte de la lonja de carne que había en el mercado de la barriada del Generalísimo Franco en Schamann, se concedieron licencias de apertura para otras carnicerías en el barrio, al abrigo de la instalación eléctrica. En total se han contabilizado cinco entre las décadas de 1950 y 1960, la primera se abrió en 1954, que aparte de despachar carne también vendía artículos de primera necesidad, se encontraba en la calle Núñez de Balboa, así lo confirma una de las personas protagonistas de esta historia, que prefiere mantener su anonimato *(...) y después abrieron la carnicería, esa de ahí de la esquina. La abrieron también más o menos por aquellos tiempos que empezó a abrirse los bloques*[51]. Las siguientes se abrieron en los años 1960 y 1961, repartidas entre las calles Doña Perfecta, Don Pedro Infinito, Agustina de Aragón y Voluntad. Por último, la de las calles Federico Viera y Pepe Rey en 1965 y la de Sor Simona en 1970. *La carnicería estaba arriba igual que la pescadería, la de siempre, cerca de la farmacia*[52], se refiere a la de Don Pedro Infinito.

Las pescaderías se retrasaron algo más con respecto a las carnicerías, la primera se abrió en 1959 también en la calle Don Pedro Infinito esquina Zaragoza, pues por esos años abundaba el pescado salado o seco a un precio muy asequible, aparte de los vendedores ambulantes que iban por las casas con sus cestas

[51] Entrevista 53.
[52] Entrevista 51.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cargadas ofreciendo pescado fresco; también estaba la lonja de pescado en el mercado.

Ya en los sesenta se instalaron varias en las calles Don Pedro Infinito, de nuevo, Agustina de Aragón y Alceste y otra en la calle Zaragoza. En alguna de ellas, aparte de vender pescado fresco y conservas, ofrecía conservas de vegetales y pan, según se desprende de la documentación consultada. El propietario intentaba obtener más beneficios vendiendo otros artículos.

1.5. Los establecimientos comerciales de tejidos, confección y zapatería

Hubo que esperar varios años para que se abrieran estos comercios en el barrio, los testimonios de algunas personas entrevistadas lo dejan entrever. Maruchi Moreno manifiesta que *la ropa de los niños se la compraba en una boutique en Viera y Clavijo, al lado de Morales. Por aquí no había tiendas de ropa en los años cincuenta, uno de los primeros fue un árabe muy amable por cierto, Abdel. La ropita se las compraba por Semana Santa, que era cuando se estrenaba ropa*[53].

Asimismo lo señala el testimonio de Clotilde Perdomo: *No había nada, tenía que ir a comprar las cosas de ropa, por ejemplo al Puerto, porque no había tienda ninguna aquí, tenía que desplazarme al Puerto a comprar la ropa*[54]. Agustina Bolaños lo confirma, *los comercios de ropa estaban un poco retirados del barrio, pero como tenía una tía que me cosía, me hacía los trajes, pues bueno... en ese entonces no tenía mucho que salir a comprar, me hacían los vestidos*[55].

Estos testimonios coinciden con la documentación consultada, dado que los comercios de tejidos se instalaron después de 1955, no así los de ropa,

[53] Entrevista 8.
[54] Entrevista 24.
[55] Entrevista 6.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

teniendo en cuenta el número de vecinos que tenía el barrio y lo que estos demandaban. Uno de los primeros, situado en la calle Sor Simona, data de 1957, estaba destinado a la venta de ropa confeccionada. Dos años después, en 1959, se inauguraron dos nuevos, uno en la esquina de Alceste con Halma y otro en Pantoja.

A partir de 1960 se inauguraron nuevos establecimientos, no solo de tejidos, también de confección, que ofrecían ropa hecha sin necesidad de hacerla en casa o en las modistas, sobre todo géneros de punto. En ocasiones, ponían a la venta tejidos y confección a la vez, había que buscar la mayor rentabilidad posible al negocio e intentar ofrecer a la vecindad una variedad de artículos. Se encontraban localizados en las calles de siempre, Zaragoza, Don Pedro Infinito o Sor Simona, las mismas tradicionalmente dedicadas al comercio. Sus propietarios eran mayoritariamente canarios, aunque también se instalaron familias de origen extranjero como pueden ser Talaf Hafez o Ibrahín Jousef Harb, según consta en las licencias concedidas por parte del Ayuntamiento.

Las zapaterías abrieron sus puertas a finales de 1960, se situaron en las calles Zaragoza y Don Pedro Infinito. En uno de estos comercios, además de calzados vendían tejidos y electrodomésticos, ello permitía que el público se acercara al establecimiento a adquirir algunas de las mercancías que ofrecía.

Uno de los entrevistados, Sebastián Torres, comerciante, vivió en un primer momento en la zona de Vegueta en la calle Obispo Cervera, donde puso un negocio familiar, un bar, en él trabajó de freganchín, de camarero y también de cocinero, *he hecho de todo un poquito.* En la actualidad posee *una tienda de confecciones* en la calle Zaragoza, pero antes de este establecimiento, cuando se trasladó a Schamann *cogí una tienda de comestibles alquilada y la trastienda era la vivienda con una cama, su baño y*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

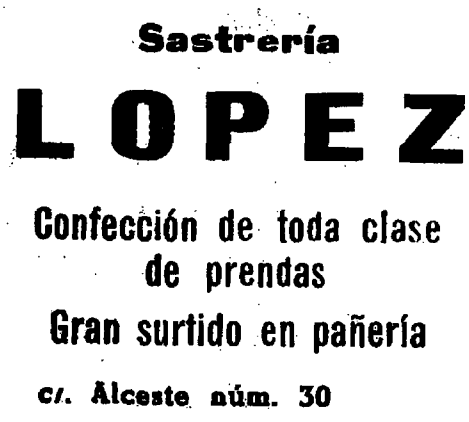
esa era la vivienda (...). Luego nos dieron casa en la calle Doña Perfecta, una casa del Estado[56].

El testimonio de este entrevistado, al igual que ocurre con otros, nos informa del bienestar que consiguió a base de trabajar, pues aparte de la tienda de comestibles puso más tarde una de juguetes. Asimismo el reparto de mercancías le ayudó a conocer a mucha gente y como él mismo señala: *Unos han ido prosperando, otros se han mantenido, en principio son gente que vinieron... Date cuenta que en Schamann solo había tres o cuatros casas particulares y capitanes y tenientes, pobres, luego en la década de los sesenta canarios que fueron a Venezuela por unas circunstancias...*[57].

Los años transcurridos han dotado al barrio de una variedad de establecimientos, donde pueden adquirir todo lo necesario sin tener que desplazarse. De este modo, todos los vecinos coinciden en comentar que *en el barrio hay de todo* en la actualidad, no obstante pasaron algunos años con incomodidades por no tener cerca de sus domicilios todo tipo de comercios.

1.6. Las sastrerías y los talleres de costura

No se puede olvidar una de las profesiones ligadas a la costura, los sastres, que al igual que otro tipo de establecimiento necesitaba licencia para abrir un negocio y atender a la clientela del barrio o procedente de otra zona, que demandaba la confección de un traje de chaqueta o cualquier otra prenda para los hombres, pues en esa época los comercios de confección no ofrecían ese tipo de ropa. La prosperidad económica que el barrio llegó a alcanzar permitió que sus vecinos pudieran hacerse por encargo un traje a medida. Además, antiguamente la ropa de hombre y de mujer se confeccionaba, para ello se acudía al sastre o a la modista.



[56] Entrevista 41.
[57] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La primera sastrería se abrió en 1963 en la calle Alceste, para continuar con otras dos, una en 1966 en Don Pedro Infinito y otra, tres años más tarde, en Núñez de Balboa, en uno de los locales comerciales del recién inaugurado Edificio España.

También se abrió un taller de costura en la calle Zaragoza esquina Pablo Penáguilas, en 1962, es el único que se ha encontrado, pues la mayor parte de las costureras o modistas del barrio cosían en su casa y no tenían necesidad de solicitar la licencia correspondiente, puesto que trabajando en casa podían organizarse mejor y distribuir el tiempo de acuerdo con las obligaciones domésticas.

Junto a estos negocios, en 1960 se abrió una tienda que vendía máquinas de coser, situada en la calle Zaragoza, con una clientela asegurada, pues era uno de los muebles imprescindibles en una casa, prácticamente todas las niñas aprendían a coser al pensar que en el futuro les haría falta.

No podían faltar las mercerías que vendían artículos varios como hilos de coser, zurcir o bordar, agujas y dedales para confeccionar los vestidos y trajes con las telas que compraban en los comercios de tejidos, así como cintas, adornos, encajes, entredos o tiras bordadas, sin necesidad de desplazarse al Puerto o a Las Palmas. En la calle Doña Perfecta se abrió la primera en 1960 y 10 años más tarde otras, una en la misma calle y otras dos en Don Pedro Infinito. Por último, una mercería-bazar en Núñez de Balboa, cuyo propietario era de procedencia extranjera, Haddag, que también tuvo un comercio de confección en la calle Triana.

1.7. Los establecimientos de electrodomésticos y de muebles

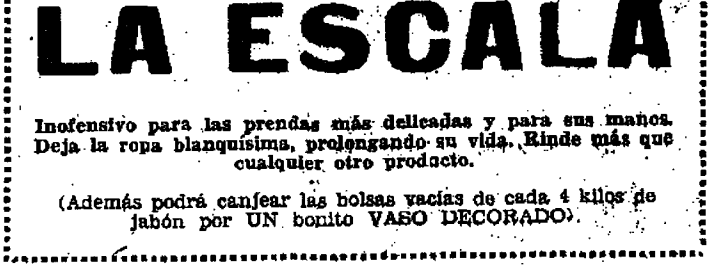
En general, la actividad económica en la ciudad capitalina fue adquiriendo un amplio desarrollo que contribuyó a que determinados productos fuesen cada vez más necesarios para la sociedad y sobre todo para el espacio doméstico. Los años sesenta suponen una revolución para las viviendas pues se introducen una serie de aparatos que hasta ese momento no se utilizaban corrientemente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De este modo, Schamann no se quedó atrás pues en sus calles no sólo se encontraban los comercios de comestibles, de tejidos o de confección ya descritos, también había de electrodomésticos, aperturas que coinciden con el auge de los televisores, frigoríficos o lavadoras. Negocios que se establecieron en las calles Doña Perfecta y Don Pedro Infinito, uno de ellos Galerías Zenit que terminó traspasándose a Galerías París.

Con la aparición de los nuevos aparatos modernos, las amas de casa van a liberarse de muchas faenas domésticas duras, como lavar a mano la ropa en la pileta. La lavadora sería uno de los mejores inventos que se introdujo en la sociedad de Schamann, también la nevera que les permitirá conservar los alimentos frescos, como la carne, el pollo o el pescado, sin necesidad de acudir a diario a la compra. Las neveras eléctricas "Westinghouse" se anunciaban ya en la prensa en 1954, pero sólo las podrían adquirir las personas que en su casa tuviesen energía eléctrica, si no seguirían con las "hieleras" que a diario necesitaban las barras de hielo que la fábrica servía a domicilio.

Además, estos electrodomésticos se podían comprar a plazos, para ello los propietarios de los negocios daban todo tipo de facilidades de pago, tal y como se había hecho con la venta de los solares o de los aparatos de radio. A pesar de ello, no todos los vecinos tuvieron oportunidad de acceder a ellos en un primer momento.

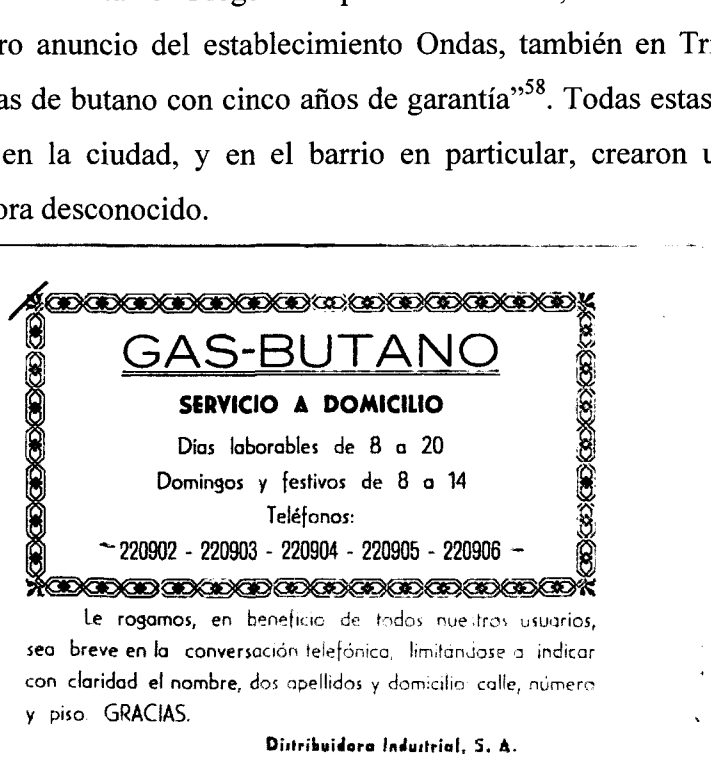


Asimismo, se generalizó el uso de la cocina de gas, atrás quedaron las cocinas económicas, las de hierro, y las cocinillas de petróleo. Algunas familias instalaban una cocina completa de cuatro fuegos con horno incluido y si no tenían

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la posibilidad, se conformaban con una de sobremesa de dos fuegos, que se situaba sobre el poyo. Ya no se ahumarían los techos de la cocina y no habría que albear a cada momento, tampoco habría que estar pendiente de la leña y del carbón o del petróleo para hacer funcionar aquellos artilugios, poco a poco el ama de casa ganaba en comodidad, los anuncios de la época son testimonios de estos primeros electrodomésticos.

En los años cincuenta en la prensa se anunciaban las casas comerciales, con los siguientes slogans: "Cocinas de gas butano, cómodo, limpio, económico, no precisa electricidad", el establecimiento responsable del anuncio era Cruz Gómez, situado en Triana, 105, o "Emplee gas butano, adapte su cocina para usarlo. DISA se lo facilitará" o "Pregunte a quien lo ha usado, el resultado del gas butano" y éste otro anuncio del establecimiento Ondas, también en Triana, 43, ofreciendo "cocinas de butano con cinco años de garantía"[58]. Todas estas mejoras que se producen en la ciudad, y en el barrio en particular, crearon un cierto bienestar hasta ahora desconocido.



Fue también un acontecimiento importante la introducción del televisor en la década de los sesenta, causó un gran impacto en la sociedad de la época, ya no sólo se escuchaba una voz en la radio, también se veían imágenes que hasta ese momento sólo se podían observar en las proyecciones de las películas.

[58] *Falange*, 17 de octubre de 1953 y 11 y 20 de agosto de 1954.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esa década de los sesenta supone una transformación del paisaje en toda la ciudad, pues las azoteas de las viviendas se llenaron de antenas. Ciudad Alta era conocida por el nombre de *Teledebe* debido a la gran cantidad que había, pues cada vivienda disponía de la suya propia, no existían las antenas colectivas y prácticamente casi todas las familias tenían en su casa un televisor que compraban a cómodos plazos y del que no habían finalizado el pago.

En definitiva, hubo una "revolución" importante por esa década relacionada con el progreso y bienestar que paulatinamente se fue instalando en la España de Franco y que coincide con la apertura al exterior y la llegada de turistas. Aunque parece que no siempre estamos contentos: *(...) Yo añoro la vida de antes, la añoro... porque ahora a lo mejor está mejor porque hoy tienes televisión, tienes lavadora, tienes la secadora, tienes todas las comodidades que puede haber en una casa, que si tienes la placa eléctrica, que si tienes el termo, que si tienes todo. A lo mejor antes tenías que calentar un caldero de agua para bañarte y ahora tienes el termo que no es sino apretar un botón y te bañas pero no tienes la tranquilidad que había*[59]. Se desprende de sus palabras que hace muchos años la vida era más dura que en la actualidad, sin embargo a pesar de las comodidades que hoy tienen las casas, ella recuerda los años cincuenta y sesenta mejor, por la mayor tranquilidad. No obstante, hay que señalar que a veces nos ronda la idea de que cualquier tiempo pasado fue mejor, aunque realmente no lo haya sido, se vive del recuerdo.

Los muebles son otros de los enseres necesarios en una casa. En los primeros años no fue necesaria la presencia de este tipo de comercios, pues los moradores del barrio pocos recursos tenían para adquirirlos, además el mobiliario se hacía por encargo a carpinteros y ebanistas. Sin embargo, la prosperidad que reinaba en el barrio hizo que algunos establecimientos del ramo se instalasen en él, como por ejemplo Muebles Azorín que abrió su negocio en la calle Cádiz en 1966, aunque unos años antes había ya tres comercios de muebles en Don Pedro Infinito y otro en Don Pío Coronado.

[59] Entrevista 54.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1.8. Estancos, bazares y perfumerías

Con el nombre de estancos-bazares se designa a todo establecimiento que vende artículos muy variados como prensa, revistas, tabaco, golosinas, colonias, discos, loza o regalos, en definitiva todo lo que se pudiera, incluso hasta dulces y pan. El término que se utilizaba para solicitar la apertura era estanco-bazar o perfumería-bazar, posiblemente el impuesto que se pagaba por estos negocios era menor que por otros, de ahí que las licencias para estos establecimientos fueran tan numerosas.

En las décadas analizadas se han contabilizado 43 estancos-bazares distribuidos por todo el barrio. El primero abrió sus puertas en 1959 en la calle Don Pedro Infinito, que llegó a contar con 13, repartidos por dicha calle, llegando incluso a estar uno muy próximo al otro. El resto se distribuía por todas las calles del barrio, Sor Simona, Federico Viera y Núñez de Balboa, calles en las que había dos negocios de este tipo; en Zaragoza, Mariucha, Pablo Penáguilas y Don Pío Coronado, había tres; en Agustina de Aragón, cuatro; en Pantoja, Misericordia, Doña Perfecta, Alceste, Mariucha esquina Zaragoza, esta misma calle esquina Federico Viera, Jacinta, Alceste esquina Fortunata, Teodoro Golfín y Tormento, solamente uno.

Eusebia Bravo[60], Eusebita como le llama cariñosamente la gente que la conoció en Schamann, puso su segundo negocio en el barrio. Para ello, solicitó en 1966 una licencia para un bazar en la calle Don Pedro Infinito, en él comenzó vendiendo algún artículo que llevaba de su comercio de La Isleta, situado en la calle Benartemi, *ropa poca, discos, perfumería, radios..., poquita cosa y después lo fui ampliando más, poniendo de las mismas cosas que tenía aquí, mandándolas para arriba*[61].

Recuerda que cuando abrió su tienda había varias, como la de *Juanito el del Toril, de comestibles; la que está por arriba, la de Perera era de muebles, así que le digo, mesas, sillas y también fabricando como yo, poco a poco, hasta que llegó a seis o siete pisos (...). Aquello era una casa vieja* (se refiere a su negocio

[60] La entrevista se realizó en febrero de 1998, tenía 90 años, a su edad llevaba todavía sus negocios con una dedicación plena.
[61] Entrevista 7.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de Schamann), *mi tienda era una casa que era de herederos y yo la compré por 800.000 pesetas, allí había un chico que en la parte d'adelante tenía como una librería, que le tuvimos que dar 200.000 pesetas para que se marchara y en el zaguán teníamos un técnico arreglando aparatos de radio y le tuvimos que dar 50.000 para que se fuera, así que salió todo por 1.000.000 y pico. Fabricamos, pusimos la tienda, un pisito en el que vive mi hijo y otra parte que es almacén, lleno de cajas y de todo*[62].

Ya estamos a finales de 1960 y el barrio ofrece unos servicios que se van consolidando paulatinamente, aunque por ejemplo las perfumerías tardaron un tiempo en instalarse, pues los bazares se encargaban de vender los productos propios de esos comercios. La primera abrió sus puertas en 1969 en Don Pedro Infinito y más adelante hubo varias donde también se vendía bisutería.

2. Bares, bodegones, cafeterías y churrerías: lugares de encuentro

Los bares son el lugar de encuentro para los hombres, no se trataba de lugares de paso sino espacios concurridos por clientes habituales con sus mesas, bebidas, compañeros fijos y juegos compartidos. Era un lugar de transición entre el trabajo y el espacio privado de la vida doméstica (Schwarzstein, 2001:158).

Antes de la proliferación de los bares, a partir de la década de los cincuenta y siguientes, algunos testimonios nos hablan de un bodegón que estaba situado en la barriada del Generalísimo Franco. Juan Carlos Moreno recuerda que próximo a su casa, *por las casitas pequeñas había un bodegón que venía la gente a pispiá, bodegón de vinos y rones*[63], que posiblemente es el mismo que prestó la luz a la sociedad del Nuevo Club, en más de una ocasión, cuando celebraban sus bailes, sábados y domingos. Al igual que otros testimonios que han señalado la existencia de los *bochinches* que se encontraban en cada una de las tiendas a las que acudían los hombres día tras día.

[62] Ibidem.
[63] Entrevista 22.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los primeros bares que solicitaron licencia datan de 1954, situados en Don Pedro Infinito o Don Pío Coronado, así como dos bodegones emplazados en Don Pedro Infinito, de nuevo, y en la calle Halma. Son negocios que se reparten por el barrio con una gran facilidad y que tienen una buena acogida por parte del público en general.

Interior del bar de Tito. Foto de Litoralposible.net

En los años sesenta se inauguraron un total de 19 establecimientos, repartidos entre bares, bodegones o cafeterías, incluso un restaurante. En Don Pedro Infinito se abrieron nada menos que siete; el resto se distribuía entre las calles Doña Perfecta, Teodoro Golfín, Mariucha, Agustina de Aragón, Máximo, Tormento, Zaragoza o Sor Simona. Siempre localizados donde más tránsito de personas había y que se pueden observar en el plano confeccionado de los establecimientos comerciales, bares, cafeterías, industrias, etc.

En este grupo se han introducido las churrerías que ya en 1954 se instalaron en el barrio. Hacían un servicio similar al de un bar, con la diferencia de que servían churros de amanecida o para la merienda, así como otro tipo de bebidas. En Don Pedro Infinito y en esta misma calle esquina con Zaragoza se encuentran las primeras; al año siguiente, 1955, nuevamente en Don Pedro

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Infinito hay dos más y otra en Don Pío Coronado. Otras abrieron sus puertas al público a principios de 1960 en las calles Alceste y Zaragoza.

3. Barberías y peluquerías

Otro tipo de servicios que ofrecía el barrio de Schamann a sus vecinos era la barbería, que tendría una clientela asegurada, así no tenían que desplazarse al centro de la ciudad. Además, al igual que el bar, era un lugar de encuentro y tertulia para los hombres, en ella se conocían las novedades del barrio.

Barbería. Foto de Litoralposible.net.

La primera abrió sus puertas en 1953, se encontraba en Don Pedro Infinito, lugar idóneo por ser una de las calles más frecuentadas, como ya se ha comentado. Las otras comenzaron a funcionar desde principio de los años sesenta, ubicadas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

asimismo en lugares estratégicos como las calles Zaragoza, donde se concentraban tres, Los Ayacuchos y dos más en Don Pedro Infinito. Estas barberías con el transcurso de los años cambiaron su denominación y pasaron a llamarse peluquerías de caballero; aunque durante un tiempo coexistieron los dos nombres, hasta que definitivamente desapareció el de barbería, término que en la actualidad siguen utilizando muchas personas mayores.

Corría el año 1960 cuando se abrieron las primeras peluquerías de señoras, que se encontraban en las calles Don Pedro Infinito, como siempre, y Don Pío Coronado. A partir de ese momento se inauguraron varias que atendían a las señoras y a las jóvenes que acudían en ocasiones especiales; aparte de peinarse, también se podían hacer la manicura, ya no tenían necesidad de desplazarse a las que estaban situadas en otra zona, pues cerca de su casa tenían una.

Desde 1960 a 1970 se solicitaron licencias para 15 peluquerías, de las cuales dos lo hicieron como una Actividad Comercial y el resto como Actividad Clasificada, sobre todo a partir de 1962, pues era necesario tener una instalación eléctrica adecuada para el uso de secadores de pie que precisaban mayor potencia. Las calles elegidas por sus propietarias eran las tradicionales, Don Pedro Infinito, Zaragoza, Don Pío Coronado, Doña Perfecta, Sor Simona, Antón Caballero, Gerona, Federico Viera, Núñez de Balboa o Mariucha, intentando que estuviesen distribuidas por todo el barrio para contar con una clientela segura.

4. Las actividades propias de un medio rural: vaquerías, cabrerías y granja de gallinas

A pesar de que Schamann se iba urbanizando poco a poco y ya se conocía como era el proyecto de nuevas construcciones, se concedieron licencias para establecer industrias agropecuarias en los años cincuenta, de este modo la documentación consultada en el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, las Licencias de Actividades clasificadas, pone de manifiesto que a mediados de esa década algunas personas instalaban una industria de vaquería. En el caso que nos ocupa son dos, una en la calle Don Pedro Infinito y otra en Cuatro Cañones;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

asimismo dos cabrerías en las calles Don Pío Coronado y Mariucha y una granja avícola en Doña Perfecta.

En el barrio todavía persistían las costumbres rurales, aunque estaba enclavado en un núcleo urbano situado en las afueras de la ciudad. Era una época en la que se permitía la instalación de granjas de animales, así como la permisividad de que muchos vecinos tuviesen animales, cabras sobre todo, en sus casas. Todavía en los años sesenta, por las calles de muchos barrios de la capital se podía observar a un pequeño ganado de cabras, mientras el cabrero las ordeñaba y vendía la leche por las casas.

Vicente Herrera recuerda la vaquería que estaba emplazada en la calle Don Pedro Infinito, que vendía leche a los vecinos, y lo manifiesta de la siguiente forma: *(...) A mediados de Pedro Infinito había una vaquería, no sé si habría siete u ocho vacas o más y salían con las vacas por las calles con una medida, ¼ litro, a primera hora de la mañana y por la tarde y después la iban vendiendo, ya tenían una clientela. La gente salía a la hora del desayuno y las ordeñaban allí en la calle, en la misma calle, durante los años 56, 57 y 58, pero no fue mucho* (tiempo). *Después también solían venir ganados de cabras con igual medida, medidas pequeñas, ¼ litro o la mitad, lo que quisiera la gente*[64]. *(...) Había mucha tierra, todo eran lomas, habían muchas cabras, habían muchos vecinos que tenían cabras. Se les veía con la leche por los caminos. Te tocaban en la puerta ¡el lechero! sacaba la lechera*[65].

Algunos recuerdan que las vaquerías se mantuvieron abiertas y en pleno funcionamiento hasta que se creó COAGRO[66], empresa fundada por el Cabildo Insular en los años sesenta que embotellaba y comercializaba la leche procedente de la ganadería del interior de la isla. Con ello se intentaba crear una industria y tener bajo control uno de los alimentos básicos para la población, con calidad y unas buenas condiciones higiénicas.

[64] Entrevista 19.
[65] Entrevista 3.
[66] La central lechera COAGRO abrió sus puertas en la prolongación de la avenida de Escaleritas, exactamente donde hoy se encuentra el Instituto Alonso Quesada. En la actualidad, SANDRA es el nuevo nombre que recibe la central lechera y continua dependiendo del Cabildo Insular.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5. Las industrias

Las empresas buscaban solares, locales o almacenes para instalarse en la periferia de la ciudad donde el suelo era más barato. Así, se concedieron licencias para la instalación de industrias alimentarias como tostaderos de café (torrefacción de café), situadas en las calles Don Pío Coronado y Doña Perfecta; en la solicitud de la primera, efectuada en el año 1959, se especificaba que era de sucedáneo de café, aún quedaban los coletazos de la posguerra.

También se instaló una fábrica de helados en 1962 en la calle Doña Perfecta, aunque con anterioridad había dos negocios que expendían helados, horchata y barquillos en las calles Jacinta y Tormento, situados éstos en las proximidades del cine Sol, que le proporcionaba una clientela fija. Asimismo una industria de fabricación de caramelos en 1964 en Don Pedro Infinito.

Se solicitaron, incluso, licencias para tres embotelladoras de vino en los años 1965 y 1966 en las calles Voluntad esquina con Doña Perfecta, Federico Viera y Don Pedro Infinito, y unos años más tarde, a mediados de 1970, se instaló una fábrica de turrón. Aún había capacidad en el barrio para una pequeña industria artesanal, además en el padrón hay constancia de que en el barrio residían algunos turroneros.

Asimismo se crearon algunas industrias propias de zonas industriales, relacionadas con la construcción y, a pesar del número de vecinos residentes en el barrio la Corporación Municipal concedió la licencia. En 1959 se solicitó la instalación de una industria de baldosines hidráulicos, y ya en los sesenta varias fábricas de elaboración de mosaicos y piedra artificial, en total fueron cuatro, localizadas tres en la calle Doña Perfecta y otra más en Voluntad. Estas industrias dieron trabajo a varios vecinos del barrio, de hecho en los padrones municipales consultados había un mosaista y ladrilleros, aunque también había otras fábricas repartidas por la propia ciudad o sus alrededores, como la de La Laja.

Igualmente, se autorizó instalar una fábrica de lejía en 1961, en la calle Don Pío Coronado. Todos estos negocios estaban emplazados por encima de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

calle Zaragoza en dirección a la futura avenida de Escaleritas, el tramo de Zaragoza a Núñez de Balboa estaba ocupado por viviendas protegidas y no había solares o edificaciones que permitieran albergar este tipo de industrias.

6. Los talleres

Como se ha comentado, la llegada de los años sesenta supuso un cambio importante en la sociedad, se asistió a unas mejoras públicas y privadas que hasta ahora eran desconocidas, el estado de bienestar. Las familias menos pudientes tuvieron la oportunidad de acceder a ellas y ver satisfechas algunas de las necesidades de las que carecían. A la par estas comodidades demandaban un servicio técnico, para ello se instalarán en el barrio profesionales conocedores del funcionamiento de los nuevos aparatos. En un primer momento, talleres dedicados a la reparación de radios y tocadiscos y luego de televisores, electrodomésticos o vehículos.

Los primeros en solicitar Licencia de Actividades clasificadas son los técnicos de reparaciones de radio, desde 1958 hasta 1970 se han contabilizado siete, distribuidos por las calles de siempre: Don Pedro Infinito, Zaragoza, Voluntad, Doña Perfecta, Don Pío Coronado o Federico Viera.

El uso de la radio se generalizó en los años cincuenta, momento en que todas las viviendas contaban ya con energía eléctrica. Cuando se introduce el televisor también dispondrán del servicio técnico correspondiente, así algunos talleres de radio ofrecerán la reparación de los televisores, pero ya hacia mediados de los sesenta. Por esta misma década se abrirán talleres de arreglo de electrodomésticos, en las calles Agustina de Aragón y Doña Perfecta, hasta que con el paso de los años se instalaron más técnicos ante la demanda de la población. Asimismo, talleres de reparaciones eléctricas, como el de la calle Sor Simona, frente al canódromo Nuevo Campo de España.

No pueden faltar los talleres de mecánica, dedicados a las reparaciones de los automóviles, que cada vez circulaban más por las calles. Solamente se abrió

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

uno en 1955, el resto (ocho) a lo largo de los años sesenta, casi todos entre 1965 y 1966, periodo que coincide con el boom del automóvil.

Asimismo, estaban los talleres básicos de los años cincuenta y sesenta, los que reparaban triciclos y motociclos, o exclusivamente dedicados a comprobar los carburadores y el encendido de vehículos ligeros, este último en la calle Misericordia, así como un taller de pintura en Doña Perfecta hacia 1963 para arreglar los desperfectos de los automóviles.

En el barrio también se instalaron algunos talleres de carpintería de madera o metálica, los carpinteros de madera fueron los primeros que fabricaron muebles por encargo y más adelante la carpintería metálica cuando se generalizó el uso de este material. Se concedieron 10 licencias, siete para trabajar con madera y tres para carpintería metálica y, por supuesto, un negocio que se dedicaba al montaje de mobiliario.

Igualmente, había tapicerías y talabarderías, la primera se inauguró en el año 1959 en la calle Doña Perfecta; el resto, tres, en los años sesenta. La finalidad de estas empresas era tapizar y arreglar los tresillos o sillones de los vecinos del barrio o de otra zona, que se acercaban allí en busca de los profesionales. En la actualidad, aún existen tapiceros en el barrio que siguen ofreciendo su buen servicio.

En definitiva, el barrio de Schamann asistió a una transformación que muchos no esperaban, pues pasó de un barrio dormitorio a un barrio donde se encuentra cualquier tipo de establecimiento.

7. El horario de atención al público en los primeros establecimientos

La jornada laboral era amplia pues dependía de la cantidad de trabajo y del deseo de satisfacer a la clientela, el horario de lunes a sábado era de mañana y tarde, en general abrían temprano para atender al público y cerraban a la hora de almorzar, volvían a abrir por la tarde, una jornada que podía llegar a las 12 ó 14 horas diarias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

A pesar de incumplir la reglamentación laboral, con el riesgo de ser sancionados, los tenderos despachaban fuera del horario establecido y no cerraban a la hora prevista pues algunos clientes se acercaban por la noche en busca de algún artículo que les hacía falta, ya que los comerciantes vivían en la misma vivienda, bien en las habitaciones contiguas, en la trastienda, o en el piso alto. El sistema consistía en que tocaban a la puerta de la casa, alguien de la familia abría y le atendía, dándole todo lo que necesitaba. Lo más que les interesaba a los comerciantes era satisfacer a su clientela y mantener la idea de ayuda a la colectividad, así la vida cotidiana de estos comerciantes transcurría entre el establecimiento y el domicilio familiar.

Luis Hernández, hijo de un comerciante, vivía en la misma vivienda y relata que a finales de los años cincuenta había pocos comercios de comestibles en Schamann, *(...) poquitas tiendas más o menos, la más famosa era la de Juanito el del Toril, después había tiendas pequeñas que vendían de todo. Inclusive iban por la noche algunas personas que les gustaba echarse una copita de ron en la misma tienda que se vendían comestibles durante el día. Eran para todo, las llamaban las tiendas de aceite y vinagre*[67]. Más adelante, su padre transformó la tienda en un supermercado.

Varios testimonios, por ejemplo el del hijo de un comerciante que desea mantener el anonimato, revelan que despachaban a cualquier hora, bien en la jornada laboral o fuera de ella: *Por el día no podíamos salir porque teníamos la tienda y teníamos que estar entre la tienda, el mercado y las cosas esas; no podíamos salir, teníamos que estar hasta las 10 de la noche. Los días de fiestas también, abríamos los domingos mañana y tarde, pero después me parece que los domingos abríamos hasta el mediodía, hasta el mediodía y después del mediodía ya era cuando salíamos*[68].

Se abría la tienda en aquel tiempo, los domingos sí, los domingos por la mañana, sí. Después ya se cerraba pero mi padre despachaba con la puerta cerrada y yo de camino me ponía en la puerta, entraba una y tocaba la puerta y la cerraba otra vez, de esta forma lo señala María Luisa Hernández[69], hermana del

[67] Entrevista 17.
[68] Entrevista 64.
[69] Entrevista 18.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

anterior, que hacia 1958 se trasladó a Schamann junto a sus padres, procedentes de Santa Brígida, y en donde abrieron una tienda de víveres en la calle Don Pío Coronado.

Los tenderos trabajaban a todas horas, ayudados la mayor parte de las veces por sus hijos o hijas y por sus esposas, aunque éstas tenían que hacer también las faenas domésticas. Por ejemplo, el padre de Luis Hernández se pasaba el día despachando al público, mientras su madre *trabajaba en casa con nosotros y cuando el tiempo se lo permitía ayudaba a mi padre en la tienda a despachar y yo trabajaba con ellos*[70].

Incluso en el negocio de Juan Aguiar, donde había de todo al igual que en una tienda de comestibles, la gente iba a comprar por la noche, *(...) se trabajaba hasta por la noche, aquí venía un vecino y decía: 'dame un kilo de pienso para las cabras', a lo mejor venía a las 11 de la noche y yo estaba recogido (...). No tenía hora fija para empezar a trabajar ni para terminar, pero siempre empezaba temprano*[71].

Asimismo, su hija Marina recuerda como muchos domingos los vecinos tocaban en la puerta de su casa pues necesitaban tachas, cemento o pienso, ella no despachaba en la ferretería, sí su hermano al salir de clase pues se consideraba más un trabajo de hombres, *porque estábamos en casa y muchas veces los vecinos tocaban y claro a lo mejor basta para que se lo dieras un día para que ya ellos cogieran la rutina. Un día no estabas y te decían: 'ayer te estuve tocando montón de tiempo', lo decían un lunes (...) y los vecinos pues claro... a lo mejor el sábado se olvidaban de comprar el pienso o cemento o tachas y de verdad que bajábamos la escalera a dar unas tachas o unas alcayatas a un vecino. En la tiendas de comestibles igual*[72].

En general, los comerciantes han realizado unas jornadas de trabajo interminables y una voluntad de servicio a los clientes permanente, con una jornada laboral de más de 12 horas diarias. Otros establecimientos se regían por el horario establecido dado que los artículos que ofrecían en sus negocios no eran considerados de primera necesidad.

[70] Entrevista 17.
[71] Entrevista 1.
[72] Entrevista 2.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

	AÑO 50	AÑO 60	AÑO 70
ESTANCOS Y BAZARES	e	e	e
BARES	b	b	b
BARBERIAS	⊠	⊠	⊠
TIENDAS	○	○	○
COMERCIOS	⅄	⅄	⅄
INDUSTRIAS	▨	▨	▨
FARMACIAS	✚	✚	✚
SALAS DE JUEGO		◉	◉
PANADERIAS	⬭	⬭	⬭

LA ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL BARRIO: COMERCIOS E INDUSTRIAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SEGUNDA PARTE: LAS CONDICIONES DE VIDA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Capítulo VII. Schamann en la posguerra

La década de los cuarenta del pasado siglo en España, una vez finalizada la Guerra Civil, fue un periodo en el que hubo miseria y hambre. Los años que duró la guerra generaron un retraso a la sociedad española en general, básicamente por la política económica y social del régimen dictatorial recién instaurado, con una economía autárquica de racionamiento, que produjo una dilación grande en todos los aspectos. La producción agraria e industrial sufrieron un retroceso muy serio, no superado hasta finales de los años cincuenta, cuando comienza el Plan de Estabilización (Tusell, 1999: 227, 229).

El gobierno de Franco fue uno de los más largos que se recuerda en la historia contemporánea de España. Esa extraordinaria permanencia coincide con unas etapas muy importantes a nivel internacional: crisis de la década de los treinta, segunda guerra mundial, reconstrucción de la posguerra y la guerra fría en la segunda mitad de los años cuarenta y el decenio de los cincuenta, expansión económica y distensión a lo largo de la década de los sesenta y recesión y crisis económica durante la primera mitad de los años setenta.

Entre los historiadores y estudiosos del franquismo existe unanimidad para considerar que en la dictadura de Franco se pueden señalar dos grandes periodos diferenciados. El primero, que dura hasta el año 1959, caracterizado por los efectos políticos y materiales de la Guerra Civil, cifrados en la represión, la miseria, la autarquía económica y el aislamiento. El segundo periodo, a partir de ese momento, en el que nos encontramos con un cambio importante, por la aprobación de las medidas económicas del Plan de Estabilización, y se asiste a un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rápido progreso económico, a un cambio social profundo, a un incipiente bienestar y a una apertura hacia el exterior (Moradiellos, 2000: 24-26 y ss).[1]

La población de España en 1940 era de 25,87 millones de personas, una población diezmada por los efectos de la guerra devastadora que había dañado grandemente la infraestructura del país provocando la falta de productos alimenticios, manufacturas o carburantes. La situación financiera era desesperada e insuficiente para promover de modo autónomo la reconstrucción económica posbélica. Sin embargo, el gobierno de Franco no intentó buscar préstamos para la importación de granos, equipos industriales y carburantes que tan necesarios eran para la maltrecha economía y sociedad española. Al contrario, se opuso por completo a ello emprendiendo una política económica de fuerte intervención estatal y acentuando la autosuficiencia y autofinanciación, con un afán proteccionista.

La consecuencia de esta opción autárquica al servicio de un "Estado imperial militar", que concebía la producción y el abastecimiento en términos de mera intendencia fue una profunda depresión económica que duró más de una década (Moradiellos, 2.000: 82; Tortella, 1995: 385).

En la memoria de la gente que vivió esos años aún está presente el hambre, la escasez y las penalidades que pasaron. La imagen de esta época puede ser la del "gasógeno" cuando se quemaban cortezas de avellana y almendra para que funcionaran los coches.

1. Las cartillas de racionamiento

En Canarias, durante la Guerra Civil no hubo tanta miseria y falta de alimentos como en otras zonas peninsulares pero, al finalizar y debido al aislamiento económico y político en el que se encontró el régimen franquista, comenzaron a escasear los principales alimentos para el sustento de la población.

[1] El Plan de Estabilización de 1959 se planteó como una medida urgente porque a mediados de los años cincuenta la situación económica era insostenible, a pesar de que en 1953 España había firmado dos acuerdos para obtener apoyo internacional, el 27 de agosto, el Concordato con el Vaticano, y el 26 de septiembre, los acuerdos sobre las bases con Estados Unidos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Teodoro Ramírez recuerda bien que la hambruna se desencadenó en la posguerra, *(...) bueno en plena guerra no, porque aquí no se pasó hambre. Se pasó hambre después de la guerra, cuando vino el boicot a Franco, fue cuando se pasó hambre y mucha*[2].

Por esta razón, el 14 de mayo de 1939, casi dos meses después de finalizar la guerra, el régimen franquista implanta la cartilla de racionamiento entre la población. Era una especie de libreta que tenía unos cupones, que daban derecho a recibir unos productos, proporcionados, semanal o mensualmente por la Comisaría de Abastos, llamada *Comisaría General de Abastecimiento y Transporte*. Se trató de una medida provisional que, sin embargo, duró más de 13 años, hasta 1952, momento en que se establece la libertad de precios, comercio y circulación de productos alimentarios. La institución de las cartillas de racionamiento fue muy criticada pero en aquel momento se entendió que era la única solución que permitía alimentar a toda la población (Lafuente, 1999: 32).

No había dinero en efectivo para comprar, todo el de la República fue requisado, existía una especie de sello que tenía un valor establecido, si era de 25 céntimos se iba a la tienda y se compraba por ese valor; había también como unos tickets de guagua por valor de 10 pesetas y lo admitían *te ponías en la fila de la carne, en la fila del gofio e ibas pasando de una a otra y pagabas con eso,* recuerda uno de los entrevistados[3].

Al implantarse las cartillas de racionamiento, todas las personas tuvieron que hacer una declaración jurada de los ingresos que percibían, y en función de esos ingresos recibían la cartilla correspondiente, que estaba clasificada en tres categorías. Una primera categoría era para los acomodados, los ricos, que excedían de unos ingresos anuales determinados; la segunda se destinaba a las clases medias y la tercera a los obreros y clases menos favorecidas.

Cada una de las cartillas tenía unos cupones donde se identificaban los artículos alimenticios. Parece ser que las cartillas de primera y segunda categoría apenas existían, debido a que tenían asignado menos cantidad en los artículos que se repartían y a que la mayor parte de los beneficiarios declaraban menos ingresos de los que percibían, llegándose incluso a falsificar la declaración jurada. Por lo

[2] Entrevista 29.
[3] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tanto la mayor parte de la población española se incluyó en la cartilla de tercera categoría, con lo que a los más necesitados se encontraban en la misma situación que los que debían tener las cartillas de primera o segunda categoría. Existía también una cartilla de racionamiento infantil en la que no constaba la categoría a la que pertenecía el beneficiario, en ella se detallaban los productos a los que se tenía acceso, básicamente *la infantil era para los productos lácteos, las demás no, pero no lo recuerdo bien*[4].

Ahora bien, dependiendo de la categoría a la que perteneciese, el titular de la cartilla tenía opción, en ocasiones, a una mayor o menor cantidad del artículo que adquiriese; por ejemplo, a principios de la década de 1950 todavía el racionamiento del gofio de millo existía: las cartillas de primera categoría tenían derecho a cuatro kilos; las de segunda, a cinco kilos y las de tercera, a 12 kilos; por último, las cartillas infantiles podían retirar cinco kilos[5].

Este sistema de racionamiento consistía en comprar todos los alimentos y productos o artículos que estaban racionados, en un mismo comercio previamente señalado por la administración. Cada familia tenía tantas cartillas de racionamiento como miembros tuviera, teniendo derecho de forma individual a la cantidad que estuviese estipulada: granos, aceite, café, pan o gofio. En el comercio de *ultramarinos* había que entregar el cupón correspondiente de la

[4] Entrevista 46.
[5] *La Provincia*, 21 de octubre de 1951.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cartilla, que a su vez se entregaba en la *Comisaría de Abastecimiento y Transporte*, encargada de controlar lo que se vendía para que nadie se llevara artículos que estuvieran fuera del cupo, justificando de ese modo lo que se solicitaba. En el caso de que el número de personas aumentase en la familia, había que ir al Ayuntamiento a comunicarlo para que éste le entregara otra cartilla. *Con la cartilla de nacimiento, por ejemplo, se conseguía una cartilla de racionamiento, si en una familia había 10 personas, 10 tarjetas tenía la casa. Se solicitaban en las oficinas y se entregaban allí mismo cuando llegaba la fecha. No tenían que esperar mucho, poca cosa, no como ahora*[6].

Las amas de casa tenían que adaptarse a lo que se suministrase en ese momento, haciendo filigranas para poder alimentar a sus familias. Padres y madres, muchas veces, tuvieron que sacrificarse, comer menos o dejar de comer, para dar a sus hijos los alimentos que obtenían. Fue una etapa muy complicada y difícil donde una parte de la población no desarrolló todo su potencial por la falta de recursos alimenticios de primera necesidad.

El tiempo que duró el racionamiento estuvo limitado a una serie de productos alimenticios como carne, tocino, queso, mantequilla; también huevos, azúcar, aceite, pan, papas, batatas, arroz, garbanzos, judías, lentejas, café, chocolate, galletas o gofio, entre otros. Había otro grupo de alimentos que eran de venta libre, como el pescado fresco que hubiese en el mercado (sardinas, caballas, antoñitos, sama o pescadilla) o salado (cherne, básicamente), mariscos, leche, fruta fresca y seca, hortalizas y verduras.

El testimonio de uno de los entrevistados, que vivía en el barrio a principios de 1950, aporta su versión sobre el racionamiento, pues poseía su propia tienda y, en ocasiones, tenía que ir a buscar algunos artículos. Entre ellos, el gofio que le correspondía vender en su comercio y debía recogerlo en un molino situado en Schamann, próximo a su domicilio, *(...) y pusieron un molino y una panadería... era todo tierra y yo iba con una carrucha a buscar el gofio ahí detrás, porque me tocaba con el reparto y lloviendo, lloviendo y yo arrastrando la carrucha y el gofio por ahí, y se me enterraba* (la carrucha) *(...) esto era una tienda que tenía las cartillas de racionamiento en la época que nosotros vivimos,*

[6] Entrevista 46.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

para todo lo que fuera aceite y el pan por la cartilla. Todos los artículos de más necesidad: azúcar, café... todos los artículos que se consideraban de primera necesidad y todo esto carteao. Y lo daban racionado... y por aquí p'allá en aquellos años llovía y todo era barro y tierra...[7].

Las familias que disponían de ciertos recursos económicos y querían comprar comestibles que no estaban racionados, como la fruta o las verduras, muchas veces no podían hacerlo porque después de guardar la correspondiente cola, se encontraban con que no había existencias pues los alimentos escaseaban tanto en la plaza del mercado como en las tiendas de comestibles.

Prácticamente desde la instauración de la cartilla de racionamiento, la Delegación Provincial de Abastecimientos y Transporte de la Provincia de Las Palmas, en nombre del Delegado Gubernativo de Abastos, Sr. Cordón, se ponía en contacto, a través de anuncios o comunicados en la prensa, con los comerciantes de *Ultramarinos* de Vegueta y Triana los distritos con una población más importante, para que fuesen a la Delegación a retirar los vales correspondientes al azúcar, aceite y arroz; esta Delegación se encontraba *en Triana, junto al Gobierno Militar, enfrente al parque San Telmo*[8].

Así sucede, por ejemplo, a principios del año 1940, cuando han pasado varios días de la obligatoriedad de tener la cartilla para poder comprar, y en esta ciudad aún no se había terminado su distribución entre los establecimientos a pesar de que los consumidores necesitaban el reparto de alimentos urgentemente para poder subsistir[9]. El Ayuntamiento debe confeccionar el censo de las cartillas de racionamiento haciendo una clasificación por grupos de edades, ya que los de menor edad tenían una distribución de artículos diferenciada. Una vez realizado el censo lo remiten al Gobernador Civil-Jefe Provincial de Abastecimientos, en aquel momento Plácido Álvarez Buylla, para proceder, a continuación, al reparto de los artículos racionados.

La prensa de la época nos ilustra sobre la manera de llevar a cabo el censo cuyos datos necesarios eran los siguientes:

[7] Entrevista 64.
[8] Entrevista 29.
[9] *Falange*, 18 de enero de 1940. Los vecinos del barrio de Schamann pertenecían al mismo distrito que los de Triana, se supone que también a los comerciantes les correspondía el reparto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Primero, número total de Cartillas que comprende el Censo
Segundo, número total de raciones
Tercero, número de varones de quince años
Cuarto, número de varones de 15 a 60 años
Quinto, número de varones de más de 60 años
Sexto, número de hembras menores de quince años
Séptimo, número de hembras de 15 a 60 años
Octavo, número de hembras de más de 60 años[10].

Recién terminada la guerra, en 1939, una de las entrevistadas, que trabajó en la Delegación de Abastos durante cuatro meses y medio hasta que finalizó el contrato, recuerda que accedió al trabajo *por unas oposiciones que hubieron para los excombatientes y me pusieron en el lugar de un excombatiente porque mi hermano se había muerto y allí me apuntaron. Había 200 plazas y se presentaron 800 y yo salí en la lista (...). Hice unas pruebas de matemáticas: suma, resta, multiplicación y caligrafía* y se encargaba de *mirar los ficheros de las estadísticas de cada barrio, de Tamaraceite, Arucas... y hacer las cartillas de cada pueblo, las tarjetas para que ellos compraran las raciones después*[11].

Igualmente, si observamos la prensa, podemos seguir el proceso de implantación y desarrollo del racionamiento en la ciudad. Por ejemplo, al mismo tiempo que se estaba confeccionando el censo de las cartillas de racionamiento, los comerciantes eran avisados, por parte de la Delegación de Abastos, para que atendieran a todo el público aunque careciera de la cartilla o bien no estuviesen sus nombres incluidos en el censo de racionamiento[12].

Muchas veces la picardía ayudaba a las familias a subsistir. Así, cuando algún miembro de la familia fallecía, si no lo comunicaban, había más alimentos para repartir. Por este motivo el Mando Económico se ocupaba de controlar las cartillas de racionamiento que pertenecían a personas que habían fallecido, para evitar que su familia comprase con ellas[13].

El Gobierno controlaba el proceso e intervenía desde la Delegación de Abastecimientos comunicando a todos los propietarios de *Ultramarinos* de una determinada zona, por ejemplo desde la calle de Bravo Murillo a La Isleta, qué artículos se iban a repartir durante esa semana o mes para que fueran a retirar los

[10] *Falange*, 23 de enero de 1940.
[11] Entrevista 46.
[12] *Falange*, 28 de enero de 1940.
[13] *Falange*, 20 de enero de 1944.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cupones y los enviaran a dicha Delegación. En ese momento había tres cupones: el número 1 correspondía al azúcar, con una ración de 750 gramos; el cupón número 2 al arroz, con una ración de 500 gramos, y el cupón número 3 al aceite, con una ración de 1 litro[14].

Los artículos se tasaban a un precio determinado antes de salir al mercado, y eran diferentes, dependiendo de si la venta era en el almacén, al por mayor o al detalle en la tienda. El precio de 1 kilo de garbanzos en el almacén era de 2,34 pesetas y al detalle, 2,50 pesetas; el queso plato, un kilo en el almacén 5,90 y al detalle 6,70 pesetas; y el queso de bola, la misma cantidad, 3,30 en el almacén y 3,75 pesetas al detalle. Esta situación continúa hasta mediados de 1952, exactamente en el mes de junio, momento en que la cartilla de racionamiento desaparece.

Asimismo se distribuían otros artículos, indicando la ración que correspondía por persona: de azúcar se entregaban 750 gramos; de arroz y de judías, 500 gramos respectivamente; de aceite, tres cuartos litros. Respecto a la carne se especificaba si era congelada o no, o si era de primera congelada: "tapa, vena, bola, cadera o tetilla costaba a 5,50 pesetas"[15].

En ocasiones, la escasez de azúcar era de tal importancia que la gente podía obtenerla por medio de una receta médica. Una de las personas entrevistadas lo señala, pues al trabajar en la Delegación de Abastos, conocía el procedimiento: *(...) La comida daba bien, lo único que se daba por receta muchas veces era el azúcar. Yo que estaba dentro de aquello lo conseguía por receta del médico, para sacar más azúcar porque si no tampoco el azúcar se veía* y añade *la prensa decía... el periódico donde se iba a dar, en tal sitio se va a repartir mercancía; en tal sitio, otra cosa; en la calle la Pelota, tal cosa... en cada sitio diferente (...). Se publicaban después los productos como el tocino, que venía de Buenos Aires, eso era particular. Se compraba haciendo fila y pagándolo cuando pudiese. Hacía fila y se despachaban por persona pero te daban medio de cada cosa o un cuarto de kilo. Cuando había jabón se partía un trozo por persona, nosotros teníamos y comprábamos las raciones que nos pertenecían*[16].

[14] *Falange*, 24 de enero de 1940.
[15] *Falange*, 2 y 7 de marzo de 1940.
[16] Entrevista 46

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En el mercado no había suficientes alimentos para repartir entre la población, *era escaso, a veces lo repartían según la mercancía que fuera, si era aceite daban a lo mejor medio litro por persona, si era gofio un kilo por persona, si era azúcar hasta cien gramos por persona, el azúcar era una cosa muy cara. El café no se conocía, poquísimos granos y después el reparto era en los almacenes, el de los Molina va a repartir granos, allí se iba; en otros almacenes van a repartir aceite... a donde nos mandaban teníamos que ir. Tenían unos comercios estipulados por los almacenes para nosotros poder ir a comprar la comida que nos daban,* manifiesta de nuevo la entrevistada, buena conocedora del reparto de los artículos[17].

2. La escasez de alimentos

De las personas que se han entrevistado, un grupo de ellas llegó a Schamann siendo niños y otras llegaron con veintitantos años, ya casadas, después de pasar la Guerra Civil y la posguerra en su lugar de origen. Éste es el caso de una testigo, nacida en Tejeda, que relata su experiencia de la siguiente manera: *Cuando tenía unos 12 años aproximadamente hubo una Guerra Civil en 1936 y antes la República y que fueron muchas crisis juntas. Comer, comíamos... pero... (...). Pues me cogió toda la Guerra Civil y quedó lo que queda después de una guerra: la desgracia de no haber nada, no haber dinero, en el 43 la gente pasaba más hambre y más miseria que... te morías ¿sabes? (...) fueron años terribles, yo no tuve infancia, no tuve preadolescencia porque fueron años terribles, en aquellos años terribles de la guerra...*[18].

Lo recuerda, asimismo, Ignacio Sánchez, que vivía en Schamann, y en la actualidad residente en Argentina, en una entrevista realizada en el periódico *Canarias 7:* "Pasamos mucha miseria por aquellos tiempos, la Guerra Civil, el bloqueo de las Naciones Unidas a España y el inicio de la segunda guerra mundial, solo nos trajeron hambruna y epidemias. Yo estaba en la mili y con mi

[17] Ibidem
[18] Entrevista 57.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ración de rancho y algunas pesetas que me pagaban en el cuartel, ayudaba a mi familia"[19].

Así, la fruta, en ocasiones, era difícil conseguirla, se adquiría en la plaza del mercado y en las tiendas, aunque también había algún que otro vendedor ambulante que ofrecía algunos productos de casa en casa. Sin embargo, los plátanos se obtenían con más facilidad, de tal modo que hubo familias que mataron el hambre gracias a esta fruta, llegándose incluso a freír los plátanos aún verdes. Pero el hambre era tanta, que cuando no se podía comer ni tan siquiera un plato de potaje con gofio se guisaban unos tazones de agua de nogal, que además de tener mucho hierro y vitaminas servía para mantener la barriga caliente y subsistir mejor, (...) *porque* (en mi casa) *se comía muy poquito, ¿sabes el nogal? pues con las hojas se hacía un caldo, echábamos gofio y lo endulzábamos con rapaduras de La Palma, eran más bien de miel y gofio también, o con un caramelo, con eso lo endulzábamos,* recuerda Teodoro Ramírez[20]. También lo tiene presente María Soledad Santana. (...) *Raleras de agua de nogal con gofio, aquello nos mantenía, sin queso y como un extraordinario un poco*[21].

En definitiva, la gente se las ingeniaba para conseguir alimentos y comía todo lo que pudiese ser comestible. Por ejemplo, se utilizaba también el fruto del algarrobo, a pesar de que era forraje para los animales las tiendas tenían un saco de algarrobas, que vendían a su clientela; Luis Ramírez lo recuerda: *Se comían muchas algarrobas que se echaban de comer a los animales ¡no! lo normal en las tiendas era el saco de algarrobas, se compraban para comer, estaban en todas las tiendas (...) Un hermano de mi padre que vivía en Guatemala nos ayudó mucho económicamente (...) comíamos pescado seco, calamar seco, las huevas secas, aquello era comida de pobres pero hoy no se pueden comprar las huevas porque están a 4.800 pesetas el kilo*[22].

La prensa, todavía hoy, recoge hechos acontecidos treinta o cuarenta años atrás, así como en la entrevista antes citada: "En casa se alimentaban con poco:

[19] *Canarias 7*, 10 de febrero de 2002.
[20] Entrevista 29.
[21] Entrevista 36.
[22] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rala de leche y gofio, papas y plátanos obtenidos con la cartilla de racionamiento"[23].

El gofio, de acuerdo con los testimonios, fue uno de los productos más utilizados en esta época, parte de la población comía gofio para ahogar el hambre, *-¡claro! si se conseguía, pues estaba racionado-* al igual que otros artículos de consumo. Cuando lo llevaban a la tienda se sabía lo que correspondía por persona, no había otra cosa, y además también había que hacer cola para obtener un poco que servía para añadirlo a un potaje, a un caldo o para tomarlo con azúcar (en un papelote) o amasado con agua, haciendo una pella. No siempre el gofio lo compraban en Schamann o en sus proximidades, también se iba a un molino a Teror, como lo hacía el padre de José Antonio Rodríguez: *Mi padre tenía que... para buscar dos kilos de gofio tenía que ir a Teror (...). Fueron unos años difíciles, porque yo nací, como dice el otro, en el año largo, en el 47, que había terminado la segunda guerra mundial, la guerra de España ya había terminado en el 39*[24].

El gofio, que formó parte de la dieta alimenticia de los aborígenes y se siguió consumiendo después de la conquista, fue uno de los artículos de consumo más demandado. Siempre se ha recurrido a él en los momentos de mayor penuria económica debido a la escasez de otros productos, añadiéndose a agua, leche o potaje. Igualmente, fue uno de los artículos más valorado durante la posguerra, a pesar de que estaba racionado tanto personas mayores como pequeñas hacían la fila para coger un poco. En ocasiones, se hacía un racionamiento mensual especial, entonces los beneficiarios podían retirar una cantidad determinada, según el artículo y categoría que tuviese la cartilla, el número de hijos y la edad.

Había un racionamiento suplementario para las mujeres que estuviesen embarazadas, con el argumento de que "necesitaban tener una buena alimentación para que esos futuros niños, crecieran y se desarrollaran con salud, dejando a un lado las enfermedades"[25]. También los donantes de sangre tenían un tratamiento

[23] *Canarias 7*, 10 de febrero de 2002.
[24] Entrevista 31.
[25] *Falange*, 2 de octubre de 1951.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

especial y se les entregaba un racionamiento suplementario, ya que "la sangre era muy necesaria para operaciones quirúrgicas o transfusiones"[26].

Prácticamente todos los testimonios hablan del gofio con pasión, *¡eso es lo más grande del mundo!,* era lo que se comía en el día a día, lo que les mantenía con vida. (...) *Hacíamos apuestas con mis hermanos a ver si yo me metía cinco huevos. Iba al nidal, las gallinas poniéndolos, les hacía un agujero por cada lado y me los metía como si nada; luego tres o cuatro yemas les ponía azúcar, lo revolvía, le echaba gofio y me lo comía (...). Yo cogía una taza de leche grandísima, le echaba gofio, iba a la cabra, pegaba la taza, amasaba, la dejaba ralita, cogía pegines y queso y lo picaba y a comer, eso me salía del alma, yo creo que el aguante que he tenido es por la comida,* señala Teodoro Moreno[27] que, como ya se ha comentado, sus padres poseían una tienda y además cuatro o cinco cabras y algunas gallinas.

Asimismo, también Luis Ramírez recuerda el camión que iba a Schamann a repartir el gofio por las tiendas: *También venía el camión del gofio de un molino de Tamaraceite y corríamos detrás del camión cuando aparecía... todos detrás del camión* (gritando): *¡el gofio! ¡el gofio!... porque para nosotros era casi lo más importante, es que cogimos la posguerra y los* (medios) *de mi casa eran bastante escasos*[28]. Muchas familias no disponían de ingresos suficientes para comprar, de ahí que durante *una época se comía agua hervida con dos o tres ajos pasados por el aceite y cuando eso estaba hirviendo, se hacía un escaldón de gofio*[29].

A medida que iban pasando los años la situación se iba haciendo insostenible, cada vez se pasaba más hambre y había menos artículos en las tiendas, en parte porque muchos productos venían del exterior y, en parte porque un largo periodo de sequía afectó gravemente a la agricultura. El Mando Económico, como máximo responsable del gobierno de las islas, decidió intervenir en el reparto de alimentos y en enero de 1944 entregó, semanalmente, 150 gramos de papas y 250 gramos de batatas por persona[30]. Muchas mujeres se pusieron en la fila para esperar el turno y conseguir algo que *llevar a la boca* de su

[26] Ibidem.
[27] Entrevista 23.
[28] Entrevista 28.
[29] Ibidem.
[30] *Falange,* 1 de enero de 1944.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

familia y poder llenar esos cuerpos que iban adelgazándose poco a poco (...) *para las batatas, para coger más que sea medio kilo de batatas para las mujeres hacer la comida*[31].

Algunos autores que han trabajado sobre la Guerra Civil, con el empleo de las fuentes orales lo señalan, pues en las islas escaseó la papa que se compensaba con otro tubérculo, la batata (Bullón de Mendoza y de Diego, 2000: 115). *Se vivía a base de batata de aquí, papa de aquí de la agricultura de aquí de Canarias (...), se cultivaba aquí, lo que venía de fuera era lo que se racionaba (...) fallaba el jabón, el azúcar, el café no se veía, el aceite. Nosotros comprábamos tocino, lo derretíamos y hacíamos aceite para freír alguna cosa, era lo más escaso que estaba (...)*[32].

El reparto de los artículos por los comercios de comestibles se hacía por encargo, el transportista iba con su camioneta o su carro dejando la mercancía. Antonio Ramos llegó a ir con su padre a Lanzarote a buscar batatas para venderlas en Las Palmas, iban de tienda en tienda: *(...) Cargábamos el carro de batatas, en sacos (...), cuando no eran batatas eran paquetes de carbón, que antes venían en paquete de a kilo (...). Así lo fuimos distribuyendo y ganando la vida, trabajando y claro los transportes con los cupones de abastecimiento de la cartilla, pues lo mandaban al almacén a traer aceite, azúcar... todo lo que tenía que hacer y así iba ganándose la vida*[33].

Incluso, hubo un periodo de tiempo en que los huevos frescos también se racionaron pues no había pienso para alimentar a las gallinas en las granjas,

[31] Entrevista 34.
[32] Entrevista 46.
[33] Entrevista 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuando el pienso estuvo asegurado para las aves, se podían comprar tanto en las granjas como en las tiendas[34].

Asimismo, las cantidades que se entregaban por cartilla variaban, estando sujetas al volumen que hubiese en el mercado. Si en 1940 se tenía derecho a tres cuartos de azúcar; en febrero de 1944 la ración variaba entre 500 y 750 gramos, dependiendo del nivel adquisitivo de las familias; el precio era de 1,70 y de 2,55 pesetas, respectivamente.

En relación con los niños, el futuro del país, tenían acceso a su ración de aceite, azúcar, arroz, café, fideos, gofio, granos o pan; así como jabón, garbanzos, harina blanca o harina corriente[35].

A lo largo de los 12 años que estuvo vigente la cartilla de racionamiento, mensualmente salía en la prensa la relación de artículos intervenidos, la finalidad era comunicarlo a la población para que fuera a retirarlos a los establecimientos detallistas o tiendas que se les había asignado. A principios de los años cincuenta, la situación era prácticamente igual, en los diarios continuaban saliendo comunicados de la *Comisaría General de Abastecimiento y Transporte* para avisar a los consumidores acerca del precio de los alimentos y de lo que se repartía. Por ejemplo, el precio de un kilo de gofio de trigo era a 3,50 pesetas, se podían comprar dos, cuatro o seis kilos, aunque también menos de dos, dependía de las necesidades familiares y de la categoría de la cartilla. Había diferencia de precio con respecto a los pueblos del interior, en donde costaba 2,80 pesetas, quizá porque la mayor parte de los molinos estaban en las zonas rurales y no era necesario pagar el transporte que normalmente encarecía el producto. El kilo del gofio de millo era algo más barato, 2,25 pesetas, dentro de los cereales el trigo se considera un cereal noble, mientras que el millo se estima más corriente[36].

Otros productos tenían, asimismo, su precio tasado, como los plátanos, que medio kilo costaba 1,20 pesetas, aunque tres años después el precio máximo marcado de esta fruta era de 2,40, o el caso de las papas, que un kilo salía a una peseta. A pesar de que ahora se nos antoja que una peseta no tiene valor, en aquellos años las papas no debieron ser tan baratas, pues lo más que abundaba en

[34] *Falange*, 1 y 15 de enero de 1944.
[35] *Falange,* 27 de enero de 1944.
[36] *Falange*, 5 y 14 de noviembre de 1948.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el mercado eran las batatas, cuyo importe era muy bajo debido a que las cultivaban frecuentemente para darle la rama a los animales como forraje. Además los sueldos eran muy bajos, con lo que había que hacer filigranas para llegar a final de mes.

En 1951, aproximadamente un año antes de que el gobierno de Franco suprima las cartillas de racionamiento, había más variedad de artículos de consumo en el mercado, como pescado o carne, que se expendían sin racionamiento en los puestos regulares. Se diferenciaba el pescado de vivero del de arrastre, mientras que en el primer grupo se encontraba la sama, la chopa o el burro con unos precios que oscilaban entre 4,50 y 5 pesetas, en el segundo grupo, el de arrastre, los precios eran más económicos la sama costaba 3,50 pesetas, los antoñitos, 2,55, el burro, 2,80, el rascacio, 3,75 y los salmonetes, 10 pesetas, los más caros (posiblemente porque escaseaban y aquí ha sido siempre un pescado de precio más elevado). Sin embargo, estos precios correspondían a la adquisición del pescado entero y sin partir, si se compraba en porciones el precio se elevaba un 50%[37].

La carne si que tenía unos costes mucho más altos y no todo el mundo podía acceder a ella sin restricciones al no disponer de los medios económicos necesarios para hacer frente a su compra: la extra, como solomillo y riñones, costaba 24 pesetas el kilo; la de primera clase, limpia y sin hueso, como bola, tapa o tetilla, 22; de segunda, lomo o aguja, 16. La más barata, que costaba 5 pesetas el kilo, era la de peor calidad, la más dura, deshilachada, que mezclada con unas verduras o garbanzos, se utilizaba para "el puchero", plato más barato que otros[38], y aún continúa siendo una comida tradicional, aunque no considerada económica como antes.

Las pocas tiendas que había en Schamann surtían a los vecinos con los artículos suministrados por la Delegación de Abastos, como podían ser aceite, café, arroz, garbanzos, lentejas, pan o gofio. *Las tiendas vendían comestibles, carne y pescado no tanto, en aquella época el aceite se compraba por media peseta, una peseta de aceite, tenían unos bidones de hierro, como en los que traían el gasoil y había como un surtidor de gasolina que tenía como una*

[37] *Falange*, 14 de julio de 1951.
[38] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

'machanza', taca, taca, taca, un tubo que se metía dentro del bidón y una peseta de aceite en Angelito, hermano del famoso Juanito el del Toril... recuerda Luis Ramírez[39]. Atrás quedan esos lejanos tiempos en que el aceite se expendía a granel en los establecimientos comerciales, mediante unos bidones a los que se acoplaba una bomba de pistón que permitía que el aceite saliese; en la actualidad ha desaparecido este sistema, dejando su vestigio como una preciosa joya de diseño industrial.

En las tiendas se formaban unas colas tremendas para poder comprar los productos de primera necesidad, y a veces, después de hacer la fila durante un largo rato y de haber guardado el turno correspondiente, cuando se estaba ya en el interior de la tienda no había nada que comprar porque las estanterías estaban ya vacías. Si había suerte, se conseguía algo, la ración era tan pequeña que no daba para dar de comer a toda la familia, a pesar que cada miembro de la unidad familiar disponía de su cartilla, incluidos los niños y las niñas.

Los testimonios orales que han aportado las personas que hemos entrevistado, confirman como era la situación en Las Palmas y en Schamann, en particular, *lo que había era el mercado, el mercado de Las Palmas, del resto aquí en Schamann había dos tiendas, una de los Velázquez y la de Madalenita, Pero pasamos muchas necesidades, no porque no hubiera dinero sino la posguerra nos dejó bastante mal. Las comidas requisadas, por lo visto, no venían del exterior y no venían de afuera, en fin... lo pasaba mal (...). La comida por la cartilla, la fila, las compras en la cola del gofio, cuando llegabas adelante ya no hay gofio y todas esas cosas*[40].

Hubo familias que pasaron mucha hambre y miseria, no tenían, prácticamente, nada que llevarse a la boca, pero el ingenio se agudiza y siempre había alguna ocasión para que un miembro de la familia obtuviese algo más de comida, como si fuese una golosina. Así lo recuerda Concepción Sánchez que vivía en El Polvorín junto a sus padres y hermanos, y que a veces ayudaba a su hermano cuando iba a buscar el agua al pilar para que este le diera un poco de gofio, (...) *había la tienda de los Velázquez, que era la única tienda que había cuando la escasez, después de la guerra. Cuando la escasez íbamos allí a hacer*

[39] Entrevista 28.
[40] Entrevista 45.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fila para comprar el gofio (...), y eso era lo único de Schamann (...), y veces ayudaba a mi hermano por un polvito de gofio, se pasaba mucho, se pasaba mucho. Mi madre nos daba de merendar en un papelito, un poco de gofio y azúcar, cuando no había azúcar, el gofio sólo. Y le hacíamos un agujerito y mi hermano iba con el gancho y dos latas y le decía: 'si me das un polvito de gofio te llevo los ganchos...' y no podía con mi alma, así estoy yo toda derrengadita. Venía con los ganchos, a lo mejor, desde el cuartel de Mata, mi hermano descansando, descansando, desde el cuartel de Mata a mi casa lo llevaba yo, imagínate[41].

Una de las personas entrevistadas que se trasladó a Schamann en 1948 aproximadamente lo relata de la siguiente manera: *Teníamos una tarjeta de comestibles que nos la daba el Gobierno, de racionamiento, de racionamiento y yo compraba porque teníamos allí la aceite de esa cartilla de racionamiento, en la casa de lo que es hoy Cruz Mayor, en General Bravo, allí íbamos nosotros a hacer la compra: aceite, harina. Bajaba por el barrio de San Antonio o ya había una guagua pero había que estar al tanto del horario porque era la misma, salía y la que volvía y me bajaba en el Cabildo que era donde estaba*[42].

Hay otras personas que también adquirían la comida en una tienda situada en Las Palmas, como el caso de Yolanda Pérez, su marido era comerciante y propietario de un establecimiento: A*ntes de casarme, mi novio tenía un comercio, en Las Palmas, de ultramarinos y yo tenía que coger la compra de allí, todas las semanas cogía lo necesario. Compraba verduras, la fruta, la carne, el pescado en el mercado, pero aceite, azúcar,... todo lo demás lo compraba abajo, porque mi marido tuvo tienda hasta que se jubiló en la calle Canalejas*[43].

[41] Entrevista 34.
[42] Entrevista 57.
[43] Entrevista 25.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3. Otros productos racionados: tabaco, carburante y cubiertas

Estaba racionado hasta el tabaco, y uno de esos días que salía en los viajes, a algún transporte con mi padre al Puerto, tendría 13 años y un hombre hizo señas para ver si lo llevaba y lo subió. Mi padre iba al muelle grande a coger un viaje para traer a Las Palmas, al llegar al Puerto el hombre le ofreció un cigarro, sí, sí un cigarro y a mí, y me fue a dar un cigarro a mí, 'no, yo no fumo'. Cuando se baja el hombre, mi padre me da un cogotazo (se ríe en ese momento, al recordar la anécdota) *y me dice: 'como digas que no fumas otra vez te mato, lo coges y me lo das a mí'*, recuerda Teodoro Ramírez[44], que de jovencito, con sus 13 años, aparentaba algo más de edad porque siempre fue *espigadillo y alto,* podía pasar por un *joven mayorcito*, que ya se le permitía fumar, como manifiesta el mismo.

La situación financiera era totalmente desesperada e insuficiente, no había recursos económicos para hacer frente a la escasez del país, había que pedir préstamos para poder realizar importaciones, no sólo de cereales y algo de equipos industriales, tampoco había carburante. El gobierno franquista en lugar de solicitar más préstamos, lo que hizo fue emprender una política intervencionista y practicar la autarquía, entendida como autosuficiencia y autofinanciación.

En las islas la falta de carburante hizo que los automóviles no pudiesen circular como lo habían hecho hasta ese momento, pues estuvo racionada, entregando a los titulares la cantidad que se estimase necesaria *(...) le quitaba la gasolina, que en esa época era por cupo, a la camioneta de mi padre* recuerda Teodoro Ramírez[45], que vivió la posguerra en su juventud y que al ayudar a su padre conocía bien la situación de esos años. También en el periódico *Falange* aparece recogida la noticia de que en el año 1944, el carburante estaba controlado debido a la escasez y se entregaba un litro por cada cartilla de racionamiento[46].

Asimismo, la Junta de Restricción de Carburantes líquidos de Las Palmas, llevó a cabo medidas restrictivas en el consumo de energía eléctrica. Se redujo en el alumbrado público un 50% de la potencia instalada; en el alumbrado de hoteles,

[44] Entrevista 29.
[45] Ibidem.
[46] *Falange*, 22 de abril de 1944. Las cocinillas usaban petróleo, sin él no se podía cocinar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bares y restaurantes, otro 50%. Lo mismo sucedía en los establecimientos benéficos, dependencias oficiales, clínicas, hospitales y cuarteles; se prohibió terminantemente el alumbrado en los escaparates, anuncios, fachadas de establecimientos públicos, terrazas, cafés y similares y, por último, también se prohibió todo tipo de celebraciones, tanto festivales como actos deportivos[47]. Realmente, si bien los ciudadanos que residían en el centro de la ciudad, se quedaron a media luz, los que vivían en Schamann y en otros barrios y pueblos, todavía no tenían instalada la luz eléctrica, por lo que se alumbraban con velas, carburos o quinqués. En definitiva, había que restringir el uso de carburante en la central eléctrica de UNELCO, pues no había suficiente líquido.

También las amas de casa podían tener dificultad para cocinar, pues aparte de la cocina económica, llamada tradicionalmente cocina de hierro, que funcionaba con leña y carbón, en las casas había unas cocinillas de fuelle que ardían con petróleo, con un sólo fuego, que a cada momento se obstruía y había que destupirlo con una especie de verguilla muy flexible y muy fina. Una entrevistada nos relata como era esa cocinilla: *una cocinilla de petróleo, que eso no lo había visto jamás, nada de eso, en la península no se usaba sino gas..., pues entonces se cocinaba con una cocinilla de petróleo y gasolina, y no veas tú... y hasta que no se hacía una comida no se podía hacer otra*[48]. Teodoro Moreno señala que cuando se mudaron a su nueva casa, tanto ésta como la tienda eran mayores y allí vendían petróleo: *Venir de allí a aquí, era rey, la gente venía de todos sitios a comprar petróleo a mi casa. Nosotros teníamos la tiendita aquella y después los del petróleo traían un camión con un montón de bidones, se le pagaba y nosotros vendíamos por litros, por el aparato ese* (la bomba) *se ponía en botellas, venían de todos sitios, lo compraban para las cocinillas de petróleo*[49].

No solamente se restringió el uso de carburante, también escaseaban las gomas de los coches, por lo que para que la administración entregase unas cubiertas nuevas a los propietarios de los automóviles, había que suministrar desmontadas las gomas que estaban ya gastadas y estropeadas. Para obtenerlas

[47] Ibidem.
[48] Entrevista 53.
[49] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

había que pasar por el Negociado de Transportes de la Delegación de Abastecimiento y Transportes, situado en la calle de la Marina[50].

El problema de falta de cubiertas y la crisis de los crudos afectó a todos los vehículos, no sólo a los medios de locomoción privados sino también al transporte público. Pedro Artiles Morales, que entró a trabajar en la empresa Melián y Compañía en 1942, primero como cobrador y después como chófer, estuvo parado debido a la falta de gomas de los coches y de gasolina, aunque su puesto de trabajo se lo mantenían reservado hasta que la situación se normalizase. Después de ese problema vinieron las *gomas batallas*, llamadas así porque daban muchos estampidos, había que recauchutar las cubiertas o remendarlas con las de desecho (Hernández e Iglesias, 1998: 21 y 73). El entrevistado era mutilado de guerra, lo que le facilitó conseguir un trabajo, sin embargo a pesar de ello estuvo sin trabajar un tiempo. Sus palabras son elocuentes: Yo *era caballero mutilado de guerra, unas plazas que había en todas las empresas pa caballeros mutilados de guerra, entonces nos llamaban pa hacernos un examen. Nos hicieron un examen, primero en el Cuerpo de Mutilados, me puso a escribir, me puso a sumar, me puso a hacer multiplicaciones y tal, y entonces después me mandó a la empresa. Don José Toledo me dio un libro para que estudiara los reglamentos de los viajeros (...), cómo sabía como se hacían las hojas de ruta me llamaron. A la empresa volví de interino, me examinó don José Toledo y me quedé aprobado. Estuve trabajando ahí hasta que vino... después por falta de gomas y gasolina y tal, estuve parado con un contrato que me vino de la Delegación de Trabajo hasta que hubiera material en plaza (...). Eso duró año y medio, por falta de gomas, por falta de gasolina (...). Después vinieron las gomas batallas... daban un estallío, donde quiera saltaban*[51].

Asimismo, José Ortega Rodríguez, también empleado de los *coches de hora*, como cobrador, recuerda que pasaron muchas necesidades, (...) *había que sacar los coches a la carretera para que circularan e incluso durante la guerra, cuando la escasez de goma y gasolina, que todo estaba relacionado aquí, nosotros trabajamos mucho, nos vimos muy negros en el taller, metiendo gomas*

[50] *Falange*, 19 de enero de 1944.
[51] Este testimonio y el siguiente se corresponden al trabajo realizado acerca de los *coches de hora* de Hernández e Iglesias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dentro de otras, esos coches parecían que iban bailando todo el camino porque esas gomas eran... (Hernández e Iglesias, 1999: 171).

4. El vestido y el calzado

La pobreza y miseria, junto al hambre y la enfermedad, afectó a todos los ámbitos de la vida cotidiana. Si comer para subsistir constituyó para los españoles un reto que no siempre pudo superarse, vestirse con cierta dignidad no fue tarea menos dificultosa. A veces ambas cosas era una misión imposible (Lafuente, 1999: 142 y 143).

Los españoles llevaban ropa extraña, los abrigos tenían unas hombreras muy grandes, al igual que la solapa, era una ropa pesada. En los barrios populares, en verano, era posible verlos en camiseta sin mangas, gastada de tantas lavadas, casi transparente, incluso con algún roto que otro del uso que se le había dado (Vázquez Montalbán, 1986: 33).

Algunos de los tejidos para confeccionarse los vestidos tenían unos precios elevados, además, tampoco todas las familias disponían de suficientes recursos económicos para adquirirlos y se las arreglaban como podían, incluso se llegó a confeccionar alguna prenda con la tela blanca de los sacos de azúcar. *Tenías una muda, un traje era puesto, cuando te lo quitabas era para lavarlo y te ponías otro y así hasta que te duraba, porque mientras no te podían comprar otro sino hasta que aquello te aguantaba pues tirabas p'alante y siempre vestías con lo mismo, ¿sabes? (...) la época de la guerra fue bastante dura...* recuerda una entrevistada[52]. O el testimonio de Tomás Estupiñán: *la ropa de los domingos, siempre pues teníamos... las mujeres nos preparaban o se preparaban ellas sus ropas y nos íbamos de limpio, como se solía decir en ese entonces, a los pueblos de la isla para dar un paseo o a una fiesta...*[53].

En las casas se cosía mucho, algunas, las menos, tenían un espacio de la casa dedicado a la costura, allí pasaban horas las modistas o costureras confeccionando o arreglando los vestidos a las señoras que pagaban la hechura.

[52] Carmela Sarmiento Jiménez es informante de otro trabajo.
[53] Entrevista 15.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Las mujeres que no podían costearse una modista, se los cosían a sí mismas y a su familia. Así, la empresa "Cruz Gómez" anunciaba en el periódico la máquina de coser Sigma, la máquina española de calidad con 10 años de garantía y se podía comprar a plazos, en 30 meses de crédito, al igual que cualquier aparato que estuviese en el mercado.

En casi todas las familias siempre había alguien que sabía de costura y le gustaba, en esos casos, si había medios económicos se podían confeccionar más vestidos para salir, *había dos trajes para los domingos pero yo siempre fui muy así... hacía lo que quería, si me gustaba ponérmelo me lo ponía dos o tres días, fuera domingo o no. A mi madre no le gustaba, por supuesto, pero yo me los ponía. ¿Sabes qué sucede con mis hermanas? sabían coser y lo hacían muy bien y siguen cosiendo bien, pues siempre tenía muchos trajes porque me los hacían ellas*[54], recuerda y sonríe mientras lo está diciendo una de las informantes. Otro ejemplo lo tenemos en la madre de Luis Hernández que les hacía prácticamente toda la ropa *coser la ropa nuestra... inclusive hacía pantalones, camisas y eso*[55].

Rosario Díaz, a pesar de que vivía en Moya, pasaba algunas temporadas en Schamann en casa de su tía. Su madre compraba la tela y le hacía los trajes, era costumbre que por las fiestas del patrono, las niñas y la juventud estrenasen vestidos nuevos junto a unos zapatos. Cuando estaba en Schamann se llevaba sus mejores galas. *Bueno, en aquella época lo mejor que tenía, lo mejor, arreglado a la época, yo me traía cuando me venía p'abajo tres trajes que tenía, porque eso sí, mi madre se miraba entre mi hermana y yo, no tenía otra cosa, no tenía más hijos y nos tenía de punta en blanco...*[56]. No tuvo esa oportunidad otra de las personas entrevistadas, pues los domingos no se vestía con ropa especial, diferente de la diaria: *No, no, con lo que teníamos nos vestíamos, cada uno se remediaba con lo que tenía*[57].

En principio, la ropa era ordinaria, no cabe duda, porque nosotros teníamos la tela esa, que era dura y con espigas, y recuerdo que el primer traje que me hice precisamente de largo, corriendo en bicicleta me caí y se me rompió,

[54] Entrevista 63.
[55] Entrevista 17.
[56] Entrevista 12.
[57] Entrevista 51.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lo manché todo de grasa y tuve que esperar a que se hiciera de noche... que ya sabía que me iban a reprender por llegar tarde, pero pretendía entrar sin que me vieran el pantalón y al otro arreglármelas con mi madre, mi padre estaría fuera y entonces ya cuando mi madre lo viera, yo hablaba con ella. Era un traje chaqueta, un traje de pantalón y chaqueta, el primero que tenía, tendría 17 ó 18 años, con éstas palabras recuerda Antonio Ramos el día en que estrenó su primer traje de chaqueta, un terno con pantalón largo con el que tuvo la mala suerte de caerse y romperlo después de los sacrificios que pasaron en su casa para hacérselo. *Mi madre era costurera, bueno no es que fuera costurera así de profesión, pero cosía y nos hacía la ropa, las nueras dicen que tenía unas manos muy buenas*[58].

Algunas de las protagonistas de esta historia del barrio de Schamann se dedicaron a la costura, confeccionando vestidos para mujeres y niñas y pantalones y chaquetas para hombres, trabajando para un sastre, era sastra como dice alguna de las entrevistadas. *Yo cosía y me pagaban a mí pero tenía que dárselo a mi madre (...). Empecé a trabajar a los 18 años, el primer trabajo mío fue ir a coser a una sastrería, me puso una tía mía: 'anda pa que aprendas a coser'. Me acuerdo que me pagó dos pesetas la primera vez, ¡dos pesetas! en aquel entonces dos pesetas...* señala una entrevistada[59] que comenzó a trabajar hacia 1945, quizá la peor época después de la contienda, miembro de una casa en donde vivían ocho personas y a la que su madre quitó del colegio para que le ayudara. Por su parte, Concepción Sánchez trabajó fuera de casa hasta 1953, año en que contrajo matrimonio, (...) *iba a una casa a planchar, a lo que podía para ayudar, me dedicaba a coser en casa, a calar, la costura y eso...*[60].

Las niñas cuando tenían 14 ó 16 años, se ponían en clase de corte y confección, para ello había academias así como alguna institución religiosa, las Javerianas, por ejemplo, que enseñaban lo necesario para dedicarse a la costura. Asunción Santana veía en su casa el mundo de la costura, su hermana cosía para un sastre, *trabajaba ropa de hombre* y ella estuvo con Pinito Figuera aprendiendo a cortar por el sistema Amador *iba a la costura*, la profesora *cortaba delante de*

[58] Entrevista 30.
[59] Entrevista 47.
[60] Entrevista 34.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nosotras, nos explicaba y nosotras aprendimos de ella (...) estuve en la costura cosiendo y continúa *(...) vestía uno bien, lo que pasa es que las ropas de hoy son más modernas, las telas vienen hoy más lindas que antes. Antes se usaba el glasén, se usaba el 'berretón', se usaban muchas telas bonitas pero después uno como era... yo cosía, me la hacía a la moda que iba viniendo*[61]. La variedad de telas era grande, sin embargo, debido al precio, difícilmente se podía acceder a ellas. Había seda, shantung, blonda, organza, raso, crepé, tweed, etc.

A María del Carmen Falcón, que nació en 1952, le ocurrió lo mismo: *Cuando jovencilla mi madre me metió en la costura. Antes se usaba mucho de las niñas ir a coser, dejar de estudiar y tal... ya después lo dejé y me fui a trabajar (...) de mayor pues estábamos en la costura también, me ponía por las tardes a coser antes de estar trabajando*[62]. Había dejado el colegio cuando tenía 13 o 14 años, no quería estudiar a pesar de que su madre le insistía.

Otro ejemplo lo tenemos en Clotilde Perdomo que a los 17 años se puso en clase de corte y confección en la calle Juan Rejón. Tenía muy buenas manos para coser o bordar, prueba de ello es que el colegio donde estudió, el grupo escolar Generalísimo Franco, en la actualidad Las Canteras, en La Isleta celebraba concursos de labores y llegó a ganar en alguna ocasión *el concurso de los bordaos a punto de cruz, a punto ruso, punto cadena que mucha gente si se acuerda, punto diente, esos puntos si los hago yo todavía (...). Mi madre cosiendo allí, to el mundo cosía, yo desde que tengo uso de razón..., con ocho años mi madre me puso a coser y bordar, bordaba los pañitos, me ganaba los concursos del colegio*[63].

La costumbre de confeccionar los vestidos en casa sigue existiendo, muchas madres continúan haciendo los trajes a sus hijas, como el caso de Inmaculada Segura Sánchez nacida en los últimos años de la dictadura de Franco (1966), a la que su madre le hacía la ropa, pues una de sus aficiones era la costura, *mi madre leía muchas, muchas novelas, siempre estaba leyendo o cosiendo, con mucha costura, a mi madre le encantaba coser y nos cosía ropa para nosotros,* o

[61] Entrevista 37.
[62] Entrevista 16.
[63] Entrevista 24.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mi madre cosía, esta gente se dedicaba mucho a coser (...), señala Vicente Herrera[64], era también una forma de pasar el rato, entretenidas con la costura.

Los hermanos y hermanas menores heredaban la ropa de los mayores, que se utilizaba y se reutilizaba al máximo. A los trajes se les dejaba un gran vuelto para irlo bajando a medida que se crecía, al igual que amplias costuras por los lados que se descosían y cosían de nuevo, se entraba o se sacaba a la prenda. Los abrigos y chaquetas se volvían del revés y se aprovechaban otra vez, a los cuellos y puños de las camisas también se les daba la vuelta. "Volver los trajes" no sólo lo hacían los pobres, que estaban en una peor situación, también la clase media para guardar las apariencias recurría a ello. En ocasiones se compraba ropa usada de personas económicamente mejor situadas que se desprendían de parte de ella. En definitiva, la vestimenta fue un gran problema y preocupación para los españoles.

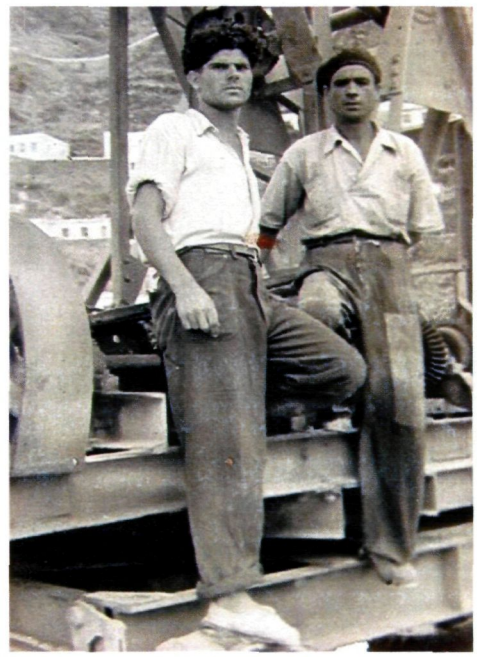
Los trozos de tela que sobraban se guardaban y se aprovechaban al máximo, se remendaba cuando estaba la pieza gastada (...) *ella cosía, cosía lo que podía pa mantener a sus hijos, desde por la mañana hasta por la noche, cosiendo, remendando ropa o haciendo ropa, to se hacía a mano, los colchones y toa la ropa interior de los hombres se hacía a mano* recuerda Clotilde Perdomo[65], que veía a su madre cosiendo a todas horas para sacar a su familia adelante.

Había también mujeres que aunque no fuesen modistas o costureras de profesión, conocían muy bien el manejo de la aguja y, en ocasiones, las llamaban conocidas o vecinas para coser o arreglar algún vestido, lo que hacían de forma desinteresada. *Trabajaba para alguna gente, que le hacía arreglos con las cosas que yo podía hacer (...), nunca tuve el sentido de que yo tenía que dejar a mis hijos para irme a trabajar (...). Me dedicaba a cosas de arreglos, había alguna gente que me conocía y me llamaba en momentos de apuros. Si iban a traer un niño, para bodas o para eso, para ayudar un poco, pero más bien me lo pedían como un favor, si me daban un dinerillo pues muy bien que me venía pero nunca contando como que era un trabajo para solventarme algo... si me llamaban pues mira... hacía un esfuerzo porque a mi también me interesaba hacer el esfuerzo*[66].

[64] Entrevista 19.
[65] Entrevista 24.
[66] Entrevista 57.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los hombres tenían sus pantalones preparados para trabajar en los diferentes oficios que ejercieran, bien como mecánicos, carpinteros o jornaleros; los tejidos eran duros, gruesos, en ocasiones, difíciles de coser a máquina. Por lo que llegaban a romper las agujas cuando se metía la pieza en el pisante, como el mahón, que la utilizaban mucho los mecánicos[67], también el dril, la muselina o el hamburgo.



Tejidos de algodón que se empleaban para confeccionar las camisas, los pantalones o las chaquetas, y que a pesar de que algunos eran muy fuertes con el uso se rompían y se remendaban con unos parches rectangulares, en las rodillas básicamente. También era necesario tener otro tipo de telas para hacer sábanas y la gente tenía que hacer cola, se les entregaba unos vales que se recogían en el economato. *Ropa y zapatos, también se hacía con* vestido más nuevo para asistir a los actos religiosos de los domingos o por la fiesta *la cartilla de racionamiento*[68].

Los domingos era el día de la semana, así como los festivos, en que las mujeres, los hombres, los niños y las niñas se ponían ropa diferente a la de diario. Una de las entrevistadas recuerda que se ponía un del patrón de la parroquia: *¡claro! cómo iba a ir con esa pinta a misa, era una fiesta, a una fiesta que es una fiesta no ibas a ir en zapatillas de dentro de casa, te ponías el traje de misa y los zapatos y unas medias en mis tiempos... Usaba el velo hasta que se permitió que no se llevara velo y yo soy de que si se permite una cosa, fuera, no estoy agarrada a ninguna tradición, que no sea... hay tradiciones que no deben ser quitadas nunca, pero entendía que el velo era una incomodidad*[69]**.** O lo que nos cuenta otra

[67] Esta calidad de tela las había de varias tonalidades, la de color azul la eligió Falange para confeccionar el uniforme, quizá para asemejarse más a la clase trabajadora, le llegaron a llamar azul mahón.
[68] Entrevista 46.
[69] Entrevista 57.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

entrevistada: *(...) Nos empaquetaban como si fuera a ir a una boda. Nos componíamos, hoy la juventud no se compone tanto, pero antes si nos vestíamos como si fuéramos a ir a misa o a salir a algún sitio, alguna visita o algo, te arreglabas*[70].

Otro protagonista nos dice: *Las madres nos vestían los domingos por la mañana de guapitos*, una frase muy corta pero que lo dice todo. Asimismo, lo manifiesta Expedita Benítez: *Los domingos, pues íbamos a misa, nos veníamos al campo, nos vestíamos mejor que entre semana ¿no? porque siempre teníamos la ropa reservada para los días de fiesta (...)*[71].

Sin embargo, no todas las personas tenían la posibilidad de tener ropa mejor los domingos y festivos, y menos a diario. Algunos niños iban con lo poco que tenían en casa, como recuerda María Soledad Santana, *no había dinero y los chiquillos iban sin calzoncillos, a veces los pantalones medios rotos o se les rompían mientras jugaban y entre los niños se decían: 'la botica abierta y el boticario en la puerta'*[72].

Junto al problema del vestido estaba la falta de calzado. Como había dificultad para comprar un par de zapatos de cuero, una parte de la población se calzaba con alpargatas que compraban en las tiendas especializadas o en las de comestibles en los barrios. En ocasiones, no podían comprarse unos zapatos nuevos, los tiempos que corrían eran difíciles y los materiales existentes en el mercado eran los propios de la escasez, materiales primarios. Los zapatos eran por eso un artículo de lujo que se utilizaban exclusivamente en los días grandes o cuando se salía de paseo. Incluso, hasta en la primera comunión, que era un gran acontecimiento en la vida de un niño o niña, no siempre había disponibilidad de estrenar traje y calzado, Teodoro Moreno lo recuerda bien, *la primera comunión la hice con una alpargata sola porque en la otra pierna tenía un dedo que se me partió jugando... tenía un callo. Que gracias que ya mayorcito don Eufronio me llevó a un conocido que trabajaba en Aviación y me operó, me quedé bien gracias a Dios (...), ¿y quién tenía zapatos o alpargatas aquí arriba? y el que tenía zapatos o alpargatas buscaba las ruedas de los coches que botaban, viejas, para*

[70] Entrevista 54.
[71] Entrevista 5.
[72] Entrevista 10.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ponerlas por debajo para que duraran. Nos poníamos asentados en el filo de la loma, debajo de los chiqueros y Panchito tenía dos carros, nosotros esperábamos a que se fuera, bajábamos todos corriendo por la ladera p'abajo, hurgando para encontrar perras o perras chicas que aparecían en el estiércol[73].

Dependiendo de a donde fueran, podían tener un par de zapatos que compraban con gran sacrificio. Antonio Ramos recuerda como su padre le llamó la atención en una ocasión, cuando le vio jugando a las chapas con los zapatos recién comprados: *Mi padre me compraba zapatos para ir al colegio, pero un día me encontró jugando, dándole patadas a una chapa de una bocacalle... de una alcantarilla a otra y un día pasaba él y me vio. 'Mira, la próxima vez que te vea así, en lugar de zapatos vas a venir en alpargatas y tú me dirás si quieres venir en alpargatas porque yo no compro zapatos para que tu lo rompas así' y ya no jugué a las chapas*[74].

En el barrio de Schamann, al igual que en otras zonas, la mayoría de los niños salían a la calle descalzos, los pies se habían adaptado a la tierra y a las piedras que había en los caminos y en las calles, pues desde pequeños lo hacían. Daba igual ir a jugar al fútbol que a la pedrera e incluso al colegio, iban sin calzarse. Las alpargatas se fabricaban con la base de las gomas desechadas de los coches, luego les cosían o pegaban unas telas de color claro, fuertes y duras. Había también unas que tenían la suela de esparto y que eran un poco más caras.

En los medios de comunicación escritos los comerciantes se anunciaban, proponiendo las alpargatas marca *El Gato*, que eran iguales a las de la marca *El Tigre*, el comercio era propiedad de Manuel Brotons situado en la calle Venegas

[73] Entrevista 23.
[74] Entrevista 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

número 8[75]. Era el calzado más usado de la época, sobre todo entre la clase trabajadora.

Alfredo Schamann recuerda ver a los niños descalzos: *Los chiquillos en los años cuarenta andaban descalzos aquí y en San Nicolás y San Juan, en las calles descalzos. Mi padre me regaló unas alpargatas para ir a la playa que costaban siete pesetas. Eso era lo que nos poníamos en verano para ir a la playa y con esfuerzo teníamos las botas de Agaete, pero los chiquillos estaban descalzos, todo el mundo descalzo*[76]. Las alpargatas también las usaban los niños y niñas de la ciudad cuando iban al campo de veraneo, para evitar que se les rompieran sus zapatos, eran baratas y duraban esa temporada.

Ir calzados era una especie de lujo, los zapatos estaban racionados al igual que los alimentos pues al comprar unos nuevos había que entregar el par viejo *daban un par de zapatos y los cogía el que más falta le hacía*[77]. Los fabricantes hacían zapatos de lujo para los pudientes, olvidándose de los pobres, así la alpargata tuvo que ser utilizada de nuevo. "(...) Una orden de la Presidencia del Gobierno obligó a fabricar el llamado 'calzado nacional', cuyos modelos (...) se vendían presentando la cartilla de racionamiento. Además, era obligatorio llevárselo puesto. No consta que tuvieran que entregarse los zapatos usados, exigencia que se imponía al adquirir unas alpargatas" (Abella, 1996: 77).

Muchas de las personas que residían en Schamann iban caminando a Triana por una vereda que pasaba por el barrio de San Antonio, era más rápido que esperar la llegada de la guagua, lo normal es que fueran con las alpargatas puestas para no gastar el único par de zapatos con el que contaban y en las inmediaciones de Bravo Murillo se calzasen los que llevaban guardados, eran más elegantes: *Nosotras, bueno toda la gente de Schamann, íbamos muy bien vestidas y llevábamos unos zapatos en una bolsa porque era barro y basura. Los zapatos para vestirte, entonces ya teníamos amistades al final de abajo y ahí nos cambiábamos de zapatos*[78]. También lo recuerda Teodoro Ramírez: *La gente iba caminando a Las Palmas, nosotros cogíamos las alpargatas que teníamos y los zapatos nos los poníamos en Las Palmas. Cogíamos los zapatos al hombro y las*

[75] *Falange*, 20 de marzo de 1940.
[76] Entrevista 38.
[77] Entrevista 46.
[78] Entrevista 63.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

alpargatas puestas, cuando había barro era terrible, había que estar sacudiéndolas y ya en Las Palmas las llevábamos debajo del brazo envueltas[79].

Y continúa rememorando que por esos años *se usaba mucho ir a Las Palmas a pasear por la calle Triana, ir al cine y ver a las chiquillas, los chiquillos o los jóvenes iban a eso*[80]. Esos paseos se eternizaron y se continuaron haciendo hasta finales de la década de 1960, pues en Triana se podía ver a los jóvenes paseando de un lado a otro.

5. El estraperlo

En este contexto de hambre y miseria, se desarrolló en toda España un amplio mercado negro que afectó a todo tipo de materias primas y productos básicos. Este mercado negro o estraperlo[81] duró todo el periodo en que se utilizaron las cartillas de racionamiento, ya que la agricultura estaba intervenida y las cosechas de diferentes productos eran requisadas, pagándose por ellas lo que el gobierno tenía estipulado (Barciela, 2000: 192). La compra-venta de artículos de primera necesidad fuera del abastecimiento legal, supuso que determinados productos fuesen acaparados por diferentes grupos de personas, ligadas a la administración y con un buen conocimiento de su funcionamiento, que luego los vendían a precios muy superiores con la obtención de unos beneficios escandalosos que les permitió amasar grandes fortunas: (...) *que ahí había un*

[79] Entrevista 29.
[80] Ibidem.
[81] El origen de la palabra estraperlo, se debe a un escándalo que afectó al gobierno de Lerroux en otoño de 1935, todavía durante la Segunda República, y estaba relacionado con una variante de la ruleta conocida como *straperlo;* se suponía que el nuevo juego introduciría un elemento de habilidad en la operación de la ruleta. Para instalar el estraperlo en los casinos de España se necesitaba una licencia gubernativa y su promotor holandés buscó la influencia de personajes políticos para obtener tal licencia. Cuando por fin se obtiene el permiso y se pone en práctica en San Sebastián, la policía lo retira pues la prensa había dado a conocer que su promotor había obtenido la licencia a través de unos familiares de Lerroux, el exministro de la Gobernación Salazar Alonso y el gobernador que Lerroux había nombrado para Cataluña, Pich y Pon. El promotor del estraperlo, en una carta dirigida al presidente de la República, declaró confidencialmente que estos hombres habían aceptado dinero cuando solicitó la licencia. El presidente, que siempre había sospechado de la moralidad de Lerroux, le obligó a dimitir. El escándalo del estraperlo añadió al vocabulario español un nuevo término para definir el mercado negro (Jackson, 1967: 153).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

gran negocio, le decían de estraperlo, porque muchas veces decían que el barco se había hundido y no aparecían los productos, no estaban en el economato... nos dice Teodoro Ramírez[82].

Su práctica siguió vigente en la España de la posguerra, de tal manera que, algunos productos que estaban sujetos al cupo de racionamiento y que se adquirían por medio de la cartilla que proporcionaba el gobierno, no siempre llegaban a su lugar de destino, las tiendas, y se podían perder en un largo camino.

Para controlar todo este mercado negro se llegó, incluso, a requisar artículos de consumo, es más, los *coches de hora* eran vigilados por la Guardia Civil, para evitar que productos racionados saliesen fuera del mercado: inspeccionando, lo que suponía en esos casos esconder la mercancía debajo de los sillones del coche (Hernández e Iglesias, 1999: 71).

Alguno de los entrevistados, como es el caso de Teodoro Moreno, conoció de cerca, a lo largo de la posguerra, el mundo de las tiendas de *aceite y vinagre,* dado que sus padres tenían un comercio en el barrio en la calle Pedro Infinito. Recuerda como se vendían algunos productos de contrabando que estaban requisados y cómo para acceder a ellos con facilidad había que comprarlos fuera del cupo del racionamiento a un precio más alto *(...) se vendía de todo... de estraperlo, el café crudo, íbamos al cambullón, lo vendían en cajas. Siempre me acordaré siendo yo un chiquillo, venían los inspectores a mirar, a ver si vendían algo de estraperlo y en el saquito de café me asentaba encima del... todo tapado, y por allí no fuera a mirar, porque si nos veían vendiendo café..., un motón de cosas, la leche en polvo de estraperlo,... cartuchitos para vender media peseta de mantequilla, media peseta de aceite*[83].

También recuerda el estraperlo otra de las personas entrevistadas: cuando le hacía falta café, porque se le había terminado el racionado i*ba a casa de Carmita la gorda a comprarlo de estraperlo, pero no me acuerdo lo que costaba, iba a la tiendita de madera antes de fabricar la que tuvo después, la verdad que vendía de todo*[84]. Por lo que se ve, no se escapaba ni un solo comercio de comestibles, ni el más pequeño de todos, de estar implicado en el mercado negro;

[82] Entrevista 29.
[83] Entrevista 23.
[84] Entrevista 51.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en relación con la tienda de los Velázquez, *que aquí en la de los Velázquez se vendía las cosas de estraperlo, el que lo podía comprar y el que no, pues mira... pero pasamos muchas necesidades ¡eh! había muchas necesidades no porque no hubiera dinero sino la posguerra nos dejó bastante mal. Las comidas requisadas, por lo visto no venían del exterior, no venían de fuera y en fin, se pasaba mal*[85]. Todavía en 1951 había dificultades para conseguir café, ya que en la prensa, junto al racionamiento que se realiza en el mes de octubre, se notifica a la población que se le anunciará cuando se podría retirar el artículo, pues el barco que lo traía no había llegado aún al Puerto[86].

En esta línea, se llamaban *cambulloneros*[87] a las personas que vendían las mercancías racionadas a las tiendas o bien directamente al cliente; a su vez ellos compraban los artículos en los barcos que llegaban al Puerto. En la posguerra jugaron un papel importante, pues surtían a la población de lo que necesitaban, desde el azúcar a la penicilina.

El testimonio de una de las entrevistadas, señala con claridad como era el mundo del cambullón en las décadas de 1940 y 1950: *Unos barcos que venían de aquí que traían ropa usada y otras cosas de Inglaterra y después la cambiaban por cosas de aquí, de lo que fuera. Bajo la escasez esa que nosotros pasamos, aunque nosotros no la pasamos mucho, porque mi padre trabajaba en los barcos que iban a llevar los plátanos a Inglaterra y de Inglaterra nos traían el jabón, el azúcar en paquete, el arroz en paquete... Entonces nosotros no pasamos mucha necesidad porque entre ellos se producían cambios y porque los barcos llevaban los plátanos a Inglaterra y allí había de todo y a bordo traían cajas de comida que daban a mi padre, latas de membrillo que se parten en trozos que todavía hay, así que nosotros no pasamos mucha hambre*[88].

Con la desaparición de las cartillas de racionamiento, desapareció también el mercado negro, aunque el *cambullonero* siguió realizando la compra-venta de mercancías procedentes sobre todo de los barcos ingleses, ofreciéndolas a las

[85] Entrevista 29.
[86] *La Provincia*, 2 de octubre de 1951.
[87] Para conocer mejor a los cambulloneros, ver los artículos de AA.VV. (1992). El cambullón en la literatura y en la prensa (1885-1950). Asociación Canaria Patrimonio Oral (ACPO) (1994). El cambullón: esplendor de una economía marginal durante la dictadura franquista.
[88] Entrevista 46

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

personas que las solicitaban.

6. La ayuda argentina

La miseria que sumía al país en esos años de autarquía hizo que entre sus ciudadanos perviva el recuerdo de los gestos que tuvo algún país extranjero para con España. El principal país que aportó ayuda fue Argentina, antes de la llegada de Juan Domingo Perón y, sobre todo, durante su gobierno. Este país del cono sur americano fue durante los años cuarenta el primer exportador de trigo y de carne de vacuno del mundo, aunque carecía de una buena flota de barcos para hacer el transporte. Realmente el comercio consistía en una especie de trueque, de intercambio de mercancías, cereales u otros productos.

A pesar del bloqueo internacional a que estaba sometida España una vez finalizada la Guerra Civil, los barcos procedentes de Argentina llegaban a los puertos peninsulares y a las islas cargados de cereales[89] para proveer a la población. Sólo en 1939 llegaron a España 800.000 toneladas de trigo argentino, cubriendo el 20% de las necesidades españolas. En los años siguientes, se mantuvo el ritmo trepidante de las importaciones con 880.000 toneladas de trigo en 1940 y 1941, 350.000 de millo, 120.000 de algodón y 2.000 toneladas de carne de vaca.

Esta circunstancia debió ser impactante en la isla, pues si no atracaban los barcos, que se solían observar desde muchas atalayas, entrando en el muelle, significaba que no llegaban los alimentos básicos para la población. Algunos de los testigos lo recuerdan bien: *La gente estaba toda desesperada porque no llegaba el barco con el millo para hacer el gofio, se decía: 'mira, tal día llega el barco' y estaban pendientes de cuando llegaba la embarcación (...). El arroz, el millo para hacer gofio tampoco fallaba, fallaba pero cuando llegaba un barco, '¡ay! ya llegó un barco con millo' y a los dos días se ponía el gofio a la venta*[90].

Teodoro Ramírez también recuerda todavía la llegada de esos barcos a Las Palmas con las mercancías que traían, lo que daba un respiro a la población,

[89] *Falange*, 28 de enero de 1940.
[90] Entrevista 46.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aunque, a veces esos productos desaparecían, *(...) porque había aquello del economato,... esto aquí, gracias a Evita Perón que mandaba los barcos de trigo, de millo, de carne, de todo (...), que daba la cartilla de racionamiento, porque todo estaba racionado y entonces muchas veces no aparecía el barco porque decían que se había hundido, desaparecía yo no sé como lo hacían...*[91].

Cuando Juan Domingo Perón llega al poder en 1946 se acentúan las buenas relaciones entre los dos países y a los envíos de alimentos se unen unos créditos con intereses bajísimos.

Incluso hasta Eva Perón visitó España en junio de 1947, concretamente el día 7 era recibida en el aeropuerto de Barajas por Franco, con la pretensión de mostrar al resto del mundo que España no estaba sola y que desde Argentina se le apoyaba. Era un mensaje de solidaridad, pues junto a ella arribaban a los puertos españoles barcos cargados de cereales, legumbres y carne así como un préstamo que el gobierno argentino había concedido al estado español para que éste pudiera seguir haciendo frente a las importaciones que hacía. (AA.VV., 1990a: 91).

En ese viaje, la esposa del presidente de la República Argentina pasó, haciendo una escala, por Las Palmas a mostrar también su solidaridad con el pueblo canario, que conocía bien de donde procedía el trigo y demás víveres que tenía en su pobre despensa.

Una de las personas entrevistadas recuerda la llegada de la mercancía procedente de Argentina: *Eva Perón mandó millo, carne, queso, mantequilla, leche en polvo (...) Sí, de Argentina vino mucha comida, pero tampoco se pasó mucha hambre, por eso me da pena de que ellos lo estén pasando tan mal, pues de allí, la mujer de Perón mandó muchos barcos de leche en polvo y después se*

[91] Entrevista 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

repartía, no se compraba; lo repartía Cáritas y si vivíamos en Mogán lo daba la parroquia (...), también venían cosas de Inglaterra, después carne de otros países, ¡más mala![92].

El general García Escámez, cuando tenía noticias de la llegada de un barco procedente de Argentina y cargado de trigo al Puerto de La Luz, salía a su encuentro con un buque de guerra, lo detenía, le incautaba parte del cargamento previo pago de su importe y seguía rumbo a la Península (Arencibia de Torres, 1998: 81).

Fue más de una década, 1939-1952, de muchos sacrificios y muchas penalidades que, como indican sus protagonistas, habría que haberla vivido para comprender cómo fue. La vida durante esos años resultó dura, no sólo durante el desarrollo de la guerra sino también de la posguerra, además afectó mucho más a las islas, sometidas a un gran aislamiento y temerosas de ser invadidas por otras potencias debido a su posición estratégica. El régimen español seguía estando condenado por las Naciones Unidas, no recibía ayuda de otros países, excepto de algunos de Latinoamérica.

A muchas familias les costó salir adelante, aunque siempre había un motivo u otro para lograr lo que se requería. *Todo esto hay que vivirlo para comprenderlo, ¿comprendes qué fue una época difícil? ¿qué costaba mucho?* comenta Antonio Ramos cuando hablamos de la cartilla de racionamiento, *lo que suponía ponerse en fila para obtener gofio, arroz, aceite, café, plátanos también, y todo a cambio de unos cupones que había que retirarlos de la Comisaría de Abastecimientos*[93]. Ante la pregunta a los informantes de dónde estaba situada, no lo recuerdan con exactitud, dicen que estaba en Las Palmas en la zona que abarca las calles de Buenos Aires y Domingo J. Navarro, *a lo mejor no había de todo, pero nada más te despachaban un número determinado de kilos*[94].

[92] Entrevista 46.
[93] Entrevista 30.
[94] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

7. La tuberculosis

Con el panorama alimentario descrito con anterioridad, el hambre se hizo palpable en la población, sobre todo en las ciudades donde las precarias condiciones de vida y el bajo nivel adquisitivo se unían a la falta de salubridad.

En este contexto, el hambre y la desnutrición se acompañan de un buen número de enfermedades y un aumento considerable de la mortalidad en general. En las clases menos favorecidas empezaron a manifestarse afecciones de tipo carencial, desde los calambres musculares a los trastornos hepáticos, hasta llegar a los espectaculares y patéticos edemas que hinchaban el abdomen y las extremidades. Al mismo tiempo se desarrolló un caldo de cultivo propicio a la extensión de las epidemias. La difteria, el tifus, el sarampión y, sobre todo, la tuberculosis pulmonar se generalizaron entre las familias que carecían de medios económicos (Abella, 1996: 69). La tuberculosis ya existía pero se activó y tuvo un crecimiento desmesurado, atacando a una importante parte de la población, sobre todo niños y jóvenes, de tal manera que en la década de los cuarenta mueren en España de esta enfermedad más de 30.000 personas cada año (Lafuente, 1999: 153).

La importancia que adquiere esta enfermedad en Canarias hace que el diario matutino *Falange* del 2 de enero de 1946, se hiciera eco de ella a través de un artículo, titulado "Estado actual del problema de la tuberculosis de la provincia de Las Palmas", del doctor Camilo R. Gavilanes, Director del Dispensario Antituberculosis en la capital. En él explicaba en que consistía la tuberculosis, cuál era la situación y qué se debía hacer para evitar los contagios.

Señala el doctor Gavilanes, que la enfermedad tenía sus antecedentes en los soldados procedentes de la Península llegados a Canarias después de 1936, momento en que se inició la Guerra Civil y que al llegar a las islas la transmitían con facilidad, aunque luego las fuentes de contagio fueran el consumo de leche de vaca cruda o escupir en el suelo "esputos con sangre que llevan millones de microbios"[95].

[95] *Falange*, 2 de enero de 1946.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La capacidad mortífera, la facilidad de su contagio y la inexistencia de un medicamento eficaz para combatirla, hacían de la tuberculosis una enfermedad maldita, que algunos han llegado a comparar a la lepra o al sida, de tal manera que, en aquellos años, padecer tuberculosis, cuya primera manifestación consistía en la aparición de ganglios, se consideraba una vergüenza. Era el aviso de la enfermedad, que desaparecía con el tiempo sin dejar rastro, o se convertía en una dolencia grave.

Las familias que tenían algún miembro enfermo tuberculoso o tísico, lo intentaban disimular con calificativos diversos como que "tenía anemia o catarro", pues se encontraba decaído, desganado o con tos. El enfermo, por lo tanto, no se aislaba y no se evitaba que la enfermedad trascendiera fuera del núcleo familiar; "sensibilidad mal entendida, con una gran dosis de egoísmo por parte de los familiares", según el Director del Dispensario Antituberculosis[96], pues convivir con el enfermo sin tomar las precauciones oportunas provocaba el contagio.

Por otro lado, una parte de la población carecía de medios suficientes para un aislamiento eficaz ya que no había demasiadas camas hospitalarias y la sociedad no estaba preparada como ahora para hacer frente a esa enfermedad.

El doctor Gavilanes en su artículo añadía que "las condiciones de la vivienda influyen notablemente, pues un elevado número de personas en una casa, aumenta el riesgo de contagio" y terminaba diciendo que para evitarlo había que hacer cosas sencillas como "no escupir en el suelo, no tomar leche cruda, hacerse un reconocimiento a tiempo y ponerse en tratamiento en caso de estar enfermo, aislarse de los familiares, especialmente de los niños y jóvenes"[97].

Hasta que llegó la penicilina, la lucha contra la enfermedad se centraba en el reposo, el aire fresco y la buena alimentación, lo cual hacía que sólo unos pocos privilegiados superasen la dolencia. En 1947 se autorizó la venta en España de penicilina, aunque desde finales de 1944 se conseguía en el mercado negro a un precio astronómico, a través de los *cambulloneros,* que la adquirían en los barcos de bandera extranjera.

Sin embargo, no todos los aquejados podían acceder a ella con facilidad por lo elevado de los precios y eran las clases menos favorecidas las más

[96] Ibidem
[97] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

afectadas. Por eso la tuberculosis no se erradicó rápido, siguió contagiando a la población y todavía unos años después de generalizada la penicilina, había brotes en parte de la población. Así lo pone en evidencia un estudio realizado por Jesús Villar Salinas, que señala que el 40% de los hombres y el 45% de las mujeres que morían en esos años de la posguerra, lo hacían a causa de la tuberculosis (Lafuente, 1999: 154).

En general, en el conjunto de la población grancanaria hubo muchas carencias, no había una buena alimentación y algunas viviendas, por otra parte, no reunían condiciones de salubridad adecuadas, debido el elevado número de personas que residía en ellas, lo que aumentaba el riesgo de contagio.

Prácticamente todos los días fallecía un niño pequeño que había sido atacado por la enfermedad, recuerda Alfredo Schamann[98], que veía pasar las *cajitas blancas*, por la zona de Triana, llevadas en brazos por un padre o algún familiar para enterrarlo en el cementerio de Las Palmas, único que había por aquellos años.

Venían de la guerra... y se contagiaba mucho, recuerdo que en la barriada había, pero lo recuerdo más en Firgas porque allí veraneábamos. Si la madre estaba enferma, los chiquillos se ponían encima de la cama y el marido se sentaba allí, y tosía la enferma, y lo pegaba. La tuberculosis se ocultaba, era como si fuera un castigo, algo vergonzoso, allí se callaba todo el mundo, la loza no se separaba y toda la familia estaba junta, añade Pepa Julia Schamann[99].

Antonio Ramos revela como se contagió de la tuberculosis y lo recuerda como si hubiese sido ayer, la expresión de su cara se transforma, se entristece, pues le vino a la memoria todo el proceso de la enfermedad y lo que pasó para recuperarse. *Era un jovencito de 17 años, estudiaba quinto año de bachillerato en el colegio Lope de Vega cuando contraje la enfermedad, me encontraba mal, pero no sabía lo que tenía, me enfermé y al ir al dispensario, yo no sabía ni lo que era la tuberculosis, en principio pensé que era una enfermedad de tres o cuatro días y estaba molesto por tener que perder las clases, pero claro luego fue mi asombro cuando decían que si eso era de años, que si tenía, a lo mejor, una hemorragia... y me descorazoné, me desilusioné, casi perdí la amistad con los amigos, o no*

[98] Entrevista 38.
[99] Entrevista 39.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

quería estar con ellos. Me quedaba en casa ensimismado, me levantaba de madrugada y me ponía a levantar piedras para ver si me daba una hemorragia y me moría... Hasta que después, ya sabes como es la vida, que todos los días el sol sale y un día sigue a otro y te lo va amortiguando y me fui haciendo a la idea[100].

Recuerda lo que era ser joven, la ilusión por estudiar, y la actitud de su familia y añade: *Un día decidí ponerme bien, me fui al sanatorio, arreglé los papeles que tampoco mi familia quería que fuera porque eso era el colmo, el tener que hospitalizarme, tenía 17 años. Cuando vinieron* (los papeles) *me los rompieron porque lo hice a escondidas y los volví a arreglar; después me ingresé y me curé. La tuberculosis era una plaga, muy contagiosa, no sólo por la tos sino simplemente hablando, yo tenía todos mis enseres separados y después se extinguió* y rememora cuales pudieron ser las causas del contagio. Él almorzaba con su padre al salir del colegio y achaca su enfermedad a que no comía como era debido: *(...) y claro, si él estaba, comíamos juntos porque llevaba la comida y si no estaba, la dejaba en un bar, pero yo en lugar de calentar, por ejemplo, un poquito de potaje que ponía mi madre, pues ya no lo ponía, ni amasaba gofio. La comida era lo primordial con un poco de queso, un poco de pescado frito... me comía aquello y me marchaba para el colegio*[101].

Tuvo que dejar de estudiar el bachillerato a pesar de que era buen estudiante y su ilusión de ir a la escuela militar se truncó; él quería salir con *el grado de alférez*, que se obtenía *a los seis meses de entrar en el servicio y aprovechar para seguir estudiando una carrera.* A partir de ese momento, *aprendí a escribir a máquina* y *me busqué la vida por otro lado, todo me salió bien, me gustaba lo que hacía*[102].

Teodoro Moreno recuerda también como enfermó el anterior entrevistado de tuberculosis, así como un hermano: *Se enfermó Federico, que es el jefe de Transportes Ramos, el que hizo todo, se fue a trabajar de mecánico a Fincas Unidas y cuando pegaron lo de los transportes que eran pequeñitos, los triciclos, se compró uno y ta, ta, ta, él de mecánico. Federico se enfermó, era luchador*

[100] Entrevista 30.
[101] Ibidem.
[102] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

también y el hijo Antonio también, era del pulmón. A esa gente lo que tiene... hay que aplaudirle, yo lo sé (...)[103].

La entrevista realizada a Ignacio Sánchez en *Canarias 7* en 2002 refleja bien como se vivió la tuberculosis en la posguerra en Canarias: "Mis hermanos más pequeños estaban muy débiles y la epidemia de tuberculosis los acechaba de cerca. Todos los días pasaba por delante de nuestra puerta el entierro de algún niño. Aquella imagen no se me olvidó jamás, ver aquello era muy duro, era terrible. Mi padre ya había muerto y mi madre se desesperaba por nosotros y hacía lo que podía"[104].

Esta situación se produce en otros barrios de la ciudad, como en el de San José: *La gente que nació en esos años treinta y más tarde, sufrió unas penurias tremendas, bueno, yo recuerdo ver morir a gente de mi barrio de tuberculosis, gente de 14 ó 15 años. La tuberculosis se convirtió en aquella época en una especie de epidemia... era consecuencia del hambre que había en las familias, de la alimentación inadecuada... En esa época mía, cuando yo tenía 16 ó 17 años...*[105].

Los testimonios expresan la situación de la época, como transcurría la vida en la ciudad y en el barrio, así como la relación que algunos vecinos mantenían con los antiguos propietarios de Schamann y el paternalismo con el que actuaban, del que tenían fama, pues cuando uno de los residentes del barrio tenía algún familiar próximo con tuberculosis, intentaban por todos los medios cancelarle la deuda, ya tenían suficiente con la terrible enfermedad.

Esto como dato anecdótico de la familia, un dato concreto y esto lo recuerdo con mucho cariño, te deja marcado... En Navidades llega un señor de esos beneficiados a muebles Schamann donde teníamos la oficina, Triana 30, frente a Cortefiel. Allí teníamos la oficina de los solares y la gente iba todos los meses a pagar y entonces vino un matrimonio con un gran gallo. Era usual antes que la gente tuviera un gallo en la azotea para comérselo en Navidades, había también gallinas, pollos tomateros. Entonces ese señor le trajo un gallo a mi padre, ya tenía la escritura a su nombre, para agradecer a mi padre que a su hija

[103] Entrevista 23.
[104] *Canarias 7*, 10 de febrero de 2002. Como se ha comentado emigró a Argentina en 1952. La única solución era salir de su tierra, en la actualidad permanece en el país que lo acogió.
[105] Andrés Alvarado Janina. Este entrevistado forma parte de otro tema de trabajo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la había salvado él con motivo de que el dinero del pago del solar lo usaba para darle huevos y comida, no la penicilina que no había todavía. Mi padre no cambiaba porque se murió como siempre había sido y le dijo: 'el gallo es para su hija, usted a mí no me debe nada, usted es libre, yo traté una operación y después traté otra, usted no me tiene que dar el gallo[106].

Lo relata como si hubiese ocurrido hace poco y continúa: *Tú no puedes hacerte la idea de las lágrimas de ese hombre y esa mujer porque mi padre fue injusto porque no cogió el gallo, pero mi padre lo que quería decir era que él era libre, que no le necesitaba pagar. Viene el hombre por le callejón del Locero, se pone a llorar y yo voy y lo calmo... al rato sale mi padre '¡hombre! espere un momento' y como a mi padre le gustaba un coñac de vez en cuando, lo invitó y se terminó todo*[107].

Este testimonio sintetiza el agradecimiento de este señor, y de muchos más, que de alguna manera estaba en deuda por la ayuda desinteresada que le habían brindado los antiguos propietarios del solar que había comprado, sin embargo, se sintió ofendido al no aceptar el regalo que ofrecía.

También recuerda la enfermedad el escritor Luis Carandell en sus Memorias, tenía 12 años cuando el médico le hizo un análisis y le descubrió que tenía el bacilo de Koch, los ganglios los tenía inflamados y había mucho niños con tuberculosis que murieron; él, sin embargo, tenía la manifestación más leve de aquella dolencia[108].

En la memoria de muchos niños de los cuarenta, desconocedores de la fatídica enfermedad, permanece una canción que se siguió entonando en las décadas siguientes, que decía:

---

[106] Entrevista 38.

[107] Ibidem.

[108] Aún no había llegado la penicilina a España, así que el médico le mandó al campo a coger fresco, mucho descanso y buenos alimentos. Estuvo un año en casa de sus abuelos y para evitar que perdiera el curso, el párroco de la iglesia le daba latín y un profesor, el señor Navarro, las letras y las ciencias.

El autor relata lo que hizo ese año: "Mi programa de vida durante aquel año era levantarme tarde, hacia las diez, desayunar un par de vasos de leche y un bocadillo y, a continuación, tumbarme en una silla de lona de las que se ven en la playa, permaneciendo así hasta la hora de la comida. Se suponía que, durante ese tiempo, yo estudiaría un poco con el fin de preparar la clase que, algunos días a la semana pero no todos, iría a darme un profesor. Ni para el señor Navarro ni para el cura debía resultar fácil dar clase a un niño tumbado. Pero lo llevaba bien". (Carandell, 2000: 40, 41).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Somos los tuberculosos
Los que más
Los que más nos divertimos
Que junto con los leprosos
Escupimos y escupimos...

Desde la propia Sección Femenina se hacían campañas para luchar contra la tuberculosis, llegando a construir cuatro Preventorios para Flechas en la Península. Se pretendía acoger, especialmente, a las niñas que procedían de familias humildes, para que pudieran descansar y coger fuerzas, también tenían la intención de que esas niñas que estuviesen allí el tiempo necesario hasta que se curasen, continuasen con sus clases con lo que había maestras encargadas de la instrucción[109]. Sin embargo, muy pocas niñas canarias se desplazaban a la Península a recibir atención sanitaria, los costes de traslado eran elevados y las autoridades intentaban que recibiesen atención médica en la isla.

Lo que sí tenía cierto éxito, ante el panorama que había en la ciudad y la falta de dinero, era organizar postulaciones para recaudar fondos, al igual que ocurre en la actualidad. Así se situaban mesas petitorias en lugares estratégicos para obtener ayuda de la ciudadanía y hacer frente a esa cruel enfermedad. También las sociedades y clubes organizaban bailes a los que llamaban la "Fiesta de la flor" para conseguir dinero para la lucha antituberculosa[110].

En esta línea, la prensa de 1952 hacía el balance de lo acontecido el año anterior, analizando la situación de la tuberculosis por parte de las autoridades, así como lo que se recaudó, en la provincia de Las Palmas, 1.324.975,67 pesetas descontando los gastos que les ocasionó la compra de las flores. Con lo recaudado, la Delegación Provincial del Patronato Nacional Antituberculosis continuaba las obras emprendidas con anterioridad y aumentaba el número de camas del Hospital de "El Sabinal". Junto a esta ampliación se pretendía mejorar la alimentación de los enfermos hospitalizados y del personal que los atendía[111].

Otras enfermedades estaban presentes aunque no con la trascendencia social de la tuberculosis. Es el caso del sarampión, que también era mortal, Teodoro Ramírez recuerda que dos de sus hermanos murieron al padecer esa enfermedad: *En casa vivían 10 hermanos, dos varones y ocho hembras y dos*

[109] *Falange*, 30 de octubre de 1948.
[110] *Falange*, 1 de febrero de 1946.
[111] *Falange*, 3 de enero de 1952.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hermanos más que murieron en San José del sarampión negro que le llamaba. En 19 días se fueron. En aquella época veías en la calle muchos entierros de niños pequeños, muchos. Cajitas blancas con los niñitos y el único cementerio en Las Palmas porque el del Puerto fue más tarde[112].

8. La actividad de las organizaciones políticas en el barrio

8.1. La Acción Católica

A pesar de que no se han recogido muchos testimonios acerca de la Acción Católica, creemos que merece un tratamiento específico por el papel que desempeñó al ser un movimiento de apostolado vinculado a la jerarquía eclesiástica.

La Acción Católica[113] surgió como una necesidad educativa, con el fin de que la educación de los niños y de los jóvenes no se quedase reducida a la recibida desde la escuela. Los miembros de esta institución eran los responsables de hacer el apostolado seglar y propagar la fe católica en el estado español, uno de los objetivos que acogió también Franco en la posguerra. En esta organización hay un antes y un después de 1936; el antes correspondía a una "Pastoral de segregación" de la que formaban parte las personas más religiosas, defendiendo la religión católica ante todo, como una "Liga de seglares para la defensa de los derechos de la Iglesia" (Quintana Navarro, 1984: 9). Una de las entrevistadas, Ana Doreste, comenta: *Acción Católica se creó en la República, como reacción contra ella, jugando un papel importante en las parroquias, (...). Esta Acción Católica era partidaria del orden, de la moralidad*[114].

Una vez finalizada la Guerra Civil, la Acción Católica respondió a una "Pastoral de autoridad", pues la implantación religiosa y el optimismo con que se

[112] Entrevista 29.
[113] La Acción Católica no se ha estudiado en profundidad, sin embargo existen algunas publicaciones que ayudan a conocer más. Hermet, G. (1985) y Montero García, F. (1998).
[114] Entrevista 14.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

observaba en ese momento el triunfo aseguraba la orientación cristiana de la sociedad española, prestando fidelidad a la cristiandad. Este movimiento buscaba su presencia en todas las parroquias, en las ceremonias religiosas, e incluso en las civiles. Las palabras de Franco son elocuentes, cuando se dirige a la Dirección Central de la Acción Católica el 10 de abril de 1940:

> Hay que recristianizar a esa parte del pueblo que ha sido pervertida, envenenada por doctrinas de corrupción. Para hacer la labor, antes había que luchar contra la obra del gobierno. Ahora podéis apoyaros en el poder para realizarla, porque uno mismo es el ideal que nos une (Quintana Navarro, 1983: 10).

Carandell en un artículo titulado "Golpes de pecho"(AA.VV., 1990a:76) nos habla de esa época, de cómo los niños asistían atónitos al despliegue de fervor católico sin saber muy bien qué habían hecho mal para que tuvieran que hincarse de rodillas e implorarar el perdón del cielo. En los colegios religiosos la mayoría de los alumnos y alumnas pertenecían a la Acción Católica; los que eran más devotos hacían apostolado, acudían a las reuniones, vendían una revista propiay los jueves iban a misa de comunión general, a la que era obligatorio asistir, y se cantaba, además el himno de la Acción Católica:

> Juventudes católicas de España,
> galardón del ibérico solar,
> que lleváis en el fondo del alma
> el calor del mas tierno ideal.
> Juventud, primavera de la vida,
> español que es el título inmortal...

Durante el régimen de Franco existió una gran colaboración entre éste y la Iglesia, las actividades realizadas se hacían conjuntamente, sin embargo con el paso de los años y con la transformación que sufrió la sociedad española la exaltación de los miembros de la Acción Católica fue descendiendo. Tenían dificultades para hacer frente, así como abarcar la formación de todos los integrantes y aspirantes, debido a que los ambientes y las estructuras sociales de sus miembros eran diferentes.

El obispo Antonio Pildain sintió también una gran predilección por la Acción Católica, consideraba que este movimiento era básico y necesario para la Iglesia. Prueba de ello es que le dedicó el IX libro del VIII Sínodo Diocesano, celebrado en 1948, así como algunas circulares más. Los fragmentos siguientes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

responden a esa preocupación, el primero lo publicó a los pocos meses de su llegada en el Boletín Oficial del Obispado, en septiembre de 1938, y decía lo siguiente:

> La Acción Católica, después de los sacerdotes, ocupa un primer lugar en nuestro corazón, porque completa en cierto modo el ministerio pastoral sacerdotal.
>
> De ahí nuestro afán de ver establecida en cada una de nuestras parroquias, en sus cuatro ramas, con miembros afectos selectos, y con numerosos simpatizantes y aspirantes a cada una, esta organización maravillosa de la Acción Católica, cuya obligación principal respecto a las asociaciones de jóvenes y aun de adultos, es la de procurar en primer lugar una formación religiosa, moral y social, recta y completa, a base de una piedad sólida, de una probada honestidad de costumbres y de un gran amor a la Iglesia y al Sumo Pontífice (...) (Chil Estévez, 1988: 369).

Asimismo en el libro IX del Sínodo Diocesano se puede leer:

> No podemos menos que insistir por nuestra parte, para que en todas las parroquias de nuestra diócesis se procure, lo antes posible, establecer oficialmente todas las ramas de Acción Católica; y allí donde estén establecidas, cultivarlas con el mayor esmero (...). Queremos insistir sobre un punto esencial: que la Acción Católica por su misma naturaleza, debe desarrollarse en cada diócesis bajo la directa dependencia de los obispos. En efecto, siendo la Acción Católica participación de los seglares en el apostolado jerárquico, corresponde al obispo el derecho y el deber de establecerla, organizarla y dirigirla en su propia diócesis, si bien facultando la coordinación nacional (Chil Estévez, 1988: 370).

Era un movimiento ligado al régimen, *Acción Católica llevaba todos los asuntos sociales, mayormente lo componía la religión, inclusive conseguía trabajo y casa para la gente, los curas eran los que dominaban eso,* recuerda Teodoro Ramírez[115], nacido en 1926, que perteneció durante un corto periodo de tiempo a la Acción Católica porque lo afiliaron a Falange.

La labor educativa de la Acción Católica consistía en una formación catequista, donde la moralidad era lo básico; se realizaban charlas, conferencias y cursos de cultura religiosa. *La imagen que tengo de las catequistas de Acción Católica en los cincuenta, era que daban la catequesis a los niños y los organizaban, eran las que cantaban. En todas las parroquias había un grupo, actuaban como controladores de la moral*[116]. Lo que se pretendía con ello era consolidar el orden establecido y transmitir un sistema de valores integrista.

Dentro de este movimiento existía el aspirantado del que formaban parte los jóvenes que se iniciaban, con edades comprendidas entre los 11 y 16 años.

[115] Entrevista 29.
[116] Entrevista 14.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

José Antonio Rodríguez, uno de los entrevistados, fue aspirante a la Acción Católica, primer paso que se daba antes de formar parte plenamente del movimiento: *Yo era aspirante, en los tiempos Ángel Sosa, uno de los fundadores, íbamos arriba y dábamos la comida a los pobres, les dábamos esto, lo otro, chocolate y los reuníamos, íbamos a misa de vez en cuando, que venían a decir misa; los primeros sacerdotes eran don Francisco Navarro, don Miguel Tejera y don José Mejías, después vino don Antonio González Arencibia y otros. Se reunían en la casa de Carrión, en la parte de atrás, detrás de la iglesia* (de los Sagrados Corazones), *pero antes se decía misa en casa de Merceditas la maestra, donde está la carnicería hoy, Araceli, luego detrás de* (la casa de) *Juanito el del Toril, donde está Mega. Allí iban las catequistas*[117].

Se hacían campañas para captar aspirantes en los colegios de primaria, tanto en los estatales como en los privados, y cursillos de formación orientados a los que serían dirigentes. Se procuraba que los miembros de la Acción Católica tuviesen el tiempo ocupado para evitar diversiones que fuesen en contra de la moralidad, así en verano se recomendaban actividades religiosas y deportivas, que les mantenía entretenidos y les posibilitaba la captación de nuevos socios. Se intentaba preservar de las malas influencias a la juventud de la época e inculcarles unos valores religiosos que estaban en boga y favorecían al régimen. En definitiva, era un movimiento educativo y evangelizador que durante el curso y en las vacaciones daban catequesis a los niños pobres, pues a la iglesia de la posguerra le preocupaba mucho el pecado y la salvación del alma.

En la década de 1950 se emprende un nuevo camino, cuyo objetivo principal era formar y encauzar el apostolado de hombres y mujeres seglares inmersos en los ambientes de la sociedad española, que se guiaban por un claro concepto de los principios cristianos. Sin embargo, hubo alguna que otra decepción entre los integrantes de este movimiento, pues les hubiera gustado más el tono combativo y polémico que existió con anterioridad a 1936. De una forma u otra lo que les interesaba era controlar la vida de la gente a través de los medios de comunicación que dirigían, de los colegios o centros de ocio.

En esta misma década y en la siguiente surgió la Acción Católica

[117] Entrevista 31.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

especializada, ante la necesidad de captar obreros, estudiantes, o laicos en general, para la causa, debido a las inquietudes sociales del momento. Así, nacieron asociaciones específicas: la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), la Juventud Obrera Cristiana (JOC), la Juventud de Estudiantes Cristianos (JEC) o la Juventud Independiente Cristiana (JIC) integrada por jóvenes urbanos. Los sacerdotes y los seglares fueron adquiriendo conciencia social y un compromiso anti-régimen que empieza a extenderse en los sesenta[118].

Se elaboró, a principios de 1960, un documento base donde se formulaban las ideas y orientaciones de lo que debía ser el aspirantado de la Acción Católica; para ello se creó el Movimiento Junior en sustitución del movimiento de Aspirantes, para evitar que éste se convirtiera en un club cultural, en una asociación asistencial y piadosa, o que sólo se encargara de la catequesis (Quintana Navarro, 1983: 29), pues la intención era trabajar de forma paralela la educación y la evangelización. Se intentaba estar presente en los ambientes de los jóvenes y superar la idea de los peligros morales del entorno que los dirigentes les inculcaban.

Esta nueva concepción del Movimiento Junior superó también la idea anterior de vivir como un grupo cerrado y enclaustrado de jóvenes, en un intento por incorporar al movimiento a todos los jóvenes de los barrios y hacer una labor más acorde con los tiempos que corrían.

Ana Doreste se incorporó a Acción Católica a partir de 1962, a lo largo de la entrevista detalla cómo era el movimiento y las acciones que llevaban a cabo: *Fue por los años del Concilio Vaticano y se trataba de transformar una vieja estructura celestial, pues no tenía nada que ver con los problemas reales, que se llamaban realidades terrenas, eran movimientos sociales, en la que participaban obreros, estudiantes y laicos en general.*

En 1962 me llamaron para que pusiera en marcha una cosa nueva, hacer lo mismo en Canarias y en general en España en determinadas zonas, porque en el País Vasco o Cataluña era una Acción Católica diferente. Estaban buscando gente normal y yo les parecí normal, además tenía soltura para hablar, pero lo que se intentó hacer aquí no cuajó, porque había una reacción muy profunda.

[118] Vid. Tusell, J. (1984). *Franco y los católicos: la política interior española entre 1945-1957.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En el caso de las chicas, el obispo no quiso reconocer que había una Acción Católica con chicas jóvenes y le dejó el asunto a las javerianas para que velaran por la moralidad, por el buen hacer, con la celebración de ejercicios espirituales, reuniones de grupo, etc. Cuando Manolo Alemán fue rector del seminario, el cometido que tuvo fue formar socialmente a una generación de curas que muchos de ellos se salieron en los setenta. Son curas que promocionaron y entraron en las parroquias por la especialización[119].

Los miembros de la Acción Católica especializada mantenían reuniones periódicas por zonas, *se formaban unas células, pequeños grupos en barrios, de mujeres jóvenes. El método que utilizábamos era la 'revisión de vidas', creado por el fundador de la JOC, entre finales de los años veinte y treinta. Se trataba de sacar a la gente de esa religiosidad etérea, descubrir las normas, ver la vida. Hacíamos unas reuniones donde se analizaba la familia, el barrio,... Había tres etapas, tres momentos: un ver externo en el que intentábamos situarnos en la familia, en el barrio; luego juzgar, desde una ética inspirada desde el evangelio y un tercer momento que era actuar, en lo que te comprometes.*

Era actuar en campañas, que tenían una duración de uno o dos años, hoy les llamaríamos proyectos: campaña sobre la familia, campaña sobre la juventud, campaña sobre el trabajo. De ahí salían implicados en lo social, en la especialización, era un trabajo que se hacía bien. Yo sé que pasando revisión, algunas (de las mujeres) *se implicaron y en los años setenta que es el resurgir de las ideas políticas más abiertas, se crean otros grupos.*

Ese proyecto de Acción Católica se rompe en 1967, no cuajó, mientras que la HOAC y la JOC se mantienen, coincide con la crisis de la Iglesia católica. Pero el movimiento era renovador, transformador mejor, funcionaba muy bien, señala Ana Doreste[120], que vivió desde dentro el movimiento y conoció su ascenso y su caída. Además cada una de las agrupaciones de Acción Católica tenía un conciliario, un sacerdote, que era responsable de la formación religiosa del grupo.

En Schamann la labor de esta Acción Católica tuvo alguna influencia, aunque no con la misma intensidad que de otros barrios, como el de La Isleta. Dicha influencia se manifestó con la presencia de algunos de sus miembros en los

[119] Entrevista 14.
[120] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

movimientos vecinales, como lo recuerda una de las personas entrevistadas, *los hombres de Acción Católica son los que empezaron a hacer la asociación de vecinos*[121], que surgió por la problemática que se había en ellos fruto de la escasez de infraestructuras y de equipamientos. Ana Doreste, lo confirma también: *Las asociaciones de vecinos surgen de la JIC, de los jóvenes que no eran ni obreros ni estudiantes. Surgen de un ver que problemas hay en el barrio, después juzgar y luego el hacer*[122].

Esta misma entrevistada señala *que había una Junta de moralidad que controlaba las normas morales, el nacional-catolicismo. La finalidad que tenía en Acción católica era recuperar las generaciones jóvenes, en especial aquellas que habían estado vinculadas a la República, incluso hasta les quitaban la patria potestad a los padres en el sentido de la doble vía: por la vía del desprestigio y por la vía de que alguien de la familia vinculada a Acción Católica controlase a los jóvenes retoños. Eran unas Juntas formadas mayoritariamente por mujeres, hombres había menos*[123].

Existía también un movimiento en el que participaban sólo las mujeres, las Hijas de María, su misión consistía en realizar visitas a las personas más necesitadas en hospitales o asilos de ancianos, llevar comida a los pobres, dar la catequesis o enseñarles a leer y escribir, en definitiva hacían una labor social y educativa transmitiéndoles unos valores preestablecidos por el régimen de Franco. En ocasiones, había una doble militancia, pertenecían a la Acción Católica y a la Congregación Mariana, su lugar de origen estaba también en los colegios religiosos y en las parroquias.

Esta labor social la hacían en el mismo barrio o se trasladaban a otras zonas más marginales y deprimidas. Para formar parte de ella había en primer lugar un grupo de iniciación, formado por las aspirantes a Hijas de María, y luego ya las propiamente Hijas de María. El paso de un status a otro se hacía por medio de un acto religioso, en el que se le imponía una medalla con la insignia de la virgen.

Marina Aguiar formó parte de las Hijas de María y luego del movimiento

[121] Entrevista 57.
[122] Entrevista 14.
[123] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Junior, el tiempo que dedicaba a esta asociación lo dedicaba a prestar *atención a los niños más pequeños, ¿sabes? como tú eras ya mayorcita pues entonces....* Tenían unas reuniones periódicas en la misma parroquia, en las que el sacerdote les orientaba acerca de lo que debían hacer: *don Fermín, Antonio Melián o Pepe Gómez entre otros* y añade: *Las Hijas de María era un grupo, donde nos dedicábamos a socorrer, íbamos a la misa que nos tenían designada a nosotros, charlas y nos ponían una cinta celeste con una medalla y yo tuve esa sola (...) éramos todas iguales, lo mismo que tenía la niña de 14 años que la que tenía 26, por ejemplo Paquita Albarrán, Inma Pacheco, Gemma Cabrera (...), todas estábamos iguales, ellas nos miraban como que éramos más niñas y lo éramos. Nos llevaban al manicomio, a ver a los locos, leprosos, una labor social. Íbamos al Hospital de San Martín, les llevábamos revistas, hablábamos con ellos (...)*[124].

En ocasiones las visitas que realizaban estas jóvenes impactaban, pues no estaban acostumbradas, *en el manicomio me dio mucho miedo, cierro los ojos y conservo la imagen, esas personas dislocadas te impactaban, es una huella que me quedó, me daba pena, como corrían, se escondían detrás de un árbol y el árbol no les cubría nada, para ellos estaban escondidos, lo recuerdo con tristeza*[125].

Alguno de los testimonios recogidos nos habla de que las jóvenes que pertenecían a las Hijas de María y a la Acción Católica también ayudaban a la organización de las fiestas que se celebraban en honor de la Virgen de los Dolores, *pasaban un sobre por las casas y toda la gente de Schamann daba dinero... todo el mundo se conocía aquí a pesar de que el barrio había crecido mucho, pero era diferente del de ahora*[126].

Había un grupo de mujeres que no formaban parte de la Acción Católica, pero daban catequesis en Schamann; se preparaban para transmitir a los niños y niñas la cultura religiosa y ayudaban a la gente más necesitada, realizando una labor social que también demandaba el obispo de la diócesis. *Creo que gozo de muchos amigos en Schamann, la gente que me quiere es más fundamental para mí. Me conoció mucha gente, yo nunca he sido una mujer que haya estado metida*

[124] Entrevista 2.
[125] Ibidem.
[126] Entrevista 63.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en mi casa, mis cosas, mi familia y nada más. Yo he sido muy de la calle, yo siempre he estado en todos los problemas del barrio continuamente, ya no, ya no tanto, colaboro con lo que hay que colaborar. Yo bajaba a ese barranquillo (se refiere al que está en la trasera del antiguo Buque de Guerra en la calle Agustina de Aragón) *que eso era un barranco por ahí para abajo, que había una cueva y allí vivía una familia y era un expresidiario, y era una familia marginada que vivían con gatos y perros y cocinando en unas piedras y bajábamos al barranco a llevarle unas cositas y a tener contacto social con esa gente... y en todo que se haya movido de temas de pobreza (...) moverme para que le pongan la luz y moverme para buscar gente que den el dinero para pagar el agua y la luz, y así suma y sigue, te puedo contar infinidad de cosas... toda la vida haciendo una labor social...*[127].

Otra de las personas entrevistadas, que fue catequista, señala: *éramos unas catequistas, otras ¿sabes? como Hijas de María, es decir ¿cómo te digo? una congregación ¿sabes? éramos toda la juventud. Después salíamos de excursión, dábamos catequesis a las más pequeñas, esa era la diversión nuestra (...) Salíamos todas las que éramos Hijas de María*[128].

8.2. La Falange Española contra el fraude

Falange Española se convirtió junto a la Iglesia y al Ejército en uno de los pilares de la sociedad española y participó activamente en todo lo relacionado con las instituciones. Para evitar que personas desaprensivas acaparasen artículos, proceso difícil de controlar, Falange había asumido, dentro de su papel reivindicativo en lo social, la lucha contra el fraude, además de las propias fuerzas del orden público, encargadas en esos momentos más de perseguir la disidencia política que los delitos comunes, llegando a efectuar un importante número de denuncias contra unos individuos que se aprovechaban de la situación de crisis en unos momentos en los que el aprovisionamiento era lamentable. Debido a la relación que tenía con la sociedad, en general, se le permitió a esta organización

[127] Entrevista 57.
[128] Entrevista 50.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ejercer una función policial que le hubiera resultado muy difícil de llevar a cabo a cualquier otra institución (Tusell, 1999: 114).

La prensa refleja las denuncias y multas que se imponían desde el Gobierno, que avisaba a la población de cualquier situación o rumor que les llegara acerca de los artículos o de la escasez de algún producto. El Ayuntamiento multó a varios industriales, comerciantes o propietarios de tiendas, por poner a la venta productos que no estaban autorizados para vender, por ejemplo arroz, provocando que de golpe saliesen a la calle nada menos que ocho sacos. También multaban por poner a la venta otros artículos no autorizados, como queso, azúcar o café, y por encarecer los precios. Las multas oscilaban desde 100 a 1.000 pesetas[129], multas elevadas si se tiene en cuenta que el sueldo medio debía estar bastante por debajo de 500 pesetas. No obstante, no parece que la persecución del estraperlo tuviese demasiado éxito a tenor de las grandes fortunas que amasaron en esos momentos algunos desaprensivos.

De todas formas, si el propietario de un negocio vendía productos de contrabando, hay que suponer que tendría unos compradores y que obtendría unos buenos beneficios a cambio.

También desde el Consistorio se controlaba a los lecheros para evitar el fraude, ya que añadían agua a la leche, con una merma de la calidad y un aumento de la cantidad de leche y, por supuesto, del dinero[130]. Aguar la leche era un delito que se cometía con mucha facilidad, era muy sencillo; la leche iba en las lecheras y se vendía por las casas, de puerta en puerta, las madres compraban la que necesitaban para su familia y lo que pudiesen, de acuerdo con el dinero que poseían. Teodoro Moreno rememora toda esta época, sus vivencias fueron muchas, *(...) yo siempre me acuerdo de que había un inspector que le llamaban el palomo, cogía a los de la leche que traían la lechera con agua y se las botaba, las cosas había que hacerlas como eran...*[131].

Las lecheras se veían mucho por el barrio desde muy temprano y a lo largo de la mañana, transportaban la leche que vendían a los vecinos, quienes solicitaban una cantidad determinada como un cuarto litro, medio o un litro,

[129] *Falange,* 23 de enero de 1940.
[130] Ibidem.
[131] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dependiendo de las necesidades familiares, y si estaba mezclada con agua, los vendedores se cuidaban de que los guardias no los vieran.

La cabaña ganadera no era demasiado importante durante esos años, pues debido principalmente a la sequía no había pastos para su alimentación y la producción de leche descendió. En la prensa se recoge el problema del abastecimiento, en general, y de la leche, en particular, en una entrevista realizada al Alcalde de la ciudad, Francisco Hernández González, en 1948, después de estar cuatro años al frente del gobierno municipal. Las declaraciones se habían publicado en el semanario *Triana* en los números correspondientes al 20 y 27 de noviembre y 4 de diciembre y aparecen difundidas en el periódico *Falange* el 9 de diciembre de 1948. Así el alcalde dice:

> (...) el problema de la leche, no es de ahora sino de siempre, no es sólo un problema de vigilancia y de mano dura, que no hemos regateado, sino de notoria insuficiencia de producción, agudizada más en los presentes tiempos de absoluta sequía. Personalmente creo que sólo se podrá acometer con garantía de éxito feliz, cuando se cuente con la posibilidad de importar establemente cantidades suficientes de leche en polvo de buena calidad, bien para su venta directa, bien para transformación en leche reconstituida con todas las virtudes nutritivas[132].

A lo largo de toda la década de 1940 la situación sigue igual, algunos propietarios de comercios de ultramarinos fueron multados por vender mercancías a precios abusivos, como pueden ser el pan o la carne, con el agravante de que el pan que se despachaba era clandestino[133]. Realmente la situación era alarmante pues, aunque en algunos momentos los propietarios de las tiendas vendían para ayudar a las familias de forma desinteresada, en otras lo hacían para ganarse un dinero fácil, pero siempre estaban pendientes de un soplo o de una denuncia que les marcaría para el futuro.

El alcalde en la entrevista antes aludida, hace mención al problema del pan, al hablar no sólo de la venta ilegal sino también del peso y calidad de las harinas que se utilizaban para hacerlo.

> En cuanto el pan vigilamos el peso y calidad, y se cuentan por cientos las denuncias cursadas y sanciones impuestas y aun estamos estudiando la puesta en práctica de medidas que hagan cada vez más eficaz la lucha contra los industriales desaprensivos. Sería muy deseable que el suministro de pan se hiciera compatible y simultáneo con el del gofio; y así lo hemos solicitado

[132] *Falange*, 9 de diciembre de 1948.
[133] *Falange*, 25 de abril de 1944.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> reiteradamente si bien hasta ahora sin fruto, pues no es problema que pueda resolver el Gobierno Civil sino sólo el Ministerio de Industria y Comercio[134].

El pan, blanco, ante la escasez de harina, adquirió un color negruzco, fruto de las harinas que se mezclaban.

También la Comisaría General de Abastecimientos y Transporte de la provincia de Las Palmas tuvo que avisar al público, a través del periódico, de la situación de algunos artículos de consumo ante rumores infundados de escasez. Este hecho ocurrió con el aceite de oliva, pues se había tenido conocimiento de que corrían noticias sobre la insuficiencia de dicho producto y de que los comerciantes lo vendían al precio que les parecía y las cantidades que querían para después subir el precio. Lo que se pretendía desde la administración era que el público denunciara a esos comerciantes y así evitar esta clase de atropellos y abusos[135].

Como organización política Falange organizaba cursos de formación para los jóvenes, bien en la sede que estaba en la Alameda de Colón o en los campamentos, como el de Santa Brígida. Impartían diferentes tipos de cursos y entre ellos uno de aeromodelismo, al que asistió Luis Ramírez.

Había otras formaciones laicas, como la OJE, Organización de la Juventudes Españolas, que reunía a los niños y niñas para hacer actividades de diversa índole. Un local de la OJE estaba en Schamann muy cerca de la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores que se construyó para albergar esa organización. En palabras de uno de los entrevistados, Miguel Cazorla nacido en 1961, *la Organización Juvenil Española, era un grupo paramilitar, fascista y falangista. Se encontraban en la casa de la OJE, que estaba al lado de la plaza de Don Benito, que era el grupo juvenil del barrio, era eso, la iglesia, la OJE... Entonces allí, eso era desfilar, ir de acampadas y demás*[136].

A pesar de que esta asociación juvenil tenía su sede en el barrio, no todos los niños del barrio formaban parte de ella, algunos porque no les gustaba lo que se hacía, *yo pertenecía a... me apunté a la OJE, eran... les llamaban antiguamente los falangistas, pero no me hacía mucha gracia. Después me apunté en un coro*

[134] *Falange*, 9 de diciembre de 1948.
[135] *Falange*, 29 de octubre de 1952.
[136] Entrevista 11.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(...)[137]*; no participaba porque mi padre tenía otras ideas, entonces pues nos negaba la entrada allí, aunque siempre era inevitable. Yo llegué a entrar porque mis amigos... recuerdo que tenía que saludar con el saludo nazi, con el brazo en alto cada vez que entrábamos, entonces los jefes te saludaban igual que Hitler*[138] y algunos otros les gustaba: *Yo sí pertenecía a la OJE, organizaban campamentos*[139]*. Había cursos, bueno la primera actividad fue de baloncesto*[140].

8.3. La beneficencia: Auxilio Social

Auxilio Social fue integrado en la Sección Femenina, encargada de organizar a partir de ahora todo lo relacionado con la beneficencia. El hambre no afectó a toda la población por igual, pues había familias que se autoabastecían con lo que podían cultivar, con lo que enviaban alguna mercancía al resto de la familia, otras porque estaban bien económicamente y compraban los alimentos tan deseados en el mercado negro o bien porque el trabajo que desempeñaban estaba ligado al comercio. Así lo recuerda una de las personas entrevistadas: *En mi casa no se pasó nunca ni hambre ni miseria, me acuerdo inclusive que en la posguerra que fue cuando más hambre se pasó. Mi padre como no había gasolina iba a arreglar los pozos, que me acuerdo que bajaba en un bidón a los pozos, a arreglar los motores. Esa noche mi madre no dormía pensando en que se rompía la soga... pasar miserias, calamidades, hambre, jamás. Además a mi padre, como no había nada que comprar y arreglaba pozos, pues le traían un saco de papas, pues aunque tu tuvieras dinero no había nada que comprar... me acuerdo de las cartillas que hizo el señor Franco y hacer cola para comprar gofio...*[141].

El caso de Esperanza Alonso es similar al anterior, pues su padre trabajaba en el mercado de Las Palmas en un puesto de frutas y verduras y tenía facilidades para proveerse de estos artículos sin problema alguno. *En las tiendas no se vendía como hoy, tenías que llevar una cartilla para apuntar, racionar la comida y había*

[137] Entrevista 32.
[138] Entrevista 11.
[139] Entrevistas 9 y 42.
[140] Entrevista 33.
[141] Entrevista 63.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que hacer cola (...), entonces él traía de allí la fruta y la verdura, pero si... desconsuelos si se pasaban y muchos ¡es qué no había cosas![142].

Sin embargo, estos testimonios no son representativos del común de los ciudadanos que vivían en los barrios de la ciudad. En general, el nivel de vida de los obreros y de las clases populares se resintió mucho una vez finalizada la Guerra Civil y la década de los cuarenta fueron años de hambre y de desnutrición, lo que llevaría aparejada la aparición de enfermedades y epidemias como la tuberculosis o el tifus. Como ya se ha comentado, la escasez de viviendas urbanas también fue un fenómeno de la época, acompañado del incremento de cuevas, portones o chozas. Tampoco abundaban tejidos para confeccionar ropa, había un transporte deficiente, faltaba alumbrado eléctrico, se carecía de servicios sanitarios y de colegios.

Después de la guerra, los niños de las familias más desfavorecidas continuaron yendo a almorzar a los comedores de Auxilio Social, cuya sede estaba en las inmediaciones de la calle Alonso Alvarado, aunque también se daba de comer una vez al día en los comedores de las escuelas graduadas, llamadas unos años después grupos escolares. Un informante lo manifiesta, pues lo vivió directamente: *Había por el Gobierno una cocina que le llamaban la cocina económica, entonces en los colegios te los llevaban a comer allí, a la hora de la comida salíamos del colegio e íbamos a las cocinas y allí te daban un platito de comía, oyó, el día que era potaje, potaje, el día que era sancocho, sancocho y después de un pan daba pa tres, un panecito así* (señala el tamaño) *pa tres niños, íbamos a comer allí*[143]. También Teodoro Ramírez recuerda algo similar en el colegio de San José y que daban comida *cada 24 horas*[144].

"Auxilio Social es obra de los españoles que sienten a su patria. Es tu obra. Acude a las instituciones para que contemples la feliz realidad de esta promesa española y cristiana y ayúdale, que haciéndolo te ayudas a ti mismo". Esta frase aparecía recogida en el periódico *Falange* en las navidades de 1940, dentro de una campaña para captar socias que fueran a colaborar y ayudar a la hora del

[142] Entrevista 3.
[143] Félix Rodríguez Santana fue entrevistado para otro trabajo
[144] Entrevista 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

almuerzo. Las esposas e hijas de personas influyentes formaban parte de este mundo, “ayudando” a los más desprotegidos[145].

Este mismo periódico informaba a la población de que Auxilio Social repartía diariamente en la provincia de Las Palmas más de 180.000 comidas[146]. El trabajo que llevaba a cabo esta institución era definido por la propaganda del Régimen como “una labor ímproba que representa esta sublime realidad”. El día de Pascua no se olvidaban de ofrecer comidas extraordinarias en todos los comedores y cocinas de Hermandad a todos los que asistían a diario, para contribuir “a llevar cristianamente a los lugares humildes la alegría y la justicia que predica España”[147].

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Auxilio Social

Organización del SERVICIO SOCIAL

¡ARRIBA ESPAÑA!

CÉNTIMOS

CARECE DE VALIDEZ OFICIAL

A los efectos del art. 8º y disposición transitoria 1ª del Reglamento, comunico a usted hemos recibido su instancia solicitando prestar el Servicio Social, y ha sido inscrita en el censo con el núm. 1646 correspondiéndole cumplir dicho Servicio en los meses de Noviembre del 43 hasta Abril de 1944

Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Las Palmas de ... de 19

El Jefe del Departamento,

Saludo a Franco: ¡ARRIBA ESPAÑA!

Srta. Milagrosa Hernandez de la Guardia, Viera y Clavijo Esteban, 8

Pto de la Luz

Convocatoria del Servicio Social. Años cuarenta.

También se repartía juguetes el día de Reyes en la plaza de la Feria y en los comedores infantiles para “los niños menesterosos”, ya que muchos de ellos no habían visto un juguete en sus años de vida. Asimismo, se encargaba el hacer cuestaciones de 30 céntimos para ayudar a comprar pan y dárselo a los que carecían de él[148].

Había también comidas para los mayores que estuviesen necesitados, que se repartían por la mañana en una camioneta o carro. *Había unos comedores cuando Franco, en el año 38 que le daban de comer a la gente y no comían mal.*

[145] *Falange*, 4 de enero de 1940.

[146] Ibidem. Quizá parezca excesivo el número de comensales, cuando la población de la provincia de Las Palmas alcanzaba la cifra de 322.332 habitantes. Estarían incluidas todas las comidas que se repartían a los niños y niñas por los colegios.

[147] *Falange*, 6 de enero de 1940.

[148] *Falange*, 6 y 20 de enero de 1940.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Entonces mi padre tenía la camioneta, se la alquilaban para repartir toda la comida: la verdura, la carne, el pescado, el pan, la leche, todo se repartía entre los comedores, desde Las Palmas al Puerto. Y falló la gasolina y entonces vino un señor con un carro para hacer el recorrido que hacía la camioneta que lo hacía en una hora y media y el carro, a lo mejor en seis, salía a las siete de la mañana y llegaba a las dos, recuerda Teodoro Ramírez[149].

La institución de Auxilio Social todavía en 1948 continúa realizando actividades, al depender ahora de la Sección Femenina. Se encargaba de organizar concursos de coros y exhibición de bailes canarios en el Pueblo Canario con motivo del XII aniversario de su fundación. La prensa del día siguiente destacaba que "la fiesta estuvo muy bien organizada, los niños disfrutaron, el Pueblo canario estaba atestado de público entre los que predominaban las Falanges juveniles"[150].

Las jóvenes colaboraban con Auxilio Social ayudando en lo que fuese necesario, a través de la Organización del Servicio Social, por un periodo de seis meses; para acceder a ello había que solicitarlo a través de una instancia. En un documento al que se ha tenido acceso, fechado en noviembre de 1943, en el que se le notificaba a la joven que había sido aceptada e inscrita en el censo, se le añadía en el reverso lo siguiente:

> Prepárate para el hogar y para la vida.
> Aprende en el amor de los que sufren el valor de nuestra comunidad nacional.
> Trabaja con fortaleza por todos a los que la nueva España presta cobijo y protección.
> El Servicio Social te protege una oportunidad de generosidad y de formación.
> Por Dios, España y la Revolución Nacional-Sindicalista.
> Saludo a Franco: ¡ARRIBA ESPAÑA!

El testimonio de una de las entrevistadas, confirma que estuvo seis meses haciendo el Servicio Social: *Después ya llegó la posguerra, también me tocó ir a hacer el Servicio Social repartiendo comida al mediodía, a mi me tocó repartir pan y a otros las comidas. Iban todos con los cacharritos... tuve que hacerlo seis meses. Era obligatorio, como la mili, como un soldado militar. Yo pasé por todo*[151].

El Servicio Social se estableció por Decreto del 7 de octubre de 1937, como instrumento de movilización y formación de la mujer para encauzar

[149] Entrevista 29.
[150] *Falange*, 30 de octubre de 1948.
[151] Entrevista 46.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

posteriormente su incorporación en las tareas del Estado, prestando gratuitamente servicios benéfico- asistenciales, al igual que hacían los hombres con el servicio militar, aunque diferentes. Las edades de estas mujeres que hacían el servicio a la Patria, oscilaban entre los 17 y 35 años. Era de carácter obligatorio y atendían en los centros e instituciones dependientes del Auxilio Social como hospitales, cocinas y comedores (Díez Fuentes, 1998: 332).

En los años cuarenta ese carácter obligatorio se amplió, de tal modo que para obtener diversa documentación era requisito indispensable haberlo cursado. Por ejemplo hacía falta para obtener el permiso de conducir e incluso en la década de los setenta, en los últimos años de la dictadura, se necesitaba para la obtención del título universitario y del pasaporte.

En 1955, Auxilio Social seguía realizando su trabajo, así en la prensa publicaba un anuncio en el que se podía leer:

> Se recuerda a los señores propietarios de cafés, churrerías, bares, bodegones, dulcerías, salas de juego, salas de fiesta y demás locales de recreo que celebrándose el próximo domingo, día 1 de enero, la primera cuestación del mes, con el emblema modelo CUEVAS, pueden pasar por estas oficinas hoy, de 4 a 6 de la tarde, a fin de proceder a la distribución de los cupos de emblemas que tienen asignados[152].

A través de la lectura del texto se aprecia que los establecimientos de recreo, como les llaman, tenían la obligación de vender los emblemas que les tocaba, posiblemente, entre la clientela que acudía a sus establecimientos, para así obtener más beneficios y tener la seguridad de que estos serían más elevados.

[152] *Falange*, 28 de diciembre de 1955.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Capítulo VIII. La vida social

1. Algo más que un club de fútbol

El Nuevo Club FC de la barriada de Schamann se fundó el 25 de abril de 1941, por iniciativa de un grupo de personas, con la intención de tener un lugar donde reunirse y organizar actividades deportivas, recreativas y culturales, que comenzaron a celebrarse prácticamente desde su fundación con la creación de un equipo de fútbol y la organización de bailes. Esta sociedad, por sus características, merece un análisis detallado, pues hasta finales de los años sesenta fue el único espacio de sociabilidad que había en Schamann, complementando la labor de los bares y cines a los que asistían los vecinos del barrio, así como los paseos que realizaban en torno a la iglesia de los Dolores y a la plaza de Don Benito los domingos y festivos. Desde un primer momento la iniciativa resultó favorablemente acogida y de gran importancia para el barrio en aquellos años, debido a la situación de éste en la periferia de la ciudad y a su aislamiento, ya que hasta finales de la década de 1950 no se unió con el Puerto con la apertura de la calle Zaragoza, Obispo Romo y Avenida de Escaleritas, al tiempo que se mejoró la comunicación con la zona de Triana a través del paseo de San Antonio.

Este club tiene sus antecedentes en otro que se fundó unos años antes, aunque por motivos políticos desapareció. Teodoro Ramírez, socio de esta sociedad desde el año 1944, recuerda los comentarios que hacían acerca de ello las personas mayores y relata lo siguiente: *Cuando vine aquí, me contaron, según*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los viejos de aquel entonces... contaban que esto se llamaba la 'Unión del pueblo', le pusieron ese nombre, pero asuntos de la guerra nacional y esas cosas, por medios políticos... y este era un barrio pobre, de gente pobre, y todos eran del partido socialista, aunque había también gente del partido de Acción Ciudadana[1]*, un partido que era como Falange, y según me contaban los viejos, los que eran de la edad de mi padre más o menos, se fundó con el nombre ese, la 'Unión del Pueblo', pero después por el asunto de la política le pusieron Nuevo Club, y de ahí nació el Nuevo Club*[2].

La sede social, una casa terrera alquilada, se encontraba en la calle X, sin número, el único camino vecinal que existía y también el más importante. A partir de julio de 1952 en los libros de actas aparece por primera vez el nombre, que en la actualidad tiene esa calle, Don Pedro Infinito, número 90. Esta primera sede social sufrió algunas transformaciones por la necesidad de construir un escenario y suprimir la tarima, al igual que por el albeo de la fachada y del interior, incluso, la Junta Directiva ayudó económicamente aportando entre una y cuatro pesetas para los arreglos.

A pesar de los años transcurridos y de que en la actualidad no se encuentre en esa misma calle, aún permanece en la memoria de más de una generación, el viejo lugar donde tan buenos ratos pasaron sus socios y familiares, pues constituyó un referente para los abuelos, padres e hijos que recuerdan su niñez o su juventud en el barrio.

El Nuevo Club FC, al igual que otros clubes que se crearon en diferentes barrios, nació de la voluntad de un grupo de quince hombres, los socios fundadores: don Santiago Sánchez Hernández, don Faustino Mendoza Godoy, don José Montesdeoca Montesdeoca, don José Ramos Bueno, don Domingo Ramos Bueno, don Juan Hernández Cabrera, don José Ruiz Mederos, don Jacinto Mendoza Sosa, don José Rodríguez Reyes, don José Ramírez Estévez, don José

[1]Acción Ciudadana, según recuerdan algunas personas a las que se les ha consultado, era un movimiento vecinal, *como un partido que defendía la nación que se creó después de la guerra.* Sus miembros eran de derechas y tenían potestad para reprimir alguna sublevación. Los vecinos que estaban vinculadas a este movimiento pagaban una cuota mensual y los cobradores iban por las casas efectuando el cobro de los recibos. *Eran gente diferente a los partidos que había antes.*
[2] Entrevista 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Velázquez Sarmiento, don Manuel Santana, don Isidro Gutiérrez Suárez, don José Sosa Alemán y don José Cabrera Ortiz.

Fueron ellos los que eligieron a los miembros de la primera Junta Directiva en una reunión presidida por Domingo Farray Romero, que tuvo lugar el 30 de mayo de 1941 como consta en la siguiente acta:

> En la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria a 25 de Abril de 1941. Reunida la Comisión Organizadora de este Club bajo la Presidencia de D. Domingo Farray Romero designado por la Federación de fútbol y actuando como secretario D. Pedro Quevedo Medina, después de haberse leído el reglamento a los señores asistentes, fundadores de este centro anotados al margen (relación que aparece anteriormente), se procedió a nombrar la Junta Directiva que fue nombrada por aclamación, siendo la siguiente:
>
> | | |
> |---|---|
> | Presidente: | D. Domingo Farray Romero |
> | Vice-Presidente: | D. José Ruiz Mederos |
> | Secretario: | D. Juan Ortega Vega |
> | Vice-Secretario: | D. Manuel Almeida Falcón |
> | Tesorero: | D. Juan Hernández Cabrera |
> | Contador: | D. Antonio Lezcano Hernández |
> | Entrenador: | D. José Hernández Santana |
> | Vocales: | D. Domingo Ramos |
> | | D. José Montesdeoca |
> | | D. José Ramos |
>
> Y no habiendo más asuntos que tratar se acordó llevar copia de la presente acta al Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta provincia, para si merece su superior aprobación[3].

A partir del 22 de diciembre de 1944 se creó la figura de un Bibliotecario como miembro de la Junta Directiva, hecho que manifiesta el interés cultural de este barrio y las inquietudes de los vecinos. La función del bibliotecario consistía en ocuparse de los libros propiedad del club y también de adquirir la prensa de la época que se leía a diario en la sociedad.

Las actas de las diferentes reuniones se enviaban al Gobierno Civil para que diera el visto bueno y se procediera a cumplir los acuerdos que se tomasen en las futuras Juntas Directivas. Asimismo, había que comunicar dichos acuerdos a la Federación de Fútbol que era la que había autorizado la creación del Nuevo Club.

[3] Libro de actas de la sesión de 30 de mayo de 1941, celebrada en el Nuevo Club, FC. A partir de ahora solo se pondrá sesión, indicando el día de la celebración.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Incluso el presidente electo había presidido el acto de constitución del club en calidad de representante de la mencionada federación.

Como la sociedad se regía por un reglamento que se aprobó en la Federación de Fútbol, como última responsable de las actividades que se realizaban[4], en los primeros momentos, los jugadores del equipo de fútbol mayores de 18 años no tenían obligación de ser socios, sin embargo si alguno de ellos abandonaba el equipo, tenía que darse de alta en el club para disfrutar de las actividades que se organizaban. La decisión de la Junta Directiva era clara: "que los jugadores que hayan fichado en otro club tienen que hacerse socios, de lo contrario no pueden entrar en él"[5]. No obstante, unos años más tarde la Junta Directiva acordó: "que los jugadores del club, que deseen disfrutar de los recreos y festivales, tendrán que hacerse socios de número"[6]. Con esta decisión se intentaba conseguir más recursos económicos para hacer frente a los gastos.

La Junta Directiva se reunía para organizar las actividades a desarrollar y también para celebrar una Junta General a la que asistían todos los socios, para examinar las cuentas y la gestión de la Directiva, además de resolver otros asuntos que se sometían a su aprobación.

También se encargaba de la admisión de nuevos socios o de darles de baja, comprar lo que hiciera falta[7], organizar los bailes y todo aquello que fuese en beneficio de los miembros de la sociedad. Las sesiones que celebraba la Junta Directiva tuvieron lugar en la sede del club desde un primer momento, tenían fijado el día de forma periódica a partir de las nueve de la noche, hora en la que sus miembros podían asistir después de la jornada laboral[8].

Durante los primeros años el número de socios que asistía a las Juntas estaba en torno a siete u ocho, para pasar a unos 27 hacia finales de los cuarenta. Los candidatos a socios de número, sólo hombres y mayores de 18 años, que solicitaban ser admitidos en el Nuevo Club FC, eran presentados por otros socios,

[4] El reglamento del Nuevo Club no ha podido ser consultado.
[5] Sesión de 27 de septiembre de 1943.
[6] Sesión de 13 de marzo de 1944.
[7] En la sesión del 10 de julio de 1941 se decidió comprar madera para la construcción de sillas para el club.
[8] Los primeros años se mantenían esas reuniones semanalmente, pero con el paso del tiempo podían pasar hasta dos meses y no haber sesiones de ningún tipo, como ocurrió en la década de los cincuenta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

además de rellenar una instancia de solicitud -*hojilla de ingreso*- dirigida a la Directiva quien decidía la admisión. Para pertenecer a la sociedad y tener acceso a ella se requería estar al día en las cuotas mensuales y tener buen comportamiento, pues de lo contrario podría ser dado de baja o expulsado.

En un principio no se dieron de alta muchos vecinos, pero con el transcurso de los años y ante el éxito que cosechaban los bailes que se organizaban, muchos de los vecinos se afiliaron al club[9]. Incluso se puede apreciar que a principios de la década de los cincuenta se vivió una cierta decadencia, con más bajas que altas, siendo necesaria una fuerte campaña de captación de socios, que consistió en hacer una rebaja en la cuota de entrada, para revitalizarlo. Así, el número de socios se estabilizó entre las décadas de los cincuenta y setenta, aproximadamente en unos 200[10].

La sociedad ha pasado por muchas vicisitudes desde su creación. Incluso su primera sede, en Don Pedro Infinito número 40 actual, antes 90, se cerró por problemas económicos después de permanecer casi treinta años en ella[11]. La última Junta Directiva que se celebró en su primer emplazamiento fue el 26 de julio de 1967.

Unos años más tarde, el 3 de marzo de 1971, se abrió de nuevo en la calle Mariucha y un año después se trasladó a Don Pío Coronado, donde continúa hasta la fecha. Ahora tienen un pequeño local en el que se encuentra la cantina, la secretaría y el salón de reunión de los socios. Ya no disponen de la amplia estancia donde se organizaban los bailes que en otro tiempo hicieron famosa a la sociedad en otros barrios y que con nostalgia recuerdan algunos de sus miembros.

Por aquellos años, casi todos los clubes o sociedades mantenían una buena relación, con invitaciones a través de oficios a la celebración de sus fiestas a las que asistían los miembros de la Junta Directiva, aunque hubo ocasiones, que en los libros de actas se recogen, de protestas por parte de algún directivo al que no le

[9] En 1945 se estima que el número de socios rondaba los 180, a finales de esa misma década se contaba con unos 300 aproximadamente.

[10] En la actualidad, la sociedad no desempeña el papel de antaño, se han creado otros lugares de ocio y esparcimiento y el número de socios ha descendido mucho. A pesar de ello, mantiene sus puertas abiertas para esos socios que todas las tardes acuden a jugar a la baraja o al dominó, bien a charlar, y conserva también sus equipos de fútbol en algunas categorías.

[11] El propietario de la sede ofreció vender el edificio, sin embargo en ese momento no se tomó la decisión de comprar y se perdió la oportunidad de tener una propiedad en condiciones como otros clubes de aquella época.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

permitieron la entrada en una fiesta de fin de año en el Club Las Palmas en 1959[12].

Luis Ramírez, como miembro de la Junta Directiva no tuvo nunca problemas, fue invitado en varias ocasiones a las fiestas de otros clubes y señala: *Cuando tenía unos 18 años y era de la Directiva, iba con un grupito de amigos a los bailes que se celebraban en otras sociedades, a la de San Cristóbal iba y volvía caminando, y cuando iba a la Isleta, al Club Racing, iba en coche, regresaba a casa sobre las dos o tres de la mañana*[13].

A pesar de que la mayor parte de los socios residía en el barrio de Schamann, alguno que otro vivía en la zona baja de la ciudad, como en la calle Matías Padrón o en Marianela en el barrio de San Antonio; incluso, Alfredo Schamann Romero presentó la *hojilla de ingreso* en los primeros meses de funcionamiento del club y fue admitido el 14 de agosto de 1941. El éxito del club lo demuestra con su comentario Concepción Sánchez, que vivía en el Polvorín, *(...) hicieron el Nuevo Club, yo iba a bailar con mis amigas*[14].

Muchos socios se veían forzados a darse de baja de forma temporal a petición propia: por cumplir con el servicio militar, por fallecimiento del padre, por motivos económicos, por enfermedad, o por no poder asistir a causa del trabajo que desempeñaban. También, en alguna ocasión, había bajas o expulsiones a propuesta de la Junta Directiva. Los motivos eran diferentes: "por falta de pago y no estar al día en las cuotas" o "por cometer actos incorrectos o por cometer una infracción del reglamento del Club"[15]. O bien se daban expulsiones porque un socio "se ha llevado consigo el Diario de Las Palmas y tres piezas de dominó"[16]. En una ocasión a un socio, "por comportamiento incorrecto de un socio por embriaguez", se le impuso "un correctivo de un mes sin entrar en el local del Club"[17]. Asimismo, antiguos socios pedían ser readmitidos de nuevo, una vez resuelto los problemas que generaron su exclusión[18].

[12] Sesión de 10 de enero de 1960. A partir de ese momento la directiva de la sociedad decidió no invitar a los socios de ese Club.
[13] Entrevista 28.
[14] Entrevista 34.
[15] Sesión de 3 de julio de 1944.
[16] Sesión de 8 de marzo de 1961.
[17] Sesión de 8 de abril de 1953.
[18] Un socio solicitó ser readmitido en varias ocasiones, la Junta Directiva no lo consideró prudente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La Junta Directiva velaba por el Club, por lo que evitaba que los socios tuvieran mal comportamiento al sancionarlos cuando cometían algún atropello y "arrestarlos" durante semanas o meses; o bien prohibiéndoles la entrada al club, hecho que se refleja en las diferentes actas consultadas, como por ejemplo: "no tiene derecho a tomar parte de los recreos de este club, ni festejos durante el tiempo, incluido entre el día de la fecha (25 agosto de 1946) y el último día de septiembre"[19].

Así tenemos el caso de un jugador del equipo de fútbol al que se decidió "arrestar a un jugador de fútbol, don Ángel Moreno Molina, por haberlo encontrado el presidente jugando un partido de fútbol en el campo de Fuentes sin la previa autorización de la directiva y, precisamente, en el mismo día que jugaba el Club con un mes sin poder acceder a las instalaciones y al pago de tres mensualidades de socio de número, dándole un plazo de quince días para abonarlo"[20].

En otras ocasiones la Junta acuerda "arrestar (a un socio) durante 15 días a partir de la fecha por no haber abonado una deuda de juego de parchís" o llama la atención a dos socios por "juegos indebidos" y a otro por "armar camorra"[21]. Igualmente se expulsó también a un socio junto a su esposa "por insultos a la Directiva y promover incidentes en el salón en estado de embriaguez en unión de su esposa"[22]; más adelante pidió ser readmitido como socio, pero no se le concedió. El motivo de la expulsión era grave y se quería evitar a toda costa que hubiese peleas en el club y malos ejemplos para los jóvenes. También "se priva a un socio de los festejos durante quince días a partir de la fecha actual (8 de febrero de 1943) por haberse negado a abonar los *tiques* de Impuestos de Consumos de Lujo"[23].

En este mismo orden, cuando los socios eran morosos se les notificaba por medio de un oficio y si no hacían efectiva la deuda contraída, en el plazo fijado, se les daba de baja o se les expulsaba. También, si alguno de esos socios tenía dificultades económicas para pagar las cuotas mensuales, se le eximía de dicho

[19] Sesión de 25 de agosto de 1946.
[20] Sesión de 15 de marzo de 1943.
[21] Sesiones de 22 de noviembre de 1943 y 31 enero 1945.
[22] Sesión de 26 de diciembre de 1942.
[23] Sesión de 8 de febrero de 1943.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pago, así "se acuerda indultar por enfermedad a (un socio) los meses de mayo y junio"[24]. Hay que tener en cuenta que los años cuarenta son de penuria económica y que no siempre los socios disponían de recursos suficientes para hacer frente a la cuota mensual del Nuevo Club, a pesar de no ser elevada como la de otros clubes privados.

1.1. Una cuota poco onerosa

La Junta Directiva fijaba la cuota mensual y para recaudarla se contrató, desde 1942, a un cobrador que se encargaba de ir por los domicilios de los socios. En un primer momento era de dos pesetas y más adelante se acordó subirla a tres en una Junta celebrada en mayo de 1943, notificándoselo a los socios en junio. Sin embargo, se revocó el acuerdo de subir la mensualidad a tres pesetas quedando en dos como estaba antes[25]. Algunos miembros del club, debieron protestar porque les pareció un exceso la subida, o bien el Gobierno Civil no la autorizó. Hay que tener en cuenta que aparte de esta mensualidad, algunos pagaban aproximadamente cinco pesetas o más por el solar que se había comprado a plazos a la familia Schamann.

En marzo de 1944 la cuota mensual sufrió un aumento a propuesta de la Junta Directiva, que lo comunicó al Gobierno Civil en los siguientes términos: "(...) si tiene a bien subir la cuota de dos pesetas a dos pesetas con cincuenta céntimos". Unos años más tarde, agosto de 1946, pasó a tres pesetas y, por supuesto, siempre con el permiso pertinente del Gobierno Civil; en 1950 propusieron cinco pesetas, que se pasaría al cobro pasada la Cuaresma[26], y así sucesivamente hasta que en 1953 se incrementó a siete pesetas y, más tarde, a 10 pesetas[27]. En la actualidad pagan todos los socios 600 pesetas mensuales, excepto los jubilados que abonan 500.

Había también establecida una cuota de entrada para los nuevos socios, estipulada en 3,50 pesetas, así como para los readmitidos, además tenían previsto

[24] Sesión de 31 de agosto de 1941.
[25] Sesión de 6 de septiembre de 1943.
[26] Es significativo la utilización del término religioso, Cuaresma, para marcar un momento determinado.
[27] Sesiones de 20 de marzo de 1944, 9 de julio de 1948 y 7 de febrero de 1954.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

un periodo de tiempo para la captación de socios. En 1945, el 17 de mayo, se fijó la cuota de entrada en 10 pesetas y, el 7 de agosto de 1946, se decidió una cuota libre para el ingreso en la sociedad, con el sólo abono de la mensualidad, tres pesetas; con esta medida se obtuvo un gran éxito, 106 nuevos miembros. Esta misma operación la realizó en varias ocasiones más, como en el mes de abril de 1953[28], posiblemente por la pérdida de socios que sufrieron los años anteriores, años difíciles, o el 29 de diciembre de 1954, momento en el que se decidió abrir un plazo de nuevas admisiones entre los días 29 de diciembre y el 4 de enero, con una cuota de 100 pesetas.

Desde un primer momento, para acceder al Nuevo Club se necesitó un carné de identificación, "se acuerda establecer el carnet de identidad de socio"[29]. Se trataba de un carné que no tenía foto, aunque unos años después se incluiría para que los miembros de la sociedad pudieran identificarse mejor. Para ello era "necesario que los socios lleven una fotografía para el carné del Club"[30], y ya en la década de los cincuenta, el nuevo socio entregaba dos fotos, una para el archivo y la otra para el carné de identificación, y abonaba 10 pesetas antes de retirar el carné[31].

En un principio, asistían a los bailes los socios y su familia así como algunos amigos, procurando siempre que no se organizase un escándalo público, sobre todo con las mujeres. Pero, a partir de la década de los cincuenta, cuando la afluencia de público era numerosa, la Junta Directiva acordó "la prohibición de entrar a las señoras y señoritas que no tengan un familiar socio y que habiten en el mismo techo que éste, a excepción de aquellas que, a juicio de la directiva o de los que estén de servicio en la puerta de acceso al salón, merezcan se les permitan la entrada"[32]. Esta prohibición estaba en consonancia con un papel secundario que la mujer ocupaba en la sociedad en estos años, supeditada al hombre. La mentalidad de la época obligaba a la mujer a actuar con una prudencia extrema, no dar confianza ni tener mucha familiaridad con los hombres, pues de lo contrario se la

[28] Sesión de 22 de abril de 1953.
[29] Sesión de 21 de noviembre de 1941.
[30] Sesión de 22 de marzo de 1943.
[31] Sesión de 22 de julio de 1953.
[32] Sesión de 1 de junio de 1950.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tachaba de "chica ligera", exhibicionista, o de vida irregular, además había que cuidar mucho las posturas o los gestos. La moral era lo primero.

Desde la fundación del Nuevo Club la situación económica no era buena, la cuota mensual no daba para hacer frente a gastos excepcionales, prácticamente nunca había superávit, por ejemplo, en 1942, la sociedad disponía tan sólo de 31,65 pesetas[33]. Unos años más tarde, la situación continuaba igual, se subsistía a base de las cuotas y de las entradas que había que comprar para asistir a los bailes[34].

Para conseguir algún recurso económico, a principios de 1960 se organizó una rifa de una máquina de coser Alfa, en combinación con la Lotería Nacional del 5 de enero de 1961[35], que luego se trasladó al 25 de marzo de ese mismo año.

Esta carencia de recursos económicos se enmarca en las características propias del barrio de Schamann que en sus inicios carecía de corriente eléctrica, por lo tanto en el Nuevo Club se alumbraban también con velas, quinqués, carburos y *petromán*[36]. Así lo reflejan los libros de actas consultados, pues en una reunión de la Junta Directiva en la sede social, celebrada en noviembre de 1941 a los pocos meses de inaugurase la sociedad, se acordó comprar un *petromán*[37], aunque también dispondrían de otros artilugios que les proporcionara luz por las noches.

Al poco tiempo de esta reunión, se celebró otra, el 17 de febrero de 1942, en la que la Junta Directiva informó de que se cometió un robo en la sociedad, "la puerta estaba abierta y se notó la falta de dos aparatos *petromán* valorados en 500 pesetas y dos dominós valorados en 60 pesetas, también 30 botellas de cerveza, tres litros de ron y una botella de coñac, pertenecientes al cantinero"[38]. De los acontecimientos se informó a la Inspección de Vigilancia para que tuviese en

[33] Sesión de 21 de agosto de 1942. La Junta Directiva ha sido recién elegida, el anterior presidente debía 112 pesetas al club, mientras éste adeudaba a varios socios diferentes cantidades, que oscilaban entre 77 y ocho pesetas respectivamente, por la compra de artículos, entre ellos carburo. Unos años más tarde, en 1961, un socio entrega unos sacos de cemento para arreglos del Club.

[34] Sesión de 29 de agosto de 1945. Hacia febrero de 1945 la Junta Directiva presentó las cuentas de la sociedad: se tenía recaudado 734,95 pesetas, se debía 612,10, el total líquido era de 122,80 pesetas; en marzo las entradas fueron de 1.058,25 pesetas, las salidas de 1.012,78, y el líquido total era de 40,55 pesetas.

[35] Sesión de 28 de septiembre de 1960.

[36] Ya se comentó que es un farol de mano, cuya marca es petromax.

[37] Sesión de 21 de noviembre de 1941.

[38] Sesión de 24 de febrero de 1942.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuenta los hechos y pasado mes y medio aproximadamente, los dos *petromán* aparecieron tal y como se recoge en el acta del día 8. El robo lo cometió un socio, amigo de lo ajeno que, con posterioridad, fue expulsado del club[39]; el testimonio de uno de los entrevistados, Teodoro Ramírez, lo ratifica: *(...) y una noche nos dejaron a oscuras porque nos robaron los petromán, apareció enseguida,... pero se los llevaron*[40].

Asimismo, disponían también de carburos que les permitía tener iluminación, incluso los propios socios se encargaban de efectuar algunas compras y la Directiva les pagaba los gastos ocasionados, por ejemplo, a un socio se le debía 25 pesetas por la compra de carburo[41] aunque el Nuevo Club, en ese momento, tenía sólo en su haber 31,65 pesetas, aparte de otras deudas contraídas.

Tanto el *petromán* como los quinqués funcionaban con gasolina o petróleo. Teodoro Ramírez recuerda que, a veces, cuando se celebraban los bailes y la sociedad no disponía de suficientes ingresos económicos para comprar gasolina, que por otra parte estaba racionada, se la cogía a su padre del camión y así iluminaban el salón: *Yo le quitaba la gasolina a mi padre para el petromán, que en esa época era por cupo, a la camioneta de mi padre* o bien organizaban un tendido eléctrico provisional con varios cables que iban empatando desde la zona del mercado *(...) por encima de García Escámez se hizo un bodegón que tenía luz, no sé como se las arregló ese hombre, pero tenía luz igual que las casas baratas, pero no sé, no sé, y por medio de cables que reuníamos y empatábamos, poníamos postes bien clavados donde no había casas y entonces la traíamos hasta el Nuevo Club, lo hacíamos cuando había baile, del resto no...*[42]. Se refiere al sector de las viviendas del grupo Generalísimo Franco, que dispuso de luz al poco tiempo de su entrega, además del bodegón donde se tomaban las copas, cuyo arrendatario les permitía coger la luz durante el tiempo que durase el baile.

El local del Nuevo Club, todavía en los inicios de la década de los cincuenta seguía sin electrificar, los *petromales* (sic) tenían que arreglarlos pues

[39] Sesión de 8 de abril de 1942.
[40] Entrevista 29
[41] Sesión de 21 de agosto de 1942. El carburo se alimenta con un gas que se desprende del mineral del mismo nombre.
[42] Entrevista 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se habían estropeado[43] y, al mismo tiempo, había que luchar para que la UNELCO pusiera el tendido de cables hasta el edificio y acceder a la luz eléctrica, acontecimiento que ocurrió en el año 1954, gracias a las gestiones realizadas por la directiva "que luchó para conseguirla", estando en la presidencia Salvador Sierra Ávila[44].

Asimismo, los directivos hicieron "una colecta de 10 pesetas cada uno para pagar los derechos por la luz a la Jefatura de Industria"[45]. La instalación eléctrica no la tuvieron desde que hicieron la solicitud, pasaron unos meses hasta que la Unión Eléctrica de Canarias ejecutó la obra y pagó una parte de los gastos, al igual que hacía con el resto de los vecinos del barrio.

Con la llegada de la electricidad ya se pudo efectuar la compra de una radio a plazos, mediante un acuerdo "con la casa 'Radio Control' sobre el aparato de radio que se le compró al plazo, quedándose a deber en el día de la compra la cantidad de 2.064 pesetas para pagar todos los meses por letras 172 pesetas"[46].

El servicio del agua a la sociedad era igual que para el resto de la barriada, se recogía el agua en latas y se llenaban los bidones que estaban en la azotea. Esta operación tuvo lugar hasta que se construyó el depósito del Lomo del Polvo y se accedió al agua a través de la red de abastecimiento, en la década de 1950, al igual que le ocurrió al resto de los vecinos. Con estos logros la sede de la sociedad, poco a poco, iba disponiendo de unos servicios y de unas instalaciones mejores.

En cuanto al teléfono, su instalación se llevó a cabo unos años más tarde, en agosto de 1960, hasta ese momento muy pocas viviendas lo tenían, todavía se consideraba un artículo de lujo. Tuvieron que pasar varios años hasta que pasó a formar parte de la vivienda.

Para mantener la sede del club social en buenas condiciones, la sociedad contó desde un principio con un servicio de limpieza, que se le adjudicó a una señora que cobraba 30 pesetas[47].

[43] Sesión de 4 de febrero de 1953.
[44] Sesión de 5 de noviembre de 1953.
[45] Sesión de 10 de marzo de 1954.
[46] Sesión de 10 de junio de 1954.
[47] Sesión de 3 de agosto de 1944.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1.2. Los horarios

El local social del Nuevo Club al funcionar como una sociedad de recreo, deportiva y cultural, tenía hora de apertura y de cierre. Desde un primer momento se señaló el horario de los actos previstos, de este modo en la sesión de la Junta Directiva celebrada el 28 de agosto de 1941 se aprobó "suspender toda clase de Recreos en los días en que tengan lugar bailes Oficiales o de Asaltos, una hora antes de que comiencen"[48]. Unos años más tarde, como refleja el acta: "se prohíbe los juegos en días de baile y los domingos desde las cuatro de la tarde"[49]. Con esta norma se intentaba evitar que los socios pasasen toda la tarde en la sede del club con juegos de mesa, impidiendo recoger y arreglar el salón de baile para la ocasión.

El horario establecido tenía permiso gubernativo, con independencia si era día laboral, víspera de fiesta o festivo y con modificaciones según las necesidades. En su primer año de vida se acordó abrir el local social diariamente a las cinco de la tarde y cerrarlo a las 11 de la noche, salvo los sábados y domingos que se cerraba a la una de la noche[50]. Un año después se decidió prorrogar la hora de cierre: los laborales a las 12 horas y los sábados o vísperas de festivos hasta las tres de la mañana[51]. Se habían logrado dos horas más para los bailes de los sábados, domingos o festivos, para que los socios disfrutaran de más tiempo de vida nocturna y baile. Los testimonios recogidos señalan que *los bailes de la sociedad eran estupendos y eso siempre estaba lleno, lleno*[52].

A mediados de la década de 1950 la apertura y cierre del local social sufrió variaciones, debido a los controles que ejercía la autoridad gobernativa: "a partir de las seis de la tarde hasta las once de la noche los días laborales y de nueve de la mañana a la una de la noche los domingos y festivos, los sábados también se abre a las seis de la tarde hasta la una de la noche"[53].

[48] Sesión de 28 de agosto de 1941. Es el acta número 6, una de las primeras.
[49] Sesión de 13 de junio de 1947.
[50] Sesión de 14 de septiembre de 1942.
[51] Sesión de 27 de septiembre de 1943.
[52] Entrevista 29.
[53] Sesión de 7 de febrero de 1954.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1.3. El deporte

El fútbol fue una de las actividades deportivas que más relevancia tuvo desde los primeros momentos de la creación del club, y fue este deporte, entre otros motivos, por el que se creó. El equipo jugó un papel importante en el barrio de Schamann, sirviendo para aglutinar a la gente y como diversión, pues tenía equipos en diferentes categorías.

En la década de los cuarenta, aparte de organizar bailes a beneficio de los jugadores del equipo de fútbol para recaudar fondos, se realizaban asimismo homenajes y algún sancocho, como después de jugar un partido de fútbol con el equipo el Apolinaria, en agosto de 1946; para asistir a él, los socios abonaron cinco pesetas[54].

Desde los primeros años de la creación de la sociedad, y como responsable del equipo de fútbol, se compraba todo lo necesario. Las actas de las reuniones son testigos de los materiales comprados: un par de zapatos de fútbol; un balón; seis pares de zapatos de fútbol y 11 pares de medias, que ascendía a 731,50 pesetas; o los correspondientes arreglos del material del equipaje de fútbol[55].

El acta del 19 de junio de 1945 refleja todas las propiedades que tenía el equipo, desde las botas hasta las toallas. De este modo, aparece el inventario del material de deporte:

> (...) diez y ocho pares de zapatos fútbol en buen estado, once camisas, doce camisas verde y encarnada, diez encarnadas y blanca, nueve camisetas amarilla y azul, cuatro jerseys de portero, diez y siete calzoncillos blancos, diez y siete pares de calcetines, once pares de canilleras, un par de guantes de portero, un par rodilleras, cinco forros de balón, cuatro neumáticos, una tohalla (sic), una red para balón, once pares de media con plantilla, una copa y un banderín y un banderín encarnado y verde, un brazalete de juez de campo, siete cuadros deportivos[56].

[54] Sesión de 7 de agosto de 1946.
[55] Sesiones de 15 de abril de 1942, 30 de marzo de 1943, 31 de enero de 1945 y 31 de enero de 1947.
[56] Sesión de 19 de junio de 1945.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Equipo de fútbol. Foto de Litoralposible.net.

A lo largo de la década de 1940 las compras se seguían efectuando según hiciesen falta diversas prendas. Por ejemplo, se compraron por valor de 679 pesetas varios artículos: un jersey de portero, un par de guantes, dos cámaras (destinadas a los balones, pues se pinchaban con facilidad y se arreglaban), 12 metros de cinta, dos pares de zapatos y 12 pares de medias[57]. También se adquirió a plazos parte del equipaje, como 13 pares de zapatos de fútbol para el equipo titular, con la entrega en el momento de la compra de 300 pesetas y el resto en tres letras por el importe de 30,60 pesetas en 90 días; debe suponerse que no había recursos económicos para poder comprarlos al contado, igualmente se compraron camisillas y medias para el equipo[58].

Por esos años en Schamann abundaban muchos espacios libres, solares y estanques de barro para jugar a la pelota. *Cuando yo entré en el Nuevo Club, los chiquillos que estábamos aquí, como de mi edad más o menos, empezamos a pagar una peseta todos los meses y el que no pagaba, no jugaba por muy buen jugador que fuera, si no pagaba no jugaba. Había un entrenador que se llamaba Pepe Álamo, que jugaba en la Unión Marina, que era de primera regional, y entonces el cogió el dinero y según se fue reuniendo se consiguió comprar el equipaje y el forro de un balón. Se federó el equipo nuevo y todos aquellos*

[57] Sesión de 3 de septiembre de 1948.
[58] Sesiones de 9 de septiembre de 1959 y 20 enero de 1960.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

chiquillos que salíamos de aquí y íbamos muchas veces a Tafira, a Tenoya, al Puerto, a Jinámar, caminando, no había coches, íbamos caminando y veníamos caminando. Qué jugábamos muchas veces con alpargatas (...) recuerda Teodoro Ramírez[59] que fue jugador del club prácticamente desde que llegó a Schamann, a principios de los años de 1940.

El mismo testigo recuerda, refiriéndose a esos primeros años de 1940, cuando era un *chiquillo* el equipo no disponía de equipaje en condiciones, *(...) otros con los calzoncillos rotos, otros con las camisillas... éstas de hueco... en fin que íbamos a casi todos esos sitios a jugar los chiquillos. Y nos quedamos fuera del equipo porque trajeron a gente mejor que nosotros, entonces nos marchábamos a otro equipo.* No obstante, manifiesta que hacia 1949 seguía jugando al fútbol en el equipo de su barrio de Schamann: *¡Fíjate como son las cosas! yo ya estaba casado, tenía 19 años y ese señor que está en la fotografía* (la señala, se encuentra en la sede del Club) *fue compadre mío, fue uno de los fundadores del Club, Pepe Luis* (Ruiz Mederos), *trabajaba en los coches de hora; pues estaba yo comiendo y había fichado en el Nuevo Club de nuevo y me vino a llamar. Me decían Martorel porque había un portero internacional, que yo ni le llegaba a la suela del zapato, yo era jovencito y dice: 'venga, que tienes que jugar esta tarde Teodoro'. ¿A jugar? pero si acabo de almorzar, yo no iba a jugar, pero ¿no iba Andrés? 'No, no juega porque está malo'. Y ¿Manolo, el de la Apolinaria? 'tampoco juega, tienes que ir tú a jugar, tú, porque no hay ningún portero'. Jugamos en el Estadio Insular y jugamos contra el Ferrera. ¿Sabes cuántos goles nos metieron? nos marcaron ocho goles, pero hubo algo atenuante para ello y es que nos expulsaron a cuatro jugadores, nos quedamos con siete y el primer gol nos lo marcaron de penalti. Para mi fue tanta vergüenza que me dio, que dejé el fútbol y no jugué más, con 19 años... pues fue tanta la vergüenza, que dejé de jugar al fútbol con 19 años, cuando se está empezando*[60].

Otro testimonio, el de Teodoro Moreno, confirma la importancia del equipo de fútbol del que también formó parte, era *el equipo más viejo de aquí.*

[59] Entrevista 29.
[60] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Más adelante fichó por el San Antonio y el Hespérides, se retiraría definitivamente unos años después, *me dije que de allí no iba a sacar nada*[61].

La Junta Directiva del Nuevo Club estaba orgullosa de su equipo de fútbol, así en enero de 1946 dieron "un vino de honor en agasajo a los jugadores del Club"[62]. En las paredes de su sede actual se pueden observar las fotos de los diferentes equipos al igual que las copas expuestas en las vitrinas. A finales de los cuarenta, las dificultades económicas de la sociedad y, por lo tanto, del equipo de fútbol Nuevo Club, hizo que la Directiva decidiera en una Junta pagar una peseta para que éste pudiera ir a las competiciones oficiales hasta que se solucionasen los problemas[63].

A través de los libros de actas se sabe con quienes jugaban sus dos equipos, el Nuevo Club y el Juvenil Nuevo Club, así como el resultado de los partidos. Desde sus orígenes los equipos tuvieron sus altibajos, en ocasiones desapareciendo por completo de la competición, o apareciendo de nuevo con algunos éxitos, como en la temporada 1968-69 que se quedó campeón regional. *El Nuevo Club participó en unos campeonatos de fútbol regional aficionado, pero por medios económicos que no había, se vino abajo y se dio de baja en la federación* añade Teodoro Ramírez[64] como buen conocedor de la sociedad.

Aparte del fútbol había otros deportes que estaban de moda y se organizaban en el Nuevo Club que también tuvieron relevancia en aquella época. A finales de la década de los cincuenta del siglo pasado se creó un equipo de boxeo y otro de atletismo[65].

La prensa del momento se hacía eco del boxeo y publicaba en sus páginas los combates que se celebraban en Las Palmas, en concreto en el Cuyás donde había un ring, participaban los boxeadores del Nuevo Club, Kid Teror y García con un gran futuro en la práctica de este deporte[66].

[61] Entrevista 23.
[62] Sesión de 16 de enero de 1946.
[63] Sesión de 8 de agosto de 1948.
[64] Entrevista 29.
[65] Sesión del 15 de septiembre de 1958.
[66] Falange, 11 abril de 1959.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ECO DE CANARIAS — Sábado, 12 de Septiembre de 1964 | Especial

Deportes en las fiestas de Ciudad Alta

Se celebrarán varias competiciones en la modalidad de lucha canaria, boxeo, ajedrez, mini-basket y otras

En galgos, los mejores del Canódromo disputarán la Copa de "Ciudad Alta"

LUCHA CANARIA, RUMBO - VENCEDOR

FUTBOL: TORNEO DE JUVENILES

GALGOS: COPA CIUDAD ALTA ENTRE LOS MEJORES

OTRAS ACTIVIDADES

MOTOCICLETAS DUCATI

VENTA EXCLUSIVA: MELIAN

Albareda, 68

Incluso, en los salones del club, se llegó a habilitar un ring para presenciar el espectáculo en la década de 1940, se enfrentaron Kid Teror y Afino, el primero es el ganador; y otro boxeador, Feo, perdió por KO ante Miguel. *Boxeaban en el mismo Nuevo Club, formaban el ring, había un buen boxeador que le decían el Zurdo que era de Schamann, Juan el Zurdo. Y él boxeaba allí, pero a nosotros no nos dejaban entrar porque éramos chicas* añade una de las personas entrevistadas[67], aunque ella era pequeña y no iba, lo recuerda perfectamente, entre otras cosas porque su casa estaba cerca de la sociedad y ese día había un ambiente diferente. También lo recuerda Teodoro Ramírez *porque también hicieron veladas de boxeo, ya murió uno que era muy bueno, Juan el Zurdo*[68]. En una de las actas se refleja lo siguiente: "los púgiles del Club: García, Juanitín, Kid Teror y Agustín, fueron preseleccionados para intervenir en los campeonatos de España de boxeo aficionado a celebrar en Las Palmas"[69].

Teodoro Moreno, después de abandonar el fútbol, participó en varias ocasiones en torneos de boxeo, sus amigos lo animaron, no era malo según manifiesta, pero no se dedicó a este deporte como profesional. Se entrenaba a

[67] Entrevista 63.
[68] Entrevista 29.
[69] Sesiones de 9 de diciembre de 1958 y 30 de diciembre de 1959.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

diario con otros compañeros haciendo carrera y ejercicios, *(...) me metí en el boxeo, un hombre pacífico (...), he tenido que pelear con cualquiera en último remedio, aguantando leña (...). Subíamos por la ladera donde está la gasolinera, había un camino, subíamos por allí p'arriba y llegábamos arriba a la carretera, hacíamos un poco de flexiones, bajábamos y veníamos otra vez corriendo y trabajábamos hasta las siete u ocho de la tarde*[70].

Como complemento a las actividades deportivas, el Nuevo Club, como centro social que era, estuvo pendiente de organizar otro tipo actividades para que los socios pudiesen rellenar sus horas libres de ocio y recreo. Tenían cubierta la práctica de algunos deportes y la organización de los bailes, faltaban los juegos de mesa, este entretenimiento proporcionaba a los socios del club entablar una amistad y asistir a las tertulias en los momentos en que no participasen en esos juegos.

La práctica de los juegos de mesa ha sido una de las actividades de los clubes y sociedades prácticamente desde que iniciaron su andadura, igualmente la organización de competiciones entre los propios socios de diferentes juegos como el envite, el subastado, la zanga, el dominó o el parchís.

Estos campeonatos se celebraron desde un principio para continuar en la década de los cincuenta y de los sesenta invitando a los miembros del club a participar, previo pago de una cuota; "el socio que quiera participar deberá abonar siete pesetas"[71]. Incluso las casas comerciales se hacían eco de las competiciones y entregaban algunos premios, para ello la Junta Directiva lo comunicaba a los participantes dando a conocer en que consistía el premio "la casa Osborne dona para la competición de dominó una copa y varias botellas"[72].

Tal debía ser la pasión de muchos de los jugadores que se permitían apuestas de dinero, no en las competiciones que organizaba el club sino en las partidas que se organizaban a diario, circunstancias que más de una vez ocasionaron trastornos y problemas económicos entre los jugadores hasta que se tomó la decisión de prohibirlas, haciéndose hincapié en las personas que tenían alguna deuda de juego. Así lo acordó la Directiva: "prohibir los juegos al interés,

[70] Entrevista 23.
[71] Sesiones de 5 de marzo y 15 de julio de 1953 y 8 de febrero de 1961.
[72] Sesión del 4 de noviembre de 1959.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a todo aquel socio que tenga alguna deuda pendiente con esta sociedad" y había que recordarlo pues de nuevo se comunica la decisión adoptada: "se prohíbe terminantemente a los señores socios el jugar al interés sin tener dinero en evitación de casos desagradables"[73].

En la actualidad, en la sede del club siguen yendo los socios mayores a jugar a la baraja o al dominó, es su lugar de reunión, y allí pueden charlar y mantener lazos de amistad.

1.4. Los bailes

A pesar de que la finalidad del Nuevo Club era básicamente realizar actividades ligadas al deporte, fundamentalmente al fútbol, también se organizaban festejos y bailes de forma periódica.

El primer baile se organizó casi a los tres meses de la fundación de la sociedad, el acta número dos dice: "en el local social situado en la calle X de la barriada de Schamann, se celebró la sesión presidida por la Junta Directiva con asistencia de un grupo de socios (siete personas, prácticamente todos miembros de la Junta Directiva). Se aprueba por unanimidad celebrar un Baile Oficial el día 12 de Julio a las 9 de la noche. También se acuerda fijar el precio de la entrada para este baile a los señores transeúntes en 5 pesetas"[74].

A partir de ese momento los bailes se convirtieron en una de las principales actividades recreativas, mes tras mes los socios acudían al Nuevo Club, tanto al llamado el "Baile Oficial", que se celebraba los sábados o vísperas de fiesta por la noche, como al "Baile de Asalto", los domingos o festivos por la tarde, a partir de las seis, que se prolongaba hasta la noche.

Ejemplos de estos bailes los tenemos en los días 9 y 10 de agosto de 1941, amenizados por un grupo de música, la rondalla 'La Isleña', contratada "para estas dos tocatas en la cantidad de 150 pesetas"[75]. Normalmente estos festejos se celebraban de forma conjunta -aprobándose en las diferentes sesiones de la Junta

[73] Sesiones de 1 de julio de 1943 y 20 de septiembre de 1944.
[74] Sesión de 3 de julio de 1941.
[75] Sesión de 4 de agosto de 1941.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Directiva del Nuevo Club- en sábados y domingos, aunque en ocasiones sólo tenía lugar uno de ellos.

El testimonio de Teodoro Ramírez confirma cómo eran esos Bailes Oficiales y los de Asalto y cómo tenían que ir al Gobierno Civil a solicitar permiso para celebrarlos: *(...) el Baile Oficial era los sábados, con una orquesta, el Nuevo Club verdadero fue hecho sociedad para el Nuevo Club, no había casa como éste, aquel fue una sociedad, hecho sociedad. Había una entrada, donde había una tarima y encima se ponía la orquesta... Los bailes de Asalto eran los domingos, a las seis de la tarde hasta las 10 o las 11, porque esto tenía que ir al Gobierno Civil*[76]. El gobernador civil como representante del Estado, vigilaba las actividades que se desarrollaban en las sociedades y las autorizaba o denegaba.

Todos los miembros tenían que pagar para asistir a los bailes, excepto los miembros de la Junta Directiva, que se acordó que "no pagasen en los festejos que se celebran en la sociedad"[77]. Para ello se compraba un ticket, tal como se recoge la iniciativa: "los individuos que deseen ingresar como socios deben de pagar cinco pesetas de entrada, dos del recibo en el baile Oficial y tres para el de Asalto"[78]. Ese mismo año, los socios numerarios pagaban una peseta para asistir al Baile Oficial y 50 céntimos para el de Asalto.

Los bailes tenían como asistentes a los vecinos de Schamann, al igual que los de otras zonas, que acudían en los ratos de ocio. Eran organizados por cualquier motivo, así por ejemplo la Junta Directiva celebrada el 8 de abril de 1942 acordó: "organizar un Asalto y un Baile Oficial el 29 de abril con motivo de celebrar nuestro primer aniversario de la inauguración de esta sociedad"[79] que fue todo un acontecimiento. Se continuó con los festejos de los aniversarios hasta los años cincuenta, con la contratación para alguno de esos eventos de la orquesta Mejías, una de las más conocidas por aquellos años.

Teodoro Ramírez, que era socio del Nuevo Club desde el 17 de enero de 1944, ya había cumplido 18 años, recuerda: *la Comisión de Festejos era para poder cobrar la entrada, había como una taquilla donde se compraba el ticket*

[76] Entrevista 29.
[77] Sesión de 15 de marzo de 1943.
[78] Sesión de 24 de febrero de 1942.
[79] Sesión de 8 de abril de 1942.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

para acceder a la sociedad[80]. La venta de tickets era necesaria para hacer frente a los gastos y sufragar la contratación de la orquesta.

Teodoro Moreno señala que de pequeño, y sonríe al recordarlo, cuando llovía los zapatos de la gente se llenaban de barro debido al mal estado de las calles y ellos, los niños, se situaban en la puerta de entrada de la sociedad para limpiarlos: *sí, yo me ponía en la puerta del Nuevo Club cuando iban al baile, con unos cachos de algo... a los tíos a quitarles el barro de por abajo y nos daban una perra, una perra chica. Bueno y se hacía, uno tenía dos o tres perras chicas y se iba a comprar golosinas*[81].

A finales de esta década, en unos bailes celebrados un sábado por la noche y un domingo tarde-noche, se recaudó 1.914 pesetas, con parte de estos beneficios se pagó a la orquesta Bahía 1.300 pesetas; en otra ocasión se obtuvo 4.483,60 pesetas, cantidad a la que se agregó un donativo de los socios.

Los testimonios revelan que en esta época era costumbre que las madres u otros miembros de la familia fuesen a los bailes que se celebraban en la sociedad y dedicasen algunas horas a vigilar a sus hijas. Se colocaban en círculo o en rectángulo alrededor del salón o de la pista, sentadas en unas sillas, y no quitaban el ojo a su hija con la intención de controlar con quién estaba y cuántas veces bailaba. Además, muchas veces las madres tenían que dar el visto bueno al chico que sacaba a bailar a sus hijas, y entre ellas comentaban si hacían o no buena pareja, si era un buen chico o si era o no un buen partido.

Teodoro Ramírez lo recuerda de la siguiente manera: *En los bailes en el Nuevo Club, las madres junto a sus hijas se sentaban alrededor del salón en unas sillas, hacían como un rectángulo y se sentaban. La que tenía novio bailaba con el novio y la que no, no. Si tenía pretendiente, iba y quedaba con ella, si no iba la novia, bailaba con otra. Se acercaba a la silla y le decía: '¿señorita, baila?' si quería bailaba y si no, no. A lo mejor la madre le hacía así* (realiza un gesto, un movimiento con la cabeza) *para que no bailara, porque no le gustaba y que se fuera, o se lo hacía a la hermana o una amiga*[82].

[80] Entrevista 29.
[81] Entrevista 23.
[82] Entrevista 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

También lo ratifica Luis Ramírez: *(...) se usaba antes, las madres iban de carabina de las hijas, de los muchachos no, pero de las hijas sí. La madre allí y tal... entre puerta y puerta había una hilera de seis sillas y allí se sentaba la gente con sillas todo alrededor, se sentaba el que no estaba bailando (...), el salón era grande, un salón grandote y después arriba tenía una terraza tan grande como lo de abajo*[83]. Esta costumbre perduró hasta los años setenta y más en algunos ambientes, las jóvenes seguían yendo al baile acompañadas de alguna persona mayor, la misión de las madres seguía siendo la de vigilar y conocer de cerca a las personas con las que estaban sus hijas, también se puede considerar que esos bailes servían para entretenerse ellas y salir de su casa un rato.

Durante unos meses del año 1941, los niños asistían con sus padres o hermanos mayores a los bailes, tanto a los Oficiales como a los de Asalto, sin embargo por acuerdo de la Junta Directiva se decidió "prohibir la entrada a los niños menores de edad"[84]. Una medida drástica, pues los que llevaban a sus hijos se debía a que no tenían con quien dejarlos, de este modo bailaban un rato, charlaban con los amigos e intercambiaban opiniones. Pero no era suficiente argumento y dieron de baja a algunos socios por no cumplir con las normas. También, se acordó expulsar de la sociedad a un socio, "previa aclaración del incidente, porque llevó a su hermana de 14 años al baile y desobedeció las órdenes del personal encargado de la puerta, a pesar del acuerdo de la Junta Directiva"[85], sin embargo unos meses después reingresó, el 17 de noviembre del mismo año.

Era, sin duda, la costumbre de la época, y el obispo Pildain se encargaba de recordarlo. De este modo en la celebración del VIII Sínodo Diocesano de Canarias en 1947, exhorta a los padres para que no permitan que sus hijas vayan solas al cine, verbenas o excursiones:

> "(...) En nombre de Dios exigimos que los padres abran los ojos, y tengan muy en cuenta los graves peligros a que exponen a sus hijos y a sus hijas cuando les dejan ir solos, a los cines, a las verbenas y a ciertos paseos, salones y centros de recreo. Todo el mundo sabe a lo que se expone un muchacho que va solo a esos sitios, o una muchacha, aunque vaya acompañada de un joven" (Chil Estévez, 1988: 292).

[83] Entrevista 23.
[84] Sesión de 14 de agosto de 1941.
[85] Sesión de 22 de septiembre de 1941.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Otra de las personas entrevistadas recuerda que en su casa era costumbre ir al Nuevo Club, pero acompañadas de alguien, en este caso de la abuela: *(...) si mi abuela llevaba a mis hermanas sí, si no, no iban y mi abuela que le mandaba al baile, pero que la sentaran frente a la orquesta para ella ver a los músicos. Mi padre decía: 'mucho baile, esta noche no se va' y mi abuela decía: 'vístanse que van a ir conmigo'. La suegra de mi padre, que se pasaba temporadas en casa, mi abuela vivía en San Nicolás y venía para mi casa, estaba de repente veinte días. Porque ella tenía que haber nacido en ésta época, era una abuela de carácter, que sabía leer y escribir en aquella época y tocaba la guitarra muy bien*[86].

Con el transcurso de los años el término de Baile Oficial cambió de denominación y a partir de septiembre de 1943, tal y como se recoge en las actas, se llamará verbena[87]. En cambio, el baile del domingo seguirá llamándose de Asalto.

En octubre de 1946 se celebró una verbena con un concurso de sombreros y otro de peinados[88]; en julio de 1954 verbenas típicas canarias que permitían poner adornos en el salón de baile, como hojas de plataneras y demás adornos propios, y se acordó "traer del Hotel Parque guirnaldas, buscar plataneras, vajillas y objetos de porcelana para adorno de las verbenas"[89].

También se llevó a cabo una "Verbena de la Rosa", a la que había que llevar una flor posiblemente en la solapa con un precio de cinco pesetas. Nadie se libraba de pagar la entrada ni la directiva del club. Se organizaban, asimismo, otras fiestas típicas con encuentros de cantos regionales a finales de la década de los cincuenta en 1958; otros bailes con concursos llamados La Bruja o La Estatua, donde incluso los socios tenían que pagar para poder competir.

En una ocasión en los años cincuenta, casi no se celebra un baile por causa de las lluvias torrenciales. El testimonio de Teodoro Ramírez es elocuente: *yo recuerdo que una noche, aquello era un diluvio, era un diluvio tremendo, una lluvia tremenda y como no había más que barro aquí arriba, era un barrizal tremendo. Y a las doce y pico de la noche no había ni un alma para la verbena, ni*

[86] Entrevista 63.
[87] Sesión de 22 de septiembre de 1943. El baile es con carácter de verbena se celebraría el 2 de octubre y un baile de Asalto el domingo 3.
[88] Sesión de 18 de octubre de 1946.
[89] Sesión de 8 de julio de 1954.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

un alma. La directiva, toda allí, maestro Domingo Farray, Pepito el pájaro, ¡Ya! esta noche no sacamos ni para pagar la mitad de la orquesta. Y continua relatando con una gran sonrisa -disfruta cuando rememora esos años-, *(...) deja de llover, y a la una y media no cabía la gente dentro del Club, ni guaguas, ni san guagua, ni nada, venían de todos sitios: de Guanarteme, de San José, del Risco, de todos sitios venían al Nuevo Club al baile, nunca fracasó un baile en el Nuevo Club (...), verbenas, casi todos los sábados teníamos verbenas, y el Asalto el domingo, no fallaba. Había mucho ambiente y no con gente de aquí arriba sólamente, sino gente de otros sitios*[90].

El éxito de los bailes era conocido fuera del ámbito del barrio como recuerda otro testigo que no residía en Schamann y que asistió junto a sus amigos, tras pagar cinco pesetas por entrar, *(...) nos íbamos a las sociedades, no había discotecas, no había nada de eso, nos íbamos al Nuevo Club que estaba debajo, al lado de la calle Zaragoza, por Pedro Infinito abajo, allí a bailar (...), íbamos a varias sociedades que habían...*[91].

La Junta Directiva del Nuevo Club aparte de organizar bailes para los socios también se preocupaba de realizar otros para obtener fondos. La solidaridad es uno de los valores que identifica a la sociedad de la época y a los vecinos de Schamann que siempre se ayudaban unos a otros cuando era necesario, aparte de no circunscribirse sólo a los problemas del barrio y de su gente. De este modo, a finales de los años 1940 se celebraron bailes a beneficio de determinados fines, como la "Lucha Antituberculosa", que se acompañaba de un baile de Trajes, y así en varias ocasiones más[92].

Ser solidarios les llevó a organizar unos bailes, los días 13 y 14 de septiembre de 1947, para recaudar fondos a beneficio de los damnificados de la catástrofe de Cádiz ocurrida en la noche del 18 de agosto de ese mismo año, cuando la ciudad se vio sacudida por una tremenda explosión[93], en esta ocasión los asistentes al baile tenían que ir ataviados con trajes de época.

[90] Entrevista 29.
[91] Entrevista 38.
[92] Sesiones de 31 de enero y 2 de mayo de 1947.
[93] Sesión de 21 de agosto de 1947. Fue una catástrofe ocurrida en Cádiz. Se trataba de una onda expansiva que destruyó todo lo que estaba a su alcance en varios kilómetros a la redonda. Los que llegaron a verlo hablaban de una detonación junto a los astilleros, donde se encontraba una base de defensas submarinas, situada en la barriada de San Severiano. Había estallado un vagón lleno de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Como se ha visto se celebraban bailes a beneficio de lo que fuera necesario, por ejemplo en 1948 se necesitaban fondos para el equipo de fútbol para poder comprar, entre otras cosas, el equipaje y para que los jugadores tuvieran lo indispensable, pues los niños y los jóvenes no disponían de dinero para acceder a un equipaje en condiciones.

La Junta Directiva no se olvidaba nunca de los pequeños, hijos e hijas de los socios, para ellos celebraban fiestas infantiles en Navidad, como la del día de Reyes del 6 de enero de 1944. Se sorteaban juguetes entre ellos y, a la vez, se solicitaba al gobernador civil una ayuda para obsequiar a los niños y niñas[94]. También recaudaban dinero entre ellos "para la compra de juguetes para el tradicional reparto en el día de Reyes". Esta actividad la siguieron realizando hasta finales de 1960, así lo recuerdan varias personas que de pequeñas asistían ese día a la sociedad con sus padres y les entregaban juguetes.

Sin embargo, para ayudar económicamente a quien lo necesitaba, no era preciso organizar siempre un baile. Así, en una Junta celebrada a principios de la década de 1960, se acordó abrir una suscripción, "una libreta de ahorros", a favor de los hijos de un socio que había fallecido, la intención era mantenerla hasta que tuvieran la mayoría de edad y pudieran disponer del dinero recaudado[95].

Los carnavales en estos años de la posguerra se prohibieron, sin embargo los clubes siguieron celebrándolos bajo otro nombre o simplemente organizaban bailes que coincidían con las fechas de esas fiestas, en febrero o marzo. En los libros de actas se refleja que había festejos ligados a ese evento, sábados y/o domingos.

Así, las fiestas de disfraces las organizaban bajo nombres supuestos, Luis Ramírez recuerda que en aquellos años, finales de los cincuenta, estaban prohibidos los carnavales, pero *(...) aquí se organizaban como campaña a favor de algo, no te permitían celebrar los bailes de carnaval, estaba prohibido, a mí*

cargas de profundidad, los astilleros se incendiaron, el barrio quedó arrasado y hubo muchas víctimas. Unos ministros se acercaron al siniestro, y entregaron a los damnificados algo de dinero, aparte de la aportación personal de Franco, 50.000 pesetas. Las fuentes oficiales hablaban de 250 muertos y 1.700 heridos, la realidad fue de 400 personas muertas. Nunca se supo nada acerca de tal catástrofe que dejó a la población de la localidad en paro, al quedar los astilleros convertidos en cenizas (AA.VV , 1990a: 112).

[94] Sesión de 27 de diciembre de 1943.

[95] Sesión de 13 de marzo de 1961.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

me intentaron dos veces cogerme los grises, donde está el bar de Tito, al lado del Texas, que está pegado. Uno de los grises, la policía nacional hoy, los grises de antaño, estaban allí y yo venía de mi casa, con un traje viejo de mi padre puesto, viejo, y un bigote hecho de verguillas y unas gafas y tal... intentaron dos veces llevarme a comisaría, a detenerme y tuve que echarme a correr. Mire, yo tengo un carné, soy directivo de aquí del Club... yo soy el que le lleva al inspector que vive aquí detrás, el que le llevó las botellas que le llevamos de regalo, cuando nos firman los permisos[96].

Fiesta de Carnaval hacia 1960. Foto de Litoralposible.net.

Sin embargo, Antonio Ramos, no recuerda que los bailes de disfraces se organizaran en años anteriores: *eso fue más tarde, yo ya estaba casado y todo* (se casó en 1954). *En La Isleta que es donde se inició, ni siquiera se atrevían ir al parque* (de la Luz) *sino lo hacían por aquí arriba y luego se iban a la Naval o se acercaban a la playa y si veían a un guardia se echaban a correr. Lo que si se hacía era lo que se llamaban las Fiestas de Invierno, pero eso es poco después, el obispo Pildain era un enemigo acérrimo de que la gente se vistiera, no lo admitía, lo que pasa es que la gente claro, cada vez más deseosa de un poquito más de libertad, un poquito más de apertura, se atrevían hacerlos a escondidas. Los*

[96] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

primeros carnavales que vimos allí, había media docena de chicos o chicas que se vestían y se escabullían siempre que podían, pero se dejaban ver de los amigos y se hacían la broma, a veces sabías quien era y a veces no llegabas a lograr conocerlas y así... eso era muy divertido[97].

El obispo Pildain desde que se hizo cargo de la diócesis de Canarias, estuvo en contra de los carnavales, aunque pese a su prohibición se seguían celebrando de una manera encubierta. Este obispo hacía llegar a sus feligreses que las fiestas de carnaval no debían celebrarse por considerarlas inmorales y ser exaltación del pecado mortal. Para ello envió varias cartas pastorales a las parroquias, como la de febrero de 1953 "Sobre el Carnaval", o la de enero de 1954 "Ciegos al borde del abismo. Ante el Carnaval". Los carnavales bajo el nombre de Fiestas de Invierno continuaron celebrándose a pesar de el obispo y su defensa de la moralidad, por lo que, en febrero de 1966, ante la inminente fiesta, publicó su última pastoral, titulada "Con motivo de los bailes de Carnaval, disfrazados o no, con el nombre de Fiestas de Invierno". En algunos párrafos puede leerse lo siguiente:

> Se acerca el Carnaval, con sus orgías, sus bacanales y sus bailes de máscaras, en las que bajo un disfraz y una máscara se pisotea el pudor, dando ocasión a los mayores extremos de inmoralidad.
>
> El Carnaval, o lo que es lo mismo, el desenfreno, el 'relajo', las ocasiones próximas, la multiplicación, la apoteosis del pecado, del pecado carnal sobre todo.
>
> (...) Por eso, y como obispo encargado de velar por la moralidad de nuestra diócesis, rogamos encarecidamente a las diversas autoridades, incluyendo en ellas a las altas ministeriales, que mantengan vigentes, no sólo en teoría sino también en la práctica, las laudables órdenes gubernamentales prohibitas del Carnaval (Chil Estévez, 1988: 296).

Estas órdenes gubernamentales a las que se refiere el Obispo hacen referencia a las competencias que tenía el "Excmo. Sr. Gobernador Civil" para autorizar cualquier acto de tipo lúdico o festivo. Siempre se le concedía permiso al Nuevo Club, excepto en 1946 hacia el mes de abril o mayo, que se denegó el permiso para celebrar su baile. Por ello, la directiva acordó el 12 de julio llevar al Presidente de la Federación de Fútbol un escrito "en súplica de que se interese en el gobierno civil para que se nos conceda la autorización correspondiente para

[97] Entrevista 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

poder celebrar festejos en este Club, con vista a la cobranza de la cuota mensual"[98].

En los libros de actas se recoge que el Club fue sancionado por el Gobierno Civil "con una multa de 100 pesetas por celebrar festejos sin autorización"[99]. Esta multa se debió a los bailes que se hicieron con la finalidad de recaudar fondos para la lucha antituberculosa. De nuevo, en abril de 1954, se negó un permiso por lo que tuvieron que pasar el baile para otro día y evitar, de ese modo, el pago de una multa.

Estas autorizaciones continuaron vigentes finales de los sesenta. *Yo iba al Gobierno Civil a pedir los permisos para los bailes, de hecho era así,* añade Luis Ramírez[100] que en más de una ocasión se acercó a solicitar la autorización.

Los instrumentos musicales que se utilizaron en los primeros bailes eran sencillos, no siempre se podía contratar una orquesta, sino que con la ayuda de guitarras, timples, bandurrias u otros instrumentos se organizaba el baile, según señala el testimonio de Antonio Ramos: *Se ponía gente con guitarras, violín, en fin instrumentos de cuerda. Más tarde fue cuando vino aquella charanguilla, que llamamos nosotros, un tío con una cornetilla y... pero lo más imprescindible, lo más corto. La vocalista empezó más tarde*[101].

En septiembre de 1942 acordaron "comprar un piano por valor de dos mil pesetas, entregar mil al retirarlo y las otras mil pagaderas en letras de a cien pesetas, según contrato"[102]. Los socios prestaron el dinero para su compra: uno 200 pesetas; otro 100; otro 25; otros 2,50 pesetas; otro 5 y otro 10, aportaban lo que podían. En diciembre tuvieron que abonar una comisión de veinticinco pesetas por el piano.

El testimonio de José Antonio Rodríguez desvela que su tío Paulino, socio del Nuevo Club, colaboró con la compra del piano para la sociedad, pues como se ha comentado los recursos económicos no daban para mucho. Este piano aparece en el inventario del club, en noviembre de 1945, con motivo de la elección de un

[98] Sesión de 12 de julio de 1946.
[99] Sesión de 18 de abril de 1947.
[100] Entrevista 28.
[101] Entrevista 30.
[102] Sesión de 29 de septiembre de 1942.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nuevo Presidente a propuesta de la Federación de Fútbol[103]. El Presidente saliente daba cuenta al entrante de todas las pertenencias del club.

Los bailes eran amenizados por las orquestas que se contrataban, así en enero de 1945, se acordó "llamar al cuarteto del señor Angelito para que venga a tocar a nuestro Club en las venideras fiestas de los días 27 y 28 del corriente"[104]. Teodoro Ramírez recuerda muy bien y con muchas risas, la cara se le transforma, se le ilumina, al recordar el cuarteto del señor Angelito cuando fue a tocar al Nuevo Club y lo señala de la siguiente forma: *Angelito, tocaba el piano con una mano y con la otra la trompeta, Orza el saxofón y Pepe tocaba la batería, pero si eran las dos o las tres de la mañana, nos íbamos a la plaza a tomar churros y después de nuevo a bailar, nos íbamos caminando y después para arriba*[105].

Normalmente, los gastos que hacían los músicos en la cantina corrían a cargo de la sociedad, se tomarían alguna copa mientras descansaban, sin embargo alguno se debió pasar pues en una junta se acordó "llamarle la atención a los músicos de esta sociedad para que en las noches de bailes restrinjan sus gastos en la cantina"[106]. Pienso que las cuentas serían elevadas para la maltratada economía del Club.

En los años cincuenta las verbenas eran amenizadas por varias orquestas que recibían los nombres más dispares, como la de Arizona, que cobraba 1.250 pesetas, o la orquesta Telefunken o la de Mejías. También se contrató la orquesta Casablanca para los días 16 y 17 de mayo de 1953, fiestas que se aprovecharon "para estos festejos señalar la fiesta del Club, y fijar una cuota extraordinaria de dos pesetas obligatoria en los señores socios" incluidas en el recibo del mes de abril, por lo que la cuota ascendía a 9,10 pesetas[107]. También actuó la orquesta American Swing[108], demostrando que el inglés ya va apareciendo tímidamente en estos eventos, y la orquesta Nublo, entre otras.

[103] Sesión de 19 de noviembre de 1945.
[104] Sesión de 22 de enero de 1945.
[105] Entrevista 29.
[106] Sesión de 22 de enero de 1945. La reunión se celebró después de las fiestas navideñas, en esa época siempre se comete algún exceso más y debían tener cuidado con los gastos que ocasionaban las orquestas que actuaban.
[107] Sesión de 22 de abril de 1953. La película Casablanca se estrenó en 1942, 10 años después se proyectó en los cines de Las Palmas. Posiblemente la orquesta tomó el nombre de la película.
[108] Sesión de 22 de julio de 1953. Esta orquesta fue contratada en varias ocasiones.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En 1958 contratan a la orquesta Bahía para que amenizara los bailes de Pascuas, Año Nuevo y Reyes (24, 25 y 31 de diciembre de ese mismo año y el 1 y 6 de enero de 1959), a la que se le pagó 9.000 pesetas por las diferentes actuaciones[109].

Por último, dentro de este apartado, no podemos olvidar que si no se contrataba orquesta sonaba la gramola o la radio, aparatos que jugaron un papel importante en nuestra sociedad desde que se introdujeron pues servían como entretenimiento de la gente tanto para escuchar música como para bailar, ya que a determinadas horas se programaba música bailable.

Cuando se celebraban los bailes, el Nuevo Club tenía la obligación de pagar a la Sociedad General de Autores una determinada cantidad de dinero por los derechos de autor, casi siempre abonada con retraso.

A principios de 1950 la situación económica en el Nuevo Club era delicada, había contraído una importante deuda con la Sociedad de Autores a la que hacía meses que no pagaba Así, en una sesión extraordinaria se trató el asunto, la deuda ascendía a 1.872,65 pesetas "(...) la sociedad tiene al descubierto en la Sociedad de Autores por derechos de bailes, deuda que data desde el treinta de octubre de mil novecientos cuarenta y ocho, y cuya cantidad total, se le venía entregando en cantidades parciales por el Sr. Tesorero de este club al referido socio, el cual se encargaba de tramitar todo lo relacionado con las solicitudes de bailes de este club (...)". El socio manifestó que era cierto todo lo que se decía y que no había entregado el dinero a la Sociedad de Autores "porque el empleado así lo había dispuesto, quedándose ambos, cada uno con la mitad de los derechos de cada baile". Aceptada la deuda se comprometió a pagar 100 pesetas mensuales hasta liquidarla[110]. En enero de 1953 se debían 1.633,50 pesetas, frente al año siguiente en que la deuda disminuyó considerablemente[111].

En la década de los cuarenta y siguientes se tenía muy en cuenta cómo había que vestirse y qué ropa debía usar una persona para asistir a determinados lugares y acontecimientos, no era lo mismo ir a trabajar que asistir a una fiesta, había una gran preocupación por el decoro y buen vestir.

[109] Sesión de 19 de noviembre de 1959. Las orquestas se contrataban con algunos meses de antelación, ante la demanda que había y tenían que buscar a un grupo que amenizara las veladas.
[110] Sesión de 23 de mayo de 1950.
[111] Sesiones de 1 de enero de 1953 y 15 de junio de 1954.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No era menos el Nuevo Club, así la Junta Directiva tomó acuerdos de cómo debían asistir los socios a los bailes "los socios tienen que asistir obligatorio con cuello y corbata o en su defecto con cuello abrochado"[112] y, de nuevo, se volvió a insistir en esa normativa unos meses después, diciendo lo siguiente: "Se acuerda que ningún socio podrá bailar sin tener el cuello bien abrochado y con la corbata debidamente puesta, así como también para poder entrar en este club social cualquier día sin excepción alguna tendrán que tener el carnet en su poder"[113]. Teodoro Ramírez lo recuerda bien, *al baile no se podía entrar sin corbata*[114].

Los vecinos de la barriada iban a trabajar con la misma ropa durante la semana, sin embargo los festivos o vísperas se arreglaban de otra manera, poniéndose lo mejor que tenían.

En los libros de actas se ven reflejados los diferentes problemas, algunos de ellos sin importancia, que ocurrían en la sociedad durante la celebración de los bailes. Los problemas se sucedían y para evitar que los males fueran mayores la Junta Directiva, previo estudio del caso, expulsaba a quien interviniese. Siguiendo esa pauta se decidió expulsar a un socio "por haber agredido a otro en el Salón, cuando se celebraba una velada"[115]; en el acta de la siguiente reunión de la Junta, el 22 de marzo, se trató un problema que ocurrió en otra velada celebrada unos días antes, el 19 de marzo: "un socio de número acusa a una señorita que también estaba en el Salón, alegando que no podía estar allí por motivos de su honradez"[116]. El asunto se puso en manos de abogados para alcanzar una solución, posiblemente ningún socio conocía a la chica y no les parecía bien su presencia.

Esa situación se vivía de forma diferente, dependiendo de la gente, como lo sugiere el siguiente testimonio de Teodoro Ramírez: *(...) y el baile era agarrado, pero yo creo que el morbo lo lleva quien lo lleva, y nada más, porque un montón de chiquillas conocidas que había y nunca ocurrió nada, pero... habría*

[112] Sesión de 1 de marzo de 1943.
[113] Sesión de 7 de junio de 1943.
[114] Entrevista 29.
[115] Sesión de 17 de marzo de 1942.
[116] Sesión de 22 de marzo de 1942.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

algo, como siempre. Como decía mi abuela: 'donde hay campanas hay repiquetes'. La gente era sana[117].

Este tipo de problemas tiene que ver con la moral de esos años, con el baile que se practicase, con las insinuaciones por parte de las mujeres o de los hombres. La moral del momento se comunicaba a la opinión pública a través de la prensa, publicando las notificaciones que el Gobierno Civil remitía, en las que se señalaba que determinadas personas habían sido sancionadas y multadas por "actos contrarios a las buenas costumbres o por actos contrarios a la moral; por escandalizar en horas de la madrugada en estado de embriaguez y por agresión y escándalo en la vía pública y alteración de la tranquilidad del vecindario"[118].

Los testimonios orales aportan todo tipo de información acerca de la mentalidad y de la sociedad de la época, la moral estaba presente en todo momento y cualquier detalle había que cuidarlo con mucho esmero, como bien lo expresa el testigo Antonio Ramos, que como miembro de la Directiva en 1953 formó parte de la Junta de Recreo en el salón de baile *(...) yo era socio de la sociedad el Nuevo Club y ya empezamos a asistir al baile, ya éramos unos hombrecitos, era otra cosa, con 17, 18 ó 19 años ya nos dejaban ir al baile y mi padre fue uno de los que fundaron el Nuevo Club, aún existe hoy. Yo fui vocal, pertenecía a la Directiva, antes se nombraba un jefe de Salón para vigilar que se bailara bien y que no se sobrepasaran los chavales, si alguno se tomaba una copa echarlo a la calle y tener cuidado que no hicieran estas cosas así... y que no entraran chicas que no fuesen conocidas, porque aunque se hacía un vale, porque no todos los que entraban eran socios, pero claro para el baile hacías una cartulina, por lo menos se sobreentendía de que algún socio daba la cara por ella o era conocida*[119].

Para continuar: *Y claro, incluso, yo tuve un problema una vez y me vinieron a decir estando yo de servicio en la secretaría, de que había unas chicas allí que no deberían estar. Entonces yo como también era casi el más joven de todos pues no sabía como arreglármelas y las llamé a la secretaría y les dije que bailaran dos o tres piezas y se marcharan y después más tarde me tocó el turno*

[117] Entrevista 29.
[118] *La Provincia*, 18 de octubre de 1951.
[119] Entrevista 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de ponerme a la puerta para controlar la entrada y la salida y unos amigos de esas chicas tiraron una piedra que dio en una media puerta que estaba cerrada que si me coge, me mata, por haber echado a las chicas, yo les dije: 'miren, ustedes bailan dos o tres piezas, ¿vale? lo único que les pido es que si tienen un socio que responda por ustedes no pasa nada, no tienen el porqué marcharse, lo que pasa es que todas las chicas que están tienen que tener un socio que les responda, si ustedes lo tienen no pasa nada, pueden seguir y si no los tienen, tienen que salir'. Claro, no les podías hacer otra cosa y que ellas tenían fama...[120].

Para controlar el buen desarrollo de los bailes, los miembros de la Directiva se encargaban de "guardar el orden" y evitar que hubiese problemas. Para ello se nombraba la Junta de Recreo cuyos responsables fueron, por ejemplo, en el baile del día 12 de julio: "en el salón, José Ruiz Mederos y Antonio Lezcano Hernández; en la puerta principal, José Ramos Bueno y Domingo Ramos Bueno; en la puerta trasera, José Montesdeoca Montesdeoca; para los cargos de recibos, Juan Hernández Cabrera y Juan Ortega Vega y para la rifa, José Rodríguez Reyes y Miguel Reyes Santana"[121].

En las siguientes Juntas de Recreo de ese mismo año de 1942 se destinaban dos personas al salón, dos a la puerta principal, una al patio, dos interventores en la puerta principal y dos encargados de la rifa. Más adelante, el número de personas varió según las necesidades a cubrir. De hecho, en 1943 nos encontramos con cuatro personas en la puerta principal, cinco en el servicio de la cantina y dos en el salón[122]. Ese mismo año aparece recogido la presencia de cuatro personas para la puerta principal, dos para el salón y dos para vigilancia. A partir de julio de 1958 el nombre que recibe esta Junta de Recreo es "servicio de baile", formado por dos personas en el turno de tarde, uno para la ventanilla y otro para la puerta, y dos por la noche con la misma distribución, para continuar así hasta los años sesenta.

El control que se ejercía en la Sociedad no sólo estaba en los permisos del Gobierno Civil sino en la propia presencia de las fuerzas de Seguridad del Estado

[120] Ibidem.
[121] Sesión de 10 de julio de 1942.
[122] La cantina la explotaba directamente desde el 11 de diciembre de 1942 la Junta Directiva porque el Club tenía pocos ingresos económicos y necesita reponerse.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que, en ocasiones, acudían a dichos bailes con aceptación de invitaciones de alguna copa, como los señala uno de los testigos, Luis Ramírez, que también formó parte de la Comisión de Festejos a finales de la década de los cincuenta[123]. Este socio en uno de los bailes no se le ocurrió otra cosa para gastar una broma que compró polvos 'pica pica', que todavía hoy conserva guardados en un estuche de gafas, *yo estaba enredado en la Sociedad del Nuevo Club, que estaba allí en Pedro Infinito, pasando un poco por encima de la ferretería de Aguiar... y venían dos inspectores de la policía y se nos plantaban el día del baile, claro iban a... allí a la cantina, los invitábamos. Y un año me acuerdo, que me dio por comprar en el Bazar Alemán que estaba en Triana... me gustaban las cosillas de broma... entre las cosas que compraba, estaban los polvos pica pica para estornudar. Entonces en el baile, aquello lleno y dos inspectores de policía en la cantina, un bar que daba para dentro y la gente que comienza a estornudar en el baile y aquel estornudando por aquí y aquel estornudando por allá... la gente seguía estornudando y mi suegra, yo todavía soltero, me dice: 'yo ya sé que fue usted Luis', ¡yo, él qué!, ¿el qué está echando los polvos para estornudar? Los dos fulanos aquellos me clavaron y le dije: 'cristiana, ¡está usted loca! se me va a ocurrir a mí eso'. Di la vuelta para atrás, me metí en la oficina del club, allí en un cajón donde había tizas para escribir en un tablón, paños del polvo,... saqué todo y allí escondí los tubos, que me cogen y barren por mí*[124].

1.5. Elección de miss y otras actividades

Prácticamente desde los primeros años, el Nuevo Club, a pesar de los momentos difíciles que atravesaba la sociedad canaria y en particular los habitantes del barrio, tomó la iniciativa de organizar una gala de elección de "Miss Nuevo Club" y sus correspondientes damas de honor.

En 1943, con un jurado formado por algunos socios del propio club y otros que procedían del Club Las Palmas infantil, Club Levante, San Lázaro, Gimnástica, Apolinaria, Rehoyano y Águila de Guanarteme se organizó el certamen. El título de esta primera elección recayó en Carmen Reyes Santana,

[123] Sesión de 22 de julio de 1959.
[124] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

siendo sus damas de honor Carmen Guardia Ramírez y Carmen Alonso Suárez[125]. La ilusión de las candidatas para ganar el certamen, aunque no fuesen muchas las presentadas, despertaba también una cierta expectación entre todos los vecinos del barrio. Este acto de elección de miss se continuó realizando durante los años cincuenta, presentándose varias candidatas. A las ganadoras les fue entregado "un artístico ramo de flores" y se les dio "un vino de honor"[126].

En algún momento, una casa comercial ayudaba económicamente, como en la elección de "Miss Veterano", para ello se organizaba una verbena denominada "Osborne". Esta casa comercial aportaba una cinta con los colores del Club para entregarle a la señorita que fuese elegida; este acto se hacía coincidir con el campeonato de dominó[127].

Por último, hay que señalar que también se llegó a organizar un certamen para elegir al "Señor Mis Feo", en septiembre de 1954. Al ganador le fue entregada una botella de coñac y cada uno de los miembros de la Junta Directiva abonó la cantidad de cinco pesetas por las flores, pues a la misma vez se celebró la verbena de la Rosa [128].

Esta Sociedad no solamente se dedicaba a las actividades deportivas o festivas, también organizaba algunas de tipo cultural. Ya desde 1944, como se ha mencionado, existía la figura del bibliotecario, lo que significa que la sociedad va adquiriendo un desarrollo cultural y que los socios de la entidad podían acudir a leer la prensa o libros que estuviesen allí depositados.

Dentro de las actividades culturales que se organizaban estaba la representación de una obra de teatro, para ello la Junta Directiva cede "el local del Club Social a la Compañía de la Risa para una función de teatro" que se celebraría el día 13, la compañía entregaba al Club el 30% de lo recaudado[129].

También se programaban diferentes y variadas actuaciones, como la de un domingo en el mes de marzo de 1943 en que decidieron organizar una Velada a

[125] Sesión de 22 de noviembre de 1943.
[126] Sesión de 20 de agosto de 1958. Se organizó la elección de miss Nuevo Club 1958, resultó elegida Pino García Pérez y como damas de honor, Minguina Barrameda Herrera y Francisca Betancor Verma.
[127] Sesión de 4 de noviembre de 1959.
[128] Sesión de 23 de septiembre de 1954.
[129] Sesión de 8 de julio de 1952.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

las siete de la tarde a cargo de las niñas del colegio de Schamann [130]; asimismo, los días 13 y 14 del mismo mes y año se celebraría otra Velada artística organizada por las hermanas blancas (sic), o en otra ocasión, en 1945, se celebró la actuación del cuadro artístico Texas, así como otra Velada artística el año siguiente a cargo del profesor "Jacinto"[131].

La finalidad de estas Veladas y otras actuaciones era facilitar a los socios actividades culturales y recaudar algunos fondos más para hacer frente a los gastos que ocasionaba el club. *También venía un payaso, que era muy famoso aquí, Crespo, y hacían veladas para recaudar fondos para los niños, porque los niños en Reyes casi siempre tenían reyes y en navidad también algo para los niños en aquel entonces,* recuerda Teodoro Ramírez[132].

Continuamente organizaban concursos diferentes, siempre había una ocasión para que los socios se reunieran en el club y pasaran una tarde-noche divertida y entretenida. La Junta Directiva decidió convocar un concurso de Isas Canarias, en esta ocasión el premio lo abonó un socio entregando un donativo a la señorita que resultase agraciada, con ello propiciaban el folklore canario[133].

No podían faltar las giras o excursiones que se realizaban los días festivos, único día libre para que asistiesen los que trabajaban. A partir de 1949 la Junta Directiva, a través de estas giras organizadas, visitaba el interior de la isla. Para ello se ponía en contacto con otras sociedades, como la de San Mateo, Arucas, Cardones o Moya, se les enviaba un escrito, un "oficio", para comunicarles que día iban y así les cedían los locales para descansar y tomar contacto con otra gente.

Las salidas se organizaban con suficiente antelación, ya que debía conocerse el número de personas que tenía intención de ir para contratar la guagua que les llevaría al lugar elegido, de este modo los asistentes sabían de antemano cual era el lugar escogido y poco a poco iban conociendo los lugares de la isla.

En una sesión celebrada por la Junta Directiva se decidió que la excursión del día 16 de agosto de 1953 haría el siguiente recorrido: "Las Palmas, Tamaraceite, Arucas, Moya, Los Tilos con el regreso por Moya, Cabo Verde,

[130] Sesión de 7 de marzo de 1943.
[131] Sesiones de 1 de marzo de 1943, 23 de diciembre de 1945 y 3 de mayo de 1946.
[132] Entrevista 29.
[133] Sesión de 26 de diciembre de 1944.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pagador, Bañaderos, Arucas, Montaña de Cardones y Tenoya y Las Palmas"; el precio estipulado fue de "35 pesetas por cada concurrente"[134].

Unos años más tarde, en 1959, la cuota de inscripción para participar en una de las excursiones organizadas ascendía a 60 pesetas[135], los precios de las guaguas habían sufrido un alza y había que hacer frente a ellos. Hay alguna ocasión, por ejemplo hacia 1960, en que se ven forzados a suspender alguna de las "giras" programadas porque "no hay suficiente animación" entre la gente del barrio, lo más probable por no haberse inscrito socios suficientes ni simpatizantes, teniendo en cuenta además que el transporte privado iba adquiriendo una mayor importancia.

En definitiva, las giras continuaron realizándose en la década de 1960 y los vecinos del barrio siguieron con su costumbre de trasladarse en los *coches de hora* que era el transporte público.

El Nuevo Club, al igual que todas las sociedades de este tipo que existían en esa época, disponía de una cantina para atender a los socios. Su explotación se sacaba a concurso público con unos requisitos que debía cumplir el concesionario. La primera vez, tal y como se recoge en los libros de actas, fue a partir de noviembre de 1941 una vez finalizado el plazo de entrega, se abrieron los pliegos de los tres concursantes que se presentaron para el arriendo de la cantina con la aceptación de todas las bases que proponía el Nuevo Club. El primero ofrecía 45 pesetas mensuales, más el gasto general del agua y luz; el segundo daba dos barajas para el juego de tute subastado en buenas condiciones, quedando fuera de uso cuando éstas estuviesen en mal estado, a disposición de juegos en general, sin que por este motivo la sociedad tuviese que hacer desembolso alguno; el tercer pliego aceptaba las bases pero no ofertaba nada superior. Vistas las ventajas que ofrecían los concursantes se entregó la cantina al primero, que además era socio y miembro de la Junta Directiva, Domingo Ramos Bueno[136].

A partir de este momento la cantina salió siempre a concurso para el buen funcionamiento de la sociedad; sin embargo, cuando el arrendatario la dejaba de explotar, como ocurrió el 23 de mayo de 1942, se adjudicó y arrendó a José

[134] Sesión de 13 de mayo de 1953.
[135] Sesión de 22 de abril de 1959.
[136] Sesión de 25 de noviembre de 1941.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Rodríguez Reyes, que aceptó las bases propuestas por la sociedad. Se hizo cargo de pagar el agua de la sociedad, la luz de la cantina y ofreció dos barajas en buenas condiciones.

No obstante, en ocasiones, sobre todo cuando el club tenía falta de recursos y el cantinero había cumplido su contrata, la cantina era explotada directamente por la Junta Directiva y los beneficios eran íntegros para el Club. Aprovechando esta situación se organizó unos bailes en homenaje al Club Deportivo Las Palmas en septiembre de 1942, tanto el Oficial como el de Asalto, los que ya se hacían semanalmente, o bien uno específico de Asalto.

De esta forma, se intentaban solventar los problemas económicos, como quedó de manifiesto en una Junta celebrada en diciembre de 1942: "se acuerda que la cantina la coja la Sociedad hasta aliviar el estado económico"[137], posiblemente porque los beneficios que se obtenían eran superiores. Ya, unos meses antes, la habían explotado directamente el Club tanto en los bailes celebrados los días 19 y 20 de septiembre de 1942 como en el del homenaje al Club Deportivo Las Palmas[138].

El número de socios y familiares que asistía a los bailes era importante, de ahí que se viese la necesidad de poner otra cantina más pequeña. En una Junta se acordó "no despachar en la cantina interior a los señores socios, sólo a las señoritas por haber sido improvisada"[139], se intentaba descongestionar la que estaba desde un principio, teniendo en cuenta que las mujeres son más comedidas con la bebida.

A partir de 1960 la sociedad realizó una serie de reformas, se habilitó la azotea para convertirla en terraza y se puso otra cantina *(...) y después tenía arriba una terraza, tan grande como lo de abajo,* recuerda Luis Ramírez[140].

En definitiva, se ha presentado paso a paso la andadura del Nuevo Club FC, en la medida en que se han podido consultar las fuentes documentales conservadas en la sociedad, así como las fuentes orales. La palabra de algunos antiguos socios ha permitido reconstruir la historia del señero club de Schamann, desde 1940 a finales de 1960. Fueron los socios los que le dieron vida al Club con

[137] Sesión de 11 de diciembre de 1942.
[138] Sesión de 14 de septiembre de 1942.
[139] Sesión de 17 de mayo de 1945.
[140] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

su presencia diaria y con la organización de festejos variados en esa parte de Ciudad Alta.

2. Las fiestas en el barrio

Los primeros vecinos del barrio, desde que tuvieron oportunidad, celebraban procesiones y otro tipo de actos festivos en honor del patrón de la ermita. Así, junto con el sacerdote, que acudía a decir misa los domingos y festivos, organizaban los festejos de acuerdo con sus posibilidades y con las costumbres de la época.

No es fácil delimitar lo religioso de lo popular en las celebraciones que se realizaban en honor de los patrones de las iglesias del barrio, los Sagrados Corazones y Nuestra Señora de los Dolores. Las fiestas, por lo general, son manifestaciones religiosas que se mezclan con la diversión y el ocio popular.

2.1. Las fiestas religiosas de los Sagrados Corazones

Las primeras fiestas patronales que se organizaron en el barrio fueron en honor del patrono. La celebración se realizaba en un tramo del camino vecinal, la calle X, actualmente Don Pedro Infinito. Era la más importante de la época, de ahí que toda la vida girase en torno a ella.

Los testimonios de estas fiestas religiosas, celebradas sobre todo a finales de las década de los años cuarenta y durante la de los cincuenta, no son numerosos pues son pocas las personas que han podido relatarlas. Además, era el momento de entretener a los niños y niñas; así, que junto a la procesión, se realizaban diversos juegos. *La primera fiesta que se hizo en el barrio de Schamann se celebró por aquí* (calle Don Pedro Infinito), *dos o tres vecinos que se reunieron y celebraron las fiestas. No se hacía mucho, salió sin trono, a los hombros la sacaron, la trajeron hasta aquí le dieron la vuelta y nada más. La fiesta se celebraba por aquí porque por arriba no vivía casi nadie (...), también se hicieron piñatas en una de esas fiestas, pero más arriba, con una talla y los chiquillos con*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los ojos vendados a romperla, eso eran las cosas que hacían[141]*. (...) Juegos como carreras de cintas que les llamaban, de sacos y una piñata y alguna que otra vez carreras de burros por los carros que había en la zona, gente que tenía sus solares y tenía los burros amarrados (...)* recuerda Vicente Herrera[142] que relata una de las festividades en los años cincuenta.

La ermita de los Sagrados Corazones no disponía de recursos, por lo que el sacerdote responsable de ella, en marzo de 1953, solicitó ayuda económica a la sociedad del Nuevo Club para poder sufragar los gastos que ocasionaban los festejos; de este modo, la Junta Directiva del citado Club aceptó la invitación para la organización de la fiesta de la barriada[143].

Procesión del patrono de la ermita. Foto de Litoralposible.net

María Luisa Hernández, que reside en Schamann desde 1955, recuerda la festividad de los Sagrados Corazones, pues era feligresa del único centro religioso, *sí, las fiestas del Sagrado Corazón. Ahora es los Dolores, pero antes era la fiesta de los Sagrados Corazones. Hacíamos alfombritas y participábamos todo el barrio, se iba a misa, todos, todos los del barrio. Una vez yo me vestí de*

[141] Entrevista 63.
[142] Entrevista 19.
[143] Acta del Nuevo Club de la sesión celebrada el 13 de marzo de 1953.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

angelito en las fiestas, de angelito negro, como soy morena y era un angelito negro[144].

Las fiestas que se organizaban dejaron de celebrarse, posiblemente cuando comenzaron las de la festividad de Nuestra Señora de los Dolores, pues la calle Don Pedro Infinito no reúne las condiciones necesarias debido al exceso de tráfico y a la ausencia de un parque en las proximidades que permita la reunión de los vecinos y la organización de otras actividades lúdicas. Justamente lo contrario de lo que le ocurre a iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, que dispone de la plaza de Don Benito, donde, año tras año congrega a un buen número de vecinos del barrio, sea o no de la parroquia.

Los testimonios lo señalan y todos coinciden en lo mismo: *(...) ya ahora no se puede hacer la fiesta (...). No, porque no hay espacio para eso. Antes sí se hacía, se ponían ventorrillos, se sacaba la procesión y todo eso, pero como antes todo eran solares que había ahí y esos solares se han fabricado, pues ya ahora no se puede hacer la fiesta. Lo único que se hace es la fiesta del Corazón de Jesús, se hace una misa y luego bajamos al salón parroquial y hacemos una fiesta y los que tocan en misa tocan las guitarras y pasamos el rato. Pero no como antes que había paseo, se sacaba la procesión por la calle, había ventorrillos y esas cosas. Mientras hubieron solares libres se pudieron hacer, ya se fabricó Pedro Infinito y ya después no se pudo hacer nada*[145].

Alfombra de flores. Foto de Litoralposible.net

[144] Entrevista 18.
[145] Entrevista 59.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.2. Las fiestas religiosas y populares de la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores

Las fiestas dedicadas a los Dolores Gloriosos de Nuestra Señora la Virgen María, tanto las religiosas como las populares, comenzaron a celebrarse en Schamann a raíz de la creación de la iglesia en 1959. Prácticamente, el barrio está conformado y tiene un suficiente número de habitantes como para que colabore y pueda aportar una ayuda económica. La iniciativa partió de los vecinos, aunque también la parroquia se involucró de tal forma que, durante varios años, fue una de las fiestas más importantes que se celebraron en la capital.

La festividad de los Dolores llevaba aparejada la celebración de actos religiosos y profanos, repartidos a lo largo de los 10 ó 15 días que duraban los festejos. Prácticamente, desde que comenzó a celebrarse la festividad de la patrona de la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, los Dolores Gloriosos de Nuestra Señora la Virgen María, 15 de septiembre, la prensa dedicaba en el mes de septiembre unas líneas a tal evento con la publicación del pregón[146]. Año tras año, los medios de comunicación informaban de todo dando a conocer los actos religiosos que se celebraban, que comenzaban con un Septenario en honor de la Virgen, con la celebración de una misa y en un sermón y finalizaba con la Salve, función que se oficiaba por la tarde. Además, en el templo parroquial se celebraban cada mañana varias misas que comenzaban, a veces, a las seis y media de la mañana.

Con respecto a los festejos populares, el punto de partida, como ocurre también en la actualidad, consistía en la lectura del pregón y finalizaba con la procesión de la imagen de la Virgen, que recorría un buen número de calles del barrio. Dicha procesión, con la Virgen en su trono, se celebraba un domingo a la siete de la tarde. Las calles del barrio aparecían engalanadas con banderas, arcos y ramas de palma, con la asistencia de una muchedumbre imponente, fieles de la

[146] Con diferentes pregoneros en los años 1960, como Carlos de Yrissarri, Pascual Calabuig, José Juan Cano Vera, José Benítez Bravo de Laguna o Ignacio Quintana Marrero entre otros, pregones que se retransmitían por la radio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

parroquia que acompañaban a la comitiva y, por supuesto, los monaguillos. También asistían bandas de música acompañando al trono por todo el recorrido.

Un testimonio señala que el primer año que se celebró la procesión, el templo parroquial carecía de imagen y se utilizó para ese momento una que procedía de otroque había sido remodelado: *El primer año que se celebró la procesión, la Virgen era prestada, no teníamos Virgen, nos las prestaba un cuñado de mi suegra que se la habían regalado, él le tiene un altar en la casa y todavía lo tiene (...) Se hacían las grandes novenas, venían todas las autoridades*[147]*. Cuando hacían las procesiones allí en Schamann, como autoridad iba Juanito el del Toril, como si fuera el alcalde del pueblo*[148].

Las calles que recorría la procesión eran varias. Así en el año 1961, la comitiva discurrió por las de Cádiz, El Audaz, Rafael Mesa y López, Agapito Arbelo, Doctor Jiménez Neyra, Alceste, Pedro Infinito, Zaragoza, Mariucha, plaza de Don Benito, Teodoro Gofín e Inesilla, para finalizar en la plaza de la iglesia[149]. La procesión se daba por concluida cuando el trono con la imagen de la Virgen llegaba a la parroquia; a continuación, se quemaban unos vistosos fuegos artificiales[150] y se podía apreciar una magnífica iluminación de la torre de la iglesia con bombillas multicolores[151].

Después de la celebración de Nuestra Señora del Pino se comenzaban a organizar los festejos, que eran los más importantes después del 8 de septiembre. Los testimonios de cómo se organizaban estas fiestas en honor a la Virgen coinciden en que se celebraban por todo lo alto, Concepción Sánchez lo señala: *(...) de las fiestas de la iglesia de los Dolores, cuando se hacían las célebres fiestas, porque hoy en día no valen un duro, habían carreras de caballos, hacían carreras de sacos, habían paseos. Las fiestas eran muy bonitas, muy organizadas (...). Antes salían los soldados de la flecha, los de la OJE, y ponían la diana de madrugada pues... tocaban la diana y despertaban a la gente del barrio, después*

[147] Entrevista 53.
[148] Entrevista 28.
[149] *Falange*, 14 de septiembre de 1961. La procesión de 1964 alargó más su recorrido, la devoción a la Virgen obligaba al párroco a pasearla durante más tiempo para que los feligreses, que no podía acudir a los actos, la observasen desde su casa o calle.
[150] *Falange*, 19 de septiembre de 1961.
[151] *El Eco de Canarias*, 13 de septiembre de 1964.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el pregón de las fiestas lo hacían por la radio. Tiraban globos que ahora no lo hacen, había fiestas pa los niños, habían romerías, en fin...[152].

Miembros de la OJE. Foto de Litoralposible.net

Juan Carlos Moreno fue uno de los miembros de la Comisión de Fiestas del barrio, incluso Presidente. Junto a su esposa, recuerda cómo eran los festejos que se celebraban en el mes de septiembre, incluida la carrera de caballos que se organizó a finales de 1950, cuya salida se situaba en el paseo de San Antonio en dirección a Don Pedro Infinito; y la meta, donde se encontraba una tribuna con el jurado, en la central lechera de COAGRO, actual Instituto Alonso Quesada. Asimismo, recuerda que durante las fiestas lo pasaba mal porque no quería que hubiese un solo fallo *lo que lo pasabas mal... intentas olvidarlo y echarlo en saco roto*[153].

Maruchi Cameno conocía bien la organización de festejos, pues su marido, Juan Carlos, era el responsable de preparar las de la ciudad que dependían del Ayuntamiento: *Él era el organizador de las fiestas, llevaba las de Las Palmas, las del Ayuntamiento y luego le hicieron Presidente de la Comisión de Fiestas*[154]. (Se celebraban) *en la plaza ésta de Don Benito, sin guardias ni nada, poníamos una soguita, unas sillas, un brazalete a todos los de la Comisión y el orden lo*

[152] Entrevista 34.
[153] Entrevista 22.
[154] Entrevista 8.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

guardaban ellos y todo, todo... Venía gente a cantar y un año cuando organicé yo las fiestas se hizo una carrera de caballos, con apuestas, pedimos permiso a Hacienda y nos lo permitió y hubo una carrera y la gente participó y tanto, más adelante se celebró otra en el canódromo en un circuito cerrado (...). Aquí cantaban grupos de por aquí, pero eso lo recuerdo poco porque era una tensión de nervios. Las fiestas se pagaban con la contribución de los vecinos, dábamos dinero, se recaudaba entre los vecinos y con eso costeábamos las fiestas y eran fiestas por todo lo alto y cogieron fama, había voladores y ruedas...[155].

El recuerdo de las carreras de caballos permanece intacto en la memoria de los que las vivieron, bien como miembro de la organización o como espectador. Los testimonios son varios. Teodoro Moreno señala: *La gente para ver las carreras de caballos que salían de abajo del barrio San Antonio y cuando llegaban abajo, a la vuelta que ya se veían... todo lleno de gente, viendo las carreras, aquello fue en los años cincuenta. Había apuestas y todo. Todas estas calles llenas de depósitos de agua para venderla, venía la gente de los campos para ver las carreras. Juancito que vive aquí corría en los caballos*[156]. O Vicente Herrera que también las recuerda: *Se hacían carreras de caballos cuando se hizo la carretera (...). La pista de los caballos llegaba hasta donde está hoy mármoles Acosta, salían de Pedro Infinito hacia arriba y la de los coches también y recuerdo que hubo un accidente a la altura de la tienda de los hermanos Domínguez (...), una pista que salía a la vuelta de los Tarahales y se hacían carreras de coches también, cuando se hizo ya la avenida de Escaleritas. Se hacían los domingos y sería sobre el 57-58 más o menos*[157].

Con motivo de esta celebración de la festividad de la patrona de la parroquia se organizaban espectáculos varios, con la actuación de cantantes o de artistas circenses. Las casetas de los feriantes se ponían en el solar que ocupa hoy la cancha García San Román, al lado de la guardería Blancanieves. Luis Ramírez asistía a ellos, pues la diversión no faltaba: *Después iba también mucho un circo, que al principio era de hierro en el centro con las sillas esas que giraban, que te ponían allí con la cabeza apoyada, cogido con cuatro cables y unos trapos*

[155] Entrevista 22.
[156] Entrevista 23.
[157] Entrevista 19.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tirados en el suelo. En ese solar se montaba el circo del señor Romero, allí fue donde vi cantar a José Vélez también, era un pollillo, chiquitillo. Entonces al oscurecer se celebraban las funciones, todos nos sentábamos en el suelo haciendo un redondel grandote, pasaba una gorra por las payasadas que hacían. Después, en una época apareció el teatro, se llamaba el teatro Popular, se montaba allí mismo en el terreno, eso fue hacia 1961, mi hija era recién nacida, una noche me la dejó mi mujer allí, en Juan Fontán, para irse al teatro Popular, porque claro si iba yo no podía ir ella ¿no? para que ella fuera con mi madre y con su madre que vivía en los cuatro pisos en la calle Doña Perfecta[158].

De la misma opinión es otra de las personas entrevistadas; recuerda, además, quién fue uno de los primeros presidentes, de la misma manera que recuerda que su marido formó parte de la Comisión de Fiestas y llegó a ser presidente también: ¡*Fíjate tú! que venía hasta a cantar José Vélez, cuando entonces no se llamaba José Vélez, se llamaba Joselillo Velázquez e íbamos a Telde, había que ir a Telde a buscarlo y traerlo. Mira las fiestas del barrio, el primer año que se celebraron, era una fiestecilla, adornan la plaza. Juan Carlos Moreno era el presidente, se hizo por encima del parque, pero después en el parque que era de tierra, todo de tierra, fueron más grandes. Entonces ya eran las mejores fiestas que había aquí, mejores que las del Pino. Los feriantes se venían del Pino a aquí y el Ayuntamiento no les cobraba nada*[159].

La transmisión oral también ha servido para dar a conocer a las nuevas generaciones cómo eran esas fiestas, pues los recuerdos permanecen intactos entre la gente que vivió esos años. Inmaculada Segura dice: *Eran las fiestas del barrio, yo recuerdo las fiestas del barrio, ni punto de comparación con las de ahora, porque no sólo atraían a gente de Schamann sino a la gente de Escaleritas. Era muy famosa, incluso mi madre comenta que habían carreras de caballos en Schamann, o sea que eran unas fiestas por todo lo alto, que no era hacer carrozas y todas esas historias, pues no era una fiesta de barrio muy sencilla. Después de las del Pino eran las de Schamann*[160]. Como señala la prensa del momento, las

[158] Entrevista 28.
[159] Entrevista 53.
[160] Entrevista 40.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fiestas tenían mucho éxito y asistían los vecinos "de la populosa barriada y de diversos puntos de la ciudad"[161].

El penúltimo día, antes de la procesión, sobre las seis de la tarde se celebraba un gran desfile de carrozas y batalla de flores[162]. *Había carrozas, se tiraban confetis (...) Los papagüevos salían todos los días, después por la tarde había fiesta para los niños, eso de Chopito y Chaporro, todos los días los chiquillos pagaban una perra chica y estaban ahí toda la tarde. Después los niños que querían actuaban, el que quería subía allí, no tocó mi hijo Paco la guitarra poco en lo alto del escenario*[163].

Actuaban jóvenes promesas que se podían labrar su futuro como cantantes, aunque también cantaban grupos que ya estaban más consolidados como por ejemplo "la actuación estelar de Mary Sánchez y los Bandama", para concluir "el día con la monumental quema de fuegos de artificio"[164].

Uno de los testimonios anteriores coincide con lo de la prensa, pues muchos de los cantantes de las décadas de los años 1950 y 1960, tuvieron unos comienzos modestos y más tarde consiguieron el estrellato y la fama.

La prensa anunciaba la llegada de Jaime Morey que actuaba en las fiestas de Schamann con la presentación de una nueva canción, "Paloma Negra", de cuyo disco había vendido, en España, 42.000 copias. Había llegado a Gran Canaria el día 13 de septiembre de 1969 y no era la primera vez que se acercaba a la Isla, pues un año y medio antes había estado cantando en una conocida sala de fiestas de la capital. Actuó dos días "en las fiestas de los Dolores en Schamann como auténtica figura, como lo que es en realidad hoy"; el primer día interpretó su nueva melodía "Paloma Negra"; y el segundo, otras canciones como "Por qué me enamoré", "Hirió mi corazón", "Guapa" o "Rosita", entre otras. A lo largo de la entrevista que le realizó la periodista Marisol Ayala, confiaba en que su próxima canción, "Sólo rosas", tuviera el mismo éxito que la anterior[165]. Una de las personas entrevistadas lo recuerda bien: *(...) Había dinero, se traían a artistas de la península, a Jaime Morey, a los Mismos, aquellos que cantaban 'Canarias*

[161] *El Eco de Canarias*, 17 de septiembre de 1965.
[162] *El Eco de Canarias*, 12 de septiembre de 1968.
[163] Entrevista 53.
[164] *El Eco de Canarias*, 12 de septiembre de 1968.
[165] *El Eco de Canarias*, 14 de septiembre de 1969.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tiene seguro de sol o Tenerife tiene... (...), porque entonces se vallaba el centro con cañas y se pagaba una peseta o una cincuenta por ahí. Entonces en las verbenas que se hacían también se pagaba para entrar[166].

Junto a la actuación de cantantes, se desarrollaba otro tipo de manifestaciones populares, como una "gymkhana" motorista a la que acudían numerosos participantes. Había también torneos de ajedrez, carreras de galgos en el Nuevo Campo de España, partidos de fútbol, veladas de boxeo o desfile de variedades donde actuaban "conocidos conjuntos y figuras estelares". La mayoría de estos actos se celebraba en la plaza de Don Benito.

La fiesta en la actualidad no es tan bonita como antes, a juicio de las personas entrevistadas. *Bueno, todos los años, el día de los Dolores se hacían las fiestas, antes eran mejor que las de hoy porque era como si fuera Teror. Todo el mundo viendo, sentado ahí viendo los mejores fuegos y todo, mejores fiestas las de antes que las de hoy. Hoy lo más que vale de las fiestas de Schamann es la procesión, que yo no sé de donde viene tanta gente. Eso es un asombro de la gente que acompaña a la procesión. Ahí no hay quien les gane, porque ni las del Pino tiene tanta gente como ésta ni tantos fuegos. El recorrido es mucho más grande porque la procesión sale a las seis de la tarde y entra a las 10 de la noche y la gente es enorme, que eso no es mentira, lo puede decir todo el mundo*, señala Asunción Santana[167].

Todo acto festivo lleva aparejado actos culturales. Así aprovechando la celebración de la festividad religiosa, la Obra Sindical de Educación y Descanso organizaba una edición de "Palabras" en Schamann; para ello reunía a un grupo de personalidades en una tertulia y lo anunciaba en los medios de comunicación:

> La revista hablada 'Palabras' ofrecerá esta noche a las 20,30 en la plaza de don Benito en Schamann, la edición número 306, en la que participarán personalidades: don Fernando Nuño Palacios, jefe provincial de Sanidad; Mary Sánchez y los Bandama; don Javier Francés, capitán del hidroala 'Corsario Negro'; el jugador de la Unión Deportiva Las Palmas, José Juan y el juez municipal don Miguel Díaz Reixa, que hará su debut en la revista. Presentará el acto el director de la revista, Ramón Mariño[168].

[166] Entrevista 53.
[167] Entrevista 37.
[168] *El Eco de Canarias*, 12 de septiembre de 1967.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Este tipo de actos continuó celebrándose en varias ocasiones más con motivo de las fiestas anuales del barrio, así como en otros espacios. La importancia del programa de la revista hablada "Palabras" fue notoria, pues en el 75 aniversario de la radio, la prensa canaria le dedicó un apartado. Así, Marisol Ayala, refleja el papel que desempeñó:

> Sería injusto no mencionar de manera especial a Ramón Mariño, un gallego afincado en Las Palmas que a partir de 1957 con su revista hablada 'Palabras' paseó a muchos personajes de la sociedad canaria por los distintos escenarios en los que se realizaba el programa. Cárceles, hospitales, asociaciones, teleclubes, sociedades recreativas, etcétera, etcétera. La idea fue promovida por la Obra Asistencial de Educación y Descanso, Obra Sindical Española.
>
> El primer número de la revista hablada se emitió desde el Museo Canario el 8 de diciembre de 1957. Su periocidad era semanal y fueron 500 ediciones las que se llevarona cabo durante esos años. Con la muerte de Ramón *Moncho* Mariño, en 1971, la revista interrumpió para siempre su actividad.
>
> El autoritarismo político y la conflictividad social, la reforma de la organización sindical, el afianzamiento de la monarquía en el Estado (...), fueron algunos de los asuntos que la revista 'Palabras' abordó (...) La crisis final del régimen franquista y la recuperación de las centrales sindicales fueron otros temas tratados por una revista radiofónica que, a pesar de la censura de la época, abordaba temas de interés[169].

Los niños también tenían su espacio cultural con la actuación de "Los títeres de Cachiporra", una tragicomedia original de Federico García Lorca, representada por el grupo juvenil de la OJE[170].

3. La radio y otros aparatos

La radio, tal como la conocemos en la actualidad conectada a la red eléctrica, aunque llegó a las islas hacia 1935 no se popularizó en Schamann hasta la década de los años cincuenta, cuando el barrio tuvo alumbrado público. El transistor, que funcionaba con pilas, llegaría con posterioridad.

Los primeros años de la radio son de uso casi exclusivo de las familias acomodadas que viven en el centro urbano y son las que tienen electricidad en su casa por lo que pueden disfrutar de este aparato. Pero fue a partir de 1950 cuando alcanzó más popularidad pues ya había más hogares con energía eléctrica. Además, se ofrecían múltiples formas de venta a plazos del aparato radiofónico,

[169] *La Provincia*, 14 de noviembre de 1999.
[170] *El Eco de Canarias*, 13 de septiembre de 1964.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de modo que la familia que no tenía suficientes recursos, podía acceder a este sistema de compra-venta que estaba más a su alcance. Al igual que compraron el solar a plazos, compraron la radio que les mantenía informados de los acontecimientos, así como les permitía escuchar los seriales o la retransmisión de las actuaciones en directo que se organizaban desde la propia emisora o de cualquier otro lugar. Sirvió también como nexo de unión de las vecinas, sobre todo, que solían sentarse alrededor de ella para oír las novelas que se emitían.

El modelo de las emisoras de radio en España posterior a la Guerra Civil era de corte autoritario y respetaba el sector privado con limitaciones. Así, las emisoras autorizadas tenían que conectar con Radio Nacional de España a unas horas determinadas para dar "el parte", las noticias, sujeto también a la censura del régimen, como el resto de la programación. Dicha programación no siempre era la misma que la de la España peninsular pues emitir en directo era muy costoso, y no se disponía de los medios adecuados para ello. La prensa, en un primer momento, no anunciaba todos los programas salvo cuando iban a retransmitir alguno especial, normalmente por la noche, cuando los "cabezas de familia" ya habían regresado a casa después de la jornada laboral.

La estructura de la programación combinaba la radio-adoctrinamiento con la radio-evasión (Barea, 1994: 13). Así, una de las primeras emisoras en Gran Canaria, Radio Las Palmas, comunicaba en el periódico matutino de 28 de octubre de 1949, que a las 9.45 de la noche de ese mismo día, viernes, se emitía el programa "La Voz de la Escuela de Formación Social", que intentaba solventar algunas dudas o problemas que se les planteaban a los oyentes. Estos podían hacer sus consultas en la Escuela de Formación Social, situada en la calle Canalejas, en el local del Instituto de Enseñanza Media para que luego, a través de las ondas, escucharan las respuestas[171].

En la misma línea, se emitía otro programa a base de conferencias o charlas que daban personas de cierto prestigio, como era el caso de la emisión sindical que se celebraba a las 9.15 horas de la noche, una vez que finalizaba "la conexión con Radio Nacional de España" que comenzaba a emitir un cuarto de hora antes. Esta emisión sindical estaba organizada por el Servicio de Prensa y

[171] *Falange*, 28 de octubre de 1949.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Publicaciones de la Delegación Provincial de Sindicatos, con el siguiente programa: "Nacional sindicalismo y Navidades", por Eduardo Carqué Gil, Jefe de prensa de esta CNS, y "Tribunales de Amparo Sindical", por Salvador León Castellano, jefe de los servicios jurídicos de este CNS[172]. La audiencia de estos programas en Schamann, posiblemente, era escasa, ya que muchos de los trabajadores se acostaban temprano, además de que no disponían de la correspondiente radio.

En una línea de adoctrinamiento similar a la anterior, hay que considerar el instrumento de propaganda ideológica que constituía la radio para el nacional-catolicismo. Para ello se incluía en la programación un apartado de orientación religiosa que en algún momento del año, coincidiendo con la Cuaresma sobre todo, llegaba a acaparar casi la totalidad del panel.

A finales de 1950, cuando la radio está más popularizada y se han creado más emisoras -en el caso de Gran Canaria había dos: Radio Las Palmas y Radio Atlántico- se comienzan a emitir programas deportivos. Los más populares, como "Domingo Deportivo español" y "Carrusel Deportivo", eran retransmitidos para toda España desde la emisora "La voz de Madrid" que se oía a través de Radio Atlántico y a través de la Radio Las Palmas de la cadena SER respectivamente.

En esos mismos años, las emisoras de radio también emitían música variada a todas horas, con la programación de discos dedicados que comenzaba en torno a las cinco y media de la tarde, dirigida, básicamente, a las mujeres y a los jóvenes que estaban en casa a esa hora casa. Un ejemplo de la programación de esos años, referida a Radio Las Palmas en diciembre de 1955, aparecía en la prensa:

11.30 Apertura
12.00 El Angelus
12.01 La hora de la mujer
12.30 "Casanova Risk", Cap. XV
13.00 La música que usted prefiere
14.30 Noticias con síntesis del diario FALANGE
14.45 Canciones para la sobremesa
17.00 Actualidad cinematográfica
17.15 Cantando y bailando
17.30 Discos dedicados
18.45 Concierto en miniatura
19.00 Diego Valor y el príncipe diabólico

[172] *Falange*, 21 de diciembre de 1949.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

19.15 Dos tangos de ayer
19.25 El zapatito musical
19.30 Sorteo del Cupón Pro-Ciegos
19.32 "La segunda esposa", Cap. XVII
20.00 Puccini en la Orquesta de Camara
20.15 Le invitamos a bailar
20.45 Boletín nocturno
21.00 Noticiario de Radio Nacional de España
21.15 La copla de Navidad
21.20 Minutos de ritmo
21.30 "Surcos en la tierra", Cap. X
22.00 Las diez en punto
22.01 El teatro del aire: "Cuando florezcan los rosales" de Eduardo Marquina
22.55 Servicio de urgencia
22.58 Lectura de la guía del programa de mañana
23.00 Cierre de la estación. Himno nacional[173].

También los niños tenían una programación destinada a ellos, como el "Carrusel infantil del Mago Pantopín", con actuaciones en directo desde la propia emisora a las 16.00 horas; sin olvidar "La Ronda" que comenzaba a las 23.00 horas [174].

Fue a partir de 1958 cuando en la prensa las dos emisoras, Radio Atlántico y Radio Las Palmas, se anunciaban bajo el epígrafe "Oiga Vd. La Radio". Se puede observar una variación en la programación ya que la primera comienza a emitir a las 8.00 aunque a las 15.30 había un receso y comenzaba de nuevo a las 18.00; mientras la segunda continúa empezando a las 11.30 de la mañana. Ambas finalizaban a las 24.00 horas con "Campanas de media noche"[175].

En los años sesenta se producen modificaciones: las emisiones adelantaron la hora de comienzo a las 7.00 de la mañana,

[173] *Falange*, 28 de diciembre de 1955.
[174] *Falange*, 18 de octubre de 1955.
[175] *Falange*, 9 de noviembre de 1958.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

una hora después daban las noticias. A lo largo del día se podían escuchar programas diferentes, que ayudaban a las amas de casa, principalmente, a pasar el día más agradable y entretenido. Los seriales se siguen retransmitiendo, así como la música variada y discos dedicados, y el "Ángelus", la oración de la tarde, se efectúa a las 19.30 y a las 22.01 horas después del "parte".

Sin embargo, el fenómeno más importante relacionado con la radio era el de las radionovelas, o mejor, el teatro radiofónico. Dentro de este género se enmarcan series de corte policiaco como "El criminal nunca gana", con el que, *si se oía una vez comenzada la emisión, sin saber de que se trataba, se pasaba mucho miedo pensando que alguno de ellos te rondaba por la casa*[176] y que pretendía un cierto adoctrinamiento en la línea que sigue: "Pero ustedes y nosotros sabemos que, por muy hábil que sea el criminal, por mucho que intente borrar sus huellas, tarde o temprano será descubierto y caerá sobre él todo el peso de la ley. Este programa viene a confirmar, una vez más, nuestro aforismo tantas veces repetido: ¡El criminal nunca gana!". Con esas palabras despedía el locutor el programa.

Había también series de aventuras como "El Coyote" o "Diego Valor" o de humor como la del popular Pepe Iglesias, "El Zorro". Además, se emitían radiocomedias de género cómico de gran éxito, como "Matilde, Perico y Periquín", apta para todos los públicos. Fue un gran logro de la cadena SER, de tal manera que comenzó a emitirse en la segunda mitad de los años cincuenta y siguió en antena hasta 1971. La serie presentaba una familia de clase media, con sus incidencias humanas y sus problemas. Puede entenderse el éxito de esta serie por un aspecto no siempre bien considerado en la radio de la época, como es la audiencia infantil y juvenil (Barea, 1994: 181).

Sin embargo, el género que llegó a romper barreras es el del folletín, un modo de serial melodramático que acapara en los años de 1950 las máximas audiencias, sobre todo entre el género femenino. "Ama Rosa", "Dos hermanas" o "Un arrabal junto al cielo" son ejemplos de la primera época y más tarde, "Más allá de las estrellas", protagonizada por Joaquín Prats y Laurita Valenzuela. Con

[176] Entrevista 56.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

estos ejemplos y otros podríamos continuar con toda la programación sin dejar ni un solo programa de los que se emitían.

No obstante, en algunos barrios de Las Palmas, como es el caso del que nos ocupa, no se conoció la electricidad hasta mediados de la década de los años cincuenta, a excepción de un grupo de viviendas, por ello la gente oía las noticias o la música a través de un aparato llamado *radio galena*, el primer receptor que se utilizó para detectar señales radioeléctricas. El nombre proviene del elemento en el que está basado, la galena, un mineral de color gris azulado metálico que se encuentra de forma cristalizada y que se comporta como un semiconductor. Los receptores de este tipo están constituidos por una punta metálica, un buscador, que se apoya elásticamente sobre el cristal de galena engastado en un casquillo. La detección de señales se produce cuando dicho buscador se pone en contacto con un punto sensible de la galena y la corriente detectada circula en sentido cristal-punta. En estos primitivos receptores era necesario utilizar auriculares sensibles dado el bajo nivel de las señales. Su sencillez de construcción, bajo precio y la no necesidad de alimentación eléctrica, hizo muy popular este receptor en el comienzo de la radiodifusión.

Así, en el barrio una gran mayoría de los vecinos tenía ese aparato para escuchar los programas, a pesar de lo incómodo que era, puesto que podían ser fabricados por el mismo usuario comprando los materiales en una tienda especializada.

Algunas de las personas entrevistadas recuerdan cómo fue la primera radio que conocieron cuando aún no tenían electricidad. Teodoro Ramírez nos dice: *¡Ay la radio! te voy a decir lo que era la radio, era una galena. Cuando me casé* (1945) *me ponía un auricular y mi mujer otro, mi mujer tenía 15 años y yo para 20. Y entonces era... no me acuerdo bien... pero se ponía una piedrita que se compraba en la ferretería y se ponía un puntito, una toma de tierra, una antena como la de una radio y luego el hilo que bajaba lo enchufábamos a los auriculares y así empezábamos a buscar*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por medio de aquella piedrita, era como si fuera un dial y hasta que tocábamos el punto donde se cogía la emisora. Con el sereno de la noche se oía perfectamente y la galena la tenía todo el mundo aquí arriba y estuvo más o menos hasta el 55, pues ya ves lo que era el entretenimiento aquí arriba antes[177].

Y más adelante, a lo largo de la conversación rememora cómo funcionaba y lo explica con más claridad: *habría como una especie de toma de tierra y se enterraba un hierro, ponía una antena como la de la radio, bajaba un cable y lo enchufabas a la galena y te la llevabas a la habitación y después había una piedrita que era el dial, empezaba a apuntar, apuntaba hasta que tocaba. Tenía un filito que tocaba la emisora que venía, se cogía la música así, entonces mi mujer se ponía por un lado y yo por otro*[178].

También recuerda esta radio otra protagonista que nos dice: *Primero teníamos una galena, es un aparatito que se hacía, pero que la oías tu sólo con unos auriculares y oías la radio*[179]. Asimismo oyó hablar de ella otro de los informantes, aunque en su casa no llegó a verla: *nosotros no teníamos aquí una noticia, noticia de la península y del extranjero y si no venía en algún periódico (...), a ver si me acuerdo de otra cosa... la galena. Había una cosa que le llamaban la galena, era como una emisora, una pequeña emisora que retransmitía, se recibía algo (...), era como hoy la parabólica*[180].

A partir de mediados de la década de los años cincuenta los informantes confirman la presencia de aparatos de radio una vez instalada la red eléctrica. *Mi padre lo único que llegó a tener fue un aparato de radio que mi hermano Óscar le compró. Años más tarde, cuando empezó ya la televisión y él no veía bien, se le rompió el aparatillo de radio, yo ya casado, miré por dónde se podía arreglar y me fui a la calle Perdomo y le compré un aparato de radio que todavía existe, lo tiene mi hijo, lo conserva como aparatillo antiguo (...). Mi padre se solía sentar mucho porque tenía su aparatito de radio, estaba siempre oyendo las noticias,* señala Luis Ramírez[181], que, sin embargo, tuvo luz en su casa unos años antes.

[177] Entrevista 29.
[178] Ibidem.
[179] Entrevista 63.
[180] Entrevista 64.
[181] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Concepción Sánchez recuerda que en su casa tuvo una de las primeras radios que se anunciaban en la prensa. *Sí, teníamos radio, una radio que teníamos, una pena que la regalamos. Yo digo ¡Jesús, quién la hubiera tenido hoy! parecía un arpa, muy bonita. Y tuvimos un gramófono, también lo regalamos sin saber el valor que tenía. Vino una vez una visita a mi casa y se enamoró. 'Ay, lo que me gusta' y dale que te pego... Mi marido estaba... y lo regaló*[182]. Por su parte, Esperanza Alonso refiriéndose a sus padres que eran muy caseros señala: y *oían la radio sentaditos en la puerta, viendo el sol y la luna*[183].

Los testimonios acerca de la radio son similares, pues como se ha visto era uno de los aparatos más preciados de la casa hasta la irrupción de los televisores. José Andrés Rodríguez nos dice: T*eníamos una radio solamente, no teníamos tele, me acuerdo que fue por el sesenta y pico*[184]. (Mis padres) *tenían mucha afición con la radio, hasta que vino la televisión (...), nos entreteníamos mucho cosiendo*[185], pues muchas tardes la escuchaban mientras estaban en la casa.

¡Oh! a mi padre le gustaba mucho cuando no había televisión, que estaba la radio Las Palmas. A mí me gustaba tanto que yo creo que salía... las obras de teatro. Las obras de teatro que echaba la radio nos las pegábamos todas, todos y mi madre, la pobre pues se sentaba a coser ahí y escuchando también lo mismo. Porque antes no salía, es que no había medios. Tú me dirás que ganado 37 pesetas que se ganaba, a ver como se salía (...), añade Asunción Santana[186].

Muchas veces las emisoras organizaban programas que se retransmitían en directo, posiblemente buscando nuevos valores de la canción y alguna vez se desplazaron al Nuevo Club, con motivo de la celebración de los bailes donde actuaban varias orquestas como la de Mejías, la de Maravillas o la Orquesta Diamante entre otras; también fue el Maestro Peón Real, que tocaba el piano, y Fabelo. Teodoro Ramírez recuerda una experiencia que tuvo: (En el Nuevo Club) *había una persona relacionada con radio Las Palmas (...) y me oyeron cantar y me dicen: '¿a ti te interesaría ir a cantar a radio Las Palmas?' yo me quedé así... yo aquí entre la gente conocida cantaba y entonces de entre la familia de los*

[182] Entrevista 34.
[183] Entrevista 3.
[184] Entrevista 32.
[185] Entrevista 57.
[186] Entrevista 37.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cubanos estaba Benito que cantaba los tangos como Carlos Gardel, dejando aparte a Carlos Gardel como es natural. En aquel entonces estaba radio Las Palmas en la calle Viera y Clavijo y cuando fuimos abajo y vi a tanta gente que iban a los cines y hacían representaciones como Pepe Castellano, que hacía el papel de Pepe Monagas, el personaje que lo creó Pancho Guerra. Y yo cuando vi a tanta gente dije: '¡ay Dios mío! yo, cantar delante de toda esta gente'. 'Benito, canta, canta tú, Benito' y Benito cantó pero yo no, me dio mucha vergüenza y no canté[187]. Y sigue relatando, cómo en otro momento lo vieron cantando de nuevo en la sociedad y le dijeron: *'¿qué te pasa a ti muchacho, cantas aquí que hay más gente que allí?' y respondí: 'pero aquí me conocen a mí y yo los conozco a ellos y no me da vergüenza ninguna'. Pero allí no podía, no podía, siempre fui tímido para esas cosas. La gente me decía que cantaba bien, inclusive un compañero de telefónica me decía: 'vete a Educación y Descanso' que en ese entonces patrocinaba a chicos de valía, pero yo no tuve nunca carácter para eso*[188].

Las canciones que se oían en la radio eran las mismas que se bailaban; por ejemplo corridos mejicanos de Jorge Negrete, como "Jalisco", que decía:

Ay Jalisco no te rajes
Me sale del alma gritar con calor
Abrir todo el pecho pa' echar este grito
¡Qué lindo es Jalisco, palabra de honor!...

O la otra "Mi casita de papel":

Qué felices seremos los dos
Y que dulces los besos serán
Pasaremos la noche en la luna
Pensando en mi casita de papel...

Con el transcurso de los años se introdujo el televisor en los hogares. La primera emisión en España fue el 28 de octubre de 1956, pero hasta el año 1963 aproximadamente no se emitió en las islas. En un principio, el alto precio de un aparato (cerca de 25.000 pesetas) hacía imposible su compra por parte de la mayoría, que se contentaba con ver la programación en los escaparates de las tiendas de electrodomésticos o en los bares, pero en poco tiempo se generalizó su adquisición gracias a los pagos aplazados, con letras. Las temporadas 1964-65 y

[187] Entrevista 29.
[188] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1965-66 fueron las de su consolidación definitiva como fenómeno de masas, si bien con la popularización de la "tele", la radio fue perdiendo paulatinamente el importante papel que hasta ahora había tenido. Poco a poco fue declinando hasta la actualidad, en la que mantiene una dura competencia con el aparato audiovisual.

Con la generalización de la televisión, coincidente con el desarrollo que se produce en los años sesenta y el consiguiente aumento del consumo, cambió bastante el panorama familiar y social en España, y el televisor, que empezó siendo un motivo de reunión en locales públicos, teleclubs o en hogares privilegiados, que acogían a familiares, amigos y vecinos para contemplar este nuevo fenómeno, poco después, en los años setenta, se convirtió en un electrodoméstico más en la mayoría de los hogares españoles (Barea, 1994: 96).

En los primeros años de la implantación de la televisión en Canarias, se emitía sólo algunas horas en horario de tarde con la siguiente programación:

7.15 Carta de Ajuste
7.30 Telenovela 'La mentira es peligrosa'
7.50 Telefilm de la nueve serie "Talahasse 7.000"
8.15 Estilo. Programa dedicado a la mujer
8.40 Avance de telediario
8.50 Telefilm "La caravana"
9.35 Telediario
10.00 Los amigos de lunes
11.00 Despedida y cierre[189]

Más adelante van ponen otras series televisivas como Perry Mason o Dick van Dike y el cierre de la emisión se retrasó hasta las 23,15 horas, un cuarto de hora más.

Concepción Sánchez también tuvo su televisor en casa, en blanco y negro, no recuerda exactamente el año en que lo compró, pero dice: *no sé, no te sé decir... era cuando Valentina y Locomotoro, hace muchos años. Tenía las películas aquellas 'Tras la puerta cerrada', mira, la verdad que no te sé decir ahora exactamente*[190]. Este aparato le supuso un cambio importante en su casa, pues no sólo oía los programas sino que también veía imágenes, y continúa: *Aunque tuviera el cine y todo, no era lo mismo tener aquel aparato que tienes tú*

[189] *Falange*, 19 de julio de 1964
[190] Entrevista 34.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en tu casa. Era en blanco y negro, la tuve lo menos seis o siete años en blanco y negro y ya después lo pasamos a color[191].

4. El cine como espacio de ocio y diversión

El cine ocupó un lugar privilegiado desde los años cuarenta en adelante y fue uno de los pilares básicos en la sociedad de la época. Las salas de cine eran el refugio ideal para pasar el rato dando cabida a una distracción colectiva muy popular, ya que había pocos lugares de distracción. Además, el clima cultural del régimen de Franco pretendía que la población careciera de preocupaciones políticas e intelectuales por lo que las películas que se proyectaban debían ser muy poco comprometidas. En ellas se buscaba la evasión y el esparcimiento.

A pesar de ser considerado como un espectáculo de entretenimiento, estaba sometido a una rígida censura, sobre todo las películas extranjeras que podían divulgar costumbres más libres que afectaban la "sensibilidad" de los guardianes de la moral y de la integridad política del Régimen. En este contexto se enmarcan las palabras del padre Ayala, de la Compañía de Jesús: "El cine es la calamidad más grande que ha caído sobre el mundo desde Adán acá. Más calamidad que el diluvio universal, que la guerra europea, que la guerra mundial y que la guerra atómica" (Abella, 1996: 115).

A la vez, el Estado definía como debía ser en nuevo cine, en un escrito divulgado en el año 1939: "Queremos un cine que exalte los hechos y las hazañas de los que combatieron y dieron su vida por la misión y la grandeza de su patria con un espíritu y una actitud vital solamente hispana (...) Queremos un cine que exalte el cumplimiento y el acatamiento a la disciplina y al quehacer común en la marcha militar del Estado" (Abella, 1996: 115).

No obstante, en estos años cuarenta el control sobre las películas lo ejercía el Ministerio de Información y Turismo; y comunicaba al público la clasificación de las películas, aptas o no para menores, era una censura laica, del Estado, pero a

[191] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

finales de esos años también intervino la Iglesia a través de Acción Católica, como máxima responsable, para vigilar las películas que se proyectaban.

El obispo Pildain preocupado por la moralidad y conocedor de que el cine había adquirido una gran importancia y para dar cumplimiento del acuerdo adoptado en 1948 por la Provincia Eclesiástica de Sevilla, comenzó a publicar una hojilla semanal titulada "El Cinematógrafo", que se repartía en las parroquias los domingos y festivos, en la que aparecían las diferentes películas que se proyectaban en los cines de la isla, con su correspondiente calificación moral (Chil Estévez, 1988: 289). Así también se anunciaba en la prensa como la "Calificación moral de las películas de Acción Católica".

El Cinematógrafo 31, Dcmbre., 1966 (976)

CENSURA MORAL DE ESPECTACU

CINES	PELICULAS
Astoria.....	James Bond contra Golfinger 3R, El rayo desintegador 1, Lord Jin 3.
Avellaneda.....	Dumbo 1, La carabina de plata ?.
Avenida.....	Dr. Who y los Daleks ?, Los inconquistables 2.
Apolinario.....	Dalla ciudad fronteriza 2, Escuadrón 633 2.
Bahia.....	Beau Geste 2?, Ivanhoe 2.
Cairasco.....	Mi alma por un amor 3?, Ocaso de un pistolero 2?, Qué par de golfantes 2, Invitación a un pistolero 3.
Capitol.....	My Fair Lady 2.
Cuyás.....	Entrega inmediata 2, El congreso se divierte 3.
Doramas.....	Primavera en el Corazón 3, Bud Abbot contra los fantasmas 2, Santo en el museo de Cera 3.
Goya.....	Pedro el Cruel 2, El tesoro de Tarzán 2.
Guanarteme.....	El leopardo de Sarawak ?, Ahí está el detalle 3, Santo contra los Zombies 2.
La Luz.....	Aquellos duros años 3, Habitación para dos 3R, Busquen al 202 2, Juventud Alegre y loca 3R Puños de hierro 3
Litoral.....	Los brutos en el Oeste 2.
Militares.....	El favor 3, El retorno de Ringo 3R, Caso clínico en la clínica 2, Santo en el
Plaza.....	museo de cera 3, Siete días de mayo 2, La cuarta carabela 2?, Simitrio 1.

Fue el 21 de marzo de 1952 con la creación de la Junta de Calificación y Censura de películas, cuando el Estado y la Iglesia pasaron a ejercer de forma conjunta las funciones de control.

Este organismo, la Junta de Calificación, se encargaba de manipular las cintas de tal modo que no se vieran escenas que podían afectar a la moral al uso, alterando diálogos pues desde 1943 fue obligado el doblaje de todas las cintas extranjeras, o suprimía las escenas que no les parecía virtuosas, cambiando las situaciones de tal manera que se alteraba el argumento, por lo que quedaba muchas veces ininteligible y absurdo.

Un ejemplo de despropósito bien conocido es la película "Mogambo" en la que los censores

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

convirtieron en hermanos a un matrimonio, de forma que para ocultar la relación adúltera de la mujer, transformó en incesto lo que era matrimonio, porque al censor español no le parecía bien que Grace Kelly mantuviese relaciones con un Clark Gable que no era su marido.

Por otra parte la mencionada Junta se encargaba de calificar las películas con un número que iba desde el uno al cuatro de la siguiente manera: el número 1 eratolerada para todos los públicos, como "Pinocho", "Las aventuras de Pulgarcito", "Marcelino, pan y vino" o "La isla del tesoro"; el número 2, tolerada para mayores y jóvenes pero no niños como "Simbad el marino" o "Capitanes intrépidos"; el número 3, tolerada para mayores pero no jóvenes, como "Aquella noche en Río" de Carmen Miranda o "El príncipe y el mendigo"; por último, el número 4 era gravemente peligrosa para todos, exponiéndose, sin causa, a peligro grave de pecar mortalmente. En este caso el listado de filmes era numeroso, como "Una mujer cualquiera", "La carta", "Que el cielo la juzgue" "Mundos opuestos" de Barbara Stanwycb, James Mason y Ava Gadner o "Gilda" de Rita Hayworth y Glenn Ford. Más adelante, surgió una calificación intermedia, 3R, destinada a películas tan pecaminosas como las mencionadas, pero con menos riesgo que las del 4. Lo más aconsejable era no asistir a ellas.

El acceso a los cines era controlado por los porteros, que observaban la edad que podía tener el público asistente; en ocasiones, solicitaban el carné de identidad para comprobar si era la adecuada; si se carecía de él, le prohibían el paso y devolvían el importe de la entrada. *¡Cuántas veces no nos dejaron entrar a una película autorizada para mayores!*

La preocupación del obispo Antonio Pildain era tal que enviaba a los sacerdotes y seminaristas a las puertas de los cines, sobre todo los domingos, para asegurarse de que se cumplía la normativa, a la vez que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vigilaban y controlaban el número de menores que asistía a ellos para comunicarlo, posteriormente, a las autoridades competentes, (Chil Estévez, 1988: 288). Ana Doreste recuerda que cuando se estrenó Gilda en Las Palmas se montó un gran revuelo: *(...) Creo que fueron los de Acción Católica, aspirantado y los seminaristas al cine y se plantaron allí con los brazos en cruz para que no entraran, lo recuerdo como una anécdota*[192].

Ya en 1960 las costumbres y la moral se van flexibilizando, aunque las películas continuaban sometidas a un rígido control y seguían calificándose con su número correspondiente. De ahí que Pildain publicase en agosto de 1963 en el Boletín Oficial del Obispado un documento episcopal , "La calificación moral de las películas", en el que exponía la doctrina de la iglesia sobre esa materia:

> a) Todos nuestros diocesanos que se propongan asistir al cine, tienen la obligación grave de informarse de las calificaciones de las películas dadas por los organismos oficiales de la Iglesia y de ajustar a ellas su conducta.
> b) La censura y calificación de la Junta del Ministerio de Información y Turismo no puede servir a ninguno de nuestros diocesanos de norma moral de conciencia para proceder con tranquilidad de la misma, y peca mortalmente todo el que se proponga escogercomo única norma de conciencia la censura de la referida Junta estatal, prescindiendo voluntariamente de las calificaciones dadas por los organismos oficiales de la Iglesia.
> c) Si, lo que no esperamos, algún sacerdote secular o religioso se atreviese a decir algo contrario a lo que acabamos de decretar, queda 'ipso facto', suspendido en nuestra diócesis de sus licencias de confesar y predicar (Chil Estévez, 1988: 289).

El obispo Pildain, un hombre avanzado en la doctrina social, se mantuvo muy tradicionalista en la moralidad. A lo largo de su pontificado en Canarias se preocupó de que los feligreses cumpliesen las normas establecidas por el Estado y por la Iglesia, y luchó contra los bailes modernos, los vestidos y la moda, los espectáculos de cualquier signo o el baño en las playas.

4.1. Las salas de cine

A través de la prensa conocemos el número de cines que había en Las Palmas. Por ejemplo, en la década de 1940 la distribución de las salas era la siguiente: en el centro de la ciudad se encontraban los cines Cuyás, Avenida, Pabellón Recreativo, Cairasco, Royal, Vegueta, Capitol, Triana o Colón; en

[192] Entrevista 14.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Alcaravaneras: Cinema Goya y en el Puerto: Teatro Hermanos Millares, Pabellón Santa Catalina, Bahía, Real Cinema o Teatro Cine del Puerto.

En la mayor parte de los cines había dos sesiones diarias en horario de tarde-noche, una a las 6.15 y otra a las 9.15; sin embargo, los domingos y también los festivos por ser el día de descanso y asistir más público se programaban cuatro sesiones: dos en las primeras horas de la tarde, como novedad, a las 2 y a las 4 y el resto a las 6.15 y 9.15; también en algunos cines se proyectaba una película infantil, la matiné, que se pasaba a las 3.30. En esta década el barrio de Schamann no tenía cine, así que sus vecinos acudían a los de Triana.

A partir de los años cincuenta y siguientes se inauguraron nuevas salas de exhibición en otros barrios de la ciudad, que estaban en pleno desarrollo, como San Roque, Carvajal, Astoria, Guanarteme, Sol, Plaza, Apolo o Scala; estos cuatro últimos en Schamann. Los propietarios conocían el éxito y la aceptación que podía tener su local, pues el cine era uno de los pocos entretenimientos de aquellos años.

La inauguración del cine Sol en el barrio tenía el éxito asegurado, pues los vecinos tenían más facilidad para ver las películas, aunque fuesen de reestreno, cualquier día de la semana pues la sala quedaba cerca de sus casas, aunque continuaron yendo también a los cines de la zona de Triana. Los jueves era el día elegido por muchos de los niños y niñas, ya que no tenían clase por la tarde, sin olvidar los domingos o festivos.

Íbamos al cine por la tarde los domingos, al cine Cuyás, al Capitol, al Royal. Aquí había uno, el cine Sol, aquí en Schamann había uno, ahora es un bingo, señala María Luisa Hernández[193]. Los domingos por la tarde se

[193] Entrevista 18.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

desplazaban al centro de la ciudad, pues había más variedad, a la vez, podían darse un paseo por la calle Triana, cita obligada de la juventud de la época.

Te ibas un día al cine con las amigas cuando estabas en el colegio ya, te reunías pa ir al cine. Los domingos ibas al cine porque los sábados no se salía como hoy. Antes, antiguamente, la gente trabajaba los sábados y hasta por la tarde y todo no era igual que hoy. Yo tendría 13 ó 14 años cuando iba al cine y a dar una vuelta a Triana que era el paseo por Triana o Las Canteras, ahí no había otra cosa (...). Aquí no había más que el cine Sol, después empezó el Plaza, pero ahí iba yo más bien, cuando íbamos por la noche con mis padres que les gustaba ir pero yo como mis amigas de aquí rriba, pues me iba para Las Palmas (...), me daban dinero, con una parte pagaba el cine y con la media peseta que sobraba, el helado o los caramelos y la guagua. Más adelante 25 pesetas, te daba para ir al cine, muchas veces después nos íbamos a la heladería, nos comíamos un dulcito y con la misma una vueltita por Triana y a coger la guagua, ahí no había otra cosa, recuerda DFC[194].

Este primer cine Sol que recuerdan los habitantes del barrio se ha convertido en la referencia de muchos de los testimonios recogidos que evidencian los buenos ratos que pasaron en él. Eran niños y adolescentes que veían las películas programadas, aparte de las que se proyectaban para los mayores.

El cine comenzó a construirse a principios de 1950. Uno de los entrevistados, Teodoro Moreno, lo recuerda bien pues al vivir en sus proximidades observaba cómo se iba levantando, e incluso ayudaba junto a sus amigos ya que les dejaban entrar gratis por el trabajo realizado: *(...) Era yo chiquito, tendría unos 10 años, Facundito estaba de guardián y siempre nos metíamos a jugar en la arena y él venía detrás de nosotros con un palo y lo dejábamos cabrear más que el carajo. Después íbamos abajo a la ladera a traer piedras para las columnas para llenar los pozos, subíamos una piedra, dos piedras y nos daban un pase para el cine (...). Íbamos para el cine Sol por la tarde, me parece que era el jueves, echaban dos películas*[195].

Las salas de exhibición de Las Palmas se anunciaban en la prensa con la

[194] Entrevista 43.
[195] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

intención de informar al público de que películas se proyectaban, de la misma forma lo hará el cine Sol cuando esté totalmente terminado, pues aparecerá en los periódicos a partir de octubre de 1953 en la censura que se publica a diario y forma parte de los circuitos comerciales. En el "Cinematógrafo" aparecerá por primera vez en 1955. Por esa época ya estaba totalmente edificado y tenía las butacas correspondientes y no había que llevar una silla o un banco para sentarse. *Lo único que teníamos como distracción era el cine Sol y las primeras funciones no tenía techo. Empezaron dándose las funciones sin techo y después me acuerdo que cuando se montó el techo que era un entramado metálico, montado, que se cayó y la suerte que hubo es que se cayó por la noche y todo el entramado metálico se hacía para abajo y se cayó dentro, ¡se cayó el techo!*[196].

En un principio no tenía butacas y la gente llevaba la silla (...). Marrero era el dueño del cine Sol y una noche, como la gente que se había quedado fuera era mucha y eran las dos de la mañana, llegó y vio a tanta gente que dijo: 'si ustedes se quedan yo vuelvo a proyectar las películas'; una era Nobleza baturra me parece que era de Imperio Argentina y la otra no me acuerdo, era una sesión continua y la gente: 'pues sí, pues sí'. Bueno, pues a las tres de la mañana empezó hasta las siete de la mañana poniendo el cine. Y no tenía techo, aunque ya tenía butacas, más incómodas que todas las cosas ¿no?, señala Teodoro Ramírez[197], que recuerda perfectamente el cine del barrio donde ha vivido la mayor parte de su vida.

También José Antonio Rodríguez reconstruye cómo era el cine Sol en sus primeros momentos: *Era un solar y venía Marrero a poner cine, llevábamos un banco o una piedra y nos sentábamos allí, pero no recuerdo la fecha (...). De las funciones no me acuerdo, valía cinco perras, siete perras, media peseta*[198].

Íbamos al cine Sol los domingos a las 3 de la tarde, porque en esa época había una clasificación moral, a las películas del número 1 y pagábamos media peseta, rememora Vicente Herrera, y añade: *Mis padres me daban una pesetita y vas que te matas. Me daba para un montón de cosas, para el cine y me sobraba, comprábamos pasas y chufas (...). El que tenía dinero podía ir al cine Sol, ya más*

[196] Entrevista 28.
[197] Entrevista 29.
[198] Entrevista 31.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tarde pusieron el cine Plaza y el Apolo. La gente solía ir al cine Sol, no existía el cine parroquial, el cine era más o menos económico y solían ir los chicos y la gente los domingos y después había una función especial los jueves, que iba la gente que trabajaba, solían ir a las siete de la tarde[199].

Cuando era chiquilla jugaba, de paseo, al cine. Iba más al cine que hoy, porque el cine antes valía cinco y siete perras, fíjate en aquel entonces. Más tarde, nos íbamos al cine Sol, mis hijos y yo, llevábamos la merienda y nos gozábamos dos películas, pa que tú veas. Hoy sí va uno de vez en cuando, pero como está la televisión y toas esas cosas, pues ya no se sale mucho, recuerda Asunción Santana[200].

Marina Aguiar iba al cine con el dinero justo que le entregaban sus padres y rememora lo que hacía con él: *Nos daban lo estricto, no teníamos las 500 pesetas de hoy, lo justo para las palomitas o los caramelos groso, el pirulí de la Habana, 'cuanto más lo chupas más gana', era redondo con galleta por fuera. Los caramelos groso, ya no los hay, eran envueltos en papel, no en papel de celofán, en papel, papel*[201]*. Me daban 2,50 pesetas exactamente, compraba la entrada del cine y recuerdo que eran dos pesetas y después con lo que me sobraba, me lo gastaba para un pirulí, me encantaban los pirulís y recuerdo quien me los vendía, se llamaba Quiquito y tenía como un kiosquito en la puerta de cine Sol*[202].

En aquellos años no se salía los fines de semana como en la actualidad, el único día que había para la diversión y el ocio, el que podía, era el domingo, que se aprovechaba para descansar, ir a misa, al cine y/o pasear. *No salíamos los fines de semana, los festivos sí. Solíamos salir a dar un paseo aquí debajo, por el cine Sol para allá. Ahí se formaban paseos como en Triana, hubo años que se formaban esos paseos, era lo único que había. Después el que quería ir a Las Palmas para ir al cine o eso... a pesar de que aquí había un cine también, que le llamaban el cine Sol*[203].

[199] Entrevista 19. Los testimonios de estos dos cines consisten en nombrarlos solamente, no debieron causar la sensación, como ocurrió con el cine Sol. El Plaza se inauguró hacia la década de 1960, el Apolo hacia 1975. Ambos se cerraron en 1980 para transformarse en bingos.
[200] Entrevista 37.
[201] Entrevista 2.
[202] Entrevista 18.
[203] Entrevista 56.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esperanza Alonso señala que de joven salía con sus amigas a Las Palmas a pasear por la calle Triana o *al cine Sol, al que había antes aquí en Schamann* (que estaba) *allí, donde está el bingo. Nadie lo conoce, nadie sabe que aquello era un cine (...), me daban dos o tres perras para comprar golosinas;* y añade, *de vez en cuando íbamos al cine*[204]. Cuando recuerda este detalle se ríe, pues la transformación que ha sufrido el cine ha sido radical, un bingo aporta más beneficios.

Los cines de los barrios proyectaban las películas que ya se habían estrenado en las salas principales. Por ejemplo, en el Sol había tres tipos de programaciones: una de películas de reestreno, que se visionaban por segunda, tercera o cuarta vez con una programación sencilla; otra, la llamada función fémina con un programa doble, sesión continua, los miércoles y/o los jueves en horario de cinco de la tarde a 12.30 de la noche, generalmente y el precio de la entrada era más económico; y, por último, la matiné infantil, con una película diferente al resto de la programación, destinada a los niños. Los cines Plaza y Apolo tenían la misma programación.

Como hemos visto, cada una de las programaciones iba destinada a un público determinado, la función fémina estaba pensada para las señoras que asistían los días señalados, miércoles o jueves, a una sesión doble. El precio de la entrada era de 1,50 pesetas.

Por ejemplo en el cine Sol, en pantalla panorámica a mediados de la década de 1950, se proyectó "El reinado del terror" y "Escándalo en Rudford", autorizadas para mayores; en sesión continua de 5.30 a 9 y a las 10.15 "Aventura de Sanghai", también para mayores. Los niños asistían los domingos a las películas toleradas como "Pena, penita, pena" a las 3 y a las 5, mientras que las siguientes sesiones, la de las 7.15 y 10.15, eran autorizadas para mayores. La película el "El libro de la selva", destinada a un público infantil, se proyectó en verano, en los años sesenta, todos los niños y niñas del barrio acudieron a verla así como los de otros barrios.

Los precios de los cines, en la década de los cuarenta, eran diferentes dependiendo de si las películas proyectadas eran de estreno o reestreno. En las

[204] Entrevista 3.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

primeras sesiones de los domingos, a las 2 y a las 4 de la tarde, la entrada costaba 90 céntimos para caballeros y 60 para las señoras; en las sesiones de tarde, la de las 6.30 ó 9.30, valía 90 céntimos para todos y la matiné, a las 3.30, destinada a los niños, era más económica.

En algunos cines el precio de la entrada para las señoras era 50 céntimos, en otros hasta dos pesetas en las sesiones de tarde-noche. Las señoras al igual que los niños pagaban siempre menos que los hombres. No obstante, el importe de las entradas variaba dependiendo de la categoría del cine, así en el Capitol más elevado: el día de estreno 25 pesetas en el patio de butacas, el resto de los días se abonaban 20; en cambio los niños tenían unos descuentos especiales, 8 pesetas en la sesión de tarde. Mientras, en Madrid por estas mismas fechas en salas de estreno, como Callao, la entrada costaba 150 pesetas, una diferencia notable.

El Ministerio de Información y Turismo señaló el precio de las entradas de los cines a partir del mes de julio de 1951. Las salas se clasificaron en tres categorías dependiendo del número de habitantes de las ciudades; en cuanto a las películas se catalogaron en dos grupos (A, de estreno, y B, de reestreno). Canarias, de acuerdo con su población, pertenecía a la tercera categoría y las películas del grupo A tenían los siguientes precios: días laborales de estreno 15 pesetas y en TODDAO 28; vísperas de fiesta: 16 y 28; días festivos 18 y 28 respectivamente. Las del grupo B, en su gran mayoría se proyectaban en los cines de Schamann, el precio era más bajo: 10, 13 y 15 pesetas los días laborales, vísperas de fiesta y festivos, respectivamente[205].

Muchas salas de exhibición de la ciudad se han transformado. Unas han desaparecido bajo la piqueta, como Avenida, Cinema Goya, Cairasco o Rialto, en su lugar se han construido edificios; otros se han convertido en salas de juego, como el cine Bahía con billares y Sol, Plaza o Scala en bingos; Cuyás o Avellaneda en teatros, éste último llamado en la actualidad Guiniguada y Guanarteme en centro religioso. Otros permanecen cerrados como los cines Rex, San Roque o Capitol entre otros, que esperan pacientemente su transformación.

[205] Al primer grupo pertenecían las películas de estreno que los días laborales costaban 22 pesetas y las de primer reestreno, 13 pesetas; las de segundo, nueve y las de tercer, siete y si era TODDAO, costaba más cara, 40 pesetas; en vísperas de fiestas se mantenían más o menos los mismos precios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El cine Royal continúa con la proyección de películas pero ha sufrido una transformación al construirse en el mismo espacio un multicine, mientras el Carvajal se dedicó al cine X. En los últimos años de la década de los años ochenta, después de pasar por una etapa de crisis y cierres de salas de cine, se observa un renacimiento pues se han inaugurado varios multicines por toda la ciudad, sobre todo en los centros comerciales, como Las Arenas, La Ballena, El Monopol o Siete Palmas.

4.2. Los desfiles de variedades en el cine Sol

En las salas de cine, aparte de proyectar películas, se organizaban otro tipo de espectáculos, normalmente en los intermedios de las películas o al final. El público asistía entusiasmado a esa exhibición de variedades en salas abarrotadas de gente. Los testimonios de los actos que se celebraban en el cine Sol y en otros son varios. Teodoro Ramírez asistía a ellos y como buen conocedor de la vida social del barrio de Schamann, señala en que consistían y quienes participaban: *Entonces venían* (al cine Sol) *esas compañías, venía Pepita Sarmiento, Rosita Quintana, Solita Ojeda que cantaba muy bien las coplas andaluzas (...), y allí venía la gente de radio Las Palmas y recuerdo que Mary Sánchez empezó allí imitando a Irma Vila, una cantante mexicana muy buena y Mary Sánchez cantaba muy bien las canciones de Irma Vila con los falsetes mexicanos que se daban (...) y todas esas compañías fueron las que me quisieron meter a mi también, pero yo no. Cantaban en los descansos, mayormente en los cines, y cuando no, en los cines de variedades que le llamaban. En el cine Avenida casi todos los domingos había cine de variedades que era José María Ayaso quien lo presentaba, locutor de radio Las Palmas*[206].

Después (del derrumbe del techo) *se hacía mucho, se hacía los domingos un desfile de variedades, que era gente del país. El maestro Batista al piano, un señor pianista que era uña y carne con mi padre, que tocaba el piano en la orquestina donde se hacía el desfile de variedades, gente de aquí, cantantes, hacían juegos de mano, Mary Sánchez, los Guaracheros, un trío de Tenerife. Después iba mucho Félix de Granada cuando estaba empezando, que cantaba*

[206] Entrevista 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

canción española, salía con su bata de cola. Y este maestro Batista, fue padrino de uno de mis hermanos y cuando iba a los desfiles de variedades del cine Sol, se iba caminando a la calle Juan Fontán, arrastraba a mi padre y se iba allí (al cine), manifiesta Luis Ramírez[207]. *Al cine sí, al cine, al desfile de variedades que le decíamos (...), pues sí una peseta a lo mejo me daban* (mis padres), *una peseta, una perra, lo que se usaba antes en ese tiempo*, señala Carmen Ramírez[208] que con ese dinero pagaba la entrada al cine y le sobraba algo para golosinas.

En general, este tipo de espectáculos se organizaba en muchos de los cines de la ciudad, además del Teatro Pérez Galdós. Consistían en un desfile de números musicales presentados con mayor o menor vistosidad que dio mucho trabajo a los censores civiles, ya que no paraban de medir el largo de los vestidos o los escotes, y a los religiosos que emprendieron una cruzada moral contra ese género que tanto apreciaba el público.

El obispo de la diócesis, Antonio Pildain, se unió a la cruzada e hizo lo indecible para que el gobernador civil prohibiese una representación en la ciudad de Las Palmas. A pesar de ello no lo consiguió ya que la censura la había permitido, aunque si actuó en su contra, enviando al teatro a un grupo de señoras vestidas de negro, tocadas de mantilla con el rosario en la mano, y cada vez que alguien compraba una entrada, rezaban un Padrenuestro por el alma del pecador que se iba a condenar (Lafuente, 1999: 208).

5. Los juegos tradicionales en la infancia y la adolescencia

En general, el juego es un ejercicio recreativo sometido a determinadas reglas y convenciones que se realiza con ánimo de diversión. Para los niños es un sustituto del trabajo y contribuye en gran medida a su formación, pues el tiempo que les queda libre lo dedican a jugar.

En los años cuarenta y siguientes los juegos que se practicaban eran los tradicionales y populares de la época y se diferenciaban los de los niños de los de las niñas. Ellos jugaban a la pelota, a las chapas, al trompo, a la tángana, al

[207] Entrevista 28.
[208] Entrevista 27.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

boliche, a las cometas o a piola. Ellas, las niñas, saltaban a la soga, jugaban con las muñecas, con los recortables, con las estampitas o a las casitas. Todos jugaban al escondite, a calimbre, a policías y ladrones o al pañuelito. Los niños jugaban con los niños y las niñas jugaban con las niñas. No solían jugar los niños de un barrio con los de otro; lo más, pelearse con piedras o se ignoraban.

Cuando el juego era colectivo había que elegir a quién comenzaba; para ello había varios cauces: uno consistía en poner en el interior de la mano una piedra o un trozo de palo pequeño y los participantes se ponían alrededor para que se fueran librando; y se quedaba el que acertaba la mano en el que estaba el testigo. Otro era librarte entonando una canción, que se cantaba las veces necesarias hasta que se libraban todos los jugadores, excepto uno, o bien eran elegidos por los capitanes de los equipos, como, por ejemplo, en calimbre o policías y ladrones.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.1. Los juegos de los niños

Los niños, tradicionalmente, han jugado en la calle sin miedo, pues el tráfico era escaso, no había peligro de atropellos y ocurría en todas partes en pueblos o ciudades que fuesen pequeños. Los juegos que se practicaban eran variados. Uno de ellos era la *tángana,* que tenía una gran aceptación y que consistía en poner unas monedas sobre un bote o una piedra y los participantes tenían que derribarlo lanzando un tejo o una piedra lisa, el que lo conseguía se quedaba con las monedas. Era, además, uno de los pocos pasatiempos en el que se realizaban apuestas. Los jugadores participantes ponían perras chicas, perras gordas o reales, únicas monedas que podían tener a su alcance. *Tenía la época de jugar a la tángana, ponía una piedrecita y encima una perra o dos perras y con unos tejes, tras... le teníamos que dar y tumbarlo y el que se quedaba con la perra más cerca, era el que ganaba. Nos poníamos enfrente, como la petanca (...). Otros juegos que se han perdido, han desaparecido*[209], manifiesta con tristeza.

En la actualidad ya no se practica, pero servía como entretenimiento para desarrollar la astucia y las habilidades de los jugadores y, al igual que otros, ha

[209] Entrevista 28.

quedado en la memoria colectiva. Vicente Herrera lo corrobora: *Jugábamos en la calle a los juegos normales, a la tángana, el que tenía dinero jugaba*[210], lo que se desprende que las dificultades económicas se manifestaban hasta en este simple juego, pues no todos disponían de una perra o perra chica para realizar la apuesta.

El juego de las *chapas*, como se le conoce, estaba muy extendido. Se basa en pegar las cabezas de los jugadores de un equipo de fútbol en sus chapas correspondientes, así como la del portero, que es una caja de fósforos de cera rellena de plomo u otro material pesado; también, la portería, que se construía con la caja de la conserva cubana Conchita o con otros materiales. Prácticamente todos los niños tenían sus equipos y organizaban sus campeonatos. Luis Ramírez jugaba a las chapas al igual que los otros niños de la época: *Teníamos de hecho en la habitación de arriba de mi casa... tenía pintado un campo de fútbol en el suelo con pintura, en el piso de la habitación. Había un roperito empotrado en la pared donde guardábamos todos los amigos de allí, de la zona, los equipos de chapas, las porterías y allí se hacían los campeonatos con los equipos de las chapas, pegábamos la estampita de un futbolista encima*[211].

El juego de la *piola* era colectivo. Consistía en flexionar las piernas y doblar la cintura hasta que la espalda quedara más o menos en posición horizontal. El que saltaba preparaba una carrera y pasaba por encima del que se agachaba, apoyando las palmas de las manos, y así sucesivamente. Era un juego que se practicaba más en el periodo estival tanto en las calles como en la playa. Los entrevistados, cuando se les preguntaba por los juegos que realizaban, responden que jugaban a *piola. Jugábamos al escondite, al pallollo como le decíamos, en principio esconderte y tratar de buscarte, también a piola, nos agachábamos y uno saltaba sobre el otro, eso eran los juegos nuestros (...),* señala Antonio Ramos[212].

También se jugaba a *monta la uva.* Para llevarlo a cabo, se organizaban dos grupos, en los que intervenían 10 ó 12 personas que se distribuían entre ambos grupos. Uno de los jugadores se ponía de pie apoyado en una pared haciendo de soporte y mientras un grupo formaba una especie de cadena, en la que

[210] Entrevista 19.
[211] Entrevista 28.
[212] Entrevista 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los jugadores flexionaban las piernas y la cintura al igual que la piola, pero cogiéndose unos a otros por la cintura; el otro grupo saltaba encima de los que se ponían debajo. Había que coger mucho impulso para llegar hasta la cabecera, lo que permitiría que el resto de los participantes se colocase sobre las espaldas de sus amigos con más facilidad. Mientras se saltaba se decía: *monta la uva, monta el garbanzo, monta el borriquillo manso,* y cuando todos habían logrado mantenerse sobre los agachados se decía *¡arriba o abajo! y una fila de chiquillos montándonos arriba,* como manifiesta Teodoro Moreno[213]. Si acertaban la dirección de cómo estaba el dedo, bien hacia arriba o hacia abajo, se ganaba o se perdía, y otra vez vuelta a empezar. Los que se quedaban debajo se preocupaban pensando en lo que les venía encima cuando sus colegas cogían carrerilla para situarse sobre ellos, que hacían las veces de una superficie de apoyo.

Fabricaban las *cometas* cuando se ponían de moda; para ello necesitaban unos materiales que eran fáciles de adquirir: unas cañas secas, papel de seda de colores o periódicos, tiras de tela para hacer la cola y pegamento -si no lo conseguían lo fabricaban ellos mismos con papas o migas de pan- y un hilo largo, que podía ser de carreto, que servía para sujetar la cometa cuando el viento la elevaba y así poderla controlar. *Llegaba el tiempo de las cometas, pues hacíamos las cometas con cañas, las rajábamos* (por la mitad). *Hacíamos la crucecita, las amarrábamos con un hilo, la pegábamos con papas sancochadas o migas de pan, era lo que se usaba para pegar. Todo el mundo jugaba a las cometas,* manifiesta Luis Ramírez[214].

En aquellos años tenía que ser una delicia echarlas a volar; normalmente en el barrio hacía viento y subían muy alto con ayuda de una gran cola hecha con tiras de telas unidas por medio de nudos. El cielo se alegraba con todos los colorines que tenían, además había mucho espacio libre que permitía a los niños correr detrás; dándoles el impulso necesario para que iniciaran el vuelo. Tampoco había muchos postes ni cables por lo que no se enredaban y volaban con libertad.

Muchos de los juegos que se practicaban, al igual que en la actualidad, se ponían o pasaban de moda. Es el caso del *trompo*, uno de los juegos más tradicionales, pues todos jugaban con él y hacían sus pequeños campeonatos en la

[213] Entrevista 23.
[214] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

calle, normalmente en una esquina. El material que se utilizaba para confeccionarlo era la madera; o se compraba en las tiendas con el dinero que habían ahorrado, tenía un trozo de hilo fuerte que enrollaban alrededor y lo soltaban. A partir ese momento se ponía en movimiento, bailaba y los niños, con gran pericia, se lo ponían en la palma de la mano, a continuación lo soltaban y seguía bailando. Los testimonios coinciden en que todos jugaban al trompo, da igual la edad que tuviesen pues tanto el que tenía catorce años como siete También jugaba como todos los chiquillos *al trompo, hacía lucha canaria...*[215]. Por su parte Teodoro Ramírez, hacía lo propio: *jugaba al trompo, la peonza en la Península y al boliche*[216]. Era el juego, junto al boliche, que se practicaba todo el año, tanto en invierno como en verano. Los *boliches* son unas esferas de barro o cristal que se guardaban como un tesoro, se jugaba en la calle o en las casas y tenía sus reglas. Para ello se preparaba el terreno, casi siempre de tierra, se hacía un pequeño agujero para que el boliche en el momento del impacto cayera en su interior y también se le daba un pequeño golpe con ayuda de otro boliche para que avanzase en el espacio trazado.

El tiempo libre no siempre lo dedicaban a estos juegos tradicionales, también se entretenían con otras actividades diferentes, como hacer guerras de piedras, las famosas *guirreas*, con los niños de otra zona o barrio. Teodoro Moreno lo señala: *a jugar, a echar guirreas con esta gente de abajo, Fincas Unidas. Eso es lo que se hacía aquí rriba, los otros más viejos que yo también y yo como era un chiquillo me metía también*[217]. Otro testimonio reafirma al anterior: *Hacíamos especies de guerrillas con otras pandillas y nos tirábamos piedras unos a otros, teníamos unas especies de bandas infantiles, pero no con la mentalidad de ahora*[218]. Tirarse piedras era uno de los juegos que han practicado los niños siempre, también lo hacían los de Triana con los que vivían en el Risco.

Así también, algunos iban a buscar nidos de pájaros al barranco de la Ballena o a coger ranas a los estanques de barro, eran los entretenimientos propios de las zonas rurales: *(...) ahí íbamos a coger nidos de pájaros moros, allí, salíamos asfixiados. El nido lo hacen los pájaros moros en una piedrita, en un*

[215] Entrevista 23.
[216] Entrevista 29.
[217] Entrevista 23.
[218] Entrevista 58.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cacharro, en el suelo. Y asfixiados y en la acequia que de p'allá riba que pasaba por todo el lomo e iba hasta el cementerio, en la acequia se quedaban unos charquitos y nos bebíamos el agua aquella, a mi no me pasó nada... mi amigo y mi otro amigo, todos estamos vivos (...). Estaba mucho pajariando (...) (Los pájaros) *los teníamos en una jaula, se morían de vez en cuando, estaban sueltos y nos aguantaban unos pocos meses y unos chiquillos con otros y yo veía que aquél a lo mejor tenía un pájaro, véndemelo por una perra chica y así y de ahí me vino un poco de experiencia y se me morían y paciencia*[219].

En cuanto a los estanques han sido siempre un lugar que ha atraído a los niños, a pesar de las prohibiciones de nuestros padres, pero no se les hacía caso y allí se iba. En este caso se acercaban a los de barro que eran los que más abundaban. *Allí había un par de estanques de agua, que les llamábamos los estanques de barro y frente donde están las casas hoy en día había dos enormes, grandes, que estaban por encima del piso de la carretera, en alto y nosotros íbamos a coger ranas (...), que llegaron a ahogarse ya en años después como tres o cuatro personas, claro se metieron a bañarse y aquello era con un fondo tan finito, tan finito, que se pisaba allí y...*[220]. Se refiere a los que estaban en las proximidades de la avenida de Escaleritas, al final de Don Pedro Infinito.

Los padres y madres, al preguntarles a qué jugaban sus hijos, responden sin titubeo. *Cositas muy rústicas y muy sencillas y un jueguito para Reyes y ese era el juguete para todo el año y cuidadito no se rompiera. También tenían el aro que lo echaban con un ganchito y nada... esas cosas. Bueno los niños siempre tienen con que entretenerse*[221]. Juan Carlos Moreno señala: *Los chiquillos jugaban en la calle, a veces uno era el indio y los otros los americanos y la armaban con sus pistolas y todo*[222]. O como manifiesta un testigo: *Me acuerdo que había una moda de los niños de jugar a unas chapas de las botellas de refresco. Hacían equipos de fútbol y les ponían pegatinas y todo. Se arrastraban en el suelo y me acuerdo que todos los pantalones...*[223].

[219] Entrevista 23.
[220] Entrevista 28.
[221] Entrevista 56.
[222] Entrevista 22.
[223] Entrevista 51

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La elaboración de juguetes u otros instrumentos hacía que se desarrollasen las cualidades artesanales, que, a su vez, servía como entretenimiento para los juegos infantiles. Los niños, solos o con ayuda de los mayores, los fabricaban: coches de verguillas, patinetas, el aro o lo que se les ocurriera. Para su confección buscaban los materiales necesarios por el barrio o en sus casas. Los testimonios son variados al igual que la edad de los informantes, pues desde el que tiene más de 70 años como el de más de 50 lo recuerdan perfectamente.

Teodoro Ramírez recuerda cómo los hacían y qué materiales necesitaban: *Yo hice una vez uno que era arte puro, con verguillas, con verga, con alambres, un coche. Hice la carrocería con verguilla, después las ruedas (...).Cogí tres alambres, los trencé y de lo que sobraba hice el redondel de las ruedas, ¡fíjate! hice las cuatro ruedas con el mismo eje que hacía de los tres alambres y ponía la carrocería, capó y todo, era un coche, ¿no? y después cogía un hilo e iba tirando de él. Eso era lo que hacíamos, no había Reyes, no había nada, yo nunca tuve Reyes, ni Navidad, en mi casa éramos pobres, nunca me comí un pastel (...)*[224].

El testimonio de Teodoro Moreno es similar, pues se acercaba junto a sus amigos a buscar los materiales que le hacían falta para construir un carretón: *Allá enfrente, en la cuesta de Mata, frente a los paracaidistas había una charanga y aquello estaba lleno de chiqueros y allí botaban todo: cristales, cacharros... y nosotros para ir a buscar las latas redondas para hacer las ruedas de los carretones, caminábamos por los cristales y no nos pasaba nada y descalzos (...)*[225].

Los carritos de verguilla que hoy te los encuentras en las exposiciones de artesanía, eso lo hacíamos antes (...), hacíamos nuestros propios juguetes, yo me acuerdo que yo y muchos más se querían hacer una patineta, la hacíamos nosotros mismos con unos cojinetes de coche, si le faltaba una bola o algo ya no servían para el coche y se cogían para la patineta. Yo llegué a tener una patineta que parecía una vespa, tenía hasta asiento, me podía sentar (se ríe), *con unos cojinetes que corrían como un demonio (...). Nosotros hacíamos nuestros propios juguetes, una carrucha, una patineta, un carro de verguilla. Un molino con una*

[224] Entrevista 29.
[225] Entrevista 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lata que daba vueltas, después se hacía una hélice y la metías dentro, una hélice de latón y salía volando 10 metros p'arriba[226].

El día de Reyes, los niños de Schamann no siempre recibían regalos. Los más afortunados, un balón o bien una muñeca para las niñas; los menos, una naranja o caramelos. Los ricos podían recibir como regalo una bicicleta y un buen balón. Pero los medios económicos eran tan pocos que los juguetes, incluidos los de Reyes, se los hacían los mismos niños. *Los Reyes nuestros nos los hacíamos nosotros mismos, una carruchilla, eso el que quisiera hacer eso y ponerle cuatro ruedas con alambre y con eso formar un eje, ponerle las dos ruedas de atrás y las dos de adelante. Después un palo o una caña metido en el eje delantero y el volante aquí detrás. Nosotros íbamos detrás del coche. Y tantas otras cosas que hacíamos*[227]. Los niños, al recibir una educación diferente, eran más independientes que las niñas, participaban de otros *juegos, hacían los carricoches, que es como un monopatín de ahora pero el típico de aquí que se hacía con cuatro rueditas y los cojinetes y las tablas*, recuerda Inmaculada Segura[228].

Una de las actividades más innovadoras que asume la sociedad española es el fútbol, práctica procedente de Inglaterra, que se incorporó a la sociedad española rápidamente. Es uno de los deportes que más arraigó y se constituyeron equipos como el Barcelona, el Real Madrid o el Atlético de Bilbao. A partir de estos, se fundaron otros que hicieron las delicias de los aficionados; luego pasó a practicarse tanto entre los mayores como entre los pequeños.

Jugar a la pelota entre los niños del barrio de Schamann fue habitual, pues tenían mucho espacio libre, desde un solar al lado de su casa hasta los estanques de barro, que en la actualidad permanece en el Barranco de la Ballena, e incluso la calle. En aquellos años jugaban con pelotas de trapo, de medias, de calcetines, de periódico o de papel inservible; cualquier material servía si después de su confección rodaba, pues no tenían posibilidad de tener un balón de cuero. Se necesitaba algo que fuese esférico y girase, y por esos años en Schamann y en otros barrios había dificultad para conseguirlo; de ahí que los niños se las ingeniasen para hacer una pelota con lo que tenían más a mano. *De pequeños, lo*

[226] Entrevista 42.
[227] Entrevista 64.
[228] Entrevista 40.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

más que nos gustaba era el fútbol, pero balones para nosotros no había, era una pelota hecha de un calcetín[229].

Para confeccionar la pelota había que meter en el interior del calcetín o media, muchos trapos o papeles y presionar hasta que se le iba dando esa forma esférica; luego se le daba la vuelta al elástico del calcetín para evitar que se saliera del interior todo lo que tenía de relleno, pero con el uso que tenía además de que el suelo en el que jugaban era de tierra y piedras, se rompía con facilidad y había que volver a empezar de nuevo. Casi todos los entrevistados coinciden: *(...) Jugar a la pelota, jugábamos con una pelota de media, con papel trenzado, lo forrábamos con media que era la única manera de distraernos*[230].

Teodoro Moreno recuerda que en las inmediaciones de su casa jugaba a la pelota pues había varios campos de fútbol, *dónde está la cancha* (García San Román) *había dos o tres campos de fútbol, formábamos unos campeonatos, eso se llenaba... Los equipos, uno se llamaba el Dropper, otro el Nuevo Club... todos tenían nombres de refrescos, formábamos unos campeonatos del carajo. Aquí riba en el parque de Don Benito había un campo del carajo, allí en el barranquillo, al lado y a ese campo le pusimos el nombre del Campo de la Niña. Chiquitos campeonatos organizábamos, era un campo del carajo. Por la parte del cine Sol había más campos de fútbol, ahora hay instalaciones deportivas mejor organizadas, está la cancha aquella, esos mismos colegios tienen canchas para jugar. Ahí está el Barranco de la Ballena pero ni yo sabía su nombre*[231].

Los balones de fútbol eran difíciles de adquirir por el precio que alcanzaban, sólo se utilizaban cuando había un partido entre los equipos federados. *Jugábamos a la pelota, que le robábamos a la madre una media o un calcetín* (se ríe) *y hacíamos la pelota, le hacíamos el culo de la vaca, le dábamos la vuelta... y la madre buscando luego la media o el calcetín. Esa era la pelota*[232].*No había dinero, eso si es verdad, las pelotas eran de trapo*[233], o *con una media se hacían las pelotas*[234].

[229] Entrevista 64.
[230] Entrevista 30.
[231] Entrevista 23. Le llamaban el Campo de la Niña porque encontraron a una niña muerta.
[232] Entrevista 31.
[233] Entrevista 33.
[234] Entrevista 42.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Deportistas. Foto de Litoralposible.net

Todos los testimonios coinciden en lo mismo, no sólo para la década de los años cuarenta, sino también en la de los cincuenta, *lo que más nos gustaba de pequeños era el fútbol, pero balones para nosotros no había, era una pelota hecha con un calcetín*[235]. Podían tener un buen balón los niños ricos que vivían en otro sector, que también jugaban en las calles, pues, prácticamente, no circulaban automóviles, o en el parque de su barrio.

El testimonio de una de las entrevistadas confirma lo que dicen los testigos, al recordar como sus hijos le pedían medias para confeccionar la pelota, *jugaban al balón, un balón de trapito y 'mamá búscame unas medias' que si me descuidaba me cogían hasta las que tenía para ponerme*[236]. Por esos años las medias tenían arreglo, pues cuando se rompían se llevaban a coger los puntos, ya que había personas que se dedicaban a ello, pero si tenían muchas "carreras" nada podía hacerse ya, era el momento oportuno de hacerse con ellas; igualmente, los calcetines se zurcían y rezurcían y cuando ya no se podían usar más, hacían la pelota.

Primero de todo jugábamos al fútbol, que lo hacíamos con una pelota de trapo y luego al trompo, al boliche, jugábamos a las chapas, teníamos cada uno

[235] Entrevista 58.
[236] Entrevista 56.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

un equipo de fútbol, jugábamos a policías y ladrones, jugábamos al salto de piola, había muchos juegos que se realizaban en aquella época. Coleccionaba estampas de fútbol, un hobby que teníamos casi todos los críos[237]*. Siempre jugábamos a la pelota, jugábamos todos. Los chiquillos de antes jugábamos más, mucho más. Date cuenta que no habían coches, las calles eran para nosotros, jugábamos al fútbol en la calle, eso sí si venía la policía municipal... los teníamos amargados (...), una vez me acuerdo que me pusieron una multa,* recuerda José Luis Cantero[238]. En los años sesenta se prohibió jugar a la pelota en la calle, así que uno de los amigos, mientras los otros jugaban al fútbol, vigilaba para avisar si venía el guardia municipal que, aunque solía hacer la vista gorda, en ocasiones multaba y para evitarlo, salían corriendo con el fin de que no los persiguiera.

En uno de los campos habilitados se jugaban los partidos de fútbol organizados por la federación, y en más de una ocasión se tuvo que interrumpir el juego durante unos breves minutos para que la guagua pasase pues el campo era atravesado por una calle: *(...) Hay un parque al lado de la cancha García San Román y allí jugaban equipos de fútbol de primera regional, todos los barrios tenían su equipo, el de Schamann era el Nuevo Club. Y entonces cuando se hacían allí los partidos, un cacho de campo de fútbol grande, el árbitro tocaba el pito, 'pi, pi', se paraba el partido, porque la guagua de Santiaguito pasaba por el centro del campo, lo atravesaba a todo lo largo (...),* sentencia Luis Ramírez[239].

El fútbol ha sido y es el deporte rey, Teodoro Ramírez formó parte del equipo del Nuevo Club y, a veces, tenía dificultad para jugar porque tenía que ayudar a su padre: *(...) Mi padre tampoco me permitía jugar al fútbol porque el camión, los viajes... El fútbol, cuando jugaba en el equipo del Nuevo Club, precisamente estaban construyendo las casas estas de aquí abajo* (las del Patronato Francisco Franco). *Un día fui a entrenar y le dije a mi padre que por la noche no podía darle al volquete porque entrenando me fastidié el hombro y dice: '¡ah! tienes la clavícula partida, ¡sí! pues esta noche te la curas dándole al volquete' y me tuvo toda la noche. El volquete era de mano, servía para levantar la carrocería, había un caballete, unas rondanas arriba, unas rondanas abajo, un*

[237] Entrevista 58.
[238] Entrevista 9.
[239] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

eje y se le daba. Se levantaba la carrocería y caía todo lo que había en el camión. Mi padre transportaba materiales como arena, traía sillares, esas casas baratas están muy bien hechas, a conciencia, esas casas duran mil años[240].

Muchas veces, después de los encuentros de fútbol se organizaba una comida a la que asistían los vecinos del barrio, así como los jugadores. José Antonio Rodríguez lo recuerda: *(...) Había una pedrera donde se hacían los grandes caldos de pescado, cuando había pescado o espinas de pescado, que lo traían los señores de aquí, entre ellos mi tío, para un equipo de fútbol, el del Nuevo Club, pero antes de este hubo otro equipo, el Schamann, que se vestían en casa de Carmita la gorda*[241].

Los niños, sobre todo los que vivían en las viviendas ultraeconómicas, dedicaban su tiempo libre a jugar en los estanques de barro de la zona, Vicente Herrera lo señala de la siguiente forma: *El tiempo libre lo pasaba jugando en los campos de barro que le llamaban, que todavía existen, que son los que están al lado de la avenida, en la Ballena. Se reunían los niños, a veces con las madres. Con 12 años se seguía jugando pero yo estaba metido en catequesis y nos pasábamos el tiempo abajo (...). En la cancha García San Román, donde está hoy, que era un descampado, había un campo de fútbol. Se hacía lucha libre los domingos, venían algunos equipitos en cualquier momento de año, no necesariamente en las fiestas, algún domingo, estaba más bien de moda. El boxeo en las fiestas del barrio*[242].

En las décadas de los años cincuenta y sesenta el número de solares fue disminuyendo, había más tráfico rodado y era peligroso jugar al fútbol en la calle. Así, en 1954 estaba previsto construir un campo de fútbol, como lo recoge el diario *Falange.* El lugar elegido fue el Llano del Polvo y se le denominó "Luis Padrón". Tendría unas instalaciones deportivas reglamentarias, en condiciones, pues donde se jugaba era un antiguo "estanque seco" de barro de los que por allí tanto abundaban. La empresa encargada de ejecutar la obra fue Mato y Alberola, S.A. que, a su vez, tenía un equipo de fútbol y también iba hacer uso de dicha

[240] Entrevista 29.
[241] Entrevista 31.
[242] Entrevista 19.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

instalación[243].

5.2. Los juegos de las niñas

Las niñas practicaban juegos diferentes. Dedicaban su tiempo libre a jugar a las casitas, las muñecas, los recortables, las estampitas, el corito, saltaban a la soga, también a calimbre o policías y ladrones, aunque a veces no tenían mucho tiempo para jugar porque ayudaban en casa, pero intentaban divertirse. El testimonio de Concepción Sánchez es rotundo: *¿jugar? jugué poco, jugaba a ratos cuando salía del colegio y malamente empezaba a jugar y ya me estaban llamando. Lo mío era comprar, ir a buscar el agua, yo que sé... mi infancia la tuve un poquito fastidiada*[244]. A pesar de este comentario, rememora que, siendo niña, entre ocho y trece años aproximadamente, se recorría el barrio de Schamann de un extremo a otro: *(...) Me iba a jugar... subía una veredita que ni un camino de cabras era, subir por allí del barranco, bueno de donde yo vivía a Schamann era todo desértico, no había sino montañas de tierra colorada, las zanjas, barrancos, en fin todo era desértico. Y me iba con mis amigas a un estanque grande que tenían allí que era para dar agua a San Antonio, al barrio San Luis, a Las Rehoyas, nos íbamos a ese estanque porque tenía una charca a coger ranas (...)*[245].

Las niñas disfrutaban mucho en vacaciones, era la temporada que más tiempo libre tenían. Ir a los estanques era una auténtica aventura aunque hubiese que oír a las madres decir que tuvieran cuidado, lo mismo que les ocurría a los niños. En verano estaban semivacíos por el riego y en ellos se podían encontrar ranas verdes y sapos, al igual que renacuajos u otro tipo de insectos. A ellos acudían las niñas y los niños que vivían en las proximidades, así como las que residían más lejos, pues ir a los *tanques* formaba parte de la diversión que les permitía estar varias horas entretenidas.

No había grandes diferencias en los juegos entre las diferentes zonas, pues Clotilde Perdomo que nació en la Isleta, recuerda cómo pasó su infancia y

[243] *Falange,* 20 de enero de 1954.
[244] Entrevista 34.
[245] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

adolescencia: *Jugábamos al escondite y los grandes íbamos al Confital a coger burgaos, íbamos toda la juventud, la diversión era una cosa muy sana, de verdad que era muy bonita la vida de antes*[246]. Unas se acercan a la playa y otras a los estanques.

Mis amigas se reunían en casa cuando no salía y te estoy contando lo que yo hacía, que es lo que hacía todo el mundo. Mucha de la gente se sentaba en las puertas, a mi padre no le gustaba eso, eso de sentarse en las puertas, en las aceras, eso no. Es más a nosotros nos gustaba jugar descalzos y entonces siempre a la hora de venir mi padre, uno se ponía a acechar y cuando veía el coche ¡qué viene tu padre! y todo el mundo corriendo a ponerse los zapatos, todos llevábamos más o menos la misma vida, aquí distracciones no había ninguna, Schamann nada, a los 17 ó 18 años algo más[247].

También jugaban en la calle como los niños, sin problema alguno; no había tráfico rodado, lo que permitía más libertad de movimiento. María Luisa Hernández lo recuerda: (Jugábamos) *en las calles de Schamann que eran de tierra, jugábamos a la soga, a la pelotita a la una, a las dos, tirándola a la pared, sin mover, o a un, dos, tres caravana es (...). Eran niños o niñas pero... no jugaban niñas y niños como hoy en día ¡no! los niños jugaban a una cosa y las niñas a otras. Las niñas jugábamos a las muñequitas, todos los domingos hacíamos bautizos con las muñequitas*[248]. Comenta que no compartía juegos con los niños y, mientras lo recuerda, se ríe: *El niño que jugaba con nosotras le decíamos mariquita. Los niños jugaban a la piola, las niñas no jugaban a eso, ¡qué va! ¿cómo va a ser eso, abrirse de piernas?*[249]. En esas edades tan tempranas, los niños no siempre eran bien acogidos, pues también se les decía que *los niños con las niñas huelen a pata gallina. Jugaba con mis vecinas, las niñas solas, al teje, a la soga, a las casitas, más bien con la loza que a las madres se le rompían porque no teníamos juguetes. Me acuerdo que una vez los Reyes me echaron un muñequito y una escupidera*[250].

[246] Entrevista 24.
[247] Entrevista 63.
[248] Entrevista 18.
[249] Ibidem.
[250] Entrevista 45.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los jóvenes de entonces recuerdan a qué jugaban las niñas; así Eduardo manifiesta que *las chiquillas jugaban a calimbre. También solían jugar mucho a la soga,* y sus amigos, Antonio del Rosario y José Luis Cantero, lo reafirman diciendo: *sí, sí, a la soga*[251], uno de los juegos más entretenidos en el que las niñas han invertido horas y horas.

Las *casitas* era y sigue siendo uno de los principales entretenimientos. Se hacía lo mismo que se observaba en casa: una comida a base de hierbas o tierra que se ponía en los calderitos y en los platos, vestir a la muñeca, bañarla, acostarla, hacer recados, etc. Es un juego que se puede realizar en cualquier sitio: dentro de casa, en el patio, en el zaguán, en la calle o en la playa.

Asimismo ocurre con las *muñecas,* aunque han sufrido muchas transformaciones en los últimos treinta años. Los materiales con los que se fabricaban ya no se usan. Antes se hacían de cartón o bien con la cara de porcelana, pero no se podían bañar. ¡Cuántas niñas se quedaron sin su muñeca porque la metieron en agua para bañarla! Una de las muñecas que causó furor en la posguerra fue Mariquita Pérez, una muñeca 'bien', que para las niñas de Schamann fue una total desconocida debido al precio tan elevado que tenía, 100 pesetas, cuando el salario de esa época era muy bajo, unas 10 pesetas al día. Podían ganar al mes como mucho 300. Esta muñeca se lanzó al mercado en 1939, un año antes que la cartilla de racionamiento y su fabricación era totalmente artesanal. El éxito que tuvo fue tremendo entre las niñas de las familias acomodadas, a pesar de la situación que atravesaba España. Emulaba un estilo de vida que muy pocos podían llevar, tenía muchos complementos, que por otra parte, hizo que muchas niñas fuesen vestidas como su muñeca. Otra muñeca de la época fue la pepona, más asequible a los bolsillos, que costaba unas cinco pesetas, y más adelante, en los años sesenta, la Nancy.

[251] Entrevistas 9, 33 y 42.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Día de Reyes. Foto de Litoralposible.net.

Marina Aguiar jugó con muñecas hasta la adolescencia; eran otros tiempos como ella misma señala: *Jugaba a las casitas y con los muñecos y a hacer trajitos, a los calderitos. No los conservo* (los muñecos), *los hijos nuestros han roto los que nosotros dejamos*[252]**.** Leonarda Quintana también lo señala: *Jugaba con mis vecinas y con mi hermana, jugábamos a las casitas, saltábamos a la cuerda, jugábamos al teje. Bicicleta poco porque no había dinero para tenerla (...). La mayoría de las niñas éramos de la misma calle o de delante o de detrás de nuestras casas*[253]. La bicicleta no la podían tener los niños y niñas del barrio, pues tenía un elevado precio y había otras cosas más necesarias.

En estos años cincuenta y sesenta las niñas continuaban jugando en la calle, era un espacio libre por excelencia, así como en los patios de las viviendas del grupo del Patronato Francisco Franco, las de cuatro pisos. Las casitas sigue siendo uno de los entretenimientos y se puede observar como a finales de los años sesenta y principios de los setenta algunos niños comenzaban a participar en el juego, el testimonio de Inmaculada Segura lo confirma: *Jugar en la calle, salir a jugar niños y niñas a las casitas, en los parques que había en la parte de atrás de las casas que hoy son jardines cerrados y no eran tales jardines sino era sólo*

[252] Entrevista 2.
[253] Entrevista 26.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tierra, entonces allí nos reuníamos todos los niños de la calle a jugar a las casitas (...) con las cocinitas, los calderitos. Las muñecas no las cogían pero sí participaban en el juego de las casitas, pero participaban como el típico hombre que iba a comprar, que traía el sueldo y la mujer lo mandaba, eso sí (...). Las niñas de mi época al elástico y la soga, aunque a veces se compartía, no había tanta diferencia entre niño y niña, también jugábamos a policías y ladrones los niños y las niñas[254].

La diversión en aquellos años era diferente, así parte del tiempo libre lo ocupaban en lo que podían. Se dedicaban, entre otras cosas, a pasear e ir de excursión a las zonas próximas de sus casas. Esperanza Alonso lo recuerda de la siguiente manera: *Las salidas nuestras también era ir a caminar, a ver... a la vuelta de los Tarahales, eran las salidas nuestras, ir caminando, nos gustaba, nos llevábamos la merienda y nos pasábamos algún domingo allí, ¡jugando por allí!*[255].

A medida que las niñas se hacían mayores ocupaban los momentos libres que les quedaba en otras actividades. Así lo recuerda Asunción Santana: *¡Oh, mi tiempo libre! tiempo libre casi no tenía, porque me iba a la costura y después cuando venía tenía que hacer las cosas.* De pequeña, recuerda que jugaba con los hijos de los vecinos que eran más o menos de su edad, *ahí enfrente no era más que arena y jugábamos a saltar la soga, a los juegos de antes y hoy apenas se hacen grandes y ya quieren enamorar*[256]. De la misma opinión es Esperanza Alonso que ayudaba a su madre: *¿Mi tempo libre? ¡ay mi niña! antes no tenías tiempo libre, mi tiempo libre era para ayudar en casa. Cuidar de mis hermanos, ayudar a mi madre o si tenía que hacer mandados, iba y los hacía (...), mi infancia y mi juventud fue aquí, llegué con seis añitos a Schamann (...). Jugábamos a la gallinita ciega y al teje (...),* (mi niñez) *fue bonita, yo no sé, pero para mi fue bonita, yo la recuerdo sana*[257].

Se practicaban otros juegos, como el *teje,* que era sencillo y fácil de confeccionar. Consistía en trazar unas líneas con ayuda de una tiza o escayola sobre el suelo; y si se hacía sobre tierra, se marcaban unas rayas con un palo. A

[254] Entrevista 40.
[255] Entrevista 3.
[256] Entrevista 37.
[257] Entrevista 3.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

continuación se buscaba una piedra lisa, por ejemplo, una laja, que había que tirarla en su número correspondiente y seguir unas normas; en el caso de que cayera en otro número por error, se perdía la vez al igual que cuando pisaba una raya.

Igualmente, la *soga* era uno de los pasatiempos que más practicaban las niñas, se jugaba en grupo o individual; además, cuando se saltaba se entonaban unas canciones, que respondían al ritmo del salto. En aquella época, al igual que ahora, había que tener habilidad y evitar que te tirase al suelo; a veces, si era una experta, se unían dos y se les daba de forma encontrada y se saltaba en medio de ellas, manteniendo siempre el ritmo y evitar que se enredasen las piernas. Repetidas veces señalan que jugaban *al escondite, a saltar, a brincar y a coser.* Ante la pregunta ¿a qué jugaban?, casi todas las niñas hacían lo mismo, no había otra cosa con que entretenerse.

Por último, otra de las diversiones divertidas era la *gallinita ciega*, un juego de niñas que consistía en vendar los ojos con un pañuelo o cualquier trozo de tela para evitar que se viera; las manos quedaban libres, y a tientas localizabas a las que participaban en el juego. Una vez los ojos tapados, se cogía a la que se quedaba y se le decía: "gallinita ciega, gallinita ciega ¿qué se te ha perdido?" y respondía, "una aguja y un dedal"; "pues date la media vuelta y la encontrarás". Se le daban unas vueltas y comenzaba a buscar.

Los *recortables* también entretenían a las niñas. Estos se compraban en los estancos, bazares u otras tiendas; venían en unas hojas dibujados y pintados. La mayor parte de las veces eran unas muñecas con varios vestidos, traía, además todos los complementos, como bolso, zapatos e incluso sus gafas. Se recortaba cada uno de los dibujos y a la muñeca se le cambiaba de traje cada vez que se quería y se jugaba también a las casitas. *Como yo jugaba muy poco... jugaba con recortables en la puerta de mi casa*[258].

Cuando coleccionaban *estampas,* participaban tanto los niños como las niñas; mientras ellos reunían de jugadores de fútbol o de otro tipo que salieran en las cajas de cigarrillos o tabletas de chocolate, ellas se limitaban a las más femeninas, que se obtenían de la misma forma, aunque también se podían adquirir

[258] Entrevista 27.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en las tiendas o estancos. La finalidad era pegarlas en un álbum que venía para tal efecto e intercambiarlas cuando tenían repetidas, que en este último caso se aprovechaban para jugar a la *levantada.* Que consistía en poner varias estampas en el suelo y con la palma de la mano, un poco curvada, levantarlas. Las que se daban la vuelta eran para la que estaba jugando, y así, sucesivamente, hasta que una de las participantes ganaba una buena cantidad y otra las podía perder todas.

Por último, hay que señalar que la *costura* en el periodo objeto de estudio se consideraba un entretenimiento. No podemos olvidar que durante las vacaciones de verano, las tardes, sobre todo, se hacían muy largas cuando las madres no dejaban salir a sus hijas, hasta una hora determinada. De ahí, que en esos meses se prolongase la enseñanza de los colegios, las "labores del hogar" que completaban la formación. *Mi madre nos ponía a bordar o a lo que sea para estar menos tiempo en la calle. Nos enseñaba a hacer muchas cosas, no había otra cosa, pues todo el mundo bordando en casa*, señala Clotilde Perdomo[259]. O *pues mi madre nos ponía a coser y a lavar y a planchar*[260].

6. La playa como lugar de esparcimiento

La playa, a pesar de que no estaba muy próxima al barrio, era, y continúa siendo, uno de los lugares de esparcimiento que había en la capital, tanto la playa de las Alcaravaneras como la de las Canteras. Los vecinos de Schamann acudían más a la primera, quizá por la proximidad, en el periodo estival y así lo señalan los testimonios recogidos: *A mí me gustaba ir a la playa, todos los domingos íbamos a las Alcaravaneras o a Las Canteras, depende*[261]. *También iba a la playa mucho, a Las Canteras, le gustaba la natación y nos llevaba a nosotros, llevábamos el almuerzo a la playa y pasábamos el día allí,* recuerda Agustina Bolaños[262] como su padre se acercaba a la playa.

[259] Entrevista 24.
[260] Entrevista 47.
[261] Entrevista 63.
[262] Entrevista 6.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Una vecina del barrio, entrevistada, tenía la suerte de ir de temporada a la playa, pues tenía familia que residía en Guanarteme, así lo señala DFC, que rememora cómo fue parte de su infancia: *Antes, mi niña, en vacaciones me iba siempre pa Guanarteme, teníamos familia y me iba a Guanarteme casi siempre los tres meses para ir a la playa, ¿me entiendes? y pasaba los tres meses en casa de mis tíos. Cuando no, nos sentábamos, el grupito de niñas de allí, a lo mejor en el zaguán con las muñequitas, jugando con las estampitas, los recortables y a cositas de esas porque antes no había otra cosa... y te ibas un día al cine con las amigas cuando estabas ya en el colegio, los domingos, porque los sábados no se salía*[263].

Según las creencias populares, antes no se iba a la playa hasta después de la celebración de la Virgen del Carmen, momento en que ésta bendecía las aguas y no había peligro para los baños de mar.

Cuando se acercaba este periodo estival, las autoridades controlaban férreamente a los usuarios, sobre todo lo concerniente a los bañadores, así la prensa en julio del año 1957, publicaba una nota en un espacio denominado *Mirador* que decía lo siguiente:

> Muy oportuno la circular del Ministerio de la Gobernación recordando las disposiciones vigentes sobre trajes de baños y modos de permanecer en las playas. En las citadas normas se prohíbe el uso de prendas de baño que resulten indecorosas como son esos llamados bañadores de 'dos piezas' para las mujeres y el 'slips' para los hombres. Aquellas deberán llevar el pecho y la espalda cubiertos y usar faldillas, y éstos llevar pantalones de deportes" y continúa el artículo "Para que esa circular no sea letra mojada, hace falta la mejor colaboración de los agentes de la autoridad que deberán impedir la permanencia en las playas de quienes usen prendas de baño que no estén reñidas con la decencia y el decoro (...). Recuerda la prohibición de exhibirse en bañador, trátese de mujeres o de hombres, en clubs, bares, restaurantes y establecimientos análogos, bailes, excursiones, embarcaciones etc., ya que los trajes de baño sólo tienen su empleo adecuado dentro de la playa y no pueden consentirse más allá de su verdadero destino[264].

Esta nota recordatoria se publicaba todos los años por la misma fecha, y recordaba a los usuarios de la playa cuál debía ser el comportamiento en ella y en los lugares próximos. Tiene sus antecedentes en unas consideraciones que la Dirección General de Seguridad dictó en 1941, al aproximarse el periodo de los baños de mar, a fin de que la moralidad pública no quedara malparada:

[263] Entrevista 43.
[264] *Falange*, 19 de julio de 1957.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Al acercarse la estación estival, y en defensa de la moralidad pública, esta Dirección General hace públicas las siguientes disposiciones, habiéndose cursado a las autoridades competentes instrucciones en el sentido de imponer sanciones a todos cuantos las infrinjan:
> 1ª Queda prohibido el uso de prendas de baño indecorosas, exigiendo que cubran el pecho y espaldas debidamente, además de que lleven faldas para las mujeres y pantalón de deporte para los hombres.
> 2ª Queda prohibida la permanencia en playa, clubs, bares, etc., bailes y excursiones y, en general, fuera del agua, en traje de baño, ya que éste tienen su empleo adecuado y no puede consentirse más allá de su verdadero destino.
> 3ª Queda prohibido que hombres y mujeres se desnuden o vistan en la playa, fuera de la caseta cerrada.
> 4ª Queda prohibida cualquier manifestación de desnudismo o de incorrección, en el mismo aspecto, que pugne con la honestidad y el buen gusto tradicionales entre los españoles.
> 5ª Quedan prohibidos los baños de sol sin albornoz, con excepción de los tomados en solarios tapados al exterior.
> Por la autoridad gubernativa se procederá a castigar a los infractores, haciéndose público el nombre de los corregidos (Abella, 1996: 111).

De esta misma inquietud participaba el obispo Pildain, que se preocupaba por la moral, quejándose y protestando a las autoridades por la creciente deshonestidad que invadía las playas, especialmente la de Las Canteras y las del sur. Solicitaba que hubiese separación de sexos y condenaba el uso del bikini, bajo pecado mortal. En una de sus múltiples pastorales del año 1950 se podía leer lo siguiente:

> Las playas, maravillas creadas por la mano amorosa de Padre Dios para tónico de los cuerpos y solaz de las almas, y que la malicia de no pocos, la inconsciencia de muchas y la cobardía de casi todos están convirtiendo en escenario de inmundicias, desvergüenzas y escándalos.

O lo que señala en el Sínodo Diocesano de los años sesenta:

> Las playas, en las que promiscuamente se bañan hombres y mujeres, y la desnudez es provocativa, constituyen de suyo ocasión de pecado grave para los que a ellas asisten. Quienes exhiban estas desnudeces pecan con el doble pecado de inmodestia y de escándalo. Es inhonesto el maillot y debe ser honesto el traje de baño (Chil Estévez, 1987: 286 y 288).

Muchas personas, ante el asombro de la juventud de hoy, recuerdan cómo, hasta bien entrado los años sesenta en la playa no se podía estar en traje de baño. Los más jóvenes tomaban el sol, pero los bañadores tanto de los hombres como de las mujeres, según las edades, eran muy recatados. Los de las segundas tenían falda o unos volantes; los hombres llevaban lo que hoy se llama un meyba o el similar a un pantalón de deporte. Las personas mayores, cuando se iban a dar un baño, tenían que ir en albornoz desde la arena seca a la orilla donde lo dejaban

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mientras nadaban, para volvérselo a poner desde el mismo momento en que abandonaban el agua e iban a su sitio de nuevo.

En aquella época era impensable ver los bañadores o bikines actuales. Fue a partir del boom turístico con la llegada de las suecas, principalmente, cuando se vio por vez primera un bañador de dos piezas. A partir de los setenta, la moral se fue relajando y se introdujo esta pieza lentamente, aunque en un primer momento estuvo muy mal vista. El obispo Pildain la tenía prohibida y su uso significaba pecado mortal.

7. Las escapadas de la juventud

El ocio no sólo consistía en ir al cine o pasear. Había otra actividad muy popular que los chicos de Schamann realizaban con frecuencia: dar *serenatas* a las chicas por la noche cuando estaban en edad de enamorar. Para ello se reunía un grupo y acompañados con guitarras iban por las casas de sus novias y amigas. El testimonio de Teodoro Ramírez lo señala, pues participaba en ellas junto a otros amigos del barrio: *Aquí se solía, ¡mira! era muy bonito. Había un muchacho, Claudio Montesdeoca, que tocaba la guitarra de maravilla, fue uno de los componentes del Trío de los Caballeros, y aquél y otros más, casi todos los sábados y vísperas de fiestas, los muchachos íbamos a dar serenatas a nuestras novias, a las conocidas y lo bonito que era, esperábamos hasta las doce o la una de la madrugada. Las guitarras aquellas sonando y cantando, porque cantábamos, ¿no? Yo me dedicaba a cantar canciones de Jorge Negrete y de Antonio Machín*[265].

A medida que iban teniendo más edad, las distracciones eran diferentes. Ya no dedicaban su tiempo a los juegos; ahora se reunían en una esquina, en la casa de alguno de los amigos y charlaban, pues aún no tenían la edad suficiente para acceder a los clubes sociales. Antonio Ramos lo señala: *(...) Entre los 12 ó 15 años nosotros nos reuníamos en las esquinas de las casas, porque no había, por ejemplo, un sitio de reunión. Nos tropezábamos en la calle o hacíamos algún*

[265] Entrevista 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

grupo, en alguna casa o esquina determinada. Esto es lo único que hacíamos, porque ya más tarde cuando tuvimos edad íbamos al Nuevo Club, una sociedad y ya empezamos a asistir al baile, ya éramos unos hombrecitos, era otra cosa. Con 17, 18 ó 19 años ya nos dejaban ir[266].

Los domingos o festivos la juventud paseaba por la calle o por el parque de Don Benito, y dado que el paseo era de carácter público, cada vez más las chicas se esmeraban en tener una buena presencia y una buena planta. Además, la moda va teniendo una buena acogida, y como a la mayor parte de las jóvenes les confeccionaban la ropa en casa, llevaban unos buenos vestidos, mientras los jóvenes pretendientes las observaban. *Era muy bonito en aquellos tiempos, lo que había era el paseo por Pedro Infinito, el Nuevo Club. Había unos paseos muy preciosos, entonces era mayor para jugar, pero había cosas muy, muy bonitas dignas de aquellos tiempos, el paseo, sólo había el cine Sol y se formaban unos paseos preciosos*[267]. Además, parte de su tiempo libre lo ha dedicado a varias aficiones que ha ido cultivando a lo largo de los años *siempre me han gustado las cosas culturales, bien iba al deporte, bien al teatro, a conferencias que hubiera o escribir algún poema que otro, es mi hobby preferido*[268].

Esperanza Alonso señala que *(...) de joven, cuando yo era soltera, con las amigas, con mis amigas y con mis hermanos también, lo pasábamos bien (...). Era un grupo de amigas, quedamos e íbamos a sus casas o a la mía.* (Mi juventud) *la recuerdo feliz, yo era feliz no había todos los juegos que hay hoy, pero yo la recuerdo bien*[269]. Mientras hablamos y evoca el pasado se ríe, pues tuvo una buena juventud.

El baile es otro de los entretenimientos que se erige en la gran diversión de los españoles de todas las clases sociales, a pesar de la influencia de la Iglesia -censura religiosa- que continuamente se preocupaba de la moral a través de las pastorales que los obispos dirigían a la población, aparte de las relativas a la vestimenta o al comportamiento más íntimo. Asimismo, existía la censura oficial que se manifestaba en la prensa diaria con las publicaciones de los espectáculos;

[266] Entrevista 30.
[267] Entrevista 41.
[268] Ibidem.
[269] Entrevista 3.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sin embargo, a pesar de ello, el baile se convirtió en una verdadera manifestación popular indispensable en círculos sociales y salones.

Cualquier rincón era propicio para reunirse con un grupo de amigos y amigas para bailar. No obstante, las veladas eran diferentes según la época, de la misma manera que la música. En un principio, la música que se oía era la ofrecida por las parrandas, las bandas de música, las orquestas u orquestinas que los amenizaban. Se celebraban tanto en salones sociales o recreativos, o en la sala o recibidor de una casa particular más o menos modesta.

Buena música se escuchó y se bailó, pasadobles, tangos o rancheras de los años cuarenta y principios de los cincuenta con Jorge Negrete, alternada con aires de la tierra como isas, polcas o folías. Lo importante era divertirse y pasar un rato agradable en compañía de los amigos y conocidos. También se oían canciones como "¡Ay mamá Inés!", "María Cristina", "Adelita" o "Allá en el rancho grande". "Tatuaje" -cantada por Concha Piquer-, "Angelitos negros" -de Antonio Machín- y otras más.

Los años sesenta llegaron. La juventud española que no vivió la Guerra Civil pero sí la posguerra está necesitada de novedades y quiere conocer lo que sucede en el exterior, olvidar lo que pasaron sus padres que, por otra parte, se lo recuerdan con frecuencia. Era la España del desarrollo, los veraneos en el mar que coinciden con el boom turístico y la apertura de las fronteras; también, la llegada de la televisión.

Las penurias de los dos decenios anteriores van quedando atrás. Las mejoras socioeconómicas permitieron que se disparase el uso de los electrodomésticos, aumentase el tiempo libre y el coche, Seat 600 básicamente, pudiera adquirirse con más facilidad y fuese asequible a una parte de la sociedad que hasta ese momento lo tuvo vetado. Al igual que ocurrió con el solar o la radio, se compraba a plazos.

En esta década de los años sesenta surgieron varios grupos de música que ocuparon un buen nivel de ventas. Sus canciones se escuchaban por doquier y se bailaban en los guateques que hacía la juventud en las sociedades o en su casa, celebrados normalmente en las azoteas, pero había que prepararlos con esmero para que tuviesen éxito y pasarlo bien. Se ponía algo de comida para picar y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

algunas bebidas, un cóctel que podía ser cap o sangría y que la música no faltara. Este periodo coincide con una cierta bonanza económica que propició el consumismo, popularizó los tocadiscos portátiles -los famosos pic-kup-, la venta de discos singles -sobre todo- y de long-plays se disparó, los transistores también hicieron su aparición. La música estaba más al alcance de la sociedad.

Varios testimonios confirman que en el barrio se reunían los amigos para hacer bailes en sus casas, en las azoteas o locales que conseguían. Luis Ramírez lo señala: *Bueno, lo que solíamos hacer mucho en la época de jovencillos era: 'vamos a hacer una reunión' y entonces llegamos a tener un tocadisco de los antiguos (...), pero lo que solíamos hacer mucho era una reunión en casa de alguien, de los amigos. Por ejemplo en casa cuando se hacía arriba en la azotea, era grandota y entonces nos reuníamos chicos y chicas. Lo que se solía hacer era un cap, un mejunje de refrescos, se le echaba cualquier cosa. Mi hermano, el segundo, solía ir mucho a la droguería Espinosa que estuvo en Triana, a continuación del Palacio de los Juguetes, en la esquina donde está hoy Lurueña, allí estuvo muchos años la droguería Espinosa, pues allí compraba esencias en botellas pequeñitas: de anís, de menta y tal, las mezclaba con el alcohol y no sé que historias y aquello era en un par de calderos, tendríamos 16, 17 ó 18 años, los hacíamos los domingos, los sábados no (...). En esa época, además, no se fumaba*[270].

Marina Aguiar también recuerda estas reuniones que se celebraban en la azotea: *tendría unos 16 años, poníamos el tocadiscos a todo volumen. La canción de la Yenka, el Dúo Dinámico, a veces a Miguel Aceves Mejías, Lola Beltrán,... mi padre aún los conserva hoy (...) y a la hora de irse se iban*[271]. O como señala una de las entrevistadas: *(...) se hacían muchas reuniones caseras en esa época y después entre todos... Unos llevaban refrescos, otras cositas para comer y tal y después se ponía la música y bailábamos. Eran por la tarde hasta que se empezaba a hacer de noche y así... más adelante nos dejaban a lo mejor hasta las 10*[272].

[270] Entrevista 28.
[271] Entrevista 2.
[272] Entrevista 51.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Grupo de amigos. Foto de Litoralposible.net.

También lo recuerdan Antonio del Rosario, José Luis Cantero y Eduardo que al unísono, responden que las fiestas que hacían eran famosas en el barrio, mucho se disfrutó en aquella época. *Yo puedo decirte que teníamos un grupo de música, triunfamos en música pop que en aquel entonces era rock and roll (...). Los guateques nuestros fueron muy famosos, los hacíamos en las azoteas de las casas, pero nosotros teníamos la gran suerte de los Millares, que tenían un patio y hacíamos allí los tenderetes (...). Unas reuniones que decían a tal hora y el lugar y se reunían los chicos y las chicas con un pick-up, unos discos y unos refrescos, eran diferentes a los de hoy*[273].

Porque antes se hacían los bailes en la azotea, que ya no se hacen esos tenderetes... unos guateques los hacíamos arriba en las azoteas de casa de los vecinos. Sobre todo en la calle Doña Perfecta mi hermano tenía varios amigos y se hacían con un tocadisco[274]*. Llevábamos el tocadisco, los discos y cada uno llevaba su amiga y amigos y nos reuníamos hasta las nueve o diez de la noche, eran reuniones para pasar un rato, las hacíamos en Gáldar, en Schamann muchas veces. Así, hoy ponía yo el local y otro buscaba otro local... íbamos a donde se conseguía y pasábamos un rato con el tocadisco y los amigos,*

[273] Entrevista 9.
[274] Entrevista 43.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bailábamos unos con otros y así pasábamos el rato. Oíamos música de los sesenta, más música española que inglesa[275].

No obstante, hay que tener presente que estas reuniones en la azotea son propias, sobre todo, de los años sesenta: *En mi casa, reuniones en la azotea no hacíamos porque a mi padre no le gustaba. En casa de los amigos sí, pero yo no iba, mis hermanos sí, los que fueron naciendo detrás, pero en mis tiempos no se usaba eso, recuerda que soy mayor que ellos (...). En mi época no había pandillas, no se usaba nada de eso, nosotras nos dedicábamos que sé yo... jugábamos al fútbol, jugábamos a las chapas, jugábamos con los niños y con las niñas, no había otra cosa*[276].

Los grupos de música que se pusieron de moda desplazaron a la música francesa e italiana que durante unos años fue la más escuchada por la juventud. A finales de la década de los años cincuenta, el Dúo Dinámico, compuesto por Manuel de la Calva y Ramón Arcusa, ya era conocido; fue uno de los grupos musicales que triunfó. Sus canciones se oían por doquier, como "Quince años tiene mi amor" y, un poco después, "Perdóname", considerada una de las mejores canciones del pop español. También surgirán otros grupos como los Pekenikes, Micky y los Tonys, Los Sirex, Los Mustang, Los Canarios, Los Bravos o Los Brincos que, con sus canciones, hacían bailar a la juventud de la época.

Había otros lugares de diversión a los que asistía también la juventud. las discotecas y salas de fiestas. La cita era en torno a las ocho de la noche, una hora prudente. *Cuando me puse en la academia hice un grupo de amigas, salía con ellas e íbamos a La Tropical, pero eso hasta las 10 que salía la guagua, el Utinsa que no era, eran los coches de hora, iba precisamente a esa hora a coger la gente para traerla pa Las Palmas, íbamos algún domingo, ya eran bailes de juventud (...). Salir de noche no, a lo mejor nos íbamos a la playa al sur, mi marido* (novio antes), *mi cuñada y mi hermano, volvíamos a las siete y nos metíamos en 'La Luna', al lado de 'La Cabaña' por el aeropuerto, una sala de fiestas que había allí y estábamos un rato hasta las 10, los bailes hasta las 10 de la noche. En*

[275] Entrevista 55.
[276] Entrevista 63.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aquel tiempo también empezó la 'Aloha', era de siete a las diez y todo el mundo fuera[277].

La llamada década prodigiosa fue básica para los cambios que se estaban produciendo en la sociedad española. El conservadurismo se transformó poco a poco en algo de libertad y la llegada del turismo abrió las puertas a un cambio de mentalidad. Se puede hablar ya de la canción del verano y de los ritmos que se bailaban como el rock and roll, el twist, el madison o la yenka. Los grupos de música eran los encargados de irlos introduciendo entre la juventud. El rock and roll causó sensación a mediados de los años cincuenta, fue una auténtica revolución juvenil. Sus orígenes se encuentran en el mundo anglosajón y Elvis Presley fue uno de sus máximos representantes. Mucha brillantina en el pelo, chamarras de cuero y pantalones vaqueros como señas de identidad. A España llegó más tarde con cantantes latinoamericanos y canciones que aún hoy se recuerdan, como "La plaga", "Popotito" o "El rock de la cárcel".

8. La vida familiar

El espacio privado y el espacio público ocupan un lugar importante en la sociedad de los años cuarenta a los setenta. Cada uno de ellos se enmarca en un contexto diferente, mientras el primero se desarrolla en el interior de las casas, el segundo se manifiesta desde que se sale a ella para ir al trabajo o a comprar. Podemos afirmar que se produce un paso, a menudo brusco, entre un espacio y otro.

Con respecto al barrio hay que señalar, que estos dos espacios se presentan como un espacio de transición, ya que sus habitantes, al menos durante los primeros años, mantenían unas relaciones muy próximas, ya que al encontrarse en la calle se saludaban, se sonreían o hablaban. Por otra parte, la vida privada se

[277] Entrevista 43.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

representa en un espacio público, pues se prolonga fuera de la casa cuando se acude a la tienda, al bar, al paseo, al cine, etc.

La ausencia de fuentes para conocer cómo transcurría la vida en familia nos obliga recurrir a los testimonios recogidos. Con ellos hemos intentado recrear cómo era el día a día de los vecinos en el barrio de Schamann, cómo fue la infancia, la adolescencia y la juventud de estas mujeres, así como las de sus madres, sin olvidar las actividades que desempeñaban los niños, pues, debido a su condición social, no tenían muchas oportunidades de acceder a los estudios. Así, hemos analizado cómo era la vida cotidiana, a la vez que se constata que la mayor parte de las niñas y de los niños asistieron al colegio hasta los 11 ó 14 años para incorporarse al mercado laboral o a las tareas domésticas.

Por aquellos años, sobre todo, cuarenta o cincuenta y algo menos en los sesenta, la vida giraba en torno a la casa, a la familia. Las mujeres eran las protagonistas del hogar, responsables de todo lo que acontecía en ella, pues de ellas dependía que todo estuviese a punto. No obstante, el ideal de ama de casa significaba, en general, estar exenta del trabajo doméstico, que dadas las condiciones de la época era muy laborioso y duro, y por otro lado, dejar de trabajar como asalariada. Sin embargo, la población que residía en este barrio no formaba parte de una clase media y no podía aspirar a ello.

La vida de la inmensa mayoría de los ciudadanos seguirá siendo dura e incómoda por bastante tiempo; tendrán que pasar varios años para que las personas, en general, puedan tener un mínimo de comodidades. Los primeros años de la década de los cincuenta dejan entrever unas mejoras económicas aunque los trabajadores no las notan debido a las largas jornadas laborales; prácticamente no disfrutaban de las vacaciones en su gran mayoría, pues durante éstas se buscaban otro trabajo o se quedaban sin el descanso para conseguir unos ingresos extras y ayudar, de este modo, a la maltrecha economía familiar.

El día de descanso, el domingo, el padre escuchaba el "parte" en la radio o una retrasmisión deportiva, mientras la madre cosía o zurcía la ropa estropeada y los hijos jugaban. No había grandes distracciones para ocupar el escaso tiempo libre del que disfrutaban. Podían jugar a las cartas u otro juego de mesa que para los adultos es un motivo de descanso, evasión y olvidarse de otros asuntos. La

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vida familiar se desarrollaba con normalidad, de acuerdo con las costumbres de la época.

8.1. Los padres

Las declaraciones de los testigos, ante la pregunta acerca de lo que hacían sus padres en el tiempo libre, sobre todo los domingos, se manifiestan casi unánimes: la mayoría responde que era escaso, debido a que la jornada laboral era larga. Así, señalan que se reunían en algún bar o en la sociedad del Nuevo Club a jugar a las cartas, a charlar o regresaban a su casa; en alguna ocasión, acudían al cine o salían a pasear. También ocupaban parte del día libre en otras actividades de ocio, como presenciar las peleas de gallo, el boxeo, pescar o visitar a la familia o amigos.

Las peleas de gallos han tenido siempre una gran tradición en las islas. Muchos eran los que acudían a ver el espectáculo a las galleras, como la del Cuyás, pues en el barrio no se celebraban. El padre de Luis Ramírez fue un gran aficionado; por ese motivo, tenía conocimientos de cómo tratarlos y ayudaba a sus vecinos en todo lo relacionado con las enfermedades que padecían: *Fue muy apreciado y en su época de juventud fue aficionado a los gallos y entonces todo el mundo de por allí iba a la casa de Adolfo Ramírez porque la gallina o el gallo se le había puesto mala: tenía moquillo, una enfermedad clásica de las gallinas y...y mi padre las curaba. Tenía unos jaulones de madera para separar las que estaban malas, porque en el fondo del patio había un gallinero, siempre hubo gallinas, tuvimos hasta un palomar en la azotea, grandote, y el gallinero también grandote. Criaba sus pollos, donde venían las sardinas saladas, unas cajas de madera redondas, así de altas* (gesticula con las manos, señalando unos 20 cm), *las forraba con guata, lo que usaba en los trajes para las hombreras y cosas de esas. Las forraba por dentro y compraba un cartón bastante grueso y hacía un cono, se lo ponía encima y después por la parte de arriba metía un hilito con un bombillo y allí era donde él criaba a sus pollitos y las gallinas se echaban para criar los huevos*[278].

[278] Entrevista 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Este mismo informante comenta con detalle todo lo relacionado con las gallinas y los gallos: *Teníamos allí a nuestras gallinas y a casa de Adolfo Ramírez iba todo el mundo; que si una cosa como viruela. Yo recuerdo que lo curaba con un cacho de limón, partía un cacho, sal gorda, gorda, frotando, frotando y eso le salía a los animales en las orejas, a los gallos por los lados del pico, en la cresta. La cresta venía negra, crestas negras, se desangraban y con una tijera les cortaba la cresta. Después, el famosos moquillo lo curaba con una pluma de gallina; en un balde ponía agua y zotal, mojaba la pluma en el balde y se la metía por el pico pa dentro para limpiarla, le daba vueltas y sacaba toda la basura que tenía*[279].

Otra de las aficiones que practicaban los padres era pescar cuando tenían tiempo libre, así como cuidar a los animales que tenían en el patio o en la azotea. José Andrés Rodríguez lo señala de la siguiente manera: *Mi padre trabajaba de sol a sol, venía por la noche y se iba por la mañana. Por las tardes se dedicaba a cuidar las cabras que tenía y también lo hacía los domingos. También se dedicaba a ir a pescar con los amigos, con algún amigo que otro, porque el se crió en la playa (...), algunas veces fui con él, hasta que yo me marché, tenía unos veintipico años (...)*[280].

Asimismo, Asunción Santana recuerda que su padre sólo disponía de tiempo libre los domingos, *porque antes se trabajaba también los sábados,* y añade: *mira mi niña, en aquel entonces iba a pescar y nos traía los pulpos. Pulpitos, que se cogían bastantes pulpos por allí, por Lugo. Iba mi padre a pescar que tenía dos hierros larguísimos y venía llenito de pulpos y mi madre los arreglaba en adobo. A mi padre la pesca si le gustaba, ir a pescar y a pulpiar, como él decía a pulpiar*[281].

El boxeo fue uno de los deportes que tuvo mucho auge en el barrio, pues alguno de los boxeadores de aquella época era originario de allí. Prácticamente desde los años cuarenta se celebraban veladas en la sociedad Nuevo Club. *El*

[279] Ibidem.
[280] Entrevista 32.
[281] Entrevista 37.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

boxeo sí le gustaba o la lucha canaria también, de vez en cuando iba (...), también le gustaba mucho el baile y ponía discos[282].

Las vísperas de fiesta los matrimonios se reunían con los amigos o los familiares para charlar, jugar a la baraja o al dominó. *Mis padres se reunían con los familiares de Guanarteme pero también tenían sus amistades y todos los sábados se reunían en una casa diferente, ¿sabes? Tenían tres o cuatro vecinos no de la misma calle, por ejemplo de la calle Audaz, otro de Antón Caballero y los sábados todos se reunían para jugar ellos al dominó y las mujeres pues también se reunían a hablar o lo que fuera y se tomaban sus copitas y sus brindis y yo, pues mira, cuando era más chica iba con ellos pero después cuando yo empecé a salir con mis amistades (...)*[283].

Más adelante recuerda que su padre tenía otro hobby, coleccionar sellos: *Mi padre tenía un vicio que eran los sellos, como tuviera un tiempito estaba con ellos, porque antiguamente los sellos que venían en las cartas, tenías que despegarlos y meterlos en agua, tenía su álbum con sus sellos. También mientras pudo ver, le gustaba mucho la lectura y mi madre casi todo el tiempo se entretenía en coser, había que coser la ropa, zurcir... hoy no se hace lo mismo, lo único subir un dobladillo o poner un botón. Antes no había los adelantos de hoy, no tenían tanto tiempo como tenemos, no había lavadoras, tenían que lavar a mano. Otro día planchaba o visitaba a algún familiar, pero mis padres eran muy de casa*[284]*. Íbamos al cine, al fútbol, porque mi suegra se quedaba con los niños. Mi marido era mucho de fútbol y yo lo acompañaba*[285].

Juan Carlos Moreno y Maruchi Cameno, también se reunían con sus vecinos y amigos: *Había mucha cordialidad con la vecindad, aquí nos reuníamos con Arsenio, mi cuñado Luis... a jugar a la baraja y nos daba la una o las cuatro de la mañana jugando. Íbamos a una casa u otra y las mujeres también, poníamos una hora, hasta las 12 y después continuábamos... y al día siguiente a trabajar*[286].

Igualmente, había aficionados a las carreras de galgos y algunos se acercaban al primer canódromo situado en la zona de Arenales, donde hoy está el

[282] Entrevista 52.
[283] Entrevista 43.
[284] Ibidem.
[285] Entrevista 53.
[286] Entrevista 22.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

edificio Campo de España. Pero en 1963 cuando se construyó en el barrio de Schamann, llamado ahora Nuevo Campo de España, en la calle Obispo Romo esquina con Sor Simona, los vecinos acudían. Algunos de los informantes señalan que sus padres eran aficionados a presenciarlas, *sí, le gusta ir a ver a los galgos, cuando eran aquí en la calle Zaragoza, si le gustaban*, recuerda José Andrés Rodríguez[287].

Carrera de galgos. Foto de Litoralposible.net.

Los hombres tenían otros espacios de ocio como el bar o el *bochinche*, al que se acercaban cuando podían. Siempre ha sido desde tiempos remotos un instrumento de socialización para muchas generaciones de españoles y por méritos propios se podría considerar un lugar de recreo, esparcimiento y, sobre todo, el sitio idóneo para tomarse una copa y hablar distendidamente o discutir de trivialidades. Como lo señala Clotilde Perdomo, *iban a los bares, no había otra cosa, había unos pocos, jugaban a la baraja y a tomar copas los hombres*[288].

El padre de otra de las entrevistadas, acudía al bar a reunirse con sus y a la vez echaba una partida de cartas: *¡Oh! a mi padre sí le gustaba jugar a la baraja pero no con el dinero. Jugaba, sí, y no había quien le ganara* (se ríe al recordarlo). *Cuando jugaban al dinero él no jugaba o a veces jugaba por otro y los pispiaba, porque cuando jugaba, sabía toas las cartas y sabía las que salían y las que iban quedando... Le jugaba al dueño de la tienda donde él iba, que se reunían allí y le decía: 'mastro Miguel, ¿usted juega por mí? que vamos a jugar*

[287] Entrevista 32.
[288] Entrevista 24.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por cinco duros o lo que fuese' y él cuando se jugaba con dinero se retiraba. Nunca fue vicioso, era cuestión de pasar el rato, también jugaba al dominó[289].

Mientras algunos de los vecinos del barrio acudían al bar a charlar tranquilamente, había otros que no tenían esa oportunidad, pues eran los propietarios-comerciantes que al residir en el mismo edificio o vivienda en el que estaba situada la tienda, se veían obligados a satisfacer las necesidades de los vecinos y estaban supeditados a trabajar fuera del horario establecido, despachando los domingos y festivos por las mañanas, extraoficialmente, o cualquier otro día en el horario de cierre. Incluso no tenían oportunidad de coger vacaciones y el poco tiempo libre que les quedaba lo repartían entre la familia y las relaciones sociales.

Mis padres no tenían tiempo libre porque tenían una tienda y estaban siempre despachando; antes la gente te tocaba los domingos por la puerta del zaguán por si le faltaba algo y si no, recuerdo que mi padre se iba con un amigo al fútbol o se acostaba a dormir el rato que tenía libre (...). Por la noche, a lo mejor, cuando cerraba, se iba a un bar que había cerca y se echaba sus tapitas calientes[290].

Mi padre normalmente no iba al bar, a veces se acercaba a ver una partida de dominó al bar de Carmita la gorda que está en la esquina de Pedro Infinito, frente a la farmacia, pero muy poco (...). Le encantaba mucho vernos jugar al fútbol regional, siempre se acercaba si podía, no era aficionado a los galgos, gallos o petanca[291]. *Mi padre no era de bares, toca la guitarra, siempre le ha gustado mucho, hoy en día es ya mayor y sigue tocando*[292].

Realmente, dependiendo de la profesión que ejerciesen, podían recrearse y reunirse con los amigos a charlar; para ello acudían al bar, una vez terminada la jornada laboral, para echarse un pizco de ron. *El ron era normal beberlo, no sé si porque era barato, pero la gente trabajadora siempre ha sido ronera y con la cantidad de bebidas que hay hoy y se ha ido distribuyendo, sigue siendo una de las preferidas. Pero antes era normalmente ron o era vino, incluso un vino abocado, que se mezclaba tinto con dulce y eso medio lo endulzaba... pero sobre*

[289] Entrevista 37.
[290] Entrevista 55.
[291] Entrevista 58.
[292] Entrevista 6.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

todo el ron. Su padre era un trabajador nato: *Es una cosa que me admiraba, mi padre era un hombre que nunca se fue de copas, no fue mujeriego, era un hombre que en el mismo Nuevo Club, cuando hablaba las opiniones de él eran respetadas. Era un trabajador, que cuando no trabajaba se iba allí a jugar al parchís al club y casi siempre en casa, pues francamente no salía mucho*[293].

Interior de un bar. Foto de Litoralposible.net.

No podemos olvidar que desde esta parte alta se divisaba la ciudad, muchos recuerdan que desde esta atalaya podían divisar los barcos y que cuando había regatas de botes, las veían sin problemas, asomándose a la Cornisa de Schamann. Incluso los que vivían al lado de la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, antes de que esta se levantase los podían observar desde su casa. *La regata de vela, eso sí le gustaba ir a ver*[294].

Hay que destacar que otras de las salidas que hacían las familias era asistir a las procesiones que se celebraban en Semana Santa, era una cita obligada. *Salíamos mucho en Semana Santa a la procesión, caminando e incluso si teníamos la guagua la cogíamos. Nosotros en Semana Santa hacíamos el Vía*

[293] Entrevista 30.
[294] Entrevista 47.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Crucis, visitábamos los monumentos y eso era una cosa que llevábamos a rajatabla y el Corpus Christi, todas esas cosas[295].

En definitiva, la vida cotidiana de los hombres estaba marcada por el trabajo que desempeñaban, por el tiempo que le dedicaban y los ratos libres los destinaban a charlar con sus amigos, por lo menos algunos.

8.2. Las madres

Los testimonios acerca de cómo pasaban el tiempo libre las madres son diferentes; prácticamente ninguna entrevista recoge que sus madres fuesen mucho al cine. Solían ir de paseo a Triana o visitaban a sus parientes. Sin embargo el único entretenimiento que mantenía ocupadas a estas amas de casa y madres era coser, zurcir, bordar o planchar, o, lo que es lo mismo, trabajar todo el día, sin olvidar la compra y el resto de los quehaceres domésticos.

No iban a ningún sitio en particular ni practicaban deporte, todas las horas del día las dedicaban a la casa. José Andrés Rodríguez lo manifiesta: *Mi madre, mi madre la pobre nunca salía, bueno a lo mejor a casa de algún vecino o a comprar (...), trabajaba en casa, le gustaba mucho coser*[296]. O *Mi madre, recoger la casa y por la tarde si tenía que planchar, coser o se asomaba a echarnos un vistazo a nosotras*, señala Leonarda Quintana[297].

Antes no había nada sino trabajar y el ratito que tenían libre era a lavar, a planchar y almidonar... porque antes toda la ropa se almidonaba (...), coser, lavar y planchar era lo único[298], refiriéndose a lo que hacía su madre a lo largo del día, pues siempre había tareas que se quedaban sin realizar; así, la jornada de la mañana se prolongaba hasta por la tarde.

Este trabajo y otros similares, pero siempre ligados a la casa y a la familia, era el que desempeñaban muchas de las madres: *Mi madre no salía, se quedaba en casa haciendo cosas porque siempre hay que hacer. Hacía sus labores, cosía, calaba. Ella sabía calar y se entretenía haciendo sus cosas*[299]. Agustina Bolaños

[295] Ibidem.
[296] Entrevista 32.
[297] Entrevista 26.
[298] Entrevista 50.
[299] Entrevista 59.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

manifiesta prácticamente lo mismo que otros testigos: *(...) mi madre era muy hogareña, era una mujer que ni salía a comprar, nosotros le traíamos todo. No era de muchas salidas, a los médicos y a misa sólo. Como mi padre se quedaba un día que no trabajaba, por Semana Santa y eso, empezaba a tocar* (la guitarra) *y mi madre a cantar. De verdad que lo pasábamos muy bien, una cosa bonita, bonita.* Había ocasiones en que alguna de sus amigas se acercaba a casa y lo recuerda de la siguiente manera: *(...) mi madre tenía una amiga que siempre venía a tomar el café, incluso a veces la invitaba a almorzar... También le gustaba mucho cantar y como mi hermano tocaba la guitarra, pues ella venía a cantar y mi madre también canta bastante bien y lo pasábamos muy bien*[300].

Por esa época era costumbre, sobre todo en el periodo estival, que por las tardes algunas vecinas se sentasen en la puerta de su casa a coger fresco, pero no todas lo hacían, como recuerda María Luisa Hernández acerca de su madre: *Mi madre siempre ha sido muy independiente y yo igual. Había vecinas que iban a tomar café o se sentaban en verano en la acera, por ejemplo, a coger fresquito y mi madre nunca lo hizo*[301].

En general, todos los entrevistados comentan que mantenían una buena relación con los vecinos, no había problemas entre ellos, se ayudaban cuando la ocasión lo requería pero *cada uno en su casa*, señalan varios. Comentan, que hoy no es lo mismo, las relaciones no son como las de hace 30 años, pues han llegado nuevos vecinos y el barrio ha crecido mucho, *antes nos conocíamos todos, éramos como una gran familia*[302].

Jane Millares ocupaba su tiempo libre en pintar, una vez realizadas las faenas domésticas: *Yo no iba a comprar, mandaba a mis hijos, ya aquí empecé a pintar y no me movía de casa (...). Cuando los niños fueron un poco grandes empecé a ir a comprar al mercado que estaba aquí al lado, pero antes no salía a ningún sitio*[303]. Aparte de esta tarea propia de un ama de casa, debido a su actividad y a que su marido era periodista, tenía oportunidad de acudir a los diferentes actos que se celebraban en el centro de la ciudad o bien se reunían en su casa figuras de reconocido prestigio intelectual: *Salía a reuniones culturales,*

[300] Entrevista 6.
[301] Entrevista 18.
[302] Entrevista 2.
[303] Entrevista 21.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

charlas a la Escuela de Artes y Oficios, allí estaba Felo Monzón que era muy amigo nuestro (...). Los domingos los pasaba en casa o me iba a Las Palmas con otros amigos (...).Por mi casa pasó mucha gente como Nuria Espert, Atahualpa Yupanki, Jorge Cafrune, Gloria Fuertes y, a veces, rondaba la policía[304].

Con todos los testimonios recogidos podemos comparar las actividades que podían realizar antes las mujeres y compararlas con las de actualidad, pues se produjo una transformación en la mentalidad y se dejó de vivir en una sociedad que las tenía marginadas.

8.3. La administración y el control de la casa

La presencia de la mujer en la casa se manifiesta con la organización del espacio privado, pues de ella depende la estabilidad y armonía del hogar. La finalidad que tenía era ser esposa, madre y ama de casa, por lo que el matrimonio era la meta ideal y el objetivo principal de todas las jóvenes. Los estudios no eran una preocupación, pues los hombres eran los responsables de mantener a la familia y crearse una posición; en cambio, las mujeres no los necesitaban, se les preparaba para gobernar la casa y ser una digna compañera del marido. Para ello se formaban en un colegio estatal o privado, religioso o no, y recibían una educación de acuerdo con su condición social. Unas permanecían en el colegio hasta que finalizaban el bachillerato y otras lo abandonaban siendo niñas aún. De esta manera, no todas las niñas y las jóvenes recibieron la misma educación, pues fueron muchas las que por obligación tuvieron que simultanear el quehacer doméstico y el trabajo asalariado debido a su situación económica. En general, las mujeres residentes en el barrio no se preparaban para ser señoras, sino para desempeñar todas las tareas domésticas.

Las niñas que residían en Schamann aprendían, junto a sus madres los quehaceres domésticos y lo continúan haciendo en su juventud, pues bajo la atenta mirada de sus madres, tías o abuelas cocinaban, limpiaban, lavaban o cosían, actividades que les será de una gran utilidad para la marcha del hogar en un futuro no tan lejano. También, si sus madres trabajaban como asalariadas, desde

[304] Ibidem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pequeñas, se responsabilizaban de la casa y de la comida y atendían a sus hermanos pequeños, padres o abuelos enfermos.

Desde la Sección Femenina se intentaba hacer un discurso dirigido, básicamente, a la clase media y alta que pretendía que las mujeres permaneciesen en casa y no se incorporasen al trabajo remunerado. Así, en 1939, en la memoria del Departamento de las Escuelas de Hogar se afirmaba lo siguiente:

> Durante muchos años, por desgracia, la mujer, imbuida por las falsas ideas de un feminismo mal entendido, pretendió igualarse al hombre, abandonando casi en su totalidad las labores propias del sexo (...).
>
> (...) Hoy en día la nueva ideología y grandes trastornos de la sociedad han convencido a la mujer de que su misión única y verdadera es (salvo raras excepciones) la de ser mujer en toda la extensión de la palabra, ya que obrando como tal es como mayor rendimiento puede dar a su Patria (...). Porque una sociedad es lo que son sus mujeres, porque se ha demostrado que el fallo de la Economía Doméstica es un peligro muy serio para la Economía Política de las naciones (...).
>
> (...) Puesto que no sólo se educa a la mujer en el sentido del Hogar y se procura volverla a encauzar hacia una misión que no debió abandonar nunca, sino que se la capacita para no tener que abandonar el hogar y poder ayudar desde él con su trabajo al mantenimiento del mismo (...) (Casero, 2000: 73).

Estas palabras no eran patrimonio exclusivo de dicha organización, pues se transmitía a diario a través de los medios de comunicación del Estado: la prensa, la radio y el NO-DO. Con ellas se pretendía que la mujer abandonase la idea de dedicarse a otras actividades que no fuesen las propias de su sexo, como la casa, obras de caridad o apostolado. Sin embargo, pudieron hacerlo las mujeres que pertenecían a familias con recursos económicos que, a su vez, tenían en su casa a otras que realizaban las tareas domésticas. Es evidente que no todas se encontraban en el mismo estatus.

Los testimonios recogidos acerca de la laboriosidad de su propia vida, la de sus madres o hermanas se multiplican a medida que se desciende en la escala social. Así, la mayor parte de las mujeres entrevistadas señalan que tuvieron que trabajar en casa, unas más que otras, dependiendo si estaban empleadas o no, mientras que los niños hacían algunos recados como comprar, recoger agua del pilar o hierbas para los animales.

En otros países, el hombre colaboraba en casa lavando platos, calderos o cuidando la comida; sin embargo, en nuestra sociedad eso no estaba bien visto, pues para la mujer española era una pérdida de dignidad el que el hombre colaborara en los quehaceres domésticos. Ese trabajo doméstico se consideraba

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

poco viril por la educación recibida: el hombre trabajaba fuera de casa exclusivamente y el quehacer del hogar correspondía a la mujer; ésta se ofendía cuando el marido intentaba ayudarla y le decía: *estate quieto y déjame eso a mí*, como señala uno de los entrevistados[305].

La mujer llevaba una vida abnegada, pendiente siempre del marido e hijos; como madre, era la responsable de ocuparse de la casa y de cualquier otro problema que estuviese relacionado con el hogar, preocupándose de hacerlo acogedor cuando su marido volviese del trabajo, a veces nervioso y contrariado; incluso tenía que demostrar que no estaba cansada después del duro trabajo realizado a lo largo día. Se insistía en que la mujer "fuese austera, con espíritu de sacrificio, sin concesiones frívolas en el vestuario, sumisa, compañera ideal para los hombres, madre dedicadísima, fervorosa cristiana" (Domínguez, 1996: 223). Esta vida abnegada será vista y aprendida por sus hijas que la repetirán, desde el primer momento en que contraen matrimonio.

Con posterioridad, las circunstancias cambiaron; poco a poco, se produce una modernización en la sociedad española, la mentalidad comienza a evolucionar. Así, a partir de mediados de los años sesenta y en las décadas siguientes, el trabajo de la mujer fuera del hogar dará una nueva imagen de la sociedad; ya algunos hombres, tímidamente, comenzaron a romper con los convencionalismos y con las costumbres más arraigadas, ya no se consideraba ridículo, ni antiestético, ni siquiera afeminado el quehacer doméstico que, sin problemas, podían ya ejercer los hombres, como, por ejemplo, tender la ropa en la azotea, que en muchas ocasiones eran observados por los vecinos.

8.4. Las tareas domésticas y las relaciones de género

La vida familiar sufrió durante este tiempo importantes cambios, pues en los años cuarenta la sociedad española restauró los viejos valores que la Segunda República intentó transformar (Folguera, 1995: 177). En las entrevistas realizadas tanto a los hombres como a las mujeres, una de las preguntas estaba relacionada con el trabajo que hacían en casa, si ayudaban o colaboraban con sus madres en las tareas domésticas. Los hombres, mayoritariamente, señalan que hacían recados

[305] Entrevista 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

o encargos que los mayores les confiaban, porque recoger la casa o limpiar era una tarea de las mujeres.

Antonio Ramos, al igual que otros, por la educación que recibió, lo señala de la siguiente manera: *Normalmente iba más que nada chiquillería* (a los pilares), *porque claro nosotros para poder salir tenías que traer el agua y en nuestro caso teníamos incluso que ir a coger hierba para el burro. Estoy hablando porque es la realidad, las hierbas íbamos a buscarlas a los Tarahales, desde allí hasta la Almatriche, cogíamos pues hierba y cosas de esas y las traíamos a cuestas o en un saco o en una carretilla y lo traíamos para el burro, porque piensos no había en ese entonces, sino maíz, avena... Si no lo hacíamos, no podías salir; es que en ese entonces si querías salir tenías que traer agua y dejar lleno todo en casa o tenías que ir a buscar las hierbas, nos lo repartíamos, unas veces unos y otras, otros. Salíamos de madrugada ¡eh! todavía de noche, echábamos a andar para venir a las 10 o las 11 de la mañana, ya cargados*[306].

Continua relatando qué otras actividades podía realizar en casa: *Ayudar en casa no, en ese sentido éramos la clásica familia de antes, de que la mujer hacía sus cosas y el hombre, pues hacía cosas que ni siquiera nadie le pedía que ayudara, porque ni se pensaba que uno tuviera el deber de hacerlo. Esos pensamientos son actuales, de poco tiempo a esta parte, en el que al hombre se le ha inculcado en que también tiene que cooperar, que ayudar, pero antes había incluso mujeres que si el hombre trataba de hacer algo, se lo quitaba de las manos 'quita allá, eso no te corresponde a ti, para eso estoy yo', cosas así. ¿Sabes? que aunque el hombre fuera bueno, cooperaba y ayudaba, esto y lo otro, pero las labores de ponerse a lavar la loza o poner una lavadora, bueno la lavadora no existía, era una pileta en la que metías el agua y te rompías las manos sobando la prenda, nosotros hacíamos mandados*[307].

La reflexión que hace este informante es fruto de la educación que recibían los niños en la escuela y en casa, pues no estaba previsto que hicieran otras tareas que no fueran propias del sexo masculino, mientras que las niñas hacían lo necesario para que aprendiesen y pudiesen hacer frente a las labores domésticas.

[306] Entrevista 30
[307] Ibidem

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Lo mismo le sucedía a Teodoro Moreno que tampoco hacía esas faenas domésticas, pero sí encargos o recados: *Limpiar yo, siempre estaba por ahí, si cada momento iba* (mi madre) *al filo del barranco a llamarme porque estaba 'pajariando' y con las cabras y me hartaba a comer tunos en la ladera que me dejaban... (...). Mi madre me mandaba a comprar a la plaza, un chiquillo y como no había lo que me encargó a comprar, me fui por la parte d'atrás, donde estaba la tómbola, al lado del Herreño, allí se vendían animales, cabras, y me dio por comprar una baifa. Mi madre casi me come cuando me ve aparecer con aquello, me gustó y lo compré. Otra vez compré un quíquere que estaba enfermo y enfermó a todas las gallinas de mi casa*[308]. Cuando llegó a su casa con la compra, su madre se le enfadó pero no le importó: *(...) a las cabras le dábamos hierbas, alfalfa... Íbamos a buscarlas en un saco, yo tenía una carretilla, íbamos hacia el cementerio de San Lázaro que no estaba, sino la finca de los Betancores y por ahí p'arriba cogiendo hierbas para las cabras, tres o cuatro sacos*[309].

Todos ayudaban en lo que podían, así lo manifiesta Luis Ramírez que, junto a sus hermanos se acercaba a buscar leña para la cocina de hierro: *(...) Muchas veces teníamos que buscar cachos de tablas, carbón cuando se conseguía carbón y si no salíamos por allí, por las laderas, a buscar matojos (...)*[310]. O José Andrés Rodríguez, que pintaba o reparaba algunos desperfectos, pues *de la casa no, prácticamente, no hacía. Me gustaba hacer alguna cosa como pintar, pero no, no... Casi ahora lo hago más aquí que estando allí*[311]. O *No hacía nada de la casa, a veces iba a comprar algo, pero eso lo hacía mi padre*, señala José Antonio Rodríguez[312], que recuerda cómo su madre no lo creía necesario, aunque su padre colaboraba en realizar la compra en los comercios de Triana, zona en la que trabajaba. De la misma manera lo señala otro entrevistado: *No ayudaba en las tareas de limpieza, era muy pequeño y yo no pensaba nada más que en jugar. Eso sí, de vez en cuando le hacía los mandados a mi madre, las cosas de comprar, me*

[308] Entrevista 23
[309] Ibidem
[310] Entrevista 28
[311] Entrevista 32
[312] Entrevista 31

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mandaba a la tienda a comprar, cuando no era perejil, era aceite, cualquier mandadillo, mis hermanos y yo éramos quienes los hacíamos[313].

Hay ocasiones en que manifiestan que *no, no, bueno yo siempre fui mal amañado, pero normalmente, en nuestra época, as mujeres, yo a veces echaba una mano*[314], como señala Sebastián Torres.

Los testimonios de las mujeres son diferentes, no se parecen en absoluto a lo que han comentado los hombres, pues todas hacían lo mismo que sus madres.

Agustina Bolaños colaboraba en casa haciendo las tareas de limpieza, al igual que las hacía su madre: *Pues yo le ayudaba a lavar, a limpiar la cocina, barría la acera, que me gusta mucho y sigo haciéndolo, porque mi madre siempre lo había hecho, mi abuela, mi bisabuela y hoy lo hago yo fijo. Mis hijos se ponen: 'ay mamá, otra vez a lavar la acera', sí, sí mi niño*[315]. Esta costumbre de barrer la acera se mantiene todavía en algunos barrios de la ciudad, al igual que la baldean, con lo que consiguen mantener los alrededores de la vivienda en mejorares condiciones de limpieza.

Esta testigo rememora cómo la educó su madre: *(...) mi madre me enseñó mucho la limpieza, mi madre era una mujer correcta, rígida, severa que le gustaba que no nos ensuciáramos. A mi también me gustaba el aseo, incluso hoy en día estoy lavando, limpiando (...)*[316].

No había disculpa alguna para que las niñas y jóvenes de entonces no hicieran el trabajo de la casa igual que su madre; así DFC ante la pregunta de si ayudaba en las tareas de limpieza, responde: *¡ah sí! qué remedio; por ejemplo, cuando mi madre... tenía un día a la semana que hacía limpieza en las*

[313] Entrevista 58
[314] Entrevista 41
[315] Entrevista 6
[316] Ibidem

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

habitaciones, entonces cuando llegaba el día de mi habitación, me tocaba limpiar los cristales, colocarla y ¿sabes? ayudarla siempre, me dejaba los cristales para que yo los limpiara en la hora del mediodía. Por la mañana yo dejaba mi cama hecha, en ese aspecto era muy rigurosa y cada uno recogía el baño, cuando nos duchábamos teníamos que secar los azulejos y secar todo, y la ropa, a la ropa sucia. En casa todo el mundo tenía sus obligaciones[317]. También le ocurría lo mismo a María del Carmen Falcón, que trabajaba en un comercio y luego ayudaba en la casa: *(...) Trabajaba y tenía que currar, trabajaba en una tienda de textil y luego yo ayudaba mucho, recogía la cama y después, al mediodía, hacía un poquito para volver otra vez a trabajar. Ponía mi puntito, mi granito*[318]. Ni trabajando fuera de casa, se dejaba de colaborar con las obligaciones de la casa, pues, normalmente, la habitación quedaba recogida, a no ser que durmieran varias hermanas juntas.

En definitiva, había que ejercitarse con las labores de la casa y cuantos más hijos tuviese una familia, mayor era el trabajo desempeñado, Clotilde Perdomo ayudaba a su madre en todo, su familia estaba formada por 12 personas, incluida ella: *Sí claro, yo era la única que limpiaba. Todo, todo, lavar, planchar, yo nunca salía a la calle, pero trabajaba en mi casa desde las seis de la mañana que se levantaba uno hasta que terminaba, éramos muchos hermanos, mucha gente. Todos, cada uno tenía su cometido y los chicos también. Tenían que limpiar los pájaros, mi padre tenía muchos pájaros*[319]. Como señala esta testigo, su padre y sus hermanos eran los responsables de mantener la jaula de los pájaros en condiciones. La familia, en este caso, se había distribuido parte del trabajo.

Inmaculada Segura, más joven que el resto de las entrevistadas, señala también que ayudaba en casa al igual que sus seis hermanas, y si no hacían las tareas encomendadas, se quedaban sin salir. Recuerda que *las tenían distribuidas por sexo y por edades también, porque había diferencia entre yo y mi hermana la mayor. Los niños, los varones, nunca hicieron nada*[320].

El testimonio de una de las entrevistadas, nacida hacia 1940, manifiesta que en esa época las tareas de la casa estaban destinadas al sexo femenino; sin

[317] Entrevista 43
[318] Entrevista 16
[319] Entrevista 24
[320] Entrevista 40

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

embargo, después de trabajar mucho en casa durante su juventud, se planteó que a sus hijos los educaría de forma diferente y que colaborarían todos por igual. Esta protagonista de la historia, casada y con cuatro hijos y una hija, revela cómo fue la educación que recibieron sus hermanos y ella misma: *Mis hijos siempre me han ayudado, ¿sabes? Yo venía de una familia donde yo era la única hembra y eran cuatro varones. Yo ya venía con una predisposición que cuando yo tuviera hijos, iba a educarlos de otra forma. En mi casa no se permitía que los varones hiciesen nada, ni las camas, ni fregar la loza, aquello no era trabajo para los hombres, sino pa mujeres. Entonces yo venía ya con esa forma de que iba a educar a mis hijos de otra manera y así fue. Desde que eran pequeños les empecé a decir que tenían que recoger su ropa, les enseñé a poner la lavadora, fregar y ¡hacen de comer muy bien!*[321].

No siempre la ayuda en casa era de las hijas, había otros miembros de la familia que también se brindaban a ello porque vivían con el matrimonio. Una de las entrevistadas rememora cómo pasó los primeros años, mientras sus siete hijos fueron pequeños gracias a la ayuda de su suegra, pues se repartían las tareas: *(...) La vida diaria, pues no veas tú, mi suegra se encargaba de la comida y yo de limpiar, de lavar, de planchar, todo el día lavando pañales, más pañales y más pañales. Cuando ya uno no necesitaba pañales ya estaba otro en la cuna que necesitaba más pañales y así... lavar y planchar. Cuando las niñas iban creciendo, los trajes almidonados; mi marido también, que llevaba al banco los cuellos almidonados. No me hables de aquellos tiempos, que yo vine a comprar la lavadora cuando estaba embarazada de mi hijo el más pequeño y para eso era una lavadora de esas redondas que daba vueltas, que cuando la sacabas había que irla separando porque estaba toda hecha un rollo*[322]**.** La lavadora la compró a finales de 1960 aproximadamente, momento en que se generalizó su uso; mientras, tuvo que lavar a mano, frotando la ropa, en la pileta.

[321] Entrevista 51
[322] Entrevista 53

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CONCLUSIONES

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Conclusiones

El uso de la historia oral es un instrumento adecuado para estudiar la historia del tiempo presente, pues a través de los testimonios, las experiencias o los recuerdos de las personas entrevistadas hemos podido analizar y conocer el barrio de Schamann. A través de los informantes reconstruimos su pasado, averiguamos sus orígenes, su transformación urbana o sus condiciones de vida en la posguerra.

Los estudios de historia oral ponen de manifiesto las voces sinceras de las mujeres, de los trabajadores, de las minorías étnicas, convirtiéndose muchas veces en el único medio que tenemos para acercarnos a los recuerdos de personas cuyas experiencias no figuran para nada en la historia más convencional.

Este enfoque de la historia hace necesario acudir a la interdisciplinariedad, y buscar los apoyos metodológicos que ofrecen la geografía, la sociología, la antropología, la demografía o la psicología. Incluso, ante la carencia de estudios locales de carácter histórico que abarquen el periodo más reciente, hemos tenido que sustentarnos en biografías y en unos pocos libros de memorias.

La participación de estudiantes de la Facultad de Formación del Profesorado del curso académico 1997-1998, dentro de la asignatura Fuentes orales y gráficas en Educación Primaria, elaborando parte de las entrevistas, nos permitió acceder con

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

más facilidad al entrevistado y, de este modo, conocer a otras personas que se brindaban amablemente para responder a las preguntas que se les formulaba. Además, para el alumnado, su participación en esta experiencia relacionada con la historia oral ha supuesto un aumento en la confianza en ellos mismos, en su autoestima y en sus técnicas comunicativas, al tiempo que permite fortalecer la comprensión y el respeto hacia otras generaciones. Han podido comprobar que también a partir de los relatos de sus mayores se puede hacer historia, investigar y todo esto ha contribuido a que aumente el aprecio por una asignatura que, fuera de la Facultad de Historia, es poco apreciada.

En cuanto a los informantes que han prestado su testimonio para este trabajo, muchos superaban los 60 años en el momento de realizar las entrevistas, que comenzaron en 1996 y continuaron hasta 2002. Para esas personas, rememorar el pasado les hace conservar la conciencia de su propia identidad en un mundo que cambia continuamente. Por eso, el objetivo fundamental de la entrevista es la recuperación de la memoria, aunque en ella se pueden mezclar errores, contradicciones o silencios, pues ésta es selectiva e intenta olvidar en ocasiones determinadas situaciones, generalmente los malos ratos o experiencias.

El periodo de estudio, que abarca desde 1940-1970, corresponde a una etapa difícil, ya que en las dos primeras décadas, la autarquía fue la principal característica y habría que alcanzar los años sesenta donde se aprecia una cierta liberalización y mejoras económicas, después de la puesta en marcha del Plan de Estabilización. El régimen franquista fue evolucionando en el interior, muchas veces a expensas de los avatares que la política exterior le marcaba.

La precariedad en la que vivieron los españoles y, por supuesto, muchos de los vecinos del barrio en la inmediata posguerra, es una constante, pues aparte del racionamiento de los artículos de primera necesidad, de la escasez de determinados productos o de la precariedad de la higiene, hay que añadir el contagio de enfermedades como la tuberculosis, haciendo la subsistencia bastante difícil. A medida que fue avanzando el siglo también fue cambiando la situación y mejorando el nivel de vida de la población.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En lo que se refiere a la construcción del barrio de Schamann, hay que partir del desarrollo económico de principios del siglo XX, que permitió pensar en un barrio residencial en la Meseta Alta de Las Rehoyas. Este barrio surgió primero por iniciativa privada, a partir de la puesta en venta de solares ya parcelados y, más tarde, a partir de 1943, por parte de los organismos públicos. El motivo de la elección de este suelo se encuentra en el escaso valor que tenía con respecto a otras zonas de la ciudad, así como por su proximidad al centro urbano.

El proceso de urbanización y el acelerado crecimiento del barrio fueron intensos ante la demanda de viviendas porque había que alojar a un buen número de familias que se trasladaban a la ciudad de Las Palmas en busca de bienestar y de una mejor calidad de vida y se encontraban con alojamientos que no reunían condiciones de habitabilidad.

Los organismos públicos que actuaron en Schamann fueron, el Mando Económico que construyó la Barriada Generalísimo Franco, el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria y, por último, el Patronato Benéfico de Construcción Francisco Franco. El total de viviendas construidas en el tiempo que se ha estudiado sobrepasó las 2.000. Sin embargo, la planificación urbanística del barrio no se acompañó por parte de los poderes públicos de inversiones en infraestructuras, pues no se proyectó nada al respecto. La mayor parte de las veces los equipamientos fueron detrás de las edificaciones.

En los treinta años que transcurren entre 1940 y 1970 la población sufrió un notable aumento, se multiplicó por 17, pasando de 1.314 habitantes a 22.823, fruto de la expansión del barrio y del asentamiento de un buen número personas. Muchos fueron los inmigrantes que se instalaron en él inducidos por familiares o conocidos ya residentes.

La falta de inversiones públicas y el rápido aumento de población propició un tejido urbano muy saturado generando un desequilibrio entre los espacios abiertos y los edificados.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1950

1970

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Como se aprecia en las fotografías aéreas, en veinte años el barrio sufrió una completa transformación que afectó a toda la Ciudad Alta y que supuso el comienzo del cambio que afectó a Las Palmas de Gran Canaria hacia una ciudad moderna.

La apertura de la Escuela Graduada García Escámez en 1946 y de otros centros educativos unos años después, ayuda a que el elevado índice de analfabetismo vaya descendiendo, registrando un considerable aumento de estudiantes sobre todo de los años sesenta en adelante.

En los años cuarenta, las ocupaciones que ejercían los habitantes de Schamann giraban en torno a la agricultura y a las labores desempeñadas en las fábricas de tabaco o en las factorías de pescado, obreros. Sin embargo, desde el año 1960 en adelante, las profesiones fueron alcanzando un mayor grado de cualificación, circunstancia que se ha mantenido hasta la actualidad, con la llegada de los que desempeñaban su labor profesional en la Administración del Estado, en el Ejército, en las Fuerzas de Seguridad, en la Banca o en oficinas. No obstante, hay que destacar dos zonas más deprimidas y precarias que corresponden a los Albergues y a los bloques del Buque de Guerra, donde el grado de analfabetismo se mantiene alto. Las profesiones que ejercen las mujeres están orientadas hacia el servicio doméstico, obreras o amas de casa y los hombres, básicamente son obreros. Esas viviendas corresponden a las ocupadas por diferentes familias que son realojadas o trasplantadas, procedentes de infraviviendas como portones, chozas o cuevas

La actividad económica en Schamann en sus primeros años fue escasa, pues solamente existían unas pequeñas tiendas de *aceite y vinagre* que jugaron un importante papel como elemento aglutinador de la sociedad local. Las mujeres acudían a ellas a realizar las compras, a la vez que era un lugar de expansión de la palabra, en ellas charlaban, se contaban las novedades, era uno de los pocos espacios públicos que tenían. En cambio, los hombres acudían por la tarde-noche. Allí hablaban o discutían, sentándose en bancos y en sillas o sobre sacos de granos, con lo que se organizaban unas buenas tertulias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En las décadas de los años cincuenta y sesenta el número de establecimientos en el barrio sufrió un notable aumento. Esto supuso para el barrio una completa transformación, pasando de ser un barrio dormitorio a un barrio donde se encuentra cualquier tipo de establecimiento o empresa, de un barrio al que muchas personas no querían ir a un barrio que muchos de sus vecinos no cambiarían por otro.

El periodo analizado nos proporciona información acerca del papel que realizaron las mujeres, pues, en general, la vida giraba alrededor de ellas, siendo las máximas responsables del hogar, supeditadas al marido y pendientes de todo lo que ocurría. La mujer desempeñaba principalmente, el trabajo doméstico, aunque un reducido grupo también trabajaba fuera de casa ejerciendo profesiones escasamente cualificadas. Hasta los años sesenta no se incorporan a trabajos de oficinas, dependientas o camareras. También, hay un reducido número, nada significativo, que desempeñan la docencia o la enfermería, unas salidas profesionales propias entonces del sexo femenino. Tendrán que pasar más de veinte años para que los habitantes de Schamann puedan acceder a unos estudios universitarios.

En los comienzos, la vida diaria se realizaba en la calle, sobre todo en el caso de los niños y niñas, que pasaban bastantes horas en ella, pues los lugares de juego y esparcimiento, los solares, les permitía estar junto a sus domicilios. Respecto a los juegos y entretenimientos de la infancia y la adolescencia habría que destacar que son los tradicionales y populares de la época, muchos han quedado en la memoria de sus protagonistas pues han dejado de practicarse y se han pasado de moda; otros, en cambio, continúan realizándose sin sufrir grandes modificaciones, como las chapas o el fútbol. Sin embargo, a partir de los años sesenta en adelante la situación varió debido al aumento de la construcción de nuevas viviendas y a la llegada de nuevos vecinos, quedando en evidencia la falta de equipamientos de ocio y deportivos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Un lugar de esparcimiento y encuentro estuvo centrado en torno a la sociedad del Nuevo Club desde su creación en 1941 hasta los años sesenta. En él se organizaron los equipos de fútbol que tantos triunfos dieron al barrio, así como los bailes que se celebraban todas las semanas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

1. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas "Joaquín Blanco" (AHPLP)

1.1. Ayuntamiento de Las Palmas de de Gran Canaria (ALPGC)

Administración

Patrimonio
Enajenaciones y permutas: expedientes núm. 35, 36, 39, 56.
Expropiaciones: expedientes núm. 36, 66, 80, 90, 91, 92, 94, 96, 98, 99, 100, 102, 103, 104, 105, 118, 119, 121, 125, 126, 127, 128, 129, 131.

Servicios

Obras y urbanismo
Expedientes de planeamiento urbanístico
Urbanizaciones: expedientes núm. 46, 62, 63, 74, 118, 120, 127.
Expedientes de disciplina urbanística
Viviendas protegidas: expedientes núm. 4, 7, 8, 19, 20, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 63.
Ocupación de vía pública: expediente núm. 48.
Expedientes de obras municipales
Obras municipales: expedientes núm. 532,
Edificios escolares: expedientes núm. 16, 20.
Alumbrado: expedientes núm. 156, 174, 189, 191, 198, 220, 223, 226, 231,364, 371,372.

Abastos y consumo
Abastos: expedientes núm. 282, 288, 323.

Sanidad
Aguas y alcantarillado
Abastecimiento de aguas (antes Aguas de la City): expedientes núm. 108, 128, 179, 423, 492.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Alcantarillado y pavimentación: expedientes núm. 300, 311, 364, 367, 369, 392, 415, 418, 419, 423, 424, 426, 443, 444, 446, 471, 521, 527, 532, 541, 550, 553, 555, 558, 587, 599, 606, 614, 622, 629, 652, 657, 659, 663, 666, 695.

Población

Padrón municipal de habitantes (1940, 1945, 1950, 1960 y 1970).

1.2. Ayuntamiento de San Lorenzo

Servicios

Obras y urbanismo

Expedientes de disciplina urbanística:

Obras mayores: caja 551. c/ 106.4.1.

Abastos y consumo

Estadística de edificios y albergues: caja 510. c/ 106.2.1.

Población

Padrón de habitantes (1902-1935) caja 387 c/ 95. 5.2.

2. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

Servicio de actividades clasificadas y licencias comerciales e industriales (1950 a 1970).

3. Nuevo Club FC

Libros de actas: primero (1941-1944); segundo (1944-1949); tercero (1949-1955); quinto (1958-1961); sexto (1963); séptimo (1967-1974).

4. Archivo del Colegio García Escámez

Libro de matrícula (1946-1950).
Libreta de registros de escritos (1950-1954).

5. Museo Canario

Hemeroteca

La Defensa (1910).
Falange (1940-1970).
La Provincia (1950-1951).
El Eco de Canarias (1964).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La Provincia-Diario Las Palmas (2002).
Canarias 7 (febrero y julio de 2002).

6. Colección de fotografías del barrio de Schamann

litoralposible.net

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Bibliografía

AA.VV. (1990a). *La vida cotidiana en la España de los 40.* Madrid: del Prado.

AA.VV. (1990b). *La vida cotidiana en la España de los 50.* Madrid: del Prado.

AA.VV. (1992). El cambullón en la literatura y la prensa (1885-1950). En *X Coloquio de Historia Canario-Americana,* tomo II (pp. 955-968). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.

Alemán, J. (1989). *Crónicas para cuasi cuarentones.* Gran Canaria: Imaco S. L.

Asociación Canaria Patrimonio Oral (1994). El cambullón: esplendor de una economía marginal durante la dictadura franquista. En Trujillano, J. M. y Gago, J. L. (eds.) *Historia y fuentes orales. Historia y Memoria del Franquismo* (pp. 393-411). Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa.

Abella, R. (1996). *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco.* Madrid: Temas de hoy.

Agulló Díaz, M. C. (1997). Transmisión y evolución de los modelos de mujer durante el franquismo (1951-1970). En Trujillano, J. M. y Gago, J. L. (eds.) *Historia y fuentes orales. Historia y Memoria del Franquismo* (pp. 491-502). Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa.

Alcaraz, J.; Anaya, L. A.; Millares, S.; Orihuela, A. y Suárez, M. (1992). *De la República a la Guerra Civil en Las Palmas.* Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Alcaraz, J. (1991). *La resistencia antifranquista en las Canarias orientales.* Las Palmas de Gran Canaria: CIES

Alonso, J. (2001). *Los gatitos: relatos del viejo seminario.* Las Palmas: Centro Teológico de Las Palmas.

Alfaya, J. (2003). *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo.* Madrid: Temas de hoy.

Alted, A. (1986). Notas sobre historia oral. En *Áreas* (pp. 102-107). Murcia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

____ (Coord.) (1996). *Entre el pasado y el presente. Historia y memoria.* Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Alzola, J. M. (2000). *Apuntes sobre la Barriada de Schamann y su iglesia.* Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

Aparicio, M. A. (2000). Sobre los comienzos del sindicalismo franquista, 1939-1945. En Fontana, J. (ed.) *España bajo el franquismo* (pp. 78-99). Barcelona: Crítica.

Arencibia de Torres, J. (1999). *General García-Escámez. Un sutil y encantador andaluz en Canarias.* Santa Cruz de Tenerife: Zona Militar de Canarias y Fundación Marqués de Somosierra.

Ariès, P. y Duby, G. (1991). *Historia de la vida privada. La vida privada en el siglo XX.* Madrid: Taurus.

Arroyo Doreste, A. (1988). *El crecimiento periférico de la ciudad de Las Palmas: el barrio de Pedro Hidalgo.* Memoria de licenciatura defendida en la Universidad de La Laguna.

Bandeira de Aitade, Y. (2001). Género, etnias y grupos excluidos en Salvador de Bahía. En *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 25 (pp.105-115). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Barciela, C. (2000). El mercado negro de productos agrarios en la posguerra, 1939-1953. En Fontana, J. (ed.) *España bajo el franquismo* (pp. 192-205). Barcelona: Crítica.

Barea, P. (1994). *La estirpe de Sautier. La época dorada de la radionovela en España (1924-1965)*, Madrid: El País-Aguilar.

Barroso Hernández, N. (1997). *Puerto de la Cruz, la formación de una ciudad.* Santa Cruz de Tenerife. Área de Cultura del Organismo Autónomo del Ayuntamiento de Puerto de la Cruz.

Bertaux, D. (1993). De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica. En Marinas J. M. y Santamarina, C. (eds.) *La Historia Oral: métodos y experiencias* (pp. 19-46). Madrid: Debate.

Bescós, A. (1988). El "problema de la vivienda" y su influencia en la forma de la ciudad: Las Palmas 1940-1980. En *Ciudad y Territorio*, núm. 77-3 (pp. 59-66). Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.

Bethencourt Massieu, A. de (ed.) (1995). *Historia de Canarias.* Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Biescas, J. y Tuñon de Lara, M. (1980). *España bajo la dictadura franquista (1939-1975).* Barcelona: Labor.

Borderías, C. (1991). Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares: a través del servicio doméstico. En *Historia y Fuente Oral,* núm. 6 (pp. 105-121). Barcelona: Universidad de Barcelona.

___ (1995). La historia oral en España a mediados de los noventa. En *Historia y Fuente Oral,* núm. 13 (pp. 113-129). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Bornat, J. (1993). La historia oral como movimiento social: la evocación y la gente mayor. En *Taller d' Historia* (pp.59-68). Valencia: Diputació de València.

___ (2001). Reminiscencia e historia oral ¿Universos paralelos o empeño común? En *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 26 (pp.53-76). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Bosch Millares, J. (1940). *El Hospital de San Martín. Estudio histórico desde su fundación hasta nuestros días.* Las Palmas de Gran Canaria: Minerva.

Bullón de Mendoza, A. y Diego, Á. de (2000). *Historias orales de la guerra civil.* Barcelona: Ariel.

Burriel de Orueta, E. (1975). Evolución moderna de la población en Canarias. En *Estudios Geográficos*, nº 138-139 (pp. 147-197).

Burriel de Orueta, E. y Martín Ruiz, J. F. (1980). Estudio demográfico de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. En *III Coloquio de Historia canario-americana* (pp.433-511). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.

Cabrera Acosta, M. A. (1985). *La represión franquista en El Hierro (1936-1944).* La Laguna: Centro Amilcar Cabral.

Cabrera Acosta, M. A. (ed.) (2000). *La Guerra Civil en Canarias*. La Laguna: Francisco Lemus.

Cáceres, E. (1980). *La formación urbana de Las Palmas*. Las Palmas: Departamento de Urbanística de la ETS de Arquitectura.

___ (1988). La formación urbana de Las Palmas: una hipótesis de ciudad informal. En *Ciudad y Territorio*, núm. 77-3 (pp. 23-30). Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.

Calero Martín, C. G. (1999). *La Laguna (1800-1936). Desarrollo urbano y organización del espacio.* Tesis doctoral defendida en La Universidad de La Laguna.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Camas Baena, V. (1997). La transcripción en historia oral: para un modelo "vivo" del paso de lo oral a lo escrito. En *Historia, Antropología y Fuentes orales*, núm. 18 (pp. 41-62). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Cantero Sarmiento, A. (1993). *Las Palmas 1950: Vida, hechos y milagros de la famosa 'Iglesia Cubana'*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.

Carandell, L. (2000). *El día más feliz de mi vida. Memorias*. Madrid: Espasa Hoy.
Casero, E. (2000). *La España que bailó con Franco. Coros y danzas de la Sección Femenina.* Madrid: Nuevas Estructuras.

Casariego, J. (1987). *Las Palmas: dependencia, marginalidad y autoconstrucción.* Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local.

Chil Estévez, A. (1988). *Pildain. Un obispo para una época.* Las Palmas de Gran Canaria: Caja Insular de Ahorros de Canarias.

Clemente, P. (1985). Debate sobre las fuentes orales en Italia. En *Historia y Fuente Oral*, núm. 14 (pp. 81-95). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Coderch Figueroa, M. (1975). *Evolución de la población de La Laguna, 1750-1860.* La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

Corrales, C.; Corbella, D. y Álvarez, Mª Á. (1992). *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*. Madrid: Real Academia Española y Gobierno de Canarias (Consejería de Educación, Cultura y Deportes).

Corrales, C. y Corbella, D. (2001). *Diccionario histórico del Español en Canarias* (DHECan). La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

Cuscoy, L. D. (1991). *El folklore infantil y otros estudios etnográficos.* Prólogo y selección de textos, Alberto Galván Tudela. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife.

Díaz, L. y López Mondéjar, P. (2001). *Un siglo en la vida de España. Ocio y vida cotidiana en el siglo XX*. Barcelona: Lunwerg.

Díaz Hernández, R. (1990). *Origen geográfico de la actual población de Las Palmas de Gran Canaria.* Las Palmas de Gran Canaria: CIES.

Díez Fuentes, J. M. (1998). El servicio social de la mujer, ¿un instrumento de formación y participación en las tareas del estado franquista, 1937-1959. En Trujillano, J. M. y Díaz, P. (eds.). *Historia y Fuentes Orales. Testimonios orales y escritos. España 1936-1996.* (pp. 329-338). Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Domínguez Mujica, J. (1996). *La inmigración extranjera en la provincia de Las Palmas*. CIES: Las Palmas de Gran Canaria.

Domínguez Prats, P. (1994). *Voces del exilio. Mujeres españolas en México 1939-1950.* Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid y Consejería de Presidencia.

Domínguez, P.; Salvador, M. y Velázquez, C. (1996). La posguerra de las mujeres a través de sus imágenes. En Trujillano, J. M. y Díaz, P. (eds.) *Historia y Fuentes Orales. Testimonios orales y escritos* (pp.219-231). Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa.

Dunaway, D. (1995). La interdisciplinariedad de la historia oral en Estados Unidos. En *Historia y Fuente Oral*, núm. 14 (pp.27-39). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Eslava Galán, J. (1993). *El sexo de nuestros padres*. Barcelona: Planeta.

Estapé, F. (2001). *Sin acuse de recibo*. Barcelona: Plaza y Janés.

Folguera, P. (1987). *Vida cotidiana en Madrid. Primer tercio del siglo a través de las fuentes orales.* Madrid: Comunidad de Madrid.

___ (1994). *Como se hace historia oral*. Madrid: Eudema.

___ (1995). La construcción de lo cotidiano durante los primeros años del franquismo. En Castells, L. (ed.) *La historia de la vida cotidiana,* (pp.165-187). Madrid: Marcial Pons.

Fontana, J. (ed.) (2000). Reflexiones sobre la naturaleza y las consecuencias del franquismo. En *España bajo el franquismo* (pp. 9-38). Barcelona: Crítica.

Fraser, R. (1993). Historia Oral, Historia Social. En *Historia Social*, núm. 17 (pp.131-139). Valencia: Instituto Historia Social, UNED.

Gago González, J. M. (1997). El pequeño comercio en el periodo autárquico. En Trujillano, J. M. y Gago, J. M. *Historia y fuentes orales. Historia y Memoria del Franquismo. 1936-1978* (pp. 289-313). Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa.

___ (1998). Mentalidad, trabajo y vida cotidiana de los comerciantes españoles en la posguerra, 1939-1959. En el *X Congreso Internacional de Historia Oral*, vol. I (pp. 72-80). Río de Janeiro: IOHA, ABHO y CPDOC-FGV.

Gago Vaquero, J. L. (2002). *Arquitecturas contemporáneas. Las Palmas de Gran Canaria, 1960-2000.* Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria-SAGULPA.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Galván Tudela, A. (1980). *Taganana: un estudio antropológico social.* Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife.

Garí-Montllor, D. (1992). *Historia del nacionalismo canario: historia de las ideas y de la estrategia política.* Santa Cruz de Tenerife: Benchomo.

García Curado, A. (2002). *¡Qué tiempos aquellos, coño!* Madrid: EDAF.

García Herrera, L M. (1981). *Santa Cruz de Tenerife: la formación de la ciudad marginal.* Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.

González Déniz, E. (1993). Galdós en una calle de Schamann. En *Galdós en el barrio de Schamann.* Las Palmas de Gran Canaria: Casa-Museo Pérez Galdós.

González Gómez, S. y Redero San Román, M. (1991). Análisis metodológico de dos fuentes de historia social: los padrones municipales y las matrículas industriales. En Castillo, S. (Coord.) *La historia social en España. Actualidad y perspectivas.* (pp. 507- 520). Madrid: Siglo XXI.

Granja, J. L. de la; Reig Tapia, A. y Miralles, R. (eds.) (1999). *Tuñon de Lara y la historiografía española.* Madrid: Siglo XXI.

Grele, R. G. (1991). La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué. En *Historia y Fuente Oral,* núm. 5 (pp. 111-129). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Guerra León, A. (2001). *Chiquillos de los cuarenta.* Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.

Guitián, C. (1983). El espacio rural y urbanización marginal: El caso de Vecindario en el sur de Gran Canaria. En Nadal, I. y Guitián, C. *El sur de Gran Canaria: entre el turismo y la marginación.* Las Palmas: CIES.

Hermet, G. (1985). *Los católicos en la España franquista. Los actores del juego político.* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Hernández Rodríguez, G.; Iglesias Hernández, M. L. y Quintana Navarro, F. (1992). El taller de Historia oral: memoria de una experiencia diferente. En *El Guiniguada,* núm. 2 (pp.319-337). Las Palmas de Gran Canaria: EU de Formación del Profesorado, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Hernández Rodríguez, G. e Iglesias Hernández, M. L. (1999). *Los coches de hora. Historia Oral de Vida del Transporte en Gran Canaria.* Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias, Salcai y Fulca.

Hill, R. E. (1979). Oral History. A methodological overview, En *Society of American Archivists* (pp. 1-14). Chicago.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Hobsbawm, E. (1998). *Sobre la historia.* Barcelona: Crítica.

Jackson, G. (1967). *La república española y la guerra civil (1931-1939).* México: Princenton University Press.

Joutard, P. (1986). *Esas voces que nos llegan del pasado.* México: Fondo de Cultura Económica.

___(1995). El testimonio oral y la investigación histórica francesa: ¿progreso o declive? En *Historia y Fuente Oral*, núm. 14 (pp. 65-79). Barcelona: Universidad de Barcelona.

___(1996). La historia oral: balance de un cuarto de siglo de reflexión metodológica y de trabajos. *En Historia, Antropología y Fuentes Orales,* núm. 15, (pp. 155-170). Barcelona: Universidad de Barcelona.

___(1999). Algunos retos que se plantean a la Historia Oral del siglo XXI. En *Historia, Antropología y Fuentes orales,* núm 21 (pp. 149-162).Barcelona: Universidad de Barcelona.

Jover, J. M., Gómez Ferrer, G. y Fusi, J. P. (2001). *España: Sociedad, política y civilización (siglos XIX y XX).* Madrid: Debate.

Leh, A. (1999). La entrevista de historia oral como material de archivo. En *Historia, Antropología y Fuentes orales,* núm. 21 (pp. 171-175). Barcelona: Universidad de Barcelona.

___(2000, Diciembre). La entrevista de historia oral como material de archivo "Memoria alemana" [28 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [Online Journal], *1*(3). Disponible en http://qualitative-research.net/fqs/fqs-eng.htm [Fecha de Acceso: 2002/10/24).

Llona, Miren (1999). Las mujeres de las clases medias bilbaínas en los años veinte: entre la identidad y la movilidad social. En Castell, L. (ed.) *El rumor de lo cotidiano: Estudios sobre el País Vasco contemporáneo* (pp. 207-223) Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.

___ (2002). *Entre señorita y garçonne. Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939).* Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

Lochead (1975-1976). The approaches to oral history: The journalistic, the academia and the archival (pp. 16-32). *Canadian Oral History Association. Journal I.* Québec.

Lorenzo Perera, M. J. (1997). *El queso herreño: elaboración e historia.* La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

___ (1998). *Estampas etnográficas del noroeste de Tenerife*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.

___ (2002). *El pastoreo en El Hierro: la manada de ovejas*. Valverde: Cabildo Insular de El Hierro.

Lucas, M. de (1997). *Juan Padrón. Un trovador de sueños*. Las Palmas de Gran Canaria: Manuel de Lucas.

Luxán, S. de y Quesada, J. L. (1997). *Publicidad Atlantis, 1945-1995. Historia de una empresa familiar*. Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Martín Galán, F. (1980). La ciudad de Las Palmas: trama urbana. Evolución. Situación presente. *En III Coloquio de Historia Canario-Americana*, Tomo II (pp. 121-146). Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

___ (1984). *La formación de Las Palmas: ciudad y Puerto. Cinco siglos de evolución*. Santa Cruz de Tenerife: Junta del Puerto, Gobierno de Canarias y otros.

Martín Ruiz, J. F. (1980). Desarrollo demográfico y emigración: el NW de Gran Canaria. En *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 26 (pp. 251-285). Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria.

___ (1980). La estructura demográfica de una ciudad preindustrial: Las Palmas en la primera mitad del siglo XIX. En *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 27 (pp.515-547). Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria.

Miguel, A. de (1995). *La España de nuestros abuelos. Historia íntima de una época*. Madrid: Espasa Calpe.

Millares Cantero, A. (1978). Sobre el papel de las compañías imperialistas en Gran Canaria: CANARY ISLAND: UNION, COPPA, CITY, SELP, CICER, UNELCO Y TRANVÍAS. En *Aguayro,* núm. 98, 99, 100 y 101. Las Palmas de Gran Canaria: Caja Insular de Ahorros.

Millares Cantero, S. (1994) *Fernando Sagaseta. La vida de un luchador irremediable*. Las Palmas de Gran Canaria: Centro de la Cultura Popular Canaria y Editorial Prensa Canaria.

Mederos, A. (2001) *Una isla de libertad en el mar del franquismo: la Universidad de La Laguna durante el rectorado del doctor Benito Rodríguez Ríos (1972-1973)*. La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.

Montero García, F. (1998). Fuentes escritas y orales para la historia de la ACE durante el franquismo. En Trujillano, J. M. y Díaz, P. (eds), *Historia y Fuentes*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Orales. Testimonios orales y escritos. España 1936-1996 (pp. 345-360). Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa.

Moore, K. (1999). Sentido y sensibilidad: Forma y contenido en las transcripciones de historia oral. En *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 21 (pp.163-169). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Moradiellos, E. (2000*). La España de Franco (1939-1975) Política y sociedad.* Madrid: Síntesis.

Moraes, M. de y Amado, J. (1998). Apresentaçao. En *Usos y abusos da História Oral* (pp. VII-XV). Río de Janeiro: Fundaçao Getulio Vargas.

Morales Matos, G. (1982). *Industria y espacio urbano en Avilés*. Asturias: Biblioteca Julio Somoza. (2 vol.).

___ (1995). La ciudad Jardín de Las Palmas de Gran Canaria (1880-1994). En *Ería* (pp. 89-99). Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

Morales Padrón, F. (coord.) (2002). *El Viera y Clavijo en la memoria.* Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

Moreno Juliá, X. (1999). María y Miquel: Memorias de guerra y posguerra en España, 1936-1955. En *Historia, Antropología y Fuentes Orales,* núm. 21 (pp. 67-81). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Morín, A. y Castellano, A. (1990). Creencias y actitudes del docente canario sobre su modalidad de habla. En *Guiniguada*, núm. 1 (pp. 259-265). La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.

Morote, L. (sf). *La tierra de los Guanartemes (Canarias orientales).* Paris: Sociedad de Ediciones. Literarias y Artísticas.

Murcia Navarro, E. (1975). *Santa Cruz de Tenerife. Un puerto de escala en el Atlántico*. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife.

Nadal Farreras, J. (1978). *Comercio Exterior y subdesarrollo. España y Gran Bretaña de 1772 a 1914: Política económica y relaciones comerciales*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.

Navarro, Domingo J. (1931). *Recuerdos de un noventón*. Las Palmas: La Provincia.

Navarro Segura, M. I. (1980). La arquitectura del Mando Económico en la ciudad de Las Palmas. En *III Coloquio de Historia Canario-Americana* (pp.361-382). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Otero, L. (2001). *He aquí la esclava del Señor. De cómo la mujer fue educada para el sacrificio y la sumisión.* Barcelona: Ediciones B.

Panadero Moya, C. (1991). Reflexiones sobre las clases sociales del siglo XIX: fuentes y métodos de estudio. En Castillo, S. (Coord.), *La historia social en España. Actualidad y perspectivas* (pp. 433- 455). Madrid: Siglo XX.

Pérez González, R. (1971). *La Laguna. Notas de Geografía Urbana.* Oviedo: Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo. Instituto Juan Sebastián Elcano (CSIC).

____(1982). *Las ciudadelas de Santa Cruz de Tenerife.* Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.

Portelli, A. (1997). Raíces de una paradoja: La historia oral italiana. En *Historia, Antropología y Fuentes Orales,* núm. 17 (pp. 11-137). Barcelona: Universidad de Barcelona

Pujadas Muñoz, J. J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales.* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Pulido Mañes, T. (1979). *El barrio de San Andrés en Santa Cruz de Tenerife.* Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura.

Quintana Navarro, A. (1983). *La educación en el movimiento junior (1929-1980).* Las Palmas de Gran Canaria: Centro Teológico de Las Palmas.

Quintana Navarro, F. y Márquez Quevedo, J. (1996).*Una mirada crítica a la agricultura canaria: la obra periodística de José Mauricio Rodríguez, 1959-1989.* Santa Cruz de Tenerife: Consejería de Agricultura y Pesca. Gobierno de Canarias.

Quirós Linares, F. (1971). *La población de La Laguna (1837-1860).* La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

Reverte, J. M. y Thomás, S. (2001). *Hijos de la guerra. Testimonios y recuerdos.* Madrid: Temas Hoy.

Rodríguez Álvarez, A. (2001). *Juegos infantiles tradicionales.* Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.

Rodríguez Doreste, J. (1988). *Memorias de un hijo del siglo.* Las Palmas de Gran Canaria: Caja Insular de Ahorros.

Roldán, N. (1999). *Una historia de silencio. Mujer, Familia y Plataneras (Arucas, 1950-1969).* Arucas: Ayuntamiento de Arucas.

Romero Caballero, J. (1998). *Gruñidos y serones.* Gran Canaria: Librería Virsán.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Rieu, A. M. (1991). Trayectorias socio-profesionales y relaciones entre los sexos en agricultura. En *Historia y Fuente Oral,* núm. 6 (pp.57-76). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Sambricio, C. (1996). De los libros de viajeros a la historia urbana: el origen de una disciplina. En *Ayer*, núm. 23 (pp. 61-85). Madrid: Marcial Pons.

Sartorius, N. y Alfaya, J. (1999). *La memoria insumisa. Sobre la Dictadura de Franco.* Madrid: Espasa Calpe.

Saz, I. y Gómez Roda, J. J. (eds.) (1999*). El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra.* Valencia: Episteme.

Schwarzstein, D. (2001). Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano en Argentina. Barcelona: Crítica.

___ (2002). Fuentes orales en los archivos: desafíos y problemas. En *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 27 (pp. 167-177). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Seco, M.; Andrés, O. y Ramos, G. (1999). *Diccionario del español actual.* Madrid:Aguilar.

Serrano, R. Y D. (2002). *Toda España era una cárcel. Memoria de los presos del franquismo*. Madrid: El País.

Shopes, L. (2001). Diseño de proyectos de historia oral y formas de entrevistar. En *Historia, Antropología y Fuentes orales*, núm. 25 (pp.133-141). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Solana, E. (1997). *La arquitectura de la ciudad de Las Palmas en la década de los cincuenta.* Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones de la ULPGC.

Terán, F. de (1996). Historia Urbana moderna en España. Recuento y acopio de materiales. En *Ayer*, núm. 23 (pp. 87-107). Madrid: Marcial Pons.

Thompson, P. (1988). *La voz del pasado. Historia Oral.* Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.

Thompson, P. y Perks, R. (sf). *Telling it how it was. A Guide to Recording Oral History.* London: BBC

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tranche, R. y Sánchez-Biosca, V. (2002). *NO-DO. El tiempo y la memoria.* Madrid: Cátedra, Filmoteca Española y Ministerio de Educación y Cultura.

Tuñón de Lara, M. (2000). *La España del siglo XX*, Vol. III. Madrid: Akal.

Tusell, J. (1990). *Franco y los católicos: la política interior española entre 1945-1957.* Madrid: Alianza.

___ (1999). *Historia de España en el siglo XX. III. La Dictadura de Franco.* Madrid: Taurus.

Val, L. del (2000). *Con la maleta al hombro.* Madrid: Temas de hoy.

Vázquez Montalbán, M. (1986). *Crónica sentimental de España.* Madrid: Espasa Calpe.

Vilanova, M. (1995). El combate por una historia sin adjetivos con fuentes orales. En *Historia y Fuente Oral*, núm. 14 (pp. 95-116). Barcelona: Universidad de Barcelona

___ (1996). *Las mayorías invisibles. Explotación fabril, revolución y represión, 26 entrevistas.* Barcelona: Icaria.

___ (1998). La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas. En *Cuadernos de Historia Contemporánea,* núm. 20 (pp.61-70). Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

Vilar, P. (1987). *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos.* Barcelona: Crítica

Voldman, D. (1996). Historia y fuentes orales en Francia: estado de la cuestión. En *Historia, Antropología y Fuentes Orales,* núm. 15 (pp.171-175). Barcelona: Universidad de Barcelona.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Anexo

Pequeña biografía de los informantes

Juan Aguiar Sánchez, nació en Valleseco en el año 1917. Casado con cuatro hijos. Profesión: comerciante. Reside en el barrio desde 1948. Emigró a Venezuela, donde permaneció tres años. La entrevista se realizó en el mes de febrero de 1998 en el negocio de su hija.

Marina Aguiar Suárez, nació en Teror en el año 1945. Casada con dos hijos. Cursó los estudios de Magisterio y trabajó como maestra. Vive en Schamann desde 1948. La entrevista se realizó en el mes de febrero de 1998 en el negocio de su hermana.

Esperanza Alonso Velázquez, nació en el Carrizal de Tejeda en el año 1936. Casada con cinco hijos. Profesión: ama de casa. Reside en el barrio desde 1942. Emigró a Argentina, donde permaneció 11 años. La entrevista se realizó en su domicilio en el mes de diciembre de 1997.

José Miguel Alzola González, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1913. Casado con una hija. Profesión: abogado. La entrevista se realizó en su despacho profesional en el mes de abril de 2001.

Expedita Benítez Montesdeoca, nació en Santa María de Guía en el año 1945. Casada con dos hijos. Profesión: ama de casa. Residió en el barrio desde 1963 a 1995, año en que regresó a su lugar de nacimiento. La entrevista se realizó en su domicilio en el mes de abril de 1998.

Agustina M. Bolaños Rodríguez, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1952. Casada con dos hijos. Profesión: ama de casa, aunque abrió un comercio que en la actualidad lo lleva su marido. Ha residido siempre en el barrio. La entrevista se realizó en su domicilio en el mes de diciembre de 1997.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Eusebia Bravo, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1908. Viuda con tres hijos. Profesión: comerciante. La entrevista se realizó en el negocio de su propiedad en La Isleta en el mes de febrero de 1998.

Maruchi Cameno Álvarez, nació en Madrid en el año 1924. Casada con cuatro hijos. Profesión: ama de casa, aunque estudió enfermería y trabajó hasta que contrajo matrimonio. Reside en el barrio desde el año 1953. La entrevista se realizó en su domicilio en el mes de marzo de 1999.

José Luis Cantero Hernández, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1946. Casado con dos hijos. Profesión: administrativo, estudió Graduado social. Reside en el barrio desde 1955. La entrevista se realizó en la Asociación de Vecinos Achaman de Schamann en el mes de diciembre de 1997.

María Soledad Castro Ramírez, nació en Las Palmas de Gran Canaria el año 1964. Casada con dos hijos. Profesión: auxiliar administrativo hasta 1995. Residió en el barrio desde que nació hasta que contrajo matrimonio en 1988. La entrevista se realizó en su domicilio en el mes de diciembre de 1997.

Miguel Cazorla del Toro, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1961. Soltero. Profesión: animador socio-cultural. Ha residido siempre en el barrio. La entrevista se realizó en un taller en el mes de noviembre de 1997.

Rosario Díaz Santana, nació en Moya en el año 1939. Casada con dos hijos. Profesión: propietaria. Residió en Schamann a partir de 1965, aunque conoce bien el barrio, pues desde principios de los años cincuenta pasaba temporadas en casa de su tía. La entrevista se realizó en el bar de su propiedad que regenta junto a su marido, en el mes de mayo de 1999.

Ana Domínguez Ramírez, nació en el barrio de San Nicolás, Las Palmas de Gran Canaria en el año 1944. Casada con cuatro hijos. Profesión: empleada del hogar. Residió en el barrio desde el año 1958 a 1990. La entrevista se realizó en su domicilio en mayo de 1998.

Ana Doreste Suárez, nació en Tafira, Las Palmas de Gran Canaria, en el año 1938. Soltera. Profesión: profesora de universidad. La entrevista se realizó en su domicilio en el mes de diciembre de 2002.

Tomás Estupiñán Betancor, nació en Tafira, Las Palmas de Gran Canaria, en el año 1928. Casado con cuatro hijos. Profesión: funcionario del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Reside en Schamann desde 1955, año en que contrajo matrimonio. La entrevista se realizó en su domicilio en el mes de noviembre de 1997.

María del Carmen Falcón Espino, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1952. Casada con dos hijos. Profesión: ama de casa. Ha residido siempre en el barrio. La entrevista se realizó en su domicilio en el mes de diciembre de 1997.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Luis Hernández Santana, nació en Santa Brígida en el año 1940. Casado con cuatro hijos. Profesión: empresario-transportista. Reside en el barrio desde 1958. La entrevista se realizó en su domicilio en el mes de noviembre de 1997.

María Luisa Hernández Santana, nació en Santa Brígida en el año 1948. Casada con dos hijos. Profesión: maestra. Reside en el barrio desde 1958. La entrevista se realizó en su domicilio en el mes de noviembre de 1997.

Vicente Herrera Quintana, nació en Valleseco en el año 1945. Separado con una hija. Profesión: auxiliar administrativo. Reside en el barrio desde 1952. La entrevista se realizó en un salón parroquial de la iglesia Santa Isabel de Hungría en el mes de mayo de 1999.

Juan José Mendoza Galván, nació en Arucas en el año 1930. Soltero. Profesión: administrativo. Reside en el barrio desde 1956. La entrevista se realizó en un hogar de la tercera edad en el mes de noviembre de 1997.

Jane Millares Sall, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1928. Viuda con cuatro hijos. Profesión: pintora. Reside en el barrio desde 1955. La entrevista se realizó en su casa en el mes de junio de 2000.

Juan Carlos Moreno Rodríguez, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1923. Casado con cuatro hijos. Profesión: Funcionario del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, estudió magisterio pero no ejerció. Reside en el barrio desde el año 1953. La entrevista se realizó en su domicilio en el mes de marzo de 1999.

Teodoro Moreno Ruiz, nació en Gáldar en el año 1939. Casado con tres hijos. Profesión: propietario. Reside en el barrio desde el año 1941. La entrevista se realizó en su negocio en el mes de febrero de 1998.

Clotilde Perdomo Barrios, nació en el barrio de La Isleta, Las Palmas de Gran Canaria, en el año 1936. Casada sin hijos. Profesión: ama de casa. Estudió Corte y Confección. Reside en el barrio desde 1956. La entrevista se realizó en su domicilio en el mes de noviembre de 1997.

Yolanda Pérez Trujillo, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1924. Viuda con cuatro hijos. Profesión: ama de casa. Reside en el barrio desde 1946. La entrevista se realizó en su domicilio en julio de 2001.

Leonarda Quintana Pérez, nació Las Palmas de Gran Canaria en el año 1951. Casada con tres hijos. Profesión: ama de casa. En la actualidad no reside en el barrio, pero su familia se trasladó en 1952, allí estuvo hasta que contrajo matrimonio. La entrevista se realizó en su casa en el mes de junio de 1999.

Carmen Ramírez García, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1941. casada con tres hijos. Profesión: ama de casa. Ha residido siempre en Schamann. La entrevista se realizó en su domicilio en diciembre de 1997.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Luis Ramírez Martín, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1939. Casado con cuatro hijos. Profesión: empleado de banco. Su familia se trasladó al barrio en el 1944. La entrevista se realizó fuera de su domicilio en el mes de junio de 1999.

Teodoro Ramírez Martín, nació en el barrio de San José, Las Palmas de Gran Canaria, en el año 1926. Casado con 12 hijos. Profesión: empleado de telefónica. Su familia se trasladó al barrio de Schamann cuando él contaba con 14 años. La entrevista se realizó en la sede de la sociedad Nuevo Club en abril de 1999.

Antonio Ramos Ramírez, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1932. Casado con tres hijos. Profesión: agente comercial. Su familia se trasladó al barrio en 1942 aproximadamente. La entrevista se realizó en su casa en el mes de marzo de 1998.

José Antonio Rodríguez Gutiérrez, nació en el barrio de Schamann, Las Palmas de Gran Canaria, en el año 1941. Casado con dos hijos. Profesión: funcionario de Obras Públicas. La entrevista se realizó en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores en el mes de julio de 2001.

José Andrés Rodríguez Sánchez, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1947. Casado con dos hijos. Profesión Auxiliar administrativo. Se trasladó al barrio en el año 1947, en la actualidad no reside en él. La entrevista se realizó en el mes de diciembre de 1997.

Antonio del Rosario Ramos, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1955. Soltero. Profesión: empleado, Graduado social. Ha residido siempre en el barrio. La entrevista se realizó en la Asociación de Vecinos Achaman de Schamann, presidente de ella, en el mes de diciembre de 1997.

Concepción Sánchez Ortega, nació en el barrio del Polvorín, Las Palmas de Gran Canaria, en el año 1935. Casada con ocho hijos. Profesión: ama de casa. Reside en el barrio desde 1955. La entrevista se realizó en su casa en diciembre de 1997.

Ana Santana Díaz, nació en Moya en el año 1916. Viuda con un hijo. Profesión: ama de casa. Residió en Schamann desde 1953. La entrevista se realizó en una residencia en el mes de febrero de 1999.

María Soledad Santana Díaz, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1949, Casada con seis hijos. Profesión: maestra. Reside en el barrio desde 1955. La entrevista se realizó en el negocio de una amiga en el mes de julio de 2001.

Asunción Santana Henríquez, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1937. Casada con cinco hijos. Profesión: ama de casa. Reside en el barrio desde 1945. La entrevista se realizó en su domicilio en el mes de diciembre de 1997.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Alfredo Schamann Ramos, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1936. Casado con seis hijos. Profesión: comerciante. La entrevista se realizó en su negocio en la calle Mariucha en el mes de mayo de 1998.

Pepa Julia Schamann Medina, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1929. Soltera. Profesión: ama de casa. La entrevista se realizó en su casa en el mes de mayo de 2001.

Inmaculada Segura Sánchez, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1966. Casada, sin hijos cuando se le entrevistó. Estudios: Graduado social. Reside en el barrio desde que nació. La entrevista se llevó a cabo en la sede del Real Club Victoria en el mes de diciembre de 1997.

Sebastián Torres Sánchez, nació en el Lomo Magullo, Telde, en año 1932. Casado con un hijo. Reside en el barrio desde 1959. La entrevista se realizó fuera de su domicilio en diciembre de 1997.

Eduardo, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1943. Casado con dos hijos. Profesión: empleado. La entrevista se realizó en la Asociación de Vecinos Achaman de Schamann en el mes de diciembre de 1997.

DFC, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1947. Casada con dos hijos. Profesión: ama de casa. Reside en Schamann desde el año 1955. La entrevista se realizó en su domicilio en el mes de noviembre de 1997.

El resto de los entrevistados, 21, desea mantener el anonimato.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Relación de informantes/ entrevistas:

Entrevista 1 ..... Juan Aguiar Sánchez
Entrevista 2 ..... Marina Aguiar Suárez
Entrevista 3 ..... Esperanza Alonso Velázquez
Entrevista 4 ..... José Miguel Alzota González
Entrevista 5 ..... Expedita Benítez Montesdeoca
Entrevista 6 ..... Agustina M. Bolaños Rodríguez
Entrevista 7 ..... Eusebia Bravo
Entrevista 8 ..... Maruchi Cameno Álvarez
Entrevista 9 ..... José Luis Cantero Hernández
Entrevista 10 ..... Mª Soledad Castro Ramírez
Entrevista 11 ..... Miguel Cazorla del Toro
Entrevista 12 ..... Rosario Díaz Santana
Entrevista 13 ..... Ana Domínguez Ramírez
Entrevista 14 ..... Ana Doreste Suárez
Entrevista 15 ..... Tomás Estupiñán Betancor
Entrevista 16 ..... Mª del Carmen Falcón Espino
Entrevista 17 ..... Luis Hernández Santana
Entrevista 18 ..... Mª Luisa Hernández Santana
Entrevista 19 ..... Vicente Herrera Quintana
Entrevista 20 ..... Juan José Mendoza Galván
Entrevista 21 ..... Jane Millares Sall
Entrevista 22 ..... Juan Carlos Moreno Rodríguez
Entrevista 23 ..... Teodoro Moreno Ruiz
Entrevista 24 ..... Clotilde Perdomo Barrios
Entrevista 25 ..... Yolanda Pérez Trujillo
Entrevista 26 ..... Leonarda Quintana Pérez
Entrevista 27 ..... Carmen Ramírez García
Entrevista 28 ..... Luis Ramírez Martín
Entrevista 29 ..... Teodoro Ramírez Martín
Entrevista 30 ..... Antonio Ramos Ramírez
Entrevista 31 ..... José Antonio Rodríguez Gutiérrez
Entrevista 32 ..... José Andrés Rodríguez Sánchez
Entrevista 33 ..... Antonio del Rosario Ramos
Entrevista 34 ..... Concepción Sánchez Ortega
Entrevista 35 ..... Ana Sánchez Díaz
Entrevista 36 ..... Mª Soledad Santana Díaz
Entrevista 37 ..... Asunción Santana Henríquez
Entrevista 38 ..... Alfredo Schamann Ramos
Entrevista 39 ..... Pepa Julia Schamann Medina
Entrevista 40 ..... Inmaculada Segura Sánchez
Entrevista 41 ..... Sebastián Torres Sánchez
Entrevista 42 ..... Eduardo
Entrevista 43 ..... DFC
Entrevista 44 ..... Anonimato

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Entrevista 44 ..... Anonimato
Entrevista 45 ..... Anonimato
Entrevista 46 ..... Anonimato
Entrevista 47 ..... Anonimato
Entrevista 48 ..... Anonimato
Entrevista 49 ..... Anonimato
Entrevista 50 ..... Anonimato
Entrevista 51 ..... Anonimato
Entrevista 52 ..... Anonimato
Entrevista 53 ..... Anonimato
Entrevista 54 ..... Anonimato
Entrevista 55 ..... Anonimato
Entrevista 56 ..... Anonimato
Entrevista 57 ..... Anonimato
Entrevista 58 ..... Anonimato
Entrevista 59 ..... Anonimato
Entrevista 60 ..... Anonimato
Entrevista 61 ..... Anonimato
Entrevista 62 ..... Anonimato
Entrevista 63 ..... Anonimato
Entrevista 64 ..... Anonimato

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Relación de entrevistados

DATOS PERSONALES					NIVEL DE ESTUDIOS	DATOS LABORALES		
Año de nacimiento	Lugar de nacimiento	Nº de hermanos	Año de matrimonio	Nº de hijos	Primarios/bachiller/grado medio/superiores	Trabajo propio	Trabajo cónyuge	Trabajo padre/ madre
1930	Arucas	4	Soltero	-	Grado medio	Administrativo	-	Jornalero/ Ama de casa
1928	Las Palmas	4	1955	4	Primarios	Albañil (1952) Funcionario	Ama de casa	Agricultor/ Ama de casa
1941	Valleseco	10	1958	4	Primarios	Empaquetadora(1957) ama de casa	Chófer	Comerciante/ Ama de casa
1927	Las Palmas	6	-	3	Primarios	Sastra (1954) Ama de casa	Barman	Albañil/ Ama de casa
1927	Las Palmas	4	-	-	-	Ama de casa	Camarero	Albañil/ Ama de casa
1926	Guía	10	1965	1	Primarios	Comerciante Chófer	Ama de casa	Chófer/ Ama de casa
1930	Teror	8	1965	1	Primarios	Ama de casa	Comerciante chofer	Jornalero/ Ama de casa
1948	Santa Brígida	4	1973	2	Superiores	Profesora	Auxiliar de farmacia	Comerciante/ Ama de casa
1936	Tejeda	7	1958	5	Primarios	Ama de casa	Soldador	Vendedor/ Ama de casa
1928	Las Palmas	6	1945	4	Bachiller	Pintora	Periodista	Profesor/ Ama de casa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Año de nacimiento	Lugar de nacimiento	N° de hermanos	Año de matrimonio	N° de hijos	Primarios/bachiller/grado medio/superiores	Trabajo propio	Trabajo cónyuge	Trabajo padre/ madre
1935	Las Palmas	4	1953	8	Primarios	Ama de casa	Marinero	Marinero/ Ama de casa
1936	Las Palmas	10	1967	-	Profesional	Profesora de corte Ama de casa	Chófer	Ebanista/ Ama de casa
1947	Madrid	2	1971	2	Bachiller	Empleada (1972) Ama de casa	Jefe de almacén	Militar/ Ama de casa
1946	Las Palmas	4	1972	2	Grado medio	Administrativo (Graduado Social)	Ama de casa	Militar/ Ama de casa
1940	Santa Brígida	4	1966	4	Primarios	Comerciante Transportista	Ama de casa	Comerciante/ Ama de casa
1937	Las Palmas	3	1958	5	Primarios	Ama de casa	Subalterno	Albañil/ Ama de casa
1947	Moya	4	1968	2	Primarios	Ama de casa	-	Pastor, comerciante/ Ama de casa
1947	Moya	4	-	2	Primarios	Comerciante Construcción	-	Comerciante/ Ama de casa
1947	Las Palmas	6	1972	2	Bachiller	Administrativo	Ama de casa	Peón especializado/ Ama de casa
1952	Las Palmas	5	1978	2	Primarios	Empleada	Comerciante	Panadero/ Ama de casa
1945	Guía	6	1963	2	Primarios	Almacén de fruta (1963) ama de casa	Chofer (transportista)	Agricultor/ Ama de casa
1952	Arucas	5	1976	2	Graduado escolar	Ama de casa	Subalterno	Albañil/ Ama de casa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Año de nacimiento	Lugar de nacimiento	Nº de hermanos	Año de matrimonio	Nº de hijos	Primarios/bachiller/grado medio/superiores	Trabajo propio	Trabajo cónyuge	Trabajo padre/ madre
1944	Las Palmas	4	1964	4	Primarios	Factoría (1963) Servicio doméstico	Pintor	Marmolista/ Ama de casa
1946	Las Palmas	4	1973	1	Grado medio	Agente de viaje	Peluquera Ama de casa	Portero/ Costurera, su casa
1945	Las Palmas	3	Soltero	-	Superiores	Profesor	-	Guardia civil/ Ama de casa
1920	Las Palmas	8	1947	6	Primarios	Comercio, empleada y costurera	Agricultor	Mecánico/ Ama de casa
1917	Valleseco	3	1943	4	Primarios	Comerciante	Ama de casa	Agricultor/ Ama de casa
1908	Las Palmas	3	-	4	Primarios	Comerciante	-	Maquinista/ Comerciante, su casa
1939	Moya	2	1962	2	Primarios	Propietaria	Propietario	Agricultor/ Ama de casa
1916	Moya	7	-	1	Primarios	Ama de casa	Policía municipal	Labrador/ Ama de casa
1939	Las Palmas	3	1960	4	Bachiller	Empleado de banca	Ama de casa	Agente comercial/ Ama de casa
1945	Valleseco	4	1977	1	Bachiller superior	Administrativo Pensionista	-	Agricultor, albañil/ Agricult., su casa
1923	Las Palmas	4	1949	5	Grado medio	Funcionario municipal	Enfermera (194 9) Ama de casa	Funcionario/ Ama de casa
1924	Madrid	3	1949	5	Grado medio	Enfermera (1949) Ama de casa	Funcionario municipal	Médico/ Ama de casa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Año de nacimiento	Lugar de nacimiento	N° de hermanos	Año de matrimonio	N° de hijos	Primarios/bachiller/grado medio/superiores	Trabajo propio	Trabajo cónyuge	Trabajo padre/ madre
1933	Las Palmas	3	-	-	Bachiller	Ama de casa	-	Mecánico/ Ama de casa
1932	Las Palmas	4	1954	3	Bachiller	Agente comercial	Ama de casa	Carretero/ Ama de casa
1927	Las Palmas	-	1949	6	Grado medio	Maestra	Músico	Empleado/ Ama de casa
1955	Las Palmas	6	-	-	Grado medio	Empleado	-	Cristalero/ Ama de casa
1943	Las Palmas	4	1970	2	Elemental	Carpintero/ empleado	Ama de casa	Albañil/ Ama de casa
1951	Las Palmas	3	1973	3	Primarios	Niñera/ Limpiadora	Taxista	Jornalero/ Ama de casa
1941	Las Palmas	4	1963	2	Bachiller laboral	Funcionario	Ama de casa	Jornalero/ Ama de casa
1957	Las Palmas	2	1984	3	Grado medio	Dependienta(1989) maestra	Monitor natación	Camarero/ Ama de casa
1964	Las Palmas	2	1988	2	Graduado escolar	Dependienta(1982) Administrativa	Vigilante de seguridad	Marinero/ Ama de casa
1961	Las Palmas	4	Soltero	-	Grado medio	Animador sociocultural	-	-/ Ama de casa
1964	Guía	2	1986	2	Bachiller	-	Dependienta	Transportista/ Ama de casa
1966	Las Palmas	8	1995	-	Grado medio	Administrativa	Hostelería	Empleado de banca/ Ama de casa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Año de nacimiento	Lugar de nacimiento	Nº de hermanos	Año de matrimonio	Nº de hijos	Primarios/bachiller/grado medio/superiores	Trabajo propio	Trabajo cónyuge	Trabajo padre/ madre
1929	Las Palmas	4	Soltera	-	Bachiller	Ama de casa	-	Comerciante, contable/ Ama de casa
1936	Las Palmas	6	-	6	Bachiller	Comerciante	Ama de casa	Comerciante/ Ama de casa
1913	Las Palmas	6	-	1	Superiores	Abogado	Ama de casa	Comerciante/ Ama de casa
1933	Las Palmas	3	Soltera	-	Superiores	Profesora	-	Agente comercial/ Ama de casa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006